

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA  
Departament d'Història Contemporània



***FRAGUA SOCIAL***  
**PRENSA, CULTURA Y MOVILIZACIÓN**  
**EN LA CNT VALENCIANA**  
**(1936-1939)**



**TESIS DOCTORAL**

**PRESENTADA POR:**  
Josefa Alcolea Escribano

**DIRIGIDA POR:**  
Dr. Francisco Javier Navarro Navarro

**PROGRAMA DE DOCTORADO**  
559 - 215 I  
Nuevas Perspectivas en Historia Contemporánea  
Valencia, 2015



*Para David y Sergio.*



## Índice general

---

Índice general.....	5
Índice de fotografías.....	7
Índice de reproducciones de <i>Fragua Social</i> .....	9
Índice de tablas.....	11
Agradecimientos.....	13
Siglas y acrónimos.....	17
Resumen.....	19
Introducción.....	21
Marco teórico general.....	27
<b>BLOQUE I. MUNDO CONFEDERAL.....</b>	<b>55</b>
Capítulo I. Origen y antecedentes de <i>Fragua Social</i> .....	57
La importante tradición cultural libertaria valenciana.....	57
Origen de <i>Solidaridad Obrera</i> de Valencia y de la CRT de Levante.....	62
Origen del Sindicato de Artes Gráficas CNT de Valencia.....	68
Evolución de la CRT de Levante y <i>Solidaridad Obrera</i> de Valencia.....	70
Capítulo II. <i>Fragua Social</i> . Análisis formal de un diario de combate.....	81
La recuperación de <i>Solidaridad Obrera</i> de Valencia entre enero y julio de 1936.....	81
Características de la CRT de Levante en los años treinta.....	84
Estallido de la guerra e incautación de los diarios valencianos.....	86
El diario <i>UGT-CNT</i> .....	89
Análisis de las características formales del diario <i>Fragua Social</i> .....	96
Capítulo III. Vidas de prensa, cultura y movilización.....	113
El sindicato de Artes Gráficas de Valencia durante la guerra.....	113
Redactores y colaboradores de <i>Fragua Social</i> .....	115
<b>BLOQUE II. DISCURSOS E IDENTIDADES DEL ANARCOSINDICALISMO VALENCIANO.....</b>	<b>163</b>
Capítulo IV. La reelaboración del discurso apolítico antiestatista.....	165
Primera fase: entre la revolución y la colaboración.....	166
Segunda fase: un discurso para un gobierno.....	185
Tercera fase: colaboracionismo y resistencia con el gobierno Negrín.....	195
Cuarta fase: discurso antinegrinista y anticomunista.....	210
Capítulo V. Identidad nacional, internacionalismo y estatutismo.....	229

Análisis de las principales aportaciones historiográficas .....	232
Por una República social, federal y laica .....	242
Valencianismo y estatutismo.....	249
La evolución de la imagen de los marroquíes.....	270
Una Historia de España anarcosindicalista.....	282
Capítulo VI. La Nueva Mujer. Anarquismo y género en <i>Fragua Social</i> .....	293
El género en los discursos y las prácticas anarquistas hasta los años treinta .....	295
Género, Nación y Ciudadanía .....	301
Mujeres Libres .....	305
Ni reinas, ni señoritas, ni beatas .....	315
Prototipos diferenciados para el reclutamiento masculino y femenino .....	320
Mujeres del pasado y del presente .....	328
Un discurso común, diferentes sensibilidades .....	330
Capítulo VII. Violencia y revolución .....	335
Reflexiones historiográficas sobre la violencia revolucionaria .....	336
Violencia y movimiento libertario .....	340
La canalla dorada.....	341
¿Qué revolución?.....	357
BLOQUE III. CULTURA Y MOVILIZACIÓN.....	363
Capítulo VIII. Nueva cultura. Racionalismo versus antiintelectualismo.....	365
Una Escuela Nueva.....	365
Escuela Nueva para los niños; teatro social para los adultos .....	402
Arte revolucionario, arte antifascista y legado artístico liberal.....	420
Capítulo IX. Mitos, símbolos y rituales de la cultura política anarcosindicalista .....	429
Referentes simbólicos y míticos del anarcosindicalismo antes de la guerra.....	429
Un calendario anarcosindicalista .....	433
Viejos mártires, nuevos héroes .....	438
Revolución rusa, revolución mexicana, revolución española .....	444
19 de julio y Primero de mayo.....	462
La versatilidad del mito de Durruti .....	469
CONCLUSIONES .....	483
FUENTES .....	509
Archivos .....	511
Bibliotecas .....	511
Hemerotecas .....	511
Publicaciones periódicas.....	511
Bibliografía .....	513

## Índice de fotografías

---

Fotografía 1. Grabador Esteve, nº 4, Sede del Comité Regional y del Subcomité Nacional de la CNT.....	97
Fotografía 2. Manuel Villar en la redacción de CNT de Madrid en agosto de 1936 .....	123
Fotografía 3. Manuel Villar Mingo posa en la redacción de <i>Fragua Social</i> . .....	124
Fotografía 4. Villar posa junto a su compañera Benigna Galve. ....	129
Fotografía 5. Retrato de Juan López en 1937.....	130
Fotografía 6. Retrato de la familia de Juan López en 1910.....	130
Fotografía 7. Juan López en un mitin radiado durante la guerra.....	132
Fotografía 8. Juan López en un mitin organizado por la CNT. ....	133
Fotografía 9. Juan López en Nueva York en el verano de 1937.....	134
Fotografía 10. Juan López Sánchez en un mitin entre 1936 y 1939.....	135
Fotografía 11. Juan López Sánchez junto al general Miaja en México en los años 50...	136
Fotografía 12. Retrato de Juan López Sánchez de 1938. ....	137
Fotografía 13. Retrato de Emilio Vivas Blanco.....	139
Fotografía 14. Retrato de Juan Gallego Crespo.....	142
Fotografía 15. Retrato de familia de Gallego Crespo en 1914.....	143
Fotografía 16. Gallego Crespo camino de México en el buque Nyassa en 1942. ....	144
Fotografía 17. Ficha de inmigración de Gallego Crespo. ....	144
Fotografía 18. Ficha de inmigración de Juan Rueda Ortíz. ....	146
Fotografía 19. Juan Rueda Ortíz en 1989 recibiendo un premio académico. ....	147
Fotografía 20. Retrato de Salvador Cano Carrillo. ....	149
Fotografía 21. Luís García Gallo con el pintor Pachi Bengoa. ....	154





## Índice de reproducciones de *Fragua Social*

---

Reproducción 1. Portada del primer número de <i>Fragua Social</i> .....	104
Reproducción 2. Primera cabecera de <i>Fragua Social</i> .....	112
Reproducción 3. Segunda cabecera de <i>Fragua Social</i> .....	112
Reproducción 4. Tercera cabecera de <i>Fragua Social</i> .....	112
Reproducción 5. Cuarta cabecera de <i>Fragua Social</i> .....	112
Reproducción 6. Cartel publicitario de <i>Fragua Social</i> .....	160
Reproducción 7. Primera plana de <i>Fragua Social</i> del 19 de julio de 1937.....	462
Reproducción 8. Primera plana de <i>Fragua Social</i> del 1º de mayo de 1937.....	463



## Índice de tablas

---

TABLA 1. Publicaciones anarquistas y anarcosindicalistas en el País Valenciano (1930-1939) .....	58
TABLA 2. Evolución de la prensa valenciana durante la guerra (I) .....	93
TABLA 3. Evolución de la prensa valenciana durante la guerra (II) .....	94
TABLA 4. Evolución de la prensa valenciana durante la guerra (III) .....	95
TABLA 5. Ficha Técnica General del diario <i>Fragua Social</i> .....	107
TABLA 6. Personajes de la columna «La Canalla Dorada» .....	354
TABLA 7. Artículos de Emilio Villalonga en «Figuras revolucionarias» .....	448
TABLA 8. Otros artículos y autores de la sección «Figuras Revolucionarias» .....	448



## Agradecimientos

---

Quien se propone realizar una tesis doctoral recorre un largo camino en el que encuentra la inestimable ayuda de muchas personas. En primer lugar, agradezco el buen hacer profesional del personal de los archivos, bibliotecas y hemerotecas consultados, que facilitaron la ardua tarea de búsqueda de documentos para esta investigación. También doy las gracias al personal administrativo de la Universidad de Valencia, que siempre guía al doctorando en el laberinto que debe recorrer para efectuar los numerosos trámites burocráticos en los plazos adecuados. En especial, mi gratitud a María José Yllera, por su simpatía y profesionalidad.

Por comenzar por el origen de esta investigación, quiero agradecer a los profesores del Curso de Doctorado del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia sus estimulantes preguntas sobre problemas historiográficos aún por resolver. En este sentido, mi especial gratitud para la profesora Mari Cruz Romeo, que fue quien sugirió, entre otros muchos temas, la necesidad de continuar el estudio de la contribución del anarquismo a la construcción de la identidad española, trabajo iniciado por Pilar Salomón. Esta idea se materializó en un primer trabajo de investigación durante los cursos de doctorado. Debo al profesor Manuel Martí la dirección en un primer momento esta investigación inicial. Gracias a él pude delimitar con precisión el objetivo y contenido de este estudio. Manuel Martí facilitó que el profesor Javier Navarro se encargara de la dirección definitiva de esta primera investigación, cuando ésta se decantó por el estudio del anarquismo valenciano en los años treinta.

Este trabajo inicial se enriqueció con las acertadas aportaciones de los profesores Mari Cruz Romeo, Ana Aguado y Ricard Camil Torres, miembros del tribunal de evaluación durante su lectura y defensa: sus indicaciones me plantearon la necesidad de abundar en aspectos no tratados en ese momento y me ayudaron a mejorar las conclusiones del mismo. En concreto, Mari Cruz Romeo planteó la necesidad de remarcar el carácter antiliberal del discurso, además del legado liberal ya señalado por Álvarez Junco. Ana Aguado propuso completar el estudio con otros discursos de género también presentes en el mundo libertario. Ricard Camil Torres me instó a determinar el contenido formal

de la publicación periodística estudiada y la biografía del diario y de sus redactores. Espero haber sabido seguido con acierto sus oportunos consejos.

También deseo agradecer a las profesoras Ana Aguado y Llum Samfeliu la difusión de una parte de esta investigación aceptando una comunicación en la mesa que presidían en el Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. En este sentido, también debo gratitud al importante grupo de hispanistas franceses que elaboran la prestigiosa revista *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, en especial a Gérard Brey, por su amable invitación a colaborar con un artículo en su número especial sobre anarquismo. Asimismo, mi gratitud para Óscar Freán.

A Isaac Martín Nieto, al que conocí en el Congreso de Jóvenes Historiadores de Valencia de la Asociación de Historia Contemporánea, le debo haber podido consultar los ejemplares del diario *CNT* Madrid que él cuidadosamente había fotocopiado. He aprendido mucho de todos los compañeros becados en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, que me ayudaron a actualizar conocimientos sobre diferentes objetos de estudio. A todos ellos mi gratitud. En especial, Aureli Martí me proporcionó una precisa bibliografía sobre fiestas obreras y Sergio Valero me convocó puntualmente a la organización de los numerosos ciclos y conferencias, que debieron en mucho su éxito a su capacidad organizadora.

Asimismo, la profesora Aurora Bosch me incluyó como colaboradora en el Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia (GETHID). Me alegra haber trabajado con alguien a quien admiro tanto y poder enriquecerme con las interesantes aportaciones de todos los investigadores y colaboradores que lo forman.

Pero sobre todo, esta investigación ha podido realizarse gracias a la inestimable confianza que depositó en mí el profesor Javier Navarro Navarro, que aceptó dirigir esta tesis. Para mí ha sido un gran honor y una enorme responsabilidad poder aprender de un gran historiador del anarquismo como es Javier Navarro, que siempre supo conducir esta investigación con rigor y amabilidad, sobre todo en los momentos más difíciles. Como todo aquel que lo conoce, creo poder afirmar que sus cualidades como persona están a la altura de sus indiscutibles méritos académicos. Este trabajo debe mucho a sus sabias apreciaciones y consejos, aunque los defectos o limitaciones de esta tesis no se le pueden achacar, pues son responsabilidad exclusiva de su autora.

En mi círculo más próximo, gracias a los compañeros de trabajo que aliviaron y facilitaron cuanto pudieron mi tarea académica, permitiendo que pudiera dedicar más tiempo a esta investigación, que espero revierta en beneficio de los alumnos. Mi afecto para todos ellos.

Gracias a mis familiares y amigos, que permanecieron siempre a mi lado, disculparon mis ausencias y me apoyaron en todo momento. A mi hermano Antonio le debo mucho más que su ayuda en el procesamiento de las imágenes de este trabajo. Mis padres,

Antonio y Josefa, me urgieron siempre al estudio y a ellos les debo mucho de lo que soy. Quiero finalizar dedicando este trabajo a mis hijos Sergio y David, que procesaron textos mil y aguantaron los inevitables altibajos de este largo proceso, además de participar con alegría de los hallazgos buscados durante todos estos años. Gracias por su amor, que me fortalece y ayuda en todo aquello que emprendo.





## Siglas y acrónimos

---

AAHM	Asociación Antifascista Hispano marroquí
AAM	Asociación Amigos de México
AIT	Asociación Internacional de Trabajadores
AJA	Alianza Juvenil Antifascista
ANFD	Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas
AOA	Alianza Obrera Antifascista
AR	Acción Republicana
AS	Agrupación Socialista
ASV	Agrupación Socialista Valenciana
BOC	Bloque Obrero y Campesino
CAM	Comité D'Action Marocaine
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CEEP	Comité Ejecutivo de Espectáculos Públicos
CENU	Consejo de la Escuela Nueva Unificada (en catalán, Consell de l'Escola Nova Unificada)
CEP	Comité Ejecutivo Popular
CEV	Consejo de Economía Valenciano
CLUEA	Consejo de Levante Unificado para la Exportación de Agrios
CLUFE	Consejo Local Unificado de Exportación de Frutos
CND	Consejo Nacional de Defensa
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CRT	Confederación Regional del Trabajo
DRA	Derecha Regional Agraria
DRV	Derecha Regional Valenciana
EV	Esquerra Valenciana
FAI	Federación Anarquista Ibérica
FAPE	Federación Anarquista Portuguesa en el Exilio
FETE	Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (UGT)
FETT	Federación Española de Trabajadores de la Tierra
FI	Federación Internacional
FIJL	Federación Internacional de Juventudes Libertarias
FJS	Federación de Juventudes Socialistas
FORA	Federación Obrera Regional Argentina
FP	Frente Popular

FPC	Federación Provincial Campesina
FRCL	Federación Regional de Campesinos de Levante
FRIEP	Federación Regional de la Industria Espectáculos Públicos
FSAA	Federación Sindical de Agricultores Arroceros
FSL	Federación Sindicalista Libertaria
FSV	Federación Socialista Valenciana
FUE	Federación Universitaria de Valencia
GAP	Guardia Popular Antifascista
IR	Izquierda Republicana
IRA	Instituto de Reforma Agraria
JJLL	Juventudes Libertarias
JSU	Juventudes Socialistas Unificadas
MLE	Movimiento Libertario Español
MNAC	Museo Nacional de Arte de Cataluña
PCE	Partido Comunista de España
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PS	Partido Sindicalista
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSUC	Partido Socialista Unificado de Cataluña
PT	Partido Tradicionalista
PURA	Partido de Unión Republicana Autonomista
PVE	Partit Valencianista d' Esquerra
RE	Renovación Española
SALTUV	Sociedad Anónima Laboral de Transportes Urbanos de Valencia
SIA	Socorro Internacional Antifascista
SPPV	Sindicato de Periodistas de Valencia
SRI	Socoro Rojo Internacional
SSOO	Sindicatos de Oposición
SUEP	Sindicato Único de Espectáculos Públicos
SURTEF	Sindicato Único Regional de Trabajadores de Exportación de Frutas
UGT	Unión General de Trabajadores
UJC	Unión de Juventudes Comunistas
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UP	Unión Patriótica
UR	Unión Republicana
URN	Unión Republicana Nacional
USA	Unión Sindical Argentina

## Resumen

---

Este estudio aborda la historia del diario valenciano *Fragua Social*, órgano de expresión del Comité Regional de Levante y del Comité Nacional de la CNT durante la guerra civil española de 1936 a 1939. Pretende completar y renovar los conocimientos sobre la CNT valenciana desde un enfoque cultural, y determinar su relación con la organización nacional y con las otras fuerzas sindicales y políticas durante los tres años que duró la guerra. Analiza el contenido formal del diario, la evolución de la publicación y las características del discurso y de la cultura política anarcosindicalista de la CNT de Levante expresada en *Fragua Social*. También elabora los perfiles biográficos de sus principales redactores y aborda aspectos poco estudiados, como el papel que jugó el anarcosindicalismo valenciano en la construcción y difusión de la identidad nacional española durante la guerra civil, y su relación con las otras identidades nacionales alternativas a la española, y con las identidades de clase y de género. Asimismo, analiza los mitos, símbolos y rituales de movilización, propios o compartidos con otras culturas políticas, utilizados por los cenetistas levantinos durante la guerra en el discurso de su diario orgánico. Por último, valora las repercusiones que la guerra tuvo en la cultura anarcosindicalista.

Esta tesis defiende que el diario *Fragua Social* fue pilar fundamental en la política moderada y colaboracionista de la CRT de Levante, y que el discurso elaborado desde él influyó decisivamente en la política de la CNT nacional y en la política general durante la guerra. Esto fue posible por la relevancia que tuvieron siempre el discurso del sector treintista valenciano, sus dirigentes y sus publicaciones. No obstante, cabe precisar que nunca hubo un único discurso anarquista y que el discurso de *Fragua Social* no intenta explicar la totalidad del discurso cenetista, y menos aún la totalidad del discurso del anarquismo valenciano, aunque sí aquel que poseyó más peso y poder mediático durante la guerra: el del sector treintista más partidario de la unión con las fuerzas antifascistas, de la centralización y de la jerarquización política en la lucha, cuya relación con los cenetistas más maximalistas siempre fue frágil, a pesar de la reunificación de los dos sectores tras el congreso de mayo de 1936 en Zaragoza. El diario *Fragua Social* reelaboró, con mayor o menor éxito, referentes identitarios, mitos, símbolos y rituales propios y compartidos con otras culturas políticas en su estrategia

movilizadora y les reasignó nuevos significados acordes con sus objetivos, lo que produjo un importante cambio en la cultura anarcosindicalista.

## Introducción

---

Este trabajo completa una primera línea de investigación del trabajo inicial de doctorado que pretendía averiguar el papel que cumplió el periódico anarcosindicalista *Fragua Social* en la difusión y afianzamiento de la identidad nacional española durante la guerra civil de 1936<sup>1</sup>. La hipótesis que se plantea al respecto parte de considerar que el proceso nacionalizador español ya estaba muy avanzado al inicio de la guerra y la tesis defendida en este estudio sostiene que el periódico *Fragua Social* difundió y afianzó, de forma consciente o no, la identidad nacional española durante la guerra civil ante la necesidad de vencer al enemigo. Ello supuso recrear su idea de España y reelaborar las identidades regionales. Entre éstas, se encontraban las identidades valenciana y catalana, vistas como diferentes y subordinadas a la nación española. Para ello reinterpretaron y utilizaron mitos y símbolos de identidad españoles y regionales dotándolos de nuevos significados acordes con sus principios, legitimándolos e incorporándolos a su cultura política. *Fragua Social* propugnó la descentralización administrativa del Estado como garantía de unidad entre los españoles, de forma coherente con su trayectoria federalista, deudora de las aportaciones pimagallianas y municipalistas.

En esta primera investigación se analizaron también los estereotipos de género que revistieron los discursos bélicos en el diario, relacionando las identidades de clase, género y nación. Por tanto, abordamos los mecanismos de difusión y recreación de la identidad nacional española a través de un enfoque cultural, con una especial atención al lenguaje como conformador de realidades y de identidades. En este sentido, durante la guerra civil la prensa anarquista difundió desde *Fragua Social* la identidad nacional española entre el colectivo femenino llamando a las mujeres a la movilización en nombre de la Revolución, de su liberación como mujeres y también en defensa de la Nación. El amor a la Patria, como a la Humanidad, se consiguió, entre otras tácticas movilizadoras, que nunca fueron las únicas, por una sublimación del amor romántico al compañero, al hijo o al hermano, en el caso de las mujeres. Y de forma complementaria, con un discurso que impelía a los hombres a la lucha en defensa de sus mujeres a

---

<sup>1</sup> ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa, *Trabajo de investigación de doctorado: España es nuestra. Discursos bélicos y nacionalistas en Fragua Social (1936-1939)*, Sin publicar, leído en la Universidad de Valencia en 2009, dirigido por el Dr. Francisco Javier Navarro Navarro.

través del amor a la madre, a la novia, a la hermana y a la compañera. En ambos casos, se transfería el amor romántico o familiar al patriótico y revolucionario, pero de forma diferenciada cuando se apelaba a hombres o a mujeres. En este sentido, las imágenes de hombres y mujeres en el diario deben observarse no sólo como un reflejo de una realidad social injusta y discriminatoria para las mujeres, sino también, como parte actora necesaria del mismo discurso bélico, basado culturalmente, entre otros soportes, en el mito del héroe romántico agresivo construido desde el siglo XIX, afianzado, más si cabe, por con el culto viril al hombre de acción, presente en la cultura anarquista desde los años treinta, que implicaba necesariamente una fuerte diferenciación de los géneros y de sus roles para poder obtener éxito en el proceso movilizador. No obstante, este discurso convivió, aunque no sin dificultades y contradicciones, con otro emancipatorio y liberador femenino, arraigado también en la tradición libertaria y que hizo posible que cuajara la organización Mujeres Libres. Su participación en el discurso maternalista imperante y su identificación con los objetivos y con la política colaboracionista de la CNT en los organismos del Estado generó fricciones pero nunca fue desafiado de forma abierta. Sin embargo, es innegable su ingente tarea a favor de la liberación femenina, su aportación a la capacitación de las mujeres en la retaguardia y su importante contribución a la economía de guerra.<sup>2</sup>

A partir de estos objetivos iniciales nos propusimos ampliar el foco de la investigación al análisis de las principales características de la cultura política confederal creada y expresada en este diario. Por cultura política entendemos un conjunto difundido y codificado de referentes propio, entre los que destacan una lectura conjunta del pasado, una visión común del mundo en el presente y una proyección de futuro. Pretendemos explicar las creencias, normas y valores que compartieron los cenetistas levantinos y cómo estas actitudes, valores, significados o percepciones se encarnaban en símbolos, rituales y prácticas culturales compartidas, que conformaron la identidad anarcosindicalista en los años treinta. Partimos de la premisa de que este conjunto de referentes propios se basó en marcos simbólicos compartidos y no en un mero voluntarismo, pues si bien los anarcosindicalistas fueron sujetos actores o creadores de dichos marcos e influyeron en el resto de la sociedad, fueron también sujetos pacientes y receptivos de estos marcos representativos culturales. Entendemos también que el anarquismo, como toda cultura política, es una ideología y una práctica en permanente construcción y que es una cultura viva, contradictoria y evolutiva. Y que desemboca en

---

<sup>2</sup> De esta primera investigación se derivaron dos artículos:

ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa, «Estereotipos de género en el discurso bélico y nacionalista de *Fragua Social*, órgano de expresión de la CNT de Levante (1936-1939)», en BARRIO ALONSO, Ángeles, DE HOYOS PUENTE, Jorge y SAAVEDRA ARIAS, Rebeca, *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y forma de representación*, PubliCan - Ediciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2011, p. 33.

ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa, «¿Moro invasor o hermano revolucionario?», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 1 (2012), disponible en <http://ccec.revues.org/4047>.

el combate político cotidiano, en la aspiración a una u otra forma de régimen político y de organización socioeconómica, al mismo tiempo que en normas, creencias y valores compartidos.<sup>3</sup>

Así entendida, no existen muchos estudios sobre la cultura anarquista, lo que justifica suficientemente esta investigación, aunque sí los hay sobre la cultura anarquista, interpretada como la producción literaria o artística del movimiento libertario, sus manifestaciones teatrales o cinematográficas, sus aspectos educativos o algunos de sus medios de expresión cultural.

A estos objetivos se añade un estudio formal de la publicación *Fragua Social* que pretende relatar los avatares de la publicación y las biografías de sus principales redactores. Estos aspectos no han sido abordados hasta el momento, pues no existe una monografía sobre este diario que fue el órgano de expresión de la CNT de Levante durante la guerra, a pesar de su importancia y de haber sido utilizado de forma habitual como fuente imprescindible para el estudio de la guerra civil española. También consideramos relevante la necesidad de realizar una biografía de los periodistas que en él escribieron, generalmente considerados vulgares propagandistas, y que son por ello injustamente excluidos de los estudios generales de Historia de la Prensa. Además, creemos que dada la importancia del anarcosindicalismo valenciano y de sus publicaciones en el conjunto del Estado español hasta los años treinta, el estudio de una de sus principales regionales, la CRT de Levante, puede aportar luz para explicar la trayectoria general de la CNT durante la guerra. Por todo ello, la elección como fuente de su órgano de expresión *Fragua Social* no es una decisión baladí.

Cabe precisar que este estudio se circunscribe al periodo bélico y que no aborda otras etapas del diario *Fragua Social* publicadas durante el franquismo, periodo en que reapareció hasta ocho veces entre 1944 y 1946 como una publicación clandestina, a veces como semanario, y en la que alcanzó los seis mil ejemplares de tirada; o en 1963, etc. Tampoco se analiza la etapa de *Fragua Social* durante la transición democrática entre los años 1976 y 1980, época en la que el diario se editó en Valencia y Alicante como portavoz de la CNT y en la que logró publicar veinticinco números, hasta que desapareció en beneficio de la publicación *CNT*; asimismo, también se excluye la etapa

---

<sup>3</sup> RIOUX, Jean-Pierre y SIRINELLI, Jean-François, *Pour une histoire culturelle*, Seuil, Paris, 1997. La definición de cultura política de Sirinelli en la página 438 y sobre el concepto de culturas políticas y su debate historiográfico, véase el artículo, en la misma obra, de Sergei Bernstein en las páginas 371-386. Sobre la recepción del concepto de cultura política en la historiografía española, véase PÉREZ LEDESMA, Manuel y SIERRA, María, *Culturas políticas. teoría e historia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010; SAZ CAMPOS, Ismael, «La historia de las culturas políticas en España (y el extraño caso del "nacionalismo español")», en PELLISTRANDI, Benoît y SIRINELLI, Jean-François (dirs.), *L'histoire culturelle en France et en Espagne*, Casa de Velázquez-Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2008, pp. 215-234 y CAPISTEGUI, Francisco Javier, «La llegada del concepto de cultura política a la historiografía española», en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, et al., *Usos políticos de la historia y políticas de la memoria*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004, pp. 167-185

actual de la publicación entre 1993-2000, en la que editó veintiocho números; como la publicación del mismo nombre, *Fragua Social*, de Caracas, portavoz de la CNT reunificada de Venezuela, donde consiguió editar tres números en una fecha indeterminada entre 1961 y 1963, y que desapareció tras publicar un texto en el que se apoyaba la creación de un partido libertario, lo que provocó incluso que sus detractores propusieran quemar su último número. Tampoco se aborda el estudio de revistas editadas en la actualidad con el mismo nombre.<sup>4</sup>

La fuente fundamental para este estudio ha sido el mismo diario *Fragua Social* y sus principales antecedentes periodísticos *Solidaridad Obrera* de Valencia y *UGT-CNT*. También, aunque en menor medida, sus contemporáneos *Nosotros*, *Liberación* de Alicante, *Solidaridad Obrera* de Barcelona y *CNT* Madrid, y las revistas valencianas *Estudios y Semáforo*. También fue necesaria la consulta general de prensa valenciana no libertaria editada en Valencia durante la guerra civil.

Para la obtención de datos sobre *Fragua Social* y sobre la biografía de sus redactores fue imprescindible la consulta en diferentes archivos y bibliotecas, como el Archivo General de la Administración, Archivo General de la Diputación de Valencia, Archivo General e Histórico de la Defensa, Archivo General de la Nación (México). Registro General de Extranjeros; Archivo General de la Región de Murcia (Fondo Juan López Sánchez); Archivo Histórico Nacional, Centro Documental de la Memoria Histórica, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Fundación Salvador Seguí de Estudios Libertarios, Instituto Internacional de Historia Social, Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia, Biblioteca Nacional de Cataluña, Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Valenciana, Hemeroteca de la Diputación de Pontevedra y Hemeroteca Municipal de Valencia.

En cuanto la estructura, éste trabajo se divide en tres bloques, precedidos por una introducción en la que se señala la tesis defendida, los objetivos propuestos, el estado general de la cuestión al respecto de los principales temas abordados, las categorías y conceptos de análisis de los que se parte y la metodología empleada. Esta distribución, que favorece la exposición y el análisis, no significa que los tres bloques no se hallen profundamente interrelacionados, por lo que se refunden de forma sintética sus principales aportaciones en las conclusiones finales.

En el primer bloque denominado Mundo Confederal se explica brevemente el origen de la CRT de Levante y de su diario *Solidaridad Obrera* de Valencia hasta el estallido de la guerra en julio de 1936, cuando la apropiación de los talleres del diario *Las Provincias* de Valencia por el Comité de Huelga de esta ciudad, permitió la publicación en ellos de su diario *UGT-CNT*, y tras la separación periodística de ambas centrales, se procedió a la publicación en estos mismos talleres de *Fragua Social*, órgano periodístico que

---

<sup>4</sup> ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Asociación Isaac Puente, Vitoria-Gasteiz, 2008, p. 641.



sustituirá a la publicación de *Solidaridad Obrera* de Valencia durante toda la guerra como portavoz de la Regional de Levante y que también fue órgano de expresión de la CNT nacional. Estos precedentes sindicales y culturales son fundamentales para poder comprender las características de la cultura anarcosindicalista valenciana y son necesarios para abordar el estudio del diario. Teniéndolos en cuenta, el siguiente capítulo aborda el estudio formal del periódico (tirada, estructura, contenido) y un tercer capítulo cierra el primer bloque con la biografía de sus redactores y, en menor medida, de sus principales colaboradores.

El segundo bloque se inicia con un primer capítulo que aborda la evolución general del discurso del diario, aunque atendiendo principalmente al grado de participación política en las estructuras del Estado republicano, para tratar de explicar la paradoja esto representó para los anarquistas, cuya cultura tenía como referente identitario fundamental su defensa del apoliticismo y del antiestatismo. El resto de los capítulos se dedican al análisis de los referentes identitarios nacionales españoles y regionales en el discurso bélico del diario, y su relación con los referentes identitarios de género, y también a la reflexión sobre el uso de la violencia utilizado en el lenguaje revolucionario, referentes todos ellos necesarios e interrelacionados en el discurso movilizador.

El tercer bloque contiene un capítulo dedicado a la importante vida cultural ácrata desarrollada en el ámbito educativo y artístico durante la guerra civil, entendida ésta en su sentido más habitual de cultura (referentes educativos y artísticos) y su relación con las redes de sociabilidad ácratas. Por último, concluye con un capítulo que analiza los mitos, símbolos y rituales propios de la cultura libertaria empleados para la movilización y su conexión con otras culturas e identidades, especialmente de signo obrerista, aunque no exclusivamente.

Por último, en las conclusiones, además de resumir las principales aportaciones de nuestro trabajo, intentaremos contestar a estas preguntas: ¿La cultura política del anarquismo y del anarcosindicalismo se alteró por la guerra? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Qué importancia tuvo en ello *Fragua Social*? ¿Fue este un cambio indeleble? ¿Cómo contribuyó el diario a la historia de la CNT valenciana, la CNT nacional y la Historia de España, en general? ¿Cómo afectó su discurso al resto de culturas políticas y cómo fue influido por ellas? ¿Cuáles fueron sus logros y sus fracasos?



## Marco teórico general

---

Para nuestro trabajo resulta necesario conocer de forma sintética varias líneas de investigación historiográfica complementarias y muy proliferas: los estudios sobre la guerra civil de 1936-1939; los trabajos generales sobre anarquismo y anarcosindicalismo, y en particular sobre la CNT valenciana; y los realizados sobre la producción periodística valenciana, y en concreto, sobre las publicaciones anarquistas valencianas de las épocas republicana y la guerra civil. Asimismo, los últimos enfoques en el estudio del nacionalismo y los recientes ensayos sobre la difusión de las identidades nacionales, en especial la identidad española; y cabe determinar los presupuestos teóricos y metodológicos en los que se basa este estudio, especialmente los nuevos enfoques analíticos aportados por la Historia Cultural.

La muy abundante producción historiográfica general del periodo de la guerra civil ha sido expuesta en excelentes balances bibliográficos, pero centrándonos en el País Valenciano, la obra de referencia es la de Albert Girona y Javier Navarro *Fa setanta anys. La Guerra Civil al País Valencià*, quienes han reseñado recientemente los estudios en este ámbito<sup>5</sup>. Cabe señalar desde el principio que ambos autores, junto a Aurora

---

<sup>5</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert y NAVARRO NAVARRO, Javier, *Fa setanta anys. La Guerra civil al País Valencià (1936-1939)*, Universitat de València, Valencia, 2009. Los autores señalan el Congreso Valencia, Capital de la República, celebrado en 1986, como el punto de partida y estímulo para los estudios sobre la Guerra Civil en el País Valenciano. Sin ánimo de ser exhaustivos, algunos de los más importantes de ellos fueron:

ABAD, Vicente, *Valencia, marzo 1939*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 1987; QUILIS TÁURIZ, Fernando, *Revolución y guerra civil. Las colectividades obreras en la provincia de Alicante 1936-1939*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alicante, 1992; SANTACREU SOLER, José Miguel, *Guerra i comerç exterior. La política comercial exterior republicana i el tràfic de mercaderies al districte marítim d'Alacant (1936-1939)*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alacant, 1992; del mismo autor, *L'economia valenciana durant la guerra civil. Protagonisme industrial i estancament agrari*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, València, 1992; GARRIDO GONZÁLEZ, Luis, SANTACREU SOLER, José Miguel y RODRIGO GONZÁLEZ, Natividad, «Las colectividades en la guerra civil española: análisis y estado de la cuestión historiográfica», en ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio (coord.), *Historia y memoria de la Guerra Civil Española. Encuentros en Castilla y León*, vol. II, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1988, pp. 63-134; DÍEZ DE LOS RÍOS SAN JUAN, María Teresa, et al., *Documentación sobre la Guerra Civil en Alicante: Archivo Historico Nacional Seccion "Guerra Civil" Salamanca. Inventario de la Serie Político-Social de Alicante*, Instituto Juan Gil-Albert, Alicante, 1984; BLASCO, Ricard, *El teatre al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*, Curial, Barcelona, 1986; ARACIL, Rafael y GARCÍA BONAFÉ, Marius, «Alcoi i la Guerra Civil. Les col·lectivitzacions», *Arguments*, 1 (1974), pp. 35-46; MAINAR CABANES, Eladi,

Bosch, han sido referentes obligados en nuestra investigación, que debe mucho a las obras de Albert Girona *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)* publicada en

---

*L'Alçament Militar de juliol de 1936 a València*, Xara Edicions, Simat de la Vallidigna, 1996; del mismo autor, *De milicians a soldats. Les columnes valencianes en la guerra civil española (1936-1937)*, Universitat de València, València, 1988, y el más reciente *De les bombes a l'exili. Gandia 1939*, CEIC Alfons el Vell, Gandia, 2001; GABARDA CEBELLÁN, Vicent, *Els afusellaments al País Valencià (1938-1956)*, Edicions Alfons El Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Diputació Provincial de València, València, 1993; del mismo autor, *La represión en la retaguardia republicana: País Valencià, 1936-1939*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Diputació Provincial de València, Valencia, 1996; ORS MONTENEGRO, Miguel, *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alicante, 1994.

Con anterioridad al Congreso también se habían elaborado algunas versiones franquistas sobre la guerra civil, y en 1996 la Comisión Histórica de Archivística nombrada por el arzobispo de Valencia realizó estudios destinados a recompilar datos y documentos para conseguir la canonización a los mártires de la persecución republicana como:

ARACELI, Gabriel (pseudónimo), *Valencia 1936*, Talleres El Noticiero, Zaragoza, 1939; CARRERES ZACARÈS, Salvador, *La Virgen de los Desamparados bajo el dominio rojo*, Antigua y Real Cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes, Mártires y Desamparados, Valencia, 1939; MOLERO MASSA, Luis, *La horda en el "Levante feliz"*. *Visto y vivido en la Revolución roja*, Pascual Quiles, Valencia, 1939; LLORENTE FALCÓ, Teodoro, *Los Valencianos en San Sebastián*, Impr. F. Domenech, Valencia, 1942; ESPINOSA, Joaquín, *Héroes de la Fe*, Tipografía Información de Alicante, Alicante, 1942; ZAHONERO VIVÓ, José y OLAECHEA, Marcelino, *Sacerdotes mártires (archidiócesis valentina, 1936-1939)*, Marfil, Alcoy, 1951; VIDAL TUR, Gonzalo, *Persecución religiosa. Provincia de Alicante. 1936-1939.*, Tip. Suc. de Such, Serra y Cía., Alicante, 1951; BONMATÍ PÉREZ, Luis, *Cautivos en Orihuela*, Coma, Orihuela, 1952; ORIOLEN, *Beatificationis seu Declarationis Martyrii servorum Dei*, Guillot, València, 1955.

También se han realizado estudios locales, como los de VALERO ESCANDELL, José Ramón, *El territorio de la derrota. Los últimos días del Gobierno de la II República en el Vinalopó*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Petrer, 2004; COLOMINES I COMPANYS, Agustí, *Catarroja 1936-1939. insurgent i administrada*, Ajuntament de Catarroja, Catarroja, 1987; SIMEÓN RIERA, José Daniel, *Entre la rebel·lia i la tradició. Llúria durant la república i la guerra civil, 1931-1939*, Diputació de València, València, 1993.

Otras versiones localistas de falangistas se realizaron al final del franquismo y principios de la Transición, como la de RAMOS, Vicente, *La Guerra Civil en la provincia de Alicante*, Ediciones Biblioteca Levantina, Alacant, 1972-1974, 3 vols.; ALFONSO VIDAL, José, *Levante 1936. La increíble retaguardia*, Editora nacional, Madrid, 1973; CHIPONT MARTÍNEZ, Emilio y CLIMENT-REDONDO DE CHIPONT, María Dolores, *Alicante 1936-1939*, Editora Nacional, Madrid, 1974; MOYA BERNABEU, Rafael., *La «Mistera» de Alcoy (del bombardeo, a palacio) 1938-1940*, Imp. Vilaplana, Alcoy, 1976; COLOMA, Rafael, *Episodios alcoyanos de la guerra de España, 1936-1939*, Editado por el autor, Alicante, 1980.

En los últimos años del franquismo y primeros de la Transición, nuevos autores que no han vivido la guerra y que se formaron en las universidades valencianas ayudaron a superar las visiones y estereotipos franquistas. Algunos de ellos son los estudios sobre la violencia en la Ribera Baixa entre 1936 y 1945:

CAMIL TORRES, Ricard y CALZADO ALDARIA, Antonio, *Un silenci extens. El franquisme a la Ribera Baixa (1939-1962)*, Centro de Estudios de Historia Local, Diputación Provincial de Valencia, València, 1995; FLAQUER MONTEQUI, Rafael, *La opinión pública alicantina durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Alicante, 1994; SAMPEDRO RAMO, Vicent, *La maçoneria valenciana i les lògies accidentals durant la Guerra Civil*, Generalitat Valenciana, Consell Valencià de Cultura, València, 1997; AGULLÓ DÍAZ, María del Carmen, *Escola i república. La Vall d'Albaida 1931-1939*, Diputació de València, València, 1994.

1986, síntesis de su tesis doctoral defendida en 1984<sup>6</sup>; de Aurora Bosch, *Ugetistas y Libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano, 1936-1939*, publicado en 1983, síntesis de su tesis doctoral de 1982<sup>7</sup>, en la que estudió las experiencias de las colectividades valencianas durante la guerra; y de forma muy especial, a la novedosa línea de investigación abierta por Javier Navarro sobre las redes de sociabilidad, los ateneos y las publicaciones anarquistas valencianas durante los años treinta.<sup>8</sup>

Por supuesto, referencia necesaria y cita indispensable, pese a haber sido publicado en 1977 y sus limitaciones temporales y temáticas, es *La CNT al País Valencià 1936-1937* de Terence Smyth<sup>9</sup>, quien abordó por primera vez algunos aspectos organizativos de la CNT valenciana, la formación de las milicias confederales y el estudio económico de la CLUEA, aunque su estudio abarcara sólo el primer año bélico por falta de tiempo y de medios económicos.

También cabe señalar la importancia de los trabajos de Eulalia Vega sobre la evolución ideológica del anarcosindicalismo valenciano y sus luchas políticas y sindicales durante el periodo republicano, para lo que utilizó como fuente principal el diario orgánico

---

<sup>6</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, Eliseu Climent, Valencia, 1986. Anteriormente el autor había publicado un libro basado en su investigación para la memoria de licenciatura sobre el Comité Ejecutivo Popular de Valencia y había colaborado en las revistas *Estudis*, *Història Contemporània del País Valencià* (1982 y 1983), *L'Espill* en 1982 i *Ullall* en 1983.

<sup>7</sup> BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano 1936-1939*, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1983, síntesis de su tesis doctoral de 1982 y que anteriormente había realizado su memoria de licenciatura sobre la CLUEA.

<sup>8</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, *Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2002; del mismo autor, *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques, Valencia, 2002; *El "Paraíso de la Razón". La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Diputació Provincial De València, Valencia, 1997; «Estudios, discurso anarquista y prostitución», *Revista trimestral de historia*, 2 (1999), pp. 84-91; «Tavernes, cafès i cabarets: La crítica de l'oci 'més degradant': discursos i pràctiques al mon llibertari (1930-1939)», *Afers*, 49 (2004), vol. 19, pp. 599-621; «El perfil moral del militante en el anarquismo español (1931-1939)», *Espanya contemporània*, 25 (2004), pp. 39-68; «Anarquismo y neomaltusianismo: La revista "Generación Consciente" (1923-1928)», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 615 (1997), pp. 9-32.

<sup>9</sup> SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937*, Eliseu Climent, Valencia, 1977. El libro dedica el primer capítulo a un estudio general de CNT durante la República y el estallido de la guerra, el segundo capítulo a las Milicias, el tercero y cuarto al estudio de la CNT rural y el quinto a las exportaciones valencianas. Resultan muy interesantes las conclusiones, los apéndices y mapas sobre la estructura sindical de la CNT, las cifras sobre número afiliados y las fuentes primarias consultadas.

*Solidaridad Obrera* de Valencia<sup>10</sup>, antecesor del diario *Fragua Social*. Y, por último, el estudio de Susanna Tavera sobre *Solidaridad Obrera* de Barcelona.<sup>11</sup>

En cuanto a los estudios sobre la prensa valenciana, éstos se iniciaron en los años ochenta con la catalogación general de la producción periodística valenciana que realizaron Ricard Blasco, Joaquín Tomás Villarroya, Felipe Soria y Josep A. Vivó i Estarlich. En la historia general del periodismo valenciano destacan los trabajos de Antonio Laguna e Inmaculada Rius. Poseemos algunos trabajos monográficos sobre diarios no cenetistas, como *El Pueblo* y el *Mercantil Valenciano*, y un trabajo general y exhaustivo sobre la prensa en la provincia de Alicante realizado por Francisco Moreno Sáez en la década de los noventa.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> VEGA MASANA, Eulàlia, *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, València, 1987.

<sup>11</sup> TAVERA, Susanna, *Solidaridad obrera: el fer-se i desfer-ser d'un diari anarcosindicalista (1915-1939)*, Diputació de Barcelona, Col·legi de Periodistes de Catalunya, Barcelona, 1992.

<sup>12</sup> TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, «La prensa de Valencia durante la Guerra Civil (1936-1939)», *Saitabi*, XXII (1972), pp. 87-121; BLASCO, Ricard, *La premsa del País Valencià, 1790-1983: catàleg bibliogràfic de les publicacions periòdiques aparegudes al País Valencià des de 1790 fins els nostres dies*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial de València, Valencia, 1983; SORIA APARICIO, Felipe y VIVÓ I ESTARLICH, Josep Antoni, «Catálogo de publicaciones periódicas editadas en Valencia durante la guerra civil», en AZNAR SOLER, Manuel *et. al.*, *València, capital cultural de la República (1936-1937): Antologia de textos i documents*, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València, 1986, pp. 487-519; BORDERÍA ORTÍZ, Enrique, «Valencia, 1936-1937: capital del periodismo en guerra, capital de la propaganda», en AZNAR SOLER, Manuel, BARONA, Josep Lluís y NAVARRO NAVARRO, Javier (eds.), *Valencia, capital cultural de la República (1936-1937)*, Consell Valencià de Cultura, València, 2007; AZNAR SOLER, Manuel, BARONA, Josep Lluís y NAVARRO NAVARRO, Javier (eds.), *Valencia, capital cultural de la República (1936-1937): Congrés Internacional*, Servei de publicacions de la Universitat de València - Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, València-Madrid, 2008; LAGUNA PLATERO, Antonio, *Historia del periodismo valenciano: 200 años en primera plana*, Generalitat Valenciana, València, 1990; y del mismo autor, *El Pueblo: historia de un diario republicano, 1894-1939*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València, Valencia, 1999; LAGUNA PLATERO, Antonio y LÓPEZ, Antonio (eds.), *Dos-cents anys de premsa valenciana*, Generalitat Valenciana, València, 1992; LAGUNA PLATERO, Antonio y MARTÍNEZ, Francesc A. (coords.), *Història de "Levante-EMT". 1834-1992*, Prensa Valenciana, S.A., Valencia, 1992; RIUS SANCHIS, Inmaculada, *El periodista, entre la organización y la represión: 1899-1940. Para una historia de la Asociación de la Prensa Valenciana*, Fundación Universitaria San Pablo C.E.U., Valencia, 2000; RIUS SANCHIS, Inmaculada y BORDERÍA ORTÍZ, Enrique, «Notícies de guerra. Periodisme de combat. La premsa valenciana entre 1936, 1939», en CLIMENT, Josep Daniel y GÓMEZ-SENENT MARTÍNEZ, Carmen (coords.), *Nicolau Primitiu i la Guerra Civil, 1936-1939*, Pentagraf Editorial i Biblioteca Valenciana, València, 2006; MORENO SÁEZ, Francisco (ed.), *La prensa en la provincia de Alicante durante la guerra civil, 1936-1939*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alacant, 1994; del mismo autor, «La prensa alicantina durante la guerra civil», en CHIPONT MARTÍNEZ, Emilio y CLIMENT-REDONDO DE CHIPONT, María Dolores, *Alicante 1936-1939, op. cit.*; TORRES FABRA, Ricard Camil, «El Mercantil Valenciano durante la Guerra Civil», en CALZADO ALDARIA, Antonio (ed.), *Las miradas de escritores, periodistas y fotógrafos*, en GIRONA ALBUIXECH, Albert y SANTACREU SOLER, José Miguel, en la serie *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, vol. 13, Prensa Alicantina, 2007;

Por lo que respecta a la historiografía sobre la prensa anarcosindicalista ocupa un lugar destacado la obra de Francisco Madrid<sup>13</sup>, que elaboró un completo catálogo de las publicaciones, periódicos y revistas anarquistas. Susanna Tavera analizó el principal diario del anarcosindicalismo español, *Solidaridad Obrera* de Barcelona, estudio ya citado anteriormente. Esta historiadora ha dedicado gran parte de sus estudios al conocimiento de los periodistas anarquistas y abrió una novedosa línea de investigación junto a Enric Ucelay-Da Cal en 1993 que resultó especialmente interesante por abordar desde una perspectiva cultural los estudios sobre la sociabilidad, el tejido asociativo y la estructura organizativa del anarquismo, y combinarlos con el análisis del discurso y la lucha por el control la prensa entre los diferentes grupos de afinidad anarquista.<sup>14</sup>

En la misma línea, aunque enriquecidos con nuevos enfoques, se han orientado recientemente los trabajos de Rocío Navarro Comas, Eliseo Fernández, Julián Vadillo, Jasón Garner, Alfonso Domingo e Isaac Martín Nieto.<sup>15</sup>

En el País Valenciano la obra de referencia para el estudio de las publicaciones anarquistas en los años treinta es la de Javier Navarro Navarro, que analizó la revista *Estudios*, y la cultura anarquista valenciana asociada a las redes de solidaridad libertarias en *A la revolución por la Cultura. Prácticas culturales y sociabilidad*

---

<sup>13</sup> MADRID SANTOS, Francisco, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona, 1989.

<sup>14</sup> La obra que marcó esta línea de investigación fue la de TAVERA, Susanna y UCELAY-DA CAL, Enrique, «Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario (1936-1938)», *Historia Contemporánea*, 9 (1993), pp. 167-192.

<sup>15</sup> NAVARRO COMAS, Rocío, «La palanca de la revolución, el control de la prensa por el Comité Peninsular de la FAI (1936-1939)», en MORALES MOYA, Antonio, *Las claves de la España del siglo XX. Ideologías y movimientos políticos*, vol. IV, Sociedad Estatal "España Nuevo Milenio" (SEENM), 2001, pp. 315-334, estudio que completó la misma autora con *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra. Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista (1919-1939)*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2007, dirigida por Susanna Tavera y Mariano Esteban de Vega; de la misma autora, «El Frente Único, las Alianzas Obreras y el Frente Popular: La evolución teórica de los anarquistas ante la colaboración obrera», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41-1 (2011), pp. 103-120; MARTÍN NIETO, Isaac, «Anarcosindicalismo, resistencia y grupos de afinidad. La comisión de Propaganda Confederal y Anarquista (1937-1939)», *El Futuro del Pasado*, 1 (2010), pp. 597-611. GODICHEAU, François, «Periódicos clandestinos anarquistas en 1937-1938. ¿Las voces de la base militante?», *Ayer*, 55 (2004), pp. 175-205; MONTERO BARRADO, Jesús María, *Anarcofeminismo en España. La revista "Mujeres Libres" antes de la Guerra Civil*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2003; MADRID SANTOS, Francisco, *Solidaridad obrera y el periodismo de raíz ácrata*, Ed. Solidaridad Obrera, Badalona, 2007; FERNÁNDEZ, Eliseo, «La FAI en Galicia», *Germinal*, 3 (2007), pp. 97-121; VADILLO MUÑOZ, Julián, «Desarrollo y debates en los grupos anarquistas de la FAI en el Madrid republicano», *Germinal*, 48 (2007), pp. 27-65; GARNER, Jason, «La búsqueda de la unidad anarquista: la Federación Anarquista Ibérica antes de la II República», *Germinal*, 6 (2008), pp. 49-79; del mismo autor «Los libertarios españoles en Francia antes de la II República», *Spagna Contemporánea*, 31 (2007), pp. 93-111; DOMINGO ALVARO, Alfonso, «Melchor Rodríguez y los Libertos», *Germinal*, 6 (2008), pp. 81-107. CHRISTIE, Stuart, *¡Nosotros los anarquistas! Un estudio de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) 1927-1937*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2010.

*libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*<sup>16</sup>. También contamos con el estudio de la revista *Estudios* del mismo autor y de *Orto*, de Javier Paniagua<sup>17</sup> y con trabajos generales sobre la prensa y la cultura durante la guerra en la Comunidad Valenciana, entre los que cabe destacar los dirigidos por Manuel Aznar Soler.<sup>18</sup>

En cuanto a la historiografía general del anarquismo, la ingente montaña de trabajos memorialísticos e historiográficos realizados pueda hacer pensar que es un tema agotado, pues proyecta sombras sobre amplias zonas de conocimiento todavía por conocer y sobre aspectos poco explicados.

No obstante, abordaremos primero las muchas aportaciones realizadas sobre este objeto de estudio, que resumiremos fijándonos especialmente en los años treinta y ayudándonos de diversos y completos balances historiográficos sobre la historia general del movimiento.<sup>19</sup>

La Historia es hija de la Memoria, y así lo fue también en la historia de la historiografía del anarcosindicalismo. Desde las necesidades apremiantes de la postguerra, ambos

---

<sup>16</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Universitat de València, Valencia, 2004; Del mismo autor, *Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, op. cit.; también, *El "Paraíso de la Razón". La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, op. cit.

<sup>17</sup> PANIAGUA FUENTES, Javier, *Orto (1932-1934)*, *Revista de Documentación Social*, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2001.

<sup>18</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, «El valencianismo cultural durante la contienda», en GIRONA I ALBUIXECH, Albert y SANTACREU SOLER, José Miguel (coords.), *La guerra civil en la Comunidad Valenciana*, vol. 11, Prensa Alicantina, 2007; GIRONA I ALBUIXECH, Albert, «Prensa i propaganda a València (1936-1939)», en AZNAR SOLER, Manuel, BARONA, Josep Lluís y NAVARRO NAVARRO, Javier (eds.), *València, capital de la República (1936-1937)*, Ajuntament de València, València, 1997; BORDERÍA ORTÍZ, Enrique, «Valencia, 1936-1937: capital del periodismo en guerra, capital de la propaganda», en AZNAR SOLER, Manuel, BARONA, Josep Lluís y NAVARRO NAVARRO, Javier (eds.), *Valencia, capital cultural de la República (1936-1937)*, op. cit.; AZNAR SOLER, Manuel, «La cultura, arma de guerra», en GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *La guerra civil en la Comunidad Valenciana*, vol. 11, op. cit.

<sup>19</sup> Nuestra reseña se basa en el artículo de TAVERA, Susanna, «La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva», *Ayer*, 45 (2002), pp. 13-37. Este número de la revista *Ayer* se dedicó en su totalidad al estudio del anarquismo y contó con algunos de los mejores especialistas en ese momento sobre este ámbito. Una actualización del estado de la cuestión en la misma revista fue realizado por FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar, «El anarquismo español. Luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario», *Ayer*, 84 (2011), pp. 209-223. Una buena síntesis general, enriquecida con las aportaciones historiográficas realizadas sobre la cultura anarquista en el País Valenciano en la introducción de la obra de NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, op. cit. pp. 17-40. Para precisar los últimos estudios realizados y los criterios de la evolución historiográfica hasta el momento, MARTÍN NIETO, Isaac, «De la clase obrera a la acción colectiva. La historiografía sobre el movimiento libertario durante la Segunda República y la Guerra Civil», *Historia Social*, 73 (2012), pp. 145-171. Imprescindible es el ya clásico BERNECKER, Walther L., «El Anarquismo en la Guerra Civil Española. Estado de la cuestión», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 14 (1992), pp. 91-115.



bandos intentaron fijar su visión de los hechos ocurridos, gestada en gran parte durante la contienda, aunque resignificada tras el conflicto bélico. Como en toda Memoria, estas visiones del pasado fueron necesariamente selectivas y reconstructivas y sirvieron a las diferentes culturas políticas para recrear la identidad del grupo y para legitimar sus actuaciones en el presente. Ahora bien, la Memoria de los vencedores contó con todos los medios del Estado para extender la interpretación elaborada por los historiadores o memorialistas franquistas, que culpaban del inicio y de los desastres de la guerra a los anarquistas y a otros sectores de la izquierda, en especial a comunistas y catalanistas. La réplica desde la militancia anarquista fue necesariamente más modesta por la penuria económica, la represión y el exilio sufridos.

Pese a ello, contamos con numerosas obras y memorias que nos permiten reconstruir el relato del pasado elaborado por los propios libertarios. De ellas fue pionera *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la tragedia española* de Diego Abad de Santillán, publicada en Argentina en 1940. Aunque la obra de mayor repercusión en la Europa de la posguerra española fue la de Peirats, *La CNT en la revolución española* publicada en 1953. Esta obra resulta aún hoy imprescindible por los numerosos datos que aporta sobre los congresos cenetistas y por sus valiosas referencias hemerográficas, aunque Peirats realizó un trabajo más descriptivo que analítico en el que defendió una tesis pesimista y condenatoria del colaboracionismo de la CNT durante la guerra que le sirvió para deslegitimar el colaboracionismo del interior y del exilio en los años cincuenta. No es casual que Peirats comenzara a redactar esta obra en 1949 a propuesta del Congreso del MLE-CNT, celebrado en Toulouse en el invierno de 1947, que abogaba por la no colaboración. Esta interpretación pesimista del colaboracionismo durante la guerra civil llegó casi a excluir a cualquier otra dentro del movimiento y se convirtió en canónica, aunque no siempre refrendada por los mismos argumentos utilizados por Peirats.<sup>20</sup>

La línea historiográfica y memorialística la continuaron en las décadas siguientes dentro y fuera de España otros conocidos militantes anarquistas que se sintieron comprometidos con la larga tradición de los anarquistas por contar la Historia y Memoria del movimiento, tradición que podríamos remontar hasta Anselmo Lorenzo. Gómez Casas, «Juanel», Berruezo, Cipriano Damiano, Abel Paz y muchos otros

---

<sup>20</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la tragedia española*, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1940 (reeditado en España por G. del Toro, Madrid, 1975); del mismo autor, *Memorias, 1897-1936*, Planeta, Barcelona, 1977; PEIRATS VALLS, José, *La CNT en la revolución española*, Ediciones CNT, Toulouse, 1951-1953, 3 vols. (reeditada en Ruedo Ibérico, París, 1971). Sobre la génesis de *La CNT y la revolución española*, véase PEIRATS VALLS, José, «José Peirats Valls. Una experiencia histórica del pensamiento libertaria. Memorias y selección de artículos breves», *Suplementos Anthropos*, 18 (1990), pp. 7-111. Otras obras de esta primera época desde la memoria franquista, COMÍN COLOMER, Eduardo, *El anarquismo contra España De "La Mano Negra" a la huelga de "La Canadiense"*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1959; del mismo autor y con idéntico sentido, *Historia del anarquismo español*, AHR, Barcelona, 1956. GARCÍA VENERO, Maximiano, *Historia de los movimientos sindicales españoles, 1840-1933*, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1961.

historiadores o memorialistas anarquistas emprendieron la tarea de reconstrucción del pasado libertario, tarea ésta todavía necesaria hoy, ya que la constante reconstrucción del pasado sirve para proyectar los objetivos de futuro y otorga identidad a la cultura anarquista en el presente. Los memorialistas anarquistas han sido a veces injustamente atacados por su falta de objetividad y de análisis en sus estudios, olvidando que la Memoria es cantera de la Historia, a la que acudimos entre otras fuentes los historiadores de dentro y fuera de la militancia anarquista.

Así, gracias a la titánica tarea emprendida por los militantes anarquistas, dentro o fuera del mundo académico, podemos conocer la biografía de muchos militantes libertarios. Este trabajo de investigación hubiera sido más arduo sin la exhaustiva labor de Miguel Íñiguez, que con su *Enciclopedia del anarquismo español* nos ha permitido conocer la biografía tanto de los militantes anarquistas más destacados como la de los más humildes. Asimismo, reconocemos nuestra deuda con Francisco Madrid, que catalogó y describió en su tesis doctoral las publicaciones anarquistas hasta 1939.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> LORENZO, Anselmo, *El proletariado militante. Memorias de un internacional*, MLE-CNT, Toulouse, 1946, 2 vols. (reeditado por Alianza, Madrid, 1974, primera edición 1901-1923); GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia del anarcosindicalismo español*, Editorial Zyx, Santiago de Chile-Madrid, 1968; del mismo autor, *Historia de la FAI. Aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes de la Alianza de la Democracia socialista*, Zero, Madrid, 1977; y también, *El Relanzamiento de la C.N.T. : 1975-1979: con un epílogo hasta la primavera de 1984*, Regional del Exterior C.N.T, París, 1984; BERRUEZO, José, *Contribución a la historia de la C. N. T. de España en el exilio*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1967; ALBEROLA, Octavio y GRANSAC, Ariane, *El Anarquismo español y la acción revolucionaria: 1961-1974*, Ruedo Ibérico, París, 1975; DAMIANO GONZÁLEZ, Cipriano, *La resistencia libertaria (1939-1970)*, Bruguera, Barcelona, 1978; PAZ, Abel, *CNT (1939-1951). El anarquismo contra el estado franquista*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001; del mismo autor, *Durruti, le peuple en armes*, Editions de la Tête de feuilles, París, 1972; y también, *Durruti*, Bruguera, Barcelona, 1978 (reeditado como *Durruti en la revolución española*, Fundación Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996); LORENZO, César M., *Les anarchistes espagnols et le pouvoir, 1868-1969*, Seuil, París, 1969 (publicado en castellano como *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1972); GARCÍA OLIVER, Juan, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978; ZAMBRANA, Joan, *La alternativa libertaria. Catalunya, 1976-1979*, Edicions Fet a Mà, Badalona, 2000. En cuanto a las memorias escritas de los militantes, el mejor inventario de memorias anarquistas es el de, DELHOM, Joel, «Inventario provisorio de las memorias anarquistas y anarcosindicalistas españolas», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 4 (2009). Algunas de estas memorias son: BERRUEZO, José, *Por el sendero de mis recuerdos: veinte años de militancia libertaria en Santa Coloma de Gramanet: 1920-1939*, Grupo de Estudios Histórico-Sociales, Santa Coloma de Gramanet, 1987; CIMAZO, Jacinto (pseudónimo de Jacobo Maguid), *La revolución libertaria española (1936-1939)*, Editorial Reconstruir, Buenos Aires, 1994; PAZ, Abel, *Chumberas y alacranes: 1921-1936*, Edición del autor, Barcelona, 1994; del mismo autor, *Viaje al pasado, 1936-1939*, Edición del autor, Barcelona, 1995; también, *Entre la niebla, 1939-1942*, Edición del autor, Barcelona, 1993 y *Al pie del muro, 1942-1954*, Hacer, Barcelona, 1991 (reeditado por Tot Editorial, Barcelona, 2002). Otras memorias: PONZÁN VIDAL, Pilar, *Lucha y muerte por la libertad: memorias de 9 años de guerra, 1936-1945*, Tot Editorial, Barcelona, 1996; DELSO, Ana, *Trescientos hombres y yo: estampa de una revolución*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1998; GRÜNFELD, José, *Memorias de un anarquista*, Nuevohacer, Buenos Aires, 2000; VALLINA, Pedro, *Mis memorias*, Centro Andaluz del Libro-Libre Pensamiento, Sevilla, 2000; KAMINSKI, Hans-Erich, *Los de Barcelona*, Parsifal, Barcelona, 2002; BERENGUER, Sara, *Entre el sol y la tormenta: revolución, guerra y exilio de una mujer libre*, L'Eixam, Tavernes Blanques, 2004; DE GUZMÁN, Eduardo, *Madrid rojo y negro*, Oberon, Madrid, 2004; del mismo autor, *La muerte de la esperanza*, Vosa, Madrid, 2006; ASCASO, Joaquín,

Pero el anarquismo cuenta también con una extensa historiografía elaborada desde el mundo académico y universitario iniciada en los años sesenta, en la que no cabe olvidar que también han participado buena parte de militantes libertarios. Esta distinción pierde sentido cuando todos ellos, libertarios o no, aplican los criterios del historiador a este ámbito de estudio.

Sin ánimo de abarcar la totalidad de la historiografía del movimiento, destacaremos algunos de los estudios más importantes<sup>22</sup>. Si realizamos un recorrido cronológico, los pioneros fueron Casimir Martí y Josep Termes, que abordaron el estudio del anarcosindicalismo en el siglo XIX<sup>23</sup>; Xavier Cuadrat y J. Romero Maura, los orígenes de la Confederación; y J. C. Ullman y Albert Balcells, el anarcosindicalismo en los años veinte<sup>24</sup>. Al finalizar la dictadura franquista y con el inicio de la Transición, el estudio general del movimiento obrero se convirtió en un ámbito prioritario que se renovó con

---

*Memorias (1936-1938), hacia un nuevo Aragón*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2006; DÍEZ, Paulino, *Memorias de un anarcosindicalista de acción*, Bellaterra, Barcelona, 2006; GALLEGO, Gregorio, *Madrid, corazón que se desangra: memorias de la Guerra Civil*, Ediciones Libertarias, Madrid, 2006; MERA, Cipriano, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, Confederación General del Trabajo, La Malatesta, Madrid, 2006; GAMBÁU GIL, Antonio y BURILLO GIL, Rafael, *Consejo de Defensa y movimiento colectivista de Aragón, 1936-1939*, Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe. Institución Fernando el Católico, Caspe, 2007; COSTA FONT, Josep, *Memorias de un colectivista libertario badalonés (1936-1939). La otra revolución desconocida*, Centre de Documentació Antiautoritari Llibertari-Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, Badalona, 2008; GARCÍA OLIVER, Juan, *El eco de los pasos*, op. cit.; PEIRATS VALLS, Josep, *De mi paso por la vida*, Flor del viento, Barcelona, 2009; ROCKER, Rudolf, *La tragedia de España*, Melusina, Barcelona, 2009; ALBA, Víctor, *Los colectivizadores*, Editorial Laertes, Barcelona, 2001; PAZ, Abel, *Crónicas de la Columna de Hierro*, Virus Editorial, Barcelona, 2001; del mismo autor, *Las 30 horas de Barcelona (julio de 1936)*, Flor del viento, Barcelona, 2005; AMORÓS, Miguel, *La revolución traicionada. La verdadera historia de Badius y los amigos de Durruti*, Virus Editorial, Barcelona, 2003; del mismo autor, AMORÓS, Miguel, *José Pellicer, el anarquista íntegro: vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, Virus Editorial, Barcelona, 2009; MINTZ, Frank, *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2006; GALIANO ROYO, César, *El día de Barcelona. Crónica del inicio de una revolución*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2008.

<sup>22</sup> Sobre la evolución del anarquismo y el anarcosindicalismo en los años ochenta y noventa contamos con excelentes balances historiográficos generales, como el elaborado a finales de los ochenta en VV.AA., «Dosier Anarquismo y Sindicalismo», *Historia Social*, 1 (1988). Así como también, PANIAGUA FUENTES, Javier, «Una gran pregunta y varias respuestas. El anarquismo español: desde la política hasta la historiografía», *Historia Social*, 12 (1992), pp. 31-58 y CASANOVA RUÍZ, Julián, *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica, Barcelona, 1997, pp. 147-151.

<sup>23</sup> MARTÍ, Casimir, *Orígenes del anarquismo en Barcelona (1864-1870)*, Editorial Teide, Barcelona, 1959; TERMES ARDEVOL, José, *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Ariel, Esplugues de Llobregat, 1971.

<sup>24</sup> CUADRAT, Xavier, *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911). Los orígenes de la C.N.T.*, Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid, 1976; ROMERO MAURA, Joaquín, *La Rosa de Fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974; ULLMAN, Joan Connelly, *La Semana Trágica; estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Ariel, Barcelona, 1972; BALCELLS, Albert, *El sindicalisme a Barcelona, 1916-1923*, Editorial Nova Terra, Barcelona, 1965.

las aportaciones de E. Hobsbawm y E. P. Thompson<sup>25</sup>. Pere Gabriel, J. L. Martí y M. Lladonosa continuaron el estudio del movimiento obrero en los primeros años del siglo XX<sup>26</sup>; y Antonio Elorza, Albert Balcells, Susanna Tavera, Eulalia Vega y Xavier Paniagua, el del anarcosindicalismo durante la Segunda República<sup>27</sup>.

También en los años noventa, José Álvarez Junco inició el estudio de la ideología política del anarquismo basado en el análisis de sus principios filosóficos originales, desde sus inicios en 1868 hasta la fundación de la CNT<sup>28</sup>. Estos y otros muchos trabajos de ámbito regional<sup>29</sup> cultural<sup>30</sup> o biográfico<sup>31</sup>, y de síntesis, junto a las contribuciones de

---

<sup>25</sup> HOBBSAWM, Eric J., «Historia del Treball i ideologia», *Recerques*, 5 (1975), pp. 7-20; del mismo autor, HOBBSAWM, Eric J., *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1979; THOMPSON, E. P., *La Formación histórica de la clase obrera. Inglaterra, 1780-1832*, Laia, Barcelona, 1977; del mismo autor, THOMPSON, E. P., *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1979.

<sup>26</sup> GABRIEL SIRVENT, Pere, *Clase obrera i sindicats a Catalunya. 1903-1920*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1981; LLADONOSA I VALL-LLEBRERA, Manuel, *Catalanisme i moviment obrer. El CADCI entre 1903 i 1923*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Montserrat, 1988.

<sup>27</sup> ELORZA, Antonio, «Notas sobre cultura y revolución sobre el anarcosindicalismo español, 1934-1936», en GARCÍA DELGADO, José Luís (ed.), *La II República Española. Bienio rectificador y Frente Popular, IV Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1988, pp. 159-176; del mismo autor, *La utopía anarquista bajo la Segunda República*, Ayuso, Madrid, 1973; y también, ELORZA, Antonio, «Anarcosindicalismo. La utopía revolucionaria», en ANTÓN, Joan y CAMINAL, Miquel (coords.), *Pensamiento político en la España Contemporánea, 1800-1950*, Teide, Barcelona, 1992, pp. 959-987; ELORZA, Antonio, «Utopía y revolución en el movimiento anarquista español», en HOFFMANN, Bert, JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt am Main-Madrid, 1995, pp. 79-108; BALCELLS, Albert, «La crisis del anarcosindicalismo y el movimiento obrero en Sabadell entre 1920 y 1936», en BALLCELLS, Albert (ed.), *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea*, Laia, Barcelona, 1974; TAVERA, Susanna, *La ideología política del anarcosindicalismo catalán a través de su propaganda. 1930-1936*, Tesis Doctoral, Ediciones Universidad de Barcelona, Barcelona, 1982; VEGA MASANA, Eulàlia, *El trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques en la CNT (1930-1933)*, Curial, Barcelona, 1980; PANIAGUA FUENTES, Javier, *La sociedad libertaria: agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Crítica, Barcelona, 1982; del mismo autor, PANIAGUA FUENTES, Javier, «Religión y anticlericalismo en el anarquismo español. Notas para su estudio», *Estudis d' Història Contemporània del País Valencià*, 1 (1979), pp. 255-270.

<sup>28</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José, «La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo», en FONQUERNE, Yves-René (ed.), *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1983*, Casa de Velázquez-Universidad Complutense de Madrid, 1986, pp. 197-208; también, ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1976 (segunda edición corregida, 1991); MACARRO VERA, José Manuel, «La disolución de la utopía en el movimiento anarcosindicalista español», *Historia Social*, 15 (1993), pp. 139-160; del mismo autor, «Conocimiento y utopía en el movimiento anarcosindicalista español», en HOFFMANN, Bert, JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales, op. cit.*, pp. 243-259; BAR, Antonio, «La Confederación Nacional del Trabajo frente a la II República Española», en RAMÍREZ, Manuel (ed.), *Estudios sobre la II República Española*, Tecnos, Madrid, 1975, pp. 219-249.

<sup>29</sup> KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y estado en Aragón, 1930-1938*, Fundación Salvador Seguí, Gobierno de Aragón, Institución Fernando el Católico, Madrid-Zaragoza, 1994; MONTAÑÉS, Enrique, *Anarcosindicalismo y cambio político. Zaragoza, 1930-1936*, Institución

---

Fernando el Católico, Zaragoza, 1989; PEREIRA, Dionisio, *A CNT na Galicia.1922-1936*, Laido, Santiago de Compostela, 1994; MACARRO VERA, José Manuel, *La utopía revolucionaria: Sevilla en la Segunda República*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, Sevilla, 1985; GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madre Tierra, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1994;

<sup>30</sup> Algunas de las obras más representativas sobre la cultura anarquista: TAVERA, Susanna, *Solidaridad obrera: el fer-se i desfer-ser d'un diari anarcosindicalista (1915-1939)*, op. cit. GUITART VALÈNCIA, Josep, *Solidad Obrera durant la Segona República (1931-1936)*, Fundació Jaume Bofill, Barcelona, 1998; MARÍN, Dolors, *De la llibertat per conèixer, al coneixement de la llibertat: l'adquisició de la cultura en la tradició llibertària catalana durant la Dictadura de Primo de Rivera i la Segona República Espanyola*, Tesis Doctoral, Barcelona, 1997; NAVARRO NAVARRO, Javier, *El "Paraíso de la Razón". La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, op. cit.; MASJUAN I BRACONS, Eduard, *La ecología humana en al anarquismo ibérico: urbanismo orgánico o ecológico, neomalthusianismo y naturalismo social*, Icaria, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Barcelona-Madrid, 2000; DÍEZ, Xavier, *Utopía sexual a la prensa anarquista de Catalunya. La revista Ética-Iniciales, 1927-1937*, Pagès Editors, Lleida, 2001.

<sup>31</sup> Relación de biografías: GAVALDÀ I TORRENTS, Antoni, *El pensament agrari de l'anarquisme a l'alt camp, 1923-1939. El paper de Pere Sagarra i Boronat*, Excma. Diputació de Tarragona, Tarragona, 1986; NASH, Mary, «Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil», *Convivium Estudios Filosóficos*, 44 (1975), pp. 71-99; PANIAGUA FUENTES, Javier, *Educación y economía en el sindicalismo de Marín Civera*, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Literaria de Valencia, Valencia, 1979; del mismo autor, el estudio preliminar «Marín Civera y la Cultura Popular», en *Orto (1932-1934)*, *Revista de Documentación Social*, op. cit.; ÁLVAREZ JUNCO, José, «Un anarquista español a comienzos del siglo XX: Pedro Vallina en París», *Historia Social*, 13 (1992), pp. 23-38; ÁLVAREZ JUNCO, José y TAVERA, Susanna, «Federico Urales. El publicismo como militancia anarquista», en ANTÓN, Joan y CAMINAL, Miquel (coords.), *Pensamiento Político en la España Contemporánea, 1800-1950*, Teide, Barcelona, 1992, pp. 513-556; GABRIEL, Pere, «Joan Peiró i Belis. Sindicalismo y federalismo libertario», en ANTÓN, Joan y CAMINAL, Miquel (coords.), *Pensamiento Político en la España Contemporánea*, op. cit., pp. 811-835. Sobre Durruti, aunque existen varias versiones ampliadas y reducidas sobre esta obra, PAZ, Abel, *Durruti, le peuple en armes*, op. cit.; FERRER, Rai, *Durruti, 1896-1936*, Editorial Planeta, Barcelona, 1985; MORALES TORO, Antonio y ORTEGA PÉREZ, Javier (eds.), *El lenguaje de los hechos: ocho ensayos en torno a Buenaventura Durruti*, Libros de la Catarata, Madrid, 1996; MARTÍNEZ REÑONES, José Antonio, *Los Durruti: apuntes sobre una familia de vanguardia*, Lobo Sapiens, León, 2009; LLARCH, Joan, *La muerte de Durruti*, Ediciones Aura, Barcelona, 1973; MUÑOZ DÍEZ, Manuel, *Marianet: semblanza de un hombre*, Ediciones CNT, México, D.F., 1960; ENZENSBERGER, Hans Magnus, *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Buenaventura Durruti*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1977. Otras contribuciones biográficas sobre otros militantes: ÁLVAREZ VALDÉS, Ramón, *Eleuterio Quintanilla: vida y obra del maestro, contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*, Editores Mexicanos Unidos, México, D.F., 1973; PEIRÓ, José, *Juan Peiró: teórico y militante del anarcosindicalismo español*, Foil, Barcelona, 1978; ALBADALEJO, Jordi y ZAMBRANA, Joan, *Inicis d' un sindicalista llibertari. Joan Peiró a Badalona, 1905-1920*, Edicions Fet a Mà, Barcelona, 2005; BENET, Josep y POCA GAYA, Josep, *Joan Peiró, afusellat*, Edicions 62, Barcelona, 2008; DE LERA, Ángel María, *Ángel Pestaña. Retrato de un anarquista*, Argos Vergara, Barcelona, 1978; SAA REQUEJO, Antonio, *Ángel Pestaña*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 1999; VALERA GORGOJO, Miguel Ángel, *Ángel Pestaña*, Fundación Pedro Álvarez Osorio Ayuntamiento de Ponferrada, Concejalía de Cultura, Turismo y Juventud, Ponferrada, 2008; LLARCH, Joan, *Cipriano Mera: un anarquista en la guerra de España*, Euros, Barcelona, 1976; TAVERA, Susanna, *Federica Montseny. La indomable (1905-1994)*, Temas de Hoy, Madrid, 2005; ALCALDE, Carmen, *Federica Montseny*, Argos, Barcelona, 1983; LOZANO, Irene, *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, Espasa, Pozuelo de Alarcón, 2004; HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, «Memoria y olvido de una ministra anarquista», *Espacio, tiempo y forma*, 11 (1998), pp. 447-482; CIRAC FEBAS, Jesús y LEDESMA VERA, José Luís, *Manuel Buenacasa Tomeo. Militancia, cultura y acción libertaria*, Centro de Estudios Comarcales del bajo

la historia oral<sup>32</sup> son fundamentales para el esclarecimiento de las diferentes posiciones ideológicas y estrategias de la militancia política de los años treinta. Para estos años contamos con dos buenas síntesis sobre la trayectoria de la CNT durante la República: el trabajo clásico de J. Brademas, *Anarquismo y revolución en España*, (Barcelona, 1974); y el de Javier Casanova *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España. 1931-1939*, Barcelona, 1997.<sup>33</sup>

Si partimos de un criterio temático, es muy abundante la historiografía sobre las colectivizaciones, de las que señalaremos especialmente los estudios de Aurora Bosch y Albert Girona que abordaron el estudio de las colectividades valencianas<sup>34</sup>. También es

---

Aragón-IFC, Zaragoza, 2006; GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, *Valeriano Orobón Fernández. Anarcosindicalismo y revolución en Europa*, Libre Pensamiento, Madrid, 2002; CASANOVA RUÍZ, Julián, «Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista», *Historia Social*, 48 (2004), pp. 129-147; DÍAZ, Carlos y ALONSO ÁLVAREZ, Ángel, *Diego Abad de Santillán: semblanza de un leonés universal*, Instituto de Automática y Fabricación (Unidad de Imagen), León, 1997; PÉREZ DE BLAS, Fernando, *Abad de Santillán*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2001; SIMEÓN RIERA, J. Daniel, *De la matèria dels somnis: vida i obra de José María Peñarrocha Bori, anarquista lirià (1907-1992)*, Centre d'Estudis d'Història Local, Diputació de València, València, 1995; RODRIGO, Antonina, *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón. Médica anarquista*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2002; de la misma autora, *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón. Médica anarquista*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2002; GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, *Casas Viejas: del crimen a la esperanza. María Silva "Libertaria" y Miguel Pérez Cordón: dos vidas unidas por un ideal (1933-1939)*, Excmo. Ayuntamiento de Paterna de Rivera y Almuzara, Córdoba, 2008; del mismo autor, *La tiza, la tinta y la palabra. José Sánchez Rosa, maestro y anarquista andaluz (1864-1936)*, Tréveris Libre pensamiento, Cádiz, 2005; PRADAS BAENA, María Amàlia, *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa. Biografía y escritos*, Virus, Barcelona, 2006; VICENTE VILLANUEVA, Laura, *Teresa Claramunt (1862-1931): pionera del feminismo obrerista anarquista*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2006; AVILÉS FARRÉ, Juan, *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir*, Marcial Pons, Madrid, 2006; DOMINGO, Alfonso, *El ángel rojo. La historia de Melchor Rodríguez, el anarquista que detuvo la represión en el Madrid republicano*, Almuzara Editorial, Córdoba, 2009; VADILLO MUÑOZ, Julián, *Mauro Bajatierra, anarquista y periodista de acción*, La Malatesta, Tierra de Fuego, Madrid-La Laguna, 2011; BUESO, Adolfo, *Cómo fundamos la C.N.T.*, Avance, Barcelona, 1976; BUENACASA, Manuel., *El movimiento obrero español, 1886-1926: historia y crítica*, Júcar, Madrid, 1977 (primera edición, 1928).

<sup>32</sup> BORDERÍAS MONDÉJAR, Cristina, *La Insurrección del Alto Llobregat -enero 1932- Un estudio de historia oral*, Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. Facultat de Filosofia i Lletres, Barcelona, 1977; MONJO, Anna y VEGA, Carme, *Els treballadors i la Guerra Civil: història d'una indústria catalana col·lectivitzada*, Empúries, Barcelona, 1986; MONJO, Anna, *La CNT durant la II República a Barcelona: líders, militants, afiliats*, Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. Departament d'Història Contemporània, Barcelona, 1993; VILANOVA, Mercedes, *Les majories invisibles: explotació fabril, revolució i repressió. 26 entrevistes*, Icaria Editorial, Barcelona, 1995.

<sup>33</sup> CASANOVA RUÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010; MARÍN, Dolors, *Anarquistas: un siglo de movimiento libertario en España*, Ariel, Barcelona, 2010; PANIAGUA FUENTES, Javier, *La larga marcha hacia la anarquía: pensamiento y acción del movimiento libertario*, Síntesis, Madrid, 2008; del mismo autor, *Anarquistas y socialistas*, Historia 16, Madrid, 1989; GABRIEL SIRVENT, Pere, «Mundo del trabajo y cultura política obrera en España (siglo XX)», en CASTILLO, Santiago y FERNÁNDEZ, Roberto (coords.), *Historia Social y Ciencias Sociales. Actas del IV Congreso de Historia Social de España. Lleida, 12-15 de diciembre de 2000*, Editorial Milenio, Lleida, 2001; AISA I PÀMPOLS, Ferran, *La Cultura anarquista a Catalunya*, Edicions de 1984, Barcelona, 2006.

<sup>34</sup> MORENO BADÍA, Juli A., «Les col·lectivitzacions al País Valencià (1936-1939)», en VV.AA., *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Universidad de Valencia, Valencia, 1976, pp.

un tema muy trillado, aunque sigue interesando y teniendo vigencia en la historiografía, aquellos trabajos que inciden en la relación entre anarquismo y violencia<sup>35</sup>. También son muchos e interesantes los nuevos trabajos, que abordan nuevos temas y enfoques.<sup>36</sup>

Pero tan extensa producción historiográfica y memorialística sobre el anarquismo español sigue teniendo importantes lagunas temáticas y analíticas. Respecto a las primeras, por citar algunas, apenas sabemos cómo se desarrollaron los comicios cenetistas durante la guerra civil, los motivos por los que la CNT y la FAI entraron en el gobierno republicano, la forma en que se recibió el marxismo en la CNT, sus relaciones con otras organizaciones políticas o sindicales, las relaciones problemáticas entre la federación juvenil y otras ramas del movimiento libertario y también falta explicar sus aparentes incoherencias y sus fallos<sup>37</sup>. No abundan tampoco las biografías sobre importantes cenetistas, especialmente sobre aquellos que podríamos llamar “los hombres grises”, personajes ambiguos en su trayectoria ideológica, política y personal, poco apreciados por su incoherencia ideológica dentro del movimiento y olvidados por la historia oficial, aunque algunos de ellos, como Juan López Sánchez, ocuparon lugares de excepción en la historia del anarquismo.

También son necesarios trabajos que relacionen el anarquismo español con los de otros países, ya que las conexiones internacionales entre anarquistas españoles y de

---

753-770; SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937*, op. cit., pp. 69-109; BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valencià 1936-1939*, op. cit.; de la misma autora, BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, «La col·lectivització de l'exportació de cítrics: El Cosell Llevantí Unificat d'Exportació Agrícola (CLUEA) 1936-1937», *Estudis d'Història Agrària*, 4 (1983), pp. 195-213; ABAD, Vicente, «Ideología y praxis de un fenómeno evolucionario: el control sindical de la economía naranjera (1936-1939)», en CASANOVA RUÍZ, Julián (comp.), *El sueño igualitario*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988, pp. 75-93. Sobre las colectividades industriales: GIRONA I ALBUIXECH, Albert, «La responsabilidad obrera en el colectivismo industrial valenciano: administración, resultados y experiencias (1936-1939)», en VV.AA., *La II República, una esperanza frustrada: actas del Congreso Valencia Capital de la República (Abril 1986)*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial de València, Valencia, 1987, pp. 337-365; del mismo autor, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit.; QUILIS TÁURIZ, Fernando, *Revolución y guerra civil. Las colectividades obreras en la provincia de Alicante 1936-1939*, op. cit.; SANTACREU SOLER, José Miguel, *L'economia valenciana durant la guerra civil. Protagonisme industrial i estancament agrari*, op. cit.

<sup>35</sup> ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, «Negras tormentas sobre la República. La intransigencia libertaria», en DEL REY, Fernando, *Palabras como puños*, Tecnos, Madrid, 2011, pp. 45-110; PURKISS, Richard, *Democracy, trade unions and political violence in Spain: the Valencian anarchist movement, 1918-1936*, Sussex Academic Press, Brighton-Portland, 2011.

<sup>36</sup> MONJO, Anna, «Afiliados y militantes: la calle como complemento del sindicato cenetista en Barcelona de 1930 a 1939», *Historia y Fuente Oral*, 7 (1992), pp. 85-98; de la misma autora, *La CNT durant la II República a Barcelona: líders, militants, afiliats*, Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. Departament d'Història Contemporània, Barcelona, 1993; y también, *Militants: participació i democràcia a la CNT als anys trenta*, Laertes, Barcelona, 2003; MARÍN, Dolors, *Anarquistas: un siglo de movimiento libertario en España*, Ariel, Barcelona, 2010.

<sup>37</sup> Para abundar en este planteamiento y consideraciones metodológicas, CLEMINSON, Richard, *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2008, pp. 9-19.

otras latitudes fueron muchas e importantes. Y no se ha abordado, con algunas excepciones que detallaremos en el capítulo V, la relación entre anarquismo e identidad nacional española.

Quedan muchas zonas grises por estudiar, aunque quizá las principales carencias de los estudios sobre anarquismo son analíticas, ya que muchos trabajos son excesivamente descriptivos, repetitivos o acríticos, enfoque sólo disculpable en las obras memorialísticas. Poco a poco se han ido superando las interpretaciones basadas únicamente en las claves internas del movimiento, que explicaban las actuaciones de los anarquistas sólo desde una evolución institucional o ideológica y que solían ignorar las condiciones en las que esas actuaciones de los anarquistas se realizaron.<sup>38</sup>

Las explicaciones homogéneas y esencialistas han cedido el paso a estudios que abordan la pluralidad de discursos dentro del anarquismo, que como toda cultura política debe entenderse como un conjunto de prácticas y de discursos contradictorios, en continua construcción y sometido a múltiples influencias. Porque si bien el anarquismo creó un discurso propio y unas prácticas propias, lo hizo dentro de unos límites, como cualquier otra cultura política. Para reconocer esos límites deben conocerse las aportaciones recientes de la sociología del conocimiento sobre los procesos de producción del conocimiento y de la representación cultural. Por ello, algunos de los viejos temas pueden abordarse con nuevos análisis, como el aportado por el estructuralista Pierre Bourdieu.<sup>39</sup>

Bourdieu sostiene que la nueva historia social debe descubrir las estructuras profundas que rigen en los diferentes mundos sociales y aboga por explicar los mecanismos que aseguran su reproducción y su transformación. Estas estructuras marcan un orden constituido por la distribución de los recursos materiales y los medios de apropiación de los bienes escasos y los valores; estas estructuras conforman sistemas de clasificación y esquemas corporales y mentales que funcionan como marcos simbólicos para la actuación de los agentes sociales, y estas relaciones determinan las acciones de la sociedad y de los individuos. Por ello, concluye, es errónea una simple visión voluntarista y constructivista de la realidad, según la cual la realidad social es un logro continuo, conseguido por los agentes sociales, que construyen el mundo con sus prácticas diarias de vida. Para él el sujeto no puede ser autónomo e independiente de los procesos sociales de su entorno, pues las estructuras sociales no se crean por mera agregación de actos individuales y es necesario explicar bajo qué modelos y por qué los agentes sociales realizan esa construcción.

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 11. Julián Casanova ha señalado que la CNT no puede explicarse sólo desde dentro, desde su evolución institucional e ideológica en *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>39</sup> BOURDIEU, Pierre y BOLTANSKI, Luc, *La producción de la ideología dominante.*, Nueva Vision, Buenos Aires, 2009; RIOUX, Jean-Pierre y SIRINELLI, Jean-François, *Pour une histoire culturelle*, *op. cit.*



Las nuevas investigaciones han abandonado los ya exhaustos enfoques marxistas y giran hacia el conocimiento de los discursos y de las prácticas libertarias de los militantes, la recepción de las ideas, la producción de discursos y las prácticas alternativas y de resistencia. En estas investigaciones es fundamental explicar el por qué y cómo se debatieron determinados temas, conectándolos con otros discursos reglamentarios acerca de los mismos y no como una emanación natural del pensamiento o la ideología anarquista. Cabe evitar, por tanto, aplicar categorías actuales anacrónicas o esencialistas que no nos permiten explicar aparentes incoherencias, y debe estudiarse el porqué de las aparentes contradicciones entre las prácticas y los discursos anarquistas. Asimismo son muy fructíferos los enfoques antropológicos, los estudios sobre las prácticas de vida o las formas de vida cotidiana de los anarquistas, especialmente en aspectos relacionados con el género o la represión, para los que resulta del todo imprescindible la investigación con fuentes orales<sup>40</sup>. Uno de los análisis más interesantes es el de José Luis Oyón, que relaciona

---

<sup>40</sup> CRUZ MARTÍNEZ, Rafael, «La cultura regresa al primer plano», en CRUZ MARTÍNEZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Alianza, Madrid, 1997, pp. 13-34; NAVARRO NAVARRO, Javier, «El camino hacia una cultura obrera de síntesis durante la segunda República: la revista "Orto" (1932-1934)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 26 (1997), pp. 535-551. Del mismo autor: *El "Paraíso de la Razón". La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, op. cit.; *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, op. cit.; *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*; «El perfil moral del militante en el anarquismo español (1931-1939)», op. cit.; «Tavernes, cafès i cabarets: La crítica de l'oci 'més degradant': discursos i pràctiques al mon llibertari (1930-1939)», op. cit. Y por último, «Mundo obrero, cultura y asociacionismo: algunas reflexiones sobre modelos y pervivencias formales», *Hispania*, vol. LXIII/2, 214 (2003), pp. 467-484; SOLÀ I GUSSINYER, Pere, «La base societaria de la cultura y de la acción libertaria en la Cataluña de los años treinta», en *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, op. cit., pp. 361-375; FOGUET I BOREU, Francesc, *Las Juventudes Libertarias y el teatro revolucionario Cataluña (1936-1939)*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2002; del mismo autor, *Teatre, guerra i revolució. Barcelona, 1936-1939*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2005; PORTON, Richard, *Cine y anarquismo: la utopía anarquista en imágenes*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2001, pp. 89-106; PEYROU, Óscar, *El cine anarquista. El inicio de una ilusión*, Festival de Cine de Huesca, Huesca, 2003.

Estudios sobre arte y anarquismo: LITVAK, Lily, *Musa libertaria: arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Antoni Bosch, Barcelona, 1981; de la misma autora, LITVAK, Lily, *La mirada roja: estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1988; SIGUAN BOEHMER, Marisa, *Literatura popular libertaria: trace años de "la novela ideal" (1925-1938)*, Ediciones Península, Barcelona, 1981; SALAÛN, Serge, *Romancero libertario*, Ruedo ibérico, Paris, 1971; LECHNER, Jan, «La poesía anarquista de la Guerra Civil», en *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, op. cit., pp. 193-199; LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne, «Vanguardia burguesa y cultura anarquista en *La Revista Blanca* (1923-1936)», en *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, op. cit., pp. 237-242; SALAÛN, Serge, «Teoría y práctica del lenguaje anarquista o la imposible redención por el verbo», en *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, op. cit., pp. 323-334.

Estudios sobre educación: SOLÀ I GUSSINYER, Pere, *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Tusquets, Barcelona, 1976; del mismo autor, *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya (1900-1939): l'Ateneu Enciclopèdic Popular*, Edicions de La Magrana, Barcelona, 1978; y también, SOLÀ I GUSSINYER, Pere, *Educació i moviment llibertari a Catalunya (1901-1939)*, Edicions 62, Barcelona, 1980; SAFÓN, Ramón, *La Educación en la España revolucionaria :*

movimiento libertario con el espacio urbano y el crecimiento demográfico en la Barcelona de entreguerras, basado en los presupuestos teóricos de la *urban history* británica.<sup>41</sup>

Como una parte de nuestro estudio aborda la relación entre anarquismo e identidad nacional, debemos también exponer los presupuestos teóricos generales en los que se apoya nuestra investigación al respecto. Para obtener una visión completa del estado actual de las teorías sobre el nacionalismo, y sobre las obras más representativas, nos hemos basado especialmente en el ensayo de Anthony D. Smith *Nacionalismo y Modernidad*.<sup>42</sup>

Para nuestro estudio son de especial interés las explicaciones del nacionalismo basadas en Durkheim y sus seguidores, entre los que destaca Elie Kedourie, que explican el nacionalismo como una religión política de la modernidad, es decir, como una versión política de la religión tradicional.<sup>43</sup>

Ernest Gellner defendió en su obras *Thought and Change* y *Nations and Nationalism* que es el nacionalismo el que genera la Nación y puso de manifiesto el importante papel que desempeñó la cultura lingüística en el surgimiento del nacionalismo, ya que las sociedades industriales, al existir una gran movilidad y cambio, necesitaban una cultura homogénea que mantuviera unidos a los ciudadanos. Para crear esta cultura homogénea, el nacionalismo utilizó como materias primas las culturas preexistentes y arrasó aquellas culturas que no le servían para este cometido. Por ello, concluye Gellner, el nacionalismo no rescata una cultura sino que la crea y la impone a la totalidad de la población.<sup>44</sup>

Fue Miroslav Hroch quien destacó la importancia fundamental de *la intelligentsia* en el origen del nacionalismo y estableció una secuencia cronológica dividida en tres etapas entre la implicación de las élites y las masas: en la primera, los intelectuales formulan la idea de nación y redescubren el pasado y la cultura nacional; en la fase siguiente, los

---

1936-1939, La Piqueta, Madrid, 1978; CARDONA DE GIBERT, Ángeles y CARDONA, Francesc Lluís; *La Utopía perdida : trayectoria de la pedagogía libertaria en España*, Bruguera, Barcelona, 1978; TIANA FERRER, Alejandro, *Educación libertaria y revolución social (España, 1936 - 1939)*, U.N.E.D., Madrid, 1987; FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *Cultura y libertad: la educación en las juventudes libertarias, 1936-1939*, Universitat de València, Valencia, 1996; BERNALTE VEGA, Francisca, *La cultura anarquista en la República y la Guerra civil: los ateneos libertarios en Madrid*, Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1991.

<sup>41</sup> OYÓN, José Luis, *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2008.

<sup>42</sup> Para obtener una visión general de las diferentes teorías sobre el origen de las naciones y el nacionalismo, nos hemos ayudado de la obra SMITH, Anthony D., *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, Istmo, Madrid, 2000.

<sup>43</sup> DURKHEIM, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*, Akal, Madrid, 1992.

<sup>44</sup> GELLNER, Ernest, *Thought and change*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1964. Editada en catalán como *Nacionalisme*, Afers, Catarroja, 1998.

políticos extienden la idea de nación; y por último, el nacionalismo se convierte en un movimiento de masas. Sin embargo, esta secuencia establecida por Hroch no puede aplicarse a todos los movimientos nacionalistas.<sup>45</sup>

Pero sin duda, fueron los trabajos de Eric Hobsbawm y Benedict Anderson los que supusieron un gran avance en las teorías sobre el origen del nacionalismo al ir más allá de las explicaciones economicistas y poner el énfasis en el aspecto cultural del nacionalismo. Para estos autores las naciones son construcciones o invenciones culturales de las élites nacionalistas y, por tanto, no realidades preexistentes al nacionalismo. Su gran aportación fue poner el foco de atención para explicarlas en el estudio de cómo son construidas o imaginadas estas comunidades.

Para Hobsbawm las naciones son tradiciones inventadas por las élites para lograr la cohesión social, legitimar la autoridad y socializar a la comunidad en determinados valores. Para conseguir estos objetivos inventan símbolos cargados de emotividad que demuestren la pertenencia al grupo nacional, como banderas, himnos, ritos y ceremonias. También distinguió entre dos formas de nacionalismo: el nacionalismo de masas político y cívico, que prevaleció hasta 1870; y el etnolingüístico, que se impuso entre esta fecha y 1914. Fecha a partir de la cual el concepto de Nación dio un vuelco hacia la derecha política y la homogeneidad étnica por el miedo “a los otros” provocado por la democratización política, las migraciones masivas y los estados centralizados cada vez más poderosos.<sup>46</sup>

Benedict Anderson se centró más en las dimensiones subjetivas y culturales del nacionalismo. La Nación es para Anderson una comunidad política imaginada, limitada y soberana. Imaginada, porque nadie puede conocer a todos sus miembros; limitada, porque nunca puede ser una fraternidad universal; y soberana, porque reclama el derecho a decidir políticamente su destino. El vínculo entre los individuos que conforman la nación es horizontal e interclasista. El éxito del nacionalismo se debe a su parecido con la religión, porque en una época secularizada la Nación nos permite enfrentarnos de forma eficaz al miedo al olvido que nos genera la muerte. Es así, porque al igual que la religión, el nacionalismo se toma muy en serio el sufrimiento y la muerte y nos ofrece una continuidad que nos vincula con los muertos y con los que aún no han nacido, nos permite recordarlos en ritos y homenajes y da un sentido trascendente a nuestra existencia limitada. Así el nacionalismo recoge el testigo de una larga carrera que comenzó primero cuando la religión cumplió con los objetivos de dar trascendencia a las comunidades creando comunidades religiosas imaginadas hasta

---

<sup>45</sup> HROCH, Miroslav, *Social preconditions of national revival in Europe: a comparative analysis of the social composition of patriotic groups among the smaller European nations*, Cambridge University Press, Cambridge-New York, 1985. Editada en catalán como *La naturalesa de la nació*, Afers, Catarroja, 2001.

<sup>46</sup> HOBBSAWM, Eric J., *The invention of tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983. Publicada en castellano como HOBBSAWM, Eric J., «La producción en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914», *Historia Social*, 41 (2001), pp. 3-38.

finales de la Edad Media y siguió con la monarquía dinástica, ungida de sacralidad, que empezó a ser inoperante a partir de la Revolución Francesa. El nacionalismo soluciona también el miedo ante la irremediable diversidad lingüística. La idea de tiempo moderno, creada por las novelas y los periódicos, acabó por crear la comunidad lingüística imaginada secular.<sup>47</sup>

Muchos han interpretado y utilizado incorrectamente a Anderson y Hobsbawn para ver el nacionalismo y las naciones como falacias, más que como comunidades construidas e imaginadas culturalmente. Los estudios perennialistas y primordialistas desafiaron el paradigma modernista, que había sido siempre cuestionado por la versión orgánica del nacionalismo. Para el nacionalismo orgánico, el mundo siempre se compuso, y se compone, de naciones culturales, y los individuos que pertenecen a estas naciones están marcados de forma ineludible desde su nacimiento, por lo que los nacionalistas sólo tienen que despertar a la Nación para conseguir sus propósitos. Esta teoría fue desarrollada por los románticos alemanes, que introdujeron, aunque de forma muy rudimentaria, elementos de tipo biológico para explicar las diferencias culturales. En el siglo XX diferentes estudios han matizado estas afirmaciones y las han dotado de una explicación teórica más elaborada. En general, estos estudios suelen ver las naciones como anteriores al nacionalismo (perennialistas), como versiones modernas de la etnicidad (primordialistas), y las estudian en ciclos de larga duración. No obstante, estas clasificaciones son excesivamente esquemáticas, porque los teóricos pueden compartir sólo algunas de estas tres afirmaciones. Así, Walker Connor afirma que el nacionalismo supone que el amor a la Nación, al grupo originario de un ancestro común al que se ha de ser leal, por lo que éste es un vínculo emocional fundamentalmente psicológico y no racional. Dicho vínculo se basa en la creencia de poseer una historia sentida como común por el grupo, que no tiene por qué ser una historia fáctica o cronológica. Pero, aunque la etnicidad sea parte de un *continuum* de los colectivos sociales, el sentimiento étnico no crea una Nación por sí mismo, por lo que es necesario que la mayor parte del grupo sea consciente de su identidad y que se convierta en un fenómeno de masas gracias al sistema educativo, la participación política o los medios de comunicación.<sup>48</sup>

Por ello, aunque la adhesión de los individuos al nacionalismo se realiza de forma voluntaria, los individuos están condicionados en sus elecciones por elementos culturales que limitan su capacidad de elección. Hechter defiende que la gente se une a movimientos étnicos y nacionalistas liderados por las élites realizando una “elección racional”, basada en que el individuo realiza un cálculo del coste/beneficio de su adhesión al movimiento nacionalista y sólo secundan la movilización los individuos de

---

<sup>47</sup> ANDERSON, Benedict R. O'G., *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso, London, 1983. Editado en catalán como, *Comunitats imaginades*, Afers i Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2005.

<sup>48</sup> CONNOR, Walker, *Etnonacionalismo*, Trama Editorial, Madrid, 1998.

la comunidad que piensan que al hacerlo obtendrán un beneficio individual neto. En ese cálculo cuentan tanto las sanciones como las recompensas que conllevarán su elección.<sup>49</sup>

Partiendo del concepto de exclusión étnica, Armstrong considera fundamental en el nacionalismo la comparación con el extraño y la delimitación del “ellos y el nosotros”, expuesta por Fredrik Barth. Su estudio se centra en la forma en la que el grupo percibe sus fronteras o límites, y no en el material cultural que manejan. Para delimitar esta frontera son fundamentales los símbolos, cuyo contenido puede haberse establecido por generaciones anteriores, aunque la comunicación de los mismos se ha producido a través de sucesivas generaciones y están incorporados a la estructura mítica de los miembros del grupo. Entre estos mitos se hallan los diferentes tipos de nostalgia de una vida superior en el pasado. Según Armstrong, la extensión de estos mitos debe más a las organizaciones religiosas y al lenguaje que a los Estados. Así, una de las formas de delimitar la frontera sería la oposición entre Cristianismo e Islam, como mayores referentes negativos mutuos, o los diferentes tipos de nostalgia: genealógica, en los pueblos nómadas; y territorial, en Europa.<sup>50</sup>

Los etnosimbolistas defienden que las naciones modernas redescubren y reinterpretan el legado simbólico de las identidades. Para ellos, el nacionalismo es un sentimiento más que una ideología nacionalista y las naciones son viejas y continuas, y anteriores al final del siglo XVIII. Adrian Hastings cree que el factor decisivo para explicar el sentimiento de nacionalidad estaría en la Reforma Protestante, la lectura de la Biblia en lenguas vernáculas y la asistencia obligatoria al culto religioso. Por su parte, Liah Greenfeld defiende que los mitos de pueblo elegido fueron elaborados a partir de las ideas míticas y lineales del Antiguo Testamento. Aunque admite que sólo se puede hablar de nacionalismo cuando Nación es igual a Pueblo<sup>51</sup>. Para John Hutchinson las naciones no son realidades inventadas sino organismos vivos. Considera fundamentales los símbolos culturales para la creación de las comunidades nacionales y de vital importancia en el estudio del nacionalismo sería la memoria histórica y la lucha entre diferentes definiciones de la Nación. Pues el nacionalismo mira hacia atrás pero no es una fuerza regresiva.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> Sobre la elección racional véase, HECTHER, Michael, «Rational choice theory and the study of ethnic and race relations», en REX, John y MASON, David (eds.), *Theories of Ethnicity and Race Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, pp. 264-279.

<sup>50</sup> BARTH, Fredrik, *Los Grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, Fondo de cultura económica, México, 1976; ARMSTRONG, John, «Religious nationalism and collective violence», *Nations and Nationalism*, vol. 3, 4 (1997), pp. 597-606.

<sup>51</sup> HASTINGS, Adrian, *The construction of nationhood: ethnicity, religion and nationalism*, Cambridge University Press, Cambridge-New York, 1997; GREENFELD, Liah, *Nationalism: five roads to modernity*, Harvard University Press, Cambridge-New York, 1992.

<sup>52</sup> HUTCHINSON, John y SMITH, Anthony D., *Ethnicity*, Oxford University Press, Oxford-New York, 1996.

Por su parte, los análisis postmodernos han puesto de relieve la fragmentación de las identidades nacionales contemporáneas. Rehúyen la formulación de una teoría general y optan por una fragmentación de los estudios. Son muy enriquecedoras para ello la relación entre las diferentes identidades individuales y colectivas, pero explican poco, porque tampoco lo pretenden, sobre los orígenes del nacionalismo y las naciones. Entre estos análisis postmodernos se encuentran los que relacionan género y nación, que se tratan con más extensión más adelante en este trabajo de investigación. Muy interesante resulta también el concepto de “nacionalismo banal” aplicado por Michael Billig para explicar la fuerza latente de los nacionalismos de los estados-nación consolidados. Estos nacionalismos, que quieren camuflarse bajo la noción de patriotismo, se mantienen omnipresentes en la vida cotidiana de los individuos y pueden pasar desapercibidos, pero no por ello son menos importantes. Algunos ejemplos de este nacionalismo banal los encontramos en las banderas que ondean en los edificios públicos, en la necesidad de determinar la identidad nacional al rellenar cualquier impreso oficial, al leer o escuchar las noticias en la prensa clasificadas como nacionales e internacionales, o en el lenguaje que utilizamos, lleno de palabras como “nosotros”, “ellos” o “aquí”, que hacen referencia a la nación a la que pertenecemos. Esto demuestra que la identidad nacional está latente para poder ser *despertada* e instrumentalizada por el nacionalismo de Estado en los momentos críticos en que la comunidad nacional sea cuestionada o se halle ante un peligro percibido como real por los individuos. Ello nos permite también buscar en los discursos estas partículas lingüísticas que, expresadas de forma más o menos consciente, denotan la identidad nacional y el grado de impregnación nacional entre los hablantes. Aun así, el modelo de Billig indica poco sobre los mecanismos de aceptación e interiorización del discurso nacionalizador construido y difundido “desde arriba” por las élites.<sup>53</sup>

A pesar de que los estudios sobre el nacionalismo en las últimas décadas han virado hacia la historia social y cultural para abordar la construcción de las identidades colectivas y han insistido mucho sobre la construcción y difusión de la identidad nacional, sería necesario seguir indagando no sólo en los mecanismos de recepción individuales de los discursos nacionalistas sino también en la forma en que los individuos ayudan a construir y a modificar su identidad nacional. Esta identidad no puede separarse de las otras muchas identidades colectivas como la de clase, género o etnia.

En concreto, el nacionalismo español es una construcción histórica realizada en los últimos doscientos años por el conflicto entre las diferentes culturas políticas y por la interacción de las mismas; pero, también por la lucha de poder en el mismo seno de cada una de ellas. No existe un proyecto unidireccional, pre determinado o evolutivo, sino un proceso discontinuo y contradictorio en el que cabe lo intencionado y lo

---

<sup>53</sup> BILLIG, Michael, *Banal nationalism*, Sage, London, 1995. Editada en catalán como *Nacionalisme banal*. Afers, València, 2006.

errático, el avance y el retroceso. Si el nacionalismo es la causa de cualquier Nación, como afirmó Gellner, la Nación española no pudo emerger de súbito en la lucha contra el francés. Los ilustrados ya venían elaborando una articulación tendente a la homogeneidad de las distintas “regiones” del reino, en la que cada una de ellas se subordinaba a una identidad superior basada en la monarquía, la lengua castellana, la religión católica y el pasado castellano-céntrico. La ocupación francesa precipitó la revolución y tras la resistencia a la invasión napoleónica de 1808, los liberales en las Cortes de Cádiz proclamaron la Nación española moderna. La definieron como una colectividad soberana de ciudadanos dotada de una ley común. Se basaron en las ideas de voluntad general de Sieyès y Rousseau, aunque también incorporaba aspectos orgánico-historicistas, como que dicha comunidad había sido forjada por la historia y la cultura. Para afianzar su proyecto político, los liberales construyeron una interpretación de la historia basada en mitos como la resistencia de los comuneros frente a las dinastías extranjeras o la idealización de las cortes medievales e interpretaron estos hechos como luchas contra el absolutismo monárquico y como predecesoras del liberalismo. El proyecto liberal para legitimarse necesitaba elaborar una visión del pasado a través de la historia, la literatura y el arte. Para ello, utilizaron la literatura romántica de Larra o Espronceda, confeccionaron una visión de la Historia de España, que se concretó con la publicación de la *Historia General de España* de Modesto Lafuente a mediados del siglo XIX, estimularon la literatura y la pintura de Historia, crearon museos y bibliotecas nacionales, y utilizaron la prensa, la música, la arqueología o la antropología, para fijar la iconografía nacional y los ideales patrióticos<sup>54</sup>. Por su parte, el carlismo recreó una visión diferente de la Nación con marcados componentes organicistas y esencialistas. España poseía una esencia histórica o espíritu nacional ancestral (*Volksggeist*) y el nexo de unión de los españoles era la monarquía y el catolicismo. Aportaron una versión diferente del pasado: la idealización del período austracista de los siglos XVI y XVII. Así, la combinación de austracismo y romanticismo produjo una idea de Nación que hacía compatible la monarquía y la diversidad foral regional. Estos componentes orgánico-historicistas fueron elaborados a partir del romanticismo literario español de Fernán Caballero, entre otros, y de los escritos de los viajeros románticos foráneos, que ayudaron a fijar el estereotipo del español y los paisajes patrios. Esta visión fue la defendida por el carlismo y el tradicionalismo, e impregnó a amplios sectores del liberalismo en la segunda mitad del siglo XIX. Esta interpretación tan “auténticamente española” posee claras coincidencias con la corriente tradicionalista europea formulada siguiendo los principios de Schlegel, De Maistre o Burke.

Por tanto, la construcción del nacionalismo español y de su imaginario colectivo se realizó fundamentalmente durante la primera mitad del siglo XIX. El debate principal

---

<sup>54</sup> Aun sin estar de acuerdo con las conclusiones sobre la débil nacionalización española expuestas en su obra, resulta imprescindible la obra de ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.

en la primera mitad del XIX, no era si existía España, sino si la Nación española era o no soberana. El liberalismo se afirmó haciendo gala de un elevado historicismo, no sólo para defenderse de ser una ideología “extranjera”, extraña a la tradición española, sino también como justificación del mismo aparato político liberal y por la lucha de las facciones liberales por el poder. El moderantismo se acentuó en la segunda mitad del siglo XIX cuando tuvo que hacer frente a la formación de auténticos partidos políticos y a las demandas democratizadoras de otras culturas políticas. La percepción dolorosa del desastre de 1898, fabricada por las elites intelectuales y políticas, ayudó a un proceso renacionalizador español, en un momento en que los nacionalismos europeos giraron hacia el etnocentrismo, ante el temor a la participación de las masas en política<sup>55</sup>. Será entonces cuando se plantearán opciones identitarias nacionales diferentes a la española. El porqué del nacimiento de estos nacionalismos “alternativos” es materia de una interesante discusión historiográfica.<sup>56</sup>

En cuanto a la relación entre la guerra y el nacionalismo, muchos autores han reflexionado sobre ella. Algunos sostienen que las naciones se forjaron a través de la escuela, la movilización política, la cultura y la ciudadanía, pero también lo hicieron por el efecto de la violencia y la muerte. Para ellos la guerra fortalece la cohesión interna del grupo nacional a través de la exaltación de valores emocionales basados en la sangre vertida y el sacrificio común realizado en el frente y retaguardia, la idealización del destino compartido, la camaradería, el ascetismo y la regeneración moral, el culto a los héroes y la palingenesia. Admiten que, si bien las guerras no crean una conciencia nacional donde previamente no existía, pueden difundir, reformular y transformar un nacionalismo cívico en etnocultural y ayudan a recrear la contraimagen del grupo nacional, es decir, la del otro. No obstante, existe un profundo debate sobre si las guerras unen o separan a los individuos de la comunidad nacional.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> MOSSE, George L., *La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimiento de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2005.

<sup>56</sup> DE RIQUER I PERMANYER, Borja, *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya.*, Eumo, Vic, 2000; del mismo autor, DE RIQUER I PERMANYER, Borja, *Escolta, Espanya: la cuestión catalana en la época liberal*, Marcial Pons, Madrid, 2001. VV.AA., *L'estat-nació i el conflicte regional: Joan Mañé i Flaquer, un cas paradigmàtic, 1823-1901*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2004; BURDIEL, Isabel, «Morir de éxito: el péndulo liberal y la revolución española del siglo XIX», *Historia y política*, 1 (1999), pp. 181-203; MILLÁN, Jesús, «Las lecturas sociales del liberalismo y los inicios de la ciudadanía en España», en ROBLEDO, Ricardo, CASTELLS, Irene y ROMEO, María Cruz (eds.), *Orígenes del liberalismo. Universidad, política, economía*, Universidad de Salamanca. Junta de Castilla y León, Salamanca, 2003, pp. 205-220; ARCHILÉS, Ferran y MARTÍ, Manuel, «Un país tan extraño como cualquier otro. la construcción de la identidad nacional española contemporánea», en ROMEO, María Cruz y SAZ, Ismael (eds.), *El siglo XX. Historiografía e historia*, Universitat de València, Valencia, 2002, pp. 245-278; SAZ CAMPOS, Ismael, *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Marcial Pons, Madrid, 2003.

<sup>57</sup> SMITH, Anthony D., «War and Ethnicity. The role of warfare in the formation, self-images and cohesion of ethnic communities», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 4, 4 (1981), pp. 375-397.



Por ello, nuestro trabajo parte de los presupuestos teóricos que entienden el nacionalismo como una ideología moderna que legitima el poder político basándose en la Nación, y la Nación como un producto cultural, elaborado por el nacionalismo, que se basa en rasgos culturales y étnicos para ser creíble, por lo que el discurso nacionalista no puede ser arbitrario o meramente voluntarista si quiere tener éxito. El nacionalismo elabora una imagen del pasado de la comunidad nacional que está estrechamente vinculado con el relato mítico y con los códigos del lenguaje que el relato nacionalista predetermina. Los individuos se adhieren y construyen su identidad nacional basándose en mitos, símbolos, ritos y fiestas con los que se identifican, por lo que éstos no pueden serles del todo extraños o ajenos. Aunque el Estado es un poderoso agente nacionalizador, existen muchos otros agentes nacionalizadores que crean y recrean la Nación, como las élites culturales o la lucha entre las distintas facciones políticas. No por ello los individuos son meros agentes pasivos del Estado o de estas elites, sino que el individuo construye, modifica y elige sus identidades, que son variadas, cambiantes y contradictorias.

No obstante, estos referentes identitarios nacionales necesitan ser ponderados con el resto de identidades, como la de género y clase. Además, debe abordarse cuáles fueron los principales mitos movilizados propios del anarquismo valenciano y ponerlos en relación con los ajenos durante la guerra civil. Para ello nos son de mucha utilidad las principales aportaciones realizadas desde enfoques culturales. Desde los años 80 un grupo de historiadores formado por Santos Juliá, Álvarez Junco y Pérez Ledesma han desafiado los paradigmas interpretativos de la Historia del movimiento obrero y han venido realizando una profunda reflexión sobre el mismo. El objeto principal de su estudio fue, y es, la Historia Cultural, el lenguaje y sus significados, como forma de aproximación a la Historia, en consonancia con las aportaciones de E.P. Thompson, Sewell, Briggs, Stedman Jones y Joice, Berger, Luckman, Geertz, Melucci, Pizzorno, García Pelayo, Korff y Malinowski.<sup>58</sup>

En palabras de Rafael Cruz:

*“Como señalaron los promotores –Blumer, Goffman– del llamado interaccionismo simbólico, la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann, y la antropología simbólica de Clifford Geertz, las personas responden a las situaciones sobre la base de los significados que aquellas situaciones tienen para ellas. La vida social se presenta como una realidad interpretada, representada, definida por las personas (...) Los significados atribuidos a los acontecimientos, relaciones y protagonistas se producen a través de la interacción-colaboración, negociación, enfrentamiento-entre personas y grupos. Los significados además producen conflicto al ser diversos y contrastarse entre ellos en un proceso interpretativo plural y divergente (...) Los nombres, el lenguaje en*

---

<sup>58</sup> Véase, CRUZ MARTÍNEZ, Rafael, «De la Historia de este país», en PÉREZ LEDESMA, Manuel, *La construcción social de la Historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2014, pp. 9-17. Con una interesante introducción de Rafael Cruz, este volumen reedita algunos de los principales artículos de Manuel Pérez Ledesma.

*definitiva, lejos de constituir un mero reflejo de las cosas, de las situaciones, de la realidad, forman parte de las cosas, de las situaciones y de la realidad”.*<sup>59</sup>

Estas narraciones o visiones culturales de la realidad son fundamentales para elaborar los discursos políticos y para conseguir la movilización, o acción colectiva, entendida ésta como la confrontación pública de los diversos grupos sociales, que tratan con ella de influir en la distribución existente del poder, para conseguir una redistribución del mismo que les favorezca.

Para que se produzca la movilización no basta con una mera indignación o malestar de los actores sociales. Son necesarias además de definiciones compartidas de los propios actores sobre los acontecimientos, la existencia de redes sociales de comunicación, oportunidad para actuar y experiencia movilizadora. La movilización puede discurrir por cauces institucionales, o de participación política convencional, como por vías no institucionales de participación directa en actividades de protesta o acción colectiva.

Resulta primordial no olvidar también que los grupos sociales los forman personas integradas directa o indirectamente en redes de interrelaciones personales, organizaciones o identidades colectivas, que los diferentes grupos sociales utilizan para la movilización, cuyas reivindicaciones se hacen públicas ocupando los espacios públicos de dominio común. Los individuos participan de diversas, y a veces contradictorias, identidades colectivas, entre las que se encuentra la clase, que no es la única identidad. La movilización utilizará el sentimiento colectivo de pertenencia, solidaridad, etc. de cada una de estas identidades para llamar a la acción, y todo tipo de redes de sociabilidades propias o ajenas para conseguirlo. Para ello, utilizará mitos, símbolos y rituales de afirmación colectiva propios y compartidos.

Los organizadores de los movimientos sociales, los intelectuales, los medios de comunicación, las autoridades, etc. utilizan un determinado discurso político para la movilización, entendido éste como un conjunto construido y difundido de ideas o símbolos que sirven para interpretar la realidad. Con el discurso público y con la confrontación, los actores sociales tratan de imponer la autoridad de su percepción e intentan desacreditar la percepción del mundo de sus oponentes.

Son los intelectuales quienes construyen los diferentes significados de la realidad, que luego se apropian las elites políticas y culturales para utilizarlos en la movilización, pero el discurso también sufre modificaciones en el mismo proceso de reivindicación colectiva, pues durante la misma pueden alterarse los significados por la misma acción reivindicativa.

---

<sup>59</sup> *Ibidem*, pp. 9-10. La definición de movilización y las condiciones necesarias para la acción colectiva que se desarrollan en este trabajo provienen del capítulo de CRUZ MARTÍNEZ, Rafael, «La cultura regresa al primer plano», en CRUZ MARTÍNEZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, op. cit., pp. 13-34.

Todo discurso elabora una argumentación persuasiva que debe determinar el problema a resolver, así como qué y quienes lo han causado. También debe proponer una solución a ese problema y una llamada a la acción para resolverlo. Para que sea eficaz, esta argumentación no requiere de grandes pruebas demostrativas que aseguren que es cierto de lo que se afirma, basta con que sus argumentos sean creíbles o verosímiles. Para ello, el discurso debe conectar necesariamente con las creencias y formas de pensar de los individuos a los que se dirige.

Toda cultura, también las llamadas culturas políticas contemporáneas, poseen mitos que son entendidos como dogmas por sus seguidores, así como símbolos y rituales propios. Estos mitos conectan siempre con el lenguaje de lo sagrado, no surgen por generación espontánea, sino dentro de la sociedad a la que pertenecen, y responden necesariamente a determinadas características narrativas que son herederas de tradiciones culturales anteriores y comunes, y que se reactualizan continuamente.

Por mito generalmente se entiende una narración fantástica de acontecimientos del pasado, revestida de un carácter sagrado. La Antropología del siglo XIX lo interpretó como error, fruto de la ignorancia y de la superstición de la Humanidad en los inicios de su Historia. Esta dicotomía entre pensamiento mítico y Razón originó no pocas de las ideas que perviven todavía hoy sobre el mito, al que se suele asociar con error, ignorancia, atraso, engaño, arbitrariedad, superstición, etc.

Según esta interpretación decimonónica, la primera reacción contra el pensamiento mítico se produjo por primera vez alrededor del siglo VI a. C. cuando la Filosofía intentó sustituir el mito por el *logos* o explicación racional. Los griegos descubrieron que las cosas del mundo estaban ordenadas siguiendo unas leyes, es decir, entendieron el mundo como un Cosmos y no como un Caos.

Por tanto, a la actitud mítica se opuso el uso de la Razón para comprender y dominar el mundo natural y humano. Pero como el intento de la civilización griega por superar el pensamiento mítico y sustituirlo por la forma de pensamiento revolucionaria que apostaba por la Razón como instrumento de conocimiento y de dominio de la realidad no acabó con el mito, los pensadores decimonónicos pensaron que esto se debió a que pocas personas participaban de este nuevo y revolucionario modo de pensar. Por ello, los antropólogos ochocentistas, imbuidos por el ideal de Progreso, creyeron que la ampliación del saber y la extensión de la educación irían inevitablemente haciendo universal el pensamiento racional y acabarían destruyendo la actitud mítica.

Pero la actitud mítica se muestra resistente. Incluso algunas personas, que parecían haber conquistado definitivamente este nuevo estado de pensamiento racional, caen en una actitud mítica cuando su vida se torna difícil o cuando en ella hay imprevistos que no pueden solucionar con el ejercicio de la Razón. Esta resistencia del pensamiento mítico se ha explicado entendiendo que éste, además de un sistema de interpretación

del mundo, de la naturaleza y del ser humano, proporciona una respuesta a las grandes cuestiones que afectan a la vida humana.

El mito cumple una importante función orientadora que da sentido a la vida de los seres humanos, que evitan así vivir en una permanente inseguridad de un mundo que les resulta extraño, hostil e inmanejable. Porque aunque el mundo mítico reina el capricho y la arbitrariedad de los seres superiores y el mundo se entiende como Caos, los mitos son relatos o leyendas que nos permiten comprender y dominar el mundo apelando a la intervención de unas fuerzas mágicas o sobrenaturales, que se personifican y divinizan.

Estas fuerzas protegen a los seres humanos de la angustia ante el futuro y de la ignorancia de su entorno. A estas fuerzas naturales se les pide una intervención beneficiosa para el individuo o el grupo mediante oraciones y plegarias por medio de fetiches, es decir, mediante objetos que sólo tienen propiedades mágicas distintas a las naturales tras el ritual correspondiente. Por ello, aunque los sucesos del mundo se entienden como dependientes de la voluntad de seres superiores, los seres humanos creen poder dominar las fuerzas de la naturaleza y de la vida social de acuerdo con sus propios intereses mediante estos ritos y fetiches.

Así, los funcionalistas como Malinowski creen que el mito no es sólo algo propio de los tiempos primigenios ni una mera explicación que satisfaga un interés de conocimiento científico, sino un relato que emana de las necesidades profundas de todo ser humano de encontrar sentido al mundo y de dar respuesta a necesidades religiosas, aspiraciones morales, convenciones sociales y exigencias prácticas que se plantea. El mito no es, pues, fantasía sino realidad vivida. El mito forma parte de la vida social y de un sistema complejo de instituciones, de valores, de creencias y de comportamientos, por lo que abordaron su estudio en el contexto cultural donde se producía.

Los funcionalistas ven en el mito una codificación del orden tradicional de las instituciones y de las pautas morales que rigen la conducta de todos los pueblos o culturas. Gracias a esta codificación, estas narraciones que consideramos míticas permiten transmitir de generación en generación el saber colectivo, que constituye la garantía de continuidad del orden cultural propio.

Es decir, el mito legitima la memoria colectiva y la realidad de un modo determinado de vida y, por tanto, refuerza las pautas de cohesión social y favorece la unidad funcional del grupo. El mito es, pues, social y su finalidad última es garantizar el equilibrio y buen funcionamiento de toda sociedad o cultura. Por ello, las teorías cuya inspiración arrancan de los análisis de Malinowski consideran los mitos como narraciones cuya finalidad consiste en mantener y favorecer la solidaridad social y la cohesión de los grupos; legitimar las instituciones sociales y las normas de conducta de un pueblo por referencia a un tiempo inmemorial; y aludir de manera indirecta, en

forma simbólica, y en ocasiones directamente unidas al ritual, a la estructura social de una sociedad.

Otro enfoque interesante sobre el mito se realizó desde la antropología estructural, cuyo representante más destacado fue Claude Lévi-Strauss, que abordó el análisis del mito desde una nueva perspectiva: el estudio del mito en sí y por sí mismo, y no sólo como una mera carta de relaciones sociales efectivas o de “superestructuras” que reflejan la estructura social, los diferentes modos institucionalizados del comportamiento o las condiciones reales de existencia de un pueblo, aunque también el mito pueda ser todo esto.

Basándose en la obra de Marcel Mauss, Levi-Strauss consideró el mito como un sistema simbólico institucionalizado que, como el lenguaje, tiene como finalidad organizar la experiencia. Para ello, utilizó el método de la lingüística estructural en su análisis de los mitos y concluyó que las verdaderas unidades constitutivas del mito no son relaciones aisladas sino haces de relaciones, pues si bien el mito es una historia relatada de lo que ocurrió en un tiempo concreto pasado, y en ese sentido irreversible, también es una historia que se actualiza cada vez que volvemos a contarla y que, por tanto, está inscrita en una dimensión atemporal y, por ello, reversible.

El periodo que nos ocupa en esta tesis, la guerra civil española de 1936-1939, fue un periodo especialmente intenso en el que se crearon nuevos e importantes mitos y símbolos del anarcosindicalismo y en el que se reactualizaron o resignificaron los ya existentes, en estrecho contacto con las características políticas, económicas, sociales y culturales de la sociedad de los años treinta, de la que los anarcosindicalistas valencianos formaban parte. Resulta del todo arbitrario intentar explicar los mitos, símbolos y rituales del anarcosindicalismo expresados en el diario *Fragua Social*, objetivo que nos ocupa en este estudio, desde el presupuesto del atraso, milenarismo o superstición de sus seguidores o, por extensión, de la sociedad en la que vivían. Del mismo modo, también carece de sentido para nosotros abordar el estudio de los mitos intentando averiguar lo que de verdad o mentira existió en ellos, ya que no los entendemos como falacias o errores. Lo que en realidad nos interesa es explicar su funcionalidad identitaria en el discurso de guerra anarquista que utilizó el diario *Fragua Social*, así como su creación, recreación y resignificación, máxime en un periodo bélico y revolucionario de la guerra civil española de 1936-1939, periodo necesitado de mitos movilizadores, integradores e identitarios.



# Bloque I. Mundo Confederal







## Capítulo I.

# Origen y antecedentes de *Fragua Social*

---

El nacimiento del diario *Fragua Social*, objeto de estudio del que se ocupa esta investigación, no puede entenderse sin una larga tradición cultural y editorial libertaria en el País Valenciano, desarrollada hasta los años treinta del siglo pasado. Asimismo, su estudio debe abordarse tras el conocimiento de los principales avatares sindicales de la CRT de Levante y de su órgano de expresión *Solidaridad Obrera* de Valencia hasta el estallido de la guerra en 1936. Estos son los objetivos que se propone conseguir este primer capítulo antes de proceder al análisis del diario *Fragua Social*, para poder así comprender la base sobre la que se asentaría esta publicación y la CRT de Levante durante la guerra.

### **La importante tradición cultural libertaria valenciana**

Desde que en 1873 se publicó en Alcoy el Boletín de la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de Trabajadores hasta el fin de la guerra en 1939, se editaron en el País Valenciano 850 publicaciones anarquistas, lo que sitúa a Valencia y Alicante como las provincias en el tercer y cuarto puesto en el número de publicaciones libertarias del Estado Español, después de Barcelona y Madrid.<sup>60</sup>

Durante la Segunda República, Valencia, junto a Barcelona, fue el principal foco de publicación de libros, folletos o artículos de revista del anarquismo español<sup>61</sup>. Los lugares de publicación de esta prensa libertaria se correspondían con la distribución geográfica que el movimiento anarquista tuvo en el País Valenciano, es decir, Valencia (especialmente su área metropolitana), Alcoy, Elda y Alicante, seguidas de las comarcas de la Ribera Baixa, La Safor, la Marina Alta y el Vinalopó. Entre los años 1930 y 1939 se editaron en el País Valenciano ochenta y una publicaciones periódicas<sup>62</sup>, mayoritariamente en la ciudad de Valencia.

---

<sup>60</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, op. cit. p. 208.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 208. Javier Navarro precisa que algunas de ellas sólo las conocemos por referencias en prensa afín y que desgraciadamente no conservamos ejemplares de ellas en la actualidad.

De estas ochenta y una publicaciones, cincuenta y cinco (el 68% del total) salieron a la luz durante la guerra, y veintiséis (el 32%) entre enero de 1930 y el dieciocho de julio de 1936. Sólo cinco de ellas fueron diarios, editados todos ellos durante la guerra, entre los que destacaron *UGT-CNT*, *Fragua Social* (órgano de la CNT), *Nosotros* (órgano de la FAI) y *Liberación* (órgano de la CNT-FAI-JJLL, publicado en Alicante). Entre las editoriales más importantes destacó la Editorial Estudios y durante la guerra se tendió a centralizar la actividad editorial del movimiento libertario en grandes editoriales, como la Editorial Tierra y Libertad a finales de 1937, concebida como «Editorial Unificada del Movimiento Libertario».

TABLA 1. PUBLICACIONES ANARQUISTAS Y ANARCOSINDICALISTAS EN EL PAIS VALENCIANO (1930-1939)

NOMBRE DE LA PUBLICACIÓN	LUGAR PUBLICACIÓN	AÑO APARICIÓN
<i>Estudios. Revista ecléctica</i>	Valencia	1928-1937
<i>Redención. Semanario anarquista</i>	Alcoy	1930
<i>Solidaridad Obrera (s.e.)</i>	Valencia	1930
<i>Nueva Estela (s.e.)</i>	Elda	1930
<i>Acción Proletaria. Órgano de los Sindicatos de Levante afecto a la Confederación Nacional del Trabajo</i>	Valencia	1930
<i>Cultura y Acción. Portavoz del Sindicato de Trabajadores de Elche y su radio. Defensor de los intereses generales proletarios</i>	Monóvar	1930
<i>Solidaridad. Órgano de los Sindicatos de Levante. Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo</i>	Valencia	1931
<i>Tierra Libre. Órgano de los Trabajadores de la Comarca de Gandía</i>	Oliva	1931
<i>Solidaridad Obrera. Órgano de la Confederación Regional Levantina. Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo</i>	Valencia-Alcoy	1931-1936
<i>Juventud Libertaria (s.e.)</i>	Valencia	1931-1932
<i>La Voz Libertaria. Semanario de Doctrina y Combate. Órgano de la Federación Local y Portavoz de la CNT</i>	Alicante	1931
<i>Orto. Revista de la Documentación Social</i>	Valencia	1932-1934
<i>La Verdad. Doctrina, Crítica y Combate</i>	Villajoyosa	1932-1933
<i>Proa. Semanario de Ideas, Crítica y Combate. Órgano del Sindicato Único de Trabajadores</i>	Elda	1ª época: 1932 2ª época: 1935
<i>Rebelión. Tribuna de las Juventudes Libertarias de Alcoy (s.e.)</i>	Alcoy	1932-1933
<i>El Combate Sindicalista. Semanario Anarcosindicalista</i>	Valencia	1933-1936

También incluye en su estudio las publicaciones editadas por organizaciones libertarias no valencianas, como comités nacionales o internacionales durante la guerra (fundamentalmente en el periodo de noviembre de 1936 a octubre de 1939, momento en que Valencia se convirtió en sede del gobierno de la República española) o publicadas en el frente de Teruel por milicias anarquistas valencianas. MADRID SANTOS, Francisco, «Prólogo» a Asociación Cultural Alzina, «La prensa anarquista y anarcosindicalista en el País Valenciano (1873-1938)», en *Ayudas a la investigación, 1986-1987. Vol. 5. Historia, literatura, música*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, 1992, p. 10. Sobre *Generación Consciente*, véase NAVARRO MONERRIS, José, *Generación Consciente, sexualidad y control de la natalidad en la cultura revolucionaria española*, trabajo inédito, Alicante, 1988. Un extracto del mismo se publicó en *Ayudas a la investigación, 1986-1987. Vol. 5. Historia, literatura, música, op. cit.*

<b>NOMBRE DE LA PUBLICACIÓN</b>	<b>LUGAR PUBLICACIÓN</b>	<b>AÑO APARICIÓN</b>
<i>El Explotado</i>	Vinaroz	1933
<i>Faro. Folleto de Cultura Racionalista, Pedagogía, Ciencia y Arte</i>	Játiva	1933
<i>Inquietudes. Tribuna Anárquica</i>	Alicante	1934
<i>Sindicalismo. Órgano de la Federación Sindicalista Libertaria</i>	Barcelona-Valencia	Valencia: 1ª época: 1934 2ª época: 1935
<i>Tierra Libre. Semanario Anarquista</i>	Sueca	1935
<i>Tierra y Libertad. Semanario Anarquista</i>	Barcelona-Valencia	Valencia: 1935
<i>Ética. Revista Anarquista</i>	Valencia	1935-1936
<i>Vía Libre (s.e.)</i>	Valencia	1935
<i>Boletín. Órgano Mensual del Sindicato de la Industria Textil y Fabril de Alcoy. Oposición CNT-AIT</i>	Alcoy	1935-1936
<i>Agitación. Semanario de los Trabajadores. Órgano de la Confederación Comarcal de Benicarló (Castellón). Órgano de la FIJL-CNT-AIT</i>	Vinaroz-Castellón	1936 (mayo)- 1938
<i>UGT-CNT. Órgano del Comité Unificado</i>	Valencia	1936 (jul.-ag.)
<i>Fragua Social. Órgano de la Confederación del Trabajo de Levante</i>	Valencia	1936-1939
<i>Germinal. Órgano de la Federación Local de Sindicatos Únicos. Semanario Portavoz de la Federación Comarcal</i>	Elche	1936-1937
<i>Libre-Studio. Revista de Acción Cultural al servicio de la CNT</i>	Valencia	1936-1938
<i>Línea de Fuego. Portavoz de la Columna de Hierro CNT-FAI en el frente de Teruel</i>	Puebla de Valverde (Teruel)	1936-1937
<i>Revolución. Semanario del Pueblo y para el Pueblo</i>	Valencia	1936 (octubre)
<i>Unión Petrolífera. Órgano de la Federación Nacional de la Industria del Petróleo, Afiliada a la CNT</i>	Madrid-Valencia	Valencia: 1936 (noviembre)
<i>Victoria. Diario del Frente de Teruel. Portavoz de las Columnas Confederales Torres-Benedito y CNT 13</i>	Alfambra (Teruel)	1936-1937
<i>Semáforo. Revista del Comité de Espectáculos Públicos de Valencia</i>	Valencia	1936-1937
<i>Vida. Órgano de la Comarcal de Gandía</i>	Gandía	1936-1938
<i>Humanidad. Diario de la Revolución</i>	Alcoy	1936-1939
<i>Nosotros. Portavoz de la Federación Anarquista Ibérica (semanario)</i>	Valencia	1936 (noviembre)
<i>Nosotros. Portavoz de la Federación Anarquista Ibérica. Órgano de la Federación Regional de GG.AA. de Levante (diario)</i>	Valencia	1937-1939
<i>Nosotros. Revista Mensual Anarquista</i>	Valencia	1937-1938
<i>Revolución</i>	Novelda	1937
<i>S.N. de T. Boletín Quincenal de los Trabajadores del Ramo. CNT-AIT</i>	Valencia	1937
<i>Anarquía. FIJL. Juventudes Libertarias Barriada Carolinas</i>	Alicante	1937
<i>Boletín. B. del Comité Nacional de la CNT para uso exclusivo de los Sindicatos</i>	Valencia-Barcelona	Valencia: 1937
<i>Boletín del Militante. FAI. Comité Peninsular</i>	Valencia-Barcelona	Valencia: 1937
<i>Boletín de Información. Noticias facilitadas por la Sección de Información, Propaganda y Prensa. Comité Nacional CNT-AIT</i>	Valencia-Barcelona	Valencia: 1937
<i>Boletín de Información y Orientación Orgánica del CP de la FAI</i>	Valencia-Barcelona	Valencia: 1937

<b>NOMBRE DE LA PUBLICACIÓN</b>	<b>LUGAR PUBLICACIÓN</b>	<b>AÑO APARICIÓN</b>
<i>Carteleras. Órgano Semanal de Publicidad del Comité Ejecutivo de Espectáculos Públicos UGT-CNT</i>	Valencia	1937
<i>CNT Marítima. Órgano del Sindicato Nacional del Transporte Marítimo</i>	Valencia-Barcelona	Valencia: 1937
<i>Comunicaciones Libres. Órgano del Sindicato Único de Comunicaciones</i>	Madrid-Barcelona-Valencia	Valencia: 1937
<i>Cultura Ferroviaria. Órgano de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria CNT-AIT</i>	Valencia-Barcelona	Valencia: 1937
<i>Boletín de Información. FIJL. Comité Peninsular</i>	Valencia	1937
<i>Boletín de Orientación Interna del Movimiento Juvenil. CP. FIJL Valencia</i>	Valencia	1937
<i>Crisol. Semanario de la CNT-FAI-JJLL</i>	Elche	1937-1938
<i>Pueblo Libre. Órgano de la Federación Local de Sindicatos Únicos. Portavoz de la CNT-AIT</i>	Sueca	1937-1938
<i>Iberia. Órgano de la Federación Local de Sindicatos CNT</i>	Villajoyosa	1937
<i>L'Indomptable. CNT-FAI-AIT. Porte-Parole de la Confédération Nationale du Travail et de la Fédération Amarchante Ibérique</i>	Valencia	1937
<i>Liberación. Órgano de la CNT-FAI y JJLL de la Provincia de Alicante</i>	Alicante	1937-1939
<i>Mar y Tierra. Semanario de Lucha. Periódico Circunstancial Órgano de la CNT-FAI y JJLL</i>	Altea	1937-1938
<i>Músculo y Cerebro. Industria Socializada Mármol y Piedra CNT...</i>	Valencia	1937
<i>Nuevo Rumbo. Órgano de la Federación Local de Sindicatos y Agrupaciones Libertarias de Elda y Portavoz de la Comarca...</i>	Elda	1937
<i>El Parapeto. Semanario Confederal del Frente. Órgano del Comité Nacional (Sección Defensa) CNT-AIT</i>	Valencia	1937-1938
<i>El Productor. Órgano de la Federación Local y Comarcal de Sindicatos Únicos. Portavoz de la CNT</i>	Onteniente	1937-1938
<i>Columna de Hierro. Órgano de la 83 Brigada Mixta</i>	Vinaroz	1937
<i>Ruta Confederal. Órgano de la Federación Local y Comarcal de Sindicatos Industria CNT-AIT</i>	Alcoy	1937-1938
<i>Boletín de Información Interna del Movimiento Confederal. Comité Nacional CNT-AIT</i>	Valencia-Barcelona	1937-1938
<i>Vía Libre. Portavoz de la Federación Nacional de Industrias Ferroviarias, CNT-AIT</i>	Valencia	1937
<i>Umbra. Semanario de la Nueva Era</i>	Barcelona-Valencia	Valencia: 1937
<i>Unión Petrolífera. Órgano de la Federación Nacional de la Industria del Petróleo. Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo</i>	Valencia-Barcelona	Valencia: 1937
<i>Boletín del Comité Regional de la Confederación del Trabajo de Levante</i>	Valencia	1937-1938
<i>Al Margen. Publicación Anarquista Quincenal Individualista</i>	Barcelona-Elda	Elda: 1938
<i>FAI. Comité Peninsular. Boletín de Orientación a la Prensa</i>	Valencia	1938
<i>Juventud Libre. Órgano Nacional de la FIJL</i>	Valencia-Barcelona	Valencia: 1938
<i>Nervio. Órgano de las Juventudes Libertarias de Levante</i>	Valencia	1938-1939
<i>Senderos. Comité Regional de la FIJL de Levante</i>	Valencia	1938

NOMBRE DE LA PUBLICACIÓN	LUGAR PUBLICACIÓN	AÑO APARICIÓN
<i>Vida. Portavoz de la Federación Regional de Campesinos de Levante. CNT-AIT</i>	Valencia	1938-1939
<i>Alerta. Órgano de la 190 Brigada</i>	Valencia	1938-1939
<i>¡¡A vencer!! Editado por la 39 Brigada</i>	Madrid-Valencia	Valencia: 1938
<i>Boletín de la Comisión Provincial Pro-Campaña de Invierno</i>	Valencia	1938
<i>Boletín de la Orientación CNT-AIT. Comité Nacional. Sección Defensa</i>	Valencia	1939
<i>Galicia Libre. Órgano de la F. de Agrupaciones de Gallegos Libertarios</i>	Madrid-Valencia	Valencia: 1939

FUENTE: Elaboración propia basada en NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939, op. cit.*, pp. 209-213.  
 NOTA: (s. e) Sin ejemplares conservados actualmente.

Muchos de los colaboradores de *Fragua Social* trabajaron y se formaron en estas publicaciones, especialmente en *Estudios*, la revista libertaria más importante en los años treinta, continuadora de *Generación Consciente*. Entre los más destacados, se encontraban Higinio Noja Ruiz, futuro director de *UGT-CNT*, y León Sutil, futuro director de *Solidaridad Obrera* de Valencia, y primer director de *Fragua Social*.

*Generación Consciente* nació en Alcoy en 1923, ciudad en la que se publicaba desde 1921 el semanario *Redención*, portavoz de la CNT. En este semanario dirigido por José Juan Pastor se ensayaron gran parte del contenido de la revista y en él escribieron escritores e intelectuales anarquistas como José Alberola, Fortunato Barthe, Eusebio Carbó, Albano Rosell, José Sánchez Rosas, etc. Entre sus contenidos se encontraban la difusión de la educación racionalista y una sección dedicada a la medicina natural y el control de la natalidad, en la línea de las ideas neomalthusianas expuestas por Luis Bulffi o por la revista barcelonesa *Salud y Fuerza*.

El éxito de esta sección en el semanario *Redención* supuso la creación de la revista *Generación Consciente*, dirigida también por José Juan Pastor. La revista pretendía concienciar a los obreros y obreras para que adoptaran una paternidad responsable y voluntaria, aun desafiando la mentalidad y moral burguesa. Sus objetivos eran la reducción de la natalidad y la mejora de la salud de las nuevas generaciones (eugenesia), mediante la transmisión desde la publicación de los conocimientos médicos y científicos necesarios para conseguirlo. La revista también pretendía la formación de los obreros en conceptos básicos de arte, historia, educación o literatura. Se consideraba una revista ecléctica, pues en sus páginas cabían opiniones diferentes sobre estos temas y sus colaboradores podían ser ajenos al medio libertario. Contaba además con un Consultorio Médico y con un fondo de distribución de libros que se realizaba desde la revista.

Algunos de sus colaboradores habituales fueron Isaac Puente, David Díaz, Adolfo Ballano, Delaville, Antonia Maymón, Higinio Noja Ruiz, Fortunato Barthe, Roberto Remartínez, Alfonso Camín, Emilio Mistral, León Sutil, etc. Otros colaboradores fueron

Luis Jiménez de Asúa, Regina Opisso, Ángel Samblancat, Sebastián Gomila, Antonio Guardiola y otros médicos y científicos conocidos.

En junio de 1925 la revista se trasladó de Alcoy a Valencia y en noviembre de 1928 cambió su nombre por el de *Estudios*. Con el nombre de *Estudios* se editó en esta ciudad hasta su desaparición en 1937.<sup>63</sup>

*Fragua Social* fue la sucesora durante la guerra civil de *Solidaridad Obrera* de Valencia, órgano de expresión de la CRT de Levante, y nació tras el fracaso del nuevo diario *UGT-CNT*, órgano de expresión común de sindicalistas cenetistas y ugetistas, y del Comité de Huelga de Valencia tras el estallido de la guerra. Sobre todo en su primera época entre el verano de 1936 y la primavera de 1937, mantuvo el interés demostrado en *Redención*, *Generación Consciente* y *Estudios* por la formación cultural y artística de sus lectores y continuó dedicando buena parte de sus páginas a cuestiones educativas, artísticas, de salud, etc., y en ella siguieron colaborando una gran parte de los redactores de estas publicaciones. Esta tradición convirtió al diario en algo más que un aburrido diario orgánico reducido a transmitir las consignas de la organización confederal. No obstante, como explicaremos *Fragua Social* no fue una mera continuadora de *Solidaridad Obrera* de Valencia y nació con objetivos más ambiciosos y poseyó una identidad periodística propia.

## **Origen de *Solidaridad Obrera* de Valencia y de la CRT de Levante**

Pero antes de proceder al análisis del diario *Fragua Social* cabe relatar, aunque necesariamente de forma sintética, sus antecedentes periodísticos, unidos a la historia de la CRT de Levante hasta la guerra, y que se entrecruzan con los orígenes de la CNT barcelonesa y con las vicisitudes de su órgano de expresión *Solidaridad Obrera* de Barcelona.

El treinta de Octubre de 1910 nació en Barcelona la CGT española, antecedente de la CNT, la organización sindical obrera española más importante de la primera mitad del siglo XX, organización que acabaría convirtiéndose en un movimiento de masas. Su éxito se debió en gran medida a las experiencias asociativas, las prácticas culturales y los conflictos sociales e ideológicos previos que se habían producido más de veinticinco años atrás en Barcelona, aunque el entramado anterior a 1902 había sido descabezado tras el fracaso de la huelga general. Fue en 1904 cuando se formó la Unión Local de Sociedades Obreras, de la que nació *Solidaridad Obrera* en 1907, llamada así como réplica a *Solidaridad Catalana*. Como apunta Pere Gabriel, aunque influida por la propaganda del sindicalismo revolucionario francés, *Solidaridad Obrera* triunfó porque supo conectar con estas tradiciones y prácticas autóctonas anteriores de signo

---

<sup>63</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, *El "Paraíso de la Razón". La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, op. cit. pp. 29-34.

internacionalista, no exclusivamente anarquistas. Estas tradiciones y prácticas se caracterizaban por su apoliticismo, el rechazo a la mediación parlamentaria o del Estado, la acción directa contra los patronos, la estructura federal de los sindicatos autónomos representantes de cada rama de la producción, la fe en la huelga general como instrumento revolucionario y la educación autodidacta republicana y librepensadora.<sup>64</sup>

Por tanto, la militancia de Solidaridad Obrera fue siempre heterogénea, compuesta por anarquistas, socialistas y republicanos principalmente. El movimiento obrero catalán quedó así en manos del anarcosindicalismo, mientras que la UGT no tuvo éxito en Cataluña. Muy pronto la organización regional de Solidaridad Obrera de Cataluña se propuso abandonar la vía terrorista y convertirse en una organización nacional en su Congreso de 1908. El primer congreso nacional de la CGT tenía que celebrarse en 1909, pero la represión que sufrió el movimiento tras los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona lo retrasó a 1910. Convocado por Solidaridad Obrera, el congreso se celebró en el Salón General del Palacio de Bellas Artes de Barcelona y a él asistieron ciento catorce asociaciones obreras, federaciones locales y representantes de asociaciones de oficio españolas, en su mayor parte de Barcelona y de sus alrededores.

Los días ocho, nueve y diez de septiembre de 1911 se convocó el primer Congreso Nacional de la CNT en el mismo lugar que el congreso de la CGT de 1910, al que asistieron 30.000 afiliados y cuyo primer secretario general fue José Negre. El Congreso aprobó la creación de una organización nacional que agrupara a todas las asociaciones obreras que no tenían cabida en la UGT, para llegar luego a un acuerdo con los ugetistas en la formación de una única organización obrera nacional.

La CNT quería así fortalecer la organización obrera, debilitada por el fracaso de las luchas sindicales y la represión sufrida. Para ello, la CNT se proclamaba como una organización antiautoritaria y apolítica en la que tendrían cabida todas las ideas políticas o sociales que los obreros pudieran albergar para defender sus reivindicaciones de carácter laboral y cultural. No obstante, la organización concebía el sindicalismo como un medio revolucionario y creía que la huelga general no debía malgastarse en conquistas parciales, salvo en casos de guerra.

Y la guerra llegó. El conflicto marroquí provocó una oleada de mítines y manifestaciones en 1911, que aunaron la lucha contra la guerra con las reivindicaciones laborales. Como represalia a la convocatoria de huelga general, la CNT fue ilegalizada en septiembre de 1911 y la reorganización del sindicato cenetista empezó de nuevo a finales de 1913, aunque fue en 1915 cuando la organización resurgió con fuerza, coincidiendo con el malestar popular provocado por la tendencia

---

<sup>64</sup> GIL ANDRÉS, Carlos, «La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT», en CASANOVA RUÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España, op. cit.*, pp. 89-116.

inflacionista creada en España por la guerra europea de 1914. En 1917 la CNT y la UGT se unieron en la huelga general, pero esta alianza no duró mucho debido a que cada organización perseguía fines diferentes: mientras los socialistas pretendían sobre todo la colaboración parlamentaria con los republicanos, los cenetistas perseguían un cambio revolucionario.

La UGT era ya una organización sindical nacional en 1917, pero siguió sin tener mucho éxito en Cataluña. En 1918 la CNT promovió la integración de las sociedades tradicionales en los llamados Sindicatos Únicos, uno por cada rama de producción industrial. Estos sindicatos de base se agruparían en federaciones locales, éstas en comarcales, éstas en regionales y todas en la Confederación Nacional.

Ligada al nacimiento e historia de la CNT estuvo siempre el diario *Solidaridad Obrera* de Barcelona, que fue sin duda uno de los diarios más representativos del movimiento obrero catalán y español. Portavoz oficial de la CNT en 1910, pero dirigido a todos los obreros de Cataluña, había nacido en 1907 con vocación de periódico alternativo a los diarios burgueses. Su nacimiento coincidió con el momento de acceso de las masas a la política y con el paso de un periodismo de élites a un periodismo de masas. Desde sus páginas, *Solidaridad Obrera* aspiraba a transformar y formar las mentes de los obreros, familiarizándolos con la cultura política anarcosindicalista, para crear así las condiciones necesarias que posibilitaran una transformación revolucionaria de la sociedad.

De esta forma, la cultura anarquista se difundía y se creaba en círculos alternativos libertarios aunque, como bien señalan Susanna Tavera y Ucelay da Cal, siempre hubo un cierto mimetismo en la prensa obrera respecto a la prensa burguesa, y los contactos y límites sociológicos y políticos entre cenetistas y la denominada cultura burguesa fueron siempre borrosos. Quizá las influencias más conocidas sean la de los modernistas y antinoucentistas catalanes y la de aquellos intelectuales burgueses simpatizantes del anarquismo, como Pere Coromines, o el escritor republicano aragonés Ángel Samblancat, que se aproximó al círculo de Federico Urales y Ramón Acín; los periodistas bohemios Fernando Pintado o Mateo Santos; o el mismo Felipe Aláiz.<sup>65</sup>

Así, desde su origen, la composición de los miembros de la CNT y de su diario *Solidaridad Obrera* fue siempre heterogénea, diversa en su adscripción política, de posiciones ideológicas varias, y siempre formó parte de un mundo cultural más amplio en el que se producían transferencias entre la cultura libertaria y las diferentes culturas políticas, entre prensa burguesa y prensa obrera.

---

<sup>65</sup> TAVERA, Susanna, *Solidaridad obrera: el fer-se i desfer-ser d'un diari anarcosindicalista (1915-1939)*, op. cit., p. 18.



Cabe también en este punto remarcar que hasta que los sindicatos de oficios se incorporaron a la CNT, éstos eran mayoritariamente de tradición reformista, que no todos ellos eran de adscripción socialista y que los que lo eran formaban parte de una cultura socialista internacionalista común, cuyos miembros la mayor de las veces no poseían una clara definición ideológica entre socialismo y anarquismo.<sup>66</sup>

Pero la CNT se radicalizó tras la represión que sufrió por su participación en la huelga de La Canadiense y cuando se adhirió a la Komintern comunista en su Congreso Nacional de 1919. Para Ángeles Barrio, fue el fracaso de la política reformista gubernamental y el aumento del clima de violencia patronal y sindical lo que propició la defensa de la CNT del comunismo libertario, que proponía crear una sociedad basada en el sindicato y el municipio libre, sin Estado y sin propiedad particular. Así la CNT se convirtió en España en un poderoso movimiento de masas, cuando en los años veinte el sindicalismo revolucionario ya había fracasado en Europa.<sup>67</sup>

A causa de su radicalización, el periódico *Solidaridad Obrera* de Barcelona fue suprimido temporalmente en 1919 por orden gubernativa, y parte de sus redactores se trasladaron a Valencia para intentar seguir publicando desde esta ciudad el principal órgano de prensa confederal. El nacimiento de la CRT de Levante se produjo también en 1919 y su origen se funde con el de su órgano de expresión *Solidaridad Obrera* de Valencia y con la historia de los periodistas que lo hicieron posible.

En el País Valenciano existía ya en 1919 una larga tradición de asociaciones obreras voluntarias de carácter reformista que sirvieron de base al nacimiento y crecimiento de la CNT levantina, tradición sindical unida inevitablemente a numerosas publicaciones obreras.<sup>68</sup>

La AIT se había extendido en el País Valenciano en un contexto de industrialización media respecto a la media del contexto español y, aunque la Internacional había contado con un escaso número de adheridos en los primeros años, en 1872 consiguió crear una treintena de formaciones locales en diferentes poblaciones. Este crecimiento se truncó en 1874 cuando se declaró ilegal la AIT y se condenó a sus secciones a permanecer en la clandestinidad.

---

<sup>66</sup> PANIAGUA FUENTES, Javier, *La larga marcha hacia la anarquía: pensamiento y acción del movimiento libertario*, op. cit., p. 200.

<sup>67</sup> BARRIO ALONSO, Ángeles, «La oportunidad perdida: 1919, mito y realidad del poder sindical», *Ayer*, 63 (2006), pp. 153-184; de la misma autora, BARRIO ALONSO, Ángeles, «El anarquismo asturiano. Entre el sindicalismo y la política, 1890-1920», *Ayer*, 45 (2002), pp. 147-170; BARRIO ALONSO, Ángeles, «Las tradiciones culturales del anarquismo español», 3 (1989), pp. 153-155; y BARRIO ALONSO, Ángeles, «Culturas obreras 1880-1920», en URÍA GONZÁLEZ, Jorge (coord.), *La cultura popular en la España contemporánea*, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 109-130.

<sup>68</sup> PIQUERAS ARENAS, José Antonio, *Persiguiendo el porvenir. La identidad histórica del socialismo valenciano (1870- 1976)*, Algar Editorial, Alzira, 2005, pp. 23-24.

No pretendemos abordar de forma exhaustiva la historia confederal de los cenetistas levantinos antes de la guerra civil, objetivo que excede nuestro estudio, pero la escasez de información sobre los orígenes de la CRT de Levante justifica que aportemos brevemente lo que los periodistas cenetistas escribieron en *Fragua Social* sobre el origen de su regional y de su principal órgano de expresión *Solidaridad Obrera* de Valencia.

En un artículo en la prensa confederal cargado de connotaciones míticas, el cenetista Emilio Mistral<sup>69</sup>, pseudónimo del conocido periodista Emilio Villalonga Santolaria, relataba cómo se creó en 1919 la publicación *Solidaridad Obrera* de Valencia y, muy poco después, en ese mismo año el sindicato de la CRT de Levante. Villalonga fundía en su artículo la historia de *Solidaridad Obrera* y de *Fragua Social* con el origen de la CNT de Levante, y las conectaba con la de la CNT nacional y la de su principal publicación, *Solidaridad Obrera* de Barcelona. Le otorgaba así una importancia capital a la prensa anarquista como organizadora de la historia confederal levantina, lo que a nuestro juicio no es exagerado, aunque sin olvidar la tradición organizativa obrera anterior a 1919. Puede sorprender, pero primero se creó la publicación y luego, la regional. Siguiendo su narración de los hechos, el 19 de febrero de 1919 un grupo de periodistas valencianos fundaron *Solidaridad Obrera* de Valencia con la ayuda de unos periodistas catalanes que se encontraban en esta ciudad. Éstos les propusieron a sus compañeros valencianos publicar el diario *Solidaridad Obrera* de Barcelona en Valencia, al haber sido suprimida la publicación catalana por el gobierno, como represalia contra la CNT por su participación en la huelga de La Canadiense. Se formó así la pequeña redacción de *Solidaridad Obrera* de Valencia, compuesta por el mismo Emilio Villalonga

---

<sup>69</sup> MISTRAL, Emilio (Pseudónimo de Emilio Villalonga Santolaria), “Algo de historia confederal. Como surgió *Solidaridad Obrera* en Valencia y nació la Regional Levantina”, *Fragua Social*, 19 de febrero de 1939, p. 3. Emilio Mistral, además de ser el pseudónimo de Emilio Villalonga Santolaria, escribió también como Mario Pommercy, nombre prestado del protagonista principal de la novela de Víctor Hugo *Los Miserables*. Fue director del Centro de Estudios Sociales zaragozano en 1920 y escribió muchos artículos en *Fragua Social* sobre significativas figuras históricas revolucionarias y sobre la historia de los sindicatos cenetistas, a veces bajo el pseudónimo de Mario. En *Fragua Social* desde su inicio escribía una columna generalmente situada en la contraportada, titulada “Diálogos cogidos al vuelo” (comenzó el 21 de agosto de 1936). Fue un obrero autodidacta y uno de los primeros impulsores de *Solidaridad Obrera*. Huyó a Buenos Aires tras la Semana Trágica de 1909 y de su artículo se deduce que en 1919 se encontraba en Valencia, donde ayudó a fundar el nuevo diario *Solidaridad Obrera* de Valencia y la CRT de Levante. Estuvo preso en 1921, 1923 y 1924. Fue director de *El Sembrador* y en 1932 residía en Madrid. Fue también asiduo colaborador de otras muchas publicaciones, como *Agitación* de Castellón en 1937, *La Antorcha* y *La Protesta*, las dos de Buenos Aires, *Asturias*, *Criticón* de Barcelona en 1937, *¡Despertad!* de Vigo, *Generación Consciente*, *Estudios*, *Ética*, *Fragua Social*, *Liberación*, *Libre- Estudio*, *Mar y Tierra* de Altea, *Nosotros*, *Redención* de Alcoy, *Solidaridad Obrera* de Barcelona, etc. Para ahondar algo más en su biografía y obtener otras referencias biográficas, véase ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit. pp. 1131, 1132 y 1804.

Santolaria, Juan Gallego Crespo<sup>70</sup>, Ramón Insa<sup>71</sup> y José Miró<sup>72</sup>, éste último como administrador.

Muy pronto, y siguiendo el contenido del artículo de Villalonga, los sindicatos y federaciones locales de Valencia, Alicante, Castellón, Murcia y Albacete se agruparon el veinticinco de mayo de 1919 para constituir la Federación Regional de Levante, es decir, apenas transcurridos tres meses desde la creación de *Solidaridad Obrera* de Valencia. Ese día no pudo celebrarse un acto previsto de constitución de la regional en el Teatro de la Marina del Grao de Valencia por la intervención de la policía. Por ello, los padres fundadores de la CRT de Levante, asistidos por los delegados del Comité Confederal Manuel Salvador<sup>73</sup> y Emilio Mira<sup>74</sup>, se vieron obligados a alzar el acta de

---

<sup>70</sup> La biografía de Juan Gallego Crespo se desarrolla en profundidad más adelante, al ser un importante redactor de *Fragua Social*.

<sup>71</sup> Ramón Insa fue responsable de La Biblioteca Social Revolucionaria de Valencia durante la República desde 1932, desde la que se publicaron libros y folletos de temática anarquista. Véase, NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, op. cit., p. 241.

<sup>72</sup> José Miró como militante de la CNT, formó parte de la delegación valenciana que participó en el Congreso del Teatro de la Comedia de Madrid, celebrado en diciembre de 1919. Miembro destacado de la CNT de los años treinta, fue nombrado Consejero de Economía y presidente del Consejo de Economía a principios de enero de 1937, al constituirse el nuevo Consejo Provincial de Valencia. También fue vicepresidente del primer del Consejo Provincial, en representación de la CNT- FAI y al producirse la remodelación de este organismo en 1938, fue elegido miembro permanente del Consejo Provincial, y responsable de las áreas de economía, propaganda y estadística. Fue Presidente de la Diputación y del SIA en Valencia durante la guerra. En 1939 animó desde la clandestinidad a los grupos libertarios del País Valenciano y asesoró al Primer Comité Regional de la CNT de Levante, del que fue secretario. Utilizó el pseudónimo de Federico Martínez, según testimonio de Isidro Guardia. También hay algunas referencias sobre él en los consejos de guerra de Manuel Villar Mingo. Referencias biográficas diversas en ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit. p. 1130.

<sup>73</sup> Manuel Salvador Serrano, delegado por la Madera barcelonesa al Congreso de Sans de 1918. Fue detenido en 1919 durante la huelga de La Canadiense y encerrado en el buque *Pelayo*. Según se deduce del artículo de Emilio Mistral, estuvo presente en Valencia en 1919 en el acto de fundación de la regional. Fue deportado en 1920 al castillo de La Mola y sufrió dos atentados en 1923 y otro en 1924. También estuvo preso en 1931. Más referencias en ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit. p. 1551.

<sup>74</sup> Emilio Mira, también conocido como Diego Valor, fue un destacado militante cenetista nacido en Valencia, aunque para otros, nacido en Alcoy. La explicación parece ser en que sus datos biográficos se mezclan con el también militante alcoyano Emilio Mira. Su vida aparece ligada a la CNT desde 1918, cuando participó en la campaña de propaganda nacional por tierras vizcaínas, cuyo objeto era extender el anarcosindicalismo por España. En ese año asistió también al Congreso Campesino celebrado en Valencia y al Congreso de Sans. Buen orador, celebró mítines con Peiró, Seguí y Viadú en Barcelona y en estos años se destacó por sus ideas radicales y ultrarrevolucionarias. Presente en el Congreso de 1919 y encerrado en el buque *Pelayo*, fue encarcelado en 1922. Se exilió a París durante la Dictadura de Primo de Rivera y formó parte en 1925 del Comité de Relaciones Anarquistas e intervino en 1926 en el Congreso Anarquista de Marsella. Volvió a Alcoy en 1929, donde reorganizó la CNT local. Junto a Monllor y Domingo Torres, entre otros, realizó mítines de propaganda en los años treinta, en los que se mostró contrario a los Comités Paritarios. Tras esta fase, Mira abandonó sus posiciones ultraradicales con el advenimiento de la República y luchó de forma firme contra las tesis faístas. En 1932, como secretario de la CNT catalana se adhirió a las posiciones treintistas y sindicalistas, lo que causó el abandono su cargo en febrero de 1932, para pasar a ser secretario

constitución de la regional apretados sobre unas barcazas en las proximidades de El Saler y la Albufera.

Así nació el nuevo diario *Solidaridad Obrera* de Valencia, que a pesar de las muchas vicisitudes (falta de medios económicos, suspensiones, luchas internas por el control de la línea editorial) que padeció desde su creación en 1919, consiguió mantenerse hasta 1936 con una periodicidad diaria o semanal, y que durante la guerra civil cambió su nombre por el de *Fragua Social*. Lamentablemente, de la primera época de *Solidaridad Obrera* de Valencia, desde su nacimiento hasta al menos el año 1923, se conservan únicamente una veintena de números de los 355 números que se publicaron en total entre estas fechas. Durante la II República se publicarían 127 números.<sup>75</sup>

## Origen del Sindicato de Artes Gráficas CNT de Valencia

*Fragua Social* dedicó también una serie de reportajes a dar a conocer a sus lectores el origen de los principales sindicatos de la CNT<sup>76</sup>. En ellos queda patente el protagonismo de los tipógrafos valencianos en los orígenes de la regional levantina.

---

de la federación de Sabadell. Condujo a la expulsión del sindicato de esta localidad, tras el envío de una carta a la Regional catalana, punto de partida para la creación de los Sindicatos de Oposición. No aceptó la reunificación de los sindicatos y pasó a formar parte de la UGT. Se exilió a Santo Domingo en 1939 y se afilió al PCE. Parece ser que murió en Brasil en 1964. Se interesó por la psicología y la pedagogía e impartió conferencias en la Universidad de Barcelona en 1932 y en la Casa del Metge de esta ciudad en 1937. Fue director de *Redención* de Alcoy en 1930 y redactor de *Liberación* en 1924 y de *El Trabajo* de Manresa. Véase para a totalidad de referencias de su biografía en ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, *op. cit.* pp. 1126 y 1988.

<sup>75</sup> No contamos con un estudio monográfico de la publicación *Solidaridad Obrera* de Valencia durante los años anteriores a la II República, los datos sobre esta publicación son confusos, en parte porque muchos de los ejemplares de esta primera época se han perdido y son necesarias otras referencias indirectas. Francisco Madrid señala que el primer número de *Solidaridad Obrera* de Valencia se publicó el 25 de febrero de 1917, a diferencia de lo expuesto por Villalonga Santolaria en el artículo citado sobre el origen de *Solidaridad Obrera* de Valencia. Para los datos sobre el primer periodo, véase, MADRID SANTOS, Francisco, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, *op. cit.*, pp. 207-214. Para la etapa de la publicación durante los años de la II República, la obra monográfica de referencia es VEGA MASANA, Eulàlia, *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*, *op. cit.*

<sup>76</sup> *Fragua Social* dedicó varios reportajes a la divulgación de la historia de los sindicatos de la CRT levantina. En uno de ellos, dedicado al Sindicato de Transportes, se aseguraba que este sindicato se formó en 1920 por la agrupación y la adhesión de los sindicatos libres de esta rama de signo internacionalista. En otro sobre el Sindicato Único de la Construcción, asegura que éste se constituyó en 1930, aunque rastrea su origen como sindicato hasta 1920, al igual que el del Sindicato Único del Ramo de la Gastronomía (camareros, fundamentalmente). El reportaje sobre el Sindicato de Transportes se dedicó a señalar la importancia durante los primeros días de la guerra de este sindicato y de su dirigente Domingo Torres; y el dedicado al Sindicato Único de Agua, Luz y Electricidad no aporta muchos datos sobre la historia del sindicato, salvo una pequeña referencia al protagonismo del Sindicato de Agua Luz y Electricidad en 1934. Sí que explica la incautación durante la guerra del palacio del Conde de Heredia para instalar la sede del sindicato, y detalla las secciones sindicales y el funcionamiento de las empresas incautadas parcialmente durante la guerra por el sindicato. Estos reportajes fueron firmados por MARIO (abreviatura del pseudónimo Mario Pommercy, alias de Emilio Villalonga Santolaria), *Fragua* 68

El Sindicato de Artes Gráficas fue uno de los primeros en formarse en 1919 con una primera sección denominada Sección de Estampación Tipográfica, surgida tras la disolución en dicha sección de la antigua Sociedad de Tipógrafos “La Gutenberg”. Más adelante, se fueron añadiendo al sindicato otras secciones, hasta formar un total de once a principios de septiembre de 1936, fecha del reportaje periodístico. Estas secciones agrupaban a los obreros de imprenta, papeleros, fotógrafos, grabadores, obreros de cajas de cartón, litógrafos y vendedores de diarios. La última sección en crearse fue la de escritores y periodistas, ya iniciada la guerra civil.

Esto concuerda con la bien conocida y determinante importancia de los tipógrafos en la formación y organización de sindicatos y partidos obreros. En el caso de Valencia, Inmaculada Rius<sup>77</sup> señala que en 1869 se había creado en esta provincia una Sociedad de Socorros Mutuos de Impresores, que culminó en 1882 con la creación de la Asociación de Tipógrafos Valenciana. Un año más tarde, se creó la Asociación de la Prensa Valenciana que agrupaba a los directores, redactores y colaboradores de periódicos que se publicaban en Valencia, y que acogía incluso a los socios fundadores, aunque éstos hubieran dejado de estar en activo, y a los corresponsales en Valencia de suficiente entidad. Pero la Asociación de la Prensa Valenciana no incluía a los obreros tipógrafos, que generalmente no eran redactores de estos diarios oficiales. No obstante, muchos empleados de las redacciones y de los talleres eran miembros notorios o simpatizantes de las organizaciones sindicales. En 1917 se había creado también en Madrid la Unión General de Periodistas de Madrid y existía un Sindicato Español de Periodistas adherido a la UGT en 1919, bajo la presidencia de Ezequiel Endériz<sup>78</sup>, redactor del diario *El Liberal*. Cuando en marzo de 1919 se constituyó la Tercera Internacional, aumentó la conflictividad social y las juventudes socialistas del PSOE se escindieron y se constituyó el PCE. El sindicato de periodistas se adhirió a la huelga en 1919, lo que conllevó su desintegración y la pérdida de todos sus afiliados. El veintidós de octubre de 1919 cuarenta y dos redactores y corresponsales de prensa redactaron un manifiesto en Valencia en el que se comprometían a crear un sindicato del ramo, aunque, según Inmaculada Rius, no queda constancia de que el proyecto cuajara.

---

*Social*, 10 de septiembre de 1936, pp. 4 y 5; 20 de septiembre de 1936, p. 4; y 24 de septiembre de 1936, p. 4.

<sup>77</sup> RIUS SANCHIS, Inmaculada, *El periodista, entre la organización y la represión: 1899-1940. Para una historia de la Asociación de la Prensa Valenciana*, op. cit., pp. 28-55. Para la Sociedad de Tipográfica, ver PIQUERAS ARENAS, José Antonio, *Historia del socialismo*, Institució Alfons El Magnànim. Diputació de València, 1982.

<sup>78</sup> Ezequiel Endériz fue un periodista y militante anarquista nacido en Pamplona, fundador del periódico *El Liberal* y trabajó además para *Revolución*. Cursó estudios universitarios y vivió en Barcelona y Madrid antes de la guerra. Estudió en la Universidad y encabezó la huelga de periodistas de 1919, a partir de la cual, se puso en contacto con el anarquismo. Tras ella fundó *La Libertad* y dirigió *El Diario del Pueblo*. Durante la República se enroló en la CNT y fue redactor jefe de *La Tierra*. Trabajó para numerosos periódicos, entre ellos *Solidaridad Obrera* de Barcelona. Fue también dramaturgo y autor de libretos para zarzuelas, novelas y poesías. Para seguir su importante biografía, véase en ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., p. 534.

A diferencia de los periodistas, los tipógrafos valencianos estaban bien organizados: el treinta de septiembre y el veintisiete de octubre de 1919 convocaron una huelga que agravó la crisis que sufrían las empresas periodísticas valencianas por la escasez de papel. Durante veintiséis días no hubo prensa en Valencia. El diez de diciembre de 1919 se unió a la huelga periodística y de tipógrafos una huelga en el sector de la Madera. El objetivo de los tipógrafos valencianos era, entre otros, conseguir que el gobernador civil autorizara la edición del diario *Solidaridad Obrera* de Barcelona, que había sido suspendido en enero de 1919 tras haber pasado a publicarse en Valencia. La estrategia sindical consistía en paralizar el funcionamiento de los periódicos burgueses convenciendo al personal de talleres para que participaran en la huelga.

Susanna Tavera, que ha dedicado uno de sus ensayos monográficos al estudio de *Solidaridad Obrera* de Barcelona, precisa que en mayo de 1922 se realizaron de nuevo gestiones para publicar *Solidaridad Obrera* de Barcelona en Valencia, con el apoyo del Gobernador Civil, un exsocialista. Para ello la organización confederal levantina buscó imprenta, tipógrafos y redactores y se produjo el traslado de Barcelona a Valencia. Felipe Alaíz fue su director, Viadin y Callejas, dos de sus redactores; y Adolf Bueso pasó a ocuparse de los talleres. Vinieron a Valencia en 1922 para publicar una *Soli* levantina que cubriera el hueco dejado por la prohibición de la *Soli* catalana. Desgraciadamente se desconoce la duración de esta etapa de *Solidaridad Obrera* de Barcelona publicada en Valencia.<sup>79</sup>

## **Evolución de la CRT de Levante y *Solidaridad Obrera* de Valencia**

En cuanto a la militancia, según las investigaciones realizadas hasta hoy, y que utilizan como fuente las actas congresuales del Congreso del Teatro de la Comedia de 1919, en ese año los sindicatos de trabajadores valencianos representaban a unos 108.748 federados, que aumentaron a unos 142.943 a lo largo de 1919.<sup>80</sup>

Pero la Dictadura de Primo de Rivera ejerció una fuerte represión contra la CNT y muchos cenetistas tuvieron que continuar su trabajo sindical dentro del Sindicato Libre o de la UGT. Así, la CNT se debilitaba mientras que el sindicato socialista UGT se extendía por su colaboración con el Estado.

La Dictadura de Primo de Rivera hizo desaparecer los principales órganos de prensa del movimiento libertario español y la mayor parte de sus publicaciones periódicas de contenido político y sindical. Dejó de publicarse *Redención* de Alcoy, *Solidaridad Obrera* de Barcelona, Sevilla, La Coruña y Gijón, *Germinal* de Sabadell, *Vía Libre*, de Vilanova La Geltrú, *Cultura y Acción* de Zaragoza, *Crisol* de Barcelona, *Páginas Libres* de Sevilla, etc.

---

<sup>79</sup> TAVERA, Susanna, *Solidaridad obrera: el fer-se i desfer-ser d'un diari anarcosindicalista (1915-1939)*, op. cit., p. 42.

<sup>80</sup> PIQUERAS ARENAS, José Antonio, *Persiguiendo el porvenir. La identidad histórica del socialismo valenciano (1870- 1976)*, Algar Editorial, Alzira, 2005, p. 127.

Sólo sobrevivieron publicaciones como *La Revista Blanca* o la revista valenciana *Generación Consciente*, y luego su sucesora *Estudios*, que pudieron mantenerse por su contenido menos político y dedicado a aspectos culturales. Otras revistas similares barcelonesas fueron *Ética* o *Iniciales*. No obstante, los roces con la censura primorriverista se produjeron cuando estas publicaciones comenzaron a apoyar campañas proliberación de presos y, sobre todo, cuando chocaron contra la política pronatalista y antiabortista de la legislación de 1928, causa del cambio de cabecera de *Generación Consciente* por *Estudios*.<sup>81</sup>

Sin embargo, aunque la Dictadura censuró gran parte de sus publicaciones y frenó la actividad política y social del sindicato, el mundo cultural libertario se refugió en la difusión cultural a través del folleto o del libro. La cultura ácrata sobrevivió y se transmitió en las escuelas racionalistas e instituciones naturistas, que se materializaron de forma paralela a la represión de la Dictadura sobre los sindicatos y organizaciones anarquistas.<sup>82</sup>

Desde el exilio en París, la organización cenetista discutió la estrategia que debía seguir contra la dictadura primorriverista, y en 1923 se manifestaron las primeras divergencias importantes en la CNT: mientras unos proponían que la CNT se uniera a las fuerzas políticas para derrumbar la Dictadura, otros estaban en desacuerdo con esta tendencia colaboracionista. Los tipógrafos valencianos se dividieron también entre ambas tendencias, pues a la tensión producida por la represión contra los sectores obreros revolucionarios y la protección a los reformistas durante la Dictadura de Primo de Rivera, se unió la creación de los Comités Paritarios de Prensa en 1927.

Los enfrentamientos se reprodujeron en las principales publicaciones del movimiento en cuanto pudieron salvar la censura de la Dictadura como, y sólo por citar algunas de estas publicaciones, en *Solidaridad Obrera* de Barcelona entre 1923 y 1924; *Solidaridad Proletaria* de Barcelona, órgano revisionista del sindicalismo, en la que colaboraban Pestaña y Peiró; *Redención* y *Generación Consciente* de Alcoy; o *La Protesta* (Argentina), desde la que Abad de Santillán defendió un sindicalismo exclusivamente anarquista.

Estas diferencias no eran nuevas pues, como observaron algunos cenetistas levantinos, esta discusión se remontaba a los mismos inicios del sindicato en 1919<sup>83</sup>. Publicaciones como *La Huelga General* o *El Productor* habían difundido los principios del anarcosindicalismo, y líderes como Salvador Seguí ya se habían mostrado preocupados en el Congreso de la Comedia de 1919 por la forma en la que debía consolidarse el

---

<sup>81</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, *El "Paraíso de la Razón". La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Diputació Provincial De València, Valencia, 1997, *op. cit.*, pp. 36-37.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>83</sup> *Actas del Pleno Regional de Sindicatos de Levante, celebrado en Valencia del 8 al 12 de febrero de 1936*, Impresión El Serpis, Alcoy, p. 16. Biblioteca Histórica, Universidad de Valencia.

poder de la organización sindical y habían aceptado un cierto posibilismo reivindicativo para mejorar las condiciones de trabajo. Pero al inicio de los años veinte del siglo XX, la alternativa sindicalista no tenía todavía consistencia teórica ni estrategia política sólida para dar la batalla al anarquismo ortodoxo.

Fue durante los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera cuando se abrió el debate sobre el papel que debía desempeñar el sindicalismo. Algunos entendían el sindicato como un medio para la revolución libertaria y pretendían que los sindicatos fueran controlados por los anarquistas y que realizaran una declaración expresa de anarquismo. En cambio, los anarcosindicalistas o sindicalistas a secas creían que los sindicatos se debilitarían si eran etiquetados de anarquistas y se así se reduciría su capacidad de implantación, ya que conocían que los obreros en su mayoría no compartían las ideas anarquistas, al menos del mismo modo que sus líderes más ideologizados. Los llamados anarcosindicalistas defendían que lo prioritario era ampliar el número de afiliados y conseguir una organización sindical fuerte a través de la creación de las federaciones de industria.<sup>84</sup>

La mayor polémica giró en torno a la forma de posicionarse frente a la conspiración política para derrotar a la Dictadura de Primo de Rivera y sobre la conveniencia de ayudar como sindicato a la proclamación de la República. Mientras unos eran partidarios de la participación, desviándose de su teórico apoliticismo, otros rechazaron cualquier actividad política. Pero en 1930 los lazos de la CNT de Levante con el Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA) eran evidentes, a pesar del apoliticismo del que la CNT hacía gala y de su desconfianza hacia los políticos republicanos, que habían solicitado su apoyo para ayudar a crear un movimiento revolucionario que hiciera caer la monarquía.

El PURA constituía la primera fuerza política valenciana y era una versión local del republicanismo populista fundada por el escritor Blasco Ibáñez. Muy cercano en muchos aspectos al Partido Radical de Lerroux y furibundamente antisocialista, el PURA era un partido con el que simpatizaban muchos obreros portuarios, entre otras causas porque los abogados blasquistas les habían defendido en los procesos represivos instados contra ellos y porque habían participado de forma conjunta en las conspiraciones contra la Dictadura. Los cenetistas eran además asiduos lectores de sus periódicos, pues los diarios republicanos les permitían publicar en ellos informaciones y artículos cuando la prensa confederal era suprimida. Así, anarquistas y republicanos coincidían en muchos aspectos de su cultura política y además se movían y trabajaban en espacios comunes de convivencia y sociabilidad: barrios obreros, ateneos o publicaciones clandestinas.

---

<sup>84</sup> PANIAGUA FUENTES, Javier, *La larga marcha hacia la anarquía: pensamiento y acción del movimiento libertario*, op. cit., pp. 198-200.



Tras la dimisión de Primo de Rivera, el Comité Nacional de la CNT convocó un Pleno Nacional para mediados de febrero de 1930 para proceder a la reorganización confederal. Para ello, el Pleno decidió que los militantes cenetistas debían proponer el ingreso en la CNT a los sindicatos legales de los que formaron parte durante la Dictadura y, de negarse a ello, proceder a formar un nuevo sindicato adscrito a la CNT. Este propósito creó fuertes tensiones entre los sindicatos confederales y la UGT, que temía perder la hegemonía conquistada durante la Dictadura.<sup>85</sup>

En esta labor de reorganización de la CRT de Levante, *Solidaridad Obrera* de Valencia ocupó un lugar destacado, publicando en el verano de 1930 unos suplementos con las consignas necesarias que debían seguirse para reavivar la organización sindical regional, y que se concretaron en la participación en mítines y actos de propaganda, en los que destacó Domingo Torres. En éstos, inicialmente se pedía, y acabó consiguiéndose, la amnistía de los numerosos presos políticos y sociales.<sup>86</sup>

Conseguido este objetivo, en nuevos y numerosos conflictos y huelgas se pidió que se reconociera al Sindicato Confederal, junto a la consecución de mejoras laborales, como la jornada laboral de ocho horas, acabar con las horas extras o aumentar los sueldos. Pero lo que en realidad estaba en juego era demostrar que la CNT era la verdadera representante de los trabajadores, y no los sindicatos oficiales.

Gracias al trabajo y la propaganda de sus militantes, en 1931 se inició la reactivación de los sindicatos confederales valencianos y se aceleró el ritmo de afiliación. La CNT celebró su Congreso de reorganización en Madrid en 1931 con 418 delegados y más de medio millón de militantes representados- 535.565 y 511 sindicatos-según la *Memoria* del mismo. Por su parte, la CRT de Levante pasó de 60.000 afiliados en junio de 1931 a aproximadamente unos 100.000 afiliados a finales de ese mismo año. El núcleo confederal más importante era la F.L. de Valencia, que aumentó su militancia de 28.624 a 30.308 miembros. Los Sindicatos más poderosos eran los de la Madera, los de la Compañía Marítima “La Unión Terrestre” y el de la Metalurgia, que sobrepasaban los 5.000 afiliados. El segundo núcleo más importante lo compartían la ciudad de Alcoy, y la FL de Alicante, que había aumentado su presencia en los ramos del Textil y del Papel y había creado un Sindicato de Metalurgia. Alcoy había aumentado sus militantes de 4.735 en el mes de junio de 1933 a 7.815 a finales de año. En cambio, Alicante había descendido ligeramente a finales de año, pasando de 8.262 afiliados a 7.228.<sup>87</sup>

La victoria en el Pleno de 1931 de los Peiró, Pestaña, Juan López, Orobón Fernández, etc., es decir, del sector moderado, fue efímera, pues muy pronto se instauró una

---

<sup>85</sup> VEGA MASANA, Eulàlia, *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*, op. cit., pp. 38-39.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 102 En total la CNT de Levante pasó de 51.813 militantes al inicio de 1931 a 71.000 en 1932.

dinámica radical entre 1931 y 1936. Con el advenimiento de la República se agudizaron, pues, las diferentes tendencias que ya existían dentro del sindicato -anarquistas y sindicalistas, principalmente- que defendían diferentes proyectos tácticos y estratégicos, ante una república democrático-burguesa<sup>88</sup>. Inicialmente los dirigentes sindicalistas de la CNT impulsaron entre 1931 y 1932 una estrategia moderada y gradualista, que se vio pronto desbordada por las tendencias radicales.

Gran parte del conflicto interno entre las dos tendencias dentro de la CNT se había avivado por la Ley de Los Jurados Mixtos propuesta por el gobierno republicano el veintisiete de noviembre de 1931. La ley quería regular los conflictos laborales del Estado español y reforzaba a la central UGT, partidaria de la colaboración. La ley ampliaba además las funciones de los comités paritarios de la dictadura primorriverista, simplificaba los procedimientos y era más resolutive por su dependencia del Ministerio de Trabajo. La CNT se opuso a estas medidas reformistas y no admitió que unos organismos laborales tuvieran como intermediario al Estado. La aplicación de esta ley se hizo efectiva en 1932, cuando ya se había radicalizado a la militancia por la represión del gobierno republicano contra las reivindicaciones de la CNT y cuando ésta había desplazado las tesis iniciales más moderadas de los veteranos anarquistas.<sup>89</sup>

La militancia se había desilusionado pronto con una República que reprimió duramente las demandas de los trabajadores promulgando leyes laborales que dejaban a la central en desventaja respecto a la UGT. En teoría existía libertad sindical, pero en la práctica los trabajadores sufrieron la persecución y detención de sus militantes, sus locales de reunión fueron cerrados y su prensa clausurada gracias a la nuevas leyes republicanas. Tampoco favorecieron en nada la estrategia moderada de la CNT el ambiente de violencia y agitación social, que aumentó por las duras condiciones económicas impuestas por la crisis económica, con la consiguiente desesperación de los trabajadores por conseguir o mantener un trabajo en estas circunstancias. Ante las protestas, la policía reaccionó con suma dureza en las huelgas laborales.

Para combatir las posiciones sindicalistas se había creado la FAI en Valencia en 1927, aunque ésta era aún muy débil al inicio de los años treinta. Según Juan Manuel Molina, *Juanel*, secretario del Comité peninsular de la FAI entre 1930 a 1932, a duras penas podía organizar algunas actividades y publicar su órgano de expresión, *Tierra y Libertad*. Por ello, la FAI optó por actuar como una organización dentro de los sindicatos confederales durante el primer año de la República, con el objetivo de reorganizarse y difundir sus principios. A pesar de lo que suele afirmarse, no fueron los miembros de la FAI los que acabaron apartando a los grupos moderados de la dirección de la CNT durante la República, sino los grupos maximalistas del sindicato CNT que

---

<sup>88</sup> *Ibidem*, pp. 11 y 12.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 89.

militaron en la FAI, como los de Juan García Oliver, F. Ascaso o Buenaventura Durruti; que junto a R. Sanz y G. Soler, formaron en 1933 el grupo *Nosotros*, año en que decidieron incorporarse a la FAI. Otros faístas conocidos fueron Felipe Alaíz, Liberto Callejas, A. G. Gilabert, Severino Campos, Manuel Buenacasa, J. R. Magrinyà, Arturo Parera, Manuel Rivas, Josep Alberola o Patricio Navarro.

En el País Valenciano la FAI era también muy débil. Contaba entre sus militantes, además de algunos de los ya citados anteriormente, con Progreso Fernández, Julio Madrid, Domingo Germinal, Melitón Gómez y José España. En estos grupos denominados faístas se integraron los llamados hombres de acción, generalmente jóvenes que no sobrepasaban los veinticinco años, que no tenían una ocupación estable y que, por ello, no podían militar en la CNT.

Frente a esta radicalización, treinta destacados militantes firmaron en septiembre de 1931 el “Manifiesto de los Treinta”, en el que se oponían al intento de los anarquistas radicales de controlar el sindicato. Propugnaban una estrategia de continua confrontación. A juicio de los firmantes, llamados treintistas o reformistas a partir de ese momento, esta estrategia provocaba la represión gubernamental y la pérdida de afiliados y debilitaba la organización.

Pestaña, que ocupaba el secretariado de CNT, y los principales líderes reformistas que controlaban *Solidaridad Obrera* de Barcelona fueron el primer blanco de los sectores maximalistas. Aunque inicialmente el Comité Regional catalán no aprobó el nombramiento de una redacción de espíritu radical, la huelga general de septiembre de 1931 contra la situación de los presos en la cárcel de Barcelona, provocó la dimisión del director de *Solidaridad Obrera* de Barcelona el 22 de septiembre de 1931. Con ello, el sector reformista perdió definitivamente la dirección del diario en octubre de 1931, que pasó a ser dirigido por Felipe Alaíz, destacado faísta.

Como la militancia se radicalizó por las difíciles condiciones políticas, sociales y económicas por las que atravesaba la Segunda República, las fuerzas moderadas fueron marginadas de la dirección de la CNT. Los dirigentes anarquistas más moderados fueron desplazados de los comités regionales, locales, y nacional; de las juntas de los sindicatos; y del control y colaboración en la prensa confederal. Ángel Pestaña, secretario del Comité Nacional de la CNT y Emilio Mira (secretario de la CRT de Cataluña) dimitieron y fueron sustituidos por dos miembros de la FAI: Manuel Rivas (secretario general) y Alberto G. Gilabert (secretario CR). Algo más costó expulsarlos de las Juntas de los Sindicatos.<sup>90</sup>

En 1931, aún en plena expansión, también el sindicato valenciano confederal pasó por graves dificultades de organización. Su secretario general era J. Cervera, ayudado por destacados militantes como Diego Parra, Domingo Torres y Juan Rueda. Las

---

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 12.

divergencias tuvieron su reflejo en la vida de *Solidaridad Obrera* de Valencia, que había comenzado una nueva época a finales de marzo de 1931. En esos momentos la publicación era un semanario de cuatro páginas, dos de ellas dedicadas a noticias sindicales y a las actividades de los Sindicatos de la Regional en el campo y en la industria. Lo dirigía el anarquista Medina González, que también colaboraba en *Tierra y Libertad* de Barcelona. La línea del diario era anarcosindicalista y combinaba las orientaciones sindicales con una visión anarquista de la política republicana. Se vendía a 15 céntimos y contaba con numerosos colaboradores confederales, como J. Agramunt, J. A. Emmanuel, Severino Campos, Prudencio Caja, S. Tronchoni, Fontaura, A. Pla, F. Fenollar. Las tensiones en la publicación comenzaron cuando el Comité Regional quiso darle al semanario una orientación más sindicalista, intención que provocó una lucha entre las dos tendencias presentes en el Comité Regional de Levante y entre sus militantes por hacerse con el control de la publicación. En la parte más anarquista militaban Progreso Fernández, Julio Madrid, José España o Vicent Gomis; la tendencia más sindicalista estaba representada por Domingo Torres, Diego Parra, Prudencio Caja, F. Fenollar.<sup>91</sup>

La crisis se resolvió con la dimisión del director de la publicación *Solidaridad Obrera* de Valencia Medina González, acusado de vetar los artículos de signo anarquista en el semanario confederal. Este motivo fue desmentido oficialmente y se justificó su dimisión como un traslado voluntario de Medina González para trabajar en *Solidaridad Obrera* de Barcelona. Pero los enfrentamientos continuaron en el Tercer Pleno Regional de la CNT celebrado entre los días seis y nueve de enero de 1932 en Murcia y Alicante. El Comité Regional fue duramente criticado por los sectores más radicales, que le acusaron de seguir las directrices del Comité Nacional y de apoyar a Pestaña. El motivo de la disputa giró de nuevo alrededor de la dirección de *Solidaridad Obrera*. El 15 de julio de 1932 se habían reunido las Juntas administrativas de Valencia para solucionar de forma provisional el problema surgido tras la dimisión de Medina como director de *Solidaridad Obrera* de Valencia y habían elegido un equipo de redacción interino formado por los destacados treintistas Domingo Torres, José Borrull, y Leoncio Sánchez, como administrador. Pero la militancia faísta había obstaculizado esta medida y había trasladado el problema al Comité Regional, que decidió que sólo podía aceptar estos nombramientos cuando fueran avalados por el Pleno Regional o por un Congreso. El motivo principal que argumentaban los faístas era que Leoncio Sánchez, redactor de *Solidaridad Obrera* de Valencia, y promotor de la Unión de Militantes de la CNT, organización creada para oponerse a los sectores radicales, había organizado desde el periódico una campaña de propaganda de los ideales treintistas, basada en una serie de mítines y conferencias que debían realizarse por las ciudades y pueblos valencianos.

Sometido a votación, el Pleno Regional eligió a Higinio Noja Ruiz como nuevo director del órgano de prensa confederal. Este cargo estaba muy mal pagado y el Pleno se

---

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 72.

propuso aumentar el sueldo del director de sesenta pesetas semanales a cien, tema que creó una gran controversia, pues no todos defendían que los cargos fueran remunerados. El semanario atravesaba en ese momento graves dificultades económicas, debidas a que muchos sindicatos no podían pagar la suscripción, por lo que no prosperó otra propuesta que solicitaba que la publicación saliera dos veces por semana en lugar de una. El Pleno eligió también un nuevo secretario, Félix Valero, miembro de tendencia más radical que su antecesor J. Cervera y discutió también la necesidad de crear una federación regional campesina. Se votó en contra de la estructuración del sindicato en Federaciones Nacionales de Industria, a pesar de que esta medida ya había sido aprobada por el Congreso Nacional de Madrid. Se mostró también un fuerte rechazo a la reforma agraria republicana, ya que ésta no satisfacía sus peticiones, que consistían en tomar posesión de la tierra y que ésta pasara a manos de la colectividad.

Tras el Pleno, *Solidaridad Obrera* hizo un llamamiento para que se superasen las luchas intestinas en pro de la organización y que se moderaran las tácticas más radicales. En este momento los treintistas valencianos, que nunca se identificaron con este apelativo pues se consideraban la verdadera CNT, tenían vínculos con los treintistas catalanes, pero éstos no se estrecharon hasta que se agudizaron los conflictos entre ambas tendencias y pasaron a formar parte de una Organización conjunta: los sindicatos de Oposición a la CNT.<sup>92</sup>

Desde julio de 1932 había comenzado la expulsión de sindicatos y destacados militantes treintistas, como Dionisio Marí, secretario de la FL de Cartagena. En noviembre de 1932, fueron expulsados destacados sindicalistas como Leoncio Sánchez y Prudencio Caja, y se expulsó a la FL de Cartagena, donde militaban militantes de prestigio como L. Lorente.

En Valencia los treintistas eran mayoría y contralaban los sindicatos más numerosos, por lo que la situación de la militancia sindicalista en el País Valenciano era muy diferente que en Cataluña, y a finales de 1932 aún no podía hablarse de escisión. En enero de 1933 el aplastamiento de la insurrección anarquista en Andalucía, País Valenciano y diversas localidades de Cataluña parecían dar la razón a las tesis reformistas y contribuir al desprestigio de las tendencias radicales, pero la dura represión republicana en Casas Viejas, el cierre de locales y prensa libertaria consiguieron el efecto contrario. Las expulsiones habían potenciado además la tendencia radical dentro del sindicato y el Comité Regional faísta no quiso saber nada del Comité Nacional desde enero de 1933. La crisis económica provocaba una gran inseguridad en el trabajo, el fracaso de las huelgas laborales acaecidas durante el primer bienio republicano y las dificultades de expansión de los sindicatos, debidas a la represión gubernamental, continuaron favoreciendo la radicalización de la CNT.

---

<sup>92</sup> *Ibidem*, pp. 108-109.

Los sectores de mayor conflictividad en el País Valenciano durante el primer bienio republicano fueron el Metalúrgico, el de la Construcción y el de la Madera, y muy especialmente, el Agrícola. Más de 26.000 trabajadores fueron a la huelga en 1932, principalmente en las comarcas naranjeras de Valencia, y en menor medida en Castellón. En Alicante, en cambio, apenas se conocieron incidentes importantes, ya que los trabajadores agrícolas estaban encuadrados en la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra dependiente de la UGT, sindical partidaria de la moderación.<sup>93</sup>

Así, aunque las tesis moderadas se habían unificado al inicio de la República para defender una estrategia sindicalista y oponerse a la tendencia maximalista que pretendía hacer la revolución a toda costa, y para criticar la trabazón que quería imponer la FAI en la CNT, éstas acabaron siendo desplazadas. Por ello, el 23 de febrero de 1933 los militantes treintistas del País Valenciano crearon el semanario *El Combate Sindicalista* de orientación anarcosindicalista, ya que los grupos más radicalizados estaban bien situados en el Comité Regional y controlaban *Solidaridad Obrera* de Valencia.

*El Combate Sindicalista* se consideraba enemigo de la política de los partidos, que desviaban la atención del proletariado de la lucha de clases, y buscaba destruir el capitalismo y el Estado. No obstante, afirmaba que para conseguir la finalidad revolucionaria que debía tener el proletariado era necesaria la organización y la disciplina dentro de la CNT, por lo que debía convertirse el sindicato en un gran movimiento de masas. Para sus redactores, el sindicato no debía únicamente destruir el mundo capitalista, sino construir también la sociedad futura libertaria. Entre los colaboradores del semanario estaban destacados treintistas valencianos como Domingo Torres, S., F. Fenollar, *Muskin* (pseudónimo de A. Diego Sánchez) ex redactor de *Solidaridad Obrera* de Valencia o Prudencio Caja. También colaboraron en el semanario militantes treintistas catalanes, como R. Fornells, Joan Peiró, *Nono* (pseudónimo de Sebastià Flor) y *Anteo* (Pere Segarra) El semanario publicó de forma regular diecinueve números entre el veintitrés de febrero de 1933 y el uno de julio del mismo año.

Estos treintistas estaban en desacuerdo con las huelgas revolucionarias impulsadas desde la CNT por la tendencia faísta, como la huelga general de cuarenta y ocho horas promovida en mayo de 1933, que provocó la clausura de los sindicatos de Valencia. A su juicio, se trataba de algo más que una división entre los llamados militantes puros y reformistas: era sobre todo una discrepancia entre las tácticas revolucionarias y organizativas que debían seguirse.

En febrero de 1934 sesenta y siete delegados, que representaban a treinta y siete sindicatos obreros de la CRT de Levante y a 23 258 afiliados se constituyeron como

---

<sup>93</sup> *Ibidem*, pp. 118-119.

Sindicatos de Oposición de Levante<sup>94</sup>. Tras su interrupción, *El Combate Sindicalista* volvió a salir en septiembre de 1934, esta vez como órgano de los sindicatos de Oposición de Levante, pero la publicación fue suspendida tras los hechos de octubre de 1934, para reaparecer de nuevo en septiembre de 1935 y enero de 1936, como portavoz de los Sindicatos de Oposición del Estado español.<sup>95</sup>

La represión del gobierno tras los acontecimientos de octubre de 1934 hizo descender el número de conflictos reivindicativos, a lo que siguió la desmovilización general, de la que no se recuperó la organización sindical hasta 1936, cuando se inició la normalización de las actividades obreras gracias al éxito del Frente Popular.

Aunque con dificultades, *Solidaridad Obrera* de Valencia se publicó con regularidad durante los años treinta, aunque con cierta intermitencia. Fue suspendida entre mayo de 1933 y septiembre de 1934, volvió a reaparecer en septiembre de 1934 y fue nuevamente prohibida en octubre de 1934, como consecuencia de la revolución asturiana. En total, durante la Segunda República, salieron ciento veintisiete números. La redacción y administración del semanario estaban en la Calle Carniceros, nº 3, 2º de Valencia.<sup>96</sup>

En enero de 1936, el diario atravesaba un momento difícil, por lo que el Comité Regional propuso al Pleno Regional celebrado en esas fechas, apoyarlo con una extensa campaña de propaganda, en la que por medio de circulares dirigidas a los sindicatos, paqueteros y suscriptores, se recordara a los sindicatos sus obligaciones con la publicación, obligaciones que habían sido poco atendidas.

---

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 172.

<sup>95</sup> *Ibidem*, pp. 167-168.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 110.





## Capítulo II.

### ***Fragua Social. Análisis formal de un diario de combate***

---

#### **La recuperación de *Solidaridad Obrera* de Valencia entre enero y julio de 1936**

La CRT de Levante se propuso a inicios de 1936 consolidar y propagar su órgano de prensa sindical, que no había obtenido mucho éxito en su objetivo porque una gran parte de sus militantes lo acusaban de reformista. *Solidaridad Obrera* de Valencia reapareció el diecisiete de enero de 1936 y la Federación Local de Valencia y la Comisión pro *Soli* propusieron al joven militante León Sutil que dirigiera el periódico, cargo que ejerció de forma voluntaria hasta que el Pleno Regional lo ratificó como director. El Pleno decidió también que la publicación se editaría en Alcoy, sede del Comité Regional en esa fecha. Su objetivo era conseguir que la tirada de *Solidaridad Obrera* de unos 3000 ejemplares, de los que se devolvían 400, aumentara a unos 3.500 o 4.000 ejemplares. Asimismo, el Pleno discutió la conveniencia de proceder a la reunificación de los Sindicatos de Oposición en la CNT de Levante. Los SSOO del País Valenciano creían que el problema debía solucionarse primero de forma sectorial donde la escisión se hubiese producido, para pasar luego, y cuando previamente todas las regionales estuvieran ya de acuerdo, a conseguir la reunificación general en un Congreso Nacional. A esta postura se oponían los Sindicatos de Oposición de Cataluña y el Comité Nacional de Sindicatos de Oposición, que pensaban que la reunificación se había de conseguir de forma global, tras unas únicas condiciones para el ingreso de los SSOO, lo que evitaría una reunificación precipitada.<sup>97</sup>

En el Pleno Regional celebrado en Valencia entre los días ocho y doce de febrero de 1936, Juan López Sánchez fue uno de los oradores más destacados y también más cuestionados. López era un firme defensor de la participación de la CNT en los Comités Paritarios. Era también muy crítico con los anarquistas que se negaban de forma

---

<sup>97</sup> Punto del orden del día: Consideraciones sobre los problemas de *Solidaridad Obrera* de Valencia, *Actas del Pleno Regional de Sindicatos de Levante, celebrado en Valencia el 8 al 12 de febrero de 1936, op. cit.*

habitual a desempeñar cargos sindicales, lo que a su juicio sólo había conseguido poner a la CNT en manos de los militantes relacionados con el PURA.

Pero el Pleno, que estaba decidido a abrir “los brazos fraternalmente a los trabajadores que se marcharon”, no admitía a sus “cabezas visibles”, es decir, que de momento dirigentes como Juan López, debían quedar relegados temporalmente.

Para el representante del Sindicato de la Madera de Valencia, el motivo de la ruptura en la CNT se había debido a diferencias ideológicas, aunque en Levante, especialmente en Valencia, se había culpado con meros pretextos a la trabazón de la FAI en los Comités Paritarios, a las cuentas y al voto proporcional. El fondo del asunto era, según él, la interpretación que los Sindicatos de Oposición daban al sindicalismo, atribuyéndole un contenido que correspondía a la finalidad de la CNT, o sea, al Comunismo libertario. La FAI no había sido a su entender la causa de la ruptura, pues si los Sindicatos de Oposición acusaban a la supuesta mediatización de la FAI de haber producido problema, éstos atribuían a la FAI con relación a la CNT, lo mismo que los Sindicatos de Oposición a la FSL. Para el representante del Sindicato de Oficios Varios de Alicante, la escisión cenetista se había producido en Lyon cuando fueron engañados la mayoría de los delegados por los que promovieron la reunión. Era de la opinión, como indicaba el representante del sindicato de Cieza, que las causas de la escisión eran las conjuras políticas a las que se prestaron algunos, por lo que si los “SSOO se encontraban cerca de la política”, sólo cuando salieran de ella podrían venir a la CNT.

Las fuerzas de la Oposición y la CNT oficial en la región estaban bastante equilibradas en sentido numérico de afiliados, como aclaró el Comité Regional. López precisó que los Sindicatos de Oposición controlaban en Levante 19.119 afiliados que coincidían absolutamente con las delegaciones que creía que las causas de la escisión no habían sido cuestiones de procedimiento ni de incumplimientos de acuerdos. Para Juan López los motivos de la escisión no provenían del año 1931, sino de mucho más atrás, de antes de implantarse la Dictadura, cuando en los sindicatos ya se notaron apreciaciones diferentes respecto al momento en que se vivía. Para Juan López, una tendencia estaba encarnada en el concepto del anarquismo, y la otra en el sindicalismo revolucionario, pero remarcaba que el sindicalismo revolucionario había sido defendido antes y ahora por grandes idealistas que también habían defendido y defienden el anarquismo, como Anselmo Lorenzo, Luis Fabi; Rodolfo Rocker, etc. Estas dos interpretaciones tomaron cuerpo y discusión en la Dictadura, tras la derrota en las actuaciones en diversos conflictos, cuando las dos tendencias se acusaron recíprocamente de ser la causa del fracaso. López invitaba a que se leyeran los discursos del Congreso de 1931 en el Conservatorio y a que se observara que las diferencias de las apreciaciones de los teóricos no se precisaban en la teoría sino en la práctica, pues para Juan López, los sindicatos enmarcados en la Oposición siempre entendieron que los sindicatos eran una fuerza de combate y que tenían unas posibilidades que afianzarían las bases del Comunismo libertario. Insistió en que sólo los sindicatos podían dar el triunfo de la

revolución al proletariado y en que eran éstos los organismos encargados de asegurar la producción y la marcha de toda la sociedad, porque en ellos estaban representadas todas las fuerzas políticas del Trabajo, a quienes les está encomendada la misión de organizar el Comunismo libertario de acuerdo a las necesidades de progreso y también defendía las Federaciones de Industria como bases de la organización industrial. Pero, acusaba, “todo esto fue combatido por la otra tendencia, por los compañeros de la FAI, pues no compartíamos el mismo criterio. Ahora que había transcurrido el tiempo, aseguraba, éste demostraba de qué parte estuvo la razón.

No obstante, reconocía que “no podremos solucionar el problema que nos ocupa, ya que necesita ser emprendido nacionalmente, porque hay otras regiones que también les afecta”. Remarcaba que los sindicatos de oposición representaban un movimiento que cabía perfectamente dentro de la CNT y quiso dejar claro que “entre el partido Sindicalista y nosotros no existe contacto, ni nos une afinidad alguna (...) pues si a él pertenecen individuos que estuvieron en la Oposición, también los hay que pertenecieron a la FAI”. López llamaba a la unidad y pedía que se fijara la atención sobre el hecho de que entre 1931 y 1932, las fuerzas de la CNT, con relación a la clase obrera, eran mayoritarias; pero que las circunstancias ocurridas la habían convertido en una organización minoritaria.

A este respecto, Maderas de Valencia se mostró de acuerdo en que el sindicato había perdido poder, pero lo atribuyó a otras causas, como la Alianza Obrera. Para este delegado, antes de la escisión, la UGT no representaba nada, mientras que en la actualidad, y al calor de la Alianza, la Organización ugetista había adquirido bastantes proporciones, a lo que habían contribuido los Sindicatos de Oposición con su ayuda a las propagandas políticas de la Alianza.

Los días veintinueve y treinta de marzo de 1936, la Conferencia Nacional de SSOO se reunió en Valencia y a ella no acudieron los SSOO de Cataluña. Sin oposición, vencieron las tesis de Juan López, gestor de la unidad con el organismo confederal.<sup>98</sup>

El doce de julio de 1936 la CRT de Levante celebró un congreso extraordinario en el que se discutieron las conclusiones del Congreso de Zaragoza y se formó un grupo de trabajo para elaborar un plan de organización del sindicato en la región. Algunos aspectos de este plan fueron publicados por *El Pueblo* el dos de agosto de 1936, que había sido redactado el catorce de julio de ese año.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> VEGA MASANA, Eulàlia, *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*, op. cit., pp. 223.

<sup>99</sup> SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937*, Eliseu Climent, Valencia, 1977, op. cit., p. 69. Se basa en la publicación de *El Pueblo* del 2 de agosto de 1936 y del 15 de julio de 1936.

## Características de la CRT de Levante en los años treinta

Como hemos observado, la CNT no puede estudiarse como un movimiento unitario y centralizado o como un partido político con una dirección estatal o nacional y con una estrategia y táctica organizada y uniforme. Además de que las prácticas cotidianas de sus militantes y de los sindicatos locales siempre fueron mucho más pragmáticas que los grandilocuentes discursos de los comunicados de prensa confederales o que los manifiestos de los comités nacionales.<sup>100</sup>

Por tanto, la CRT valenciana no era un bloque monolítico. Durante la guerra predominó un sector reformista, pragmático, disciplinado, urbano e industrial, llamado treintista, representado una figura tan destacada como la de Juan López Sánchez. Este sector era partidario del colectivismo rural, industrial y comercial por la vía legal, lo que suponía sujetarse a unas normas y a unos organismos de centralización y planificación. También fue más partidario de fomentar la unidad antifascista de todas las fuerzas políticas y sindicales y de favorecer la disciplina para poder vencer en la guerra. Aunque minoritario, durante la guerra también existió un anarquismo dogmático, comunista e insurreccional, que perseguía una sociedad libertaria a partir de federaciones libres. Los núcleos más radicales se encontraban en zonas campesinas como Bugarra, Ribarroja, Pedralba o Bétera. Éstos anarquistas, junto a grupos maximalistas como los Amigos de Durruti, la Columna de Hierro o Nosotros, convivieron con el reformismo mayoritario durante la guerra. Cabe precisar, no obstante, que la distinción entre anarquismo rural e industrial no fue tan nítida, ni los objetivos de estas dos facciones fueron tan excluyentes a lo largo de la guerra.

El modelo de organización que predominaba en la CNT de Levante antes de la guerra era el modelo tradicional, que contaba con una gran aceptación y que se basaba fundamentalmente en la organización local y regional, a pesar de que en el Congreso Nacional de 1931, la CNT había aprobado la estructuración de las Federaciones Nacionales de los Sindicatos de cada ramo industrial.<sup>101</sup>

La CNT pretendía organizar una estructura diferente a la tradicional, lo que suponía prácticamente la total desaparición de los sindicatos de oficios, aunque subsistieron algunos de ellos. Esta medida perseguía una mayor eficacia y solidaridad en las huelgas entre los trabajadores, pues las minorías de oficiales y especialistas que integraban los sindicatos de oficio, oficiales y especialistas eran más elitistas y partidarias de medidas reformistas que aquellos trabajadores no especializados, mucho más impacientes. Pero en lugar de una mayor solidaridad y organización entre sindicatos y una mayor eficacia a escala regional o nacional, lo que consiguió fue limitar la autonomía de los sindicatos.

---

<sup>100</sup> VEGA MASANA, Eulàlia, *Entre revolució i reforma. La CNT en Catalunya (1930-1936)*, Pagès Editors, Lleida, 2004, p. 423.

<sup>101</sup> SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937*, op. cit., pp. 215-220.

La CNT de Levante se estructuraba en primer lugar a través del sindicato o sindicatos de cada pueblo o ciudad. Si sólo existía uno, que era lo más habitual, este sindicato se llamaba Sindicato Único de Oficios Varios. En las ciudades más grandes podían existir diferentes sindicatos que se estructuraban en un sindicato único por cada rama industrial. Aquellos trabajadores que no podían ser clasificados en ninguna rama, seguían formando parte del Sindicato de Oficios Varios. Cabe remarcar que hasta 1931 estos sindicatos eran autónomos.

Todos los sindicatos de la CNT de un pueblo o ciudad se unían en una federación local, que decidía en un congreso local los cargos de la federación. Estos cargos no recibían paga y sólo podían hacer aquello que se había decidido en los congresos locales. Su trabajo consistía en organizar las huelgas, la propaganda, administrar y reunir fondos y mantenerse en contacto con otras federaciones locales u otras más amplias. En las zonas rurales existía una federación de distrito en la que se reunían los pueblos en los que sólo existía un sindicato y que elegía a sus miembros de idéntica manera que las locales. Las federaciones locales estaban formadas fundamentalmente por obreros industriales, pero podían incluir una sección de Campesinos.

El nivel siguiente era la confederación regional. No obstante, en la práctica las divisiones provinciales eran muy influyentes, aunque eran rechazadas en teoría. Todos los sindicatos de la región estaban federados y elegían a sus representantes en un Congreso Regional, previa discusión en los niveles locales o de distrito. Cada sindicato local o de distrito mandaba al congreso regional a sus delegados personalmente o delegaba en otros su representación si estaban de acuerdo en las decisiones mayoritarias. También podían enviarse resoluciones escritas contrarias a la mayoría y delegar sus votos en los delegados de otros sindicatos disidentes.

Cuando estalló la guerra en 1936 pocas industrias tenían una organización nacional. En el País Valenciano existían en el ferrocarril, petróleo y transporte marítimo. Había también un Sindicato de la Industria Pesquera del País Valencià, un Sindicato de Gas, Agua y Electricidad de Valencia y provincia, y un sindicato del Transporte del puerto de Valencia, como sección dentro del ramo del Metal. A ellos se unió en septiembre del 36 la creación de la Federación de la Industria Campesina, que no tuvo mucho éxito. Durante la guerra se fortaleció el Sindicato Profesional de Periodistas de Valencia y por primera vez existió un carnet de periodista y un proyecto de creación de una escuela de periodistas y de regulación de bases de trabajo. Las plantillas de redacción debían estar constituidas como mínimo por un director y seis redactores.

En cuanto a la militancia, antes del estallido de la guerra en el verano de 1936, la CNT valenciana era el sindicato más importante del País Valenciano, aunque compartía su protagonismo con la UGT. Resulta difícil calcular de forma precisa el número de militantes cenetistas: primero, porque la federación de Levante agrupaba además de los sindicatos del País Valenciano, los de Murcia, Albacete y Almería; segundo, porque

en los datos obtenidos de las actas de los congresos se mezclan datos de sindicatos adheridos y de militantes activos. Salvadas estas advertencias, podemos afirmar que la CNT valenciana antes de la guerra contaba con 112 sindicatos (69 de la provincia de Valencia) y 100 000 miembros, según las actas del Congreso Extraordinario del Comité Regional de Valencia del doce de julio de 1936.<sup>102</sup>

Esta cifra podemos considerarla muy baja, pues sería menor al 10% de la población valenciana adulta. Fue durante la guerra civil cuando la CRT de Levante triplicó su número de afiliados y cuadruplicó con creces su número de sindicatos. Al Pleno Regional de sindicatos de nueve de noviembre de 1937 asistieron 480 sindicatos en representación de 297.212 miembros<sup>103</sup> y en diciembre del mismo año las cifras aumentaron a 500 sindicatos y 300.000 miembros. A partir de esa fecha las cifras permanecen intactas. No obstante, esta cifra no incluía los miembros en el frente y su intención era el cobro de las cuotas.

### **Estallido de la guerra e incautación de los diarios valencianos**

Cuando se produjo la rebelión militar del 17 de julio de 1936, el Comité Regional de Levante, su diario *Solidaridad Obrera* y su director León Sutil se encontraban en Alcoy. La guerra trastocó el mundo editorial anarquista y periodístico valenciano y conllevó inmediatamente la incautación de los diarios y de los medios de comunicación en Valencia. En esta ciudad, los representantes del Frente Popular y de los sindicatos se reunieron en la noche del dieciocho al diecinueve de julio de 1936 con el gobernador civil Brauli Solsona, que intentó tranquilizarlos asegurándoles que la situación en los cuarteles estaba bajo control. Desconfiando de las palabras del gobernador civil sobre la lealtad de las tropas acuarteladas, convocaron una Huelga General indefinida a partir de la medianoche y constituyeron un Comité de Huelga para dirigirla. Entre los anarquistas que formaban este comité estaban destacados líderes cenetistas, como Domingo Torres, Juan Acha, Juan López y José Pros. El diecinueve de julio de 1936 aparecieron los diarios de Valencia pero ese mismo día los milicianos procedieron al cierre de sus talleres y durante dos días no se editó ningún diario, debido a la gravedad de los acontecimientos provocados por la rebelión militar. Los diarios de gran tirada que se publicaban antes de la guerra en Valencia eran seis: *Las Provincias*, defensora de la monarquía alfoncina; *La Voz Valenciana*, órgano de Renovación Española; *El Diario de Valencia*, órgano de expresión de la Derecha Regional Valenciana; *El Pueblo*, órgano

---

<sup>102</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., pp. 349-363. Girona toma como fuente al diario El Pueblo. La militancia había ido evolucionando desde 100.000 afiliados en 1919, 51.831 militantes en 1931, 71.000 en 1932 y los 14.003 en 1934.

<sup>103</sup> *Fragua Social*, 10 de noviembre de 1936.

del partido de Unión Republicana Autonomista; *El Mercantil Valenciano*, diario republicano de izquierda y *La Correspondencia de Valencia*, diario independiente.<sup>104</sup>

El veinte de julio de 1936 un comité revolucionario agrupó en Valencia a todos los partidos del Frente Popular, y en él los sindicatos consiguieron un considerable poder al encargarse de la organización y el mantenimiento de los servicios mínimos de abastecimiento y de policía durante los días de huelga.

Para desconvocar la huelga y deslegitimar el poder del Comité revolucionario, el gobierno central de Giral envió a Valencia una Junta Delegada de Gobierno presidida por Diego Martínez Barrio el 21 de julio para conseguir un acuerdo con los militares de la plaza. Pero la falta de reacción y la indecisión del gobernador civil, del militar y del gobierno de Giral, habían ayudado a crear un poder alternativo al gubernamental: un Comité Ejecutivo Popular, surgido del Comité de Huelga el veintidós de julio de 1936. El CEP utilizó a partir de esa fecha como órgano de expresión a *El Mercantil Valenciano*, primero de los diarios intervenidos que comenzó a publicarse en Valencia tras la rebelión militar y el cierre de las rotativas.<sup>105</sup>

Aunque la Junta Delegada anunció que el CEP debía disolverse el día veintitrés de julio y nombró un Consejo Consultivo para sustituirlo con representantes del Frente Popular Local, el Comité se negó a ello aludiendo que las tropas continuaban acuarteladas. Esto supuso la existencia de una dualidad de poderes en las últimas semanas de julio. El CEP no pretendía ser una mera plataforma antifascista para hacer frente al vacío de poder creado y se convirtió en un poder independiente del gobierno central con un ambicioso proyecto revolucionario.

El poder sindical se reafirmó, lo que se materializó el veinticinco de julio de 1936 con la publicación conjunta de un nuevo diario *UGT-CNT* en los talleres incautados del diario *Las Provincias*. Estos talleres del diario decano de Valencia dirigido por Teodoro Llorente Falcó, habían sido sellados por los milicianos el veintiuno de julio de 1936, debido a su línea editorial defensora de la política monárquica, conservadora y de derechas. El anarcosindicalista Higinio Noja Ruiz fue el director de *UGT-CNT*, director también de la revista *Estudios*, que no publicó su número de agosto.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, «La prensa de Valencia durante la Guerra Civil (1936-1939)», *op. cit.*, p. 88.

<sup>105</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, *op. cit.*, pp. 33-40 y p. 88. Girona señala como fuente *El Mercantil Valenciano* 22 a 25 de julio de 1936 y afirma que este diario fue el diario en que se expresó inicialmente el Comité de Huelga.

<sup>106</sup> TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, «La prensa de Valencia durante la Guerra Civil (1936-1939)», *op. cit.*, p. 89.

El resto de diarios intervenidos empezaron a publicarse el veintinueve de julio de 1936<sup>107</sup> a pesar de que la huelga continuaba. Ese día reaparecieron los diarios afines al Frente Popular: *El Pueblo* y *La Correspondencia de Valencia*.<sup>108</sup>

Pese a su tradicional apoliticismo, la CNT había aceptado participar en el CEP para favorecer la movilización general de sus afiliados, simpatizantes y de las fuerzas leales contra los golpistas, para poder vigilar los puntos neurálgicos de la ciudad y para forzar el compromiso de que se procedería al asalto de los cuarteles el uno de agosto si no se aclaraba la situación de rebeldía militar. Llegado ese día, corrieron las noticias de que la rebelión cundía entre los militares, lo que provocó el asalto de las patrullas. Finalmente, el tres de agosto acabó la huelga general y la Junta no tuvo más remedio que reconocer el poder efectivo del CEP el cinco de agosto de 1936.<sup>109</sup>

El CEP lo formaron doce miembros, de los cuáles los sindicatos contaban con dos representantes cada uno y los partidos políticos con uno. Los representantes de la CNT fueron José Pros Monzonís y Juan López Sánchez, que habían participado en el Comité de Huelga por la CNT, y que se hicieron cargo respectivamente de la Delegación de Transportes, y de la Delegación de Propaganda y Prensa del CEP.

Por tanto, el CEP estaba formado por una coalición muy heterogénea de fuerzas políticas del Frente Popular y de los sindicatos UGT y CNT que sostenían opiniones diferentes sobre el grado deseable de independencia de este organismo respecto al poder central, sobre el grado en los avances revolucionarios o sobre su objetivo, a saber, el restablecimiento de una república democrática liberal o la fundación de una república social. Los cenetistas valencianos querían consolidar el poder del CEP en Valencia como parte de una estrategia general que pretendía poner en marcha una red de comités regionales coordinados por un Consejo Nacional de Defensa Federal con un alto grado de autonomía y de descentralización.

Este proyecto lo apoyaron inicialmente en Valencia los caballeristas, mayoritarios en el sindicato UGT y en el PSOE, pero a él se opusieron el Partido Comunista, Izquierda Republicana y el sector prietista del socialismo. Una vez derrotada la rebelión, el CEP

---

<sup>107</sup> Amorós asegura que Noja Ruiz fue el director de *UGT-CNT*. "Fue el Comité de Huelga UGT-CNT el que acordó la edición de un diario con el nombre de *UGT-CNT* en los talleres de *Las Provincias*, sitos en Jai Alai y la Alameda, en poder del Sindicato de Artes Gráficas. El diario estaría dirigido por Higinio Noja Ruiz, asimismo director de la revista *Estudios*, cuyo número de agosto no saldría". AMORÓS, Miguel, *José Pellicer, el anarquista íntegro: vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, op. cit., p. 92. Amorós afirma también que la unión era fuerte entre los sindicalistas y que fueron los comunistas y los partidos republicanos los culpables de la ruptura.

<sup>108</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., pp. 155-157, para la evolución de la prensa valenciana durante la contienda.

<sup>109</sup> TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, «La prensa de Valencia durante la Guerra Civil (1936-1939)», op. cit., p. 94. El último número del diario social-comunista *Verdad* fue el del 31 de enero de 1937. Dejó de tener sentido al aparecer el 19 de enero de 1937 el diario comunista *Frente Rojo* y el día 21 de enero el diario socialista *Adelante*.



comenzó pronto a resquebrajarse y se rompió la unidad informativa entre la UGT y la CNT.

El treinta y uno de julio de 1936, comenzó a publicarse *Verdad*, diario de unificación PSOE-PCE, en los talleres incautados del *Diario de Valencia*, anterior órgano de expresión de la Derecha Regional Valenciana. *Verdad* se convirtió en el paladín de la defensa del orden republicano y las fuerzas centrífugas siguieron actuando en el CEP, lo que supuso la ruptura de la inicial unión periodística sindical. El diecinueve de agosto de 1936 la UGT comenzó a expresarse a través del diario *La Correspondencia de Valencia*, y el diario *UGT-CNT*, tras veintidós números, dejó de publicarse el veinte de agosto de 1936.

### **El diario UGT-CNT**

*UGT-CNT* fue el órgano del Comité Unificado de Huelga y representaba en el logotipo de su cabecera las siglas de las dos centrales sindicales, sobre las que se estrechaban dos poderosas manos, símbolo de la unión y la fuerza de ambos sindicatos. El diario se publicó sin interrupciones entre el veinticinco de julio y el veinte de agosto de 1936, salvo el 31 de julio de 1936, en los talleres incautados de *Las Provincias*. Constaba de ocho páginas a cinco columnas diarias.

Su primera plana contenía un editorial conjunto de los cenetistas y ugetistas valencianos y un artículo de opinión. Sus páginas interiores se dedicaron a emitir los comunicados oficiales de las diferentes organizaciones sindicales y políticas valencianas, lo que era del todo imprescindible para la movilización y organización tras el Alzamiento; el resto se dedicó a la información local y de España.

En *UGT-CNT* podemos encontrar amplios reportajes fotográficos de Vidal Callejas y Vidal Corella que ayudaron a componer una imagen valiente y épica del pueblo valenciano y barcelonés que se opuso al levantamiento militar, presentado éste como el último gesto del fascismo internacional. Sus fotografías estimulaban a la participación activa de la mujer en la revolución, exaltaban el valor de las milicias populares, emulaban la gestión modélica de la distribución de alimentos por las patrullas sindicales y promovían la formación de las primeras milicias destinadas al frente. Esta épica de la vorágine revolucionaria plasmada en fotografías y artículos hasta finales de agosto del 1936 ocupó gran parte del contenido del diario.

La urgencia por hacer frente a los rebeldes y su pronta desaparición como diario impidieron tal vez que la publicación incorporara artículos culturales, de arte o literatura, pues sus principales objetivos fueron la movilización popular de todos los sectores antifascistas contra la rebelión militar y, sobre todo, mostrar la fuerte unión de las dos sindicales para conseguirlo.

A pesar de ello, en las páginas de *UGT-CNT* podemos encontrar un contenido muy ecléctico, desde la reproducción de discursos taquigrafiados pronunciados por radio

desde Madrid por Indalecio Prieto, Victoria Kent o La Pasionaria; a discursos de Juan López, Domingo Torres, Federica Montseny, Peiró y otros destacados cenetistas que participaron en los mítines celebrados en Valencia. También se expresaron en él además de los anarquistas valencianos los ugetistas y socialistas caballeristas. La lengua utilizada fue el castellano y de forma minoritaria el valenciano.<sup>110</sup>

*UGT-CNT* es fuente imprescindible para conocer los acontecimientos del primer mes de la guerra en Valencia y fue cantera de redactores y colaboradores de *Fragua Social*, como Arsenio Olcina, Juan López Sánchez, Salvador Cano Carrillo, J. Mancho o Pascual López Terradez.

No se han investigado en profundidad los motivos del fracaso de esta iniciativa periodística sindical conjunta, pero se han apuntado algunas causas, como la necesidad de los anarquistas de recuperar su libertad e independencia, pues el Comité Regional de la CNT ya se había domiciliado en Valencia después de un mes de haberse producido la rebelión y porque pretendía imprimir un diario propio que defendiera su nueva orientación revolucionaria, lo que no podía hacer desde *UGT-CNT*.<sup>111</sup>

Otra de las causas fue la influencia mayor que los comunistas tenían sobre los socialistas<sup>112</sup>; pero a nuestro juicio, tan decisiva como éstas, fue la lucha interna entre caballeristas y prietistas por el control del socialismo valenciano, y el intento de los prietistas por romper la unidad inicial de los ugetistas caballeristas y los anarcosindicalistas. *UGT-CNT* sólo funcionó como portavoz del Comité de Huelga en Valencia y como órgano de expresión común entre sindicalistas y socialistas hasta que se consolidó el Frente Popular en Valencia, luego murió cuando surgieron las primeras diferencias entre los dos sindicatos y se esfumó la unidad sindical.

El veinte de agosto de 1936 se constituyó un Comité Ejecutivo de Control de Artes Gráficas y Similares *UGT-CNT*, organismo dependiente del CEP. El Comité Ejecutivo de Control de Artes Gráficas y Similares fue el organismo encargado de fiscalizar las confiscaciones y las intervenciones de la prensa, editoriales y artes gráficas de la

---

<sup>110</sup> No existe ninguna monografía sobre el diario *UGT-CNT*. Joaquín Tomás Villarroya le dedica dos páginas en su estudio general sobre la prensa valenciana durante la guerra civil. En general, ha sido utilizado como fuente primaria para el estudio de los primeros días del Alzamiento en Valencia, al ser éste y el *Mercantil Valenciano* los únicos diarios que se publicaban durante la huelga de agosto de 1936. Nuestro estudio no realiza un estudio específico de *UGT-CNT*, aunque sí aborda de forma general su contenido y especifica el nombre de algunos de sus redactores, por ser antecedentes de *Fragua Social*.

<sup>111</sup> Esta es la idea que defiende AMORÓS, Miguel, *José Pellicer, el anarquista íntegro: vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, op. cit., pp. 118 y 119.

<sup>112</sup> TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, «La prensa de Valencia durante la Guerra Civil (1936-1939)», op. cit., pp. 88-90; que cita para comprender la aparición de esta tendencia, superado el momento inicial del Alzamiento a GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 205 y ss. La CNT sólo reconoció en su editorial del primer número de *Fragua Social* del 21 de agosto del 36 únicamente la necesidad de independencia de ambas centrales sindicales, pero después culpó veladamente a los comunistas de la ruptura con los ugetistas.

ciudad y controlaba también la emisora de radio de la ciudad, *Unión Radio* y los espectáculos (teatros, cine, etc.) Este Comité tenía además del encargo de legalizar las incautaciones de las empresas periodísticas que se habían producido durante los primeros días de la guerra y de fiscalizar su gestión.

A diferencia de Cataluña, donde la CNT era la central mayoritaria, la fuerza sindical valenciana estaba repartida entre esta organización y la UGT. Por ello, la dirección del Comité Regional de la CNT valenciana, de mayoría reformista y sindicalista, muy pronto descartó el radicalismo de algunos sectores del sindicato cenetista y apostó por una vía posibilista y legalista de cooperación con el poder y con las fuerzas del Frente Popular para consolidar el poder de los sindicatos.

En el Comité compartieron una representación paritaria: la CNT estuvo representada por Roberto Donderis, Ramón Insa y Juan Beneyto; y la UGT, por José Monllor, José Álvaro y Gonzalo Cualladó; Francisco María Dávila, fue el representante de la Delegación de Propaganda y Prensa del Comité Ejecutivo Popular.

Una vez constituido el Comité, se estableció un protocolo para legalizar la incautación y supervisar las empresas periodísticas.

El primer paso consistía en que cada diario eligiera en una asamblea general y pública de trabajadores un comité de taller, formado por representantes de todos los oficios y actividades periodísticas implicadas en la redacción, confección y administración del diario. Este comité de taller respondía de la gestión del diario ante la Delegación de Prensa y debía facilitar la entrada de sus delegados a los talleres en cualquier momento y proporcionarles toda la información requerida por ellos para que pudieran fiscalizar la empresa periodística.

El segundo paso era rellenar un inventario detallado de los bienes, maquinaria, préstamos por cobrar, etc. de la empresa periodística, para proceder a formalizar la incautación de todos los enseres y dinero, que pasaban a ser propiedad de la asociación obrera *UGT-CNT*.

La confiscación suponía la apropiación con carácter definitivo del diario y de sus bienes por el CEP. Por último, el CEP tenía la potestad de privar del usufructo de los talleres a la organización a la que se había adjudicado el diario y podía suprimir su edición, si se demostraba una mala gestión.<sup>113</sup>

Pero al día siguiente de la desaparición de *UGT-CNT*, los talleres de *Las Provincias* fueron adjudicados a los anarcosindicalistas por la Delegación de Propaganda, Prensa y

---

<sup>113</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., pp. 151.

Comunicaciones, presidida por el anarquista Juan López, que ejercía de portavoz del CEP, quien autorizó la impresión en ellos del diario *Fragua Social*.<sup>114</sup>

Juan López tenía treinta y seis años en el verano de 1936 y cuando estalló la sublevación no ostentaba ningún cargo en la CNT, al haber sido relegado de la organización durante la República por sus ideas reformistas, pero había conseguido un gran protagonismo en los primeros días en el Comité de Huelga de Valencia y se situó al frente de la Delegación de Propaganda, Prensa y Comunicaciones del CEP.

Gracias su larga trayectoria posibilista, se fue aupando rápidamente a la cúspide de la CNT valenciana, a la que conseguiría ilusionar, al menos a su Comité Regional, con un modelo alternativo al de las instituciones republicanas que se encarnaba en el CEP. Para ello era necesario acallar las voces discrepantes de otros sectores del sindicato que luchaban por acelerar el proceso revolucionario.

El diario *Fragua Social* publicó para dar legalidad a su decisión una nota firmada por Juan López y fechada el veintidós de agosto por la que éste autorizaba la publicación del diario. Esta acelerada adjudicación de los talleres resultó muy controvertida y el diario se vio obligado a desautorizar esta nota en otra nota por orden del CEP. Pero el veintisiete de agosto de 1936 el Gobernador Civil permitió publicar la autorización en la que se confirmaba la adjudicación de los talleres del diario a la CNT valenciana. Como otros periódicos fueron autorizados con anterioridad al día veintisiete de agosto a publicar la nota del gobernador que legalizaba su incautación, como hizo constar *Fragua Social*, todo parece indicar que Juan López se adelantó a la decisión del CEP, pese a lo cual, impuso su política de hechos consumados y consiguió para la CNT los mejores talleres de la prensa valenciana. Este incidente evidencia de forma clara las tensiones existentes en el CEP entre las diferentes fuerzas políticas y sindicales por el control de los diarios desafectos al Frente Popular, y los intentos del Gobierno Civil por recuperar su autoridad Valencia.<sup>115</sup>

---

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 54. TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, «La prensa de Valencia durante la Guerra Civil (1936-1939)», *op. cit.*, p. 89.

<sup>115</sup> *Fràgua Social*, 27 de agosto de 1936. GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, *op. cit.*, p. 89, que toma como referencia *El Mercantil Valenciano* de 23 de agosto de 1936.

TABLA 2. EVOLUCIÓN DE LA PRENSA VALENCIANA DURANTE LA GUERRA (I)

PERIÓDICO	ANTES DEL 18 DE JULIO DE 1936	JULIO DE 1936
<i>Las Provincias</i>	Monárquico Alfonsino y católico hasta el 19 de julio.	<i>UGT-CNT</i> . Órgano del Comité Unificado. Del 25 de julio al 20 de agosto.
<i>Diario de Valencia</i>	Órgano de la Derecha Regional Valenciana, católica y de derechas.	<i>Verdad</i> . Diario Político de Unificación. PSOE-PCE desde el 31 de julio.
<i>La Voz Valenciana</i>	Diario de Derechas, Próximo a Renovación Española. Asalto a la redacción el 11 de julio y cierre.	
<i>El Pueblo</i>	Órgano del PURA hasta el 19 de julio.	Reaparece el 29 de julio en las manos republicanas.
<i>El Mercantil Valenciano</i>	Republicano de izquierdas. «Diario político, independiente, literario y de anuncios.» Próximo a ER.	Reaparece el 29 de julio.
<i>Adelante (talleres del Diario de Valencia)</i>		
<i>Nosotros</i>		
<i>La Correspondencia de Valencia</i>	«Diario independiente de la noche, consagrado a la defensa de los intereses económicos valencianos.»	«Diario republicano de la noche.» el 29 de julio
<i>Frente Rojo</i>		

FUENTE: Traducción de la autora de la tabla original de GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., pp. 155-157.

TABLA 3. EVOLUCIÓN DE LA PRENSA VALENCIANA DURANTE LA GUERRA (II)

PERIÓDICO	RESTO DE 1936	ENERO, FEBRERO Y MARZO DE 1937
<i>Las Provincias</i>	<i>Fragua Social</i> . Órgano de la CNT de «Levante» desde el 21 de agosto.	
<i>Diario de Valencia</i>		Desaparece el 31 de enero. Pasa a las manos de <i>Frente Rojo</i> , portavoz del PCE y de <i>Adelante</i> , portavoz del PSOE.
<i>La Voz Valenciana</i>	Reaparece el 3 de agosto como «Diario Republicano de Izquierdas.»	
<i>El Pueblo</i>	El 12 de agosto pasa a ser «Portavoz de la Unión Republicana Nacional de Valencia.»	
<i>El Mercantil Valenciano</i>	«Diario controlado por la Delegación de Propaganda y Prensa del CEP.» desde el 26 de agosto.	El 27 de enero es el órgano oficial de ER, pero el 30 pasa a ser «Diario Republicano de Izquierda.» en las manos de los sindicatos.
<i>Adelante (talleres del Diario de Valencia)</i>		Desde el 2 de febrero, «Órgano socialista de la mañana». Órgano de la Federación Socialista Valenciana. Caballerista.
<i>Nosotros</i>		Aparece el 11 de febrero. Portavoz de la FAI. Órgano de la Federación Regional de Grupos Libertarios del Levante.
<i>La Correspondencia de Valencia</i>	Desde el 19 de agosto «Portavoz de la UGT valenciana». Caballerista.	
<i>Frente Rojo</i>		Aparece el 21 de enero como un órgano del Partido Comunista (Sección Española de la Internacional Comunista).

FUENTE: *Ibidem*.

TABLA 4. EVOLUCIÓN DE LA PRENSA VALENCIANA DURANTE LA GUERRA (III)

PERIÓDICO	RESTO DE 1937	1938 Y ENERO, FEBRERO Y MARZO DE 1939
<i>Las Provincias</i>		Desaparece el 28 de marzo de 1939.
<i>Diario de Valencia</i>	Reaparece <i>Verdad</i> el 28 de julio como un órgano del Partido Comunista (Sección Española de la Internacional Comunista).	Hasta el comienzo de marzo, defensor del gabinete de Negrín.
<i>La Voz Valenciana</i>		
<i>El Pueblo</i>	Desde el 29 de julio portavoz del Partido Sindicalista de Pestaña en Valencia y provincia.	Desaparece el 29 de marzo de 1939.
<i>El Mercantil Valenciano</i>	Desde el 1 de julio nuevamente «Diario Republicano de Izquierda», en las manos de ER de Valencia.	Desaparece el 28 de marzo de 1939.
<i>Adelante (talleres del Diario de Valencia)</i>	Desde el 27 de julio caen los caballeristas y entra en la línea de los moderados de Negrín.	
<i>Nosotros</i>	Suspendido en el mes de abril, reaparece de nuevo en 24 de mayo de 1937.	
<i>La Correspondencia de Valencia</i>	Desde el 29 de noviembre deja de ser el portavoz del caballerismo y pasa a las manos de González Peña.	Último número, el 28 de marzo de 1939.
<i>Frente Rojo</i>	Desaparece el 20 de noviembre en Valencia y pasa a publicarse desde Barcelona.	

FUENTE: *Ibidem*.

## **Análisis de las características formales del diario *Fragua Social***

*“Para dotar a nuestro movimiento confederal de la debida propaganda, a la vez que tener un órgano de prensa a nuestro servicio, tras la suspensión de CNT-UGT (sic), se acordó crear nuestro paladín Fragua Social, cuyo éxito se constata con su tirada actual, que no es superior por la escasez de papel.”*

Actas del Congreso Regional de Sindicatos de Levante, 15 de julio de 1937.

*Fragua Social* se convirtió en el órgano de expresión de la CRT de Levante durante la guerra civil y también, en portavoz de la CNT de España a partir del dieciséis de enero de 1937. Fue un periódico anarcosindicalista matutino de tendencia fundamentalmente treintista. A este respecto, conviene precisar que el término anarcosindicalista durante la guerra no designaba una facción de la CNT opuesta a la oficial, significado que sí poseía durante los años republicanos, sino que se refiere a la forma que durante la guerra tenían los sectores anarquistas más radicales para referirse a la postura que defendían aquellos que estaban de acuerdo con las tesis oficialistas, moderadas y colaboracionistas de los comités regional y nacional respecto al gobierno republicano durante la guerra civil.

Se publicó en la ciudad de Valencia durante toda la guerra diariamente, excepto un día a la semana, generalmente los lunes. También editó algunos números extraordinarios en fechas señaladas, como en la conmemoración del aniversario del diecinueve de julio o del uno de mayo. Su ámbito de influencia era el de la Confederación Regional de Levante: Valencia, Alicante, Castellón, Albacete y Murcia; pero también se envió al frente, al resto de provincias de la España republicana y al extranjero.

Su primer número apareció el veintiuno de agosto de 1936 y el último el veintiocho de marzo de 1939. Su precio aumentó entre esas fechas de veinticinco a treinta y cinco céntimos. La lengua de expresión utilizada fue exclusivamente el castellano. En su formato el texto predominaba sobre la imagen, aunque también incluyó fotografías, generalmente sin firmar, y viñetas de humor gráfico de importantes ilustradores como Muro, García Escribá o Gallo.

El diario colaboró con los gobiernos de Largo Caballero y Negrín, hasta que se produjo el golpe de Casado y desarrolló un discurso anticomunista y antinegrinista muy marcado. Dentro de su moderación, su discurso fue más radical y revolucionario en su inicio. Muy pronto se moderó a partir del otoño de 1936 para facilitar la incorporación de los ministros de la CNT en el gobierno de Largo Caballero y, sobre todo, a partir de enero de 1937, cuando el Frente Popular fue reconstruyendo el poder del Estado. Aunque fue perdiendo la autonomía de los primeros meses de la guerra, ganó en importancia e influencia con el traslado del gobierno a Valencia y por el temor a la pérdida del diario *CNT* de Madrid. Al trasladarse el gobierno de la República a Barcelona comenzó su declive.



## Domicilio

El diario se imprimió desde veintiuno de agosto de 1936 en los talleres del diario *Las Provincias*, incautado por su tendencia monárquica por el comité de Huelga de Valencia, y en los que se publicó hasta el veintiuno de agosto del 36 el diario *UGT-CNT*, portavoz del Comité Unificado de Huelga de Valencia.



Fotografía 1. Grabador Esteve, nº 4, Sede del Comité Regional y del Subcomité Nacional de la CNT.  
FUENTE: Fondo Finezas, Biblioteca Valenciana, SRI y SIA, Ayuda a Madrid sitiado [Material gráfico] / Finezas.  
17 negativos fotográficos en marco de plástico; 36 mm. (Serie C).

Estos talleres se encontraban en la Avenida Mariano Aser, 17. Sólo excepcionalmente, entre el treinta de agosto y el siete de septiembre de 1938, el diario utilizó los talleres de *La Correspondencia de Valencia*, por rotura de la rotativa. La Administración del diario se localizó en la Calle del Mar, 29 y, muy pronto, se trasladó a la Calle Barcas, 5, 1ª, calle antes llamada Pintor Sorolla, y luego denominada Luis de Sirval, el veintisiete de agosto de 1936, donde permaneció hasta el final de la guerra. La redacción se localizó primero junto a los talleres y el veintisiete de agosto de 1936 pasó también a la Calle Barcas, 5, 1ª, donde permaneció hasta enero de 1937, cuando cambió su domicilio a la Sede del Antiguo Local de la Regional de Grupos Anarquistas localizada en la Plaza Vilarrasa, 21, antes llamada Calle Canalejas. Por último, el dieciocho de abril de 1938 se trasladó a la Sede del Comité Regional y del Subcomité Nacional de la CNT, sita en Grabador Esteve, 4, hasta el veintiocho de marzo de 1939.

## Tirada

La incidencia media del diario establecida por Antonio Platero es de unos 15 000 ejemplares<sup>116</sup>. No obstante, resulta difícil determinar la tirada exacta de *Fragua Social* porque las fuentes son escasas y fragmentarias por las circunstancias especiales que comportó el conflicto bélico. También resulta arriesgado comparar su tirada con la de otros diarios cenetistas y no cenetistas españoles o valencianos, pues no existen datos precisos de la tirada de estas publicaciones.

---

<sup>116</sup> LAGUNA PLATERO, Antonio, *Historia del periodismo valenciano: 200 años en primera plana*, op. cit., p. 311.

Joan Brines<sup>117</sup> defiende que el diario de mayor tirada en Valencia durante el período bélico fue *El Mercantil Valenciano*, basándose en los datos de franqueo de algunos diarios valencianos. Sin embargo, estos datos resultan incompletos para la totalidad de los diarios valencianos durante el período bélico y, en concreto, para *Fragua Social*. Asimismo, cabe objetar que muchos diarios no pagaron parcial o totalmente franqueo y que poseyeron otros medios de distribución y de difusión directa a través de los afiliados de los sindicatos o los partidos políticos. Tampoco resulta muy fiable basarse en el número de suscripciones de cada diario para establecer el alcance real de la distribución en prensa durante el período bélico, ya que muchos suscriptores decidieron no cancelar su antigua suscripción por temor a represalias de los nuevos dueños de los rotativos.

*El Mercantil Valenciano*, diario vinculado al republicanismo de izquierda y al azañismo valenciano antes de la guerra, no fue siempre libre en su dirección y en su contenido, aunque supo adaptarse a las circunstancias bélicas. Se convirtió en órgano de prensa de la Delegación de Propaganda y Prensa del CEP el veintidós de julio de 1936 y el veintiséis de agosto de 1936 reapareció controlado sindicalmente por el Comité Ejecutivo de Control de Artes Gráficas CNT-UGT<sup>118</sup>. Le costó librarse de la tutela sindical y el veintisiete de enero de 1937 fue el órgano de ER, pero pasó de nuevo a ser un diario republicano de izquierda controlado por los sindicatos, y convertirse en órgano oficial del Consejo defendiendo tesis sindicalistas<sup>119</sup>. Recuperó su autonomía el 1 de julio de 1937 y pasó a manos de ER hasta el veintiocho de marzo de 1939. Su impuesta línea sindicalista inicial dio paso a una defensa a ultranza azañista y negrinista.

Por tanto, fue tratado con benevolencia por los sindicatos por considerarlo prensa afín, para pasar luego a apoyar sin condiciones al Estado republicano. Si consiguió una mayor tirada durante toda la guerra, se debió en gran parte a que contó siempre con total protección por parte de los sindicatos primero, y luego del Estado republicano, y a que siempre se le favoreció en el reparto del papel, tan necesario y escaso para las publicaciones durante la guerra.

Por ello, comparar los datos del resto de diarios con *El Mercantil Valenciano* puede resultar confuso. Su mayor tirada no indica necesariamente un mayor apoyo popular, aunque sí que el Estado republicano pudo recomponer su poder e imponer su prensa afín adjudicándole mayores y mejores medios materiales y de difusión.

Si cabe ser especialmente cautos en cuanto a la comparación de *Fragua Social* con otros diarios valencianos, esta salvedad también debe tenerse en cuenta al compararlo con

---

<sup>117</sup> BRINES I BLASCO, Joan, «La difusión del periodismo en el País Valenciano (1909-1938)», *Anales de Historia Contemporánea*, 18 (2002), pp. 355-381.

<sup>118</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, *op. cit.*, p. 154.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 253.

*Solidaridad Obrera* de Barcelona. Esto es así por varios motivos: uno es que *Solidaridad Obrera* de Barcelona era un periódico consolidado antes de la guerra y *Fragua Social* uno de reciente creación; y dos, que los anarquistas obtuvieron un poder institucional mayor en Barcelona que en Valencia. En Valencia la CNT no sólo compartía el poder con la UGT, también la división entre sindicalistas y anarquistas había perjudicado al órgano de expresión de la regional levantina.

Durante la guerra *Solidaridad Obrera* de Barcelona pasó de publicar a comienzos de julio 31.000 ejemplares a 70.000 a los pocos días de la sublevación y a 150.000 a finales de agosto<sup>120</sup>. *Solidaridad Obrera* de Valencia partía de una situación más problemática. El diario había reaparecido el diecisiete de enero de ese año y tiraba apenas unos 3.000 ejemplares, de los que se devolvían 400. Para subsanar esta situación, el Comité de la CNT de Levante propuso al Pleno Regional celebrado en enero de 1936 crear una comisión pro *Soli* e intentar conseguir consolidar una tirada de 3.500 a 4.000 ejemplares. El pleno se mostró de acuerdo y aceptó a León Sutil como director, a propuesta de La Federación Local de Valencia y la Comisión pro *Soli*, ya que venía realizando esta labor con carácter voluntario. También decidió que el Comité Regional residiría en Alcoy y que *Solidaridad Obrera* de Valencia se editase en esta ciudad.<sup>121</sup>

Teniendo en cuenta las salvedades apuntadas, la consulta del diario *Fragua Social* y las diversas fuentes sobre la CNT recogidas en diferentes archivos, en especial en el CDMH y en el IISH de Ámsterdam, podemos estimar que su tirada inicial fue de 4.500 ejemplares diarios, 16.500 a los dos meses y unos 19.000 ejemplares a los tres meses de su publicación<sup>122</sup>. La tirada media fue de unos 15.000 ejemplares en los primeros meses de la guerra para el número ordinario y de 20.000 para los números especiales, pero se aumentó a 23.000 ejemplares el veinticinco de noviembre de 1936, a pesar de la escasez de papel, de lo que se quejaba amargamente el diario, que pedía ayuda a Barcelona para que le sirviera papel y recomendaba elaborar papel reutilizando trapos<sup>123</sup>. El treinta de marzo de 1937 el diario reconocía que sólo en la ciudad de Valencia se repartían por el sindicato de vendedores entre 8.000 y 10.000 ejemplares, que pasaron a ser 12.000 o 14.000 (y los domingos 20.000) cuando el reparto pasó a

---

<sup>120</sup> Los datos de la tirada de *Solidaridad* de Barcelona en CASANOVA RUÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, op. cit., p. 133.

<sup>121</sup> *Actas del Pleno Regional de Sindicatos de Levante celebrado en Valencia del 8 al 12 de febrero de 1936*, op. cit. Punto del orden del día: Consideraciones sobre los problemas de *Solidaridad Obrera* de Valencia, En el pleno el Comité Regional de Levante se quejó del poco éxito de su campaña de propaganda para propagar el diario.

<sup>122</sup> Datos extraídos del editorial de *Fragua Social* del 10 de noviembre de 1936, p. 1.

<sup>123</sup> *Fragua Social*, 25 de noviembre de 1936, pp. 3 y 10, Como puede comprobarse en el número extraordinario del 25 de octubre de 1936, en el que se afirma que el número extraordinario de ese día había tenido una tirada de unos 20.000 ejemplares, algo menos que la tirada normal.

controlarlo la administración del diario<sup>124</sup>. El uno de mayo de 1937 consiguió su tirada máxima, que parece haber sido de unos 50.000 ejemplares<sup>125</sup>. A partir de esta fecha, descendió a algo más de 25.000 ejemplares el trece de abril de 1938.<sup>126</sup>

En general, salvo estas cifras máximas, podemos afirmar que *Fragua Social* mantuvo de media durante su vida la tirada que *Las Provincias* editaba antes de la guerra, que según las estadísticas oficiales de Prensa de 1927 era de unos 20.000 ejemplares diarios<sup>127</sup>, con una tirada máxima de los 50.000 ejemplares. Podemos concluir que *Fragua Social* fue el diario de mayor tirada y difusión que nunca tuvo la CNT valenciana y que fue uno de los más importantes de Valencia. Nunca antes ni después la CNT de Levante contó con tantos medios técnicos ni obtuvo tanto poder político y mediático, lo que convirtió a *Fragua Social* en el tercer diario cenetista español más importante durante la guerra, tras *Solidaridad Obrera* de Barcelona y *CNT* de Madrid, como correspondía a la importancia de la regional levantina en número de militantes.

### **Financiación**

*Fragua Social* se financió básicamente con el dinero derivado de la incautación de los bienes de *Las Provincias*, por lo que éstos determinaron no sólo su tirada sino también en gran medida su formato y su número de páginas. Esto no es extraño, pues un diario es el producto de un planteamiento teórico previo, pero también el producto de unos condicionamientos técnicos y económicos.<sup>128</sup>

---

<sup>124</sup> *Fragua Social*, 30 de marzo de 1937, p. 7. Estos datos figuran en un artículo en el que se insta a la CNT de Alcoy a extremar el celo para evitar las devoluciones, que según el diario se producían porque *El Mercantil* llegaba antes a Alcoy y no admitía devolución y *Fragua Social*, sí.

<sup>125</sup> Así lo hacía saber el diario, que solicitaba a sus lectores que hicieran sus pedidos para el 1º de mayo con antelación, pues no podía superar los 50.000 ejemplares por la escasez de papel.

<sup>126</sup> Datos de tirada, Carta de Alejo Carrera a José Queralt, gerente de la DIP, CDMH, Político - Social Madrid, 1505, carpeta 150, folio 388.

<sup>127</sup> Dato de número ejemplares de *Las Provincias* en 1927, ALTABELLA, José, *Las Provincias, eje histórico del periodismo valenciano, 1866-1969*, Editora Nacional, Madrid, 1970. Sin embargo, Altabella apenas aportó nada sobre el periodo en que se publicó *Fragua Social*.

<sup>128</sup> CASASUS IGURI, Josep Maria y XAVIER ROIG, Ximenez, *La premsa actual. Introducció als models de diari*, Edicions 62, Barcelona, 1981, p. 21. Las posibilidades técnicas y humanas del diario son muy importantes para que un diario salga a la hora prevista. Deben existir buenas conexiones entre la redacción y los talleres y los periodistas deben tener una formación que les permita conocer la faceta industrial del trabajo para poder producir una determinada cantidad de ejemplares en el momento adecuado. Asimismo, deben cuidarse las relaciones entre la redacción y la distribución. Deben fijarse los horarios de redacción teniendo en cuenta la hora óptima para poner el diario a la venta, el cálculo del tiempo necesario de transporte hasta los lugares de distribución y el tiempo de empaquetado y embarque. Es conveniente también ser fiel a un esquema de compaginación y que no se produzcan grandes oscilaciones en el volumen de ejemplares editados. Por ello, cabe definir con precisión el modelo de diario escogido y realizar los menores cambios posibles. Por ejemplo, las censuras de última hora, dejaban huecos porque no hay tiempo para cambiar la estructura del diario. También la aceptación del diario en el mercado tiene mucho que ver con aquellos otros diarios con los que compite y con los hábitos de lectura de sus lectores, la alfabetización de la lengua empleada, su poder adquisitivo, etc. Se considera que es necesario un periodo preparatorio de unos tres meses para poder poner un diario en marcha y unos cuatro años para consolidarse en el mercado.

Los talleres de *Las Provincias* eran los mejores de Valencia y unos de los mejores de España. En 1931 la familia Domenech había realizado una gran renovación técnica, como la edición en huecograbado, la instalación del teletipo, la modernización de la estereotipia y la reducción del tamaño de sus páginas para hacerlo más manejable.<sup>129</sup>

El formato de *Las Provincias* consistía en una edición diaria de entre ocho y doce páginas, realizadas por tres redactores, doce colaboradores, seis administrativos y veinticinco obreros en talleres<sup>130</sup>. Los directores, redactores y colaboradores huyeron por temor a represalias y el resto del equipo y los medios técnicos fueron heredados por los anarcosindicalistas, además de los bienes de la empresa.

El Comité Regional sufragó una pequeña parte de los gastos y su redacción pretendía que el diario se financiara obligando a suscribir y pagar a cada comité local o sindicato tantos ejemplares como número de afiliados tenía. Pero el Pleno Regional desechó esta propuesta y también que se destinara para sufragar el diario el dinero de los sellos en favor de los presos o las milicias. Esta propuesta de financiación de la redacción al Pleno de Regionales fue mal acogida por los militantes más radicales, que abrieron un agrio debate pidiendo que el diario se financiara por medio de las incautaciones de bienes de personas poderosas, postura que también fue desestimada. Se propuso también que se completara la financiación, si ésta era insuficiente, con suscripciones voluntarias directas de particulares y sindicatos o celebrando actos culturales, teatrales y musicales para recaudar fondos. El Comité Regional no apoyó a la redacción de *Fragua Social* en su propuesta de fidelización de la suscripción elevada al Pleno, lo que se explica por la todavía reciente reunificación de tendencias en el seno del Comité Regional en los inicios de la contienda y por la diferencia de criterios entre las tendencias sindicalista y reformista sobre la actuación que debía seguir el anarcosindicalismo durante el conflicto y la importancia que el sindicalismo debía cumplir en la regional. Quizás el temor a abrir de nuevo las luchas intestinas en el sindicato paralizó la financiación y fidelización del diario, pues las diferencias tácticas o ideológicas siempre se materializaban en la publicación de diferentes diarios según las facciones, pero también porque estaban todavía muy presentes las divisiones provinciales y locales, que temían perder peso por la centralización informativa y que se priorizaran de recursos de las organizaciones en un órgano de prensa regional, a costa de los numerosos diarios provinciales y locales que surgieron por doquier con el estallido de la guerra. Por tanto, el Pleno cerró precipitadamente la discusión argumentando que había suficientes recursos con los bienes incautados al diario *Las Provincias*.

---

<sup>129</sup> ALTABELLA, José, *Las Provincias, eje histórico del periodismo valenciano, 1866-1969, op. cit.*, p. 147.

<sup>130</sup> *Ibidem*, p. 146.

## Formato

En cuanto al formato, *Fragua Social* reprodujo el tamaño de *Las Provincias*, es decir, el del estándar del ejemplar más corriente que se puede imprimir en una rotativa (tamaño por hoja de aproximadamente de 36,6 por 51,5 centímetros. También se editó de forma ocasional en formato sábana (el doce de abril de 1938 con cuatro páginas; y del treinta de agosto de 1938 al siete de septiembre de 1938, con dos páginas). En su inicio el número normal tenía ocho páginas, que el jueves y el domingo se ampliaban a doce o dieciséis. La CNT no pudo consolidar las doce o dieciséis páginas diarias que se había propuesto como objetivo. La escasez de papel, la pérdida de relevancia de la CNT y la agonía del final de la guerra provocaron que sus páginas se redujeran a cuatro entre la primavera de 1938 y marzo de 1939<sup>131</sup>, e incluso a dos páginas entre el 30 de agosto de 1938 y el 8 de septiembre del mismo año. A partir de esa fecha volvió a tener cuatro páginas.

En cuanto a la distribución, el diario podía comprarse directamente en los kioscos y se distribuyó por medio de paqueteros, a cambio de una comisión. También podía conseguirse por suscripción. No se admitían las suscripciones al frente a título individual. Estas se realizaron de forma colectiva porque era difícil asegurar el envío al frente y se realizaba por correo a través ferrocarril<sup>132</sup>. La mala gestión en la distribución o el sabotaje impidieron que la realización y la distribución del diario, especialmente esta última, pues la queja por los retrasos que sufría la entrega del diario fuera de Valencia se planteó en los diferentes plenos, en los que se culpó de sabotaje o mala organización a los trabajadores de los talleres, al censor de noche o a los paqueteros.<sup>133</sup>

Pascual López, administrador del diario *Fragua Social*, el 28 de junio de 1938 dirigió una carta a Manuel Villar, director del diario, aunque en esas fechas oficialmente el director era León Sutil. En ella, P. López le informaba que el periódico no llegaba a tiempo a la línea del Servicio de Correos de las seis de la mañana que servía a los frentes de guerra de Teruel y Cuenca porque el diario salía tarde por culpa del redactor de noche. Proponía realizar una primera edición para el frente y una segunda para los servicios regulares, tal como hacía *Verdad*. Además le pedía que se le pidiera mayor agilidad en la redacción y le reiteraba la necesidad, que había pedido ya con anterioridad al Comité Regional, de que cenetistas de confianza y solvencia controlaran los servicios de comunicaciones, como hacían los militantes de los demás diarios.

---

<sup>131</sup> *Fragua Social*, 12 de abril del 38. El 12 de abril del 38 el periódico fue publicado en formato sábana y sólo tenía 4 páginas. También había cambiado su cabecera. El número valía entonces 25 céntimos. El número de páginas se redujo a cuatro y dejó de haber subdivisiones de contenido nacional, internacional, etc. Se publicó en formato sábana el 30 de agosto del 38 y con sólo dos páginas hasta el 8 de septiembre del 38. A partir de esta fecha volvió a constar de cuatro páginas de tamaño normal.

<sup>132</sup> *Fragua Social*, 10 de noviembre de 1936, p. 4.

<sup>133</sup> *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1936, p. 6 y 7.

También aseguraba que en los frentes de Andalucía y Extremadura tenían más de cincuenta corresponsales, casi todos de guerra, lo que había gestionado personalmente con ambas Regionales.<sup>134</sup>

En otra carta a Manuel Villar, el redactor de noche daba cuenta de las penurias económicas que sufría el diario en enero de 1939. Afirmaba que la falta de un automóvil para recoger las noticias de las agencias o para trasladar la copia de un diario a la Censura y el mal funcionamiento del teléfono, habían impedido publicar la noticia de los acuerdos del Comité Nacional del Frente Popular en Barcelona en enero de 1939.<sup>135</sup>

### **Estructura del diario**

Como el diario comenzó a publicarse con mucha premura, apareció inicialmente con algunas dificultades técnicas. Comenzó con un primer número de ocho páginas. La primera se destinaba al editorial y tres artículos; la segunda y la tercera a Avisos y Comunicados, fundamentales para la organización del Movimiento y el funcionamiento del CEP; las cuatro páginas siguientes contenían Información local y de España y dos pequeñas secciones sobre Cataluña y el extranjero; también incluía la cartelera de espectáculos y se señalaban los actos deportivos. Por último, la página de contraportada poseía también una gran carga editorial, aunque tratada en algunas columnas de forma más satírica.

---

<sup>134</sup> Carta de Pascual López a Manuel Villar, 28 de junio de 1938, CDMH, Político Social, Madrid, 437/ 24, fs. 2 y 3. También figuran en la solapa de la carta la forma de realizar los pagos de los envíos y suscripciones.

<sup>135</sup> Carta del redactor de guardia a Manuel Villar, fechada el 4 de enero de 1939 y la contestación de Pablo Monllor a Manuel Villar sobre este asunto, fechada a 5 de enero de 1939, CDMH, Político Social, Madrid, 448/ 22, folios 1 y 2. Sólo se le concedió el arreglo del teléfono.

# FRAGUA SOCIAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE

Teléfonos 10.650 y 13.897

Valencia.—Año I.—Núm. 1

Número suelto, 15 céntimos

## ¡SALUD, LUCHADORES ANARQUISTAS!

Al aparecer "FRAGUA SOCIAL" envía un emocionado abrazo a los camaradas de la C. N. T. y de la F. A. I. que se hallan en el frente dando su sangre generosa para que el pasado no vuelva. Nosotros procuraremos que en el lugar de ese pasado negro, se geste un porvenir de bienestar y justicia como el que ellos anhelan y con ellos todos los hombres, HOMBRES que están haciendo de España el alto ejemplo de dignidad social que ha de imitar el mundo

## AL APARECER ¿Y los Sindicatos? ¡VIVA ESPAÑA!

No se trata de la presentación de rigor. Nosotros, los que defendemos los postulados de la C. N. T. y propugnamos por las conquistas anarquistas, somos harto conocidos. En ningún rincón del mundo inquieto se ignora lo que somos y lo que valemos. Nuestra intervención en el actual movimiento revolucionario no ha hecho más que dar más relieve al valor y poder de los anarquistas y de la Confederación Nacional del Trabajo de España, pero ya eran patentes nuestra vitalidad y nuestras características a través de hechos revolucionarios anteriores, que surgieron por el esfuerzo histórico unas veces, y otras precisamente provocados por nuestro riesgo determinado.

No hemos de presentarnos los cenicientos, pues, pero sí hemos de hablar, siquiera sea de pasada, del por qué de la aparición de esta hoja de información, orientación y combate, que era una necesidad, por demás sentida en los medios confederales levantinos.

Conscientes de lo que la unificación revolucionaria representa para lograr el triunfo en la lucha de tipo social que vivimos—choque terrible, implacable, de dos sistemas, de dos épocas, de lo digno con lo vil, de lo arcaico con lo progresivo—y en la que nosotros somos un sector más, si bien el más decisivo y poderoso, unimos nuestro esfuerzo al de los marxistas y demócratas, nuestros aliados en la lucha antifeudal que hace vibrar a España desde hace un mes.

Seguimos unidos, y de desear es lo estemos siempre, porque la sangre derramada por todos en el esfuerzo común, nos da derecho a pensar que la comprensión, el respeto para nuestras cosas y la elevación del pueblo español como consigna única, continuará aún después de apartados definitivamente el fascismo y la reacción que le presta ayuda. Comprensión de que cada sector habrá de volver a sus actividades y habrá de procurar que éstas fructifiquen en el pueblo libertado.

Con este fin noble y lógico, los periódicos, los órganos de expresión de unos y otros sectores, se afanar incansablemente en captar al pueblo, se esfuerzan en orientar, en enardecer la acción, en hacer plasmación de sus anhelos queridos y sostenidos con abnegación a través de cruentas luchas. Es la ambientación que cada sector se procura en Valencia y en todas partes para su causa.

Aí nosotros, después de los demás, pero por lo que somos y representamos, siempre a tiempo, hemos querido recobrar nuestra independencia, la libertad de movimientos e iniciativa que los demás tienen, entre los que constatamos nuestros fraternales colegas de Madrid y Barcelona, cuya labor quisieramos secundar aquí, en la región levantina, que tanto y bueno puede ofrecer a la revolución.

El periódico "U. G. T.-C. N. T.", que se publicó, y tuvo su papel al principio del movimiento, por el Comité de huelga unificado, debía de existir al aparecer FRAGUA SOCIAL. En otra fase de la orientación revolucionaria que hace tiempo se estaba reclamando, que se imponía al cesar las causas que motivaban la publicación del periódico que hoy desaparece, cumplida su misión circunstancial.

La misión nuestra será permanente y con tendencia a agrandarse y magnificarse al el entusiasmo de las camaradas y sindicatos secundando nuestro empeño y al el pueblo avala con su apoyo y simpatía la obra que hoy emprendemos modestamente, pero que será algún día, a no dudar, la que los momentos precisen y nuestra intención más realizar.

Nada más. Aquí está FRAGUA SOCIAL, iniciando su llama creadora, dispuesta a forjar, consolidar y perseverar, con la ayuda del trabajo del pueblo y de los militantes de la C. N. T., que mañana mejor que constituye nuestro ser y nuestro más legítimo orgullo.

¡Viva la Revolución Social! ¡Vivan los bravos jóvenes anarquistas que luchan en el frente! ¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo!

El hecho de que, coincidentes en la "URUG" con el fascismo, cada cual haya querido elevar a segundo término algo de su programa, no quiere decir, ni remotamente, que la C. N. T. concienzuda, impasible como transcurren los acontecimientos, así que en ellos se imprima algo más que la sangre de sus militantes prodigamente vertida.

Es más honda la transformación que en nuestro país se gesta, que lo que comúnmente se cree. Cada cual procura al amparo de la fuerza promiscua de la lucha, insertar lo más característico de su programa y consiguientemente su influencia programática en el resultado de la pugna actual.

Es loica tal conducta y legítimo el propósito, y por considerarlo así creemos que los Sindicatos tienen el deber de recabar, para sí, la atención que sus inmensas posibilidades ofrecen en esta hora acosa.

Procede, estar categóricamente el principio de no permitir que la organización de industrias concurrentes en el plan general de producción necesaria, no salga de la órbita de influencia de los Sindicatos obreros, únicos que por su especial organización industrialista, cuenta en su seno con los elementos técnicos y manuales controlados en los lugares de producción.

Hay que reivindicar para el Sindicato la prioridad de la huelga en marcha de las industrias, pero precisa en primer término que está necesidad imperiosa está en el ánimo de los competentes militantes.

Deja, pasar de nuevo a las manos de la rutina burguesa aquellos centros de producción insautados o abandonados por sus titulares, aun podría desandar lo andado; posibilitar que las aguas agitadas violentamente, por el hecho revolucionario, cesen, de nuevo, sedimentos y todo el esfuerzo sólo haya sido útil a nuestros aliados actuales, políticamente adversarios.

Para eso, sin dejar nuestra eficaz colaboración armada, los camaradas han de considerar que la estructura de los Sindicatos puede utilizarse más, mucho más, en obra constructiva que como simple elemento de defensa; sugerir fórmulas de colectivización de industrias o empresas; aprovechar la fuerza en marcha de talleres dedicados a producción imprescindible para plasmar sobre la maraña la superioridad organizadora de los Sindicatos; estructurando en cierta forma un espíritu de sociedad de trabajo por y para trabajadores.

Hemos "empujado" seriamente a la hora del sacrificio, en él están,

¿Qué pretenden esos descamisados? Vamos a ver; vamos a alistar: cuentas a los poca-nopas; a esos que, no obstante ser mayoría, no tienen la elegancia apostrofa al "campesinaje" de un cadete.

¡Para españoles, nosotros! Los de Cuba, Filipinas, Monte-Arrul, Annual y baranco del Lobo. Los coleccionadores de derrotas; los chupapietos; este absurdo, de sexo equivoco, es cierto, pero marcadas en extremo.

Vamos, en alegre camaradería, al copo de España; de esa Península que gemirá de gozo al sentirse herida por nuestra espuela dorada. Al triunfo del señoritismo, sobre la masa estulta que huele a sudor negro; a avechue ahumado; a mendrugo escaso y vino agüado.

Hemos recibido reveses; la churra miliciada nos ha vapuleado; hundiéndose ha cruzado con el latigazo de sus fleules la faz trasera de nuestro cuerpo lacarandoso; pero, ¡ah! ¡Tendrá por eso nuestra deputada técnica! ¡Tendrá en su hoja de servicios tan nutrida

rocea de gloriosas retiradas? ¿De tan caterecedores desaires? ¡Paz! ¡Paz! al militarismo hispano; a la pollada gloriosa que incubó Pavía, a los hijos de Ambró y Primo de Rivera.

Y para que se vea de forma patente nuestro patriotismo, para que se vea nuestro amor y preferencia por las bellas artes y los jaloneos gloriosos del suelo patrio, ahí nos tenéis, agazapados en la Alhambra, en el Alcázar de Toledo, en las joyas de arte de nuestro solar nacional; para que el pueblo no las destruya, destruyéndonos a nosotros de paso.

¿Y por qué no? ¡Adm abrigamos la dulce esperanza del triunfo del catolicismo, gracias a los árabes, a los mahometanos y a los satiricos que acatan a Munana, instaurando sobre el sagrado lugar de la hispana patria, sobre una alfombra de cadáveres, sublime "humana" patriótico, el triunfo del militarismo castizo, jerezano y strapélico.

El triunfo del cretinismo nacional.

GOLIAT

## COMENTARIO OBLIGADO

Se echarán a ver deficiencias en este primer número de "FRAGUA SOCIAL". En breves días las iremos subsanando, porque nuestro más decidido deseo con respecto al periódico de esta Regional es que sea algo que llene el cometido que debe llenar y cuyo alcance no ignora.

Se comprenderá que las labores que en otro lugar exponemos hayan hecho que para salir hayamos improvisado no pocas cosas. El cuadro de redactores se mejorará, la información de "FRAGUA SOCIAL" nada tendrá que envidiar a la de la demás prensa, toda vez que nos pondremos en relación con el Servicio de Información y Propaganda de la C. N. T., que sirve a nuestros colegas fraternos de otras partes. Y no tardará en irse al control de la información en general por parte de la C. N. T., según nuestras referencias.

Tendremos, asimismo, extensa información gráfica y la colaboración de camaradas competentes en asuntos de economía, organización y especialidades científicas. Nos procuraremos también informaciones y comentarios directos de camaradas que hacen reportajes en los frentes de lucha.

Todo esto y la ampliación de las páginas, lo presentará "FRAGUA SOCIAL" dentro del mismo tiempo que sea posible. Ahora sale hasta sin haber sido anunciada previamente su aparición y destino. Tal ha sido la rapidez con que nos hemos hecho cargo del periódico y tal es la necesidad que había de que sin pérdida de tiempo Valencia y su región tuviera un portavoz en la prensa.

Todo ello, fruto de los momentos de inquietud porque atravesamos. Sabemos que los camaradas lo comprenderán perfectamente y no nos regalarán su ayuda y simpatía, y correspondiendo a este apoyo que esperamos decidido, anunciamos lo que nos proponemos sea muy pronto "FRAGUA SOCIAL", si nos asiste la aportación moral y económica que pedimos.

Con ocho generales menos; con quince provincias reconquistadas y varias más nuestras; siete a punto de caer; la legión bien caída; y los fascistas avocados como lo que van, el horizonte social se va aclarando y ya apunta el alboror de una era nueva.

¡A ellos por la libertad, camaradas!



Pronto la información en *Fragua Social* se ordenó y clasificó siguiendo un criterio geográfico que dividía sus páginas en secciones de noticias nacionales, regionales, locales y del extranjero. A pesar de las graves limitaciones que supusieron el enfrentamiento bélico y la inevitable carga propagandística de toda la prensa bélica, ordenó y separó los diferentes géneros periodísticos de opinión e información. Su pequeña redacción elaboró *Fragua Social* en secciones multifuncionales, sobre todo en su inicio, pero acabó consiguiéndose una mayor estructura jerárquica y organizativa entre los miembros de la redacción. Como portavoz de la CNT valenciana y española, los comunicados de ambos comités y sus directrices ocuparon gran parte de su contenido y fueron determinantes en la elaboración del diario. El orden de las secciones fue similar durante el conflicto en su formato de ocho, doce y dieciséis páginas, pero quedó gravemente alterado al reducirse su número de páginas a cuatro, lo que cambió el proyecto inicial y convirtió al diario anarcosindicalista valenciano en un boletín cenetista fuertemente controlado por el gobierno republicano. En cuanto a las fuentes del diario, éstas fueron los testimonios de los mismos periodistas, las declaraciones de los protagonistas o las pruebas testimoniales de los hechos, las manifestaciones de organismos estatales o privados, los informativos, despachos de agencias españolas y extranjeras, los confidentes o informadores no profesionales, los boletines de noticias de emisoras de radio locales, nacionales y extranjeras, el contenido del resto de la prensa, los comunicados de prensa, etc. También la documentación y el archivo.

El jueves tres de septiembre del 36 se materializó el primer número de dieciséis páginas. En él se publicó por primera vez una página dedicada a Historia, Arte y Literatura. Esta página contaba con un artículo de León Sutil, director del diario, sobre el significado del Arte, otro de J. Pelliso que comparaba las gestas españolas de 1808 y 1936, otro Vikarpha sobre la Historia de la Inquisición y otro de Emilio Villalonga Santolaria sobre el aniversario de la muerte Emilio Pouget. La siguiente página estaba dedicada a ensalzar a los hombres de ciencia y la firmaba Salvador Cano Carrillo. Su página siete se dedicó a temas revolucionarios con artículos de diversos colaboradores, como Liberto Campos, que versaban sobre la relación entre violencia y anarquía. En su página trece, se abordaron temas diversos. En su última página se encontraba entre otras la columna satírica "La Canalla Dorada", dedicada siempre a dos personajes del bando rebelde a modo de bestiario. El domingo siguiente también tuvo dieciséis páginas. En la página dos se incluyeron colaboraciones sobre temas económicos y en la cinco sobre temas literarios, como una poesía de Muro dedicada al indio Pascual Dorado, o el cuento "*Dies Irae*".

Muy pronto se consiguieron dos números extraordinarios de dieciséis páginas dos días a la semana, aunque *Fragua Social* quería consolidar una tirada diaria de dieciséis páginas. Para ello, la redacción pidió desde su editorial al Pleno de Sindicatos que se apoyara económicamente a la publicación. Su proyecto consistía en dedicar una página

a actividades del campo, otra a la industria y la organización económica de las ciudades, otra a temas revolucionarios generales, otra a arte o literatura indistintamente, otra a pedagogía o temas morales necesarios para formar la nueva sociedad, otra al frente de Teruel, otra que redactarían las Juventudes Anarquistas, dos a publicidad diversa, dos a vida confederal general (avisos, comunicados, conferencias y pequeñas reseñas de actos celebrados) y cinco a información y comentarios de la actualidad. El diario propuso al Pleno que se concentrara el escaso papel y el presupuesto cenetista en *Fragua Social* y que se redujeran el número de publicaciones anarquistas. Su propuesta fue un claro intento de conseguir la centralización de la información y de control de la propaganda, que evidentemente no se reconoció expresamente el diario. La justificación a su propuesta fue que el excesivo número de publicaciones imposibilitaba obtener papel y se quejaba amargamente de que no existiera un acuerdo con los ugetistas para fortalecer el diario. La negativa del Pleno a su petición demostraba la falta de disciplina y la diversidad de criterios en la organización, lo que impidió en gran parte una mayor influencia del diario.

Aun revisado por la censura, el diario se publicó sin interrupciones menos los días entre el 20 y el 24 de agosto de 1938, ambos inclusive, porque fue suspendido por el Gobernador Civil Molina Conejero por contravenir la censura al publicar un telegrama de la agencia FEBUS sobre la crisis en Barcelona. También sufrió censuras sobre todo a partir de diciembre de 1937 y especialmente en mayo y junio de 1937 y en el otoño de ese mismo año. A partir de esa fecha, el diario no dejó espacios en blanco, por prohibición expresa gubernamental.<sup>136</sup>

En cuanto a su cabecera, la moderna tipografía de su primera cabecera de 21 de agosto de 1936 dejó paso el quince de enero de 1937, a una más tradicional el 15 de enero de 1937, a la que también añadía el título de portavoz de la CNT de España el 17 de enero de 1937. El nueve de abril de 1938 añadió el sello de la CNT de Hércules luchando contra el león de Nemea rodeados de una corona de laurel.

---

<sup>136</sup> Fuentes para el estudio de los motivos: Boletín del C. Regional de Levante CNT. N° 18, 1 de septiembre de 1938, hoja 3.

TABLA 5. FICHA TÉCNICA GENERAL DEL DIARIO *FRAGUA SOCIAL*

TÍTULO	<i>Fragua Social. Órgano de la CRT de Levante.</i> A partir del 16 de enero de 1937 añadió a su cabecera el título de <i>Portavoz de la CNT de España</i>
CIUDAD DE EDICIÓN	Valencia
PERIODICIDAD	Diario matutino. El lunes no se publicaba
TIPO DE DIARIO	Regional. Se distribuyó fundamentalmente en Valencia, Alicante, Castellón, Albacete y Murcia. Se envió también al frente y al resto de provincias de la España republicana. También por correo, al extranjero
TENDENCIA POLÍTICA	Anarcosindicalista
TENDENCIA MÁS PARTICULAR	Treintista. Conviene precisar que este término durante la guerra no designa una facción de la CNT opuesta a la oficial, significado que sí poseía durante los años treinta, sino que se refiere a la postura que defendían aquellos que estaban de acuerdo con las tesis oficialistas, moderadas y colaboracionistas de los comités regional y nacional respecto al gobierno republicano
PRECIO	25 céntimos (21 de agosto de 1936) 35 céntimos (29 de marzo de 1939)
FECHA DE APARICIÓN DEL PRIMER NÚMERO	21 de agosto de 1936
FECHA DE APARICIÓN DE SU ÚLTIMO NÚMERO	28 de Marzo de 1936
SUSPENSIÓN DEL DIARIO	No salió el 31 de diciembre de 1937, según el diario por falta de papel. Del 20 al 24 de agosto de 1938, ambos inclusive. Fuente primaria para estudio motivos: Boletín del C. Regional de Levante CNT. Nº 18 1-9-38. Hoja 3. Fue suspendido por el Gobernador Civil Molina Conejero por contravenir la censura que prohibía la publicación de un telegrama de la agencia FEBUS sobre la crisis en Barcelona
CENSURAS (Espacios en blanco en el diario)	15 y 22 de diciembre de 1937 5, 7, 9,10 de febrero de 1937 13, 18, 27,30 de marzo de 1937 2, 3,6 de abril de 1937 8, 12,18 (fuertemente censurado) y 30 de mayo de 1937 8, 9, 10, 11, 13, 15, 16 (fuertemente censurado) y 29 de junio de 1937 8, 14, 23, 25,29 de julio de 1937 3, 11, 14,19 de agosto de 1937 26 y 29 de septiembre de 1937 2 de octubre de 1937 (fuertemente censurado) 22 de diciembre de 1937
DIRECCIÓN TALLERES	Mariano Aser, 17, talleres incautados del diario <i>Las Provincias</i> . Por rotura de la rotativa, el diario utilizó los talleres de <i>La Correspondencia de Valencia</i> entre el 30 de agosto y el 7 de septiembre de 1938
DIRECCIÓN DE LA REDACCIÓN	Mariano Aser, 17, junto a los talleres desde el 21 de agosto de 1936 al 27 de agosto de 1936 Calle Barcas, 5,1ª (antes llamada Pintor Sorolla, y luego denominada Luis de Sirval) entre el 27 de agosto de 1936 y enero de 1937 Plaza Vilarrasa, 21 (antes Calle Canalejas) Sede del Antiguo Local de la Regional de Grupos Anarquistas, de enero de 1937 a 12 de abril de 1938 Grabador Esteve, 4, Sede del Comité Regional y del Subcomité Nacional de la CNT, del 18 de abril de 1938 al 28 de marzo de 1939

DIRECCIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN	Calle del Mar, 29 del 21 de agosto de 1936 al 27 de agosto de 1936 Calle Barcas, 5, 1ª, del 27 de agosto de 1936 al 28 de marzo de 1939
TAMAÑO EJEMPLAR	Ejemplar del tamaño más corriente de una rotativa (51, 5 cm x 36, 6 cm) De forma muy ocasional en formato sábana. Fechas: 12 de abril de 1938, con 4 páginas y del 30 de agosto de 1938 al 7 de septiembre de 1938, 2 páginas
TIRADA	4.500 ejemplares a su inicio el 21 de agosto de 1936 15.000 y 20.000 ejemplares de tirada media el 25 de octubre de 1936 23.000 ejemplares el 25 de noviembre de 1936 50.000 ejemplares el 1 de mayo de 1937 40.000 ejemplares el 3 marzo de 1938 25.000 ejemplares el 13 abril de 1938
EVOLUCIÓN NÚMERO DE PÁGINAS	Nº 1-11: Del 21 agosto al 2 septiembre de 1936. 8 páginas. Nº 12-27: Del 3 al 20 septiembre 1936. 8 páginas diarias y amplió a 16 páginas los jueves y domingos (el primer número de 16 páginas se publicó el jueves 3 septiembre de 1936). Nº 28-78: Del 22 septiembre de 1936 al 20 de noviembre de 1936, aumentó a 12 páginas diarias y los martes, jueves y domingos a 16 (Con algunas excepciones -no son todas- como: el sábado 26 de septiembre, que publicó 10 páginas o el 27 de octubre, que editó 20 páginas o el 13 de noviembre, 8 páginas). Nº 79-88: Del 21 de noviembre de 1936 al 2 de diciembre de 1936. Redujo a 8 páginas diarias. Nº 89-105: Del 3 al 22 de diciembre de 1936, aumentó a 12 páginas diarias. Nº 106-122: Del 22 de diciembre de 1936 al 10 de enero de 1937. Redujo e a 8 páginas diarias y mantuvo las 12 páginas los martes y domingos. (Excepción: El número 114 del 1 de enero del 1937 tuvo 16 páginas). Nº 123-133: Del 12 al 24 de enero de 1937. 8 páginas diarias y aumentó a 16 páginas los martes y domingos. Nota: Hubo dos números 125, que coincidieron con el cambio de cabecera del diario y de subtítulo al número siguiente. Nº 134-151: Del 26 al 14 de febrero de 1937. 8 páginas diarias y 16 páginas martes, jueves y domingos. Excepción: El número 136 de jueves 28 de enero de 1937 tuvo 12 páginas. Nº 152-247: Del martes 16 de febrero de 1937 al 8 de junio de 1937. 8 páginas diarias y 16 los martes y domingos. Excepciones: martes 23 de febrero y martes 2 de marzo de 1937, 8 páginas. Nota: Errores en la numeración del diario el nº 163 bis (está repetido), el número 215 está repetido, El número 215 bis fue un número especial dedicado al 1 de mayo de 1937. El domingo 2 de mayo del 37 tuvo 8 páginas. El martes 25 de mayo de 1937, 8 páginas, el sábado 29 de mayo de

	<p>1937, 16 páginas y el domingo 30 de mayo, martes 1 de junio, domingo 6 de junio tuvo 8 páginas. El último número de 16 páginas fue el martes 8 de junio de 1937)</p> <p>Nº 248 -520: Del 9 de junio 1937 al 23 de abril de 1938, 8 páginas diarias. Excepciones: Número 282, Gran número extraordinario del 19 de julio de 1937, 32 páginas: Número 510, martes 12 de abril de 1938, 4 páginas.</p> <p>Nº 521- 627: Del 24 de abril de 1938 a 28 marzo de 1939. Cuatro páginas. Excepción: del 1 y 2 de mayo de 1938, que tuvieron 8 páginas. Martes 19 de julio de 1938, 8 páginas, 1 de agosto de 1938, 8 páginas. Repetición en la numeración del número 612. Los días 20 al 24 de agosto de 1938 el diario no se publicó.</p> <p>Nº 628- 636: Del 30 de agosto de 1938 al 7 de septiembre de 1938, 2 páginas en formato sábana. Causa alegada por el diario rotura por avería de la rotativa. Se imprimió en los talleres del diario <i>La Correspondencia de Valencia</i>.</p> <p>Nº 637- 814: Del 9 de septiembre de 1938 al 28 de marzo de 1939, 4 páginas. El diario se publicó excepcionalmente en lunes: el lunes 5 de diciembre de 1938, el lunes 16 de enero de 1939, el lunes 27 de febrero de 1939 y el lunes 27 de marzo de 1939.</p>
NÚMEROS EXTRAORDINARIOS	<p>1 de mayo de 1937: 16 páginas</p> <p>19 de julio de 1937: 16 páginas</p>
ILUSTRACIÓN	<p>Predomina el texto sobre la imagen. Incluye fotografías y viñetas de humor gráfico. Ilustradores más importantes: Muro, García Escribá, Gallo.</p> <p>Fotografías: generalmente sin firmar.</p>
TIPOGRAFÍA CABECERAS	<p>1ª Cabecera: 21 de agosto de 1936 al 14 de enero de 1937.</p> <p>2ª Cabecera: 15 de enero de 1937 a 28 de marzo de 1939. El nueve de abril de 1938 añade el sello de Hércules y el león de Nemea rodeados de una corona de laurel.</p>
SIMBOLOGÍA SELLO CABECERA	<p>Hércules y el león de Nemea, enmarcados en una corona de laurel.</p>
COMPONENTES REDACCIÓN	<p>1ª Redacción: Noviembre de 1936 (Fuente: Actas del pleno de Regionales de Valencia, Fragua Social, noviembre 1936) Dirección: León Sutil Nerín Redactores: Emilio Vivas, Juan Gallego Crespo, Juan Rueda Ortiz, Salvador Cano Carrillo y un redactor de noche. Administrador: Pascual López.</p> <p>2ª Redacción: Marzo de 1937 (Fuente: Fragua Social, 7 de marzo de 1937) Director: León Sutil Secretario de Redacción: Manuel Villar. Redactores: Emilio Vivas, Juan Gallego Crespo, Juan Rueda Ortiz, Luis García Gallo, Félix Paredes, Enrique López Alarcón (delegado de</p>

	<p>Barcelona), Víctor Martínez (Servicio de Informaciones locales y oficiales) Ha desaparecido de la redacción Salvador Cano Carrillo. En enero de 1938 se reincorporó Juan López Sánchez.</p> <p>3ª Redacción:  14 de abril de 1938 (Fuente: Carta PS Madrid 748/ 10/ 1, 2,3)  Director: Manuel Villar Mingo  Redactores: Juan López Sánchez, Oscar Blum, Enrique Martín Moreno, Corsino Ordiz Fernández, Félix Paredes y Direitiño.</p>
--	---

FUENTE: Elaboración propia.

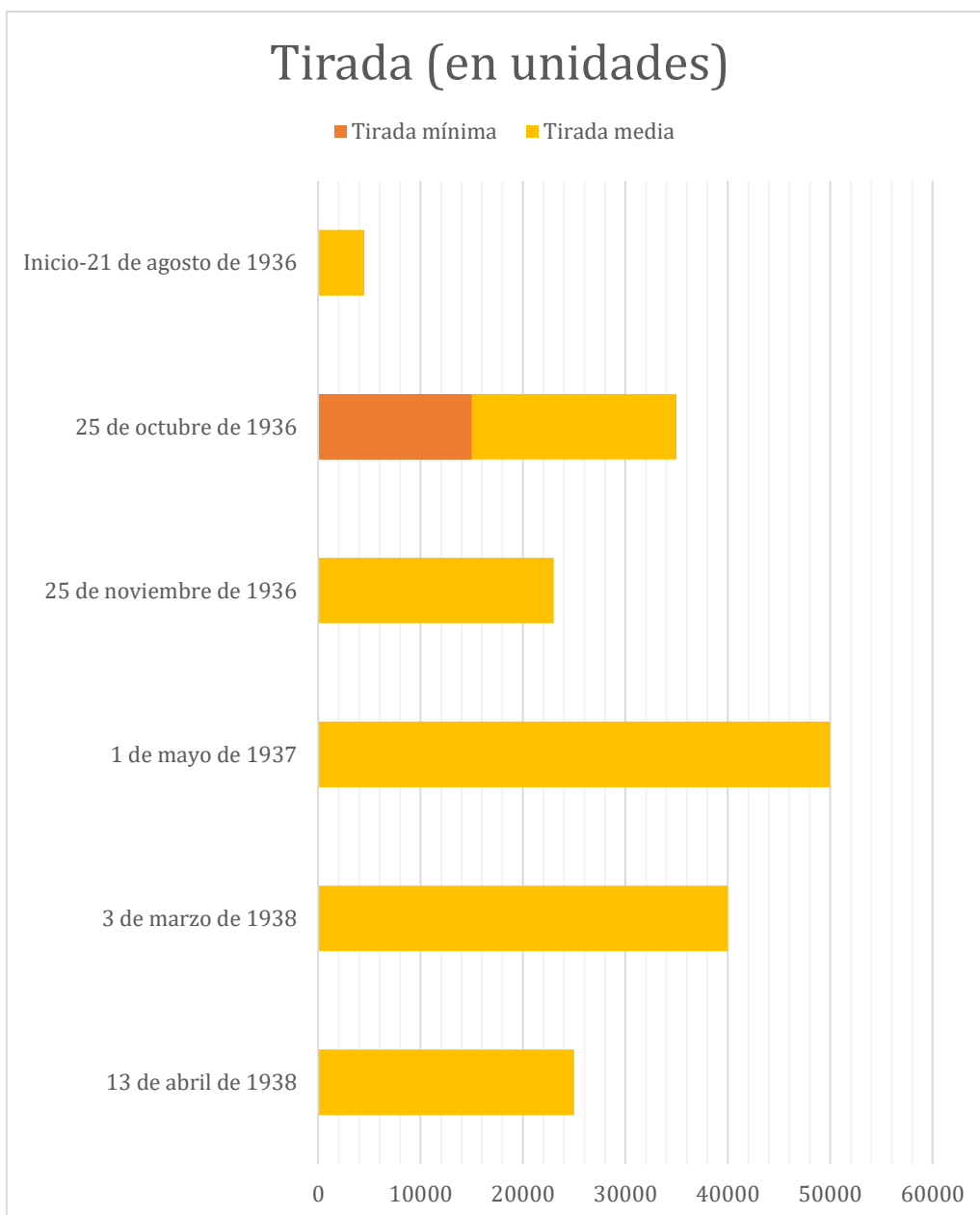


Gráfico 1. Evolución de la tirada diaria de *Fragua Social*.  
FUENTE: Elaboración propia.

## Número de páginas (en unidades)

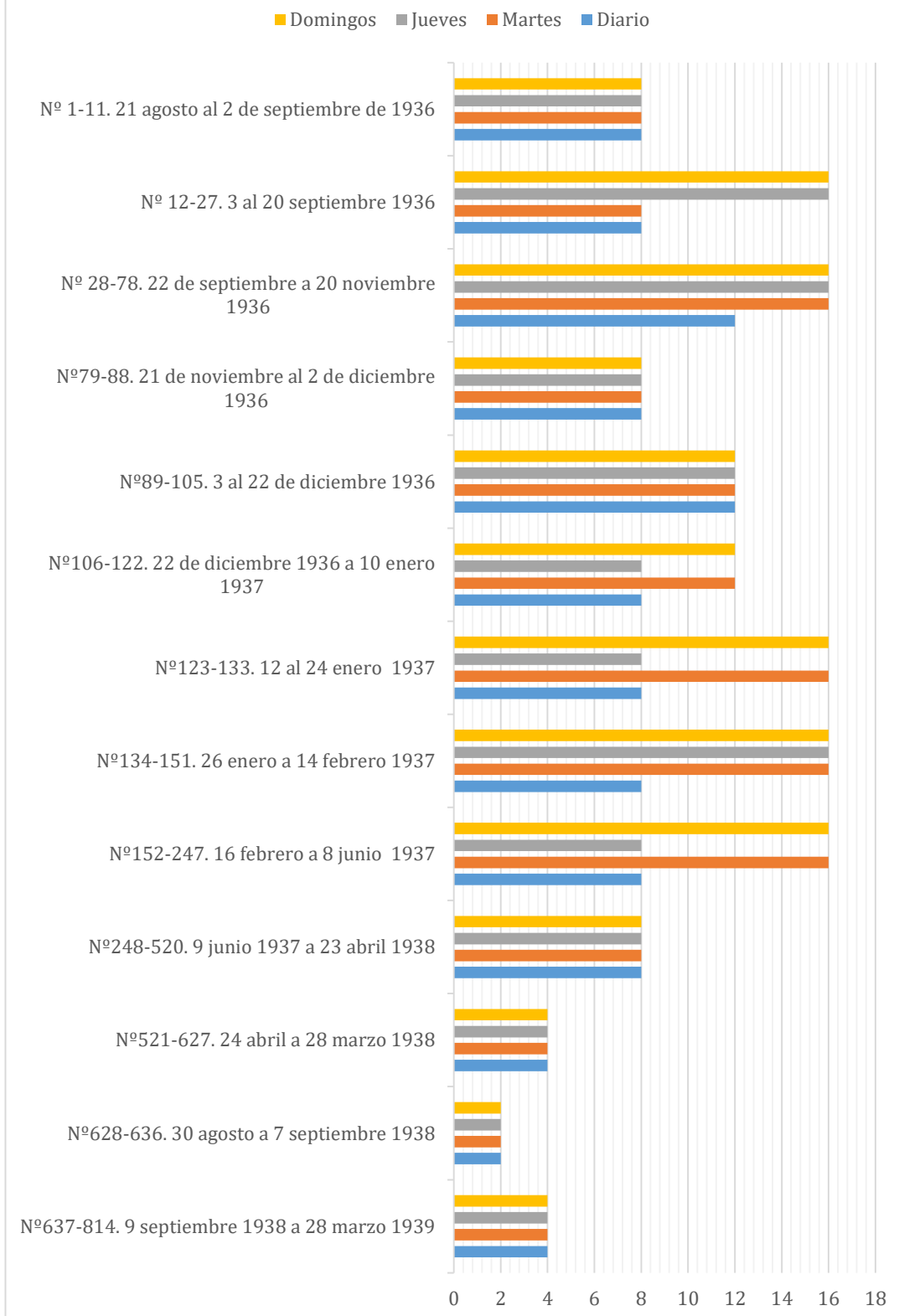


Gráfico 2. Evolución número de páginas de *Fragua Social*.  
FUENTE: Elaboración propia.

Diferentes cabeceras del diario

# FRAGUA SOCIAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE

Teléfonos 10.650 y 13.897    Valencia.—Año I.—Núm. 1    Número suelto, 15 céntimos

Reproducción 2. Primera cabecera de *Fragua Social*.

**FRAGUA SOCIAL**  
ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE  
Año II.—Núm. 125 bis    VALENCIA.—Viernes 15 de Enero de 1937  
EDITORIAL

Ni tanques, ni aviones, ni cañones "macizos", ni asaltos en oleadas de los batallones "nazis", han podido abrir brecha en las trincheras con que Madrid se rodea y se defiende. Madrid contraataca e inflige derrotas al ejército invasor. Unos tras otros se van desmoronando los planes de los bandidos internacionales. No está lejano el día del ajuste de cuentas definitivo

Reproducción 3. Segunda cabecera de *Fragua Social*.

**FRAGUA SOCIAL**  
ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE  
PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA  
Año II.—Núm. 127    VALENCIA.—Domingo 17 de Enero de 1937  
EDITORIAL

En Barcelona se ha descubierto una organización por centurias de la quinta columna, que tenía la misión de apoyar, desde adentro, cualquier intento de desembarco de los facciosos. Por otro lado, los mercenarios del fascismo internacional atacan por la costa a las poblaciones de la España leal. ¡Vigilemos estrechamente, compañeros! ¡Que todo intento de la facción sea aplastado fulminantemente!

Reproducción 4. Tercera cabecera de *Fragua Social*.

**FRAGUA SOCIAL**  
ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE Y PORTAVOZ DE LA C.N.T.  
Año III.—Núm. 508    VALENCIA.—Sábado 9 de Abril de 1938    Ejemp. 25 cts.

Reproducción 5. Cuarta cabecera de *Fragua Social*.



## Capítulo III.

### Vidas de prensa, cultura y movilización

---

#### El sindicato de Artes Gráficas de Valencia durante la guerra

Hemos visto en capítulos anteriores el origen de la asociación sindical de los tipógrafos valencianos y su inclusión en la organización cenetista. La CNT intentó agrupar a todos los trabajadores de la prensa valenciana en un sindicato de ramo: el Sindicato Único de Artes Gráficas<sup>137</sup>. La última sección del sindicato en formarse fue la sección de periodistas, escritores y administrativos de prensa, que se reunieron en asamblea el lunes diez de agosto de 1936<sup>138</sup>. La componían unos cincuenta afiliados, que nombraron un comité de gestión compuesto por el presidente, Emilio Mistral; un secretario, Carlos Gisbert; tres vocales, Juan López, M. Aguado<sup>139</sup> y Víctor Martínez; y dos delegados para la administrativa, Ramón Insa y Camilo Campos<sup>140</sup>. En el otoño de 1936 el número total de afiliados del Sindicato de Artes Gráficas era de 5.000 afiliados, mayoritariamente cenetistas, aunque también militaban en él una pequeña minoría de la UGT, según los datos obtenidos del diario.

Durante la guerra, la Sede del Sindicato Único de Artes Gráficas se localizó de forma provisional en la Calle San Vicente de Valencia, para pasar luego a ocupar el Palacio de los Condes de Cervelló, edificio incautado a Rafael Criado Cervera, situado en la calle

---

<sup>137</sup> Los datos sobre la formación del Sindicato Artes Gráficas, en el reportaje de *Fragua Social* "El Sindicato Único de Artes Gráficas", 13 de septiembre de 1936, p. 4. El Palacio que se señala es el Palacio de los Condes de Cervelló.

<sup>138</sup> La primera convocatoria para que los escritores, periodistas y empleados administrativos de prensa simpatizantes con la CNT se reunieran para constituir la Sección de escritores, dentro del Sindicato de Artes Gráficas, se convocó para el 10 de agosto de 1936, *UGT-CNT*, 9 de agosto de 1936, p. 3. Los miembros del Comité se detallaron en *UGT-CNT*, 12 de agosto de 1936, página 4, que también recogió las adhesiones de diferentes escritores o periodistas de diarios cenetistas y republicanos.

<sup>139</sup> Seguramente se refiere al treintista Miguel Aguado, Secretario del Centro de Estudios Sociales de Alicante en 1933. NAVARRO NAVARRO, Javier, *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, op. cit., p. 409.

<sup>140</sup> Camilo Campos fue colaborador de *UGT-CNT*, *Fragua Social* y *Nosotros* y de Valencia. También estuvo relacionado con el mundo teatral. Más referencias en ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., p. 308.

Poeta Liern, nº 4. A esta sede se le llamó Casa de las Artes Gráficas, tras desechar otras denominaciones como Palacio de la Prensa o Palacio de las Artes Gráficas, por ser consideradas demasiado pomposas por los cenetistas por sus connotaciones burguesas. El poder de la CNT valenciana y de la revolución se demostraba así con la ocupación de este edificio burgués que, como muchos otros, se destinaron a otros fines diferentes, como escuelas, sedes de partidos, etc.

Pero el Sindicato Único de la Industria Gráfica CNT no fue el único sindicato de prensa durante la guerra: los periodistas y trabajadores de la prensa valenciana se sindicaron también en la Federación Gráfica Española de la UGT y en el Sindicato Profesional de Periodistas de Valencia (SPPV). El treinta y uno de agosto de 1936 el SPPV decidió integrarse en la Sección de Periodistas de la UGT de la Federación Gráfica Española, tras discutir en asamblea la conveniencia de adscribirse a la sindical UGT o a la CNT. La decisión se tomó por unanimidad en la asamblea general del SPPV celebrada el día seis de agosto de 1936. Poco después, el veintiocho de septiembre la Federación Gráfica UGT obtuvo el permiso para instalarse en los locales del SPPV. En el sindicato ugetista ingresaron desde agosto de 1936 nuevos miembros, como redactores, dibujantes, administradores de diarios o escritores, y a partir del siete de noviembre de 1936, una gran parte de la intelectualidad madrileña y de los burócratas y administrativos que acompañaron al Gobierno a Valencia.

Por tanto, los escritores podían adscribirse a la Sección de Escritores y Periodistas y Empleados administrativos del Sindicato Único de Artes Gráficas o al Sindicato Profesional de Periodistas de Valencia, inscrito en la UGT desde 1937. Parece deducirse de lo anteriormente expuesto, aunque no podemos afirmarlo con rotundidad, que los periodistas burgueses se afiliaron a la UGT por motivos clasistas. Tampoco ayudaron mucho los arraigados prejuicios cenetistas que diferenciaban la actividad intelectual de los escritores y la de los tipógrafos. No obstante, el sindicato de periodistas de la CNT no ha sido investigado en profundidad, pues los estudios generales de periodismo tampoco están exentos de prejuicios y muchos de ellos no reseñan a los periodistas confederales, considerados vulgares propagandistas. Tampoco ayuda mucho a los investigadores interesados en ellos la fragmentación de las fuentes, mal conservadas, si no desaparecidas, por estar menos institucionalizado el funcionamiento del sindicato cenetista.

A pesar de los inconvenientes señalados, una parte del contenido de esta tesis quiere contribuir a salvar al menos la historia de aquellos periodistas que trabajaron en *Fragua Social* y que desarrollaron en la CNT una vida de prensa, cultura y movilización. La primera dificultad que hemos encontrado ha sido poner el nombre a estos redactores del diario, pues en los primeros números de la publicación, los nombres del director y los redactores de *Fragua Social* no se especificaron claramente. Muchos artículos no se firmaban o si se hacía eran firmados con pseudónimos, siguiendo una larga tradición de autoprotección desarrollada durante la clandestinidad.

## Redactores y colaboradores de *Fragua Social*

El siete de marzo de 1937 se hizo constar una nota aclaratoria publicada en *Fragua Social* que la redacción la componían en esa fecha León Sutil Nerín (director del diario) Manuel Villar Mingo (secretario de redacción) Pascual López (administrador) y los redactores Juan Gallego Crespo, Emilio Vivas, Juan Rueda Ortiz, Luis García Gallo, Félix Paredes, Enrique López Alarcón (delegado de Barcelona) y Víctor Martínez (Servicio especial de informaciones locales y oficiales).<sup>141</sup>

Esta redacción se vio alterada a lo largo de la guerra. Así, en una carta fechada el 14 de abril de 1938 en Valencia, el director de *Fragua Social* comunicaba al secretario de la Sección de Periodistas y Escritores que los componentes de la redacción eran Manuel Villar Mingo (director), Juan López Sánchez (redactor), Oscar Blum (letón, 50 años, redactor), Enrique Martín Moreno (redactor), Corsino Ordiz Fernández, y Félix Paredes Martín<sup>142</sup> para que fueran incluidos en la movilización resuelta por el Sindicato Único de Industrias Gráficas. También se incluyó el doce de mayo, a Francisco Direitiño.<sup>143</sup>

La Causa General<sup>144</sup> con el objeto de aplicar la represión a los vencidos tras el triunfo de los rebeldes en la guerra civil recogió también el nombre de los redactores de *Fragua Social*.

Según esta fuente el equipo lo formaban:

- León Sutil Nerín, primer director. Luego, Manuel Villar Mingo.
- Redacción: Juan Gallego Crespo, Salvador Cano Carrillo, Juan Rueda Ortiz, Gallo, Emilio Vivas (Goliat), Félix Paredes, Oscar Blum (ruso), Juan López, Martín Moreno y Francisco Direitiño.

De estas fuentes, junto a la información que proporcionan las actas del Pleno de Regionales de la CNT de 1936 y las actas de los congresos cenetistas de 1937, podemos concluir que la primera redacción la formaron León Sutil Nerín como director, y los

---

<sup>141</sup> *Fragua Social*, 7 de marzo de 1937, p. 9. No hemos encontrado referencias bibliográficas de Víctor Martínez.

<sup>142</sup> Carta del director de *Fragua Social* dirigida al Secretario de la Sección de Periodistas y Escritores fechada en Valencia el 14 de abril de 1938, CDMH, Político Social Madrid 748/ 10/ 1, 2,3. En esta carta se comunica el nombre del cuerpo de redactores del diario para que fueran incluidos en la movilización resuelta por el Sindicato Único de Industrias Gráficas. Estos eran los datos aportados: director, Manuel Villar, 33 años, que no había prestado servicio militar; Juan López Sánchez, 38 años, redactor, que no ha prestado servicio Militar; Oscar Blum, letón, 50 años, periodista, redactor; Enrique Martín Moreno, 21 años, incorporado a filas en servicio en Intendencia; Corsino Ordiz Fernández, 46 años, redactor, prestó servicio en Zaragoza en Artillería en reemplazo de 1912; Félix Paredes Martín, 44 años, redactor, inútil por falta vista, quinta de 1945.

<sup>143</sup> Carta del director de *Fragua Social* al Subdirector de Seguridad fechada el 12 de mayo de 1938 para firma de carnets de los redactores Juan López, Corsino Ordiz y Francisco Direitiño, CDMH, Político Social, Madrid, 748/ 8/ 1.

<sup>144</sup> AHN, FC-Causa General, 1389, exp. 3, p. 15

redactores Emilio Vivas, Juan Gallego Crespo, Juan Rueda Ortiz, Salvador Cano Carrillo y un redactor de noche. En enero de 1937 Manuel Villar ya figuraba como secretario de redacción y acabó desplazando a Sutil de la dirección. En marzo de 1937 había desaparecido como redactor Salvador Cano Carrillo y se habían incorporado Luis García Gallo, Félix Paredes, Enrique López Alarcón (delegado de Barcelona) y Víctor Martínez (Servicio de Informaciones locales y oficiales) En enero de 1938 se reincorporó Juan López Sánchez y la redacción sufrió una grave remodelación en abril de ese año: el director continuó siendo Manuel Villar Mingo y sus redactores Juan López Sánchez, Oscar Blum, Enrique Martín Moreno, Corsino Ordiz Fernández, Félix Paredes y Francisco Direitiño. El administrador siempre fue Pascual López.

*Fragua Social*, por tanto, tuvo dos directores. El primero de ellos, León Sutil Nerín, es el más desconocido y cesó oficialmente en su cargo cuando Manuel Villar Mingo fue elegido director por el Congreso Regional de julio de 1937 celebrado en Alicante, aunque venía desempeñando varios meses antes este cargo.

### **Hipólito León Sutil**

Hipólito León Sutil<sup>145</sup> nació en Madrid en 1906. Sus padres se llamaban Gregorio y Josefa. Estudió Bellas Artes en La Coruña en 1922 y se trasladó a Madrid en 1925, donde comenzó a militar en la CNT, y en el anarquismo en 1935. Trabajó como escultor y periodista antes de la guerra. De esta época destaca su dirección en la revista coruñesa *Brazo y Cerebro* y la colaboración en *Despertad* de Vigo en 1929, *Estudios* desde Madrid el mismo año y *Solidaridad Obrera* en 1931 y 1932, desde Girona.

En enero de 1936 fue nombrado director de *Solidaridad Obrera* de Valencia, que se editaba en Alcoy. Al estallar la guerra civil se encontraba en esta ciudad y allí ayudó a sofocar el golpe militar. Llegó a Valencia junto al Comité Regional de Levante un mes más tarde. Al dejarse de publicar el diario *UGT- CNT*, que se editaba en los talleres del suprimido diario monárquico *Las Provincias*, Sutil se hizo cargo de la dirección del nuevo diario *Fragua Social*, diario que sustituyó a *Solidaridad Obrera* de Valencia como portavoz del Comité Regional de Levante durante la guerra. León Sutil asumió la dirección del nuevo periódico según marcaban los estatutos del sindicato, que

---

<sup>145</sup> Fuentes primarias sobre León Sutil: Consejo de Guerra de Hipólito León Sutil, AGHD, Fondo Alicante, Sumario 2168, año 1939, legajo 15.370, número 7; Ficha represiva de León Sutil en el CDMH; AHN, FC-Causa General, 1389, exp. 3, p. 15; *Actas del Pleno Regional de Sindicatos de Levante, celebrado en Valencia el 8 al 12 de febrero de 1936*, op. cit. Punto del orden del día: Consideraciones sobre los problemas de *Solidaridad Obrera* de Valencia; ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., p. 916, que reúne diferentes referencias bibliográficas. Algunos artículos en *Fragua Social* y en otras publicaciones: "Impresiones: Exposición del grabado checoslovaco", *Estudios*, 69, (mayo 1929), pp. 19 y 20; "Palabras de la Boetie", *Solidaridad Obrera, Semanario Órgano de la Confederación Regional Galaica*, 1 (1930) (Disponible en HDP); "El Arte, una obra social de trascendencia. Lo que es y debe ser el Arte", *Fragua Social*, 3 de septiembre de 1936; "Rodin y Valle Inclán, dos autores", *Fragua Social*, 6 de septiembre de 1936; "Cuento: Un visionario", *Fragua Social*, 8 de noviembre de 1936, p. 7; "Frente de la Juventud Revolucionaria", *Fragua Social*, 16 de marzo de 1937, p. 7 (en la que se le reconoce en una nota como director del diario).

determinaban que correspondía al Pleno de Sindicatos de Levante elegir en asamblea al director de su diario orgánico. Como Sutil era el director de *Solidaridad Obrera* desde febrero de 1936 pasó así automáticamente a ser el director de *Fragua Social*.

Sutil tenía treinta años cuando se hizo cargo del diario y su compañera era una hermana de Pablo Monllor, Secretario del Comité Regional de Levante durante la guerra, quien también residía en Alcoy en los momentos del Alzamiento Militar. Sutil imprimió al nuevo diario una línea moderada y reformista, continuadora de *Solidaridad Obrera* de Valencia, aunque también durante su dirección se desarrolló la línea más radical que tuvo el diario y la más rica en colaboraciones culturales. La fecha y la causa de su dimisión como director de *Fragua Social* son inciertas. Parece que fue perdiendo poder en la redacción a partir de enero de 1937 por su ideología anarquista radical.<sup>146</sup>

Parece ser que Sutil era miembro de la FAI, o al menos fue acusado de ello en el Consejo de Guerra contra él. El traspaso real en la dirección de Sutil a Manuel Villar pudo producirse entre enero y marzo de 1937. La causa podría ser la necesidad de una mayor moderación en la línea editorial del diario por el mayor protagonismo que obtuvo el periódico de la Regional de Levante al trasladarse el gobierno a Valencia y temerse la pérdida de Madrid y del diario *CNT*. Esto podría haber motivado su destitución.

Parece corroborar esta tesis las numerosas censuras en *Fragua Social* entre enero y febrero de 1937, coincidiendo con la centralización de la información a través de la Consejería de Propaganda y Prensa del Gobierno de Largo Caballero. Por ello, podemos suponer que la hipótesis más acertada parece ser la que apunta a que la CNT decidió reforzar y moderar el diario, incorporando a la redacción a Manuel Villar y a un importante elenco de intelectuales y colaboradores cercanos al círculo de Diego Abab de Santillán, amigo de Manuel Villar, que procedía de *CNT* y que se encontraba en Valencia desde enero de 1937.

No obstante, el diario no reconoció de forma explícita el cambio en la dirección, y el 29 de enero de 1937, Sutil todavía aparecía como director y como miembro de la comisión que había de seleccionar a los ganadores del concurso de carteles convocado para anunciar el diario. Al parecer existían dudas entre los lectores sobre quién dirigía realmente *Fragua Social*, por lo que el diario creyó necesario publicar una nota el dieciséis de marzo de 1937 aclarando quiénes eran el director y los redactores del diario. En esa fecha, aunque Sutil aparece todavía como director, Manuel Villar ocupaba ya la secretaría de redacción.<sup>147</sup>

---

<sup>146</sup> Miguel Íñiguez destaca los motivos ideológicos que explican su dimisión, pero la Causa General lo atribuye a su marcha al frente.

<sup>147</sup> Nota aclaratoria, *Fragua Social*, 16 de marzo de 1937, p. 7.

En junio de 1937, Sutil había presentado ya su dimisión meses antes y ejercía como director Manuel Villar. No obstante, el cambio de dirección lo aprobó oficialmente el Congreso Regional de la CNT celebrado el 26 de junio del 1937 en Alicante.<sup>148</sup>

Durante la guerra León Sutil trabajó también para *Nosotros*<sup>149</sup>, órgano de la FAI de Valencia, que empezó a publicarse el once de febrero de 1937 y en suplementos de *Tierra y Libertad* y en *Tiempos Nuevos*.

*Nosotros* siguió una línea editorial más extrema, más crítica y virulenta contra el gobierno de Largo Caballero y con los comunistas. Es posible que la CNT de Levante pretendiera salvar la publicación principal de su órgano de expresión *Fragua Social*, ya que Villar era un periodista más moderado y experto que Sutil. *Fragua Social* podía ser más contemporizadora y salvar así las frágiles alianzas políticas cenetistas internas y externas. Por tanto, creemos que aunque existió una confrontación, también se propició un reparto de papeles entre las dos principales publicaciones anarquistas, lo que permitía la expresión de diferentes discursos sobre las formas de entender la revolución y la guerra, y salvaguardar la frágil unidad interna entre cenetistas y faístas, además de contentar a la diversidad de sus seguidores y fustigar a sus enemigos desde *Nosotros*.

Entre septiembre de 1937 y febrero de 1938, Sutil fue director del diario *Liberación* de Alicante, órgano del Comité Provincial de la CNT de Alicante, de línea más radical que la de *Fragua Social*. Ese verano fue destinado al frente y nombrado el 27 de junio de 1938 por el Comisario del Ejército de Andalucía en Baza director del periódico *Sur*, Diario del Ejército de Andalucía<sup>150</sup>. Hasta esa fecha, como muchos periodistas cenetistas con

---

<sup>148</sup> El Acta del Congreso de la Regional CNT de 26 de junio del 37 recogió en uno de sus puntos el cambio de dirección del diario y señaló que ejercía como director provisional Manuel Villar. Afirmaba que León Sutil había dimitido sin especificar el porqué. *Fragua Social* recogió los extractos de las actas de dicho congreso y anunció que el diario explicaría los motivos del cambio en la dirección, pero no lo hizo. Véase: Noticias en *Fragua Social* sobre el Comicio Confederal de Alicante publicado el 18 de Julio del 1937.

<sup>149</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., pp. 155 y 157. Aunque Terence Smyth señala que *Nosotros* comenzó a publicarse en noviembre 1936. La posible confusión puede deberse a que existieron un diario y una revista con el nombre *Nosotros*, que también fue el nombre de un conocido grupo faísta. *Nosotros* se publicó en Valencia como semanario y después como diario. Fue el órgano de la FAI valenciana y también se expresaron en él las JJLL y la Columna de Hierro. De hecho, *Nosotros* salió al día siguiente de desaparecer *Línea de Fuego*, el diario de la Columna de Hierro. Fue dirigido por Abraham Guillén y Gonzalo Vidal y en él colaboraron algunos de los redactores de *Fragua Social*, como Oscar Blum, Camilo Campos o Rueda Ortiz. *Nosotros* fue suspendido en abril de 1937 y reapareció el 24 de mayo de 1937. Como revista anarquista del mismo nombre también contó con algunos redactores o colaboradores comunes con *Fragua Social*, como Arsenio Olcina o Félix Paredes, además de los antes citados. Sobre el diario *Nosotros*, véase ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., p. 1212.

<sup>150</sup> León Sutil fue uno de los cinco directores del diario *Liberación* y director del periódico *El Sur*, según sus declaraciones en el Consejo de Guerra que se instruyó contra él. Referencia: ver nota al pie número 145.

importantes funciones propagandísticas o de gestión, Sutil había permanecido en la retaguardia y eludido la militarización.

Al acabar la guerra, se instó un procedimiento represivo contra Sutil que nos ha permitido averiguar algunos aspectos de su vida poco conocidos. El expediente se inició el 11 de mayo de 1939 por la denuncia de Rafael Llin, un joven agente de vigilancia de veinticuatro años, comerciante de Alcoy. Llin detuvo a Sutil en su domicilio de la Calle Santa Marta, 52, de Alcoy, lugar donde el periodista se había refugiado tras acabar la guerra, al no haber podido embarcarse en Alicante para exiliarse al extranjero. Sutil vivía en Alcoy junto a su compañera, una hermana de Pablo Monllor, y tenía treinta y tres años en el momento de su detención. No le sirvió de nada negar su identidad, porque tras un registro se encontró su documentación entre sus pertenencias.

Llin le acusó de haberse opuesto a la sublevación militar en Alcoy, de destrozar imágenes religiosas en la incautación del Colegio de San Vicente Paul de Alcoy en los primeros días de la guerra y de haber sido director del periódico anarquista *Liberación* de Alicante. Cuando se ratificó en su denuncia, añadió también a su acusación que Sutil había sido director del diario *Avance* en el frente de Extremadura.

El juez Arnau de Alcoy derivó el caso al Juez Decano de Alicante en junio de 1939, que nombró juez instructor el 18 de agosto de 1939. El 14 de noviembre de 1939, el Juez Militar de Alicante Galiana, pidió que Llin se ratificara en su denuncia, lo que hizo el 21 de noviembre de 1939.

Las pesquisas del juez instructor para obtener información sobre Sutil en su periodo de estancia en Alicante fueron infructuosas: el Jefe de Brigada de la Guardia Civil de Alicante Vicente García Ferrer informó el 30 de septiembre de 1939 que desconocía las actuaciones de Sutil durante la guerra; y del mismo modo contestó el 8 de octubre de 1939 Miguel Bonet, Comisario Jefe de la Comisaria de Investigación y Vigilancia de Alicante.

Interrogado Sutil, afirmó que durante la guerra su dirección en Alicante fue la Calle Calderón de la Barca, nº 2, en el piso 4º, donde estaban las instalaciones del periódico *Liberación*. En su declaración de dos de diciembre de 1939 ante el Juez de Alicante, Sutil se identificó como escultor y periodista. Reconoció que era miembro de la CNT desde 1935, aunque matizó, quizá en un intento por aminorar su condena, que era simpatizante de un anarquismo tolstoyano, es decir, de un anarquismo moderado y no violento. También reconoció que había sido uno de los cinco directores sucesivos que tuvo el periódico *Liberación*, que dependía del Comité Provincial de la CNT de Alicante, cargo que ejerció entre septiembre de 1937 y febrero de 1938. Intentó quitar inútilmente importancia al contenido político de sus artículos que, según él, expresaban sus ideales políticos, pero que sobre todo expresaban sus opiniones sobre la escultura y el arte en general, por ser su oficio el de escultor. Explicó que había

trabajado para diversas publicaciones anteriormente a la guerra, de las que detalló únicamente la prensa no ácrata. Sutil negó su participación en el destrozo de imágenes religiosas en los primeros días de la guerra y en la incautación del Colegio de San Vicente Paul de Alcoy, que según él fue saqueado por los comunistas. También negó que fuera armado y pertenecer a la FAI, como se le acusaba.

En su intento por demostrar que no había sido redactor jefe del diario *Avance*, argumentó que esto era imposible porque este diario era socialista y contrario a sus ideas. Para probarlo aportó voluntariamente al procedimiento su nombramiento como director del periódico *Sur*, Diario del Ejército de Andalucía, expedido en Baza el 27 de junio de 1938 por el Comisario del Ejército de Andalucía. Sutil argumentó que sólo se le eligió por su profesión de periodista, como tantos otros soldados que habían sido elegidos según su profesión para diversos menesteres, tras su ingreso forzoso en el Ejército. Asimismo, declaró que era un simple escribiente del Comité de Abastos de Alcoy en los primeros días del alzamiento y negó con rotundidad ser conocido por el alias de *Bausili*, apodo que según él pertenecía a un miembro de la familia de su mujer, seguramente su cuñado Pablo Monllor.

Al exigírsele que detallara sus domicilios durante la guerra, Sutil amplió en su declaración de días más tarde que al estallar la guerra vivía en la Avenida General Mola, 52 de Alcoy, lugar donde residió hasta que en septiembre de 1937 se trasladó a Alicante, a la Calle Calderón de la Barca, 2, frente al mercado; tras incorporarse a filas en febrero de 1938, fue destinado como soldado a Jaén hasta el final de la guerra y residió en el Cuartel General del Ejército de Andalucía, sito en un convento o casa solariega que no determinó. En su declaración Sutil omitió, por tanto, su etapa valenciana como primer director de *Fragua Social* al menos hasta marzo de 1937, su etapa como director de *Solidaridad Obrera* en Alcoy antes de la guerra y su trabajo periodístico en numerosas publicaciones anarquistas.

Por último, Sutil pidió que avalaran su conducta Leopoldo Gadea, un quiosquero del mercado de Alcoy, y su vecino Pepín, propietario de un taller de carros frente al número 50 de la calle General Mola de Alcoy.

El juez de Alicante solicitó al juez Militar de Alcoy que tomara declaración a Pepín y a Gadea. El 31 de enero de 1940, el Teniente de Infantería retirado César Ortega Millán aceptó actuar como secretario en las diligencias contra Sutil, a petición del Juez Militar Pascual Aracil. El 1 de febrero de 1940 declararon como testigos Leopoldo Gadea Moltó y José Martí.

Gadea, un comerciante de cuarenta y seis años, afirmó que conoció a Sutil dos o tres días antes del Movimiento, cuando éste se estableció cerca de su kiosco como vendedor de hilos y colonias. Aseguró que apenas había mantenido con él algunas conversaciones, por lo que ignoraba cómo se llamaba hasta que la esposa del detenido se presentó en su casa para pedirle que declarara en favor de su marido.



El otro testigo, José Martí Carbonell, de treinta y siete años, trabajaba como apeador y declaró que había visto a Sutil por primera vez siete meses antes del Alzamiento, cuando vio salir y entrar un forastero de casa de unos vecinos, de los que resultó ser su huésped. Supo que era un dirigente anarquista cuando estalló el Movimiento, al verlo con pistola y auto. Pero negó haber tenido trato con Sutil porque éste era contrario a sus ideas de derechas.

El 1 de mayo 1940 el alcalde de Alcoy informó al Juez de que José Tomás era de total solvencia para informar sobre Sutil. A petición del juez, el 8 de mayo del 1940 la delegación comarcal de Alcoy de Falange Española ratificó las denuncias de Llin. En su informe se mezclaron datos personales y valoraciones subjetivas sobre Sutil, como que era ateo, de mala vida privada y pública, y que se encontraba en una malísima situación económica. La Guardia Civil de Alcoy sugirió como testigos de cargo a Gilberto Pascual Muñoz y a José Furió, inspector de vigilancia.

El 22 de mayo de 1940, Tomás Conesa Balnes, alférez de Complemento del Arma de Infantería, aceptó encargarse de las diligencias y llamó a declarar a estos vecinos de Alcoy.

El 24 de mayo de 1940, José Furió Masiá, agente de vigilancia de veintiún años, domiciliado en la Calle Saurina, 12, acusó a Sutil de reunirse con individuos de ideas marxistas y de haber participado en el asalto al Colegio de San Vicente Paul de Alcoy, en el destrozo de la iglesia y en el incendio de las imágenes de culto, lo que dijo conocer por las confesiones de algunos de los detenidos “rojos” que habían declarado ante él.

Pero fue Gilberto Pascual Muñoz, un oficinista soltero de veintitrés años, el que declaró que vio al detenido asaltar el Colegio de San Vicente Paul, que estaba situado enfrente de su domicilio. Tras indagar, supo que se llamaba Sutil y que era un destacado miembro de la FAI, aunque esto último no era una información probada.

El informe de la Guardia Civil confirmó que Sutil capitaneó el asalto junto a su cuñado. Afirmaba también que Sutil había sido expulsado de Barcelona, que era afiliado a la FAI y que siempre había ostentado cargos de importancia como periodista y propagandista rojo, que era redactor jefe de *Avance* y colaborador de *Liberación*.

El 29 de mayo de 1940 el Juez instructor concluyó las actuaciones del sumario, considerando probadas todas las acusaciones, salvo la de haber sido director de *Avance*, y remitió su informe al Consejo de Guerra.

El 20 de junio de 1940, en una nueva declaración, Sutil explicó que tenía un puesto de mercería en el mercado de Alcoy. Antes de la guerra había colaborado como periodista para *El Mercantil Valenciano* y para *El Pueblo Valenciano* al quedarse sin trabajo, pero que no volvió a escribir hasta que fue nombrado director de *Liberación* de Alicante en 1937, cargo que ocupó hasta febrero de 1938.

La Fiscalía admitió todos los cargos el 6 de junio de 1940 y calificó los hechos de adhesión a la rebelión militar, según el artículo 237 y el 238 del Código de Justicia Militar, con las atenuantes de falta de peligrosidad y de trascendencia, del artículo 173 del mismo Cuerpo legal. Se pidió veinte años y un día de reclusión mayor y las accesorias correspondientes de responsabilidad civil sin fijación de cuantía. El 26 de junio se celebró el Consejo de Guerra y el fiscal pidió para el detenido la pena de muerte. La sentencia, que fue promulgada ese mismo día le condenó a treinta años de reclusión mayor, según los artículos 172 y 173 del Código de Justicia Militar y responsable civil, según el Decreto de 10 de enero de 1937 y la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de Febrero del mismo año. Se ejecutó la sentencia el 26 de junio de 1940. Su condena debía quedar extinguida en 1969.

Tras cumplir prisión preventiva en el Reformatorio de Adultos de Alicante, fue trasladado a Alcalá de Henares el 20 de abril de 1942. El 24 de mayo de 1943 ingresó en la prisión de Figueredo, Pontevedra, procedente de la Prisión de Yeserías de Madrid. Se le concedió la libertad condicional el 19 de marzo de 1944 y fijó su residencia en Alcoy, en la calle García Moratín. El 15 de octubre de 1947 se le indultó al no haber participado en muertes o violaciones incluidas en el artículo 1 del Decreto de 9 de octubre de 1945. A partir de esas fechas desconocemos que fue de él.

### **Manuel Villar Mingo**

Manuel Villar Mingo<sup>151</sup> fue el segundo director de *Fragua Social*, tras León Sutil, pero por su mayor duración en la dirección del diario, dos años de los casi tres de la vida del diario, se le reconoce erróneamente como único director de la publicación. Su trayectoria biográfica, junto a la de Juan López Sánchez, resulta fundamental para poder comprender el nuevo rumbo que adquirió *Fragua Social*, el de una publicación más elaborada técnicamente y acorde con las responsabilidades que la CNT fue adquiriendo en el conflicto.

---

<sup>151</sup> Fuentes primarias: Carta de Manuel Villar a Galo Diez, vicesecretario del Comité Nacional en Barcelona, fechada de 2 de junio de 1938, CDMH, Político Social Madrid, caja745/ legajo 55/ carpeta 1; Carta de Manuel Villar fechada el 28 de octubre de 1936 con membrete del diario CNT-FAI de Madrid, dirigida al Sindicato Único de Comunicaciones para que el Comité Regional de Cataluña facilite la entrada y entrega de pedidos de prensa extranjera para el diario, CDMH, Político Social Madrid, caja 303 / legajo 2577 / Carpeta 35; Causa 27360 de Capitanía General de Barcelona y Causa 134407 de Capitanía General de Madrid, AGHD, Manuel Villar Mingo, Fondo Madrid, Sumario 27360, Legajo 7470, Caja (s.n.), número (s.n.). Fuentes bibliográficas: ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., p. 1807 y 1808; MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa y PAGÈS I BLANCH, Pelai (coords.), *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans*, La Abadia del Montserrat, Barcelona, 2000, pp. 1456-1457; CAPPELLETTI, Ángel J. y RAMA, Carlos, *El anarquismo en América Latina*, Ed. Ayacucho, Caracas, 1990, p. 54.



Fotografía 2. Manuel Villar en la redacción de CNT de Madrid en agosto de 1936  
FUENTE: IISG, Collection CNT, Call number BG A14/572, Negative number CNT 37/23<sup>a</sup>, 498/3282 Barcode 30051000179025

Manuel Villar Mingo nació el 24 de diciembre de 1904 en Pradoluengo, Burgos. A los siete años emigró a Argentina con su familia y allí realizó estudios técnicos. Se afilió a la FORA en el gremio de electricidad y entre 1926 y 1930 trabajó en la redacción de *La Protesta*. En 1929 asistió al Congreso fundacional de la ACAT (Asociación Continental Americana de Trabajadores) y fue nombrado director de *La Continental Obrera*, órgano portavoz de la ACAT, hasta que fue deportado en 1930 y desterrado a Chile y Uruguay. Tras el golpe del general Uriburu fue deportado a Montevideo en 1930, dónde montó una pequeña librería junto a Abad de Santillán. En 1931 volvió a Buenos Aires con la intención de publicar de nuevo *La Protesta*, pero fue expulsado de nuevo del país en 1932. En estos años se fraguó su amistad con Abad de Santillán, que duró toda su vida, y juntos vinieron a España en 1933.

Durante la República, Villar pretendió aproximar a treintistas y faístas, favoreció el voto en las elecciones a favor del Frente Popular y se enfrentó a Peirats y Carbó. Desde 1934 formó parte del grupo faísta *Nervio* de Abad de Santillán, que recibía este nombre en recuerdo de una publicación anarquista publicada en Argentina. Hasta que fue sustituido por Liberto Callejas, Villar se hizo cargo de la dirección de *Solidaridad Obrera* de Barcelona entre diciembre de 1933 y 1935.<sup>152</sup>

El trece de agosto de 1934 fue detenido por celebrar una reunión clandestina en Barcelona<sup>153</sup> y viajó a Asturias en 1934 para recoger información sobre la revolución asturiana, lo que seguramente le sirvió para publicar un libro sobre los hechos revolucionarios asturianos bajo el pseudónimo de *Ignotus*, aunque su autoría es discutida.

En 1935 conoció en Barcelona a su compañera sentimental Benigna Galve<sup>154</sup>. El 19 de marzo de ese año fue detenido por alteración del Orden Público en Barcelona y por

---

<sup>152</sup> Existen diferentes datos sobre las fechas: según la Enciclopedia Catalana fue director entre junio del 1933 al 1935, según Miguel Íñiguez entre 1933-1934 y 1936 en diciembre de 1933, después de dejarla Callejas y ratificado por escrutinio sindical en diciembre de ese año.

<sup>153</sup> Informes de la Dirección General de Seguridad de Madrid, 24 abril de 1947, procedentes del Consejo de Guerra.

<sup>154</sup> Existe interesante documentación sobre Benigna Galve en el Consejo de Guerra contra Villar.

delito de imprenta, pasando a disposición del Juzgado Instrucción número 8 de Barcelona. El 1 de abril de 1935 fue puesto en libertad, en Zaragoza.

Manuel Villar Mingo se encontraba en Barcelona cuando estalló el conflicto. Durante la guerra formó en el Comité Central de Abastos catalán por la FAI y llegó a Valencia en enero de 1937, procedente del diario *CNT* de Madrid, para trabajar como redactor de *Fragua Social*. Según el testimonio de "Sixto", había sido destinado a Madrid para que dirigiera *CNT*, en el que trabajaba con García Pardas, que dirigía en noviembre de 1936 *La Tierra*. También se encontraba en Madrid en estas fechas el poeta malagueño Enrique López de Alarcón, compaginador de *CNT*.<sup>155</sup>



Fotografía 3. Manuel Villar Mingo posa en la redacción de *Fragua Social*.

FUENTE: Biblioteca Valenciana, Finezas, Mundo confederal (Material gráfico), Finezas (entre 1936 y 1939), 36 mm., serie O.

Pronto se convirtió en director del diario, desplazando a su primer director León Sutil. Desde el diario defendió las tesis colaboracionistas y oficialistas. Asistió a la Conferencia Nacional de Prensa Confederal de marzo de 1937 como director *de facto* de *Fragua Social*.

A comienzos de 1939 viajó a México, como miembro de la Comisión Exterior nombrada por el Comité Nacional de la CNT propuesta por este organismo al Comité de Defensa de Madrid. Esta comisión pretendía recuperar los valores enviados por el gobierno Negrín a México e intentó organizar el envío de todo lo que pudiese enviarse desde España a México antes del final de la guerra. Al acabar la guerra fue recluido en el campo de Albaterra, del que se escapó en 1941.

Manuel Villar Mingo fue procesado tras la guerra por dos causas: la causa 27360 de Capitanía General de Barcelona y la causa 134407 de Capitanía General de Madrid. Ambas fueron instruidas por el Juzgado Especial contra el Comunismo por delitos de espionaje y actividades clandestinas de reorganización de la CNT.<sup>156</sup>

---

<sup>155</sup> Este testimonio en la obra de LLARCH, Joan, *La muerte de Durruti, óp. cit.* pp. 150-151, Tercera edición de 1985.

<sup>156</sup> AGHD, Manuel Villar Mingo, Fondo Madrid, Sumario 27360, Legajo 7470, Caja (s. n.), número (s.n).

El 11 de agosto de 1941 fue detenido por sus actividades clandestinas y el 29 de abril de 1941 ingresó en la cárcel de Figueras y fue puesto a disposición del gobernador Civil. En esta primera causa junto a Manuel Villar fueron juzgados Saturnino Carot Lerín, Antonio González, Benigna Galve Escobedo, Teresa Sama Prado, Eugenia Márquez Fernández, Asunción González Pardo, Concesa Rodríguez Quintanilla, José Luis Márquez Moya (Vicente Moriones Belzunegui) Manuel Gutiérrez García (fallecido en la Prisión de Barcelona el 28 de octubre de 1942) Palmira Calvo Gutiérrez (cuyos documentos fueron desglosados e incluidos en otra causa contra la CNT por la que fue condenada) y José Segura Celma (reclamado por el Gobernador Civil de Valencia al ser detenido en 1941) y Eliseo Melis Díaz.

Todos ellos ingresaron en prisión el día 11 de agosto de 1941 y fueron detenidos e incomunicados en la Cárcel de Figueras por sus actividades clandestinas. El 29 de abril de 1941 fue reseñado su ingreso en la cárcel de Figueras, donde se encontraba a disposición del gobernador Civil.

El procedimiento se inició cuando la Guardia Civil detuvo a José Luis Márquez Moya y a José Segura Celma, al intentar pasar de forma clandestina la frontera en dirección a Francia. Ambos tenían 27 años. El primero era un contable, natural de Zaragoza y sin domicilio fijo; y el segundo, un labrador de Barbastro (Huesca) soltero y vecino de Chiva (Valencia). A Márquez Moya se le encontró en el registro una pistola, mil cien francos, doscientas veintiocho pesetas, quince salvoconductos en blanco, una cédula personal en blanco expedida en Barcelona el 31 de marzo de 1941, dos salvoconductos extendidos a su nombre para dirigirse de Barcelona a Villajuiga, una cédula para un tal Paco, cartas dirigidas a españoles exiliados en Francia, recortes de periódicos de Barcelona, notas de direcciones y fotografías, un salvoconducto y una tarjeta de visita a nombre de Eliseo Melis Díaz, domiciliado en Calle Ruiz Padrón 40, 1º (Guinardó) Barcelona, calificado de enlace y espía por la Guardia Civil.

Márquez Moya confesó que había entrado clandestinamente en Francia para entregar estos documentos, que le fueron facilitados por Melis. Los documentos contenían información sobre enclaves estratégicos de polvorines, fuerzas militares y redes eléctricas. Márquez declaró que era miembro de la CNT en el ramo de la construcción desde 1931 y que no había estado preso hasta entonces. Cuando estalló la guerra civil estaba en Barcelona y se alistó en la Milicias y al final de la guerra fue recluido en el Campo de Concentración de Argeles y Gurs y puesto en libertad en junio de 1940. Tras su liberación, se estableció en la calle Blanchers, 43 de Toulouse, ciudad en la que conoció a un compañero de la CNT llamado Bescos, que vivía en la calle Gestes, 14, y cuyo verdadero nombre resultó ser Eduardo del Val, miembro de la Junta de Defensa. Val le propuso servir de enlace entre los compañeros de Francia y España y él aceptó hacer un primer viaje en mayo de 1941 para recoger una carta de Antonio Rodríguez (alias el Gordito, cuyo verdadero nombre era Saturnino Carod Lerín) dirigida a De Val en Francia.

En su segundo viaje recogió los documentos que Carod enviaba a Victorio Castany, comandante refugiado en Francia en la calle Gestes, 14 de Toulouse, que le fueron incautados en su detención.

El otro detenido, José Segura Celma, se hallaba en prisión atenuada y trataba de pasar a Francia, donde residía su familia. Llevaba cuando se le detuvo una cédula personal y un salvoconducto a su nombre, un certificado de la Prisión Celular de Valencia, una comparecencia del Juzgado Militar de Torrente (Liria) y una libreta de direcciones. Tras estos interrogatorios, se detuvo a Saturnino Carod Lerín (alias Antonio Rodríguez, el Gordito o Jacinto Lahoz Marín) al que se le encontraron documentos comprometedores en el registro de su domicilio (se detallan en la causa la relación de estos documentos) Interrogado Carod, dijo que pertenecía a la CNT desde 1931 y que vivía en Zaragoza, donde había sido detenido antes de la guerra. Al estallar el conflicto se alistó en las milicias y se convirtió en Comisario Político de Brigada en el frente de Aragón. Al acabar la guerra, lo detuvieron en el puerto de Alicante y lo ingresaron en un campo de concentración, del que logró fugarse gracias a la confusión de los primeros días. Pasó a Francia y allí fue recluido en los campos de concentración de Baccares y de Argeles. Una vez liberado, se puso en contacto en Toulouse con Eduardo de Val, que le propuso recoger fondos para los presos del Consejo de la CNT de Francia. Viajó a Madrid para entrevistarse con Celedonio Pérez, al que no consiguió ver y se dirigió entonces a contactar con Manuel Amil. Empezó luego viaje a Valencia junto a Asunción, una militante cenetista, para entrevistarse con Teresa García Pradas, la mujer del antiguo director de *CNT* de Madrid, que vivía en la calle La Unión, 6. Su objetivo era pedirle un maletín con alhajas que le había entregado al salir de Valencia un cenetista llamado Viela. Los tres se dirigieron al mercado de Ruzafa para entrevistarse con Benigna Galve, mujer de Manuel Villar. Benigna les informó que Juan Peiró estaba detenido en Valencia y que Sigfrido Catalá, antiguo secretario del Comité Regional de Levante de la CNT y Gobernador de Cuenca, estaba camuflado. También realizó otras gestiones de enlace en Barcelona y Madrid. Cuando le preguntaron por el Comité Nacional del Movimiento Libertario en España, declaró que su sede estaba en Madrid y que lo componían en ese momento Celedonio Pérez, Manuel Amil Barcia (ambos estaban detenidos en la calle de Santa Engracia) y Manuel López (no localizado). También fue detenido Eliseo Melis Díaz.

Por tanto, las declaraciones de Carod conllevaron las detenciones de Manuel Villar Mingo, Benigna Galve Escudero y Teresa García Pradas, que fueron trasladados a la Prisión Celular de Figueras e incomunicados para proceder a su interrogatorio el 28 de agosto de 1941. También fue detenida la acompañante de Carod, Asunción González Pardo (45 años, casada, natural de Lugo) mujer de Manuel Salgado Moreira, jefe de los Servicios Especiales del Ministerio de la Guerra. Otros detenidos fueron Palmira Calvo Gutiérrez (29 años, casada, modista) que negó todas las acusaciones; Eugenia Márquez Fernández (de 30 años, soltera natural de Jaén) que se había afiliado en el 1936 a

Mujeres Libres, de la que era Secretaria de Organización y Trabajo en Madrid. Eugenia contactaba con la embajada inglesa a través de la madre de uno de sus pretendientes, llamado Pedro, que trabajaba como empleada de la embajada. Otros detenidos fueron Concesa Rodríguez Quintanilla (de 33 años, viuda, portera, apodada Hilaria), Antonio Gómez González y Manuel Gutiérrez Molina.

Tras su detención, Manuel Villar Mingo fue interrogado. Tenía treinta y seis años y se identificó como casado, hijo de Severo y Eusebia, periodista, natural de Pradoluengo (Burgos) y con domicilio antes de su detención en la calle San José de Calasanz, 14 de Valencia. Por los informes policiales sabemos que se dedicaba a un pequeño negocio de cuadros y fotografías en el mercado de Ruzafa en el momento de su detención. Manifestó que pertenecía a la CNT desde el año mil novecientos treinta y tres. Durante la guerra estuvo en Valencia a cargo de la dirección del periódico *Fragua Social* y al finalizar la guerra trató de huir por Alicante, pero fue detenido e ingresado en un Campo de Concentración. Luego pasó a un hospital de Bilbao y fue puesto en libertad. Hasta el momento no había sufrido depuración por su actuación como director de dicho periódico durante la guerra. Dijo ignorar que la Policía le buscaba y se excusó argumentando que si no se le había visto en Valencia era porque salía poco de casa debido a la enfermedad que padecía en una pierna y no porque se hubiera escondido. Cuando Saturnino Carod le visitó le dijo que venía de Francia cumpliendo órdenes de Eduardo Val para informarse de la situación de los militantes más destacados de la Confederación y para cerciorarse de cuál era la situación en España. Villar manifestó para exculparse que sería un error grave pensar en organizar ninguna clase de actividad que tendiese a oponerse al Régimen Nacional Sindicalista, porque cualquier actividad de este tipo además de ser totalmente inútil, redundaría en perjuicio de los que en ella interviniesen. Le comentó que Juan Peiró estaba en la cárcel de Valencia y que Sigfrido Catalá estaba escondido. Le aseguró que si decidía entrevistarse con Catalá, éste le confirmaría igual punto de vista. Carod se declaró satisfecho con sus manifestaciones y se despidió. Villar aseguró que estaba alejado por completo de la cuestión política y social y que ignoraba las actividades confederales que pudieran tener sus compañeros en Valencia.

De la declaración de su compañera Benigna Galve Escobedo de veintitrés años, nacida el 6 de febrero de 1919 en Palomar de Arroyos (Teruel) sabemos que conoció a Villar cuando se trasladó a Barcelona en 1935. Fue detenida en Alicante al acabar la guerra y puesta en libertad a los veinte días. Cuando se la detuvo tenía un puesto ambulante en el mercado de Ruzafa. Fue condenada, y fue puesta en libertad provisional el dieciocho de diciembre de 1944.

Teresa Samas Pradas (treinta y ocho años, viuda, modista, natural de Teruel, domiciliada en Valencia) vivió con el exdirector de *CNT* García Pradas desde 1933 hasta el fin de la guerra, pero afirmó que ya no mantenía ningún tipo de relación con él y que García Pradas se encontraba en Londres.

Manuel Villar fue condenado y se le concedió la libertad el treinta de agosto de 1947<sup>157</sup> pero muy pronto volvió a ser detenido.

La segunda causa contra Manuel Villar causa 143374 (Sentencia de veintiuno de enero de 1949) le supuso una condena de veinte años de reclusión. La causa fue también instruida contra numerosos procesados, entre ellos Manuel Villar. El defensor de los encausados fue Francisco Borbón y Borbón, Capitán de Caballería.

La operación comenzó a mediados de noviembre de 1947 cuando la Brigada Político Social de la Dirección General de Seguridad logró desarticular la organización cenetista en Madrid. Villar, que había sido puesto en libertad el cinco de septiembre de 1947, había establecido su residencia en Madrid en la Calle Ibiza, 12. A los pocos días recibió la visita de un individuo de la federación local de Madrid que le citó en el Retiro para que se entrevistara con Bruno Rodríguez Alba y con el Secretario Nacional de la CNT, quienes le manifestaron que se le había nombrado Secretario General del Comité Nacional, cargo que aceptó, además del de Tesorero. Se reunió con los secretarios regionales y convocó un pleno de regionales para el diecinueve de noviembre de 1947. Este pleno no se celebró porque intervino la policía, que detuvo a Villar y a otros compañeros, a los que acusó de celebrar reuniones clandestinas y de preparar un atentado con explosivo coincidiendo con la discusión del llamado “caso español” en la ONU.

El objetivo de dicho acto era atribuir la autoría del atentado a elementos afectos del Régimen y perjudicar así la imagen de Franco. Por estos delitos se le pidieron veinticinco años de reclusión. Fue detenido el quince de noviembre de 1947, fecha próxima a la convocatoria del Pleno de Regionales. Fue juzgado en un consejo de guerra celebrado en Ocaña el veintidós de enero de 1949 y fue condenado a veinticinco años de prisión. Tras cumplir unos cuantos años de condena fue liberado en 1960.

---

<sup>157</sup> En la ficha de prisiones de Manuel Villar se anotó su ingreso en la Cárcel Celular de Valencia el 24 de agosto de 1941. Desde allí Villar y el resto de detenidos ingresaron el 8 de septiembre de 1941 en la cárcel de Figueras (fechado, el 15 de septiembre de 1941) El 23 de septiembre de 1941 se condujo a los detenidos a la prisión Celular de Barcelona y el 17 de octubre de 1941 fueron ingresados en la Prisión Celular de Barcelona y en la Prisión Provincial de Mujeres. Se ratificó Prisión Celular Barcelona, 25 de octubre de 1941. El 7 de marzo de 1946 se ordenó el ingreso de Manuel Villar en la Prisión Provincial de Madrid. En Madrid desde el 17 de marzo de 1946. El 13 de diciembre de 1946 se ratificó la prisión en Madrid de Manuel Villar El fiscal pidió un año para Manuel Villar. Manuel Villar Mingo se encontraba en prisión cumpliendo condena por otra causa por iguales hechos cometidos después de haber puesto en libertad condicional. Se encontraba en la Prisión de Madrid.





Fotografía 4. Villar posa junto a su compañera Benigna Galve.  
FUENTE: ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., p. 2015.

Reclamado por Abad de Santillán, emigró junto a su compañera Benigna Galve a Argentina. Allí colaboró con él en la redacción de obras enciclopédicas. En 1962 publicó el libro prologado por Abad de Santillán, *España en la ruta de la libertad*. Murió en Buenos Aires el veintinueve de octubre de 1972. Es autor de *Condiciones para la revolución en América* (1932), *La insurrección anarquista del 8 de diciembre de 1933* (Barcelona, 1934), con Abad de Santillán y Juanel y *España en la ruta de la libertad* (Buenos Aires, 1962). Bajo el pseudónimo de *Ignotus* y de discutida autoría (algunos creen que lo escribió Solano Palacio), *El anarquismo en la insurrección de Asturias* (Valencia, 1932); como Villar, *La CNT y la FAI en 1934* (Buenos Aires, 1936), *La represión de octubre. Documentos para la historia de nuestra civilización* (Barcelona, 1936); también *El peligro comunista. Sus causas y sus remedios* (Madrid, s. f.) No firmó artículos con su nombre en *Fragua Social*.

### Juan López Sánchez

Juan López Sánchez<sup>158</sup> es un personaje clave en el anarquismo español y fundamental en la creación del diario *Fragua Social*. Aunque nunca fue su director, fue él quien lo creó, y desde él se aupó a la dirección de la CRT de Levante y, más tarde, al gobierno de Largo Caballero como Ministro de Comercio. No obstante, se le ha prestado menos

---

<sup>158</sup> Fuentes: LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, *Una misión sin importancia (memorias de un sindicalista)*, Editora Nacional, Madrid, 1972, pp. 47-59. Son muy numerosos los artículos y conferencias de Juan López en *Fragua Social*, firmados casi a diario con su nombre o con el pseudónimo de *Noy*: "Organicemos la victoria", 17 de febrero de 1937, p. 1, etc. Resulta fundamental la consulta del Archivo General Región de Murcia, AGRM, Fondo Juan López, 1397. Como fuente bibliográfica, para orientarse en el archivo personal de Juan López en el AGRM, consultar CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier y HERRERO PASCUAL, Ana María, «Fondos sobre la guerra civil española en el Archivo General de la Región de Murcia», *Anales de Documentación*, 11 (2008), pp. 21-41. El Archivo de Murcia recibió también un microfilm y dos imágenes digitales del Archivo del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de Ámsterdam, que contenía correspondencia de Juan López con el Comité Nacional de CNT durante la guerra. El archivo de la CNT salió de España tras la guerra y se conserva en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam. Existe un catálogo impreso del Instituto Internacional de Historia Social, accesible en Internet: <http://www.iisg.nl/archives/nl/files/c/10741871full.php>; Otras fuentes para la biografía de Juan López Sánchez: LEDESMA VERA, José Luís, «Veinte personajes clave de la historia del anarquismo español», en CASANOVA RUÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, op. cit., pp. 272-275; GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., p. 355-356. ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., pp. 969-970.

atención de la que se debiera a su biografía, sin duda por su trayectoria posterior a la guerra y por sus conexiones con el franquismo en los años sesenta, que lo convirtieron en un personaje incómodo para sus compañeros anarquistas. En los años treinta, Juan López era conocido por su pragmatismo y, aunque nunca fue muy querido por los sectores anarquistas radicales, durante la guerra se convirtió en el líder de la CRT de Levante, a la que ilusionó con sus propuestas. Así, fue ganando peso en el Comité Nacional de la CNT, por lo que fue propuesto como ministro en el otoño de 1936.



Fotografía 5. Retrato de Juan López en 1937.  
FUENTE: AGRM. FR, 61.5.2. Referencia: JLS\_FOT\_20. Original en el AGA, caja F3524.



Fotografía 6. Retrato de la familia de Juan López en 1910.  
Juan López es el primero por la izquierda.  
FUENTE: AGRM. FR, 61.5. Referencia: JLS\_FOT\_1.

Juan López Sánchez nació en Bullas (Murcia) el 16 de enero de 1900. Era hijo de Cristóbal López González, un guardia civil natural de Bullas, y de Isabel Sánchez Amor, analfabeta, natural de Benamaruel (Granada). Cuando tenía diez años, se trasladó de Chinchilla (Albacete) a Barcelona con su familia. Como relató él mismo, sus estudios consistían entonces en saber leer, escribir y las cuatro reglas aritméticas. A los once años trabajó en diferentes empleos en Barcelona y su primer cargo sindical fue el de Secretario de la Sociedad de Moldistas y Piedra Artificial entre 1916 y 1917, entidad que se integró poco después en el Sindicato de la Construcción CNT de Barcelona en virtud del acuerdo de reforma de la estructura de los Sindicatos como unidades por ramo e industria. En el Sindicato Único, creado en 1918 en el Congreso de Sans de la Regional Catalana, comenzó su actividad confederal en 1918. El 29 de julio de 1920 le detuvieron por participar en un tiroteo en el interior del tranvía de Sant Andreu a la carretera de Ribes contra los pistoleros de la patronal Julio Laporta Cherta y Mariano Sanz Pou, exmiembros de la banda de sicarios del barón de Köening. A consecuencia del enfrentamiento, Sanz fue herido gravemente, y murió Agustí Gay Seguí, un pasajero inocente. Junto a Juan López se detuvo al activista confederal Joaquim Roura Giner, que fue absuelto. Juan López fue condenado a un año y un día de prisión por homicidio el 24 de febrero de 1923; y a un año, ocho meses y veinte días por los disparos. Tras un consejo de guerra adicional celebrado el 7 de diciembre de ese año recibió además una condena de seis años de prisión por defenderse a tiros durante su detención y agredir a la fuerza pública. Estuvo encarcelado en el reformatorio de Ocaña y salió en libertad en

1926 por la amnistía concedida por el gobierno de Primo de Rivera tras el vuelo del Plus Ultra. Fue en prisión donde Juan López completó su formación autodidacta. La valoración de estos primeros años de militancia fue rememorada así por Juan López en sus memorias *Una misión sin importancia*:

*“Mi actuación por entonces no tenía más relieve y significación que la de un desconocido peón de brega. Debo subrayar que no fui adoctrinado por ninguno de los grupos ideológicos que pululaban en los Sindicatos. Pero era uno de los que empujaban el carro para algo más que la conquista de una peseta adicional de salario y una hora menos de trabajo. Desde el principio de mis días consideré que el sentido reivindicacionista de los trabajadores no tenía un limitado horizonte económico. Siempre creí que lo más importante a reivindicar era la entera personalidad humana, el derecho a ser y vivir como un hombre libre. Esta formación mental en los años 20 no tenía en mí, plenitud de desarrollo; se manifestaba en forma de una exaltación emocional, idealista, dominada además por los irrefrenables impulsos de la pasión. Se ha dicho lo anterior para explicar la pérdida de mi libertad en 1920, víctima irremediable de la ola de violencia azotada por el terrorismo”.*<sup>159</sup>

Tras este periodo en la cárcel, se integró en 1928 en el grupo Solidaridad formado por Ángel Pestaña, Peiró y otros líderes moderados de la CNT, que defendían una versión más sindical de la Organización. En esta época comenzó su relación personal con Ángel Pestaña, Juan Peiró, Progreso Alfarache, Francisco Arín, José Villaverde, Domingo Torres, Eleuterio Quintanilla. En palabras de Juan López:

*“(un) numeroso grupo de militantes y trabajadores que en jornadas de gran trascendencia encabezaríamos—y yo digo que encarnaríamos—la concepción revolucionaria del sindicalismo español constructivo, al que muchos calificarían de político-reformista, moderado, contemporizador con no sé qué trapisondas de la política de bajo techo en que se movieron siempre los partidos políticos de la burguesía”.*<sup>160</sup>

En 1928 relanzó la publicación *Despertad marítimo* de Vigo e impulsó las llamadas “Peñas Obreras” en Barcelona, cuando no existían sindicatos legalmente organizados, para intentar reorganizar los sindicatos debilitados por la Dictadura de Primo de Rivera. Fue Secretario del Segundo Comité de CNT que gestionó en 1929 el reconocimiento del sindicato ante el general Berenguer. Este comité estaba presidido por Pestaña y enfrentado a Peiró. En 1930 encabezó el Comité Nacional Confederal y realizó una gira propagandística con Pestaña y Antonio Martínez por la comarca de la Matarraña; en 1931 realizó una gira de mítines y conferencias por Galicia (La Coruña, Vigo, Moaña, Tui, Verín, Ourense, Guillarei, Randulfe, Torriño) junto con José Moreno y José Villaverde. Entre 1930 y 1931, dirigió *Acción* y *Mañana*, aunque quien figuraba como director de esta última publicación era Antonio García Birlán<sup>161</sup>. Sobre la época de finales de los años veinte López afirmó en sus memorias:

---

<sup>159</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, *Una misión sin importancia (memorias de un sindicalista)*, op. cit., p. 48.

<sup>160</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>161</sup> Afirmaciones generales sobre la época de finales de los años veinte, *Ibidem*, pp. 48-49.

*“Por aquellas fechas los sindicatos confederales se habían autodisuelto. Contrariamente a la UGT, la CNT fue incapaz de acomodarse a la legalidad de la Dictadura, si bien tal incapacidad tenía sus razones en las tendencias internas que de tiempo se venían gestando entre los grupos anarquistas y los militantes formados en la solidaridad sindical; problema interno agudizado en sentido progresivo y que más tarde sería causa de perturbación minimizante de desarrollo normal de los Sindicatos y una de las causas que contribuyeron a gestar el clima de la guerra civil”.<sup>162</sup>*

Firmó el Manifiesto de los Treinta en agosto de 1931, lo que provocó su expulsión del Comité Nacional y del sindicato de la Construcción de Barcelona en 1932. Encabezó el movimiento treintista en Huelva y los sindicatos de Oposición durante la República. En un intento de contrarrestar a la FAI, colaboró en la creación de la Federación Sindicalista Libertaria (FSL) pero no apoyó a Pestaña en la fundación del Partido Sindicalista (PS) al que criticó desde las páginas de *Sindicalismo*, periódico que dirigió en 1934 en Valencia. Por todo esto, fue apartado por los faístas durante la República de los cargos directivos e incluso se le prohibió escribir como redactor en *Solidaridad Obrera*. En esos años colaboró en varias publicaciones periódicas como *Acción* (1930-1931), *Mañana*, *Cultura Libertaria* (luego llamada *Sindicalismo*, Valencia, 1934) Tras el fracaso de la Alianza Obrera favoreció el retorno de los Sindicatos de Oposición a la CNT como secretario de la FSL. Reclamó desde Valencia la reunificación de los sectores escindidos de la CNT, lo que se logró en el IV Congreso celebrado en Zaragoza en mayo de 1936, al que asistió y en el que intervino en su mitin de clausura. En 1936 también protagonizó mítines en Castellón y Cullera y en Soria.<sup>163</sup>



Fotografía 7. Juan López en un mitin radiado durante la guerra.  
FUENTE: AGRM. FR, 61.5. Referencia: JLS\_FOT\_3.

Cuando estalló la sublevación militar no ostentaba ningún cargo en la CNT, pero fue el primero en obtener gran protagonismo en el comité de Huelga en Valencia el 19 de

---

<sup>162</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>163</sup> Sobre su actividad en los sindicatos de oposición, puede consultarse, VEGA MASANA, Eulàlia, *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*, op. cit.

julio de 1936. Se le nombró miembro del Comité Ejecutivo Popular, organismo que ayudó a crear y en el que ocupó la cartera de Propaganda y Prensa. Fundó la publicación *Fragua Social* y ganó protagonismo de nuevo al pasar al Comité Ejecutivo de la Regional de Levante de la CNT y ser nombrado presidente de esta regional en el Comité Nacional del sindicato libertario. Desde allí diseñó un modelo alternativo al de las instituciones republicanas encarnado en el CEP (Comité Ejecutivo Popular). Su proyecto consiguió ilusionar al comité Regional de la CNT valenciana e hizo callar a las voces discrepantes que desde otros sectores del sindicato luchaban por acelerar el proceso revolucionario.



Fotografía 8. Juan López en un mitin organizado por la CNT.  
Juan López aparece sentado el primero por la derecha. Podría tratarse del mitin celebrado por la Confederación Regional de Centro en el Teatro Coliseum de Madrid el domingo 20 de septiembre de 1936.  
FUENTE: AGRM. FR, 61.5. Referencia: JLS\_FOT\_21. Original en: IISH, CNT BG A39/985 CNT 32/33.

Juan López fue, por tanto, el líder espiritual del anarquismo reformista del País Valenciano. Cuando el CEP entró en crisis desde la formación del gobierno de Largo Caballero, modificó la línea apolítica y sacrificó las parcelas de poder conseguidas para contribuir a la participación de la CNT en el gobierno de noviembre del 36. A propuesta del Comité Nacional CNT fue uno de los cuatro ministros anarquistas (junto Federica Montseny, Juan García Oliver y Juan Peiró) que se integraron en el gobierno de concentración nacional de Largo Caballero, en el que ocupó la cartera de Comercio entre noviembre de 1936 y mayo de 1937. Según López era necesario:

- a) Crear un ejército popular y que las milicias se convirtieran en una fuerza dominante en la lucha. Este objetivo se consiguió a costa de la Columna de Hierro.
- b) Legalizar los organismos nacidos de la revolución sustituyéndolos los comités por consejos municipales y provinciales, en los que convivieran partidos políticos y centrales sindicales. Esto se consiguió en enero y febrero de 1937.

- c) Conseguir la unidad económica y ponerla al servicio de la guerra, objetivo que según él no pudo conseguirse por la descoordinación de los ministerios.<sup>164</sup>

Tras “Los Sucesos de Mayo” de 1937 en Barcelona dimitió de su cargo junto con sus compañeros, aunque continuó teniendo un papel relevante en la CNT valenciana y española.



Fotografía 9. Juan López en Nueva York en el verano de 1937.  
Juan López aparece acompañado de Serafín Aliaga y Claro J. Sendón  
FUENTE: AGRM. FR, 61.5. Referencia: JLS\_FOT\_4.

Durante el verano de 1937, el Consejo Nacional de la CNT lo envió a realizar una gira informativa por México y Los Estados Unidos. A su regreso, en enero de 1938, pronunció numerosos mítines y conferencias, y se reincorporó a la redacción de *Fragua Social* en Valencia, el periódico que había contribuido a fundar en los primeros días de guerra. A comienzos de 1939 volvió a ser elegido miembro del Comité Nacional de CNT y dirigió el Grupo de Ejércitos del Centro-Sur. Apoyó el golpe del coronel Segismundo Casado contra Negrín y pasó a ser secretario del Consejo Nacional de Defensa hasta el final de la guerra, y responsable de la Comisión Reorganizadora del Comercio Exterior, dependiente de dicho Consejo. El 7 de marzo de 1939 fue nombrado en Valencia miembro del Comité Nacional del Movimiento Libertario Español (MLE) y viajó a París para entrevistarse con Mariano Rodríguez Vázquez (*Marianet*) e informarle de su creación.

---

<sup>164</sup> Discurso de Juan López en que resume su gestión, *Fragua Social*, 28 de mayo de 1938.





Fotografía 10. Juan López Sánchez en un mitin entre 1936 y 1939.  
FUENTE: AGRM. FR, 61.5. Referencia: JLS\_FOT\_2.

Juan López abandonó España desde el aeródromo de Rabasa (Alicante) el 25 de marzo de 1939. Marchó de Alicante a Orán por avión, desde allí a Marsella en barco, y de allí a París, donde llegó la noche del 27 de marzo. Se instaló en Melun, a las afueras de la capital. El 22 de junio estuvo en Londres, pendiente de regresar a Francia; volvió a París el 25 y estuvo en Melun el 26. El 30 de julio estuvo de nuevo en Londres. Su compañera, Carmen Pastor- taquimecanógrafa- fue evacuada marzo de 1939 desde el puerto de Gandía en el buque hospital *Maine* de la marina británica a Inglaterra, donde se exilió inicialmente. Fue Delegado del Consejo Nacional de Defensa ante la Diputación Permanente de las Cortes de la República española en el exilio y también Delegado del Consejo Nacional de Defensa en Francia. Al estallar la Segunda Guerra Mundial su mujer y él se trasladaron a Gran Bretaña y residió primero en la isla de Wright y más tarde en Brighton y en Londres. Durante el conflicto elaboró guiones para las emisiones radiofónicas en español de la BBC. Entre diciembre de 1940 y mayo de 1941 fue secretario de la Comisión de Relaciones del Movimiento Libertario Exiliado en Inglaterra. Publicó la revista *“Material de discusión para los militantes de la CNT de España”* (Brighton 1944-1945). Fue miembro de la Delegación/Subdelegación del Comité Nacional de las Fuerzas Democráticas en Gran Bretaña (1946-1947). Hacia 1948 se ganaba la vida dando clases particulares de español. Durante esta época mantuvo posiciones colaboracionistas y defendió una CNT de carácter político, para acabar reivindicando un ultrasindicalismo político, que denominó sindicalismo permanentista, en el que los sindicatos jugarían el papel de los partidos parlamentarios. Defendió, sin éxito, un Estado sindical, federalista y con una única central que agrupara a todos los trabajadores.



Fotografía 11. Juan López Sánchez junto al general Miaja en México en los años 50.  
FUENTE: AGRM. FR, 61.5. Referencia: JLS\_FOT\_7.

Entre 1946 y 1949 defendió la opción “anarco-monárquica” contra Franco, propuesta por Juan José Luque Argente, secretario del Comité Nacional Provisional de la CNT en el interior. A finales de junio de 1954 se trasladó a México, donde se instaló el 6 de julio. Allí dirigió durante un tiempo *CNT*. Entre finales de 1964 y comienzos de 1965 sus graves problemas de salud (asma y próstata), le obligaron ingresar en un hospital. En 1965 asumió la tesis del sindicalismo *cincopuntista*. Regresó fugazmente a España en 1966, con autorización del gobierno, entrando en contacto con los sindicatos verticales del Franquismo. No padeció persecución política. Al año siguiente se instaló definitivamente en Madrid tras conseguir un empleo de relaciones públicas en la empresa SALTUV (Sociedad Anónima Laboral de Transportes Urbanos de Valencia) ligada al régimen franquista. En mayo de 1968 asistió como observador al Congreso de la Organización Sindical Española, OSE, más conocida como «Sindicato Vertical», celebrado en Tarragona, donde defendió la desaparición de la CNT. Su actitud ultrareformista molestó hasta los *cincopuntistas*. Falleció en la Clínica Puerta de Hierro de Madrid el 25 de agosto de 1972 y fue enterrado en el cementerio de Alicante dos días más tarde.





Fotografía 12. Retrato de Juan López Sánchez de 1938.  
FUENTE: AGRM. FR, 61.5. Referencia: JLS\_FOT\_5.

Juan López es autor de innumerables artículos periodísticos, ensayos políticos y sindicales. Utilizó varios pseudónimos, como Noy, Juan de Tanas, Juan de la Rosa o Ovidio de Abajo Colaboró para numerosas publicaciones, como *Acción*, *CNT*, *Combate Sindicalista*, *Comunidad Ibérica*, *Cultura Libertaria*, *Despertad*, *Fragua Social*, *Peninsular*, *Sindicalismo*, *Solidaridad Obrera*, *La Tierra* o *El Trabajo*. También escribió *Cómo organizará el sindicato a la sociedad* (s.d.), *Partidos y sindicatos* (s.d.), *El sindicalismo, arma política y económica* (s.d.), *Las órdenes religiosas y el sindicalismo* (1932 o 1922), *La unidad de la CNT y su trayectoria* (1936), *Seis meses en el Ministerio de Comercio* (1937), *Concepto del federalismo en la guerra y en la revolución* (1937) o *El sindicato y la colectividad* (1938). Destaca entre sus libros *España 1966* (México, 1966), obra básica para comprender las relaciones CNS- CNT. Publicó *Una misión sin importancia. Memorias de un sindicalista*, en 1972 con prólogo del economista y destacado falangista Juan Velarde Fuertes. También tradujo al español la obra de Claude G. Bowers, embajador norteamericano en España durante la Segunda República, *Misión en España. 1933-1939. En el umbral de la II Guerra Mundial* (México, Editorial Grijalbo, S.A. 1955). Otras obras fueron: *La mancomunación de los transportes urbanos de Valencia SALTUV. Una experiencia de socialización* (1967) y *Sobre el treintismo confederal* (1978).

Actualmente se han abierto nuevas posibilidades para investigar sobre su importante biografía con la reciente digitalización y excelente clasificación de su archivo personal llevada a cabo por los funcionarios del Archivo General de la Región de Murcia y al que se puede acceder en gran parte desde la red, salvo determinados fondos, todavía protegidos y consultables sólo con autorización previa. El archivo de Juan López fue custodiado por su esposa Carmen Pastor Solbes, que lo legó en 1990, poco antes de fallecer a su sobrino político Pedro López Pellicer, residente en Alicante. López Pellicer

lo donó al ayuntamiento de Bullas a petición del sacerdote y cronista oficial de Bullas Juan Sánchez Pérez. La entrega de la documentación se formalizó el tres de marzo de 2001 y se depositó en 2002 en el Archivo General de la Región de Murcia. Allí se procedió a su ordenación, descripción y digitalización. El archivo consta de 1.273 documentos originales e incluye índices de personas, geográfico, de instituciones y de materias. En estos documentos existen referencias a otra documentación que formaba parte del archivo y que no se conserva actualmente, como la correspondencia de López con Francisco Largo Caballero o la que mantuvo con Ramón J. Sender, por lo que el archivo no está completo. La serie de correspondencia es la más voluminosa del fondo. La mayor parte de la documentación hace referencia a su actividad política e intelectual en sus años de exilio. El fondo se completó en 2002 con copias de fotografías cedidas por la familia o proporcionadas por otras instituciones, como el Archivo General de la Administración e Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam<sup>165</sup>. Su

---

<sup>165</sup> La documentación se ha organizado de acuerdo con el siguiente cuadro de clasificación, que reproducimos:

1. Cargos institucionales: 1.1 Consejo Nacional de Defensa. Comisión Reorganizadora del Comercio Exterior (1939): Nombramientos, correspondencia, informes, salvoconducto; 1.2 CNT en el exilio: 1.2.1 Consejo General del Movimiento Libertario Español (MLE) (1939): Nombramiento, correspondencia y convocatorias; 1.2.2 MLE-CNT. Comité de Refugiados españoles de la CNT en Gran Bretaña. Secretaría (1939-1941): Circulares y correspondencia; 1.2.3 CNT. Comité Nacional de España. Delegación en Gran Bretaña (1945? - 1952): Correspondencia; 1.3 Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD) en Gran Bretaña. Secretaría (1946-1947): Actas del Comité Nacional y Correspondencia con la Presidencia de la ANFD en Gran Bretaña, con el Gobierno de la República y con organizaciones republicanas en el exilio.

2. Correspondencia personal (1939-1971) Se trata del grueso del fondo y se ha organizado, respetando su organización originaria, de acuerdo con los remitentes de las cartas. López, muy cuidadoso con su archivo personal, también conservaba copia de la correspondencia de salida, por lo que en la mayoría de los casos se puede seguir la relación epistolar sin excesivos problemas. La mayoría de la correspondencia es esencialmente de carácter político y sindical y en ella se reflejan los asuntos más relevantes de España y del mundo durante más de tres décadas. La mantuvo con compañeros exiliados de la CNT (de la corriente posibilista) y con políticos e intelectuales de renombre, tanto españoles (exiliados y residentes en el interior) como extranjeros. Presentamos aquí una selección de algunos de los personajes con los que se carteo López: Diego Abad de Santillán, 42 cartas entre 1965-1971; Álvaro de Albornoz, 3 cartas (1939); Luis Araquistáin, 14 cartas de (1939-1942); Claude G. Bowers, 16 cartas de (1954-1955); Wenceslao Carrillo, 17 cartas. (1940); Segismundo Casado 192 cartas (1940-1968); Sigfrido Catalá, 16 cartas (1966-1971); José Juan Doménech, 21 cartas (1944-1962); José González Barberá, 40 cartas (1939-1966); Avelino González Entrialgo, 25 cartas (1939-1968); Manuel González Marín, 37 cartas (1939-1948); Félix Gordón Ordás, 4 cartas (1954); Salvador de Madariaga, 19 cartas (1949-1970); Horacio Martínez Prieto, 17 cartas (1940-1948); Carles Pi i Sunyer, 25 cartas. (1941-1955) Francisco Royano Fernández, 21 cartas (1961-1970); Helmut Rüdiger, 20 cartas (1956-1966); Manuel Salgado, 38 cartas (1944-1955); Domingo Torres, 31 cartas (1939-1945); Manuel Villar, 31 cartas (1962-1967).

3. Producción intelectual. Juan López fue un asiduo colaborador de numerosos medios de comunicación, especialmente en prensa escrita, pero también participó en la radio como colaborador en las emisiones en español de la BBC durante la Segunda Guerra Mundial. La mayoría de sus trabajos que se conservan y agrupan en esta sección, están compuesta por borradores de libros, conferencias, ensayos, artículos de revistas, artículos periodísticos y notas. También existen copias de colaboraciones de otros autores y amigos.

mandato como ministro de Comercio (1937), incluye documentación sobre el Ejército del Ebro (1938) y expedientes sobre jefes y oficiales de varias Brigadas Mixtas del Ejército Republicano.

### **Emilio Vivas Blanco**

Pero la primera redacción de la formaron, además de su director, León Sutil Nerín, los redactores Emilio Vivas, Juan Gallego Crespo, Juan Rueda Ortiz, Salvador Cano Carrillo, un redactor de noche, cuyo nombre no conocemos, y el administrador Pascual López.<sup>166</sup>



Fotografía 13. Retrato de Emilio Vivas Blanco

FUENTE: ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., p. 2015.

Emilio Vivas Blanco<sup>167</sup> alias Goliat, fue el redactor artístico de *Fragua Social*, en la que firmó numerosos artículos sobre temas muy variados generalmente de tono satírico. Algunas de las columnas más conocidas fueron: “Con la mejor intención” sección iniciada por León Sutil, que muy pronto cedió a Vivas, en la que se fustigaba de forma humorística a sus enemigos; “La canalla Dorada”, dedicada a la biografía sarcástica de

---

4. Publicaciones periódicas. El fondo cuenta también con una pequeña colección de revistas, tanto editadas en el exilio mexicano como en España, en la mayoría de las cuales aparecen artículos de o referidos a López Sánchez, aunque todas ellas son de las décadas de los sesenta y setenta. Estas revistas son *SALTUV* (1972-1977), *Norte* (1969 y 1971), *Índice* (1967, 1970 y 1972), *Comunidad Ibérica* (1963-1965) y *Estudios Sindicales y Cooperativos* (1970).

<sup>166</sup> Actas del Pleno de Regionales de Valencia publicadas en *Fragua Social* en noviembre 1936.

<sup>167</sup> Fuentes sobre Emilio Vivas: No existe ficha represiva en el CDMH ni en el AGHD; Fue el autor de la sección “La Canalla Dorada”, cuyo contenido abordamos en profundidad en un capítulo posterior de este trabajo y de numerosas columnas, que firmó con el pseudónimo de *Goliat*. Además de las columnas que se nombran expresamente, algunos de sus artículos en *Fragua Social* fueron: “Hay que estructurar la economía”, dos de enero de 1937, p. 8; fotografía en el diario de Emilio Vivas y artículo “Cada cosa a su tiempo”, 12 de enero de 1937, p. 16; “Sin andadores ni muletas”, 16 de enero de 1937, p. 1. Referencias bibliográficas: ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., pp. 1816 y 2015; MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa y PAGÈS I BLANCH, Pelai (coords.), *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans*, op. cit., p. 1464; HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Siglo XXI de España, Madrid, 2004, p. 203.

diferentes personajes del bando franquista; o “Glosas ingenuas”, bajo el pseudónimo de EVI, unos pequeños poemas humorísticos.

Durante la guerra fue secretario del Sindicato de Periodistas de Valencia, secretario de redacción de *Fragua Social* y más tarde, corresponsal en Barcelona de este periódico anarcosindicalista valenciano. Por esta labor, en agosto de 1937 fue acusado de haber publicado en *Fragua Social* unas notas anónimas injuriosas contra el Director General de Seguridad, imputación de la que se desmarcó, pero que a pesar de ello fue detenido.

Antes de la guerra, Emilio Vivas Blanco había vivido en los Estados Unidos, país al que emigró en los años veinte. Allí se instaló con su compañera Aurora en Lorain (Ohio) y entre 1926 y 1928 dirigió junto a Jordi Vidal la publicación anarcoindividualista *Algo*, un folio hecho en multicopista y editado en Cleveland del que salieron ocho números. Fue en esta época cuando trabó amistad con Joseph Litwak y Lena Smith. Durante la campaña en defensa de Sacco y Vanzetti fue encarcelado junto con su compañera.

Al regresar a España militó en los años treinta en el sector treintista de la Confederación Nacional del Trabajo de Catalunya y fue secretario del Ateneo Sindicalista Libertario de Barcelona en junio de 1932. Militó en la Federación Sindicalista Libertaria en enero de 1933, organización creada dentro de la CNT que se oponía a la Federación Anarquista Ibérica. Fue miembro del Comité de Relaciones de los Sindicatos de Oposición de la CNT, con Ángel Pestaña, Josep Robusté, Camil Piñón, Baptista Marco, Ricard Fornells, Josep Olivo, Francisco Arín y Juan López en mayo de 1933. El trece de diciembre de ese año firmó en Barcelona, con Agustí Gibanel, en representación de FSL, el manifiesto de creación de la Alianza Obrera. En esta época colaboró con el periódico *Cultura Libertaria* (1931-1933), órgano de la tendencia treintista.

Al acabar la guerra cruzó a Francia y se unió a la resistencia de la zona del Rosselló y del Languedoc. Fue detenido y apresado en Toulouse por las autoridades de Vichy y en el verano de 1943 en Perpiñán por la Gestapo. En 1944 estuvo encerrado en la prisión parisina de Fresnes (Illa de França). Y tras la Liberación de Francia, colaboró en la publicación *Exilio* entre 1944 y 1947. Asistió en 1945 como delegado de Perpinyà al Congreso de reorganización de la CNT en el exilio. Tras la escisión de la CNT, defendió las tesis reformistas, colaboracionistas o posibilistas. En 1946 fue nombrado secretario de la Regional de los Pirineos Orientales y en 1954 participó en Toulouse en el Pleno del Subcomité Nacional de la CNT. Entre 1956 y 1957 ejerció en Toulouse de vicesecretario del Subcomité Nacional Confederal, encabezado por Ramón Liarte Viu. Entre 1956 y 1958 dirigió el periódico *España Libre*. Pasó sus últimos años en Perpinyà y colaboró en *Cultura Libertaria*, *España Libre* y *Exilio*. Murió en Perpiñán el 19 de julio de 1961.

## Juan Gallego Crespo

Juan Gallego Crespo<sup>168</sup> era ya un militante veterano cuando estalló la guerra y pasó a formar parte de la redacción de *Fragua Social*. Tenía de cuarenta y un años, y había

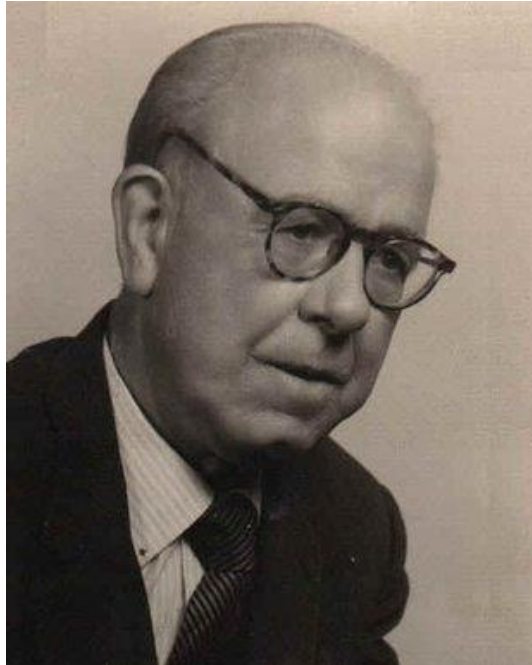
---

<sup>168</sup> Fuentes sobre Juan Gallego Crespo: No hay consejo de guerra contra él en AGHD. Sí existe una ficha represiva del CDMH que facilita los siguientes datos, que reproducimos como allí se detallan respetando ortografía, mayúsculas y puntuación, aunque introduciendo en algunos de los casos una aclaración si la cita de la ficha represiva es incorrecta :

Amigo de M. Barrios, felicitándole manifiesta ser gran republicano (Valencia, leg. 51 exp. 184); Escribe en la revista "*La Revista Blanca*", órgano de ciencia y sociología de Barcelona; LA REVISTA BLANCA. Car. 78. Nº 168. 15 de mayo de 1930; Escribe un artículo en la revista "*Liberación*" órgano de sociología, economía, arte y literatura. LIBERACION. Car. 139. Nº3, 3 de Agosto de 1935; Escribe artículo sobre la anarquía. NOSOTROS. nº 57, p. 8, 28 de mayo de 1937; De la misma publicación artículos del número 60, p. 1, 1 de junio de 1937; nº 70, p. 8, día 12 de junio de 1937; nº 72, pág. 7, día 15 de junio de 1937; Escribe artículo sobre la organización de la CNT, nº 374, p. 2, 30 de julio de 1936; Nº 367, p. 3, día 3 de agosto de 1936; nº 374 p. 3, día 10 agosto de 1936; nº 385, p. 3 día 24 agosto de 1936; Redactor del diario *Fragua Social*, nº 169, p. 12, día 9 de marzo de 1937.

Además, de estas fuentes, cabe reseñar que su sección se llamó *Orientaciones* y se incluyó en la contraportada del diario. Algunos de sus artículos en *Fragua Social* fueron: "Errores de perspectiva", 6 de septiembre de 1936 (la referencia del CDMH de un artículo en *Fragua Social*, Nº 37, día 3 de octubre de 1936, p. 12 es incorrecta porque *Fragua Social*, que en esa fecha sólo tenía 8 páginas); Artículo del 15 de octubre de 1936, p. 16; "Las Juntas de defensa", 16 de octubre de 1936, p. 12; "Madrid. Frente de Guerra", 21 de octubre de 1936, p. 12; "Una sola táctica", 23 de octubre de 1936; "Sección Orientaciones; Madrid, frente de guerra", 26 de octubre de 1936, p. 15; "Hacia una nueva España", 27 de octubre de 1936, p. 20; "Nuestra tradición federalista", 28 de octubre de 1936, p. 12; "La comunidad de bienes", 29 de octubre de 1936, p. 16; "El tópico en marcha", 1 de noviembre de 1936, p. 16; "El momento presente", 3 de noviembre de 1936, p. 16; "Los campesinos trabajan", 5 de noviembre de 1936, p. 12; "Momentos de terror", 6 de noviembre de 1936, p. 12; "Las ideas no mueren", 7 de noviembre de 1936, p. 12; "Inconsistencia lamentable", 9 de noviembre de 1936, p. 12; "Todas las responsabilidades serán efectivas", 10 de noviembre de 1936, p. 16; "La grandeza de esta hora", 11 de noviembre de 1936, p. 12; "La bolsa de la burguesía", 14 de noviembre de 1936, p. 16; "Los municipios libres o consejos Municipales", 16 de noviembre de 1936, p. 12; "Lo que dan los pueblos", 17 de noviembre de 1936, p. 16; "Armas y municiones", 20 de noviembre de 1936, p. 16; "Para ganar la guerra, disciplina", 22 de noviembre de 1936, p. 8; "La oferta y la demanda", 25 de noviembre de 1936, p. 8; "Del Marruecos que sufre al espionaje del fascismo", 26 de noviembre de 1936, p. 8; "La guerra y la revolución", 2 de diciembre de 1936, p. 8 (reseñado también en la ficha del CDMH); "Intolerable carestía de la vida, y suplemento de sueldo a la burocracia", 5 de diciembre de 1936, p. 12; "¿Quién orientará la revolución", 9 de diciembre de 1936, p. 12; "La colectivización puede iniciar la desaparición de la explotación del hombre por el hombre", 10 de diciembre de 1936, p. 12 (Coincide con reseña en ficha CDMH); "Responsabilidades en la diplomacia", 12 de diciembre de 1936, p. 1 (coincide con ficha CDMH); "Disciplina para vencer", 15 de enero de 1937, p. 8 (coincide con ficha CDMH); "Apostillas de un discurso (sobre un discurso de Pestaña)", 16 de diciembre de 1936, p. 12; "Se impone la concesión del Estatuto de autonomía para el País Valenciano", 17 de diciembre de 1936, p. 12; "Cuestión de criterio", 22 de diciembre de 1936, p. 12; "Cuestión de mentalidad", 24 de diciembre de 1936, p. 8; "La carestía de las subsistencias", 26 de diciembre de 1936, p. 8; "Nos lo jugamos todo", 6 de enero de 1937, p. 8; "La guerra exige sacrificios", 10 de enero de 1937, p. 12; "Madrid heroico", 12 de enero de 1937, p. 16; "Disciplina para vencer", 15 de enero de 1937, p. 7; "Unidad, no uniformidad", 19 de enero de 1937, p. 16; "Pobres, pero independientes", 14 de febrero de 1937, p. 13; "La diplomacia en acción", 23 de marzo de 1937, p. 8; "Disquisiciones sencillas sobre el campo. La colectivización del campo, problema fundamental", 9 de mayo de 1937, p. 9, "Síntesis de la acción sanitaria en el Centro en los primeros meses de la guerra. Depuración y sus trabas", 18 de julio de 1937, p. 6 (coincide con ficha CDMH); "Catelau Macho. Dibujos sobre la guerra de invasión", 5 de marzo de 1938, p. 3.

nacido el 22 de febrero de 1885 (según algunos el 22 de Febrero de 1886) en Torreperogil, Jaén. Era conocido por haber militado en diferentes organizaciones del anarquismo andaluz desde 1907 y por su gran actividad propagandística participando en mítines y conferencias y por sus colaboraciones periodísticas en diversas publicaciones anarquistas cuyo objetivo fue implantar la CNT en Andalucía.



Fotografía 14. Retrato de Juan Gallego Crespo.

FUENTE: ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., p. 1869.

Al ser acusado de haber hecho circular propaganda antimilitarista en los cuarteles, tuvo que huir de Bujalance en 1911 y se instaló en Córdoba, donde participó activamente en su Centro Obrero. En 1913 marchó a Sevilla, donde fundó y dirigió *Acción Solidaria* de Sevilla. De allí emigró a Valencia y desarrolló una intensa actividad en el Comité Regional de la CNT de Levante. Asistió al Congreso de la Federación Nacional de Agricultores y trabajó para *Solidaridad Obrera* de Valencia. Representó a diferentes sindicatos valencianos, como la sociedad El Obrero Instructor de Soneixa. En 1919 intervino como delegado por Levante en el congreso de la CNT celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid. En julio de 1927 asistió al congreso fundacional clandestino de la Federación Anarquista Ibérica en Valencia. En los años treinta escribió numerosos artículos en *La Revista Blanca* y en *El Luchador*, y la novela "La Aurora" (Barcelona, La Revista Blanca, 1931) y fue propuesto para dirigir *Solidaridad Obrera* de Valencia. Tras el estallido de la guerra se incorporó a la redacción de *Fragua Social* de Valencia. Durante la guerra prestó sus servicios como practicante de Medicina

---

Otras referencias bibliográficas sobre Juan Gallego Crespo: MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa y PAGÈS I BLANCH, Pelai (coords.), *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans*, op. cit., p. 618; ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., pp. 665, 666 y 1869. Ambas incluyen algunas referencias. Las fuentes de las fotografías se detallan al pie de las mismas.

y Cirugía en el Instituto del Cáncer de Madrid y en los Servicios Móviles de Epidemiología, así como en la Subsecretaría de Sanidad de Madrid, Valencia y Barcelona del Comité Nacional de la CNT. Sobre estas experiencias, escribió en 1937 el ensayo *“Síntesis de la Acción Sanitaria del Centro”*, publicado en Barcelona en 1937. También fue vocal de la CNT en el Ministerio de Trabajo y representó a la CNT en 1838 en las reuniones de los comités de la MLE.



Fotografía 15. Retrato de familia de Gallego Crespo en 1914.

Gallego Crespo aparece el primero por la izquierda junto a sus familiares, posiblemente en Sevilla o Úbeda.

FUENTE: Rafael Enrique Torres Gallego. <http://gallegocrespo.tripod.com/fotosgc.htm>

Al final de la guerra era el responsable del Comité Regional de la CNT Centro y fue detenido y encarcelado en el campo de concentración de Albaterra. Consiguió evadirse y huir a Francia y continuó allí trabajando para el Movimiento Libertario hasta la invasión alemana, que deshizo la organización en Francia. Se embarcó en Marsella en el vapor Nyassa con destino a México con su esposa Eustaquia Santisteban Molina y sus hijas Camelia, Rosa y Palmira Gallego Santisteban, por entonces de 17, 13 y 11 años respectivamente (sus ocho hijos eran: Acracio, Justo, Julio, Aurora, Helios, Camelia, Rosa y Palmira) Llegó a Veracruz el 22 de mayo de 1942. Aún en México continuó su labor partidaria. Juan Gallego Crespo, como tantos exiliados, no pudo regresar a España. La dictadura franquista fue demasiado larga para los que aguardaban la instauración de la democracia en tierras lejanas. En cambio su familia recuerda cómo su nostalgia le pudo y realizó un fugaz viaje a España cuando aún Franco no había muerto. Juan Gallego Crespo falleció en México el 14 de abril de 1974 (43º aniversario de la II República Española). Tenía 89 años de edad.





Fotografía 16. Gallego Crespo camino de México en el buque Nyassa en 1942.  
 FUENTE: Rafael Enrique Torres Gallego. <http://gallegocrespo.tripod.com/fotosgc.htm>

**0604**

**DUPLICADO**  
**SERVICIO DE MIGRACION** FORMA 1

NUM. 164870

TARJETA DE IDENTIFICACION EXPEDIDA POR EL GOBIERNO  
 DE MIGRACION EN EL D.F.  
 A JUAN GALLEGO CRESPO  
 CUYO RETRATO Y FIRMA CONSTAN EN SEGUIDA

ESTATURA <u>1.65</u>	FILIACION DEL INTERESADO <u>español</u>
COMPLEXION <u>blanco</u>	COMPLEXION <u>blanco</u>
EDAD <u>30 años</u>	FEDE <u>cano</u>
OCULOS <u>rojo azules</u>	OCULOS <u>cafes</u>
HAIR <u>recta</u>	HAIR <u>mediana</u>
BIGOTE <u>no</u>	BARBA <u>no</u>
SEÑAS PARTICULARES <u>ninguna</u>	

**DATOS COMPLEMENTARIOS**

AÑO EN QUE NACIÓ 1912 ESTADO CIVIL casado  
 PROFESION, OFICIO O OCUPACION Medico y Cirujia  
 IDIOMA NATIVO español  
 OTROS IDIOMAS QUE HABLE ninguno  
 LUGAR DE NACIMIENTO Madrid España  
 NACIONALIDAD española RAZA blanca  
 RELIGION católica  
 LUGAR DE RESIDENCIA México, D.F.  
 HOMBRE Y DOMICILIO DE SU PADRE MAS VIVIENTE

EL PORTADOR DE ESTA TARJETA DE IDENTIFICACION DEBE PORTARLA EN SU PERSONA EN TODO MOMENTO Y EN LA FORMA QUE SE LE ASIGNA EN EL ART. 96 LEY GRAL. DE EXTRANJEROS

ULTIMA CONSTANCIA SOBRE LEGAL INTERMEDIACION DE UN A O RESISTENCIA EN EL CARACTER DE INTERESADO POLITICO POR TODAS LAS VECES QUE SE EMITA EL ART. 96 LEY GRAL. DE EXTRANJEROS

FIRMA DEL TITULAR O DEL LEGITIMADO POR EL INTERESADO

FIRMA DEL COMISARIO DE MIGRACION Y DE LA AGENCIA RESPECTIVA

Fotografía 17. Ficha de inmigración de Gallego Crespo.  
 FUENTE: AGN, Registro Nacional de Extranjeros de México (copia digital).  
 Disponible en: <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/viewer2Controller.form?nid=30563&accion=4>



## Juan Rueda Ortiz

Juan Rueda Ortiz<sup>169</sup> nació en 1911 en Málaga. Fue redactor y colaborador de *Fragua Social* y un conocido dirigente y militante anarquista valenciano, hijo del no menos importante propagandista Juan Rueda Jaime, y cuñado de Santana Calero. Durante el período republicano participó en numerosos mítines con su padre en 1931 y ayudó a éste en la fundación del Ateneo de Mislata. Fue maestro en la escuela sindical de Petrel en 1931. Se enfrentó a su padre en el congreso de 1936.

Durante la República y la Guerra Civil militó en las Juventudes Libertarias de Valencia. Fue miembro del Comité de la Regional de Levante de las JJLL, de las que se convirtió en su más importante líder. Fue miembro del Comité Regional de Levante de la CNT durante la guerra y uno de los firmantes de los acuerdos CNT-UGT en representación de la CNT. Perteneció al Comité Peninsular de FIJL, a la AJA Alicante y al Consejo

---

<sup>169</sup> Fuentes sobre Juan Rueda Ortiz: contenido de la ficha represiva de Juan Rueda Ortiz en CDMH que reproducimos como allí se detallan respetando ortografía, mayúsculas y puntuación:

Escribe crónica titulada "Desde la Málaga revolucionaria", *CNT*, nº 400, p. 3, 10 de septiembre de 1936; *CNT*, nº 403, p. 4, día 14 de septiembre de 1936; *CNT*, nº 404, p. 3, día 15 de septiembre de 1936; Orador en mitin confederal de propaganda internacional antifascista, *Fragua Social*, nº 166, p. 6, día 5 de marzo de 1937; redactor diario *Fragua Social*, nº 169, p. 12, día 9 de marzo de 1937; Convocado a una reunión en el Comité Regional de Levante (Sección Prensa y propaganda) *Fragua Social*, nº 389, p. 8, día 18 de noviembre de 1937; Miembro del Comité Nacional de la CNT; Asiste como delegado de dicho partido al Pleno ampliado y hace unas declaraciones al periódico *Nosotros*, sobre las deliberaciones del Pleno, *Nosotros*, nº 260, p. 8, día 26 de enero de 1938; Preside el Comité de enlace CNT-UGT, *Fragua Social*, nº 559, p. 1, 7 de junio de 1938; presidente del Subcomité Nacional de la CNT, *Frente Rojo*, nº 434, p. 12, día 19 de junio de 1938; Orador en actos propaganda, organizados por el Comité nacional del Frente Popular Antifascista, en representación de la CNT, "CNT", nº 940, pág. 2, día 24 de junio de 1938; Secretario asesor del Comité Nacional de Ayuda a España, *Fragua Social*, nº 590, p. 1, día 12 de julio 38. También en *Mundo Obrero*, el día 11 de julio del 38; Nombrado vocal en el Consejo Trabajo, *Fragua Social*, nº 646, p. 1, día 18 de septiembre de 1938; Secretario del Comité asesor de Ayuda a España (carp. 2681, expediente, 61, SM); Forma parte de la ponencia para la formación del dictamen del Comunismo Libertario, PS SANTANDER. Serie J. Cap. 22, Fol. 328; Figura en carta de la CNT, Águilas 24 de julio de 1937.

Los Consejos de Guerra llevan el nombre de Antonio Rueda Ortiz, aunque se aportan datos sobre Juan Rueda Ortíz, en AGHD, Antonio Rueda Ortiz, Fondo Valencia, Legajo 2430, Año 1939. Legajo (s.n.) Caja 18385. Número 2. En AGHD, Antonio Rueda Ortiz, Fondo Valencia. Legajo 3169, Año 1939, Caja 20553. Número 1. Ambos procedimientos ofrecen mucha información, aunque evidentemente sesgada, sobre los miembros del Comité Ejecutivo de Mislata y sobre la muerte del industrial José Sendra Burdeos y sobre la represión en la retaguardia en Mislata.

Referencias bibliográficas: MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa y PAGÈS I BLANCH, Pelai (coords.), *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans*, op. cit., p. 1223; ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., pp. 1516-1517; NAVARRO NAVARRO, Javier, *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, p. 393 y 394; del mismo autor, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, op. cit., pp. 70, 74, 75 y 125. Algunos de sus numerosos artículos en *Fragua Social*: "Del Marruecos que sufre al espolonazo del fascismo", 26 de noviembre de 1936, p. 8; "Reportajes del Sur. La Línea, hollada por los bárbaros del sur", 4 de octubre de 1936, p. 5;" Benaguacil inicia su nueva estructura social", 7 de noviembre de 1936; "Escuela y defensa. La revolución garantiza para los campesinos el derecho a los estudios universitarios", 5 de marzo del 38, p. 8.

General Movimiento Libertario en 1939, y fue representante del Comité Nacional de ayuda a España en 1938. Fue también un prolífico articulista en *Fragua Social*. Sus artículos en *Fragua Social* abordaron en gran parte los temas pedagógicos y la organización de la Escuela Nueva que el diario quería ayudar a crear, aspectos que analizaremos con mayor detenimiento en el aparatado de esta tesis dedicado a los elementos de la cultura libertaria expresados en el diario. Además de redactor de *Fragua Social*, colaboró en *Argos* de Valencia en 1937, *Liberación* de Alicante, *Nosotros* de Valencia, *Solidaridad Obrera* de Barcelona, en 1931, etc.

Tras la guerra, se abrió un procedimiento represivo contra Antonio Rueda Ortiz, al parecer su hermano, al que se acusó, entre otros cargos, de haber sido redactor de *Fragua Social*. En este procedimiento Antonio Rueda Ortiz aseguraba que estas actividades en el periódico las realizaba su hermano Juan que trabajaba para el diario, al que también hacía el responsable de la creación de la Escuela del Ateneo de Mislata.

0134

80093  
NUM. 119291

F. 14  
F. 5 # 117023. SERVICIO DE MIGRACION  
REGISTRO DE EXTRANJEROS

SE EXPIRE EL 16 DE MAYO DE 1939.  
A. RUEDA ORTIZ, JUAN.  
CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO: **Porte.**

CONSTITUCION FISICA: **blanco.**  
ESTATURA: **1.76 mts.** COLOR: **castaños.**  
PELO: **castaños.** CEJAS: **simosa/baja.**  
OJOS: **azules.** RABIZ: **recortado.**  
MENTON: **borlado.** BIGOTE: **visibles.**  
BARBA: **rasurada.** SEÑAS PARTICULARES: **ningunas.**


DATOS COMPLEMENTARIOS: **1911.**  
EDAD: **28 años.** FECHA EN QUE NACIO: **1911.**  
ESTADO CIVIL: **Casado.** PROFESION, OFICIO U OCUPACION: **Profesor y periodista.**  
IDIOMA NATIVO: **Español.** OTROS IDIOMAS QUE HABLE: **Francés.**  
LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO: **Malaga, España.**

NACIONALIDAD ACTUAL: **ninguna.** RAZA: **blanco.**  
RELIGION: **catolica.** RAZA: **blanco.**  
LUGAR DE RESIDENCIA: **Tacuba 46-her, D.F.**

NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE PUEDAN DAR REFERENCIAS DEL INTERESADO: **José Antonio Mas, Venustiano Carranza número 30-her, D.F.**

QUIEN ENTRÓ EN MEXICO POR: **N. J. ARD. TAMPS.**  
EL 3 DE MARZO DE 1939.  
**Entro como turista, aceptado a partir del 13 de abril último en calidad de INMIGRANT con el carácter de ASILADO POLITICO, y con autorización de visa.**

F. EL JEFEDEL DEPARTAMENTO DE MIGRACION  
(FIRMA DEL FUNCIONARIO DE MIGRACION)  
CARLOS A. GOMEZ MAY 10 1939



Fotografía 18. Ficha de inmigración de Juan Rueda Ortíz.  
FUENTE: AGN, Registro Nacional de Extranjeros de México (copia digital).  
Disponible en:

[http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/viewer2Controller.form?accion=4&nid=17950&txt\\_id\\_imagen=4](http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/viewer2Controller.form?accion=4&nid=17950&txt_id_imagen=4)

Juan Rueda Ortiz se exilió a México. Entró como turista en México el veintitrés de marzo de 1939, estaba casado y tenía veintiocho años. En el exilio mexicano colaboró en las actividades de la Casa Regional Valenciana de ese país y en la publicación *Senyera* de México.

Hasta ahora pensábamos que había muerto en 1976, pero esta fecha puede ser errónea. El 13 de mayo de 2011 se celebró en el recinto cultural de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, donde tiene su sede el Instituto

Mexicano de Ciencias y Humanidades, un homenaje al maestro Juan Rueda Ortiz. M<sup>a</sup> Socorro Cortés Mayorga, su viuda, le rindió un homenaje versando algunos de los hechos más importantes de su biografía. Algunos de estos hechos nos eran desconocidos, como las fechas exactas de su nacimiento, 13 de mayo de 1911, y de su muerte, 13 de mayo de 1999, producido en la ciudad mexicana de Cuernavaca. También su viuda relató que Juan Rueda Ortiz fue director de la escuela de ferroviarios de Algeciras (aunque no especifica fecha) y conferenciante y maestro de la Academia de Letras en la Ciudad de México. Según esta semblanza laudatoria, Juan Rueda cursó estudios profesionales en Valencia, se licenció en Filosofía y Letras y se doctoró en Madrid en la misma carrera (no especifica fecha). Fue maestro normalista en Granada y participó en actos militares en la guerra. Se exilió a México con cargo especial de diplomático especial de la Presidencia de la Republica y se nacionalizó mexicano el 15 de octubre de 1940. Fue maestro racionalista y profesor del diplomado, "Portafolio Académico", en la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Entre sus actividades como periodista su viuda destacó: Director del semanario *Solidaridad Obrera*, director en México del periódico *Regeneración* y de las revistas *Época* y *Vértice*, entre otras. Ocupó los cargos de primer vicepresidente y presidente de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Periodistas.



Fotografía 19. Juan Rueda Ortiz en 1989 recibiendo un premio académico.  
FUENTE: <http://www.imch.org.mx/06.htm>

Fue también vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, presidente en México de la Sociedad Mexicana de Escritores y Artistas Españoles, Académico de número de la Academia Nacional de Geografía de la UNAM, miembro académico y directivo de la Legión de Honor Nacional, fundador y presidente vitalicio del Instituto Mexicano de Ciencias y Humanidades. También obtuvo el título de Doctor Honoris Causa en Filosofía por la Universidad Alexander von Humboldt. Al morir había

escrito 43 obras, entre las que destacan *Abisinia, preludio de la hecatombe*; *Glosario y Filosofía de la Elocuencia*. Como poeta, *La rama Rota y Raíces sobre la tierra*. Fue muy activo en política y fue miembro destacado del Club de Leones.<sup>170</sup>

### Salvador Cano Carrillo

Salvador Cano Carrillo<sup>171</sup> fue redactor de *Fragua Social* y un conocido maestro y periodista anarquista. Nació el 3 de abril de 1900 en Mojácar, partido judicial de Vera

---

<sup>170</sup> Disponible en:

<http://www.inmch.org.mx/doc/SEMBLANZA%20DEL%20DOCTOR%20JUAN%20RUEDA%20RTIZ.pdf>

<sup>171</sup> Fuentes sobre Salvador Cano Carrillo: Expediente de procesamiento de Salvador Cano Carrillo, Consejo de Guerra o Juicio Sumarísimo N° 1182-V, AGHD, Salvador Cano Carrillo, Sumario 1182, Año 1941, Caja 17289, n° 6.

Ficha represiva de Salvador Cano Carrillo en CDMH, que se reproduce de forma literal:

Perteneciente FAI, Político Social Barcelona, Carpeta 835, fol. 1140 y Secretario del Comité Regional de la FAI, leg. 193, exp. 19, fol. 27 bis; Político Social Alicante, Circular n° 4 para los grupos de la Región; *Nosotros*, n° 20, pág. 1, día 9 de marzo de 1937; Secretario FAI de Levante, Político Social Madrid, leg. 3432, tomo 2, folio 319, 332, 447 y 448; figura en un ciclo conferencias organizadas por FAI, referencias de *Fragua Social*, día 25 de diciembre 1938, pág. 1, 27 de diciembre 1938, pág. 2 y 31 de diciembre 1938; redactor del diario anarquista *Nosotros*, 1 de junio de 1937, Político Social Madrid, leg. 1525, fol. 138; Escribe un artículo en el periódico *Umbral*, órgano de la Nueva Era de Valencia, *Umbral*, n° 10, 11 de septiembre de 1937; En representación de la FAI, interviene en un mitin organizado por el Frente Popular de Albacete, *El diario de Albacete*, n° 170, pág. 2, día 22 de Mayo 1938 y n° 171, pág. 3, día 24 de mayo de 1938; escribe crónica titulada "La madrileña y sus leones rojos, ejemplo vivo de nuestro espíritu invencible", *Fragua Social*, n° 643, pág. 4, día 15 de Septiembre de 1938 (Aclaración de la autora: La madrileña fue el nombre que le pusieron los facciosos a la Brigada de López Aparicio, los leones eran sus soldados; Secretario del Comité Regional de Agrupaciones Anarquistas de Levante, *Fragua Social*, n° 471, p. 2, 25 de febrero 1938. También *Fragua Social*, p. 14, 14 de marzo de 1937; Preside un acto en el Teatro Serrano de Valencia, en el que se desarrolló el tema "Pro significación del teatro", *Nosotros*, n° 235, p. 2, día 27 de diciembre de 1937; dirige carta al Comité Regional de Levante, Político Social Madrid, Leg. 3716, Fol. 48. Secretario del Comité Regional de Levante, FAI, *Nosotros*: n° 37, p. 1, 29 de marzo de 1937; n° 38, pág. 8, 30 de marzo de 1937; n° 42, pág. 8, 3 de abril de 1937, n° 46 pág. 8, día 8 de abril de 1937; n° 106, pág. 5, 24 de julio de 1937; n° 11, pág. 5, día 30 de julio de 1937, n° 114, pág. 1, día 3 de agosto de 1937, n° 128, pag.1, 19 de agosto de 1937, n° 132, pág. 8, día 25 de agosto de 1937, n° 158, p. 8, día 24 de septiembre de 1937. Hace unas declaraciones sobre las declaraciones del Pleno ampliado de la CNT, *Nosotros*, n° 259, p. 8, día 25 enero de 1938.

Además de estos datos en la ficha represiva, algunos de sus artículos en *Fragua Social* fueron: "Fragua Social con los hombres de ciencia", 3 de septiembre de 1936, p. 5; "Con Línea de Fuego, diario del frente", 10 de septiembre de 1936, p. 8; "Ante el Pleno Regional de Campesinos", 18 de septiembre de 1936, p. 8; "Fragua Social entre los campesinos de Pedralba", 27 de septiembre de 1936, p. 4; "Fragua Social entre los campesinos de Bugarra", 1 de octubre de 1936, p. 5; "El proceso Orán- Casablanca", 19 de octubre de 1936, p. 12. También publicó artículos en *UGT-CNT*, como "Camino de la victoria", 6 de agosto de 1936 o en *Solidaridad Obrera* de Barcelona, como "En los confines de Aragón", 20 de agosto de 1939.

Referencias bibliográficas sobre Salvador Cano Carrillo: MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa y PAGÈS I BLANCH, Pelai (coords.), *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans*, op. cit., pp. 316 y 317; ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., pp. 316 y 1957; GUARDIA ABELLA, Isidro, *Conversaciones sobre el movimiento obrero: (entrevistas a militantes de la C.N.T.)*, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1978, pp. 117-118; NAVARRO NAVARRO, Javier, *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones*

en una familia modesta y numerosa. Su padre (según la partida de nacimiento que fue solicitada por el Juez Instructor y que obra en el Sumario del Consejo de Guerra instruido contra él) no lo inscribió en el registro civil de esta población hasta que tuvo dieciocho años, es decir, en 1918. Su abuelo paterno fue Ginés Cano Navarro, natural de Lorca, Murcia, y su abuela María García Ruiz, natural de Mojácar. Sus abuelos maternos Manuel Carrillo Torres y María Ruiz Gonzalo eran también de Mojácar. Salvador Cano García, su padre, era jornalero y enviudó de María Carrillo Ruiz, fallecida antes de 1918.



Fotografía 20. Retrato de Salvador Cano Carrillo.

FUENTE: ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., p. 1957.

Su familia marchó de Mojácar cuando Salvador Cano Carrillo era muy pequeño y se establecieron en Valencia. Salvador trabajó primero como sastre y como vendedor de colonias en Burjassot, pero pronto se convirtió en un conocido profesor racionalista en la comarca valenciana y adquirió prestigio como periodista. Se acercó a las ideas libertarias en 1919 y colaboró activamente en el Ateneo de Mislata, del que fue maestro de su escuela. Parece que residió también un tiempo en Marruecos como corresponsal del diario *CNT* durante la dictadura de Primo de Rivera, pues envió colaboraciones desde Melilla en 1927 y desde Orán en 1930 para *La Revista Blanca*. (Reseña en la *Revista Blanca* de una conferencia celebrada en Melilla en mayo de 1927, y una entrevista a García Viñas desde Orán en 1930).

Además fue corresponsal de *Solidaridad Obrera* de Barcelona, del que fue redactor y, según algunos, director en 1936. En Valencia consiguió gran prestigio como periodista: en 1936 colaboró en *UGT-CNT*, de Valencia y fue redactor de *Fragua Social* en la primera redacción del verano de 1936. Era miembro de la FAI del grupo Ariel de Mislata desde 1935 y se convirtió durante la guerra en director de *Nosotros*, órgano de la FAI en Valencia.

---

*anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, op. cit., pp. 119, 141, 159, 395, 396, 432.

Colaboró y fue maestro en la escuela racionalista del Ateneo de Mislata durante la guerra. Como secretario del comité de la FAI de Levante entre 1937 y 1938 asistió a numerosos mítines, en los que defendió la nueva estructura acordada en el Pleno valenciano de cuatro y el siete de julio de 1937 que pretendía hacer de la FAI un partido político. En 1937 prologó la edición de la conferencia de Tomás Cano Ruiz *La FAI y los momentos actuales*. En mayo y diciembre de 1937 dio conferencias en Valencia. El veinte de noviembre de 1938 participó, con Pura Pérez Benavent y José María Jover, en el homenaje a Buenaventura Durruti que se hizo en Xàtiva. Como periodista dedicó muchos de sus artículos a temas pedagógicos y culturales y en *Fragua Social* realizó también crónicas como enviado especial al frente. Fue también colaborador de *Anarkía*, la revista *Cénit*, *Ideas*, *Orto* y *UGT- CNT* de Valencia (1936). Es autor de las ya citadas *Amor sin trabas* (Barcelona, *La Revista Blanca*, 1934) y *La cosecha, sus encantos y sus dolores* (*La Revista Blanca*, 1935) y también de *Valeriano Orobón Fernández* (*Ruta*, Caracas 1976) y autor teatral de obras de teatro inéditas, *Paz en la tempestad* (1938), según Óscar Blum.

Al acabar la guerra cayó preso en el puerto de Alicante cuando intentaba huir y fue cerrado en el fortín de Santa Bárbara. Al acabar la guerra se procedió contra él en 1941 en el Consejo de Guerra o Juicio Sumarísimo Nº 1182-V por el delito de rebelión en el juzgado número 10 de Valencia, concluyéndose el procedimiento el 7 de diciembre de 1946. No obstante, el procedimiento represivo lo incoó el Juez alférez Humberto Muñoz Santa en Elche el 15 de junio de 1940, al haberse detenido a Cano Carrillo en la prisión de esta localidad. Muñoz Santa derivó el caso a Alicante y desde allí se envió el expediente a Valencia el 18 de junio de 1940 porque los supuestos delitos cometidos se habían producido en esta provincia. Se procedió a trasladar al detenido el 11 de octubre de 1940 de la prisión de Elche a la Prisión Celular de Valencia. La denuncia contra él se ratificó el 16 de diciembre de 1940 ante el juez Militar de Elche.

Por las declaraciones que Salvador Cano Carrillo realizó ante el juez conocemos que fue detenido el 1 de abril de 1939 en Alicante, donde se encontraba desde hacía quince días para reponerse de una grave enfermedad de la vista. Esta explicación tan poco convincente enmascaraba su intención de trasladarse de Valencia a Alicante para embarcarse rumbo al exilio en el puerto de esta ciudad. Pese a que no tenía antecedentes delictivos, se le confinó en la cárcel de Elche.

Salvador Cano Carrillo tenía cuarenta años y estaba casado y declaró que había vivido durante la guerra en Burjassot en la calle Valencia, 2, trabajando en su taller, donde se ganaba la vida como sastre cortador de profesión. Sólo reconoció que había pertenecido a la Sociedad de Obreros Sastres y negó que militara en ningún partido político u organización. También declaró que no había realizado servicios militares. El juez instructor solicitó los primeros informes a la Alcaldía, Guardia Civil y Falange de Burjassot. Estas desmintieron las declaraciones del detenido, al que calificaron como individuo de ideas de "extrema izquierda" desde antes de la guerra, aunque afirmaban

que no podían aportar datos sobre la conducta durante la guerra de Cano Carrillo porque éste no había vivido en esta población (Informes del 17 diciembre) En una segunda declaración, Cano Carrillo insistió en que sí había vivido en Burjassot durante la guerra y que sólo se había marchado de Valencia a Alicante quince o veinte días antes de la entrada de las tropas nacionales para tratar una afección ocular que pensaba que mejoraría con el clima más seco de Alicante. Pero no pudo aportar pruebas de su dolencia cuando el juez le preguntó si había acudido a un oculista en esta ciudad. Precisó que durante esos días se hospedó en casa de su amigo Gómez, en la calle Barrio de Santo Domingo, 14 de Alicante. Llamado a declarar Juan Antonio Gómez Segura, un basurero de cuarenta y ocho años, afirmó que no conoció al detenido hasta que lo vio por primera vez los diez últimos días de marzo de 1939. Gómez justificó el que le permitiera quedarse tres o cuatro días en su casa porque se compadeció de él, porque estaba enfermo de la vista y no por amistad, pues para él Cano Carrillo era sólo uno más de los soldados a los que permitía que dejaran sus maletas y pertenencias en su trapería.

Los informes solicitados a Mojácar no ofrecieron datos sobre Salvador Cano, salvo su partida de nacimiento. En Mojácar apenas le conocían, pues su familia se había marchado muy pronto de la localidad cuando él aún era un niño. La instrucción prosiguió y el juez solicitó información sobre el detenido al Servicio de Información y Estadística, que aportó los datos que constaban en el Fichero de Antecedentes Penales y que fueron los que sirvieron para acusarle el 18 de enero de 1941 de ser un propagandista de izquierdas, de participar en mítines, como el organizado por la CNT-AIT en el Teatro Principal de Castellón el 27 de septiembre de 1936; o de presidir el mitin de afirmación revolucionaria de octubre de 1936 en el cine *Coliseum*; de ser redactor de *Fragua Social*, Secretario del Comité Regional de la FAI y de haber sido propuesto para Gobernador Civil de Almería.

El 3 de noviembre de 1941 concluyó la instrucción, que desestimó la prisión atenuada para Cano Carrillo y propuso la pena de doce años y un día. Durante el Consejo de Guerra, Cano Carrillo negó ser redactor de *Fragua Social*. Según él sólo era el corrector de las faltas de ortografía de los escritos que enviaban los obreros al periódico. Justificó su pertenencia al Sindicato de Artes Gráficas alegando que cualquier obrero tenía la obligación de afiliarse a un sindicato durante la guerra y quitó también importancia a su participación en los mítines: sólo acudió al mitin de 27 de septiembre de 1936 en el Teatro Principal de Castellón porque había sido invitado por un redactor de *Fragua Social*, el cuál una vez allí le invitó a participar, lo que hizo limitándose a decir sólo cosas relacionadas con el periódico, como que los obreros debían leer e instruirse. Cano Carrillo trató sin éxito de disimular su protagonismo en este mitin como orador, pues su discurso publicado en *Fragua Social* deja claro su contenido político. En cuanto al mitin celebrado en el cine Coliseum en octubre de 1936, dijo que asistió sólo porque era un acto cultural y no extremista. Negó con rotundidad ser el secretario del Comité

Regional de la FAI de Levante, aunque admitió que trabajó en la secretaría como empleado contratado para llevar la correspondencia. Y por último, alegó que no había aceptado la proposición para ser gobernador civil de Almería, lo que se le pidió sólo por la falta de hombres capaces y no por su implicación en la organización CNT- FAI.

A petición suya le avalaron favorablemente María Settier de Miracle y el doctor José María Samper. María Settier era poetisa y escritora y natural de Madrid, que describió a Cano Carrillo como una persona educada, culta y de buenos sentimientos y destacó que durante la guerra la favoreció cuanto pudo y que nunca la hostilizó por su condición de católica, lo que también había hecho con otras personas de derechas. Settier era madre de dos militantes falangistas y vivía en la Gran Vía Marqués del Turia, 31, principal, de Valencia.

También el doctor José María Samper Sais, militante de la FET y de las JONS, que vivía en la Gran Vía Germanías, 36, le describió como una persona antimarxista, culta y tolerante. Conocía a Cano Carrillo desde que había operado de gravedad a su mujer y aseguró que incluso había observado imágenes religiosas en su casa cuando acudió a curarla. Le estaba agradecido a Cano Carrillo porque le protegió cuando fue detenido durante la guerra.

El 8 de julio de 1942 el Alcalde de Burjassot confirmó que Cano Carrillo pernoctó algunas noches en una casita de la huerta de esa localidad, junto a la Calle de Valencia, durante la guerra, pero que residía en Mislata, en cuyo pueblo regentaba una escuela. En Burjassot no había tenido ninguna actuación delictiva, lo creía más un hombre de letras que de acción pero le suponía “adhesión a los rojos”, por su amistad con un tal Nadal (al que calificó como “asesino”).

La Guardia Civil de Mislata confirmó que Cano Carrillo vivió en esta población durante la guerra. Nuevamente llamado ante el Tribunal, Cano Carrillo precisó el 26 enero de 1943 que vivía desde hacía doce años en la Huerta de Burjassot, en el Camino Hondo, número 7, aunque la correspondencia se la mandaban a la Calle Valencia, 2, de Burjassot, donde había una tiendecita en la que se recogía el correo de varias casitas de la huerta y aseguró que vivió en este domicilio hasta que se marchó días antes del fin de la guerra a Alicante. Cuando se le preguntó por qué si no era un miembro destacado de la organización se pidió su presencia en los mítines y que fuera Gobernador civil de Almería, argumentó que la única explicación era que en aquel momento se echaba mano de cualquiera debido a la escasez de gente, aun sin tener una gran personalidad. Añadió que la petición de Gobernador fue una propuesta particular de José Miró, Secretario del Comité Regional de la FAI, y no una decisión de la organización. Aunque se intentó no se pudo tomar declaración a José Miró Lázaro porque había huido de Valencia al acabar la guerra y, aunque se le detuvo en Alicante y fue conducido al Campo de Concentración, se había evadido. Miró, que usaba según la guardia civil los alias de Víctor Talamante y Federico Martínez, era fogonero en la Estación del Norte, y



había sido miembro destacado de la FAI y presidente de la Diputación durante la guerra. Había vivido en la Calle Gracia, nº 69 de Valencia.

Manuel Paumer Lorenzo, comerciante de Burjassot de cincuenta años confirmó la dirección de Salvador Cano en Burjassot. Dijo que, excepto una corta temporada en la que se fue con unos familiares a vivir a Mislata, vivió toda la guerra en una propiedad en el Camino Hondo de Concepción Navarro, ya fallecida allí. También aseguró que Cano Carrillo se ganaba la vida como sastre y vendedor de colonias. La Alcaldía de Mislata no pudo especificar la escuela racionalista que había regentado Cano Carrillo, pues durante “el periodo rojo había en Mislata catorce escuelas oficiales y varias particulares”. El informe de la Falange de Torrent, destacó que Cano Carrillo no observó una conducta violenta durante el conflicto en esta localidad.

Acabada la instrucción el 19 de noviembre de 1943, se pasaron las conclusiones al Fiscal, que pidió una pena de veinte años y un día, frente a los seis años solicitados por el defensor. El juez dio por probado que Cano Carrillo había sido detenido cuando trató de embarcar en Alicante rumbo al exilio y admitió todas las acusaciones, pero aceptó las atenuantes de falta de perversidad y de escasa trascendencia de los hechos delictivos cometidos. Por ello, su sentencia de 25 de enero de 1944 que lo condenaba a treinta años y un día, se redujo a veinte años y un día de reclusión por los atenuantes alegados. Cano Carrillo estaba en prisión desde el 24 de diciembre de 1939, y ya había cumplido cuatro años y un mes en prisión, por lo que el 18 de febrero de 1944 aún le quedaban por cumplir quince años, diez meses y once días.

Aunque su condena se extinguía el 24 de diciembre de 1951, se le concedió la libertad condicional el 18 de julio de 1944. Fijó su residencia en Burjassot en la Calle Valencia, 2, bis, camino Hondo. El 8 de enero de 1946 inició la petición de indulto, que se le concedió el 15 de marzo de 1946. Su liberación definitiva se produjo el 22 de marzo de 1946 y su expediente fue archivado el treinta noviembre de 1946.

Cuando fue liberado se quedó en Valencia y se ganó la vida como representante. Colaboró en la prensa libertaria del exilio y encontramos textos suyos en *Anarkía*, *Cenit*, *Ideas-Orto*, *Ruta*, etc. En 1974 colaboró en la encuesta «Pasada, presente y futura del movimiento libertario español» publicada en Cuadernos de Ruedo Ibérico. En febrero de 1976 publicó una biografía de su amigo Valeriano Orobón Fernández en el número 26 (monográfico) de la revista *Ruta*. Se exilió a Francia, donde se ganó la vida como representante y colaboró en distintas publicaciones libertarias del exilio en Toulouse. En 1978 participó en el libro colectivo, editado por Isidro Guardia Abella, *Conversaciones sobre el movimiento obrero* (Entrevistas con militantes de la CNT) Durante una estancia en Valencia en casa de sus hijos, Salvador Cano Carrillo sufrió una caída. Le llevaron al hospital pero no se le diagnosticó nada importante. Marchó a Montgailhard (La Guyena, Occitania) con sus hijos, pero cayó paralizado y murió 15 días después, el 17 de diciembre de 1991; fue enterrado en Montgailhard, al lado de su

compañera Francisca Gómez Aguirre Los que lo conocieron destacan su trato cordial, pacífico y razonador.

### Luís García Gallo

Luís García Gallo (también conocido por los seudónimos *Le Coq* y *López IV* formó parte de la segunda redacción de *Fragua Social*, compuesta en marzo de 1937<sup>172</sup> por: León Sutil como director, Manuel Villar como secretario de redacción y los redactores Emilio Vivas, Juan Gallego Crespo, Juan Rueda Ortiz, Félix Paredes (dibujante), Enrique López Alarcón (delegado de Barcelona) y Víctor Martínez<sup>173</sup> (Servicio de Informaciones locales y oficiales). En esta redacción ya había desaparecido Salvador Cano Carrillo, que se convirtió en director de *Nosotros*, órgano de la FAI.



Fotografía 21. Luís García Gallo con el pintor Pachi Bengoa.  
Luís García, en el centro con gafas.

FUENTE: RODRIGO, Antonina, «Luís García Gallo. COQ», *Bicel*, 12 (2002), pp. 25-36.

Luis García Gallo<sup>174</sup> fue un dibujante vasco nacido en Toro (Zamora) el 8 de junio de 1907. De muy niño se trasladó a Bilbao y antes de la guerra, desempeñó oficios humildes de botones o como músico de cabaret. Había aprendido a tocar el violín en la Escuela de Artes y Oficios de Achauri, mientras aprendía dibujo en la escuela de Artes y Oficios de Bilbao.

Se trasladó a Madrid y allí diseñó publicidad para una imprenta. En 1928 publicó unas viñetas en *El Pájaro Azul* de Vitoria, revista en la que colaboraban anarquistas como Isaac Puente o Lucarini. Se afilió a la CNT y durante la Guerra Civil se dedicó en exclusiva al dibujo periodístico. Elaboró carteles, aleluyas satíricas y caricaturas. Colaboró en la prensa libertaria como *Tierra y Libertad*, *Solidaridad Obrera* y *Fragua Social*, en la revista *Diana*, órgano del X Cuerpo del Ejército del Este (Segre) y creó portadas y viñetas para las publicaciones de *Episodio* y *Anecdotario de la Guerra* y la

---

<sup>172</sup> *Fragua Social*, 7 de marzo de 1937.

<sup>173</sup> De Víctor Martínez desafortunadamente no existen fuentes.

<sup>174</sup> Fuentes sobre Luis García Gallo: Sin ficha represiva en el CDMH; Sin referencias en AGHD; Referencias bibliográficas: ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., pp. 694; RODRIGO, Antonina, «Luís García Gallo. COQ», *Bicel*, 12 (2002), pp. 25-36.

*Revolución*. En 1938 se trasladó a Barcelona y prosiguió allí su labor de dibujante al servicio de la causa republicana, hasta que se incorporó al Ejército del Este, en la zona de Noguera Pallaresa, bajo las órdenes de Gregorio Jover y el comisario político Juan Manuel Molina, Juanel.

En enero de 1939 salió con su ejército de Puigcerdá y fue internado en el campo de concentración de Mont-Louis y después en Argelès-sur-Mer. En 1940 se ganaba la vida como leñador en Varilhes y parece que estuvo en contacto con el grupo Ponzán. A pesar de que Ricardo Mestre le consiguió un visado, no quiso exiliarse a México. A principios de 1941 consiguió llegar a París. En esta ciudad, ocupada por los alemanes, sobrevivió como pudo. En febrero y marzo 1947 participó en la exposición artística del MLE celebrada en Toulouse y París. Frecuentaba la tertulia anarquista de Téllez, Alaíz, García Lamolla y Gómez Peláez. También se ganó la vida dibujando placas de matrículas en la fábrica Peugeot hasta que consiguió el éxito con sus historias, que primero no tenían palabras por su desconocimiento del francés. Publicó sus dibujos bajo el seudónimo de Le Coq, en *Point de Vue*, *Ici-Paris*, *Constellation*, *Voilà*, *La Presse*, *Nouveau Candide*, *Paris-Presse*, *L'Intransigeant*, *France-Soir* y, sobre todo, en *Jours de France*. A través de los personajes de sus aventuras Nanette, Mamz'elle, Azor y Gudeamus su nombre se internacionalizó. Trabajó en ocasiones con Goscinny. Sus personajes fueron interpretados por actores en el cine gracias a Xavier Gelin, productor-director de la firma parisina Hugo-Films. Tras un exilio de más treinta años, regresó a España y se instaló en Barcelona. Murió el 21 de septiembre de 2001.

Ilustró el folleto de Alaíz sobre Ramón Acín y publicó sus caricaturas y dibujos en *Butlletí de la CNT- FAI* de Igualada, *CNT* de España y Francia, *Diana*, *Estudios*, *Episodios*, *Fragua Social*, *Juventud Libre (1936)*, *Solidaridad Obrera* de Barcelona, México y París, *Tierra y Libertad*, *Umbral*, el libro colectivo *De Julio a Julio (Valencia, 1937)*.

Además de Gallo, cabe reseñar que también trabajaron en *Fragua Social* como ilustradores: *Vas*, *Muro*<sup>175</sup> (Juan Pérez del Muro), *Escribá*<sup>176</sup> (Rafael García Escribá), *Mario* y *Roig*.

### **Félix Paredes Martín**

Félix Paredes Martín<sup>177</sup> nació en Madrid a finales del siglo XIX y antes de la guerra fue conocido como autor de canciones y poemas. Había sido secretario de redacción del periódico *La Tierra* de Madrid y colaborador entre otros de *El Liberal*, *El Heraldo* y *La Libertad*. Al inicio de la guerra accedió a la redacción de *Fragua Social*, en la que destacó en la composición de poemas de guerra, que también publicó para *CNT*, *CNT*

---

<sup>175</sup> ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., pp. 1323 y 1324.

<sup>176</sup> Referencia sobre Rafael García Escribá, *ibidem*, p. 691.

<sup>177</sup> Referencias sobre Félix Paredes Martín: *ibidem*, pp. 1275-1276 y 1816; SALAÛN, Serge, «La expresión poética durante la Guerra de España», en HANREZ, Marc, *Los escritores y la Guerra de España*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1977.

*Manchega, CNT del Norte, El Criticón, Esfuerzo, Frente Libertario, Libre Studio, Mi Revista y Nosotros*, en los que escribió. Pronunció conferencias en Valencia en 1938 y diciembre 1937.

Es coautor del libro *De julio a julio* (1937); *Dans la tourmente*, Paris, 1938; el ensayo teatral estrenado en Valencia en diciembre de 1937, *Friso de la Victoria; Juventud* (1914), *Mientras allá la hiena fascista*, Libre Estudio, 1938; *Nocturno madrileño: poema en ocho cantos* (Madrid, 1917). Colaboró en el *Romancero general de la obra de España* (Valencia, 1937, poemas en *Musa redimida*, Madrid, 1940, desde la cárcel. Al terminar el conflicto, fue hecho prisionero en Alicante y cumplió prisión en San Miguel de los Reyes. Fue condenado a muerte, aunque esta pena se le conmutó por largos años de prisión. Fue liberado en 1944 y desde 1945 se desconoce su paradero.

### **Enrique López Alarcón**

Enrique López Alarcón<sup>178</sup>, reconocido intelectual y dramaturgo, era en 1936 compaginador del periódico *CNT* de Madrid, redactor de *Solidaridad Obrera* de Barcelona y pronto se convirtió en colaborador de *Fragua Social* en 1937, en la que publicó artículos y poesías, como corresponsal en Barcelona del diario *Fragua Social*, desde febrero de 1937.

Enrique López Alarcón nació en Málaga el 22 de junio de 1881 (aunque según Íñiguez, en 1891) y murió en Cuba en 1948. Fue un poeta, dramaturgo y periodista bastante conocido antes de la guerra y durante la misma trabajó para la CNT, aunque no existe constancia de que lo hiciera con anterioridad. Cursó los estudios primarios con los jesuitas de Málaga y estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Granada. Se marchó a Madrid a los veintidós años y allí trabajó como redactor de numerosas publicaciones como *La Época, La Tribuna, El Nuevo Evangelio, El Mundo, El Intransigente y La Mañana*. Fundó *La Gacetilla* y el periódico literario *Gil Blas*. En 1909 redactó crónicas sobre la guerra marroquí. Era amigo de León Felipe y fue un poeta reconocido, con un estilo próximo al modernismo de Darío y al simbolismo. Uno de sus famosos sonetos es el conocido *Soy español*.

Durante la guerra civil, frecuentó los círculos anarquistas y colaboró en sus periódicos. Prologó los libros de Benigno Bejarano, *España frente al fascismo internacional; Entre los campesinos de Aragón*, de Souchy; y *La introducción de Cipriano Mera, revolucionario*, de González Inestal, publicado en, Atalaya, La Habana, 1943. Otras obras

---

<sup>178</sup> Artículos de Enrique López Alarcón en *Fragua Social*: “El frente de la juventud”, 20 de febrero de 1937, p. 8; “Reportaje sentimental”, 21 de febrero de 1937, p. 16; “El mitin de concentración regional de la CNT”, 28 de febrero de 1937, p. 3; “Tópicos de la revolución”, 12 de marzo de 1937, p. 3; “En el camino de la unidad de acción”, 21 de marzo de 1937, p. 16; “Sol de Cataluña. El cuento de la buena pipa”, 9 de abril de 1937, p. 3; “A treinta años del proceso contra Ferrer y Nacen. Una honrada figura, digna de nuestro recuerdo”, 13 de abril de 1937, p. 3. Referencias bibliográficas: ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., pp. 952 y 953.

son *Las manos largas* (Madrid), *Los Contemporáneos*, con Cristóbal de Castro, (Melilla 1909).

Fue un representante del teatro poético iniciado en España a principios del siglo XX por Francisco Villaespesa y Eduardo Marquina, y que fue continuado, entre otros, por Ramón Goy de Silva, Luis Fernández Ardavín, Joaquín Dicenta, Joaquín Montaner, Ramón de Godoy Sala, Antonio y Manuel Machado, Fernando López Martín, Pedro Muñoz Seca y Miguel Echegaray. Entre los títulos de mayor relieve de su numerosa obra dramática se cuentan: *Golondrinas* (1905), *Con mujer y sin mujer* (1905), *La sal de Madrid* (1926), *Voy a ser cocota* (1926), una comedia casi picaresca, *Vivir* (1929), *La Dictadura* (1930), *Romance caballeresco: Comedia melodramática a la española, escrita en verso, en tres actos y un epílogo* (1933) y *Los majos del Perchel* (1935), comedia lírica estrenada en el Teatro Calderón de Madrid. En colaboración con otros dramaturgos escribió un buen número de obras, con José Ignacio Alberti, *Sebastián el bufanda o El robo de la calle Fortuny: película policíaca en cuatro actos y en prosa*, estrenada en el teatro Romea de Madrid, en 1916 y *El collar de esmeraldas* (1918); con Cristóbal de Castro Gutiérrez, *Gerineldo. Poema en cuatro jornadas* (1909), *Los insaciables* (1909), comedia picaresca en prosa, en cuatro actos, *Las manos largas* (1926) y *La mano de la reacción*, zarzuela; con Ramón de Godoy y Sala, *La Tizona* (1917), drama romántico, y *La madre Quimera, farsa romántica en cuatro jornadas* (1918); con Alfredo Escosura, *La Maragata* (1931), zarzuela, y con Fernando Alarcón, *Paleta*, humorada lírica en tres actos y veinte cuadros que se estrenó en el Teatro Eslava de Madrid, el nueve de junio de 1933. Entre las traducciones y versiones escénicas señalamos: en colaboración con otros autores, *Fígaro, barbero de Sevilla* y *El casamiento de Fígaro*, de Pierre Agustín Caron de Beaumarchais; *Fortunata y Jacinta*, versión escénica de la novela de Galdós, *Fuenteovejuna*, versión de Lope de Vega, y *Piénsalo bien*, traducción de Pirandello. Como poeta su obra fundamental es *Constelaciones poéticas* (1906).

Entre sus novelas citamos: *La cruz del cariño* (1909) y *Melilla 1909; crónica de un testigo, diario de la guerra escrito durante las operaciones en el Rif* (1911), en que recoge su experiencia como corresponsal de guerra de *El Mundo*, en la Campaña de África de 1909. En el homenaje a Villaespesa, que había vuelto enfermo y abatido de América, celebrado en el Teatro Español de Madrid el día 25 de enero de 1932, al que asistió el presidente de la República, Aniceto Alcalá Zamora, intervino junto, con Manuel Machado, Eduardo Marquina, Fernández Ardavín, recitando poemas al amigo y poeta almeriense. Tras breves estancias en Panamá y Santo Domingo, llegó a La Habana en 1940. Residió en el exilio en Sète y luego pasó a Santo Domingo (allí coincidió con Manuel Pérez) En Ciudad Trujillo participó en programas de radio contra el fascismo y contra Franco. En sus años de exilio publicó, probablemente con la intención de poder salir de Santo Domingo, una colección de sonetos titulada *Sonetos a Trujillo*. Luego pasó a Cuba y Panamá, de donde fue también expulsado. En La Habana publicó *Soy español*.

*Madrigales y sonetos* (1940) y el poemario *Martí* (1942). También fue director de algunas puestas en escena del grupo Teatralia.

### **Óscar Blum**

Óscar Blum formó parte de la tercera redacción de *Fragua Social*, cuya composición cambió en mucho respecto a la primera y segunda redacciones en marzo de 1938. El director continuó siendo Manuel Villar Mingo, pero en enero de 1938 se reincorporó Juan López Sánchez. Además de ellos, el cuerpo de redacción lo formaban Enrique Martín Moreno, Corsino Ordiz Fernández<sup>179</sup>, Félix Paredes y Francisco Direitiño.<sup>180</sup>

Sí conocemos algo más sobre el letón Óscar Blum. Llegó a España en 1936 cuando tenía aproximadamente cuarenta y siete años. Fue nombrado crítico teatral del diario anarquista *Nosotros* el treinta de julio de 1937 y fue redactor de *Fragua Social*, en la que también dirigía una sección de crítica teatral. Aunque en abril de 1938 tenía ya cincuenta años, sus intereses teatrales le llevaron a dirigir el grupo dramático libertario de las JJLL de Valencia. Aquí ayudó a crear la Escuela Lírica de Actores y propuso a Mariano Vázquez la conveniencia de representar autores extranjeros como Roland, Shawo Gorky, junto a los autores autóctonos como Salvador Cano Carrillo, José España y Cátulo Carrasco. Salió el último día de la guerra por el puerto de Gandía, camino de Gran Bretaña y, al poco, emigró a Noruega. Existen escritos suyos en *Emancipación* de Almería, *Extremadura Libre* de Puertollano, *Fragua Social* (sección crítica teatral), *Juventud Libre* de Madrid (sección de política exterior) *Nosotros* de Valencia (sección *La vida teatral*) y *La Voz de la FAI* de Granada. Es autor de *Hombres y hechos* y *Apuntes sobre política internacional* (Valencia, Comité Regional CNT, 1938), *Russische Kópfe* (Berlín, 1923) y *Trümenfeld in Europa* (Berlín, 1924).

### **Francisco Direitiño**

Francisco Augusto Direitiño<sup>181</sup> era el secretario de la Federación Anarquista Portuguesa en el Exilio (FAPE) en 1936. Fue responsable técnico del diario vespertino

---

<sup>179</sup> Lamentablemente no existen fuentes sobre Corsino Ordiz Fernández.

<sup>180</sup> Referencia bibliográfica sobre Óscar Blum: *ibidem*, pp. 239 y 240. Para el contenido de los miembros de la tercera redacción CDMH, Carta, Político Social, Madrid 748/ 10/ 1, 2,3 y Político Social, Madrid, legajo 15125, fol. 70.

<sup>181</sup> Referencias sobre Francisco Direitiño: AMORÓS, Miguel, *José Pellicer, el anarquista íntegro: vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, *op. cit.*, pp. 231-232. Algunos de los artículos de Francisco Direitiño en *Fragua Social*: "Tánger punto negro de nuestra lucha", 24 de octubre de 1936; "Tánger punto negro de nuestra lucha". 27 de octubre de 1936, p. 13; "Los jesuitas portugueses se quitan la careta", 28 de octubre de 1936, p. 8; "La diplomacia europea en Tánger. Causa directa de los atropellos", 29 de octubre de 1936, p. 12; "La diplomacia europea en Tánger. Mientras...", 6 de noviembre de 1936, p. 8; "Del momento. En la guerra como en la guerra", 10 de noviembre de 1936, p. 16; "La independencia marroquí", 15 de noviembre de 1936, p. 10; "Tánger...", 18 de noviembre de 1936, p. 8; "Reportajes marroquíes", 15 de diciembre de 1936, p. 9; "La moral en los frentes", 16 de diciembre de 1936, p. 8; "Reportajes marroquíes. Franco ha muerto en una clínica de Tánger", 20 de octubre de 1936, p. 9; "¿Tendrán los españoles de Tánger que pedir protección...? ", 27 de diciembre de 1936, p. 8; "Reportajes marroquíes. ¿Quién sirve a la diplomacia española en Tánger?" 1 de enero de 1937, p. 15;

*Nosotros*, portavoz de la Federación Regional de Grupos Anarquistas, junto a Miguel Giménez Igualada, que se ocupó de la redacción, al no aceptar la dirección Tomás Cano Ruiz, propuesto por el Comité Regional de la FAI. *Nosotros* se editó también en los talleres de *Fragua Social* y contó desde el primer momento con la colaboración de la escritora anarquista Ada Martí, amiga seguramente de Giménez Igualada o de Gonzalo Vidal. Los reportajes de Direitiño firmados con su nombre en *Fragua Social* estuvieron dedicados a asuntos relacionados con Marruecos y Portugal, con el fin de combatir el reclutamiento de marroquíes por las tropas franquistas, y también destinados a animar sobre la posibilidad de una revolución en Portugal que ayudaría a la República española o una insurrección de las cabilas rifeñas. Su colaboración en *Fragua Social* no se limitó a su periodo como redactor, pues comenzó a colaborar con el diario desde el inicio de la publicación.

### **Enrique Martín Moreno**

Enrique Martín Moreno<sup>182</sup> fue redactor de *Fragua Social* y director de la revista *Argos*, que comenzó a publicarse con carácter mensual en enero de 1937. Esta revista contenía ensayos sociales, literarios y artísticos. Su labor como periodista confederal y propagandista le llevó a realizar mítines por el Comité Peninsular de las JJLL en Villareal en 1937 con Pros y Ballesta. Fue amigo de Enrique de Guzmán. Se exilió a México en 1936, país en el que consiguió riqueza e influencia en los medios periodísticos mejicanos.

### **Colaboradores**

A partir del 14 de febrero de 1937 el diario incorporó como colaboradores a un elenco de importantes intelectuales simpatizantes del anarquismo, algunos de los cuales procedían de familia burguesa, incluso uno de ellos aristocrática, como Antonio de Hoyos. Poseían estudios universitarios, dominaban lenguas extranjeras o un *curriculum* intelectual reconocido. *Fragua Social* realizó un cartel anunciando la participación de estos nuevos colaboradores, en un intento de ganar prestigio entre sus lectores y también para combatir la desconfianza de sus militantes hacia los llamados intelectuales burgueses.

---

“Teruel es un infierno”, 10 de enero de 1937, p. 9; “Seis meses luchando en la Legión”, 12 de enero de 1937, pp. 4 y 9.

<sup>182</sup> Algunos de los muchos artículos de Enrique Martín Moreno en *Fragua Social*: “Bizantinismos de la hora”, 1 de septiembre del 36, p. 8 (Se refiere a la polémica suscitada con *Verdad*, que se expresa más claramente en el artículo de la misma página titulada “Sin polémica Estamos donde siempre”. En éste artículo pide que no se pierda el tiempo en determinar a quién corresponde el mérito de hacer la revolución, sino en hacerla), o también *Fragua Social*, 9 de enero de 1938. Referencias bibliográficas: ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., p. 1051.

Breve referencia a Enrique Martín Moreno en BLANCO CHIVITE, Manuel, «Eduardo de Guzmán, un gran periodista libertario», *Contramarcha*, 54 (2011), p. 21, disponible en [http://www.solidaridadobrera.org/downloads/Contramarchas/Contramarcha\\_54.pdf](http://www.solidaridadobrera.org/downloads/Contramarchas/Contramarcha_54.pdf)

Entre los más destacados se encontraban el geógrafo y diplomático Gonzalo de Reparaz, el catedrático arabista J. Alfonso Cuevas, el importante dramaturgo y escritor Enrique López Alarcón (que se incorporó como redactor), los afamados novelistas y periodistas Antonio de Hoyos y Vinent y Eduardo Zamacois, los reconocidos militantes y periodistas Manuel Buenacasa, Benigno Bejarano, Antonio Agraz, Francisco Eusejo, Jerónimo Rodríguez, Alfonso Miguel y Díaz Fernández; intelectuales extranjeros como Gastón Leval, Agustín Souchy, H. Rudiguer y León Green; el economista Juan Porqueras Fábregas, el doctor Félix Martí Ibáñez, el geólogo republicano Alberto Carsí y, sobre todo, destacadas personalidades como Federica Montseny, Lucía Sánchez Saornil, Diego Abad de Santillán o Federico Urales, que contribuyeron con algunos artículos.



Reproducción 6. Cartel publicitario de *Fragua Social*.  
FUENTE: CDMH. PS-CARTELES, 387.

También muchos periodistas o reporteros enviaron crónicas desde el frente, como Raimundo Jiménez<sup>183</sup>, Arsenio Olcina<sup>184</sup>, J. Juan, Juan Carlos Acha (Vicente Pérez Sierra)<sup>185</sup>, Camilo Campos<sup>186</sup>, Santiago Tronchoni Micó<sup>187</sup>, José España<sup>188</sup>. Aurelio Jerez

<sup>183</sup> Raimundo Jiménez fue enviado especial al frente de Teruel en agosto de 1937. Uno de sus artículos en *Fragua Social* fue “Diez mil duros por la cabeza de un anarquista”, 1 de noviembre de 1936, p. 12.

<sup>184</sup> Referencias sobre Arsenio Olcina Esteve: ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., pp. 1226-1227. Uno de sus artículos en *Fragua Social* relacionado con el frente de Teruel fue “Impaciencia”, del 25 de agosto de 1936, p. 8.

<sup>185</sup> Breve referencia sobre Juan Acha: *ibidem*, op. cit., p. 13.

<sup>186</sup> *Ibidem*, p. 308.



Santamaría<sup>189</sup>, José Giner Cervantes<sup>190</sup>, José L. Moreno<sup>191</sup>, el reconocido y ya citado Mauro Bajatierra<sup>192</sup> o Ben-Krimo<sup>193</sup>. Algunos de estos corresponsales escribieron también para *Línea de Fuego* y siguieron a las columnas anarquistas al frente. Otros como Emilio Villalonga Santolaria relataron algunos de los principales hitos de la historia confederal. No nos detendremos a elaborar una biografía de todos ellos, pues excedería en mucho los objetivos propuestos en este estudio, trabajo éste que queda abierto a nuevas investigaciones. No obstante, el contenido de algunos de sus artículos sí será analizado en diferentes capítulos de esta tesis.

---

<sup>187</sup> *Ibidem*, p. 1722; MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa y PAGÈS I BLANCH, Pelai (coords.), *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans*, *op. cit.*, p. 1385-1386.

<sup>188</sup> ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, *op. cit.*, pp. 546 y 1965.

<sup>189</sup> *Ibidem*, p. 873.

<sup>190</sup> Enviado especial al frente granadino, *Fragua Social*, 2 de septiembre de 1936.

<sup>191</sup> Artículos en *Fragua Social*: “La Lucha en el frente de Extremadura. Otro nuevo éxito de la Columna Fantasma. Las tropas del Capitán Uribarri entran victoriosas en Guadalupe”, *Fragua Social*, 21 de agosto de 1936, p. 6; o “La Lucha en el frente de Extremadura”, 22 de agosto de 1936.

<sup>192</sup> VADILLO MUÑOZ, Julián, *Mauro Bajatierra, anarquista y periodista de acción*, *op. cit.* Existe sobre él un importante archivo fotográfico en FAL, disponible en <http://fal.cnt.es/?q=node/7133>; ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, *op. cit.*, pp. 155-156 y 1951; Algunos de sus numerosos artículos en *Fragua Social*: 27 de diciembre de 1936, p. 12, 2 de enero de 1937, p. 8; “Del frente de Madrid. En las trincheras de la Universitaria. Heroicidades anónimas”, 19 de febrero de 1937, p. 3; “Del frente de Madrid. El batallón Espartacus de las Milicias Confederales es el batallón de los andaluces. La sensibilidad de los muchachos. Un partido de fútbol entre rojos y fascistas, que termina a tiros”, 24 de febrero de 1937; “Del frente de Madrid. Un ataque desesperado del enemigo en la Universitaria y en el Parque del Oeste”. 9 de marzo de 1937, p. 7; “Los negros de la Somalia italiana, de anillo en la nariz a guerreros nacionalistas españoles. La nueva caza de tordos anillados”, 12 de marzo de 1937, p. 3; “Del frente de la Alcarria. El ramo de flores espirituales de nuestra Federica. El enemigo ha avanzado atrás (sic) treinta y dos kilómetros. Plato del día “Picadillos de macarronis (sic) con tomate”, 26 de marzo de 1937, p. 3; “Del frente de Madrid. “Tomate” del mejor y de la tierra. Nuestros muchachos “saludan” a los “zancudos” de la casa de Campo. Las aceitunas rellenas, y “malditos” corren que se las pelan. La bandera de la FAI flama al viento de la victoria”, 16 de abril de 1937, p. 3; “De los frentes de guerra”, 19 de agosto de 1937, p. 3; “Pueblos mártires”, 8 de octubre de 1937, p. 3; “Cómo supe la muerte de Durruti”, 20 de noviembre de 1937, p. 3; “Del frente de Madrid”, 28 de noviembre de 1937, p. 3; “La guerra sobre el ski. Soldados en la nieve”, 8 de diciembre de 1937, p. 3.

<sup>193</sup> Ben Krimó comenzó a colaborar en el diario a partir del 13 de diciembre de 1936, con su artículo “España, su lucha y su voz, ante el mundo”, *Fragua Social*, 13 de diciembre de 1936, p. 9.



Bloque II.  
Discursos e identidades del  
anarcosindicalismo valenciano





## Capítulo IV.

### La reelaboración del discurso apolítico antiestatista

---

El bloque dos analiza la evolución del discurso de *Fragua Social* atendiendo a los principales referentes propios de la cultura anarquista: apoliticismo, antiliberalismo, antimilitarismo, pacifismo, defensa del individualismo y la autogestión, internacionalismo, defensa de la igualdad entre hombres y mujeres, amor por la libertad y la cultura, etc., aunque hemos intentado agruparlos temáticamente siempre que nos ha sido posible.

El capítulo cuatro que abre este segundo bloque no pretende realizar un profundo y minucioso análisis histórico sobre la relación entre anarquismo y poder, aspecto éste ya tratado por Peirats, y de forma específica, por César M. Lorenzo desde la militancia anarquista, e, inevitablemente, por todo historiador que aborde los trágicos sucesos de la guerra civil española. Más bien tratamos de responder a la pregunta de si la CRT de Levante fue en su principal órgano de expresión fiel a su antiliberalismo, apoliticismo y a su defensa de la revolución; o si bien, debió alterar de forma temporal o definitiva algunos de estos principios y el cómo y por qué lo hizo.

Uno de los mayores peligros que hemos debido sortear ha sido evitar convertir ésta en una historia de la guerra civil a través del diario o en una historia de las disputas por el poder dentro de la CNT nacional, sobre lo que ya se ha escrito mucho y bien. Nuestro interés es más modesto y consiste en determinar y analizar la evolución del discurso que mantuvo el diario durante toda su trayectoria, basándonos en algunas de las principales características de la cultura anarcosindicalista y determinar en qué referentes propios y ajenos se basó, lo que quizá nos permita saber si los militantes cenetistas aceptaron o rechazaron este discurso, el cómo y el porqué de su decisión, y si *Fragua Social* ayudó a modificar entre sus lectores la forma de entender la cultura política anarcosindicalista.

## **Primera fase: entre la revolución y la colaboración**

El discurso de *Fragua Social* entre su nacimiento a finales de agosto de 1936 y la entrada del gobierno de los cenetistas en noviembre de 1936 fue el más radical en la vida de la publicación y el más acorde con la identidad política revolucionaria, antiliberal, anticapitalista, apolítica, anticlerical y antimilitarista de la organización. Pero este discurso revolucionario inicial se moderó rápidamente a partir de la segunda quincena de septiembre del 1936, momento en que desde *Fragua Social* se apoyó la posición colaboracionista de la CNT con el Estado. Desde el periódico se elaboró un discurso posibilista que sirviera para legitimar la participación de la CNT en CEP y en el gobierno de España. Fue la tendencia treintista o moderada la que predominó desde el principio y marcó toda la trayectoria del diario. No obstante, el colaboracionismo convivía con un discurso revolucionario, que destacaba los avances en la revolución en el frente y la retaguardia con grandes reportajes de los redactores del diario, o de colaboraciones espontáneas de militantes confederales de diferentes pueblos valencianos, que daban cuenta sobre la marcha de la revolución en sus localidades. Fue en esta fase cuando el diario fue más diverso y rico en aportaciones de sus militantes y más libre en su contenido.

### **La apuesta por la alianza con la UGT caballerista**

A finales de agosto de 1936 los cenetistas valencianos necesitaban un poderoso órgano de expresión que les ayudara a consolidar el poder político e informativo conquistado en el verano de 1936. Tras el fracaso del diario sindical conjunto *UGT-CNT*, el primer número de *Fragua Social* publicado el 21 de agosto de 1936 iniciaba un proyecto periodístico de carácter bien diferente al de su semanario sindical *Solidaridad Obrera* de Valencia, publicación de modestos medios económicos destinada básicamente a sus militantes. El nuevo diario *Fragua Social* sustituyó a *Solidaridad Obrera* de Valencia como portavoz de la CRT de Levante, pero ahora aspiraba a convertirse en un diario de masas de amplia audiencia, capaz de competir con el resto de las publicaciones que representaban a los diferentes sectores leales al Frente Popular durante la guerra.

La sustitución del nombre de *Solidaridad Obrera* por el de *Fragua Social* mostraba bien a las claras las intenciones del nuevo diario: aunar el poder del sindicato CNT y el del resto de las fuerzas políticas y sindicales para ganar la guerra y conseguir la revolución. Por tanto, el diario no sólo se dirigía al militante cenetista, sino a la totalidad los obreros levantinos y, especialmente a la UGT caballerista.

Pero mientras intentaba ganar para la revolución a la UGT caballerista, el diario debía cuidarse de no romper la frágil unidad del anarcosindicalismo valenciano, en el que convivían tendencias maximalistas y reformistas, e intentaba, no sin graves problemas, conservar sus alianzas para promover la unidad de las fuerzas antifascistas frente al enemigo.

Para conseguir estos objetivos, el órgano de expresión de la CRT de Levante cambió de nombre y de formato e improvisó un discurso integrador en el que la CRT de Levante tuvo que realizar grandes equilibrios y concesiones, admitir influencias y trasvases de otras culturas políticas y de la cultura burguesa, todo ello intentando conservar su identidad anarcosindicalista.

Como antes de la guerra no existía un proyecto periodístico de semejante envergadura, *Fragua Social* fue improvisando este discurso en gran medida. La CRT de Levante necesitaba la centralización informativa para facilitar desde *Fragua Social* la consecución de una organización más efectiva del sindicato y acabar con las luchas intestinas en el seno de la organización cenetista que debilitaban su posición frente al resto de fuerzas políticas.

Uno de sus objetivos fue aunar en el diario todas las tendencias para favorecer esta centralización y unidad informativa, en detrimento de los numerosos periódicos locales que surgieron por doquier durante el periodo bélico que expresaban diversas formas de entender el anarcosindicalismo.

Sin embargo, este objetivo no era nada fácil de conseguir, a pesar de que se intentó en diferentes momentos durante el transcurso de la guerra. La idiosincrasia del movimiento dificultaba conseguir una única voz sindical, porque para los anarquistas la edición de un diario o revista propios realizado por cada grupo obrero, había sido siempre una seña de identidad de su cultura política y una garantía de autogestión e independencia frente a la jerarquía sindical, lo que permitía a cada grupo de afinidad obtener una parcela de poder informativa.

Su primera redacción estuvo compuesta por militantes de diversas tendencias dentro del anarquismo, pero acabó siendo la voz del sector reformista de la CNT, la de los antiguos militantes treintistas que siempre habían defendido la necesidad de participación en la vida política de la CNT. Por su trayectoria reformista, Juan López y el sector treintista de la CNT de Levante eran los más indicados para dar el gran paso que llevaría a la CNT a participar y colaborar con el Estado republicano. *Fragua Social* iría modelando su discurso revolucionario inicial, hasta convertirlo en el discurso moderado y colaboracionista que la CNT regional y nacional necesitaba para adaptar su estrategia como sindicato a las necesidades bélicas.

Juan López fue el verdadero impulsor del diario *Fragua Social* desde su cargo en el CEP. López había pasado a situarse en los órganos decisorios de la CRT de Levante gracias al protagonismo que obtuvo como miembro del Comité de Huelga de Valencia, a pesar de que en la primavera del 1936 era un miembro excluido dentro de la dirección del sindicato por sus ideas reformistas. Que en noviembre de 1936 se convirtiera en ministro del gobierno de Largo Caballero, fue en gran medida gracias al altavoz mediático que obtuvo desde el nuevo diario *Fragua Social*, un poder periodístico que mantuvo en el diario durante toda la guerra.

La primera redacción la formaban su primer director León Sutil, último director de la desaparecida *Solidaridad Obrera* de Valencia, el redactor artístico Emilio Vivas y los redactores Juan Gallego Crespo, Salvador Cano Carrillo, Juan Rueda Ortiz y un redactor de noche, del que no conocemos su nombre. Su administrador fue durante toda su trayectoria Juan López Terradez. En los primeros números del diario también se señaló expresamente a Juan López como miembro de su redacción, pero su fulgurante ascenso en la política nacional le impediría durante su labor en el Ministerio dedicarse plenamente como redactor al diario, aunque siempre ejerció una gran influencia en la redacción desde su inicio, a la que volvió una vez acabada su participación gubernamental.<sup>194</sup>

Como puede observarse fue una redacción heterogénea, aunque predominaba en ella el sector de los llamados antiguos treintistas. *Fragua Social* inició así su edición con una escasa tirada inicial de 4500 ejemplares, similar a la que tenía *Solidaridad Obrera* de Valencia en 1936 y aumentó su formato a ocho páginas, formato similar al ensayado en *UGT-CNT*. Su primera cabecera recordaba la moderna tipografía de la cabecera del diario *Solidaridad Obrera* de Barcelona en 1936 y su primera plana, impresa con algunas dificultades técnicas, debidas a la premura de su lanzamiento, se dividió a cinco columnas que incluían el editorial, un artículo de fondo y una columna menor, a la que muy pronto se incorporó una viñeta gráfica. La siguiente página reproducía los comunicados, avisos y anuncios de la CNT valenciana y nacional, así como también de las diferentes fuerzas políticas y sindicales antifascistas. A continuación, se abordaban en las páginas interiores las noticias nacionales, regionales, locales y del extranjero. Especialmente importante fueron siempre las noticias que daban cuenta de la marcha de las operaciones en el frente, principalmente, aunque no en exclusiva, del frente de Teruel o del de Madrid. Los diferentes géneros periodísticos de opinión e información se respetaron, a pesar la inevitable y pesada carga propagandística de toda la prensa bélica. La plana final del diario se dedicaba a dos importantes artículos de fondo, uno más formal que versaba sobre importantes directrices tácticas e ideológicas del sindicato, y otra columna llamada “La Canalla dorada”, firmada por el redactor Emilio Vivas, en la que éste biografiaba de forma sarcástica a los principales enemigos del bando antifascista.

A diferencia de su antecesor *UGT-CNT*, en *Fragua Social* predominaba la palabra sobre la imagen. Su perfil respondía inicialmente en mucho al de un clásico diario obrero: mucha información sindical, información de política nacional e internacional, noticias culturales, colaboraciones de tipo teórico y doctrinal, cuentos, poesías y colaboraciones de espontáneos que favorecían el enganche al periódico. El periódico también incluía la cartelera de espectáculos, noticias sobre acontecimientos deportivos y publicidad comercial. Muy pronto se enriqueció con reportajes, crónicas y declaraciones de

---

<sup>194</sup> Las referencias biográficas de los miembros de la redacción y los datos sobre el diario se han abordado ampliamente en el “Bloque I. Mundo Confederal”.



protagonistas de los hechos que describía y de los que muchos de sus redactores participaban.

Es decir, que en muchos casos, los colaboradores e improvisados reporteros eran juez y parte de aquello que relataban. También se incluían discursos y manifestaciones de organismos estatales o privados y se elaboraba un resumen sobre el contenido del resto de la prensa de prensa nacional. Se resumían los boletines de noticias de emisoras de radio locales, nacionales y extranjeras y se servía de los despachos de agencias españolas y extranjeras y de las informaciones de confidentes o informadores no profesionales. Un día a la semana, generalmente los lunes, el diario no se publicaba. La lengua en la que se expresaban sus redactores fue siempre el castellano.

*Fragua Social* se propuso reforzar la unidad de todas las fuerzas políticas y sindicales para ganar la guerra a los rebeldes y para conseguir las alianzas necesarias que hicieran posible su proyecto sindical revolucionario. Para ello, creía necesario que el CEP se convirtiera en un organismo revolucionario autónomo respecto al poder del Estado central, objetivo que no podía conseguir sin una alianza férrea con la UGT caballerista valenciana, con la que la CRT de Levante compartía su fuerza sindical en el verano de 1936.

A pesar de que el nuevo diario *Fragua Social* nació tras el fracaso de la fusión informativa de los diarios obreros sindicalistas en *UGT-CNT*, por optar la UGT y el PSOE por publicaciones propias o en conjunción con los comunistas, la CRT de Levante no renunció a propiciar desde *Fragua Social* la alianza con la UGT caballerista, a la que necesitaba para conseguir su proyecto sindical para España. Su leal alianza antifascista con el resto de fuerzas del Frente Popular pretendía, sin embargo, afianzar una solución revolucionaria, que la CNT creía posible en el verano de 1936, cuando confiaba en que la guerra tuviera un final rápido y contaba con que muchos ugetistas y socialistas radicalizados simpatizarían con su proyecto: un régimen sindical antiliberal y revolucionario.<sup>195</sup>

*Fragua Social* colaboró en la movilización de todas las fuerzas antifascistas, publicando avisos y comunicados que facilitarían las reuniones de partidos y sindicatos, y dando publicidad a actos de afirmación, conferencias y mítines republicanos y antifascistas no necesariamente anarquistas, aunque destacaban los comunicados de la CNT, FAI, UGT y las Juventudes Libertarias.

Desde el periódico se estimuló el proselitismo entre sus lectores, necesario para aumentar la implantación de los sindicatos de la regional cenetista valenciana, y se propuso transmitir desde sus páginas los referentes culturales anarcosindicalistas, labor imprescindible entre los nuevos militantes. Por ello, el diario siempre dio gran importancia en sus páginas a artículos y colaboraciones sobre historia, arte, literatura,

---

<sup>195</sup> Editorial de *Fragua Social*, 29 de agosto de 1936, p. 1.

teatro, geografía, medicina natural, etc. que respondían a sus actitudes y valores anarcosindicalistas, y que pretendían elevar el nivel formativo de sus lectores. Desde *Fragua Social* se comenzó en los primeros meses una importante labor de propaganda, organización y movilización general contra los rebeldes, que pasaba en gran parte, por reforzar la creación y organización de estos nuevos sindicatos. Esto era del todo necesario, pues los sindicatos confederales en el verano de 1936 eran mayoritariamente urbanos y de implantación industrial, por lo que resultaba imprescindible afianzarlos especialmente entre los campesinos; y por provincias, en Castellón, donde su fuerza era casi inexistente; y en Alicante, donde tenía poca presencia en sus zonas rurales.

Al carecer de la fuerza propia suficiente para implantar su revolución sindical, desde *Fragua Social* se intentó transmitir la imagen de unidad de todas las fuerzas antifascistas, necesaria para derrotar al enemigo, mientras la CNT intentaba poner de su lado al sector caballerista de la UGT y al socialismo valenciano más radicalizado.

### **A vueltas con el apoliticismo**

Fracasado el golpe militar en Valencia, surgieron las primeras dificultades entre las fuerzas antifascistas al intentar ponerse de acuerdo en el modelo de España que propugnaba cada una de ellas. A grandes rasgos, los republicanos, socialistas y comunistas entendían la guerra como lucha contra el fascismo con el fin de restaurar una democracia liberal. Los anarcosindicalistas, en cambio, no admitían que la guerra se librara por una república liberal. Pero la CRT no renunció a su discurso antiliberal, pese a que el discurso en defensa de la democracia liberal iba ganando sectores políticos y sindicales cada vez más importantes, discurso antiliberal que mantuvo durante toda la guerra.

Veamos un ejemplo. El domingo 23 de agosto de 1936 se celebró un mitin multitudinario en el Mestalla al que acudieron unas 90.000 personas para escuchar a la CNT y a todas las fuerzas del Frente Popular. Juan López participó como orador y expresó claramente al auditorio que los cenetistas no querían recuperar una “república burguesa de papel”, sino crear una nueva república para España, calificada por López como “social”, pues la otra, la república burguesa, formaba parte del pasado. No “podía darse marcha atrás”, como pedían prietistas y comunistas desde periódicos como *Verdad*, que a finales de agosto de 1936 pretendía ya reconducir la situación hacia la recomposición del poder del Estado. En su argumentación, Juan López comenzó afirmando que la república burguesa era un sistema de gobierno ineficaz por no haber sido capaz de defender a España de los militares antes y después de la rebelión. A continuación, aseguraba que sólo el pueblo había impedido el triunfo del golpe militar, por lo que sólo él podía decidir legítimamente su destino. Ergo, concluía Juan López, ese destino no podía ser volver a instaurar en España una república burguesa que se había demostrado ineficaz.

Así, si en los primeros días del verano revolucionario todas las fuerzas políticas y sindicales habían construido el gran mito movilizador que atribuía al pueblo el protagonismo exclusivo de la derrota del golpe militar en Valencia, la CRT de Levante lo siguió manteniendo como mito legitimador del nuevo orden revolucionario. Pero para conseguir y mantener los logros revolucionarios los cenetistas tuvieron que enfrentarse con un principio básico de su cultura política: su apoliticismo. Los líderes anarcosindicalistas seguían declarándose antipolíticos, lo que resultaba paradójico, pues desde el Alzamiento Militar formaban parte de los poderes locales, provinciales y regionales revolucionarios. Pero cuando los Comités Regional y Nacional de la CNT promovieron la estrategia de mantener, o conseguir, la participación de la CNT en los órganos de gobiernos locales, regionales y nacionales, el discurso cenetista tuvo que recurrir a complicados juegos semánticos para salvar semejante contradicción, traición según algunos confederales, con sus principios apolíticos.

Por ello se elaboró desde el diario un discurso colaboracionista. En él se diferenciaba entre buena y mala política: había que acabar con la vieja política anterior a julio del 1936, se decía, y crear la nueva política revolucionaria necesaria para ganar la guerra. Esta distinción entre vieja y mala política formaba parte de todos los discursos regeneracionistas empleados por las diferentes culturas políticas desde 1898. Los cenetistas lo adaptaron a sus necesidades y a las especiales circunstancias bélicas con éxito, pues ya era en parte reconocible para sus lectores.

En general, la mayor parte de los cenetistas levantinos acabaron aceptando la colaboración, aunque siguieran expresando continuos prejuicios contra la política en congresos y artículos de prensa. Desde la convulsión propiciada por el pronunciamiento militar de julio de 1936 formaban parte de los poderes revolucionarios y consideraron que esta contradicción con sus principios era un precio necesario que debían pagar para ganar la guerra y afianzar la revolución. Los problemas se produjeron cuando esos logros revolucionarios les fueron arrebatados y muchos de ellos se sintieron estafados y engañados.

Su discurso colaboracionista no utilizó complicados argumentos ideológicos o precedentes históricos, y no porque no existieran. César M. Lorenzo lo atribuye a desconocimiento y mala asimilación de la ideología anarquista de la mayor parte de sus militantes, pues de la lectura de Bakunin podía extraerse la necesidad de coaligarse tácticamente con las fuerzas políticas para favorecer la estrategia revolucionaria, y Salvador Seguí ya propuso esto mismo en los años veinte.<sup>196</sup>

---

<sup>196</sup> LORENZO, César M., «Frente a las realidades políticas. Algunos antecedentes de la participación gubernamental de la CNT en 1936», *Los anarquistas españoles y el poder, op. cit.* pp. 43-80. Referencias a Bakunin, pp. 17, 18 y 48 (nota 12). Para César Lorenzo, los treintistas redescubren el modo de organización de la antigua Federación Regional Española de la Internacional, basada en los oficios federados nacionalmente y las concepciones bakunistas de la estrategia revolucionaria (en la página 55).

Pero no se invocó en los mítines a Seguí y a Bakunin en estos términos. Puede haber otra explicación a esta falta de argumentación doctrinal. Cuando algunos de sus militantes, como Horacio Martínez Prieto o el mismo Juan López abordaron, éste último durante el último Congreso Regional de Levante anterior a la guerra, sólo había servido para abrir una interminable y estéril discusión entre los militantes sobre si las diferentes formas de entender el anarquismo y el anarcosindicalismo eran ideológicas o tácticas, sobre la conveniencia o no de crear un partido político que reforzara el sindicato, etc. No parece que con una guerra por ganar conviniera reanudar viejas disputas, sólo cerradas al constatarse que la división cenetista derivaba en la pérdida de su fuerza como organización sindical durante la II República. Por tanto, ¿por qué abrir viejas heridas en un momento de vorágine revolucionaria? ¿Por qué perderse en las disquisiciones ideológicas en el verano de 1936 que podían desunir la organización?

Quizá por ello, se optó por mantener un lenguaje violento y radical, mientras en la práctica sus dirigentes pactaban en la sombra. *Fragua Social* utilizó un lenguaje radical revolucionario muy eficaz para la movilización ante el enemigo, mientras los comités regional y nacional propiciaban el colaboracionismo. El lenguaje radical aspiraba a unir a todos los obreros cenetistas, servía para ilusionar a los nuevos afiliados o simpatizantes valencianos, fueran cuales fueran sus referentes culturales, que veían en la revolución provocada por la guerra el momento de cambio social anhelado que podía poner fin a años de oprobio y de injusticia. Por tanto, el discurso radical inicial sirvió para conservar y ganar militancia, luchar contra los rebeldes, reforzó la unión entre los anarquistas y ayudó a depositar la confianza en aquellos hombres que expresaban con este lenguaje revolucionario sus anhelos de justicia social y que les imprimían un motivo para luchar.

Pero, ¿de qué servía que la CNT fuera ganando cada vez mayor número de afiliados o que consiguiera unir a sus militantes si la organización no lograba desenvolverse con eficacia ante las inexorables leyes que imponía la guerra y la, tan por ellos odiada, política? La CRT de Levante tuvo que luchar para obtener la hegemonía política, como el resto de fuerzas políticas y sindicales, para lo que era necesario ganar el control de la opinión pública desde sus diarios. Fueron muchos los que desde fuera de la CNT querían que ésta no participara en las instituciones y el poder del Estado. Desde sus órganos de prensa, la UGT menos radical y el PCE realizaron una eficaz y feroz campaña de desprestigio consistente en acusar de violentos, irresponsables y radicales a los anarcosindicalistas.

### **Vale y dinero**

El primer asalto de esta guerra informativa tuvo lugar en torno al uso abusivo del vale que realizaban los anarquistas, que según estos diarios, causaba atropellos y actos de pillaje contra los campesinos de la huerta valenciana. El objetivo de estas imputaciones era perjudicar la alianza de la CNT con el resto de las fuerzas políticas y sindicales. También provocaron una importante discusión interna en los sindicatos confederales

que debilitó a la organización, pues en la CNT levantina coexistían opiniones favorables y desfavorables sobre el vale, la abolición de la propiedad y del dinero. Por ello, *Fragua Social* luchó contra el desprestigio que se transmitía desde los periódicos locales no afines al anarcosindicalismo intentando crear entre sus lectores una opinión favorable al uso del dinero y apostó por la supresión del vale.

Juan López, siempre pragmático en aspectos políticos y económicos, abogó en sus mítines y conferencias por la eliminación del vale y porque se aceptara el valor del dinero, asegurando que era necesario y útil en la primera fase de la lucha en la que la revolución aún no estaba consolidada. Admitió que el vale había sido necesario en los primeros momentos tras el Alzamiento Militar, pero reconoció que propiciaba excesos contra los campesinos valencianos y ocasionaba perjuicios en la economía valenciana.

De igual modo, opinaron en el diario militantes como Ezequiel en su artículo “El valor del dinero”, publicado el veintiséis de agosto de 1936. El debate sobre el vale ocuparía también un lugar destacado en el Pleno de Campesinos de septiembre de 1936. Muchos delegados campesinos se mostraron partidarios de abolir el dinero, aunque también se escucharon voces discrepantes que argumentaban que el dinero era necesario en aquellas localidades, especialmente las industriales, que eran incapaces de autoabastecerse y no podían realizar un intercambio eficaz sin usar la moneda. La dificultad para ponerse de acuerdo sobre la eliminación del vale provenía del valor altamente simbólico que poseía para los anarquistas la abolición del dinero, símbolo para muchos de los avances revolucionarios. En general, los sectores industriales anarcosindicalistas lo entendieron más fácilmente que el campesinado cenetista, mucho más radical y nuevo en su afiliación en la mayoría de los casos.

Pero este discurso que pasaba por aceptar un paso gradual en la implantación de la revolución no era nuevo: los treintistas ya lo habían defendido antes de la guerra. Aunque fue la guerra la que hizo que los principios reformistas económicos y políticos acabaran por adoptarse. La necesidad táctica de la CRT de Levante pasaba por no destruir sus alianzas con el resto de las fuerzas políticas del CEP, y por no perder como organización su prestigio entre los campesinos de la huerta valenciana, en su mayoría pequeños propietarios, a los que se causaba graves perjuicios con el uso del vale y que les apartaba de la CNT, a la que consideraban peligrosa y revolucionaria.

Por tanto, no fue un mayor conocimiento de las necesidades de una moderna y compleja economía lo que llevó a sus militantes a considerar la necesidad del dinero. Muchos acabaron aceptando esta medida, como aceptarían otras, como algo temporal, sin revisar su pensamiento ortodoxo anticapitalista. Las medidas encaminadas a suprimir el vale y aceptar el dinero se adoptaron con dificultades y sólo de forma pragmática y provisional, al considerar que la revolución estaba incompleta y que la abolición del dinero era imposible en una primera fase revolucionaria. Por ello, el valor

simbólico negativo del dinero y el positivo del vale se mantuvieron inalterados en su imaginario.

Así, en enero de 1937, J. Duarte Romera escribía al periódico un artículo con el que pretendía sensibilizar sobre los problemas que estaba sufriendo la distribución del plomo en Mazarrón. Los trabajadores estaban un mes sin cobrar porque el plomo estaba retenido un mes en los almacenes por falta de compradores. Los comerciantes locales habían suministrado sus productos a los trabajadores aceptando como pago los vales, pero sin dinero éstos ya no podían reponer las mercancías. Concluía pidiendo que se volviera a usar el dinero, porque “hoy por hoy” aún era necesario para efectuar las compras y porque además la falta de dinero paralizaba la compra de carbón, necesaria para obtener el plomo de las minas.<sup>197</sup>

### **La Guapa y la violencia revolucionaria**

Pero la lucha por el control de la opinión pública tuvo otras caras. La guerra obligó al anarcosindicalismo a replantearse otra de sus premisas: su rechazo a las instituciones represivas del Estado y a cualquier forma de coerción militar, policial o judicial. Si los cenetistas querían afianzar la revolución debían impedir que el Estado republicano recuperara su poder en el Ejército, Policía y Tribunales, lo que no podía realizarse sin consolidar los nuevos órganos represivos revolucionarios. Por ello, como en cualquier cultura política, sus principios doctrinales tuvieron que adaptarse a su aplicación práctica desde el poder, máxime con una guerra por ganar.

El nuevo orden revolucionario había privado al Estado del uso exclusivo de la fuerza, pero una vez evitado el Alzamiento Militar en Valencia, el sector prietista del socialismo, el Partido Comunista y una parte de la UGT eran partidarios de que el Estado republicano recuperara esas competencias.

Tras el Alzamiento, las milicias de los partidos políticos y los sindicatos, creadas para frenar el golpe de Estado, se habían encargado del control del orden público. Al menos teóricamente, estas milicias dependían de la Delegación de Justicia del CEP, junto a otros organismos responsables del orden público, como el Departamento de Seguridad, llamado también de Salud Pública, creado el 20 de agosto de 1936 con atribuciones de policía judicial de carácter revolucionario. Este organismo podía retener, juzgar e incluso fusilar a implicados en caso de espionaje o complot militar. Su primer objetivo fue contener a los golpistas y desafectos y, más tarde, combatir a aquellos que sembraban el terror aprovechándose de la revolución. Otro organismo, creado el 24 de julio de 1936, fue la Comisaría de Orden Público dirigida por el capitán Navacerrada, que controlaba la entrada y salida de personas y mercancías, y emitía pasaportes y salvoconductos.

---

<sup>197</sup> *Fragua Social*. 1 de enero de 1937.

Conjurada la revuelta militar, y consolidado el poder del CEP, éste se propuso disolver estas patrullas obreras y sustituirlas por una Guardia Popular Antifascista (GPA), formada por milicianos de todos los partidos y sindicatos integrantes del CEP. La GPA se justificó por la necesidad de acabar con la abundancia de armas en las calles, que provocaba que algunas patrullas armadas de incontrolados cometieran altercados, asesinatos y abusos económicos indiscriminados en la retaguardia valenciana. Algunas de estas patrullas recorrían las calles y los pueblos valencianos limítrofes sin responder a los llamamientos a la disciplina de los dirigentes de partidos y sindicatos y del gobierno central, y efectuaban detenciones indiscriminadas, provocadas a menudo por rencillas o por delaciones anónimas.

La CNT en principio no fue partidaria de la Guardia Popular y prefirió agrupar sus patrullas en comités de defensa confederales, por miedo a perder su poder en la retaguardia y a que se paralizara la revolución. La CNT intentó autocontrolarse en las funciones de policía en la retaguardia.<sup>198</sup>

El 31 de agosto de 1936 la CNT valenciana aceptó crear las Milicias de Policía Popular en una reunión plenaria de los Sindicatos CNT. Estas milicias estarían bajo el control de un comité, con representación de cuatro delegados de la CNT. Uno de estos comités fue el Comité de Defensa de Valencia, que agrupaba a unos setecientos patrulleros al mando de Pérez Feliu. Asimismo, acordaron en dicha reunión prohibir la marcha al frente de vehículos que no estuvieran debidamente autorizados.

La CNT contaba además de estas patrullas en la retaguardia, con las fuerzas de las columnas confederales en el frente, la más célebre de ellas, la Columna de Hierro, formada el 6 de agosto de 1936 por voluntarios cenetistas como José Segarra, Rafael Pancho Villa, Pedro Molina, Pascual Rodilla, los hermanos Pellicer y otros hombres que habían participado en el asalto a los cuarteles de Paterna. Estas columnas confederales habían marchado precipitadamente al frente de Teruel sin el aprovisionamiento necesario y sin preparación militar, por lo que el Comité de Huelga decidió que algunos militares los acompañaran para asesorarles.<sup>199</sup>

A finales del verano de 1936, la Columna de Hierro consiguió sus primeros éxitos en el frente de Teruel: tomó Sarrión el 12 de agosto y Puebla de Valverde y Puerto Escandón el 22 de ese mismo mes. Tal vez estos triunfos animaron al comité de defensa de la CNT a proponer la creación de otra columna cenetista el 20 de septiembre de 1936, la Columna Número 13, a pesar de escasear las armas. Estas columnas confederales las formaron milicianos jóvenes e idealistas, anarquistas entusiastas e incluso delincuentes

---

<sup>198</sup> "Un estoico, «Crítica de actuaciones», *Línea de Fuego*, 6 de noviembre de 1936.

<sup>199</sup> AMORÓS, Miguel, *José Pellicer, el anarquista íntegro: vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, op. cit.; PAZ, Abel, *Crónicas de la Columna de Hierro*, op. cit.; MAINAR CABANES, Eladi, *De milicians a soldats. Les columnes valencianes en la guerra civil española (1936-1937)*, op. cit.

comunes liberados, en su mayoría del presidio de San Miguel de los Reyes. No obstante, se ha exagerado la presencia de estos últimos, ya que todas las columnas contaron en mayor o menor grado con ellos.<sup>200</sup>

Para los cenetistas, sobre todo para los sectores faístas y los componentes de la Columna de Hierro, la Guardia Popular, llamada sarcásticamente “La Guapa”, era un cuerpo contrarrevolucionario con el que el CEP pretendía devolver al Estado su poder represivo y sólo servía para privar a los frentes de hombres y de armas. Desde *Fragua Social* se elogió la labor de la Columna de Hierro y continuó publicando extensas crónicas de los reporteros Raimundo Jiménez y Arsenio Olcina, miembros de la Columna de Hierro, que habían comenzado a escribir para *UGT-CNT*. Estos reporteros pusieron los cimientos entre los confederales de la visión mítica y épica de la Columna de Hierro, primero desde *UGT-CNT*, después desde *Fragua Social* y, por último, cuando crearon un diario propio llamado *Línea de Fuego*, portavoz de la Columna de Hierro. *Fragua Social* promocionó el nuevo periódico *Línea de Fuego* con reportajes que alababan a sus redactores y reconocieron la dificultad de publicar un periódico con una autoimpresión en la que se imprimía este diario desde el frente, localizado en una furgoneta.<sup>201</sup>

Sus entusiastas crónicas informaban sobre los logros militares de la Columna de Hierro en el frente de Teruel y sobre como a su paso se implantaba el comunismo libertario en los pueblos aragoneses. Algunos de los miembros más jóvenes y radicalizados de la redacción de *Fragua Social* como Salvador Cano Carrillo o el colaborador Camilo Campos se desplazaron al frente de Teruel para relatar estos avances de la columna. Otros reporteros, como Raimundo Jiménez y J.L. Moreno y cenetistas como Juan C. Acha o José España relataron la actuación de la Columna Fantasma en Andalucía, o los avances republicanos en el frente Extremadura y en la zona centro.

Estas primeras crónicas enviadas desde el frente no pasaban ningún tipo de censura y podían llegar a ser muy explícitas. En la primera semana de septiembre de 1936 se estableció por primera vez una censura previa de la prensa para las informaciones escritas o gráficas sobre el frente para evitar proporcionar datos militares al enemigo.

Según *Fragua Social*, esta medida abría la puerta a una censura informativa de tipo político<sup>202</sup> y en su editorial del 5 de septiembre se quejó amargamente de esta medida, que admitía para noticias procedentes del frente, pero no de la retaguardia. Pero la lucha contra el enemigo también se libraba en la retaguardia, como defendía *Fragua Social* con firmeza en sus páginas: era necesario limpiar la retaguardia de emboscados y de desafectos para ganar la guerra y consolidar la revolución.

---

<sup>200</sup> LORENZO, César M., *Los anarquistas españoles y el poder*, op. cit., p. 153.

<sup>201</sup> Fotografía de la autoimpresión del diario *Línea de Fuego* en *Fragua Social*, 6 de septiembre de 1936, p. 13.

<sup>202</sup> Editorial de *Fragua Social*, 5 de septiembre de 1936, p. 1.



La línea editorial del diario a finales de agosto de 1936<sup>203</sup> expresó de forma radical su desacuerdo con el discurso reconciliador de Prieto, que pedía que se serenaran los ánimos en la retaguardia. Los anarcosindicalistas valencianos creían que el pueblo aplicaba la “suprema justicia”, justificaban la ira popular como espontánea causada por toda la represión sufrida. Por ello, si era cierto que el pueblo incurría en excesos, como afirmaba Prieto, ellos no censuraban la violencia del pueblo, porque la violencia era imprescindible para combatir a los rebeldes y para implantar el nuevo sistema revolucionario, como lo había sido en todas las revoluciones de la Historia. Justificaban además su postura ante un enemigo que por las noticias que llegaban no tenía ninguna piedad con los republicanos de las zonas rebeldes conquistadas.<sup>204</sup>

El nuevo orden revolucionario llegó también a los tribunales de Justicia. *Fragua Social* publicó las notas oficiales del CEP y de Gobernación que informaban sobre la depuración de funcionarios en las Audiencias y Juzgados y dio cuenta de incautaciones domiciliarias de los desafectos. Llama la atención la abundante información sobre la actuación de los Consejos de Guerra y los Tribunales mixtos de Barcelona y Madrid, que contrastan con la escasa o nula información sobre la actuación de los mismos en Valencia.

No obstante, *Fragua Social* colaboró con el CEP en el control de la violencia y el diario inició una intensa campaña destinada a concienciar a sus lectores de la necesidad de acabar con los grupos de incontrolados que poseían armas en la retaguardia y apoyó las disposiciones del CEP que pretendían acabar con las delaciones sin fundamento que eran realizadas por particulares y con las demandas de libertad no debidamente avaladas.<sup>205</sup>

Los cenetistas levantinos reflexionaron en el diario sobre la relación entre violencia y anarquía, especialmente desde la sección “Temas revolucionarios”. Para militantes como Liberto Amados, que se declaraban enemigos de la violencia, la violencia era consecuencia de la guerra, que no dejaba más alternativa que actuar sin piedad, pues el otro bando actuaba así con sus enemigos y concluía con un “si no matamos, seremos matados”. La violencia de la guerra era vista como una lucha darwinista por la vida, que elevaba a héroes a los hombres fuertes y de acción de la Columna de Hierro o al faísta García Oliver, a los que el diario dedicó reportajes y elogios.<sup>206</sup>

---

<sup>203</sup> Editorial de *Fragua Social*, 23 de agosto del 36.

<sup>204</sup> IBÁÑEZ, Modesto, “Nada de piedad”, *Fragua Social*, 22 de agosto de 1936, p. 3.

<sup>205</sup> Nota del CEP al Departamento de Salud Pública, *Fragua Social*, 3 septiembre de 1936, p. 6. El diario se apoyaba en su hermana confederal la *Soli* de Barcelona, como en su resumen de prensa del 1 de septiembre 36. También dio gran publicidad a las actuaciones de la Justicia Popular, como la sentencia a muerte por un Tribunal Justicia Popular de Eduardo Cerneda, presidente de Falange Española de Castellón, publicada el 2 de septiembre de 1936, p. 6.

<sup>206</sup> *Fragua Social*, 3 y 6 de septiembre de 1936.

El lenguaje podía ser brutal en ocasiones. El tres de septiembre de 1936, desde el diario se dio una gran cobertura al mitin organizado en Castellón por Antonio Gil, presidente del Ateneo de Castellón, en el que participaron Juan López, José España y Joaquín Cortés, por la Regional Catalana. La reunión pretendía movilizar a la población en la retaguardia y aumentar la presencia de la CNT en esta provincia, que era antes de la guerra casi inexistente. En su discurso Juan López criticó el deseo de aquellos que pretendían volver a una república “de papel” y animó a los castellanenses a que organizaran rápidamente el exterminio de los enemigos escondidos “en sus madrigueras” de la retaguardia, para proceder rápidamente a la organización y la socialización de la economía, que permitiera aplastar al fascismo internacional, al igual que “al insecto de Gil Robles”. Era necesario que todos los fusiles estuvieran en el frente y no en la retaguardia. Este terrible discurso de higiene social no era habitual en los mítines de Juan López en Valencia, en los que se mostraba pragmático y moderado. A pesar de este explícito lenguaje violento, su llamada a acabar con los emboscados en un plazo tan breve no podía ser realmente efectiva, por lo que Juan López podía disfrazar tras este encendido discurso su verdadero objetivo: que las patrullas y las armas estuvieran en el frente y no en la retaguardia lo más pronto posible, objetivo del todo necesario para favorecer la política moderada de la regional.<sup>207</sup>

Ese mismo día, el tres de septiembre de 1936, el Pleno Nacional de la CNT había rechazado participar con un ministro en el nuevo gobierno de Largo Caballero. Con ello la CNT quería evitar su implicación política directa y propuso al nuevo gobierno caballerista que creara unas Juntas Asesoras en todos los ministerios en las que participaría la CNT, pero Largo Caballero no aceptó y formó su primer gobierno el cuatro de septiembre de 1936 con el apoyo tácito de la CNT, pero sin su participación<sup>208</sup>. El cinco septiembre el diario informó de la crisis del Gobierno de Largo Caballero y dio amplia cobertura a una gran manifestación celebrada el domingo 6 de septiembre de 1936 en Valencia a favor de su gobierno.<sup>209</sup>

Desde la segunda quincena de septiembre el discurso del diario comenzó a moderarse y a convertirse en un discurso posibilista que preparara el camino para legitimar la participación de la CNT en el poder del CEP y en el gobierno de España.

### **La CRT de Levante lidera la apuesta confederal de participación en el gobierno nacional**

Fue en Valencia donde comenzó a gestarse la decisión de que la CNT participara de forma directa en el gobierno de la nación. En esta ciudad, el secretario del Comité Nacional de la CNT Horacio Martínez Prieto celebró una reunión de militantes en la que

---

<sup>207</sup> *Fragua Social*, 5 de septiembre de 1936, p. 6.

<sup>208</sup> *Fragua Social*, 6 septiembre de 1936, pp. 4 y 13.

<sup>209</sup> *Fragua Social*, 6 y 8 de septiembre de 1936. La conferencia de Juan López en El Principal “Problemas de la revolución” del sábado a las 6,30 estuvo precedida de un festival benéfico de la Orquesta de Valencia y un recital poético de Amparo Reyes y de autores teatrales valencianos.

propuso pedir claramente la participación de varios ministros de la CNT en el gobierno. Los asistentes nombraron una comisión encargada de elaborar un dictamen que debía presentar la Federación Regional de Levante para su aprobación al Pleno Nacional en Madrid. Horacio M. Prieto, Domingo Torres, Juan López y Juan Montserrat fueron los designados para exponer al Pleno Nacional la necesidad de crear un nuevo gobierno, que Juan López sugirió llamar Consejo Nacional de Defensa o Consejo Nacional de Economía para evitar suspicacias, compuesto por representantes cenetistas y ugetistas que planificaran la producción.

En esta reunión se abordó también un amplio programa político, según Horacio M. Prieto improvisado, que abordaba la militarización de las milicias, el mando único, la reforma judicial y las relaciones exteriores. El 14 de septiembre de 1936 el Pleno de federaciones locales y comarcales de la CNT de Levante aprobó este dictamen tras una discusión. Durante la misma, Juan López alegó que los asistentes no debían asustarse de la palabra gobierno, pues desde el inicio de la guerra la CNT ejercía ya tareas de gobierno a escala local, provincial y regional. Y para dar más validez a su propuesta recalcó que si los cenetistas no participaban en el poder del Estado, los marxistas utilizarían el poder contra los anarquistas. Las opiniones fueron dispares: los delegados de Cieza y el representante de la Comité interregional de Cataluña se mostraron favorables a la participación para poder potenciar la economía revolucionaria; otros, como el delegado de Gandía, se mostraron disconformes. No obstante, la participación en el gobierno se aprobó por mayoría absoluta, con el único voto en contra de Sagunto y la abstención de Alicante y Elda.<sup>210</sup>

El Pleno Nacional se celebró el 15 de septiembre de 1936 y en él la delegación levantina pidió la entrada de la CNT en el gobierno, a lo que se opuso la CNT catalana, liderada por Esgleas, Montseny y Mariano Vázquez. Para solucionar este conflicto se creó una comisión, formada por Juan López, por Levante, Federica Montseny, por Cataluña y Aurelio Álvarez, por Asturias. La comisión redactó una resolución, que aprobó el Pleno, en la que se establecieron cuáles serían los ministerios en los que participaría directamente la CNT. El 15 de septiembre todos los periódicos publicaron que el Pleno Nacional de la CNT celebrado el Madrid pedía a Largo Caballero que constituyera un nuevo gobierno, llamado eufemísticamente Consejo Nacional de Defensa, en el que debían integrarse todos los sectores políticos que luchaban contra el fascismo.<sup>211</sup>

### **Hacia la organización de los sindicatos campesinos**

La CRT de Levante emprendió también en el otoño de 1936 una importante campaña de movilización campesina y un programa de organización los nuevos sindicatos

---

<sup>210</sup> LORENZO, César M., *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1972, op. cit., p. 182.

<sup>211</sup> Véase el discurso de Juan López en Burriana, *Fragua Social*, 17 de septiembre de 1936, p. 11.

confederales de campesinos. La CNT valenciana fundamentalmente urbana e industrial, sólo tenía cuatro sindicatos específicos de labradores antes de la guerra, por lo que entre sus principales objetivos estuvo extender la propaganda al campo y consolidar el apoyo en las zonas industriales y urbanas.

Las confiscaciones y las colectividades campesinas, creadas a partir de la guerra, aumentaron de forma considerable las cifras de campesinos afiliados a la CNT, por lo que urgía estructurar su sindicato en las zonas rurales. El primer Pleno de Campesinos de Levante se celebró entre el 18 y el 20 septiembre de 1936.<sup>212</sup>

*Fragua Social* contribuyó a la creación de nuevos sindicatos en los primeros meses de la guerra con informaciones idílicas sobre la marcha y funcionamiento de las colectivizaciones campesinas y desde sus páginas apoyó y difundió la convocatoria y las circulares que informaron sobre la organización del Pleno convocado para el dos de septiembre de 1936.

*Fragua Social* ofreció al pleno publicar una página en cada extraordinario dedicada a los campesinos, ofrecimiento que ya había realizado desde su editorial el 17 de septiembre de 1936. Desde su línea editorial el diario se mostró siempre partidario de respetar la pequeña propiedad agrícola, tal como había hecho el Pleno Regional de Campesinos de Cataluña, que ya se había mostrado partidario de respetar el cultivo de las tierras y que sus propietarios pudieran labrar por sus propios medios, para no predisponer a estos campesinos en contra del sindicato. También desde *Fragua Social* se pidió que se respetara a los pequeños arrendatarios y no se mostró partidaria de la colectivización forzada. Su objetivo era aspirar a convencerlos de los avances que suponían para todos las tierras colectivizadas.

*Fragua Social* dedicó también una parte de su esfuerzo a difundir su contenido y publicar las actas del Pleno de Campesinos celebrado los días 18, 19 y 20 de septiembre de 1936. Según sus informaciones, en el Congreso Constitutivo de la Federación Regional de Campesinos de Levante (FRCL) estuvieron representados 41.347 afiliados por 90 delegados, lo que indica un aumento considerable de la militancia en las comarcas agrícolas.<sup>213</sup>

---

<sup>212</sup> Véase para las colectividades valencianas la obra de referencia de BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano 1936-1939*, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1983. Ver también, Editorial de apoyo a los Campesinos de Levante, *Fragua Social*, 2 de septiembre de 1936, p. 1. Notificación de aviso del Comité Regional de Levante del próximo envío de la convocatoria y orden del día a los Sindicatos de Campesinos de Levante y a las secciones campesinas de los Sindicatos de Oficios Varios, *Fragua Social*, 10 de septiembre de 1936, p. 2. Editorial de apoyo a los campesinos de Levante, *Fragua Social*, 12 de septiembre de 1936, p. 1

<sup>213</sup> Datos de militancia de campesinos en GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., pp. 351 y 352. La militancia siguió aumentando hasta 162.063 militantes en noviembre de 1937, lo que indica un éxito de la agitación campesina. Datos del Pleno de Noviembre de 1937. Parece que el aumento se estabilizó en los primeros meses de 1937 y que se mantuvieron hasta el fin de la guerra.

Pablo Monllor abrió su primera sesión el 18 de septiembre de 1936 como secretario del Comité Ejecutivo de la CNT levantina y el Pleno discutió la conveniencia de expropiar la tierra y de abolir el dinero. Almazora y Carlet se mostraron partidarias de la pequeña propiedad para evitar choques, Sueca a favor del intercambio, Carcagente y Cullera fueron favorables a la expropiación de la tierra; Silla, Cieza y Mazarrón se mostraron a favor del uso del dinero, ésta última porque dependía en su totalidad del plomo y de la exportación al extranjero.

El Pleno acordó el pago de una cuota de cinco céntimos para sufragar actos de propaganda y que la Sede del Comité de Campesinos estuviera en Valencia, junto a la sede del Comité Regional. El Comité de Campesinos lo constituirían un delegado de cada provincia y el secretario, que debían residir en Valencia. En la votación Ruiz, el delegado de Alfafar, consiguió 27 votos y Pedro Sánchez, de Elda, fue el segundo. En un artículo, Ros alertó en la primera página del diario sobre la conveniencia de que los cargos recayeran en viejos militantes y no en personas que se habían incorporado recientemente al sindicato.

En la cuarta sesión del Pleno de Campesinos, se abordó la exportación, con fuertes disensiones sobre el funcionamiento del Sindicato de Exportadores. Por último, se invitó a la UGT a celebrar un Congreso conjunto y se acordó programar un mitin en Torrent y una tournée de propaganda. El Congreso de Campesinos acabó con la celebración de un mitin en el Principal, en el que participó por el Comité Regional Pablo Monllor<sup>214</sup>. El Secretario de la Federación Regional de Campesinos fue Juan Almela.

En el mitin del domingo se expusieron los acuerdos del Pleno de Regionales en los que se informó de la decisión de pedir la entrada en el gobierno. La decisión definitiva la debía tomar en el Pleno Regionales de Madrid.

### **Los asesinatos de Pardo Aracil y Tiburcio Ariza**

A finales de septiembre de 1936 la columna abandonó el frente y se dirigió a la retaguardia para acabar con la escasez de avituallamiento que padecía e impedir que se diera marcha atrás en la revolución. El 20 de septiembre de 1936 un Decreto gubernamental había creado las Milicias de la Retaguardia, bajo el control del Ministerio de la Gobernación, medida que no agradó a los miembros de la Columna de Hierro.

Ese mismo día 23 de septiembre las juntas de los sindicatos CNT se reunieron con representantes de la Columna de Hierro. El Comité de la CNT les prometió que les pagaría y que se les abastecería si abandonaban la retaguardia. El 23 de septiembre de 1936 rodeó los cuarteles de Valencia y obligó a la guardia civil a que le proporcionara fusiles, incluso los milicianos desarmaron a la guardia española del exterior del consulado británico para conseguir armas. También, asaltaron joyerías y night-clubs

---

<sup>214</sup> *Fragua Social*, 22 de septiembre de 1936, p. 3.

para conseguir dinero, pues las columnas confederales no recibían paga del Estado y dependían sólo de los sindicatos para su financiación.

Para muchos cenetistas, la Columna encarnaba el heroísmo y en gran parte la juventud revolucionaria<sup>215</sup> y sus actos violentos fueron siempre silenciados en el diario. Las páginas de *Fragua Social* entre agosto y septiembre de 1936 estuvieron llenas de suscripciones pro milicias de la CNT y de demandas de ayuda para las familias de los combatientes, que estaban desatendidas. Pero el aprovisionamiento no llegaba y las columnas dependían en gran parte de los pueblos de la retaguardia para sustentarse y habitualmente se les culpó de robos y de actos violentos de grupos de incontrolados.

El 25 de septiembre de 1936, Pardo Aracil, secretario de la Sociedad Obrera de Matarifes y miembro del secretariado provincial de la UGT, fue agredido en una reyerta, y a consecuencia de la misma murió a los pocos días. El 27 de septiembre *Fragua Social* especificó las características y la gravedad de la herida intestinal de Aracil y señaló las actuaciones médicas realizadas por el doctor que le atendió en una escueta nota en la sección de sucesos de las páginas interiores del diario, que trató como un lamentable suceso de orden público del que se desconocía la autoría y del que la CNT no era responsable.

La noticia del ataque a Aracil no destacaba entre la apretada y abundante información de su página número quince. Pero la muerte de Aracil el día 29 de septiembre complicó la situación. *Fragua Social* sí dedicó una extensa crónica a su entierro, que ilustró con varias fotografías, y describió con precisión el recorrido de la comitiva fúnebre, nombró a los asistentes al sepelio y detalló hasta los himnos que se entonaron. Como representantes de *Fragua Social* asistieron al entierro su administrador y un redactor, que formaron parte de la comitiva, pero no de la cabecera. La crónica del diario lamentaba rotundamente el suceso y se mostró muy prudente para evitar provocaciones.<sup>216</sup>

A raíz de este suceso se desató la campaña acusatoria contra la Columna de Hierro en toda la prensa valenciana, al responsabilizar la UGT del asesinato de Aracil a la Columna de Hierro. La Columna se defendió, pero no fue *Fragua Social* quien realizó una encendida defensa de la misma. El diario se mostró contemporizador, lo que obligó

---

<sup>215</sup> LORENZO, César M., *Los anarquistas españoles y el poder*, op. cit., p. 154.

<sup>216</sup> *Fragua Social*, 29 de septiembre de 1936, p. 4. También, «Entierro del camarada José Pardo Aracil», *El Mercantil Valenciano*, 29 de septiembre de 1936. Según Miquel Amorós, la información sobre el entierro en este diario fue una gran manifestación de las fuerzas políticas perjudicadas por el orden revolucionario. En la comitiva figuraban el gobernador Zabalza, el alcalde Cano Coloma, el decano del Colegio de Abogados Rodríguez Ormazábal, el delegado de Justicia del CEP Sánchez Requena, el director comunista de Bellas Artes Renau, representantes del PCE, del batallón «Pablo Iglesias», de las milicias de Orden Público, de la «Guapa», de diversos sindicatos socialistas, etc. La CNT no estaba representada oficialmente. AMORÓS, Miguel, *José Pellicer, el anarquista íntegro: vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, op. cit., pp. 142 y 143.

a la Columna de Hierro a publicar un desmentido el 1 de octubre de 1936 en el que negaba su participación en el crimen. Como esto no acabó con las sospechas, la Columna se vio obligada de nuevo a desmentirlo en *Fragua Social* y en el resto de prensa valenciana una semana más tarde.<sup>217</sup>

Pero este no fue el único incidente violento, el 28 de septiembre de 1936 se produjeron seis muertes en Gandía, por un intercambio de disparos entre un grupo de milicianos de permiso y revolucionarios locales y el destacamento de carabineros, a los consiguieron desarmar.<sup>218</sup>

En la primera semana de octubre los periódicos no a fines culparon también a la milicia confederal de la quema de los archivos de la Audiencia, Juzgados, Registro de la Propiedad, Hacienda y prisión de Castellón y de haber liberado a los presos comunes de la cárcel, y ejecutado a los presos fascistas. *Fragua Social* no defendió los asesinatos, de los que ni habló, pero sí justificó la quema de archivos<sup>219</sup> y demostró comprensión hacia «algunos grupos» que se dedicaban a «eliminar a los canallas que se alzaron contra los trabajadores».<sup>220</sup>

Mientras estos hechos ocurrían en la retaguardia valenciana, el 26 de septiembre el Comité Central de Milicias Antifascistas se había disuelto en Cataluña y los anarquistas habían pasado a ocupar tres carteras en el gobierno catalán. El 29 de septiembre desaparecieron las columnas de voluntarios, pero la Columna de Hierro se negó a aceptar la militarización<sup>221</sup>. En octubre se aprobó el Estatuto Vasco y se suprimieron las Cortes hasta el 1 de diciembre de 1937. Durante este mes de octubre el CEP y el frente se paralizaron.

A finales de octubre, miembros de la Guardia Popular Antifascista mataron a tiros a Tiburcio Ariza González, delegado de la Columna de Hierro<sup>222</sup>, al que se señalaba como culpable de ser el asesino de Pardo Aracil. Ariza falleció el 29 de octubre y la Columna llamó a sus miembros a participar en el entierro del día siguiente para protestar por su muerte.

Durante el recorrido de la comitiva fúnebre, se produjeron choques con la Policía Popular Antifascista, pero la violencia se desbordó en la Plaza de Tetuán, donde se

---

<sup>217</sup> “Manifiesto de la Columna de Hierro”, *Fragua Social*, 7 de octubre de 1936, p. 2.

<sup>218</sup> El diario publicó la versión de los cenetistas sobre los incidentes de Gandía, producidos el 28 de septiembre de 1936, *Fragua Social*, el 2 de octubre de 1936.

<sup>219</sup> Manifiesto de los grupos anarquistas de Castellón, «Al pueblo en general», *Fragua Social*, 10 de octubre de 1936.

<sup>220</sup> «Informe del Comité de Guerra a la reunión de los delegados de centuria», *Línea de Fuego*, 31 de enero de 1937.

<sup>221</sup> Sólo acabará integrándose en febrero de 1937.

<sup>222</sup> Sobre el entierro de Ariza, véase MAINAR CABANES, Eladi, *De milicians a soldats. Les columnes valencianes en la guerra civil española (1936-1937)*, op. cit., p. 80.

encontraban la sede del PCE y el cuartel general de las Fuerzas Armadas (antigua Capitanía). La Columna sufrió el fuego cruzado que provenía de ambos edificios y fue dispersada con fuertes pérdidas humanas, sin que podemos saber si la columna planeaba un ataque contra estos edificios o si fueron los comunistas los que provocaron el enfrentamiento. Las bajas según algunas estimaciones fueron pocas, pero según Salvador Cano Carrillo y según un testimonio comunista, murieron entre 150 y 160 personas y otros tantos se ahogaron en el río.<sup>223</sup>

Esta crisis se produjo mientras la CNT estaba a punto de entrar en el gobierno de Madrid, por lo que el malestar expresado en el entierro de Ariza puede entenderse, además de como una protesta contra una muerte injusta, como una resistencia a la entrada en el gobierno de la CNT.

*Fragua Social* calló sobre los enfrentamientos producidos en Valencia tras el asesinato de este miembro de la Columna de Hierro. Su silencio también pudo ser forzado por presiones gubernativas, pues el diario tuvo dificultades de distribución el 31 de octubre, coincidiendo con los hechos, aunque el diario lo justificó por problemas técnicos.

En noviembre la Columna de Hierro volvió al frente y el 4 de noviembre la Columna Torres-Benedito aceptó la militarización y se comprometió a defender el orden revolucionario en Castellón de la Plana, para evitar la masacre de la Columna de Hierro en Valencia.

Pero los desórdenes continuaron en la retaguardia. Ese mes, militantes de la CNT y un antiguo cenetista que se había pasado a la UGT emprendieron un tiroteo en Oliva en el que resultaron heridos dos cenetistas y por miedo a que le pegaran un tiro, se refugió en los locales de la UGT. El problema se solucionó sin contemplaciones mediante el bombardeo del edificio.<sup>224</sup>

En resumen, estos hechos vinieron a demostrar que la CNT no podía hacer sola la revolución, por lo que modificó su estrategia cuando tomó conciencia de que no podía conseguir la total colaboración con la UGT y que tampoco podía hacer del CEP un gobierno independiente. Su propuesta fue apostar por la creación de Consejos de Economía locales y por un Consejo Nacional de Defensa. Los Comités Nacional y Regional de la CNT aceptaron estudiar seriamente la posibilidad de entrar en el gobierno de Madrid. Como los sectores anarquistas descontentos con estas medidas ponían en peligro su estrategia, ambos comités dejarían que se enfrentaran con la legalidad del CEP al no poder controlarlos.

---

<sup>223</sup> SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937, op. cit.*, p. 57. Datos de las pérdidas. Según el autor, las numerosas bajas mermaron el prestigio de la Columna, también entre los delegados sindicales y, por supuesto, sus reivindicaciones fueron acogidas de forma fría sino hostil por los Comités CNT.

<sup>224</sup> *Ibidem*, p. 66, que cita *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1936.



## **Segunda fase: un discurso para un gobierno**

### **La CNT en el gobierno**

La CNT pactó con el resto de las fuerzas políticas valencianas su entrada en el Gobierno el 2 de noviembre, y el 4 de noviembre de 1936 la CNT entraba en el gobierno nacional.

El anarquismo valenciano, siempre menos extremista y revolucionario que el catalán o el andaluz, liderados por la tendencia treintista y reformista que predominaba entre sus militantes, aceptó la entrada de la CNT en el gobierno. Sus dirigentes Juan López, Domingo Torres, Francisco Gómez, José Pros y el secretario Pablo Monllor eran sindicalistas libertarios moderados y en las filas de la confederación militaban muchos obreros republicanos pertenecientes a Esquerra Valenciana, al Partido Valencianista, a Izquierda Republicana o Unión Republicana.

La CNT valenciana poseía contactos con los socialistas, en concreto los ugetistas, en la que la tendencia predominantemente en los primeros meses de la guerra era la caballerista, que tenían una sólida implantación en Valencia y no era en absoluto la pequeña UGT catalana moderada.

Tras la remodelación del gobierno el 4 de noviembre de 1936, Juan López Sánchez fue nombrado ministro y renunció a su puesto en la Delegación de Propaganda y Prensa del CEP, organismo que fue perdiendo importancia, hasta disolverse definitivamente en enero de 1937. Largo Caballero había creado en Madrid el Ministerio de Propaganda, dirigido por el representante de Izquierda Republicana Carlos Esplá, pero fue muy poco operativo cuando el gobierno hubo de trasladarse rápidamente a Valencia.<sup>225</sup>

La CRT de Levante y la CNT nacional intentaron apuntalar una estructura sindical interna más centralizada, pese a las protestas de los sectores contrarios a ello, que aunque minoritarios, poseían una gran capacidad de desestabilización.

La tirada del diario fue creciendo de forma extraordinaria entre el 21 de agosto y noviembre de 1936, en que se convirtió en el diario anarcosindicalista más importante de la región levantina y en uno de los más importantes de la España republicana.

La CNT de Levante fue, por tanto, de las primeras regionales en desear la colaboración gubernamental. Pero también fue en Levante donde se manifestó de forma más ruidosa la oposición a su participación. La FAI, en la que militaban gran parte de jóvenes libertarios y que contaba además con el apoyo de los miembros de la Columna de

---

<sup>225</sup> En Madrid la Junta de Defensa asumió las labores de propaganda, primero a través del Consejo de Orden Público, y luego creando una Delegación de Propaganda y Prensa, a cargo de José Carreño España. La Sección de Propaganda y Prensa del Ministerio de Estado de Madrid, dirigida por Luis Rubio Hidalgo, se encargó del control de los corresponsales extranjeros y de la censura de sus comunicados. Negrín sustituiría el Ministerio de Propaganda por una subsecretaría dependiente del Ministerio de Estado, regida por Manuel Sánchez Arenas.

Hierro, fue mucho más radical e hizo una gran campaña de oposición desde el periódico *Nosotros*, que dirigía Abraham Guillén.<sup>226</sup>

*Nosotros* apareció el 7 de noviembre de 1936 como portavoz de la FAI. Su redacción y administración estuvo en la Avenida Blasco Ibáñez, 4. En su número 1 escribieron Ramón Insa (Francisco Ferrer) y Mateo Morral (pseudónimo). En él escribieron también Emilio Mistral, Juan Rueda Ortiz, José España, Gallego Crespo, A.G. Gilabert, Pedro Gori, Hermes (Ricardo Liaño), Emilio Vivas, Salvador Cano Carrillo, Ben-Krimó (sección *Magrebinas*), Ada Martí, F. Direitiño, Vicente Jiménez Igualada, Arsenio Olcina, F. Alaíz, Muro, Liberto Amados (temas pedagógicos), Jaime Espinar, Tomás Cano Ruiz, Gonzalo Vidal y Oscar Blum. Paradójicamente, muchos de ellos, colaboradores habituales de *Fragua Social*.

En noviembre de 1936 se celebró el Pleno de la Confederación Regional de Levante. El congreso se desarrolló en trece sesiones entre los días 9 y 15 de noviembre de 1936. *Fragua Social* recogió las actas de sus sesiones, que fueron reproducidas a partir del 10 del mismo mes.

Según estas actas el 9 de noviembre de 1936 se reunieron en el Teatro de la Libertad 460 delegados, que representaban a 480 sindicatos y a un total de 297. 212 afiliados, aunque el número de delegados se elevó a 515 el 12 de noviembre.

La primera sesión se centró en una interminable discusión sobre el recuento de sindicatos y sobre la validez de las acreditaciones de los delegados, que acabó con una acalorada discusión sobre la necesidad incluir en el orden del día las causas de la salida del gobierno de Madrid. Especialmente a favor de su inclusión se mostraron la Columna de Hierro, Oficios Varios de Gandía y Oficios Varios de Albalat dels Sorells. Se mostraron desfavorables el Sindicato de la Construcción de Alicante, Productos Químicos de Valencia, Maderas de Alcoy, Oficios Varios de Orihuela y Sanidad de Valencia. Existe una foto de la presidencia del acto firmada por Vidal en el diario, aunque en muy malas condiciones. También se decidió que la Columna de Hierro podía participar en el Congreso sólo a nivel informativo, por lo que se expresaron duras críticas, que se pidió que se elevaran al Comité Regional. El delegado de Segorbe utilizó sus intervenciones en apoyo de la Columna.<sup>227</sup>

La segunda sesión se realizó en el cine Coliseum. Tras rechazar de nuevo discutir sobre los puntos del orden del día, se acordó que se leería un comunicado de *Fragua Social* en el apartado de Asuntos Varios y que al acabar se abriría un turno de palabra. También se acordó celebrar un mitin de clausura del Pleno y que se realizara ese mismo día el traslado del congreso al local del día anterior, el Teatro de la Libertad, debido a las malas condiciones acústicas del cine Coliseum. Tras una polémica discusión se acordó

---

<sup>226</sup> LORENZO, César M., *Los anarquistas españoles y el poder*, op. cit., p. 152-153.

<sup>227</sup> *Fragua Social*, 11 de noviembre de 1936.

que el carácter de la Columna de Hierro en el congreso fuera informativo y no deliberativo, a petición de la misma columna.

Uno de los temas que se trató en el Congreso fue la financiación de la Columna de Hierro. El Congreso desechó la militarización y que los miembros de la columna recibieran una paga del gobierno o que realizaran requisas como forma de financiación. Se propuso realizar un cargo sobre los sellos de correspondencia y los salvoconductos del sindicato para financiarla, además de realizar donaciones, colectas y suscripciones pro milicias.

Aunque la militarización no fue bien vista por la mayor parte de los delegados cenetistas, el delegado de la Construcción de Alicante se mostró favorable a aceptar por pragmatismo la financiación del Estado, por la dificultad de hacer recaer sobre los sindicatos el peso de su mantenimiento.

La Columna manifestó que no pedía una paga, sólo que fueran atendidos sus familiares, algo que no estaba sucediendo. En la sesión final se aprobó la estructura y las actividades de la Columna de Hierro y se aceptó de forma provisional aplicar un sello sobre las cartas y los salvoconductos, aunque esta decisión debía corroborarse antes en los sindicatos locales y luego en el pleno nacional.

En el mitin de clausura del Congreso el ministro Oliver justificó la necesidad de entrar en el gobierno, "aun con repugnancia por hacerlo" y pidió al auditorio que si no estaba de acuerdo con esta decisión que lo dijera, lo que según la *Correspondencia de Valencia* creó un silencio incómodo.<sup>228</sup>

Otro de los temas a debate fue la financiación de *Fragua Social*. *Fragua Social* propuso al Pleno fidelizar la suscripción de su diario entre sus sindicatos comprando un número fijo de ejemplares por cada sindicato.

El representante de *Fragua Social* en el Pleno Regional explicó que quería conseguir mayor financiación para consolidar un número diario de doce a dieciséis páginas. A los dos meses de su publicación, su tirada había aumentado de forma espectacular hasta los 16 500 ejemplares y a más de 20000 a principios de noviembre de 1936.<sup>229</sup>

En tres meses *Fragua Social* había conseguido la misma tirada del diario *Las Provincias* antes de la guerra, que según las estadísticas oficiales de Prensa de 1927 era de unos 20.000 ejemplares.

---

<sup>228</sup> SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937*, op. cit., p. 59. Se basa en *La Correspondencia de Valencia*, 16 de noviembre de 1936.

<sup>229</sup> Datos extraídos de *Fragua Social*, 10 de noviembre de 1936, p. 1; 25 de octubre de 1936, p. 10 y noviembre de 1936, p. 3. En el número extraordinario del 25 de octubre de 1936 se afirma que el número de ese día había tenido una tirada de unos 20.000 ejemplares, algo menos que la tirada normal.

También advirtió que era necesario reducir el número de publicaciones anarquistas por la escasez de papel<sup>230</sup>. Desde su editorial del día 10 de noviembre de 1936, *Fragua Social* había pedido al Pleno que se reforzara el poder del diario porque la falta de papel que sufría el periódico no se debía tanto a la falta de papel mismo como al exceso y proliferación de diferentes diarios en una misma región para defender las mismas ideas. Por ello, propuso al Pleno reunir en *Fragua Social* toda la información de la Regional de Levante y la información sobre las JJLL y la de los periódicos “pueblerinos” que informaban sobre la actividad agrícola o industrial de sus respectivas localidades, que se ofrecerían desde *Fragua Social*, un diario de mayor difusión que podría transmitir los logros revolucionarios a otras localidades y emprendieran las reformas realizadas en sus pueblos. También pidió la supresión de los periódicos del frente, argumentando que desde *Fragua Social* podrían ofrecer mayor información y distracción a los combatientes.

A cambio, proponían consolidar una tirada diaria de dieciséis páginas, de las que una se dedicaría a las actividades del campo, una a la industria y organización económica de las ciudades, una a temas revolucionarios generales, una a arte o literatura indistintamente, una a pedagogía o temas morales necesarios para formar la nueva sociedad, una página al frente de Teruel, una que redactarían las Juventudes anarquistas, dos a publicidad diversa, dos a vida confederal general (avisos, comunicados, conferencias, pequeñas reseñas de actos celebrados y cinco a información y comentarios de la actualidad.<sup>231</sup>

*Fragua Social* no consiguió finalmente su objetivo. El Pleno no estuvo de acuerdo y propuso otras formas de financiación, como realizar incautaciones, utilizar el pago del sello pro presos a favor del diario, celebrar recaudaciones en las tradicionales veladas literarias o artísticas, donaciones voluntarias, etc.

En plena discusión sobre su modelo de financiación, la directiva de la CRT de Levante cerró de forma brusca el debate asegurando que con los bienes incautados al diario *Las Provincias* existían ingresos suficientes para el mantenimiento del diario. La resistencia de algunos sectores a financiar el diario puede explicarse como una resistencia a la centralización de la información, que abría una herida más entre los sindicatos cenetistas valencianos asistentes al congreso que el Comité regional quiso cerrar. Tal vez la dirección de la CRT optó por zanjar la discusión, condicionada por una sesión cargada de decisiones polémicas que amenazaba con quebrantar la unidad confederal. Por ello, *Fragua Social* no consiguió esta vez la unidad informativa y ello ayudó a mantener la estructura fuertemente local y provincial tradicional de la CRT de Levante.

---

<sup>230</sup> Dato de número ejemplares de *Las Provincias* en 1927, ALTABELLA, José, *Las Provincias, eje histórico del periodismo valenciano, 1866-1969, op. cit.*

<sup>231</sup> Editorial de *Fragua Social*, 10 de noviembre del 36, en el que pide la unificación en un solo diario de todos los diarios de menor envergadura y que la organización refuerce su importancia en el Pleno de Sindicatos.

### **Hacia la recuperación del poder del Estado**

El 15 de diciembre un decreto de Ángel Galarza constituyó el Consejo Superior de Seguridad, para acabar prohibiendo la pertenencia entre los guardias y carabineros a cualquier partido o sindicato. Ese mismo día se produjo la primera censura de parte del contenido del diario, que se repitió el 22 de diciembre. El 23 de diciembre la gaceta publicaba la creación del Consejo Provincial y la desaparición del CEP, lo que abrió un proceso para consolidar sin éxito un Proyecto de Estatuto de Autonomía para Valencia, como intento de los anarcosindicalistas para consolidar el poder del CEP.

El proceso para recuperar la autoridad del Estado se acentuó a partir de enero de 1937. La prensa anarcosindicalista arremetió contra el gobierno por haber recortado las competencias del CEP y por haber paralizado las reformas. Pero desde otros diarios, se urgía a Largo Caballero para que acelerara la militarización de las columnas valencianas, al que se cuestionaba por la falta de disciplina en la retaguardia.

En 1937 la CRT de Levante intentaba convertir *Fragua Social* en un órgano de prensa realizado con una mayor profesionalidad periodística. Para ello en enero de 1937 se incorporó a la redacción Manuel Villar Mingo, procedente de CNT de Madrid, del que había sido su director. Villar comenzó a tener un papel cada vez más destacado en la dirección de *Fragua Social*, hasta que oficiosamente fue desplazando de su cargo a su primer director León Sutil hacia marzo de 1937.

*Fragua Social* reforzó su Cuerpo de Redacción con el dibujante Gallo y con varios corresponsales en Madrid, Barcelona y en la Región levantina. Se añadieron también colaboraciones de reconocidos economistas, periodistas y teóricos del anarcosindicalismo. Se estudió también cómo mejorar la difusión del diario creando un triple servicio de transporte, para que se hiciera llegar el diario en el mismo día, pues el diario se convertía también en portavoz de la Confederación Nacional.<sup>232</sup>

Este intento renovador alcanzó también a la tipografía de las letras de su cabecera el 15 de enero de 1937 y el 17 de enero de 1937, *Fragua Social* incorporó a su cabecera el de órgano de la CNT de España, junto al subtítulo de portavoz de la CRT de Levante. En enero de 1937 el papel escaseaba, era caro y de mala calidad, y la CNT rogó a sus sindicatos que evitaran las devoluciones y que ajustaran de forma realista sus pedidos a las necesidades de cada sindicato.

En enero de 1937 el diario fue censurado seguramente por sus protestas contra el recorte de competencias del CEP. En esos momentos, la Consellería de Propaganda y Prensa controlaba los boletines de difusión del Consejo, la prensa y la radio, y tenía el monopolio para divulgar en el extranjero los intereses valencianos. El veintiséis de enero de 1937 el órgano oficial del Consejo pasó a ser *El Mercantil Valenciano* y el dos

---

<sup>232</sup> *Fragua Social*, 3 de enero de 1937, p. 3.

de febrero se confiscó la única emisora de radiodifusión que había en Valencia, Unión Radio, que se transformó en emisora oficial durante algunos meses.<sup>233</sup>

En enero de 1937 fueron expulsados de la Asociación de Periodistas de Valencia por delitos político-sociales: Teodoro Llorente Falcó y Teodoro Llorente Monleón; Luis Lucia Lucia, Trinitario Presencia Fábregas, Amador Sanchís, Carlos Linares Tabernero, Francisco Cimadevilla y Ángel Ezcurra Sánchez.<sup>234</sup>

A mediados de diciembre de 1936 la Columna de Hierro presentó un plan para reestructurarse:

- a) La unidad básica era la centuria, que elegía un delegado, responsable de la intendencia y sentido de responsabilidad de la misma.
- b) El siguiente escalón era la división, formada por diez centurias, al frente de la cual estaba un comité formado por el delegado de cada centuria y un delegado de división. Era el delegado de división el que era el que daba las órdenes en el frente y debía explicar a los delegados de las centurias las decisiones adoptadas por el Comité de Enlace.
- c) El Comité de Enlace estaba formado por seis miembros: cuatro de ellos representaban a las zonas de guerra, otro a la reserva, otro a las tropas de la retaguardia. Un delegado representaba a la columna en sus oficinas en Valencia. Cualquier decisión tomada sin consultar con el comité de enlace suponía la expulsión de los responsables.<sup>235</sup>

En diciembre se aprobó un plan de fortificaciones en el frente de Teruel, que comenzó a llevarse a cabo a mitad de mes. Se pidió a los milicianos que estaban de permiso de enfermedad en Valencia y pueblos vecinos que se dirigieran a los hospitales creados cerca del frente, lo que era en realidad una medida para controlarlos. En diciembre la columna nº 30 fue denunciada en prensa por desertión.<sup>236</sup>

En enero el puerto de Valencia fue bombardeado y el doce de enero Valencia sufrió por primera vez los embates de la guerra. El uno de febrero se reunieron las Cortes de la

---

<sup>233</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., pp. 253 y 254.

<sup>234</sup> RIUS SANCHIS, Inmaculada, *El periodista, entre la organización y la represión: 1899-1940. Para una historia de la Asociación de la Prensa Valenciana*, op. cit., pp. 154-160. De aquí proceden los datos de los expulsados y en las páginas siguientes se ofrecen datos de otros periodistas que sufrieron la represión durante la guerra. Especialmente interesantes las biografías de Teodoro Llorente Falcó y de Teodoro Llorente Monleón. El primero sobrevivió a la guerra y el segundo fue detenido al poco tiempo y asesinado, se había escondido en el entresuelo de la casa de la Calle Cirilo Amorós número 25, habitada por una tía suya.

<sup>235</sup> SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937*, op. cit., p. 62, que cita *Fragua Social*, 19 de diciembre de 1936.

<sup>236</sup> *Ibidem*, que cita *Fragua Social*, 24 de diciembre de 1936.

República y en ese mes los Consejos Municipales y Provinciales sustituyeron al poder revolucionario creado en los ayuntamientos y en las diputaciones tras el Levantamiento Militar. El siete de enero de 1937 se constituyó el Consejo Provincial de Valencia y el tres de marzo el Municipal.

El 6 de febrero de 1937 ocurrieron los llamados sucesos de Cullera, que junto a la pérdida de Málaga, hicieron que se recrudeciera en este mes la Campaña pro militarización Milicias<sup>237</sup>. El ocho de febrero de 1937 los rebeldes tomaron Málaga y el domingo 14 de febrero se produjeron manifestaciones de protesta contra el gobierno por parte de republicanos y comunistas. El veintiuno de febrero de 1937 la FAI amenazó con retirar a sus ministros del gobierno si no se procuraban armas al frente de Aragón.<sup>238</sup>

El 11 de febrero de 1937 hizo su aparición *Nosotros*, como Portavoz de la FAI y como órgano de la Federación Regional de Grupos Anarquistas. El 15 de febrero *Nosotros* se enfrentó a la censura con el artículo titulado «Largo Caballero es viejo», con el que desafiaba el liderazgo gubernamental del líder socialista y criticaba a los ministros de su gobierno, crítica de la que no se salvaron algunos de los ministros confederales.<sup>239</sup>

### **La crisis de marzo y mayo de 1937**

En marzo de 1937, la CRT de Levante tuvo problemas para mantener su poder respecto a otras formaciones políticas y tuvo que lidiar además con el descontento interno de determinados sectores de su organización que culpaban a los Comités Confederales de traicionar los principios anarquistas por el colaboracionismo gubernamental.

Desde la caída de Málaga, las diferencias entre Largo Caballero y el PCE eran cada vez mayores. El día 5 de marzo el secretario general del PCE José Díaz declaró sin ambages en un informe al Comité Central su odio contra los emboscados del POUM. Mientras el PCE y el PSOE constituían un comité de enlace para fundir en uno los dos partidos, Largo Caballero intentaba frenar el avance de los comunistas en los poderes del Estado.

En marzo de 1937 se produjeron algunos conflictos en los pueblos de la retaguardia, que dirimían conflictos de poder entre la UGT y la CNT locales y en los que intervenían

---

<sup>237</sup> “Desde Cullera. ¿Hay o no hay deseos de cordialidad y de ser consecuentes?”, *Fragua Social*, 9 de febrero de 1937, p. 12.

<sup>238</sup> BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano 1936-1939*, op. cit., p. 129.

<sup>239</sup> Sobre el diario *Nosotros* no existe una monografía, para un breve resumen sobre su trayectoria, véase TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, «La prensa de Valencia durante la Guerra Civil (1936-1939)», op. cit., pp. 116-119; El artículo sobre Largo Caballero, p. 117.

guardias de asalto y la Columna de Hierro. Algunos de estos incidentes o los más conocidos tuvieron lugar en Burriana y en Vinalosa.<sup>240</sup>

El ocho de marzo de 1937 hubo un tiroteo en Vinalosa entre guardias de asalto y cenetistas de la localidad por el control de un local, que volvieron a reanudarse en esta localidad, Moncada y Alfara del Patriarca, que duró varios días y acabó con cuatro cenetistas y 11 guardias de asalto muertos, y con 200 militantes de la CNT encarcelados en la Torres de Quart, 92 de ellos de la Columna de Hierro.

La CNT y el Ministro de la Gobernación intentaron que cesaran estos incidentes, por lo que los comités nacional y regional de la CNT impulsaron medidas destinadas a desarmar la retaguardia y a controlar los desplazamientos de las columnas para evitar incidentes parecidos.

Durante la primavera de 1937 muchos sindicatos cenetistas y colectividades agrarias denunciaron ataques de las fuerzas de orden público, como en la localidad de Carcagente, donde el 22 de marzo de 1937, la guardia de asalto se incautó de 200 armas tras un registro de las viviendas de los cenetistas. Y el 26 de marzo de 1937, 50 o 60 guardias de asalto se presentaron con el mismo propósito en Benaguacil y aseguraron el 28 de marzo de 1937 la constitución del Consejo Municipal<sup>241</sup>. En abril, acontecimientos similares se produjeron en Cullera, Catarroja y Utiel.<sup>242</sup>

El siete de marzo de 1937 el diario especificó expresamente la composición de sus redactores en una nota aclaratoria, lo que evidencia una cierta confusión o dudas entre sus lectores sobre quien dirigía el mismo. La redacción había sufrido algunos cambios tras la llegada de Manuel Villar y la salida de Salvador Cano Carrillo. Oficialmente la componían León Sutil Nerín como director, Manuel Villar Mingo como secretario de redacción, Pascual López como administrador y los redactores Juan Gallego Crespo, Emilio Vivas, Juan Rueda Ortiz, Luis García Gallo, Félix Paredes, Enrique López Alarcón (delegado de Barcelona) y Víctor Martínez (Servicio especial de informaciones locales y oficiales)<sup>243</sup>. Manuel Villar es muy probable que en estas fechas fuese ya *de facto* el director del diario y la moderación se había acentuado al salir de la redacción el faísta Salvador Cano Carrillo.

---

<sup>240</sup> SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937, op. cit.*, p. 63, que cita a *Fragua Social*, 9 de marzo de 1937 e Informe sobre los acontecimientos ocurridos en Burriana, (Archivo de Salamanca) CDMH, Político Social Barcelona 811.

<sup>241</sup> "Al Comité de la Confederación Regional de Trabajo de Levante", *Fragua Social*, 30 de marzo de 1937, p. 7.

<sup>242</sup> "A todos los trabajadores confederados, a la opinión pública", *Fragua Social*, 23 de abril 1937, pp. 1 y 4.

<sup>243</sup> *Fragua Social*, 7 de marzo de 1937, p. 9. No hemos podido encontrar referencias bibliográficas de Víctor Martínez.



Durante el mes de marzo *Nosotros*, realizó una campaña a favor de la liberación de los presos y del mantenimiento de los logros revolucionarios. *Nosotros* criticó con dureza especialmente al PCE por considerarlo el principal culpable de frenar la Revolución. El asunto se abordó en el Pleno Regional de Campesinos de Levante, en el que algunos sindicatos locales manifestaron su desacuerdo con los Comité Nacional y Regional de la sindical, partidarios de que estos hechos no se reprodujeran.<sup>244</sup>

A finales de marzo de 1937 la Columna de Hierro tuvo que aceptar la militarización. La mayor parte de sus miembros estaban en edad de reclutamiento forzoso y noventa y dos de sus miembros, entre los que estaba uno de los hermanos Pellicer, estaban presos. Pero los problemas de la Columna no acabaron con la militarización. En junio de 1937 fueron arrestados veinte miembros de la Columna de Hierro y se les encerró en la cárcel de Castellón de la Plana<sup>245</sup>. En julio la Columna de Hierro, conocida ahora como Brigada 83, fue reorganizada y volvió al frente. En el proceso de militarización fueron encarcelados 400 hombres al negarse a transferir sus unidades.<sup>246</sup>

El doce de abril *Nosotros* criticó con dureza a Azaña y el catorce y quince de abril arremetió contra los ministros del gobierno. Estas críticas acarrearían la suspensión del órgano de expresión de la FAI.

Por todo ello, la CNT intentó conseguir el control sobre la prensa en la primavera de 1937 e intentó lograr la prudencia informativa en sus publicaciones convocando una Conferencia de Prensa Confederal Anarquista en Barcelona para el catorce de abril de 1937, aunque ésta acabó adelantándose al 28 de marzo.

Las Oficinas de Propaganda y *Solidaridad Obrera* de Barcelona convocaron en esta ciudad a cuarenta publicaciones anarquistas de toda la España republicana. De entre ellas, sólo ocho eran diarios, quince semanarios, tres de tirada mensual y catorce de diferentes periodicidades. De los ocho diarios, cinco eran catalanes, dos madrileños y uno valenciano, *Fragua Social*. Asistieron también a la conferencia las publicaciones valencianas *Nosotros* y *CNT Marítimo*; *Agitación* de Vinarós, *Nuevo Rumbo* de Elda y *Revolución* de Novelda. En esta conferencia estuvieron presentes representantes del Comité Nacional de la CNT, del Comité Peninsular de la FAI, del Comité de las Juventudes Libertarias, de las Oficinas de Información y de las Oficinas de Sección Extranjera.

El objetivo de la conferencia era conseguir el control político de la prensa anarquista, crear un Servicio de Prensa y una agencia de información radiofónica. Pero en realidad,

---

<sup>244</sup> "El Pleno Regional de Campesinos de Levante inicia hoy sus tareas", *Fragua Social*, 16 de marzo de 1937, p. 2; *Nosotros*, 23 de marzo de 1937, p. 1.

<sup>245</sup> *Fragua Social*, 24 de marzo de 1937.

<sup>246</sup> SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937*, op. cit., p. 64. Que aporta las referencias: Salamanca PS Barcelona 14. Actas de la reunión de los delegados de las Secciones de Defensa del Comité Regional de la CNT de Valencia. 1 de septiembre de 1937.

el debate real versó sobre la necesidad o no de que la prensa confederal se expresara con una única voz.

En general, los asistentes se mostraron de acuerdo en que debía existir una circular confederal en la que se indicara qué no podía decirse en la prensa y en las campañas propagandísticas anarquistas, pero discreparon sobre si era la CNT nacional o las regionales las que debían controlar las publicaciones, salvo para el diario *CNT* de Madrid. En total desacuerdo con ambas posturas se mostraron los representantes de los diarios *Nosotros* de Valencia, *Acracia* de Lérida e *Ideas* de Hospitalet de Llobregat.

En abril del 1937 el Ministerio de Propaganda se nutría con la representación de los diversos sindicatos de escritores y periodistas de Valencia, tanto de la UGT como de la CNT. El Sindicato Profesional de Periodistas proporcionaba un delegado sindical. Pero este control no acalló las disputas en la prensa republicana. El tres de abril se reestructuró el Comité Regional.<sup>247</sup>

Los enfrentamientos y tensiones en la zona republicana acabaron estallando en mayo de 1937 en Barcelona. Las disputas que sostenían las diferentes fuerzas políticas y sindicales en la prensa, o en cada pueblo, sobre la propiedad, la forma de explotación de la tierra o en torno a la polémica guerra-revolución o revolución-guerra, enmascaraban el verdadero motivo de conflicto: la lucha por la hegemonía del poder. La tensión se respiraba desde principios de enero de 1937 en las altas esferas políticas y en las cúpulas de partidos y sindicatos, máxime cuando Largo Caballero intentó frenar el avance del PCE en los puntos clave del Estado republicano.

En Barcelona, las tensiones entre el PSUC por un lado, y la CNT y el POUM por el otro eran evidentes y aumentaron en diciembre de 1937, cuando el POUM fue expulsado del gobierno de la Generalitat y la CNT perdió la Consejería de Abastecimientos, que pasó a manos del PSUC.

Companys prohibió el 26 de marzo las patrullas armadas de los diferentes partidos y sindicatos, lo que motivó la salida del gobierno de la Generalitat de la CNT. Por todo ello, los ánimos estaban crispados y las patrullas almacenaron las armas esperando un mejor momento para dirimir sus diferencias.

La orden de la Generalitat de Cataluña, que autorizaba a Rodríguez Salas a recuperar el 3 de mayo el edificio de la Telefónica de Barcelona, inició una lucha sin cuartel entre la CNT y el POUM, que controlaban el edificio, y el PSUC, Esquerra Republicana, Estat Català y la policía, que pretendían conquistarlo. Los líderes cenetistas, al igual que los del resto de las fuerzas políticas, pidieron inútilmente el cese del conflicto, que no se saldó hasta cinco días después, con un total de 235 muertos.

---

<sup>247</sup> *Fragua Social*, trece de abril de 1937, p. 8. Recogida de *Castilla Libre* y de *Nosotros, Fragua Social*, 16 de abril de 1937

La crisis de mayo tuvo como consecuencia la formación de un nuevo gobierno el 17 de mayo de 1937 dirigido por Negrín, del que cenetistas y caballeritas fueron excluidos.

Un mes más tarde, el 16 de junio, el POUM fue declarado ilegal, muchos de sus miembros fueron encarcelados, y algunos de ellos asesinados, como Andreu Nin.

El Consejo de Aragón fue declarado ilegal el 10 de agosto, y ese mes Líster y sus tropas invadieron Aragón y se disolvieron el Consejo de Aragón y las colectividades.

## **Tercera fase: colaboracionismo y resistencia con el gobierno Negrín**

### **Una llamada a la calma**

Por tanto, las tesis centralizadoras sostenidas por republicanos y comunistas acabaron triunfando tras la crisis del gobierno de Largo Caballero y los sucesos de mayo de 1937 ocurridos en Barcelona. Tras ellos, el nuevo gobierno de Negrín consolidó un nuevo bloque frente populista, y entre agosto y septiembre de 1937 los sindicatos pasaron a tener un papel secundario en el gobierno del Estado y en las instituciones valencianas.

*Fragua Social* guardó silencio mientras se sucedieron los violentos sucesos de mayo en Barcelona y justificó su actitud en su editorial del siete de mayo de 1937, postura que consideraba como la más adecuada para no contribuir a avivar los ánimos de la confrontación. Mientras estos hechos ocurrían reprodujo de forma extensa los largos discursos pronunciados por los oradores cenetistas durante la celebración del aniversario del primero de Mayo.

El 6 de mayo el diario había publicado la decisión del Consejo de Ministros por la que se incautaba del orden público en Barcelona. Fue del 7 de mayo cuando rompió el silencio para quejarse en su editorial por las duras críticas dirigidas contra los cenetistas desde el diario comunista *Frente Rojo* que, según los redactores cenetistas de *Fragua Social*, seguían avivando el fuego culpando de la revuelta a grupos de incontrolados que actuaban como agentes del fascismo y pedía que, ya que la censura existía y le era aplicada a la publicación cenetista, se censuraran también los comentarios de *Frente Rojo* para aplacar así los ánimos que encendían los comunistas por oportunismo y afán de proselitismo desde su diario.

También demandaba que se aclararan los verdaderos motivos del malestar que habían provocado los enfrentamientos, que para ellos no se reducían a un mero problema de orden público. En su primera plana de ese día la CNT Nacional publicaba un comunicado firmado en Valencia en el que pedía tranquilidad, pero avisaba que la CNT hablaría alto y claro cuando pudiera sobre quienes eran de verdad los infiltrados y provocadores que habían causado los hechos.<sup>248</sup>

---

<sup>248</sup> Editorial "La lección que nos enseñan los acontecimientos de Cataluña", *Fragua Social*, 7 de mayo de 1937, p. 1. En la misma página, Comunicado de la CNT Nacional.

Cuando en los días siguientes el diario ofreció algunos datos más sobre lo sucedido, fue la censura la que mutiló gran parte de su editorial del día 8 de mayo. Por lo que el domingo 9 su línea editorial se mostró más prudente declarando su intención de no admitir provocaciones, a pesar de que las críticas continuaba vertiéndose sin censuras desde *Frente Rojo*<sup>249</sup> y en los mítines en los que los comunistas, acusaban a la CNT y al POUM de los disturbios.

El 11 de mayo su editorial creyó que había llegado el momento de reflexionar sobre las verdaderas causas de lo ocurrido, optando el día 12 por apoyarse en las tesis socialistas sostenidas por el diario "Adelante". Los redactores de *Fragua Social* agradecían desde su editorial "Por el disparadero del absurdo" la defensa que el diario *Adelante* del día anterior había realizado de la CNT, con el que coincidía en considerar intolerable las quejas expresadas en un mitin por José Díaz<sup>250</sup> contra todas las fuerzas políticas, incluso contra el gobierno.

Ese mismo día se censuraron algunas de las páginas de *Fragua Social* y el 13 de mayo en su editorial "Contra la provocación y los provocadores" se culpaba a Artemio Aiguadé, miembro del "grupo separatista" *Estat Català*, de provocar el conflicto.

El 13 de mayo de 1937 el diario reprodujo íntegro el bando del ministro de Gobernación Ángel Galarza Gago que ordenaba que se procediera al desarme real de la población civil de la retaguardia. En su contraportada M. Rivas pedía al Partido Comunista que dejara de sembrar discordias y de culpar a los miembros del POUM de los hechos ocurridos en Barcelona, que para Rivas se debieron a un plan preconcebido organizado por Dencans, agente de Mussolini, el partido separatista "Estat Català" y el PSUC, y que habían ejecutado Rodríguez Salas, como Jefe de las Fuerzas de Seguridad, y Aiguadé, como Consejero de Orden Público.

En este mismo sentido se pronunció el redactor Enrique López Alarcón, que apuntaba como causa del conflicto la disociación, o traición, que existía entre los políticos y los verdaderos intereses revolucionarios del pueblo.<sup>251</sup>

El quince de mayo el editorial de *Fragua Social* del día 16 manifestaba su total apoyo a Largo Caballero ante la crisis de gobierno abierta desde hacía tres días y en su primera plana incluía con un boceto gráfico de Largo Caballero, a cuyo pie rezaba "Largo Caballero, figura señera de la revolución ibérica, con cuya gestión como Jefe de Gobierno y Ministro de la Guerra se identifica la CNT, completado con un comunicado de las oficinas de prensa de la CNT y la UGT en el que le expresaban su apoyo.

---

<sup>249</sup> "Fragua Social no hace el juego a las provocaciones", *Fragua Social*, 9 de mayo de 1937, p. 1.

<sup>250</sup> José Díaz volvería a ser objeto de críticas, esta vez de forma inteligente y sarcástica el 14 de mayo de 1937.

<sup>251</sup> LÓPEZ ALARCÓN, Enrique, "Sol de Cataluña. La política a un lado y a otro la calle", *Fragua Social*, 15 de mayo de 1937, p. 8.

El día 18 de mayo la primera plana del diario fue gravemente censurada y destacaba un comunicado de Mariano R. Vázquez en el que se expresaba las condiciones por las que la CNT admitiría entrar en un nuevo gobierno y aquellas que había rechazado.

El 20 de mayo el diario abrió con dos fotografías en las que permanecían unidas las dos banderas de la CNT y de la UGT en las sedes de sus respectivos comités y también el diario daba cuenta ese día de que la publicación *Castilla Libre* había sido suspendida por el general Miaja, y que *CNT* Madrid había dejado de publicarse ese día para solidarizarse por tal medida.

Al día siguiente eran las figuras de Anselmo Lorenzo y Pablo Iglesias las que abrían el diario en una viñeta gráfica cuyo pie era "Obreros de España: ¡UNÍOS!". En su editorial "Registro de Contradicciones" apoyaba las afirmaciones de J. Romero Solano el diario "Adelante".

El 24 de mayo reapareció *Nosotros* quejándose de las imposiciones de la censura informativa, crítica que continuó los días 1 y 16 de junio. Prosiguió con su discurso anticomunista y defendió a los seguidores del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). El 20 de junio publicó un artículo de Juan López al respecto<sup>252</sup>.

El editorial de *Fragua Social* "Cataluña motivo de preocupación" del 30 de julio de 1937 volvía a reflexionar sobre los sucesos de mayo, en él se expresaban disensiones dentro del Partido Socialista y el mismo día en una "Carta Abierta de Ángel Galarza a Anastasio de Gracia" se abordaba de forma muy crítica los sucesos de mayo de Barcelona, que provocaron su cese del gobierno como ministro de la Gobernación.

Por todo ello, aunque la CNT no tenía armas ni municiones necesarias para ocupar el poder por la fuerza, en algún momento de 1937, posiblemente tras las jornadas de mayo de 1937, una organización interna del movimiento libertario proyectó un plan para un golpe de Estado.<sup>253</sup>

Tras los sucesos de mayo de 1937, el nuevo gobierno Negrín y su ministro de Justicia Irujo pusieron en marcha una línea de ataque legalista contra la FAI. Irujo dictaminó que la FAI no podía mantener su representación en los Tribunales Populares, por no estar registrada antes de febrero de 1936. El Comité Nacional de la CNT se quejó y comenzó a preocuparse por la creación de Tribunales Especiales, constituidos para casos de espionaje y alta traición, que sirvieron para reprimir a los llamados incontrolables. Ante el riesgo de convertirse en una organización inexistente, lo que conllevaría la pérdida de representación en los organismos oficiales, el Comité Peninsular de la FAI convocó una Asamblea Plenaria Nacional urgente en Valencia el 4

---

<sup>252</sup> TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, «La prensa de Valencia durante la Guerra Civil (1936-1939)», *op. cit.* pp. 118 y referencia al discurso de Juan López, p. 119.

<sup>253</sup> SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937*, *op. cit.*, p. 67, que aporta estas referencias: Salamanca, Político Social, Barcelona 14. Informe referente a la preparación de un golpe de Estado. Sin Fecha. Datos de su fuerza en las diferentes ciudades de la retaguardia.

de julio de 1937 que duró cuatro días, para revisar sus principios ideológicos y para valorar su relación con el Estado y abordar su legalidad.

Como consecuencia, la FAI dejó de ser una organización federal de grupos de afinidad autónomos y se transformó en una organización legal centralizada y abierta a todos los que quisieran colaborar con ella. Esto sólo pudo realizarse basando esta decisión en una argumentación fundamentada en las consecuencias de los sucesos de mayo de Barcelona, que justificaba la opción por la disciplina organizativa y el control. Aunque esta decisión provocó desacuerdos, la mayoría lo aceptó. La FAI se comprometía a favorecer la intervención política en el gobierno y las instituciones. Su militancia se disparó. Apenas tenemos referencias sobre la trayectoria de *Nosotros* después de esta reestructuración de la FAI. Como en muchas de las publicaciones anarquistas publicadas durante la guerra, el interés por su estudio decrece entre los historiadores y militantes a partir del otoño de 1937. Creemos que sería muy interesante prestar más atención a este periodo en nuevas investigaciones.

### **El Congreso Regional de Levante en julio de 1937**

En 15 de Julio de 1937 comenzó el Congreso Regional de Sindicatos de Levante en Alicante en el que estuvieron representados 500.000 militantes, asistieron 399 sindicatos, de los que 142.708 eran de Valencia, 10.547 de Castellón, 20.889 de Albacete, representada por 132 sindicatos y 22 delegados, 48.033 de Murcia, con 100 sindicatos y 44 delegados, Alicante con 137 sindicatos que representaban a 57.418 militantes, aunque muchos no estuvieron presentes.

En la segunda sesión del 16 de julio de 1937 el secretario general del Comité General de Levante, Pablo Monllor, abrió la sesión con un informe en el que explicaba la gestión realizada por el Comité en un año:

- 1) En primer lugar, la creación del órgano de prensa, *Fragua Social*.
- 2) En segundo, la articulación del Movimiento a través de los delegados de la FAI, de las JJLL, de los Plenos Locales y Comarcales; y la relación de todos ellos con el Comité Nacional. También la Creación de la FRCL y la constitución de la CLUEA (organismo de la exportación) que si no obtuvo mejores resultados fue porque no dependía sólo de nuestra organización y por las dificultades que pusieron diferentes sectores políticos.
- 3) En tercer lugar, se había reconstituido el Comité Regional a base de delegados provinciales, a excepción de la provincia de Albacete. El Comité Provincial de Albacete protestó porque no obtuvo representación en el Comité Regional de Levante y se quejó de que los 122 sindicatos de Albacete no hubieran podido enterarse de la celebración del Congreso, aunque posiblemente esta cifra era exagerada e intentaba darse importancia, para dar mayor validez a su protesta.

- 4) En cuarto lugar, se habían creado los Consejos Municipales. Y se habían dado orientaciones a los pueblos y una Carta Municipal para estudiarla.
- 5) En quinto lugar, se había organizado la propaganda a base de conferencias, mítines, pasquines, carteles, manifiestos y folletos de orientación económica y social.
- 6) En sexto lugar, se había creado el Ejército Popular y se habían militarizado las Columnas.
- 7) Se había atendido el Pleito del Sindicato de Transportes e Industria Pesquera de Villajoyosa.
- 8) Se había atendido a los sucesos de Vinalesa.
- 9) Se crearon Secciones en el Comité Regional: Secretaría General, Vicesecretaría, Información, Administración, Intervención, Depositaria, Político- Social (para defensa de los militantes), Asesoría Jurídica, Procesos, Estadística y Economía.
- 10) Creación de las Federaciones Regionales de Industria: FR de Campesinos, FR Fabril y Textil, FR de Enseñanza, FR de Siderometalúrgica, FR de Agua, Gas y Electricidad, FR de Trabajadores de la Administración Pública, FR de Transporte, FR de la Industria Pesquera, Federación Regional de Banca, Ahorros y Seguros.

Por último, se presentó un Informe sobre *Fragua Social*, pero se aplazó su lectura al no estar presente el director de la publicación. En este congreso se produjo el relevo oficial entre León Sutil y Manuel Villar.

Aunque en junio la CNT había comenzado a distribuir desde Valencia un Boletín de Orientación interna CNT-FAI, mecanografiado y de periodicidad irregular, dirigido específicamente a periodistas y conferenciantes anarquistas, el 30 de julio de 1937, el presidente del SPPV fue requerido por la Federación Gráfica UGT y el Sindicato Único de la Industria Gráfica CNT a una reunión en el secretariado provincial de la UGT para “cortar de raíz las polémicas enconadas y las campañas agresivas entre sindicales y partidos políticos.”<sup>254</sup>

En esta reunión se acordó implantar la censura sindical y se discutió sobre quienes serían los encargados de ponerla en práctica. Un miembro de la CNT propuso que fueran los correctores los que realizaran esta función; el SPPV se negó, porque entendía que ésta era una misión periodística y no de los correctores. Sánchez Perales, director

---

<sup>254</sup> RIUS SANCHIS, Inmaculada, *El periodista, entre la organización y la represión: 1899-1940. Para una historia de la Asociación de la Prensa Valenciana*, op. cit., p. 164. Procede de la Asamblea general del 11 de septiembre de 1937. Sindicato Profesional de Periodistas de Valencia. Libro de actas. Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, Salamanca, Político Social, Madrid, 1442.

del SPPV, propuso que el trabajo de censor lo ejercieran periodistas ajenos a cada diario para evitar violencias y coacciones a los que trabajaran en dichos medios. El acuerdo salomónico consistió en que S. Perales designara como censores a cinco compañeros parados y que la CNT designara a otros cinco cenetistas.

El 31 de julio las bases del Comité Nacional de enlace UGT-CNT<sup>255</sup>, se comprometían entre otras cosas a cortar las polémicas en la prensa y el 27 de octubre de 1937 todo aquel que formara parte de la plantilla de redacción de un diario debía estar sindicado.

### **El Pleno Económico Ampliado**

Los moderados dominaron el Consejo Provincial y el Consejo Municipal junto a los comunistas, que habían vuelto al consistorio el 31 de diciembre de 1937, tras la expulsión del POUM el 22 de diciembre de ese mismo año. El triunfo de los socialistas moderados y comunistas afectó gravemente a la CNT porque el sector caballerista era el más partidario de los pactos con la CNT.

El dos de enero de 1938 se saldó la crisis entre las dos facciones del sindicato ugetista. El sector caballerista perdió la dirección del sindicato, que pasó a ser liderada por el grupo moderado de Lamonedada y González Peña, que arrinconaron a la corriente más radical de la UGT valenciana.<sup>256</sup>

Ante esta coyuntura, y preocupada por las graves noticias procedentes del frente de Teruel, la CNT decidió colaborar con el resto de fuerzas antifascistas y con el gobierno, adoptando una postura económica reformista que facilitara el funcionamiento de una economía de guerra.

En el Pleno Económico Ampliado celebrado en Valencia en enero de 1938, la CNT acordó crear un cuerpo de inspectores de trabajo, establecer una escala de salarios, crear una banca ibérica, desarrollar las cooperativas de consumo, centralizar las colectividades y planificar la economía a través de los Consejos de Economía.<sup>257</sup>

Entre las decisiones adoptadas por el Pleno Económico estuvo la aprobación en la sesión del 20 de enero de 1938 de un dictamen destinado a reducir las publicaciones confederales, lo que suponía la desaparición un gran número de semanarios, algunos diarios y muchas revistas, sobre todo de Cataluña.

### **El intento regulador de la Prensa Confederal**

*Fragua Social* se mostró favorable en su editorial a la restricción de la Prensa confederal aprobada por el Pleno y quitó importancia a la protesta de aquellos delegados que habían argumentado que esta medida reducía la importancia de la prensa confederal, cuando otros sectores antifascistas aumentaban cada vez más el

---

<sup>255</sup> Bases del Comité Nacional de enlace UGT-CNT, *Fragua Social*, 31 de julio de 1938.

<sup>256</sup> *Fragua Social*, 4 de enero de 1938.

<sup>257</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., p. 334.



número de sus publicaciones. El año 1938 se había iniciado para *Fragua Social* con dificultades: el 31 de diciembre de 1938 *Fragua Social* no salió por falta papel.<sup>258</sup>

Este intento de autorregulación de la prensa parece haberse realizado porque el Consejo de Ministros estudiaba un decreto sobre la prensa<sup>259</sup>. La ponencia de reducción de publicaciones que fue presentada por el Comité Nacional y fue aceptada por el Pleno establecía que:

- a) Debían aparecer dos diarios, uno por la mañana y otro por la tarde en Valencia, Barcelona y Madrid, y que sólo se publicaría uno en el resto de provincias. El resto de publicaciones debían desaparecer por ser antieconómicas e innecesarias. Es decir, para la CRT de Levante suponía que se publicarían, además de los dos diarios de Valencia, uno en Castellón, uno en Alicante, uno en Albacete y uno en Murcia o Cartagena (en esta última ciudad debía optarse por uno de los dos); en Cataluña además de los dos de Barcelona, se publicaría uno en Gerona, uno en Lérida y uno en Tarragona; en Andalucía, uno en Almería y otro en Úbeda o Baza, a determinar; en Extremadura, uno en Cabeza de Buey; en la zona Centro, además de los dos de Madrid, uno en Cuenca, otro en Ciudad Libre (Ciudad Real) y uno en una localidad de Toledo; en Aragón, uno en Caspe.
- b) Todos los diarios quedaban obligados por decisión del Pleno Nacional y sin ninguna excusa a dedicar una página, o media diaria, por lo menos, a los Campesinos.
- c) Los sindicatos locales debían nombrar un compañero que enviaría una nota diaria breve sobre su localidad al diario de su provincia, y semanalmente una crónica- resumen al diario regional.
- d) Cada Federación de Industria publicaría un boletín mensual para uso interno de los militantes para orientar sobre la marcha sindical, no pudiéndose tratar en estos boletines temas políticos o militares, por ser competencia exclusiva de los diarios. Cada Federación de Industria editaría además una revista trimestral de tipo técnico. En lugar de una trimestral, La Federación Nacional de Campesinos editará una revista mensualmente. Estas revistas no debían tratar temas de orientación política o sindical, porque la primera competencia estaba reservada para la Prensa y la segunda a los boletines.<sup>260</sup>

Cerrada la crisis ugetista, y adoptadas estas decisiones reformistas en el Pleno de la CNT, comenzó a gestarse el pacto entre la UGT y la CNT. El nueve de febrero de 1938 la

---

<sup>258</sup> *Fragua Social*, 1 de enero 1938.

<sup>259</sup> Declaraciones del Ministro comunista Jesús Hernández a *Fragua Social*, 22 de enero de 1938.

<sup>260</sup> *Fragua Social* 10 y 15 de febrero de 1938.

UGT propuso un programa conjunto a la CNT y el dieciocho de ese mes la Confederación publicó sus contrapropuestas.

### **El Pacto de Unión UGT-CNT**

Finalmente, el dieciocho de marzo se constituyó el Comité de enlace CNT- UGT y se produjo el Pacto de Unión CNT-UGT<sup>261</sup>. Estos acuerdos sólo fueron posibles por el momento de extrema urgencia en que se vivía, cuando las tropas franquistas avanzaban en el frente de Aragón, Teruel había sido evacuado el veintidós de febrero por las tropas republicanas, y la aviación facciosa bombardeaba salvajemente los puertos de Valencia y Sagunto en la retaguardia valenciana.<sup>262</sup>

Sin embargo, las juventudes se radicalizaron. El 25 enero de 1938 se celebró en Valencia el Congreso de las Juventudes Libertarias. Tras la caída de Aragón, la política de resistencia se resintió y aumentaron los partidarios de una paz negociada. Alarmada por los rumores de dimisión del ministro socialista Prieto, la CNT envió a Galo Díez, Segundo Blanco y Horacio Prieto para disuadirlo.<sup>263</sup>

La postura derrotista de Prieto en marzo de 1938 se debía a sus cada vez más frecuentes discrepancias con Negrín y con los comunistas sobre la marcha de la guerra. El líder socialista se quejaba de que ya no tenía ninguna autoridad como Ministro de Defensa porque eran los comunistas los que mandaban en sus departamentos y no reparaban en medios para acrecentar su poder, como provocar asesinatos de socialistas o subordinar sus actuaciones militares al interés de su partido y de la Unión Soviética. Prieto valoraba como nada beneficiosa para la República la situación internacional y creía necesario firmar la paz, máxime cuando Hitler amenazaba con invadir Checoslovaquia.

Sorprendentemente la CNT ofreció su apoyo a quien más había favorecido el acercamiento entre el PSOE y el PCE, hasta haber llegado a proponer en marzo de 1937 la fusión de ambos partidos para acabar con la indisciplina de los anarquistas y para poder obtener de forma eficaz la ayuda de la Unión Soviética. La delegación cenetista intentó convencerlo para que no dimitiera y le insistió en que si así procedía nada impediría a los comunistas dar un golpe de Estado. Los libertarios le ofrecieron su apoyo si Negrín intentaba destituirlo, pero Indalecio Prieto no aceptó el ofrecimiento. Tras la entrevista con Prieto, la CNT acordó en un Pleno celebrado en Barcelona que si

---

<sup>261</sup> *Fragua Social*, 18 de marzo de 1938.

<sup>262</sup> Referencias sobre la crisis de la UGT: Información sobre el Pleno ampliado de la UGT, *Fragua Social*, 4 de enero de 1938, pp. 7-8; Editorial "La solución al pleito de la UGT", *Fragua Social*, 5 de enero de 1938, p. 1; Carta de la Comisión ejecutiva de la UGT, *Fragua Social*, 5 de enero de 1938, p. 3 y artículo p, 8; Editorial "Un plan de acción conjunto UGT-CNT" y "La CNT y la UGT, representación de las aspiraciones populares", *Fragua Social*, 9 de enero de 1939, p. 1 y 6 de enero, 1937, p. 8.

<sup>263</sup> LORENZO, César M., *Los anarquistas españoles y el poder*, op. cit., p. 253.-254.

Prieto lo deseaba, daría todo su apoyo al ministro socialista para acabar con la influencia de los comunistas.

El Pleno desestimó la tesis de Horacio M. Prieto de acabar con la política de resistencia a ultranza y favorecer una negociación de paz auspiciada por París, Londres y Washington. Triunfó en cambio la tesis del faísta de J.J. Domenech, secretario del Comité Regional de Cataluña, partidario de continuar la guerra a todo trance. La CNT pactó entonces su entrada en el gobierno, ya que había decidido continuar la guerra y no podía derrocar a Negrín.

### **La CNT de nuevo en el gobierno**

Tras la firma del pacto CNT-UGT, la CNT se integró en el Frente Popular el 29 de marzo de 1938, y dos días después la FAI y la UGT. El dos de abril el Comité Nacional de Enlace CNT-UGT redactó una carta a Negrín pidiéndole de forma oficial su entrada en el gobierno.

El Pleno Nacional de Federaciones Regionales de la CNT aprobó el tres de abril de 1938 su participación en el gobierno, el mantenimiento de la política de resistencia y que el Comité designara el nombre del representante en el gobierno Negrín. El presidente del gobierno ofreció un ministerio a la CNT y acabó escogiendo a Segundo Blanco entre una terna que le presentó el Comité de la CNT, formada por Segundo Blanco, Horacio M. Prieto y García Oliver. Con su participación en el gobierno y con el pacto con la UGT, los anarquistas intentaban mucho más que el cese de la represión contra ellos, querían evitar su total destrucción.<sup>264</sup>

Por ello, la CNT contribuyó en 1938 con el resto de las fuerzas políticas y sindicales a conseguir una política de guerra disciplinada, y a que se aceptara la fuerte militarización de la retaguardia, ante una situación agravada a mediados de abril cuando las tropas franquistas llegaron a Vinaroz y Benicarló, cortando las comunicaciones entre Valencia y Cataluña.<sup>265</sup>

La CNT ayudó a combatir la desmoralización que cundió en una retaguardia cada vez más vacía de jóvenes por la militarización y cada vez más hambrienta. A cambio de la su entrada en el gobierno, la CNT mejoró la situación de los libertarios y se relajó la censura gubernamental sobre la prensa cenetista.

Al menos desde el 14 de abril de 1938, la redacción de *Fragua Social* se había visto bastante alterada, la componían su director Manuel Villar Mingo y los redactores Juan López Sánchez, Oscar Blum, Enrique Martín Moreno, Corsino Ordiz Fernández, Félix Paredes y Direitiño.<sup>266</sup>

---

<sup>264</sup> *Ibidem*, p. 258. Circular Comité Nacional, 8 de abril de 1938.

<sup>265</sup> Editorial, *Fragua Social*, 17 marzo de 1938.

<sup>266</sup> Carta, CDMH Político Social Madrid 748/ 10/ 1, 2, 3.

### **La trabazón o el fracaso de un modelo de síntesis**

En el verano de 1938, el ex ministro Juan López, desde *Fragua Social* comenzó a argumentar en diversos artículos que era necesario concluir la tarea comenzada en su aspecto estructural y orgánico, al estar muy próxima la celebración del primer aniversario en que la FAI adoptó esta renovación de su estructuración y una nueva definición de sus principios.

Para Juan López, la lucha no era sólo batirse contra el enemigo. Era necesario pensar en el presente y el futuro de España. “Para que el brazo se mueva con vigor es necesario que la cabeza tenga un norte, una dirección, un propósito firme”, argumentaba, “pues éste funciona mejor cuando más precisas sean las funciones y su buena articulación”. López prosiguió describiendo cómo el mecanismo de la organización que se empleaba antes de la guerra estaba enteramente centrado una acción combativa, destinada a minar las bases del sistema capitalista y a procurar el quebranto de sus fuerzas como objetivo inmediato. Pero la guerra, insistía López, había cambiado este objetivo y la organización debía cumplir en esos momentos una misión distinta: la de construir. Se quejaba de que no se había conseguido la consolidación de la unidad del movimiento libertario y consideraba del todo necesario soldar muy fuerte todas sus formidables articulaciones para que se convirtieran en un organismo indestructible.

Mostraba el exministro su interés por los temas económicos, pero no era menor su preocupación en el aspecto político. López aseguraba que los libertarios debían mantener en alto la bandera de la democratización de la política. “Al movimiento libertario”, aseguraba, “no le repugna la palabra democracia y podía hacerla suya, si se le aseguraba que se accedía a un socialismo integral y se desmentía el principio de dictadura contenido en la concepción marxista”. “Una verdadera democracia obrera”, aseveraba, “se acercaba más al espíritu libertario y a la psicología del pueblo español”. Pero para todo ello había que reforzar los mecanismos internos del movimiento y participar en los Consejos de Economía, en las secciones de todo orden de los Comités, en las Federaciones de Industria y cabía fiscalizar y concentrar las colectividades”.<sup>267</sup>

López se consideraba el iniciador de estas ideas o, como el mismo se definía, como “el padre de la criatura” y para explicar sus argumentos inició en el periódico *Fragua Social*, del que era redactor, la publicación de doce artículos entre el 28 de mayo y el 3 de julio de 1938 en los que abordaba la ordenación interna de las tres ramas del movimiento libertario: CNT, FAI y JJLL.<sup>268</sup>

---

<sup>267</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, “Problemas de hoy. Presente y futuro de España, *Fragua Social*, 28 de mayo de 1938, p. 4.

<sup>268</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, “Temas nuestros Sin perder el ritmo y la fisonomía (I)”, *Fragua Social*, 3 de junio de 1938, p. 4; LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, “Temas nuestros. La FAI, organización de la Minoría (II)”, *Fragua Social*, 5 de junio de 1938, p. 4.

Sobre la cuestión de la legitimidad de su concepción política, lo que consideraba totalmente necesario para precisar donde residían las bases de la soberanía social y el sistema orgánico que hacía posible su ejercicio. López afirmaba que el movimiento libertario podía ejercer el poder de varias formas, según las circunstancias y la eficiencia del aparato de organización, pero que la guerra había proporcionado infinidad de lecciones a los libertarios al respecto. A saber:

- a) En primer lugar, cuando las fuerzas libertarias decidieron intervenir en el poder no hicieron más que legalizar una situación que ya existía de hecho.
- b) En segundo lugar, cuando gobernaron no lo hicieron en nombre de un partido de clase ni estando sometidos a la disciplina de ninguna minoría política, ni siquiera de la FAI. La legitimidad del poder de gobierno provenía de la república de los trabajadores que se ostentaba por delegación directa de las masas organizadas en sus sindicatos y no de los partidos políticos que decían representarlas. Los gobernantes eran, pues, la representación de las masas organizadas en sus sindicatos, es decir, de los órganos básicos del trabajo, y por ellos eran designados.
- c) Pero, y concluía, la FAI debía perfeccionar este ensayo de participación que se había hecho y que se estaba haciendo en el poder. A López no le inspiraba temor que el día de mañana, pudiera representar a la CNT en el gobierno ningún miembro que estuviera en los sindicatos cenetistas como afiliado y que se debiera a la disciplina de un partido.<sup>269</sup>

López creía necesario, por tanto, establecer relaciones con todo el movimiento libertario y estar presente en todas las instituciones y organismos<sup>270</sup>. Pero a su juicio era necesario impedir dualismos en el funcionamiento orgánico y suprimir la duplicidad de actitudes en el seno libertario entre los Grupos, JLL y Sindicatos<sup>271</sup>. También creía que para poder construir una economía socialista, era necesario reforzar las facultades ejecutivas de las Federaciones de Industria<sup>272</sup>. Para López ser joven no significa nada, pues jóvenes los había en todos los movimientos, por lo que las juventudes eran parte de las organizaciones de las que dependían y no tenía sentido la

---

<sup>269</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, "Temas nuestros. La FAI y su método de trabajo (III)", *Fragua Social*, 8 de junio de 1938, pp. 3 y 4.

<sup>270</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, "Temas nuestros. Las conexiones de la FAI con el movimiento libertario (IV)", *Fragua Social*, 10 de junio de 1938, p. 4.

<sup>271</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, "Temas nuestros. La FAI y la ordenación unitaria del movimiento libertario (V)", *Fragua Social*, 12 de junio de 1938, p. 4.

<sup>272</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, "Temas nuestros. De lo relativo a las funciones ejecutivas (VI)", *Fragua Social*, 14 de junio de 1938, p. 4.

representación expresa de las Juventudes en los organismos, que podrían participar en ellos a través de sus sindicatos.<sup>273</sup>

Los días 19 y 20 de junio de 1938 se celebró el Pleno de Regionales de la FAI en Valencia, bajo la presidencia de su secretario Germinal de Sousa en el que se acordó establecer una Delegación del Comité Peninsular en Valencia para organizar las necesidades de la zona no catalana y se acordó la continuación de la organización libertaria en los Frentes Populares. Esta delegación se albergó en la calle de la Paz, 21, principal.

Juan López prosiguió intentando convencer con sus artículos a sus lectores de que la fuerte aversión a un programa era una interpretación arbitraria de los principios libertarios. En el Congreso de Zaragoza de Mayo de 1936, aseguraba, hubo ya una evolución y el congreso aprobó un dictamen del que él fue uno de los ponentes, aunque este programa no se concretó<sup>274</sup>. En estos momentos era la CNT la que asumía la representación del movimiento libertario, proseguía, pero la economía dirigida precisaba de la unidad política, que no podía fundarse en la metafísica, sino en lo concreto y lo mecánico. Para llegar a la unidad de clase, concluía, primero había que conseguir la unidad de la familia libertaria.<sup>275</sup>

Para Juan López la orientación del programa debía ser social y “nacionalista” a la vez. Los libertarios no renunciaban con ellos a sus ideas internacionalistas, explicaba, pero era necesario reconocer que ellos no podían conseguir un cambio radical en la conducta de los trabajadores y de los demás pueblos. Por ello, era necesario determinar “nuestro nacionalismo en un programa libertario español”, no para levantar intereses particulares dentro de la península (...) porque “No tratamos de crear el concepto de nacionalidades, sino de hacernos fuertes en las murallas de la mole” sino “Reconstruir la nación como una unidad política, geográfica y económica”. Concluía Juan López en que era el deber de los libertarios “proteger la idea de nación”, para desde ella levantar los ideales de la clase trabajadora, primero en España y luego en el mundo<sup>276</sup>. Para él el procedimiento de los Plenos y Comisiones no funcionaba. No obstante, reconocía que este no era todavía un programa que debía pasar a deliberarse

---

<sup>273</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, “Temas nuestros. Interdependencia y dirección (VII)”, *Fragua Social*, 16 de junio de 1938, p. 4.

<sup>274</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, “Temas nuestros. Interpretación de nuestro programa (VIII)”, *Fragua Social*, 21 de junio de 1938, p. 4.

<sup>275</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, “Temas nuestros. El órgano político del movimiento libertario (IX)”, *Fragua Social*, 23 de junio de 1938, p. 4.

<sup>276</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, “Temas nuestros. La orientación de nuestro programa (XI)”, *Fragua Social*, 23 de junio de 1938, p. 4.

en las mayorías, sino que debía ser objeto de estudio por una minoría de los libertarios.<sup>277</sup>

La CNT se adhirió al acto de honor celebrado el 17 de julio de 1938 en el Principal en honor al Ejército de Levante. Se celebró un desfile militar a las 18 horas, que concluyó en la Alameda, donde se alzó la tribuna presidencial y en el que el alcalde cenetista Domenech no dejó de hacer referencia a Daoíz y Velarde. Esta celebración fue muy criticada por Juan López en un artículo en el diario, en el que realizó una dura crítica al gobierno de la Segunda República durante la guerra.<sup>278</sup>

### **La defensa de la resistencia y de los Trece Puntos de Negrín**

La política de resistencia a ultranza de Negrín se concretó en mayo de 1938 en sus famosos Trece Puntos. Pero la dirección de la CNT acusaba el desgaste de su participación gubernamental: arreciaron las críticas internas de la corriente de Abad de Santillán y del periódico faísta *Nosotros* que acusaban a la CNT de haber perdido su hegemonía y haberse alejado de la revolución. Aunque la CNT pidió que cesaran las discrepancias, la censura interna no parecía tener sentido cuando la guerra se perdía y en abril de 1938 la FAI rompió con el Comité Nacional de la CNT y se negó a defender los Trece Puntos de Negrín. Según Peirats, esta crisis venía gestándose desde que la CNT contribuyó al alto el fuego tras los sucesos de Barcelona en mayo de 1937 que supusieron el retroceso revolucionario.<sup>279</sup>

No obstante, la CNT y la FAI acabaron aceptando los Trece Puntos de Negrín en mayo de 1938. El diecisiete de mayo, Negrín formó un nuevo gabinete de nueve miembros entre los que no había ningún representante de caballeristas ni anarcosindicalistas. La prensa de la CNT- FAI calificó el nuevo gabinete de contrarrevolucionario y acusó a los comunistas de haber provocado su exclusión.

Por ello, en el Pleno de la CNT convocado este mes se propusieron unir fuerzas con la UGT para hacer una campaña en contra el gobierno. Pero dos semanas después Mariano Rodríguez Vázquez prometió el apoyo de la CNT al nuevo gobierno.

En la redacción de la *Soli* de Barcelona Toryho fue sustituido y en la nueva redacción se incorporaron como colaboradores Enrique López Alarcón y Emilio Vivas, redactores de *Fragua Social*.

En septiembre de 1938 comenzó la retirada de las Brigadas Internacionales y en noviembre de 1938, los anarcosindicalistas catalanes seguían pidiendo participar en el

---

<sup>277</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, "Temas nuestros. Ejecución de nuestro programa (XII), *Fragua Social*, 3 de julio de 1938, p. 4.

<sup>278</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, "No olvidemos el 19 de julio a fuerza de conmemorarlo", *Fragua Social*, 21 de julio de 1938, p. 4.

<sup>279</sup> TAVERA, Susanna, *Solidaridad obrera: el fer-se i desfer-ser d'un diari anarcosindicalista (1915-1939)*, op. cit., p. 107.

gobierno de la Generalitat. García Birlan, Santillán y Federica Montseny visitaron al presidente de la República en nombre de la FAI a principios del mes de diciembre de 1938 para pedirle que destituyera a Negrín y que formara un nuevo gobierno. Pero Azaña les contestó que no se podía hacer nada constitucionalmente.<sup>280</sup>

En enero de 1939 las tropas franquistas avanzaron peligrosamente hacia Barcelona. La política propagandística destinada a conseguir el apoyo de las grandes potencias no conseguía dar sus frutos.<sup>281</sup>

El 1 de enero de 1939, *Fragua Social* abrió sus páginas con noticias preocupantes sobre el bombardeo de Barcelona y con una mirada pesimista sobre el viaje a Roma de Chamberlain, pues aseguraba que no conseguiría la retirada de las tropas italianas de España. Las democracias europeas, se quejaba el editorial, actuaban cobardemente defendiendo sólo sus intereses capitalistas sin tener en cuenta el gobierno de Negrín, por lo que las potencias fascistas estaban decidiendo el destino de España. Algo más de esperanza parecía despertar la posición de los Estados Unidos de América, a los que el presidente del gobierno Negrín había pedido ayuda en un discurso radiado reproducido en el diario.

#### **Nueva vuelta de tuerca a la centralización del sindicato cenetista**

*Fragua Social* seguía las directrices marcadas por la AIT publicadas en esta misma página: luchar por una unión sindical internacional que permitiera crear una opinión pública contraria al reconocimiento del derecho de beligerancia a Franco, presionar a los estados democráticos para que renunciaran a su política de no intervención, conseguir el bloqueo contra las potencias fascistas e intensificar la recaudación hacia la España antifascista.<sup>282</sup>

La petición de unidad sindical dentro y fuera del mundo libertario se convirtió en un mantra en el nuevo año 1939, aunque la unión ya se había producido en algunos sectores.<sup>283</sup>

Ciertamente la necesidad de unificar el movimiento libertario, y el sindical en general, fue siempre una idea defendida por los redactores de *Fragua Social*. Juan López siempre había sido partidario de una única, y para López necesaria, organización jerárquica de la CNT y de todas las fuerzas anarquistas, y de promover la unión sindical

---

<sup>280</sup> LORENZO, César M., *Los anarquistas españoles y el poder*, op. cit., p. 262.

<sup>281</sup> *Ibidem*, Horacio M. Prieto calificaba de patrañas esta política de propaganda.

<sup>282</sup> Editorial y directrices de la AIT, *Fragua Social*, 11 de enero de 1939.

<sup>283</sup> Noticia sobre la Unificación de las Juventudes Libertarias de las Industrias Textil, Vestir, Piel y anexos. Intervendrán en el teatro metalurgia: Margarita Sánchez, por las Muchachas del vestir; Antonio Alorda, Juventudes de Industria; Ángel Iniesta, Sección Piel y Calzado; Manuel Iborra, industria CNT, Antonio Tello, sección fabril y textil; y presidirá Germen J. Esteve, secretario del a FIJL de Valencia. También Nota de convocatoria para la FIJL de Aragón. *Fragua Social*, 1 de enero de 1939. Resoluciones del Pleno de las Juventudes Libertarias de Aragón, *Fragua Social*, 3 de enero 1939.



con la UGT. La temida, y no nombrada, posible pérdida de Cataluña y de la guerra ante la gravedad de las derrotas militares republicanas en el frente extremeño y el catalán quizá harían que se lograra la tan por él ansiada unión.

Así, desde el editorial del 3 de enero de 1939 *Fragua Social* pedía más cohesión y coordinación orgánica y una simplificación en la acción de todos los organismos del movimiento, en nombre de la eficacia en la lucha contra el enemigo y por el bien de la organización confederal, no debían repetir errores pasados porque, “un ligero repaso de nuestra historia demostraría que el porvenir de España estuvo muchas veces en nuestras manos y otras tantas lo dejamos pasar por esa falta de buena administración de nuestras energías”.

Pero conseguir la jerarquización y unidad confederal no era tarea sencilla y creó los resquemores habituales entre las diferentes organizaciones y tendencias ácratas. Un ejemplo de estas resistencias a la centralización, se trasluce de la carta de protesta que Tomás Cano Ruiz publicó en *Fragua Social* para defenderse de las afirmaciones realizadas por el diario *Nosotros*, órgano de la FAI, que le acusaba de haber hablado de la conveniencia de intervenir en el Parlamento en la asamblea de la confederación de la Misericordia. Cano Ruiz precisó que él había pedido claramente la disolución del Parlamento, la formación de una Cámara Legislativa de todas las fuerzas antifascistas, y negó tajantemente que hubiera afirmado que la CNT debería limitarse a las tareas sindicales y la FAI a los aspectos políticos.<sup>284</sup>

A los pocos días, la FAI local convocó una reunión para decidir entre otros puntos del día si el director de *Nosotros*, diario que no se publicó el cinco de enero, debía seguir en su cargo y si podía ser compatible poseer el doble cargo en los comités de distrito y en los superiores. Otra de las resistencias a la centralización parece observarse en las Actas del Comité Regional de Levante. El secretario del Comité Regional de Levante CNT informó que había viajado a Murcia junto con Arce para reunirse con los organismos confederales y con la FAI, y que Monllor y Pedro se desplazaron también a Albacete para combatir los rumores y las torcidas interpretaciones que circulaban. El Comité Regional decidió en esta reunión que el Pleno Provincial de Alicante sería de Federaciones Locales y Comarcales CMNT y dio a conocer los acuerdos del Pleno Movimiento Libertario de Barcelona. Por último, el Comité aprobó el plan de reestructuración de la sección presentado por Juan López, delegado de Propaganda, y un proyecto de actividades a desarrollar, que se acordó discutir. Posteriormente, en la Reunión del Subcomité Nacional CNT se aprobaron los informes de López y de Falomir. La FAI organizó un Ciclo de Conferencias a partir del 5 de enero de 1939 que se

---

<sup>284</sup> Carta de CANO CARRILLO, Tomás, *Fragua Social*, 3 enero 1939, p. 2.

iniciaría con la intervención de Armando Artal “La FAI y su relación con el movimiento libertario”.<sup>285</sup>

En cuanto a la unidad de acción entre la UGT y la CNT, ésta se intensificó en la reunión del Comité de enlace UGT-CNT del día 6 de enero<sup>286</sup>, y el 13 de enero de 1939 el Subcomité Nacional de enlace CNT-UGT aprobó en reunión extraordinaria las normas para el pacto de las dos centrales: apoyo a la rápida incorporación a filas de todos los españoles comprendidos en las últimas quintas movilizadas, favorecer la ocupación femenina en aquellos lugares de trabajo que dejaban los soldados y la creación de batallones de voluntarios de defensa en la retaguardia. Como se remarcaba desde su editorial, la unidad de acción de las dos centrales sindicales ya se había conseguido desde el pacto de marzo de 1938, y era una tradición en la historia de la CNT, porque siempre “desde su constitución en 1911, conforme a la actual denominación, la CNT ha mantenido un punto de vista aliancista obrero”.<sup>287</sup>

El Comité Nacional de la CNT propuso fortalecer la unión con la UGT para conseguir la movilización general e intensificar la producción, especialmente de la industria de guerra y decidió apoyar el plan de fortificaciones. La situación era cada vez más acuciante. Negrín declaró el estado de guerra y movilizó a todos los hombres entre diecisiete y cincuenta y cinco años. Las Cortes se reunieron por última vez el uno de febrero de 1939 y el cinco de ese mismo mes las principales autoridades civiles republicanas salieron de España.

## **Cuarta fase: discurso antinegrinista y anticomunista**

### **La descomposición del régimen republicano**

Las derrotas militares que se sucedían en el frente catalán afectaron también al funcionamiento de la prensa confederal catalana: *Solidaridad Obrera* y *Frente Rojo* se publicaron el uno de febrero desde Gerona. Tras la caída de Cataluña, fue evidente para muchos españoles que el Ejército republicano no podía ganar la guerra, aunque el gobierno de Negrín optó por resistir, con la esperanza de que el próximo y previsible estallido de la Guerra Mundial subsumiera la guerra de España en una lucha general contra el fascismo. Esta decisión implicó que el Gobierno de la República, refugiado en Francia, debía instalarse rápidamente en Madrid o en Valencia para acabar con los insidiosos rumores sobre la fuga del Gobierno. El diez de febrero Negrín y Álvarez del Vayo llegaron a Valencia para organizar el traslado del Gobierno a Madrid. Antes, por la mañana, habían estado en Alicante, donde habían padecido un bombardeo mientras

---

<sup>285</sup> Javier Bueno también dimitió de la dirección de *Claridad*, órgano de la UGT, *Fragua Social*, 5 de enero de 1939.

<sup>286</sup> Manifiesto Comité de enlace CNT- UGT, *Fragua Social*, 6 de enero de 1939.

<sup>287</sup> Editorial “Lo que no debe olvidarse”, *Fragua Social*, 13 de enero de 1939, p. 1.

visitaban al gobernador civil, al presidente del Tribunal Especial de Espionaje y al Fiscal.<sup>288</sup>

También habían llegado a Valencia los demás ministros de la Republica para celebrar el Consejo de Ministros: Giner de los Ríos, Antonio Velao, Tomás Bilbao, Francisco Gómez Sainz y Moix, el general Aranguren y Uribem, y Jesús Hernández. El 16 de febrero Negrín presidió el Consejo de generales, que le manifestó su desacuerdo con su política de resistencia, salvo Miaja, que le apoyó. Negrín intentó ganarse el apoyo militar de Vicente Rojo y José Miaja ascendiéndolos a tenientes generales, pero el presidente del gobierno no contaba con el respaldo de parte de su propio gabinete, tal como habían dejado claro las reuniones previas con sus ministros en el antiguo edificio de Capitanía General.

Tras entrevistarse con los comités superiores del Movimiento Libertario en Cataluña y Francia y sufrir muchas dificultades también regresaron a Valencia el 21 de febrero la delegación del Movimiento Libertario formada por Juan López, Amil y Val. Días más tarde, el uno de marzo de 1939, Domingo Torres, alcalde cenetista de Valencia, gestionaba también en Marsella su viaje de regreso a Valencia, procedente de los Estados Unidos, donde había intervenido en actos de propaganda en las sociedades hispanas confederadas. Martin Ibáñez también realizó gestiones en Estados Unidos y México.

Como consecuencia de la ocupación de Barcelona por las tropas franquistas, el día 24 de febrero de 1939 se publicó el último número de *Solidaridad Obrera* de Barcelona, que se transformó en la franquista *Solidaridad Nacional*. Esto otorgó un mayor protagonismo a *Fragua Social*, que acentuó su importante papel como portavoz de la CNT nacional. Dos días más tarde, el Subcomité Nacional de La CNT se constituyó en Comité Nacional y decidió fijar su residencia en el mismo lugar que eligiera para su sede el gobierno de la República. Juan López pidió se diera capacidad de acción a los órganos rectores del movimiento para imponer la disciplina necesaria contra los disidentes para organizar la resistencia y permitir unificar la dirección, con el objeto de conseguir que el movimiento estuviera en condiciones de poder tomar resoluciones.<sup>289</sup>

Pero los acontecimientos se precipitaban y la soledad de Negrín se acentuó cuando Gran Bretaña y Francia reconocieron al gobierno de Franco el 27 de febrero de 1939 y cuando Azaña dimitió como Presidente de la República el dos de marzo. Los preceptos constitucionales sobre la elección y sustitución del presidente de la República, artículos 68 y 74 de la Constitución, determinaban que debía ser el presidente de las Cortes, en esos momentos Martínez Barrios, quien pasara a ocupar la jefatura de Estado. Pero el diario no reconoció la legitimidad de estos preceptos. A esta crisis se unió la sensación a finales de febrero de 1939 de desastre y caos general, agudizada entre la mayoría de

---

<sup>288</sup> *Fragua Social*, 11 de febrero de 1939.

<sup>289</sup> Editorial *Fragua Social*, 26 de febrero de 1939.

los socialistas, republicanos y anarquistas, que valoraban la prolongación de la guerra como un sacrificio inútil de vidas humanas. Tan sólo los comunistas defendían la política de resistencia a ultranza del gobierno de Negrín. El 2 de marzo el Almirante Buiza dio un ultimátum a Negrín para que pusiera fin a la guerra; y dos días más tarde, Negrín entregó el mando de algunas plazas al PCE. Cartagena se sublevó y la flota republicana salió hacia Túnez.

No obstante, *Fragua Social* mantuvo su postura informativa de resistencia a ultranza y se mostró prudente para no alentar el desánimo en la retaguardia, aunque podía leerse entre líneas su crítica a la política de resistencia del gobierno Negrín. Sus redactores no quisieron juzgar la dimisión del presidente de la República Manuel Azaña y optaron por centrar su crítica en abordar la nueva situación creada por su dimisión. Para los redactores cenetistas, aunque la Constitución hacía recaer la Presidencia de la República en Martínez Barrios, estos preceptos constitucionales no eran aplicables, pues consideraban que Martínez Barrio no era el hombre indicado para hacer frente a tan grave situación. Para ellos tenía “un valor relativo lo preceptuado en la Constitución a los efectos de cumplir la primera magistratura de la República. Lo importante, lo que está por encima de toda consideración y que tiene sentido imperativo, es la solución inmediata del problema existente como consecuencia de los recientes y trascendentales acontecimientos militares y políticos”.<sup>290</sup>

La redacción de *Fragua Social* exigía eficacia en la resolución de la guerra y discrepaba de las opiniones de los diarios madrileños que defendían a Martínez Barrio, Azaña, al gobierno negrinista o al sistema democrático liberal. Estas opiniones disidentes con su editorial fueron facilitadas a sus lectores en su resumen de prensa. Así, para *La Libertad* Martínez Barrio era un “ciudadano austero y patriota cuya voz elocuente se alzó siempre en pro de la democracia”; *Política* remarcó que los preceptos constitucionales legitimaban la presidencia de Martínez Barrio; *Informaciones*, órgano del Partido Socialista, afirmó que “Ante el nuevo presidente de la República, ante el gobierno responsable que nos rige con toda la juricidad (sic) de la Constitución respetada e intacta, el pueblo no dimite ni deserta, renueva su juramento del 18 de julio.”; *Heraldo de Madrid* defendió a Azaña y Martínez Barrio argumentando que su dimisión se había basado en buscar “el bien de la Patria”, porque “la gestión del señor Azaña en el desempeño de su mandato, abona esta hipótesis. La presidencia corresponde por mandato constitucional al presidente Martínez Barrio”.

*Fragua Social* no pudo explicar la postura de CNT de Madrid porque, señalaba, no había podido publicarse el día anterior, el dos de marzo. Así, sin *Solidaridad Obrera* de Barcelona y sin CNT, *Fragua Social* hablaba como principal portavoz de la CNT nacional esos días, cuando la polémica continuaba: mientras que *El Socialista* acusaba de reaccionarios a todos aquellos que sembraban dudas sobre la legalidad del gobierno

---

<sup>290</sup> Titular y Editorial de *Fragua Social*, 3 de marzo de 1939, p. 1.

con palabras contundentes: “Hay que repetir una vez más que no hay más régimen que el de la República democrática, ni más poder que el gobierno. A los insensatos hay que aplastarlos, porque favorecen la reacción.”; *Fragua Social* exigía “Con pleno sentido de la responsabilidad, no cabe más decisión que enfrentarse con el problema político y RESOLVERLO.”

Aunque también, *Fragua Social* trató de diluir con noticias internacionales positivas el malestar y el desánimo que había producido en la retaguardia la desalentadora noticia de que Francia e Inglaterra habían reconocido al gobierno de Franco. Algunas de estas noticias pueden parecernos peregrinas, como la afirmación de que en India había un profundo malestar porque Inglaterra había reconocido al gobierno de Burgos; o la noticia del diario Pravda que valoraba la guerra de España como “Una nueva etapa del desarrollo de la segunda guerra imperialista, que comienza en el preciso momento en que la historia del Partido Comunista Bolchevique de la URSS se revuelve contra los intereses de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos”.

Mientras tanto, Casado, que ya había decidido a principios de febrero de 1939 emprender una ofensiva que pusiera fin a la guerra, encabezó el golpe militar en Madrid el seis de marzo de 1939. Como consecuencia de ello, se formó un nuevo gobierno, el Consejo Nacional de Defensa, formado por: Miaja, como presidente: Estado, Julián Besteiro; Defensa, Segismundo Casado; Gobernación, Wenceslao Carrillo; Justicia y Propaganda, Miguel San Andrés; Comunicaciones y Obras Públicas, Eduardo Val; Hacienda y Economía, González Marín e Instrucción Pública y Sanidad, José del Río. Val y Marín fueron los que representaron en el gobierno a las Organizaciones del Movimiento Libertario.<sup>291</sup>

Días antes, entre el tres y el cinco de marzo, Casado se había entrevistado con Negrín, que le había ascendido a general, aunque Casado no quiso aceptar la distinción. Negrín y sus consejeros fueron informados el día cinco de marzo del golpe de Estado, abandonaron Madrid y permanecían ocultos en Elda; al día siguiente se exiliaron del país, lo que también hicieron Pasionaria y los miembros del Buró político del PCE volando desde Monóvar.

Los líderes comunistas extendieron entonces y después el rumor de que Casado había actuado de acuerdo con agentes franceses y británicos, lo que provocó la reacción de *Fragua Social* a estas acusaciones de traición. Reaccionó invirtiendo la culpa hacia los comunistas y declarándoles traidores de la patria.

Sin embargo, esta etapa no debe interpretarse como un cruce de conspiraciones, con mayor o menor medida de los servicios secretos de Franco o de agentes extranjeros,

---

<sup>291</sup> Una loa a los componentes del Consejo de Defensa, especialmente los no libertarios, en el artículo “Los hombres del Consejo de Defensa”, *Fragua Social*, 7 de marzo de 1939, p. 2. La correspondencia personal de Juan López con Casado y Marín en el exilio es muy abundante y se halla disponible en el Archivo General de la Región de Murcia.

sino como el testimonio de la grave desintegración del Frente Popular, que afectó a todos los sectores y protagonistas y ante la que reaccionaron con sensibilidades distintas.<sup>292</sup>

### **La legitimación del golpe de Casado**

Cuando el siete de marzo de 1939 *Fragua Social* dio a conocer en su titular que el gobierno Negrín había sido sustituido por un Consejo Nacional de Defensa el día anterior, su primer objetivo fue legitimar al nuevo gobierno con un ataque desde su editorial a la política de Negrín y de los comunistas.<sup>293</sup>

Para *Fragua Social* el Consejo Nacional de Defensa representaba “la política de honradez que España necesitaba frente a la catastrófica gestión de Negrín y de los comunistas”, culpables de las pérdidas militares, de huir cobardemente y de abandonar España a su suerte. El nuevo gobierno, afirmaba, no era fruto de un golpe de Estado porque “el Estado no existía” ni tampoco un movimiento faccioso contra un gobierno legal, porque “desde la pérdida de Cataluña el tal gobierno no revestía la autoridad necesaria para decidir la Lucha”. Por ello, el nuevo gobierno se había visto obligado a actuar ante el caos, porque de lo contrario “la situación se habría agravado, desembocando en una catástrofe.” De entre los miembros del nuevo gobierno destacó a Segismundo Casado, Julián Besteiro y Wenceslao Carrillo. Evitó, por tanto, la loa a los anarquistas que pertenecían al Consejo, aunque informó de sus cargos en una nota al margen, tal vez por el prejuicio anarquista contra el personalismo, por su pudor al elogio personal directo y por su afán por disimular su participación en la política. *Fragua Social* coincidía con *Acción Proletaria* en considerar la insurrección de Casado tan legítima como la que tuvo lugar en el treinta y seis frente al fascismo y en acusar al partido comunista de romper “el espíritu unionista de las fuerzas antifascistas, contribuyendo a la derrota militar, a la pérdida de Cataluña y a la desconfianza entre los sectores antifascistas”.

La participación cenetista en el nuevo gobierno, enmascarado bajo el nombre de Consejo Nacional de Defensa, solucionaba en parte la contradicción que suponía para sus militantes aceptar la participación de la CNT en el gobierno y su colaboración con el Estado. Pero no era esta la primera vez que se violentaban los principios antipolíticos y antiestatistas defendidos por el pensamiento ácrata, ni la primera que se llamaba de esta manera a un gobierno. Su discurso legitimador del golpe de Estado no podía más que basarse en el interés nacional por motivos de eficacia y de estrategia militar. El nuevo gobierno, aseguraba, era el defensor de los verdaderos intereses de la patria, conculcados por los intereses extranjeros soviéticos, y por ello ponía su énfasis en una gestión militar eficaz para resolver la crisis, lo que ayudaba a obviar los preceptos

---

<sup>292</sup> Esta es la tesis de TUSELL, Javier, *Manual de Historia de España*, Historia 16, Madrid, 1990, p. 537; para el periodo tras el golpe de Casado, pp. 536-542.

<sup>293</sup> Editorial “El Consejo de Defensa encarna la política de responsabilidad y honradez que España necesita”, *Fragua Social*, 8 de marzo de 1939, p. 1; y 9 de marzo de 1939, p. 1.

constitucionales vigentes. Así, el socorrido discurso de unidad antifascista republicana sirvió esta vez a los cenetistas para legitimar el golpe de Casado cargando las culpas sobre Negrín y los comunistas, salvando así al resto de las fuerzas antifascistas españolas de responsabilidad.

Los comunistas fueron excluidos en su discurso de la comunidad nacional por ser defensores de los intereses extranjeros de la URSS. Corregida la desunión, causa principal del caos provocado por los comunistas y Negrín, la CNT podía proseguir su necesaria y siempre buscada alianza con el resto del bloque antifascista, especialmente con los ugetistas y socialistas caballeristas. Pero también parece evidente que el acentuado anticomunismo de *Fragua Social* intentó conectar con el anticomunismo de las potencias internacionales, especialmente de Inglaterra, y con el del bando franquista, de los que esperaban, sin expresarlo todavía con claridad, su ayuda para pactar un final de la guerra lo menos trágico posible.

El diario ayudó a combatir a los disidentes contra el nuevo gobierno. Casado se hizo con la situación en Madrid, pero unidades bajo la disciplina del Consejo de Defensa se enfrentaron en esta ciudad a las del Gobierno republicano, dirigidas por el PCE. Esto agravó el discurso antinegrinista y anticomunista del diario. La Junta de Defensa, el general Miaja, Besteiro, Casado y Cipriano Mera se dirigieron a la población por radio, y sus discursos fueron reproducidos los días nueve y diez de marzo por *Fragua Social*. Su objetivo era desanimar a los soldados opositores para que depusieran las armas, asegurándoles que los comunistas como Pasionaria y Jesús Hernández habían huido de forma cobarde dejando a los soldados engañados y muriendo en la batalla.

Afirmaban que los comunistas querían implantar el comunismo totalitario, lo que en España era incompatible con ser español. El carácter español no admitía regímenes dictatoriales extranjeros y los españoles sólo querían gobernantes españoles. Mera defendió al Consejo Nacional de Defensa de las acusaciones vertidas por los comunistas, que lo acusaban de apoyar al enemigo, declarando que él era ante todo un español que luchaba por la independencia de su Patria y aseguraba que los verdaderos culpables de la pérdida de Cataluña eran los comunistas, “hombres dispuestos a vender a precio de oro y de orgía la sangre generosa del pueblo español”. Negrín fue calificado de “perjuro”, “desaprensivo” y “ladrón”, y su política de resistencia de “personalista”, “alevosa y criminal” al intentar huir “con los tesoros nacionales”. Mera concluyó su discurso definiendo la intervención militar contra Negrín como un acto de defensa de España, porque “Sólo se puede servir a la patria enfrentándose con quien la roba, vende o traiciona”. Acabó su intervención con el vitor “Viva España invicta, independiente y libre”.<sup>294</sup>

Las afirmaciones sobre la cobardía de Negrín y de los comunistas se completaron en los días siguientes con noticias sobre la huida de los dirigentes del gobierno y de los

---

<sup>294</sup> Discurso de Cipriano Mera, *Fragua Social*, 8 de marzo de 1939, p. 1.

comunistas. Negrín, Álvarez del Vayo, Uribe, Boix, Pasionaria, Montiel, Modesto, Líster, Hidalgo Cisneros, Muñoz Mata, Alberti y otros destacados comunistas. El diario afirmó que el lunes seis de marzo habían salido de Albacete hacia Los Alcázares tres aviones Douglas y un Folker con Negrín y del Vayo y también que Hidalgo Cisneros y los coroneles Modesto y Líster habían llegado a Toulouse.

Por supuesto, el diario intentó también legitimar el nuevo gobierno publicando las numerosas adhesiones de los diferentes organismos políticos y sindicales nacionales, provinciales o municipales al nuevo Consejo Nacional de Defensa. Una de las adhesiones más interesantes fue la del Consejo Municipal de Valencia del día siete de marzo.<sup>295</sup>

Según el diario *Fragua Social*, el seis de marzo de 1939, el alcalde accidental Pérez Feliu convocó a una reunión urgente a última hora de la tarde a todos los consejeros del Frente Popular, a excepción de los consejeros comunistas representados en los partidos o introducidos en la UGT. En esta reunión acordaron reunir el Consejo Municipal al día siguiente a las once de la mañana<sup>296</sup>. Al día siguiente, comenzó la sesión municipal con la alocución del faísta Pérez Feliu, que proclamó su adhesión a Casado y que Valencia estaba “al lado de los poderes legítimos de la Patria”. Luego pidió la destitución de sus cargos de los miembros comunistas del Consejo Municipal y acabó con un vítor a España. Prosiguió la sesión con la intervención del cenetista Salvador Cano Ruiz, quien suscribió las palabras de Feliu y condenó enérgicamente la política comunista durante la guerra. En idéntico sentido se manifestaron otros miembros del Consejo Municipal. Ante esto, la consejera comunista Elvira Albelda protestó enérgicamente, lo que hizo que el debate se enconara. El redactor de *Fragua Social* no reprodujo sus palabras y descalificó su protesta limitándose a criticar sus “adjetivaciones tan poco edificantes, que nos resistimos a transcribirlas, sobre todo pronunciadas por una mujer”. Izquierda Republicana insistió en que se destituyera a Albelda y también Cano Ruiz, que expresó su malestar por “la actitud violenta” de la regidora comunista y pidió que se excluyera al comunismo de la vida política, civil y militar de la España antifascista”. La sesión concluyó con la adhesión del Consejo Municipal al nuevo gobierno.

Por su parte, el Frente Popular de Valencia, reunido en sesión extraordinaria, acordó declararse incompatible con el PCE, aunque abría los brazos a aquellas personas del partido que eran de “sano ideal y recto proceder, las cuáles seguramente se separarán de él, no queriendo compartir la responsabilidad de sus actos”. J. Gascó y J. Comes, como representantes del Frente Popular de Valencia decidieron enviar un telegrama de adhesión al Consejo Nacional de Defensa. Otras adhesiones fueron las de Lorenzo Latorre, presidente del Consejo Provincial de Valencia; José María Juan Comes y

---

<sup>295</sup> Acta de la Asamblea Municipal, *Fragua* 8 de marzo de 1939, p. 2.

<sup>296</sup> Noticia de la agencia Fabra, *Fragua Social*, 7 de marzo de 1939, p. 2.



Francisco Gómez, secretario y presidente del Comité Local y Provincial de enlace UGT-CNT de Valencia, el Consejo Municipal de Enguera, los jefes militares de Almería, o la del delegado de Propaganda y Prensa en Valencia Juan Roig Simón. El Consejo Municipal leyó en la sesión del 17 de marzo de 1939, bajo la presidencia del alcalde accidental Higinio Martínez González, un oficio que reintegraba en el cargo de consejero municipal a Manuel Raimundo Planells y que destituía a Elvira Albelda Conejero, Manuel Moyá Monzó y Lotario Añón Lafuente. El viernes 24 de marzo, también a los representantes en el Municipio de la UGT Nicolás Ferre y Pepita Manzana Aladrén, desautorizados por el secretario provincial de la UGT por pertenecer a su vez al PCE. Se eligió a Manuel Blasco Ferris vicepresidente séptimo, por la dimisión de Julio Espí Noguera. En pocos días dimitieron también los gobernadores civiles de Alicante, Ricardo Mella Serrano; de Castellón, Fernando Rodríguez; de Cuenca, Jesús Monzón, y de Guadalajara, José Cazorla. Y se produjeron los nombramientos como gobernador de Alicante de Manuel Martínez Martínez; de Castellón, a don Alfonso Rojas Senent; de Cuenca, a don Sigfrido Catalá Cimec; y de Guadalajara, a Manuel González Molina. El Consejo Municipal de Ciudad Real se declaró incompatible con el PCE y se disolvió el PCE de Villena.

El diario intentó también crear una opinión favorable sobre Casado en medios internacionales argumentando que los intereses del Consejo Nacional de Defensa coincidían con los de Londres y París<sup>297</sup>. *Fragua Social* defendió estos días que por el bien de España y de Europa se necesitaba la paz en España y que un gobierno fuerte en Madrid garantizaría la expulsión de las tropas italianas y alemanas de la península. Reprodujo en sus páginas artículos de la prensa francesa en los que se consideraba a Besteiro y Casado como hombres que actuaban movidos únicamente por el bienestar y el beneficio de su patria, a la que colocaban por encima de todo. También la prensa francesa se adhirió al lema “España para los españoles” y apoyaba la salida de las tropas extranjeras. Los diarios franceses anunciaban el fin de la guerra de España<sup>298</sup> y que Gran Bretaña enviaba el crucero Devoshire a Gandía para proteger o evacuar a los ciudadanos británicos. Asimismo, se publicitó la adhesión de Fernando de los Ríos a Casado. Además, el optimismo de la retaguardia se estimulaba reproduciendo las declaraciones Roosevelt en las que aseguraban que los Estados Unidos no pensaban reconocer a Franco<sup>299</sup>. Todo ello no deja de ser paradójico, pues los cenetistas esperaran auxilio para acabar la guerra de aquellas naciones a las que hasta hacía pocos días criticaban con dureza por haber traicionado los intereses de la España republicana.

---

<sup>297</sup> *Fragua Social*, 8 de marzo de 1939, p. 3.

<sup>298</sup> *Fragua Social*, 9 de marzo de 1939, p. 4.

<sup>299</sup> *Fragua Social*, 8 de marzo de 1939, p. 4.

Pero tan importante como lo que se dijo en los primeros días tras el golpe, fue lo que no apareció en el diario: se silenció las resistencias al nuevo Gobierno hasta que los opositores comunistas en Madrid fueron prácticamente derrotados, momento en que el diario inició una activa batalla periodística de propaganda destinada a convencer a los soldados de los focos resistentes para que desertaran.

El nueve de marzo, el editorial dio por decapitado el levantamiento comunista, al que calificó como “acto de rebelión tan inconsciente como suicida” y afirmó con hipocresía que nada tenían contra el comunismo, ideología a la que consideraba perfectamente lícita y respetable, pero sí en contra la conducta y los propósitos dictatoriales de sus dirigentes. El Comité de la CNT dio por sofocado el foco rebelde de Madrid y envió su telegrama de adhesión al Consejo Nacional de Defensa.

Fueron muchas las noticias denigratorias, como la de que Líster había llegado a París desde Toulouse y que Negrín y del Vayo no eran bien vistos en París. Se insistió con vehemencia en que los líderes comunistas habían engañado a los soldados y que sus dirigentes políticos habían huido, mientras ellos seguían luchando y muriendo. Varias escuadrillas de la aviación republicana se encargaron de arrojar proclamas en las primeras horas de la tarde del día diez en Madrid, en las se aseguraba que se habían recuperado el día diez los edificios de Gobierno Civil de Madrid y de Unión Radio en poder de los comunistas, al tiempo que se las leían por radio los miembros el Consejo de Defensa.

*Fragua Social* pidió también el diez de marzo responsabilidades políticas y militares contra los sediciosos del levantamiento de Cartagena. Para los confederales valencianos, Negrín había intentado desde *La Gaceta* dar un golpe de Estado “apoyado sólo por ese partido, cuyos manejos tienen que ser censurados por todos los sectores antifascistas y por todos los españoles con dignidad”. Negrín había entregado el mando del ejército y las Comandancias a los comunistas, según el diario, como “último acto destinado al sometimiento total de España a un partido inspirado en consignas importadas desde el exterior”. El editorial del día once de marzo aseguraba que la CNT siempre había favorecido la unidad antifascista a lo largo de toda la guerra. Mientras, los comunistas usurpaban los aviones que pertenecían a la república para huir de España, los cenetistas siempre se habían movido defendiendo los intereses nacionales, aún con grandes sacrificios. El Consejo Nacional de Defensa no hacía más que restablecer el equilibrio antifascista. *Fragua Social* se declaró incompatible con el PCE y no tardaron en aflorar los reproches contenidos contra el PCE desde mayo de 1937.

Para los cenetistas levantinos, el gobierno de Negrín era un gobierno ilegítimo, falto de apoyos constitucionales. Al dimitir el presidente de la República, el poder debió adquirirlo la más alta autoridad militar, el general Miaja. El levantamiento de Cartagena fue calificado de fascista por el gobernador civil de Murcia, Eustaqui Cañas y el anticomunismo se extendió al análisis internacional: los diarios franceses *Le Jour*, *Le*

*Figaro, La Republique, La Justice o L'Ordre* afirmaban que el fin de la guerra en España suponía la desaparición de la amenaza bolchevique en Europa occidental, pues sólo Rusia tenía interés en la prolongación de la guerra en España, en previsión de una conflagración mundial.<sup>300</sup>

En la noche del diez de marzo reaparecieron *Claridad, Informaciones, CNT, Heraldo de Madrid y La Voz*, que coincidían en este análisis. Para *Claridad* el fin de la guerra significaba la liquidación del bolchevismo en Occidente; *Informaciones* afirmó que Negrín y del Vayo eran considerados indeseables en las cancillerías europeas; y *El Heraldo de Madrid* decía basta ya de sangre. También informaban sobre la suerte que corrían los refugiados españoles, que según la agencia Fabra, no eran admitidos en el departamento del Sena. *Claridad* aseguraba que el gobierno británico había ordenado a su flota repeler las agresiones a barcos ingleses, incluso en aguas españolas, si Franco intentaba bloquear el Mediterráneo, por lo que el bloqueo francoinglés se opondría al italoalemán.<sup>301</sup>

La resistencia armada comunista contra el golpe de Casado cedió el 12 de marzo y el 14 se liquidó el movimiento contra el golpe de Casado. El Consejero de Gobernación Wenceslao Carrillo calificó de antipatriótica la actitud de los sublevados y reconoció que aún existían en la región levantina algunos “chispazos de poca importancia”. Disculpaba a los comunistas que no se habían sumado a la sedición y a los soldados y mandos inferiores a capitán.

La noticia estrella de estos días fue el relato épico de la liberación del director de *CNT* García Pradas, rescatado a las nueve de la mañana del domingo 12 de marzo. García Pradas había estado preso junto a quinientos prisioneros en el edificio del Orfanato Nacional del Palacio de El Pardo<sup>302</sup>. Junto a García Pradas se encontraban el gobernador civil de Madrid, Gómez Osorio; el Comisario del Segundo Ejército, García González Molina; y el teniente coronel Viñal, que habían sido detenidos en los primeros momentos del alzamiento comunista, además de otras 3.000 personas que fueron liberadas, según el diario.

García Pradas, director de *CNT* de Madrid, fue detenido el miércoles en El Pardo junto a José Gómez Osorio, gobernador civil de Madrid; Trifón Gómez, intendente general, el teniente Gallego, jefe entonces de una de las Divisiones del Segundo Cuerpo de Ejército; y Manolo Salgado. El teniente Gallego fue apresado por un engaño del teniente coronel Barceló. Gómez Osorio y el intendente general fueron apresados en el gobierno civil y fueron llevados al antiguo cuartel general de la 7ª División. Los primeros días les

---

<sup>300</sup> *Fragua Social*, 9 de marzo, 1939.

<sup>301</sup> También apoyado en artículo del *Daily Telegraph*. “Perspectivas del momento actual”, de Sigfrido Catalán, muy interesante para internacional, *Fragua Social*, 11 de marzo, p. 4. En el plano internacional: Noticias sobre Polonia, Eslovaquia. Alemania.

<sup>302</sup> *Fragua Social*, 14 de marzo 1939.

trataron bien pues, según su relato, aún no habían ido por allí Diéguez, el comisario de Fortificaciones y otros elementos civiles del partido comunista. En su reclusión les visitó Barceló, que había pertenecido al PCE. Barceló había declarado su adhesión a Casado, pero que se había convertido horas después en el hombre de paja de los rebeldes. Barceló intentó convencerlos diciéndoles asegurándoles que él era militar y no comunista. Para él, el PCE era el único que no se había salido de la legalidad y que respetaba la Constitución y, por ello, consideraba insostenible la situación del Consejo. Mientras trataba de justificarse, empezaron a sonar las sirenas antiaéreas del El Pardo, y según los presentes, corrió a refugiarse cobardemente. Luego les preguntó sobre la posibilidad de acabar con la lucha fratricida. En definitiva, el diario destacó que su comportamiento fue en todo momento cobarde y chulesco a la vez.

### **Las negociaciones fallidas con Franco y el fin de la guerra**

Cerrada la resistencia, el 15 de marzo de 1939 el coronel Casado reconoció ante los periodistas extranjeros que su propósito no era continuar la lucha sino lograr una paz honrosa sin represalias, asegurar la integridad de la soberanía nacional para hacer posible la convivencia de todos los españoles y facilitar la salida de todos aquellos que lo desearan. El Consejo Nacional de Defensa era a su juicio un gobierno legítimo porque “surgió ante la ilegitimidad y el desprestigio, fuera y dentro de España, del doctor Negrín, una vez desaparecidos los poderes moderador y legislativo del Estado. La única autoridad legal, por lo tanto, reside en aquella que el mando militar recibió por la declaración del estado de guerra”.

En esta última fase de la lucha, los dirigentes libertarios optaron por favorecer la centralización del movimiento. El Pleno Nacional de Regionales del Movimiento Libertario (CNT-FAI y FIJL) acordó constituir un único Comité Nacional del Movimiento Libertario, compuesto por José Gómez, Avelino González Entrialgo, Juan Almela, Joaquín Delso de Miguel, Juan López, Lorenzo Íñigo, Evaristo Viñuales, Pastor Sevilla y José Grunfeld. También se constituyó el Comité Regional del Movimiento Libertario, cuyo secretario fue J. Sancho.<sup>303</sup>

Juan López se convirtió en secretario del Comité Nacional del Movimiento Libertario y el diario reprodujo íntegro el texto del discurso radiado pronunciado por el quince de marzo en Madrid<sup>304</sup>. Para Juan López, el anarcosindicalismo había sido leal al gobierno de Negrín hasta que éste se vendió a los comunistas. Los cenetistas con su colaboración rindieron “culto de fidelidad a la causa de la independencia de España”, lealtad que no pudo continuar cuando Negrín rindió pleitesía a un partido (el comunista, se sobrentiende) y a intereses ajenos al pueblo español, y entregó Cataluña de forma vergonzosa. Aunque López aseguraba que la responsabilidad no se circunscribía a

---

<sup>303</sup> *Fragua Social*, 9 de marzo de 1939, p. 4; “Manifiesto del Comité Nacional del Movimiento Libertario Español” y “Convocatoria para el día 19 de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias al Pleno Regional Movimiento Libertario”, *Fragua Social*, 11 de marzo de 1939.

<sup>304</sup> *Fragua Social*, 17 de marzo de 1939.

Negrín y a un partido determinado, sino que alcanzaba a otras jerarquías más elevadas. Justificó la Constitución del Consejo Nacional de Defensa por la pérdida de la autoridad y la confianza que el pueblo español había concedido a Negrín y para garantizar la defensa de España frente a las potencias extranjeras. También para favorecer una paz que beneficiara a todos los españoles.

Mientras tanto, las noticias internacionales proporcionadas por la Agencia Fabra destacaban que el Duque de Alba había sido recibido por Lord Halifax, pero que éste aunque reconociera al gobierno de Burgos, no aprobaba los medios empleados por Franco para hacerse con el poder. En su resumen de prensa, *ABC* consideraba estéril la sangre vertida en el enfrentamiento y señalaba que en democracia todos los juegos políticos estaban permitidos. *El Liberal* pedía “serenidad para el camino que queda por recorrer” y *El Socialista*, se perdía en buenas palabras; *Castilla Libre* pedía que las responsabilidades militares se llevaran hasta las últimas consecuencias y *El Sindicalista* y *La Voz del Combatiente*<sup>305</sup>, condenaba la actitud del Partido Comunista.

*Política*, órgano de Prensa de Izquierda Republicana en Madrid, reapareció. El Presidente del Consejo Nacional de dicho partido, Ramón Rubio y los miembros del consejo, Ramón Ariño y Guillermo Gorostiza, Salvador Ramos, del Comité Nacional y Victorio de Carlos, de la Junta Municipal habían sido detenidos por los comunistas. *La Libertad* reapareció también, su director también había sido hecho prisionero por los comunistas.

El titular del 16 de marzo abría con la noticia de la ocupación de Checoslovaquia por Alemania. La prensa británica y francesa condenaba los sucesos de Checoslovaquia y los laboristas la desastrosa política de Chamberlain.

Por su parte, el Consejo Nacional de Defensa adoptaba medidas para mejorar la situación de los españoles en Francia y Besteiro se reunió con los periodistas madrileños para informar de sus gestiones: la cámara Francesa aprobó un crédito de 150 millones para atender a los refugiados españoles. Esa noche llegó a Burgos el consejero de la embajada francesa para entrevistarse al día siguiente con Jordana y volver después a San Sebastián. También se destacaban las declaraciones de Roosevelt en las que aseguraba que Norteamérica mantenía relaciones diplomáticas con el gobierno español y que el asunto del reconocimiento del gobierno de Burgos no necesita ser examinado por ahora. El 18 de enero se destacaba la violenta reacción de la prensa franco-británica frente a los desmanes de los tiranos y un debate en la cámara francesa sobre los refugiados españoles que terminó tumultuosamente con puñetazos en los pasillos de la Cámara diputados entre reaccionarios y comunistas. El diputado Noguères se quejaba de que la prefectura de policía ordenaba a los españoles que volvieran a España, donde les espera una muerte segura. Mientras, el Ministro del

---

<sup>305</sup> Antonio Escribano fue nombrado director de *La Voz del Combatiente* y sustituyó a Sócrates Gómez, que había sido nombrado secretario de W. Carrillo.

Interior aseguraba al diputado de los Pirineos Orientales que los gastos ocasionados serían sufragados por el gobierno francés. Por su parte Roosevelt afirmaba que “los acontecimientos de Europa muestran la necesidad de revisar la ley de neutralidad en la sesión actual del consejo”. El titular del 18 de marzo estuvo dedicado al discurso pronunciado por Chamberlain y el 21 de marzo, la nueva ley de neutralidad yanqui autorizaba el envío de armas a los beligerantes. Las noticias internacionales insistían en que era necesario crear un amplio frente europeo para contener en sus desenfrenadas ambiciones a los países totalitarios.

Mientras estas confusas noticias llegaban del exterior, el Consejero de Gobernación Wenceslao Carrillo salió al paso de los rumores sobre el maltrato a los presos comunistas. Tras los desórdenes en la retaguardia, recibió a los gobernadores de Alicante, Murcia, Guadalajara y Valencia. Este último en particular, le pidió que se aplicara con rigor la ley ante la actitud de los comunistas. Desde el titular del 18 de marzo, *Fragua Social* pedía respeto para todos los verdaderos antifascistas y un castigo ejemplar para aquellos que se alzaron en armas contra el pueblo. El Comité Nacional del Movimiento Libertario hizo pública una nota en la que pedía que se celebrara en Madrid un acto radiado de carácter nacional para proclamar la adhesión al Consejo Nacional de Defensa. Sin embargo, se producían las bajas oficiales de Jesús Hernández Tomás, comisario de la Agrupación de Ejércitos de la Zona Centro Sur y de Virgilio Llanos Manteca, comisario de división.

El Consejo Nacional de Defensa invitó al Gobierno Nacionalista a la apertura de negociaciones para asegura una paz honrosa y evitar estériles efusiones de sangre.<sup>306</sup> Besteiro se dirigió a los españoles a las 22 horas del día 18 de marzo por radio y el editorial de *Fragua Social* llamaba a la unidad. José Sánchez Requena, subsecretario de presidencia del Consejo Nacional de Defensa, desde los micrófonos de Radio Valenciana, retransmitido a todas las emisoras España republicana, se dirigió el domingo 19 también a los otros españoles de la otra zona pidiendo la unidad.<sup>307</sup>

Desde los Titulares se pedía serenidad, mientras se anunciaba que Europa estaba en los linderos de la contienda mundial. Cabía actuar con audacia y resolución y el Editorial se mostraba a favor de la normalización de la Banca oficial privada, publicada en la gaceta a propuesta del Consejero de Hacienda y Economía. Juan López, secretario del Comité Nacional de Defensa del Movimiento Libertario, en declaraciones a *Fragua Social* el día 22 de marzo aseguraba que acababa de llegar de Madrid y que el Consejo de Defensa velaba por todos, pedía calma y aseguraba que no debía temerse nada. En el editorial del 23 de marzo el Comité Nacional Movimiento Libertario hacía suya la posición expresada por el Consejo Nacional de Defensa y publicaba su manifiesto. El Comité Nacional de Trabajadores de la Tierra, expresó su adhesión al Consejo Nacional de

---

<sup>306</sup> Titular “Un llamamiento a la razón y al patriotismo”, *Fragua Social*, 19 de marzo, p. 1.

<sup>307</sup> *Fragua Social*, 21 de marzo de 1939.

Defensa y procedió a la expulsión de comunistas. Mientras tanto las noticias internacionales aseguraban que mil refugiados españoles saldrían inmediatamente de Francia para refugiarse en México y los bombardeos continuaban en Valencia. El 24 de marzo Wenceslao Carrillo aseguraba haber vuelto satisfecho de su inspección de la zona de Levante, por lo que la resistencia contra el Consejo Nacional de Defensa había sido acallada.

El 25 de marzo de 1939 ocupó el titular y la primera página del diario la noticia del entierro el 24 de marzo en Madrid de tres jefes del Ejército republicano y de un comisario: el coronel José Pérez Gazzolo, segundo jefe del estado Mayor del Ejército del Centro, el coronel Arnaldo Fernández Urbano, jefe de La sección de Organización, y el coronel Joaquín Otero Gómez, de la Sección de información del Cuartel General del Ejército del centro y Ángel Peinado Leal, comisario de Imprenta y Talleres del Ministerio de Defensa, que habían sido apresados por los comunistas durante los enfrentamientos de los primeros días.

El entierro fue multitudinario y comenzó a las cuatro de la tarde con un desfile fúnebre desde la cámara mortuoria instalada en el edificio de la Secretaría de Defensa. Los cuatro cadáveres estaban dispuestos en féretros sencillos, cubiertos por ramos y coronas y los colores de la bandera republicana adornaban el fondo del local. Los féretros iban envueltos en la bandera nacional republicana y fueron sacados a hombros por compañeros de los fallecidos y colocados en lujosos coches estufa atestados de coronas.

A la cabeza de la comitiva iba el teniente general José Miaja y el resto de los miembros del Consejo Nacional de Defensa. Les seguían el gobernador, el alcalde, el director de Seguridad, la ejecutiva en Pleno del Partido Socialista, todos los altos jefes militares del Ejército del Centro, comisarios y directivas de las organizaciones políticas y sindicales que integraban el Frente Popular y nutridas representaciones de organismos, tanto particulares como oficiales. Una columna de honor desfiló ante los cadáveres, integrada por representaciones de las diversas brigadas del ejército republicano comandadas por el general Martínez Cabrera.

Al pasar ante ellas los cadáveres, las bandas de tambores y cornetas de las distintas brigadas les rindieron honores en medio de un silencio impresionante, a pesar del gentío inmenso que presenció el cortejo desde los balcones y ventanas. El duelo se despidió en la plaza Martín Becerra. El secretario de propaganda y prensa Medrano habló sobre el entierro por radio y se oyeron airadas voces de condena para los autores del crimen.

En el editorial del 26 de marzo se apreciaba ya un mayor nerviosismo. El 26 de marzo se bombardeó el puerto de Alicante y fueron readmitidos los funcionarios de correos y de telégrafos en Madrid. En el Resumen de Prensa, *Fragua Social* destacó que *ABC* y *El Liberal* pedían que se acabara con la guerra en España, porque si estallara la guerra en

Europa, España se convertiría en un frente crudísimo de enfrentamientos; *El Socialista* desechaba la instalación en España de una dictadura cruel; la dimisión del consejero de Justicia de Izquierda Republicana, Miguel San Andrés por motivos de salud, sustituido por Ramón Ariño, director de *Política* y miembro del Comité Ejecutivo Nacional de Partido. La prensa confederal *Castilla Libre* y *CNT* repetían consignas iguales a las de *Fragua Social*.

Con el triunfo del golpe vino la depuración. En Valencia se adoptaron rápidas medidas contra los comunistas del Servicio de Información Militar (SIM). La Delegación de Orden Público anunció la disolución de la Brigada de Loreto Apellániz por su tendencia procomunista, exigió la revisión de los expedientes en curso, la liberación de los detenidos sin culpa y pedía responsabilidades a los miembros de la Brigada.<sup>308</sup>

El Diario Oficial de Defensa publicó el 22 de marzo la disolución del SIM y el Tribunal Militar Permanente de la Demarcación de Levante abrió juicio sumarísimo contra el jefe y los componentes de la Brigada especial del SIM por el delito de Alta Traición y designó un relator para que comparecieran ante él cuantas personas quisieran declarar para aportar datos al sumario.

La nueva situación tras el golpe de Casado supuso también la descomposición de la Juventud Socialista Unificada, que había agrupado a los jóvenes socialistas y comunistas. La Comisión Ejecutiva Provincial de las Juventudes Socialistas Unificadas de Valencia se adhirió al Consejo Nacional de Defensa y el Consejo Provincial de la Alianza Juvenil Antifascista. Nombraron presidente a Antonio Alorda y secretario a Nácher.

Según expresaron, las causas que motivaron su reconstitución fue antes de la unificación muchos de los miembros de la nueva ejecutiva ocupaban cargos directivos en Las Juventudes Socialistas y siempre habían ansiado la unificación y contribuyeron a ella pensando que sería ejemplo de unidad para los partidos marxistas, pero que habían comprobado que eso era incompatible con la política desastrosa del Partido Comunista. Por ello, quedaba constituida una nueva Comisión Ejecutiva Provincial de Valencia con sede en la Calle Pascual y Genís, 25 de Valencia y se procedía a la depuración de las Juventudes Socialistas. La nueva Comisión Ejecutiva anunciaba el envío de circulares a todas las secciones de Provincia hasta la celebración de un Congreso.<sup>309</sup>

En Alicante, el día quince fueron saqueados los locales de las Juventudes Socialistas y apresados líderes comunistas alicantinos como Rafael Millá o Lupe Cantó. La Federación Provincial de Valencia de las Juventudes Socialistas fijaba su posición en

---

<sup>308</sup> *Fragua Social*, 10 de marzo, 1939, p. 2.

<sup>309</sup> Adhesión de la Comisión Ejecutiva de Juventudes Socialistas de Valencia, *Fragua Social*, 12 de marzo, p. 2.



estos momentos desmarcándose de la JSU y, por encima de todo, repudiaban como españoles el levantamiento comunista y no admitía adhesiones tardías al Consejo por considerarlas falsas e interesadas, como la nota de la adhesión de las JSU publicada en la prensa. Desautorizaban al comité de JSU porque para ellos, las Juventudes Unificadas ya no existían, ya que las Juventudes Socialistas se habían declarado independientes públicamente en prensa y radio. Los calificaba de traidores y de haber sido expulsados el 15 de marzo. Las autoridades entregaron todos los locales a las Juventudes Socialistas.<sup>310</sup>

El 12 de marzo, sometidos sin condiciones los comunistas del edificio del comité central del PCE, se produjo la Adhesión de las Juventudes Socialistas de Madrid<sup>311</sup>. El diario reprodujo otras numerosas adhesiones, como las de las Juventudes Socialistas de Ciudad Real; o la a Agrupación Socialista de Madrid, que acordó, tras reunirse el día 14, suspender de derechos y deberes a Negrín y Álvarez Vayo y proponer su expulsión del partido. El Partido Socialista, se afirmaba, aplaudía la nueva orientación expresada por las Juventudes en su reciente Manifiesto<sup>312</sup>. La Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España rechazaba la pretendida adhesión de la ejecutiva de la JSU al Consejo Nacional de Defensa. Mientras la depuración de las Juventudes Socialistas continuaba también en Madrid. Canillas, Canillejas y Vicálvaro condenaban la sublevación comunista, se adherían el Consejo Nacional de Defensa y nombraban una nueva ejecutiva.

La UGT nacional también nombró una nueva junta directiva nacional, previa destitución de los comunistas<sup>313</sup>. Desde Unión Radio de Madrid hablaron Bruno Navarro, miembro de la Federación de Sindicatos de la UGT; Gómez Egido, por el Partido Socialista; Del Río, Consejero de Instrucción Pública, González Marín, Consejero de Hacienda y Economía. Este último insistió en las acusaciones a Negrín ya expresadas y aseguró que se realizaría una evacuación ordenada. Casado también realizaron alocuciones en idéntico sentido. Los juicios de la prensa de Madrid sobre la ruptura de negociaciones, *Claridad*, *Informaciones*, *Heraldo de Madrid*, *El Sindicalista*, que reapareció.

El Comité Regional de Levante había tomado la decisión de convocar una reunión de las Juventudes Libertarias alicantinas, que celebraron un importante Pleno provincial el 24 de marzo en el salón de actos de la federación Local de la CNT. Desde Valencia

---

<sup>310</sup> Nota de La Juventudes socialistas, *Fragua Social*, 28 de marzo de 1939, p. 2; Telegrama de la Comisión Ejecutiva Nacional de las JSU que decían representar a 300 000 jóvenes. Firmado por Segis Álvarez y Fernando Claudín (texto íntegro), *Fragua Social*, 16 de marzo de 1939

<sup>311</sup> Detalla todos los componentes.

<sup>312</sup> Se reproduce telegrama de adhesión y Nota de la agrupación socialista madrileña *Fragua Social*, 16 marzo de 1939.

<sup>313</sup> Sobre la depuración de comunistas en el Socialismo, *Fragua Social*, 28 de marzo de 1939, p. 2.

acudieron el secretario general Antonio Elorda, el secretario general de Relaciones, Prensa y Propaganda, Francisco Martínez, y Camilo Bito. Estos explicaron los motivos de la reunión, que no recogió la noticia del diario. En esta reunión se cesó al anterior comité provincial por estar “falto de autoridad moral suficiente y para evitar unas deserciones indignas en los presentes momentos” y se designó un nuevo Comité Provincial formado por Enrique Vicent, como Secretario General y Político Social, de Alcoy; Pascual Perona, como Secretario de Organización y Sindical, de Elda; Liberto López, como Secretario Militar, de Elche; y José Ochoa, como Secretario de Prensa, Propaganda, Cultura y Deportes, de Elda. Se facultó también al nuevo comité provincial para designar conjuntamente con la Federación local de Alicante “a la compañera que ostentaría la secretaría Femenina y Administrativa”. Tras la reunión, Antonio Elorda y Camilo Bito regresaron a Valencia y quedó como delegado permanente Francisco Martínez. *Fragua Social* se alegraba de ello en su titular “Alicante, juvenil, camina nuevamente por la senda que nunca debió abandonar”.

La Ejecutiva Provincial de la UGT declaró su adhesión a Casado, en nombre de sus 65.000 afiliados, los 25.000 representados por el secretario de Trabajadores de la Tierra y los 62.000 afiliados de la Unión Provincial de Cooperativas Agrícolas.

Según *Fragua Social*, el gobernador civil de Valencia Molina Conejero había comunicado a Wenceslao Carrillo que cuarenta pueblos importantes ya se habían adherido al nuevo gobierno el 23 de marzo, al igual que el comité local de enlace UGT-CNT de los sindicatos metalúrgicos de Valencia, que se declaraban incompatibles con los comunistas, como el Consejo Municipal de Yátova.

El día 24 se realizó un desfile militar brillante y patriótico en Alicante. La reunión de las federaciones provinciales socialistas celebradas el 21 y 22 de marzo designó la nueva ejecutiva del PSOE, que afirmaba que el 5 de marzo que dieron su apoyo a Besteiro y Wenceslao Carrillo, con la Constitución del Consejo Nacional de Defensa, que representa sencillamente la continuidad histórica y política de España como nación y de la república como régimen de democracia. Manifestaban su repulsa ante la sublevación comunista, considerada irresponsable e impulsada por intereses ajenos a los nacionales. Los socialistas se declaraban soldados de España y de la democracia. Firmaba la nota el 22 de marzo de 1939, el Presidente José Gómez Osorio; el Secretario Provincial de la UGT, José María Juan Comes, que firmó un comunicado por el que el secretariado provincial de la UGT se declara incompatible con el partido comunista, por considerarlos responsables de los hechos ocurridos; también cesaban al secretario de la organización, Matías Campuzano España, al secretario sindical Manuel Montero Soto y a los consejeros municipales Pepita Manzana Aladren y Nicolás Ferrer.

El 27 de marzo *Fragua Social* anunció que el gobierno nacionalista daba por rotas las negociaciones y que emprendía la ofensiva. José del Río, secretario del Consejo Nacional de Defensa explicó por radio que se había acudido a Burgos para pactar con

los nacionalistas las condiciones del fin de la guerra, pero que el Gobierno nacionalista había cambiado súbitamente de opinión, produciéndose la ruptura de negociaciones.

Ante el fracaso de la negociación, la consigna acordada por el Movimiento Libertario era la de resistir para evitar una entrega incondicional al fascismo, que les impidiera vencer sin esfuerzos e imponer unas condiciones humillantes y brutales. Había también que organizar la resistencia en Europa, porque era evidente la intención de los dictadores de dominar Europa y el mundo por la fuerza.<sup>314</sup>

Madrid fue ocupada rápidamente el 27 de marzo de 1939 y al día siguiente, Casado y algunos consejeros de su Junta se instalaron en Capitanía General de Valencia para acordar las condiciones de la rendición de guerra. El 28 de marzo de 1939 se publicó el último número de *Fragua Social*. El 29 las tropas franquistas entraron en Valencia.

La pluralidad y heterogeneidad del anarquismo habían caracterizado al mundo libertario a lo largo de su historia. Siempre habían convivido diferentes concepciones estratégicas y tácticas sobre la orientación del movimiento y sobre los medios para conseguir sus fines. Si algo existía en el movimiento libertario español fue una diversidad organizativa y asociativa que lo protegió en condiciones de represión y clandestinidad. Esta pluralidad era también ideológica, aunque los libertarios tenían en común la negación del Estado y de toda autoridad, la consecución de la revolución social, el rechazo a la política burguesa y el apoyo a la acción directa.

Asimismo, dos corrientes recorrieron el movimiento libertario desde sus inicios: una más ortodoxa y otra denominada reformista. Esta dualidad ha sido confirmada por Javier Navarro, Clara Lida, Julián Casanova o Álvarez Junco<sup>315</sup>. En la evolución histórica de su estrategia y táctica encontramos reformismo y legalismo en 1870-1874 y 1881-1883; propaganda por el hecho y acción violenta en 1890; influencia del sindicalismo revolucionario y de la idea de huelga general en los primeros años del siglo XX; constitución y consolidación de una gran central sindical anarcosindicalista durante la primera década del siglo XX y creación de una federación de grupos de afinidad en los años veinte; insurreccionalismo y gimnasia revolucionaria en los inicios de la Segunda República; circunstancialismo y colaboracionismo gubernamental durante la guerra civil.

En 1934 Ángel Pestaña creó el Partido Sindicalista, que se concibió para liberar a la CNT de los compromisos políticos, con lo que se iniciaba una política de integración en

---

<sup>314</sup> Editorial "Hacer la guerra para ganar la paz", *Fragua Social*, 27 de marzo de 1939, pp. 1 y 3. Nota del Comité Regional del Movimiento Libertario de Levante, fechada el 26 de Marzo de 1939. Texto íntegro, aunque con alguna palabra censurada en *Fragua Social*, 27 de marzo de 1939, p. 4.

<sup>315</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, «Diversidad y dualismos. La(s) cultura(s) política(s) del movimiento libertario español», en BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, VALERO GÓMEZ, Sergio y CARNERO I ARBAT, Teresa (eds.), *Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda*, Comares, Granada, 2013, pp. 183-199.

la democracia y en la política parlamentaria de masas. Esta reflexión doctrinal se había realizado en años anteriores en la Revista *Orto* o *Cuadernos de la Cultura*, ambas bajo la dirección de Marín Civera.

La contienda trastocó las antiguas posiciones. Radicales y treintistas confluyeron. Por ello, la guerra supuso una evolución estratégica e ideológica, cambiando las prácticas anarcosindicalistas. Durante la guerra la evolución política de la CNT estuvo más en la línea de las posiciones sindicalistas. La CNT participó en los organismos de poder creados, como los comités locales, comarcales, provinciales o regionales constituidos. Entró en el gobierno de la Generalitat a finales de septiembre de 1936 y en noviembre en el gobierno central. Esta confluencia quedó manifiesta con la elección de cuatro ministros anarquistas, dos de cada tendencia. El 6 de abril de 1938 se integraría de nuevo con un ministro en el gobierno de Negrín, con el ministro Segundo Blanco. Esta apuesta fue apoyada mayoritariamente por ambas tendencias. Aunque esta política tuvo opositores internos, que fueron creciendo con el reflujo revolucionario, la resistencia a la militarización, la oposición a la centralización del movimiento, hasta acatar un discurso unificado de guerra. El recuerdo del fracaso de esta experiencia también marcaría la memoria anarquista y reafirmaría las tesis ortodoxas. *Fragua Social*, tal como hemos analizado en este capítulo, fue el paladín de la tendencia más colaboracionista y estatista de la CNT valenciana.

## Capítulo V.

# Identidad nacional, internacionalismo y estatutismo

---

No son muchos los estudios que abordan la relación entre anarquismo y nación. Esta escasez de estudios se ha debido en gran parte a la falta de interés general por el estudio del nacionalismo español, aspecto éste último que ha sido subsanado por numerosos estudios académicos en las dos últimas décadas, que demuestran que la nación española no es sólo una construcción cultural producto de los liberales gaditanos, de progresistas o republicanos, sino también de las culturas antiliberales carlista, nacionalcatólica y falangista, así como del socialismo integrado o no en las instituciones liberales y también del anarquismo y del anarcosindicalismo cenetista. La nación, como la democracia, no la construyen sólo los demócratas, tampoco es el resultado de la historia de un determinado nacionalismo, pues la nación se construye también desde el internacionalismo, desde lo regional y lo local, y siempre es el resultado del conflicto entre diversas culturas políticas nacionales y transnacionales.<sup>316</sup>

No obstante, continúan faltando estudios sobre la contribución del anarquismo a la identidad nacional española y sobre la influencia de la cultura política anarquista y anarcosindicalista al respecto, que como toda cultura estuvo en conflicto con las restantes, y que ayudó a conformar la identidad nacional española y las otras identidades nacionales alternativas. La falta de interés se ha debido también en gran medida a un prejuicio interpretativo que ha condicionado la lectura de las fuentes históricas: no cabe buscar lo que nunca existió porque los anarquistas fueron siempre internacionalistas. Este apriorismo parte de la conocida tradición internacionalista de los anarquistas y de su concepción de la nación como una invención burguesa, destinada a defender los intereses económicos de esta clase social, que hace que los anarquistas entiendan la nación y el nacionalismo como elementos que impiden la unión internacional de los intereses de los trabajadores del mundo. Además, los anarquistas se reconocen como internacionalistas, se declararan ciudadanos del mundo y afirman con rotundidad que son ajenos al hecho nacional.

---

<sup>316</sup> FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, SAZ CAMPOS, Ismael y SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar, *Discursos de España en el siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2009.

Su internacionalismo ha sido resaltado también por sus enemigos. Ha sido utilizado para lapidarlos a ellos, a su cultura y a sus prácticas: los anarquistas son representados como seres radicales y violentos que siembran la discordia entre los miembros de la nación, que sólo la destruyeron, y la destruyen, y que son defensores de una doctrina decimonónica pasada de moda que no aceptó el hecho nacional. En el caso del franquismo, los anarquistas fueron un referente principal para configurar la Antiespaña, junto a masones, republicanos, socialistas y comunistas.

Desde posiciones políticas defensoras de nacionalismos alternativos al español, algunos también acusan a los anarquistas de españolistas y valoran su posición internacionalista como culpable, o al menos cómplice por omisión, de hacer el juego de forma indirecta al nacionalismo español.

Así es como se ha creado una amplia zona gris sobre un aspecto a nuestro parecer muy interesante sobre el que muy pocos han aportado luz: la relación entre anarquismo y nación. Afortunadamente, contamos con escasas, aunque importantes investigaciones sobre la contribución del anarquismo en el proceso nacionalizador español, entre otros, las de los profesores José Álvarez Junco, Manuel Núñez Seixas y Pilar Salomón<sup>317</sup> a los que se ha unido recientemente desde la Universidad de Leeds Angel Smith. Todos ellos defienden que el anarquismo no fue inmune a las doctrinas nacionalistas, aunque con limitaciones.<sup>318</sup>

Otro aspecto interesante que debemos tener en cuenta en el periodo que nos ocupa es la relación entre guerra y nacionalismo. Esto resulta de especial interés en nuestro estudio, pues nuestro trabajo de investigación se desarrolla durante la cruenta guerra civil española de 1936-1939. En la actualidad existe un importante debate

---

<sup>317</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, op. cit.; SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar, «Construir identidad nacional española desde la prensa republicana de izquierdas: *La Tierra*», en SAZ CAMPOS, Ismael y ACHILÉS I CARDONA, Ferrán (eds.), *La Nación de los españoles: Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, Valencia, 2012, pp. 39-55; de la misma autora, «Anarquisme i identitat nacional espanyola a l'inici del segle XX», *Afers*, 48 (2004), pp. 369-382; ÁLVAREZ JUNCO, José, «Mitos de la nación en guerra», en VV.AA., *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo XL, Espasa Calpe, Madrid, 2004, pp. 635-682; CUCÓ I GINER, Alfons, «Contribución al estudio del anarcosindicalismo valenciano», *Saitibi*, XXII (1972), pp. 69-85; del mismo autor, «L'anarcosindicalisme i l'Estatut d'autonomia del País Valencià (1936-1939)», *Recerques*, 2 (1972), pp. 209-215; también, *Estatutismo y valencianismo*, Fernando Torres, Valencia, 1976; y *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*, Tàndem, València, 2002; CUCÓ I GINER, Alfons, *El valencianisme polític (1874-1936)*, Lavínia, Barcelona, 1971, que se reeditó ampliada como *El valencianisme polític (1874-1936)*, Afers, Catarroja-Barcelona, 1999, pp. 253-297. También se aborda el proceso estatutario en GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit. pp. 434-445. Para la relación entre anarquismo y catalanismo, SABATER GARCÍA, Jordi, *Anarquisme i catalanisme*, Edicions 62, Barcelona, 1986.

<sup>318</sup> SMITH, Anthony D., «Los anarquistas y anarcosindicalistas ante la cuestión nacional», en MORENO LUZÓN, Javier (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la Edad Contemporánea*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2011, pp. 141-156. Este autor había tratado el tema en SMITH, Anthony D., *Anarchism, Revolution and Reaction: Catalan Labour and the Crisis of the Spanish State, 1829-1923*, Berghahn, Oxford, 2007.

historiográfico sobre si las guerras ayudan, o no, a unir o forjar la unión de los miembros de la comunidad nacional. ¿Fue la guerra civil la que hizo surgir este nacionalismo español? ¿Fue una mera apuesta táctica en esos momentos? Mientras algunos defienden que las guerras dividen la nación, otros historiadores creen que el discurso nacional sirve para movilizar contra el enemigo en una guerra y también, y no menos importante, para cohesionar posiciones diferentes en el mismo bando. Estudios recientes han puesto de manifiesto que en la Europa anterior a 1914 el nacionalismo y el internacionalismo no eran considerados necesariamente incompatibles. También han cuestionado que el internacionalismo fracasara en 1914 porque los trabajadores no se identificaran con sus respectivas naciones. El mismo Kautsky advirtió con respecto a la guerra en Europa que “en tiempos de guerra todo el mundo es nacionalista”, cuando vio cómo los obreros socialistas se dejaban llevar por las consignas belicistas y nacionalistas de la Primera Guerra Mundial en 1914; antes de la Gran Guerra, también había reconocido en 1908 que “*(el nacionalismo) a pesar de todo, está siempre presente y actúa potentemente sobre nosotros*”.<sup>319</sup>

Pero cuando se trata de una guerra civil entre individuos que se percibían antes de la guerra de forma muy mayoritaria como miembros de una misma comunidad nacional, una guerra civil comporta el gran esfuerzo por superar una construida hermandad nacional, pues se ha de señalar con toda claridad porqué se lucha contra aquellos que hasta ese momento pertenecían a una misma comunidad imaginada, interclasista, fraterna, solidaria y soberana.

Los trabajos de Álvarez Junco y Núñez Seixas para la guerra civil de 1936-1939 han demostrado que ambos bandos hicieron gala de un fuerte nacionalismo español durante la guerra civil. Esto implicó que durante el conflicto hubiera que volver a dotar de significado los llamados “conceptos nacionales de frontera”, es decir, los denominados *ellos* y *nosotros*, cuyos significados estaban imbricados necesariamente con otras identidades, como la de clase, género, religiosa, etc. Aunque con matizaciones, ambos han defendido que la guerra fue un momento histórico en que se afirmó un inacabado o débil proceso de nacionalización española, al que los anarquistas españoles acabarían uniéndose de forma más tardía que otras opciones políticas.

Cabe remarcar que en nuestro análisis partimos de la premisa de concebir las identidades como múltiples y complementarias y de considerar que todas son necesarias para construir cada una de ellas en un individuo. Por ello, también la

---

<sup>319</sup> La primera cita de Kautsky procede de DUROSELLE, Jean Baptiste, DUROSELLE, Jean Baptiste, *Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*, Editorial Labor, Barcelona, 1981, p. 67. Para Duroselle, sólo los socialistas reformistas habían aceptado el concepto de Patria, a diferencia de los revolucionarios. La segunda cita de Kautsky procede de FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, «Los socialistas y la Nación», en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, SAZ CAMPOS, Ismael y SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar, *Discursos de España en el siglo XX, op. cit.*, p. 19, página especialmente interesante también por las referencias bibliográficas de su nota número seis sobre las relaciones del movimiento obrero y la cuestión nacional.

identidad nacional se construye con respecto a las demás, como la identidad de clase, género, etc. Estas identidades se concretan de forma diferente según las diferentes culturas políticas y según el momento histórico del que se trate. También partimos de considerar que no son totalmente voluntaristas, pues el individuo está inmerso en mapas interpretativos de la realidad sobre los que sólo puede incidir con limitaciones, y que son herederos de un proceso histórico de construcción cultural.

En este sentido, durante la guerra civil se produjo una movilización política tan intensa que los discursos bélicos y nacionalistas llegaron hasta el último pueblo y la última casa a través de los numerosos mítines, artículos de prensa y emisiones de radio. Estos discursos expresaron una versión identitaria española simplificada y cohesionada en cada bando, por la necesidad misma de vencer en el conflicto. Esta identidad nacional se convirtió en radical y excluyente, porque ambos dejaban fuera de la misma a sus enemigos, calificados como “falsos españoles” que luchaban contra ellos.

Esto no quiere decir que todos los discursos, ni siquiera en el mismo bando, fueran idénticos, máxime en la España republicana, que siempre mantuvo una cierta pluralidad informativa, pese a la necesaria propaganda de guerra y la obligada censura. Ello permitió a los diarios representar intereses contrapuestos y luchar por alcanzar la hegemonía política desde ellos, estimulando el proselitismo para su organización. Sus discursos movilizadores construyeron su visión de la realidad desde sus propios referentes, pero también desde significados compartidos.

En el caso que nos ocupa, el diario *Fragua Social*, como toda la prensa durante el conflicto, fue ante todo, una prensa “de guerra” destinada a estimular la lucha contra el enemigo y a fortalecer la resistencia en la retaguardia. Sus discursos se subordinaron a un fin propagandístico y estuvieron sometidos a una censura previa, que les obligó a limar diferencias políticas en pro de la unidad frente al adversario, a exaltar los aciertos y a minusvalorar los errores. Sin embargo, los acontecimientos no fueron presentados de la misma manera en todos los medios de expresión de masas ni las disidencias políticas fueron siempre acalladas. La prensa en la zona republicana fue siempre una prensa plural, independientemente de que esto se valore de forma positiva o negativa por sus consecuencias en el desarrollo de la guerra, con la excepción de los sectores políticos considerados enemigos de la República, que perdieron sus diarios y su poder mediático.

### **Análisis de las principales aportaciones historiográficas**

Se ha constatado por la historiografía la presencia de estos discursos bélicos movilizadores, considerados como discursos nacionalistas españoles, durante la guerra. Se suele objetar que este nacionalismo español fue fruto de las circunstancias bélicas, afirmación que se realiza generalmente para negar o disminuir la evidencia de la presencia del nacionalismo español antes de la guerra en las diferentes culturas políticas, en concreto en el anarquismo o el anarcosindicalismo.



Nuestro trabajo no niega que la guerra fuera un factor importantísimo en la recreación de las identidades nacionales, pero partimos de la premisa que considera que la guerra civil no pudo generar desde la nada este discurso nacional español. Para ello nos apoyamos en las interesantes aportaciones realizadas para el caso español por Pilar Salomón, que ha descrito de forma brillante cómo el internacionalismo de los obreros no fue incompatible con el Estado-nación contemporáneo y cómo, a pesar de su ideología internacionalista y antiestatal, los anarquistas de principios del siglo XX difundieron en la prensa afín una imagen de España, que entendemos como nacional.

Según sus estudios, la prensa anarquista de la primera década del siglo XX estuvo preocupada por el auge del patriotismo y del nacionalismo y éste interés se acentuó como consecuencia de la gran guerra. Cita algunos ejemplos de publicaciones que, junto a una concepción teóricamente internacionalista, recogieron expresiones que pueden considerarse nacionalistas. *El Productor*, periódico anarquista publicado en Barcelona, anunció en 1905 una colección barata de libros y panfletos sobre el tema. También *El Cosmopolita*, de Valladolid, entre 1901 y 1905; *Germinal* de Cádiz, en 1903; *El Libertario* en 1913; *Acción Libertaria*, periódico anarquista de Gijón, en 1915; además antes de la guerra de 1914, la Editorial Sempere de Valencia había difundido en medios anarquistas *La Humanidad y la Patria*, obra del radical francés Alfred Naquet y Ricardo Mella, destacado dirigente anarquista, afirmó en 1910 que el internacionalismo y la consecución de una sola patria no comportaría la desaparición del alma distintiva de cada pueblo.

Salomón también afirma que la prensa anarquista no estuvo exenta de un “nacionalismo banal”, en el sentido otorgado a este concepto por Michael Billing, quien propone prestar atención en el análisis histórico al uso de partículas como *nosotros*, *ellos*, *aquí*, *allí*, que denotan referencias identitarias nacionales. Estas referencias, llamémoslas banales, la autora las ha encontrado incluso mucho antes: en *Solidaridad Obrera*, en 1870; *La Revista Blanca*, entre 1899 y 1900; *La Huelga general*, en 1903; *El Diluvio*, en 1898; *El Proletario*, en 1903, etc.

Por otra parte, algunos autores como Julio Camba en *El Rebelde*, en 1904; o Ricardo Mella, en *La Protesta*, en 1909, reflexionaron sobre el problema de España; y el libro del republicano federal Nicolás Esteve, *Resumen de Historia de España*, difundía una versión esencialista de la Historia de España, crítica con la Iglesia y la Monarquía, que transmitía una idea de continuidad de los españoles con las generaciones anteriores que habían vivido en la península. Este manual de Nicolás Esteve fue utilizado como Manual de Historia de España en la Escuela Moderna de Barcelona. Salomón ha detectado que en la prensa anarquista trataba de forma negativa el periodo de los Austrias, cuyo resultado fue la desastrosa conquista de América, y se atribuía a la Iglesia Católica la culpa de los males de España.

Por tanto, para Salomón, el cosmopolitismo de los anarquistas fue antes de la guerra civil compatible con su patriotismo. Esto se basó en que la patria fue también entendida como hermandad y humanitarismo natural de los pueblos, lo que permitía el paso a los sentimientos patrióticos y a las identidades nacionales. En aquellos territorios donde comenzaba a existir un patriotismo alternativo al español, los anarquistas podían sentirse catalanes y españoles. Y en el caso valenciano, los anarquistas podían sentirse también valencianos y españoles, pues estas identidades se articulaban en niveles diferentes: el español sería la identidad nacional integradora superior, y el valencianismo o catalanismo, una identidad regional, que en lugar de disminuir la identidad española ayudaba a construirla.

Por tanto, para Salomón, los argumentos para combatir el patriotismo poseían en el anarquismo dos orígenes distintos: uno liberal-humanista y otro proletario-revolucionario. El primero afirmaba que las patrias dividían a la humanidad y debían diluirse en la fraternidad universal de todos los seres humanos; el segundo, respondía a un análisis social que veía en la patria una creación de la burguesía para defender sus intereses e impedir el triunfo de las clases trabajadoras.

Como señaló Álvarez Junco en sus estudios sobre la ideología del anarquismo español, la concepción anarquista de patriotismo se basaba en consideraciones éticas y racionales de raíz liberal y humanitaria. El patriotismo, sentimiento de solidaridad derivado del amor a la familia y a la tribu, debía acrecentarse y extenderse a toda la humanidad para conseguir la fraternidad universal, en lugar de convertirse en motivo de guerra y separación entre los pueblos.

El patriotismo era, por tanto, un sentimiento admitido, un apego por un lugar y un vínculo de solidaridad positivo, pero no podía ser motivo de separación entre los hombres; más bien debía ampliarse a la fraternidad universal. Desde un punto de vista simple, se afirmaba que la revolución social aboliría la burguesía y también las patrias. Pero al exagerar su internacionalismo, sus enemigos pretendían desprestigiar a la organización obrera y confundir a la opinión pública sobre los objetivos esenciales del anarquismo. Sin embargo, en los escritos anarquistas se invocó en la práctica de forma reiterada el nombre de España como referente nacional.

En cuanto al Ejército, éste era para los anarquistas el defensor del capitalismo, escuela de inmoralidad y degeneración, y convertía a los propios trabajadores en opresores y verdugos de los pobres, ya que los ricos no participaban en él, salvo en los puestos de mando. La alianza con el Ejército no era aceptable ni siquiera como forma táctica de extender la revolución. La guerra era la consecuencia del sistema capitalista y se producía por los intereses de los privilegiados. Los anarquistas vieron en las guerras de independencia coloniales algo que les era ajeno. Preconizaban, pues, el antibelicismo y la desobediencia o desertión de los soldados. En una sociedad justa y racional la guerra desaparecería. Denunciaban, por tanto, todas las mitologías nacionales, como la

festividad del Dos de Mayo, el descubrimiento y la colonización de América, y las gestas de los primeros Austrias.

No obstante, estos aspectos deberían ser mejor estudiados, pues apenas existen investigaciones al respecto y estas afirmaciones se basan en gran medida en apriorismos que condicionan la tarea del historiador. Por ello son tan importantes los estudios de Pilar Salomón, que defiende que los anarquistas se integraron en el Estado-nación contemporáneo de forma compatible con su militancia en el internacionalismo obrero. Como defiende la autora, la identidad catalana se articulaba como una identidad regional y la española como nacional. Los anarquistas veían el catalanismo de forma adversa, pues rompía la fraternidad obrera entre españoles y catalanes, y suponía sustituir un Estado por otro. La prensa anarquista anterior al conflicto del 36, como demuestra Salomón, estuvo interesada por el nacionalismo, y sobre todo, reiteraba las ideas expuestas por Bakunin en *El Patriotismo*. La patria era una emoción natural de apego hacia las costumbres, tradiciones y forma de vida en las que el individuo había sido educado, y suponía un vínculo primario de solidaridad. Estas emociones primitivas, tribales y locales obstaculizaban el fortalecimiento del Estado burgués aunque también su carácter ancestral y primitivo llevaba al odio y a la guerra. El patriotismo era un invento de la burguesía para preservar sus intereses y privilegios a través del Estado, puesto que identificaba Estado y Nación.

No obstante, a pesar de aquellas premisas internacionalistas, Salomón encontró en los diarios anarquistas anteriores a la guerra de 1936 expresiones nacionalistas que aludían al carácter nacional como causa de las virtudes y vicios de los pueblos. Ello se debió a la pretensión de explicar de forma científica los problemas sociales. Aunque los anarquistas despreciaban el pasado español y lo utilizaban para explicar las malas condiciones de vida de los trabajadores y asumían como propio ese pasado. La prensa anarquista creaba así una nueva identidad española, una nueva España opuesta a la anterior. La autora proporciona señales de la difusión nacional española entre los anarquistas de principios del siglo XX. Son numerosas las muestras de nacionalismo explícitas, pero más numerosas todavía las de nacionalismo banal, en el sentido atribuido por Billig.

Junto a los estudios de Pilar Salomón, cabe también reseñar las importantes aportaciones de Angel Smith. Este autor distingue dos etapas evolutivas en la aceptación de las ideas nacionalistas por parte de los anarquistas españoles. En la primera etapa, durante la Restauración, los anarquistas se mantuvieron, a su juicio, fieles a la ortodoxia internacionalista, para ir poco a poco aceptando en una segunda etapa posterior parte del discurso nacional. Aunque no abandona un enfoque ideológico-cultural, Smith atribuye esta evolución a la participación de los anarquistas en diferentes plataformas políticas españolas y catalanistas establecidas o fallidas.

Para Smith en la primera época los anarquistas apoyaban la construcción de organizaciones internacionales que promovían un internacionalismo activo con sus hermanos de Europa y Latinoamérica y estimulaban el estudio del esperanto como lengua internacional. Por ello, entre 1870 y 1880, las federaciones se llamaban federaciones regionales de la Internacional y era común el trasvase de anarquistas de varias naciones, lo que favorecía su internacionalismo. En esta primera etapa el antinacionalismo anarquista se unía al antimilitarismo, a su lucha contra la carrera armamentística, el imperialismo y la explotación colonial; y también, a su oposición al Estado. Por ello, los anarquistas veían el Ejército y la policía como instituciones represoras de ese Estado contra los obreros de todo el mundo, lo que les llevó a oponerse a todas las guerras, por ser guerras burguesas. Smith afirma que los anarquistas españoles se opusieron a la guerra de Cuba y a la intervención en Marruecos por esta causa.

Pero Pilar Salomón ha demostrado que la prensa cenetista se opuso a una secesión de los cubanos. Por ello, creemos que su oposición a la guerra cubana, como a la guerra contra Marruecos, puede también interpretarse, desde un nacionalismo español positivo. Esto supondría que el anarquismo resignificó la guerra de Marruecos y la cubana en clave nacional, y que transformó su lucha para acabar con ambas guerras en un nacionalismo español alternativo, que consideraba que lo mejor para España era no seguir derramando sangre en guerras injustas que iban contra los intereses de la nación. Esta oposición fue además un efectivo ariete de desgaste contra los gobiernos. Esta fue la postura adoptada por los socialistas, como ha señalado Forcadell y, como demuestra Salomón, los anarquistas también participaron de ella.

También explica Smith que este internacionalismo puro de la primera etapa se mantuvo dentro de la ortodoxia anarquista porque los anarquistas pudieron mantenerse alejados del poder nacionalizador del Estado, debido al extendido analfabetismo entre los obreros, su exclusiva formación en escuelas propias y con materiales didácticos diferentes, lo que les permitió desarrollar en estos centros una cultura antinacionalista y una enseñanza de la Historia no basada en referentes nacionales sino en sus propios referentes internacionales, como la lucha de los esclavos liderados por Espartaco, la resistencia de la ciudad de Palmira en Siria frente a los romanos, Jesucristo como defensor de los oprimidos, etc. y que como consecuencia, tampoco celebraban los días gloriosos de la patria, como el 2 de mayo, fiesta nacional de la independencia contra Napoleón, sino sus propias conmemoraciones, como los aniversarios de los muertos de Chicago, la Comuna de París o el 1 de mayo.

A nuestro juicio, en esta primera época imprecisa de ortodoxia internacionalista descrita por Smith predomina una versión de la realidad anarquista transmitida por los trabajos clásicos de Mintz que nos remiten a un anarquismo rural, desconectado del mundo urbano y lleno de desfasadas concepciones milenaristas y agrarias. Sin embargo, el anarquismo catalán, que es el que en el fondo el que el autor aborda,

siempre fue un movimiento primordialmente industrial y urbano, y siempre estuvo conectado con la realidad del mundo moderno en el que vivía. Por ello, a nuestro juicio, en un contexto industrial como Cataluña, los obreros catalanes no pudieron ser ajenos a los agentes nacionalizadores protegidos por su analfabetismo. Los obreros leían y escuchaban leer prensa en sus talleres, participaban en mítines en los que reproducían generalmente los argumentos expuestos en la prensa afín, y estos argumentos se reproducían también en sus ateneos y cafés. Tampoco sus escuelas situadas en los ateneos o locales sindicales, propios o ajenos, fueron a nuestro entender centros estancos a las corrientes pedagógicas del momento, pues participaron de las nuevas corrientes pedagógicas internacionales. Tampoco los anarquistas pudieron elaborar de la nada sus propios materiales pedagógicos, que en gran parte nos son desconocidos. Estos materiales no fueron ajenos a textos que reproducían las construcciones de la Historia de España elaborados por los liberales en el siglo XIX, y especialmente por los republicanos radicales, con los que compartían una visión parecida de la Historia de España.

En resumen, Smith articula una explicación que podríamos llamar “de burbuja cultural” para esta primera fase que encierra a los anarquistas catalanes en su ortodoxia, que les separa del mundo industrial catalán, y que aísla el movimiento anarquista de las inevitables influencias culturales compartidas por otras culturas políticas. Nuestro estudio parte de una premisa diferente. A nuestro juicio, los referentes nacionales e internacionales siempre estuvieron presentes y fueron compatibles en cualquier cultura política, también la anarquista.

Smith cree que en la primera fase de ortodoxia internacionalista predominó la herencia del socialismo de Marx y Engels, que entendía los microrregionalismos como movimientos retrógrados, y la lucha sindical como lucha de clases, lo que les dificultó establecer contactos con partidos nacionalistas liberales por su apoliticismo. Por tanto, afirma que fue la otra raíz de su pensamiento, el pensamiento liberal radical basado en la idea de progreso, lo que les permitió, al igual que a los socialistas, establecer plataformas comunes con los liberales radicales y apoyar a aquellos regímenes más progresistas o modernizadores, al tiempo que estas alianzas les permitieron mantenerse a salvo de las represiones draconianas contra el movimiento.

Sin negar estas influencias liberales, la idea de progreso es una idea ilustrada que estuvo presente tanto en las ideologías liberales como las antiliberales. Existió en el primer socialismo, llamado utópico, y también en el anarquismo. Bakunin señaló que el patriotismo podía entenderse como un sentimiento positivo de amor a pueblos y que sólo era maligno cuando enfrentaba a unos pueblos con otros. Por su parte, César M. Lorenzo, ha explicado como también Bakunin propuso en sus escritos la necesidad de establecer alianzas tácticas para fortalecer el movimiento.

Smith explica principalmente el contagio de las ideas nacionalistas por las colaboraciones políticas de los anarquistas cuando empezaron a compartir una plataforma común con aquellos que sí adoptaban un discurso nacionalista, en concreto con el republicanismo, para el que los conceptos clase, nación y pueblo se mezclaban. Establecido el contagio del anarquismo con el ideario nacionalista, este se propagó por las prácticas de sociabilidad comunes, como el solapamiento de los centros republicanos y de los ateneos anarquistas o por el hecho de que las editoriales anarquistas publicaran libros de autores anarquistas y de liberales radicales. Algunas de estas plataformas políticas comunes entre anarquistas y nacionalistas españoles de izquierda serían: con Lerroux en los procesos de Montjuic, la de Seguí y su apoyo a la Asamblea de Parlamentarios, su colaboración con los republicanos proclamar la II República, y su apoyo “matizado”, según él, al gobierno republicano durante la guerra civil frente a la amenaza franquista.

Estas plataformas políticas comunes les fueron llevando a unos planteamientos nacionalistas que Smith califica de inconscientes, como aceptar los caracteres esencialistas nacionales, hasta llegar a defender la idea de que los españoles eran anarquistas por naturaleza, compartir la idea de que España era una nación a principios del siglo XX, concretar el nombre de la organización sindical y llamarla CNT, asimilar la política lingüística del nacionalismo español liberal, que defendía la estandarización del idioma nacional, el español y que marginaba el resto de lenguas, de lo también participaban los anarquistas de los territorios bilingües, a pesar de que muchos de los obreros hablaban catalán, al considerar el castellano como el idioma de los asuntos serios y oficiales, y relegaban el uso del catalán a los ámbitos de la vida privada y a la prensa jocosa. Además, el conservadurismo de la Lliga Catalana les apartó del catalanismo y el ultracatolicismo, del nacionalismo vasco.

Demasiados planteamientos inconscientes a nuestro juicio. Como él mismo reconoce, la aproximación de catalanismo y anarquismo no era imposible, pues la tradición socialista defendía el derecho de las naciones oprimidas a liberarse de los estados multinacionales y coloniales. También Bakunin militó en el movimiento paneslavo y simpatizó con los movimientos nacionales independentistas de los imperios multinacionales, e incluso ideó un proyecto de una federación de “Estados” europeos, como primer paso llegar a una federación mundial. Pero los anarquistas nunca consideraron a España como una nación opresora y su modelo de defensa de la autonomía se basó más en un rechazo a la centralización y a su modelo económico.

Smith señala también algunas conexiones del anarquismo con el catalanismo, como el movimiento literario modernista de Jaume Brossa, Pere Coromines y Eudald Canibell, que se rompió en 1890; con el grupo *Avenir*, en 1905 con el periódico del mismo nombre liderado por Felip Cortiella y Jaume Bausà, intelectuales que mantenían un discurso que compatibilizaba la lucha social y la nacional, visión que Smith asegura era hegemónica entre los sectores no anarquistas del movimiento obrero en Cataluña, pero

minoritaria en la CNT. Smith asegura que estas conexiones con estos intelectuales de clase media no triunfaron porque estos intelectuales apolíticos no ingresaron nunca en el anarquismo, lo que no favoreció su acercamiento al catalanismo, lo que sí se dio en el socialismo.

Otra opción de acercamiento al catalanismo fue una posición regionalista federalista, y los contactos con Josep Mas Gomeri, Joan Grau del Grupo *Tramontana* entre 1901-1914 y el anarquista Josep Lluñas i Pujals, que utilizaba el catalán en sus discursos. Pero sólo los anarquistas moderados como Salvador Seguí (entre 1915-22) y Joan Peiró (a partir de 1923) en la década de los años veinte se acercaron al catalanismo y sólo éstos propiciaron los contactos con los catalanistas radicales cuando el catalanismo se desplazó hacia la izquierda y Lerroux perdió seguidores y prestigio. Seguí, amigo de catalanistas radicales como Francesc Layret y Luis Companys estaba conectado con el grupo de *La Tramontana* hacia 1913, por ello comenzaron a hacer mella en el catalanismo las reivindicaciones del catalán como lengua de cultura. También los anarcosindicalistas más moderados o frentistas establecieron contacto entre 1922 y 1936 con Esquerra Republicana de Catalunya.

Para Smith ambas opciones, las plataformas comunes españolas o catalanas, siempre fueron débiles, pues a ellas siempre se opusieron las corrientes cosmopolitas. Cita algunos ejemplos, como los de Anselmo Lorenzo o Teresa Claramunt, que atacaron a Cortiella y a Pere Coromines por llevar el anarquismo en una dirección patriótico-cultural; también se generaron debates en *Solidaridad Obrera* durante la I Guerra Mundial cuando su exdirector Manuel Andreu afirmó que Catalunya era una nacionalidad natural cuya modernización había sido entorpecida por el centralismo reaccionario, a lo que le contestó desde la dirección Manuel Borobio que el nacionalismo era una cuestión menor, ya que se caminaba hacia la fraternidad universal.

Para Smith los anarquistas moderados nunca tuvieron el control del movimiento, sino la corriente más radical, cosmopolita e intransigente, que él identifica con la FAI, a los que siguió sin importarles la cuestión catalanista, y que tomaron las riendas del sindicato en un contexto en el que la UGT de Largo Caballero también se radicalizó. Reconoce, tal vez en menoscabo de la tesis que defiende, que ambas versiones, la internacionalista y la liberal o colaboradora, generaban una contradicción y una tensión dentro del anarquismo, una tensión que podía convivir incluso dentro de un mismo individuo. Frase ésta a nuestro juicio acertada, a la que podríamos añadir que a veces el individuo resolvió esa tensión de forma diferente en los diferentes periodos de su vida. Generalmente el militante pertenecía al anarquismo radical en su juventud y se tornaba reformista en su madurez. Aunque también hay casos en los que se produjo el caso contrario, y otros fueron y vinieron de una a otra postura a lo largo de su vida. Por ello, para Smith fueron los anarcocomunistas los que se opusieron a las plataformas en 1919 y los que durante la II República tomaron las riendas de la CNT y provocaron

insurrecciones contra el régimen republicano en 1931 y 1933. El radicalismo anarquista les hizo difícil mantener las plataformas políticas, por defender los componentes antipolíticos y antiestatistas del anarquismo, que impidieron el paso a las tendencias reformistas y facilitaron que la penetración del discurso nacional en la cultura anarquista fuera menor.

A juicio de Smith, esto sí se produjo en el marxismo, partidario de favorecer alianzas interclasistas que les permitieran conseguir escaños en municipios y parlamentos y que no tuvieron prejuicios de utilizar como palanca el Estado. Mientras el discurso socialista relegó la lucha de clases y revalorizó el papel de la nación progresista, especialmente el sector prietista, los anarquistas no pudieron hacer lo mismo porque no pudieron romper con su antipoliticismo y su antiestatismo, lo que les impidió sobrevivir en un mundo tras la Segunda Guerra Mundial, en que se estableció un consenso sobre la democracia y el papel benefactor del Estado en la sociedad.

Por ello, concluye Smith, el anarquismo no es inmune a las doctrinas nacionalistas, los componentes nacionalistas se infiltraron su discurso, pero lo hicieron de forma limitada, porque el anarquismo no puede a su juicio adoptar posiciones reformistas sin traicionar sus principios apolíticos y antiestatistas. Para Smith el anarquismo desapareció por la imposibilidad de elaborar un discurso nacional progresista, porque su ideología radical no pudo sobrevivir en un mundo en que tras la Segunda Guerra Mundial triunfó el consenso democrático y en el que el Estado asumió la mejora de la sociedad.

Aun compartiendo en parte la tesis de Smith, no creemos que el radicalismo anarquista fuera una consecuencia directa de la ideología internacionalista y apolítica de los confederales sino más bien de sus convicciones antiliberales y de sus propias decisiones históricas, que impidieron el triunfo hacia posiciones moderadas o posibilistas, que siempre habían estado presentes a lo largo de su historia. Que las tesis moderadas no se impusieran no significa que esto no pudiera haberse producido. A nuestro juicio, no fue sólo el dogmatismo de los anarquistas el que impidió su moderación, pues existieron confederales que se plantearon una revisión posibilista de sus principios. El triunfo del radicalismo anarquista puede también explicarse desde otras perspectivas. El republicanismo y el socialismo se aliaron en plataformas políticas comunes con los anarquistas con el fin de derrocar regímenes que consideraban tiránicos o ilegítimos. La II República, que los anarquistas también ayudaron a traer, no respondió, o no pudo responder, a las necesidades económicas, sociales y culturales de muchos desheredados que militaban en los años treinta en el anarquismo. Es cierto también que tampoco el periodo republicano fue especialmente próspero. Pero el radicalismo cenetista podría haber cedido como proponían las corrientes reformistas de los líderes moderados en los años treinta. No obstante, la inclusión de la CNT en la legalidad republicana pasaba por su participación como sindicato en los Jurados Mixtos y en que como sindicato no desafiara de forma abierta



el orden público con actuaciones que pusieran en riesgo el todavía frágil régimen republicano. El nuevo régimen criminalizó las tradicionales prácticas de lucha sindical cenetista y quiso imponer una república de orden a toda costa, que sólo aseguraba unas libertades teóricas recogidas en la Constitución. En este contexto, las tesis radicales cenetistas se fortalecieron en el sindicato. Pero la opción por el maximalismo y el uso de la violencia en la resolución de conflictos, aunque condicionada por estos factores externos, fue también una decisión de los cenetistas que creyeron rentables estos métodos violentos para conseguir sus fines, entre otros, captar a los descontentos con el nuevo régimen republicano por estos medios. Si bien pudo recuperarse parte de esa militancia, la CNT se escindió, se convirtió en la imagen intransigente de un sindicato desde la que se fortalecía la contraimagen de un reformismo ugetista durante el bienio republicano socialista y se convirtió en un importante referente para construir culturalmente el variado elenco de enemigos de la República durante el periodo radicalcedista.<sup>320</sup>

El apoliticismo de la CNT se acentuó, pero no por la falta de una identidad nacional española entre los cenetistas, sino porque sus principios antiestatistas y antiliberales dificultaron aceptar las leyes sindicales de intermediación del Estado republicano liberal en los asuntos laborales. A pesar de lo cual, la CNT trasgredió esos principios antiestatistas y colaboró durante la guerra de 1936-1939 para derrotar a los rebeldes y ayudó a reconstruir el poder del Estado republicano. Y fue precisamente la autoridad del Estado republicano, que ellos también habían ayudado a recuperar, la que los expulsó del gobierno en mayo de 1937. El Estado, su principal enemigo, que no la Nación, fue el que acabó con ellos, primero mermándolos durante la dictadura primorriverista, luego por medios legales con la legislación republicana y, por último, boicoteando su participación en el gobierno durante la guerra civil.

Por todo ello es comprensible que en la memoria anarquista triunfara la visión victimista y desastrosa de su participación política durante la guerra, lo que incidió aún más en que la ortodoxia apolítica se reafirmara, pues también ese victimismo les evitó cuestionarse sus errores y extraer enseñanzas del pasado. Quizá uno de ellos fuera su debilidad organizativa al comenzar la guerra de 1936, o si se quiere, su escasa articulación organizativa a nivel estatal, que no la falta de identidad nacional entre sus afiliados, que dificultó que las decisiones adoptadas por el comité nacional o los regionales pudieran ser cumplidas, dificultad que se acentuó aún más con la falta de coordinación entre las diferentes regiones que se produjo como consecuencia de la guerra, al menos en el primer año de la misma. Este problema se agrandó con el aumento de militancia sin referentes ideológicos definidos, bien radicalizada o emboscada en el sindicato. Ello convirtió a la CNT en un interlocutor no válido para llegar a acuerdos con el resto de fuerzas políticas, pues la CNT como organización no

---

<sup>320</sup> EALHAM, Chris, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp. 118-130.

podía responder de su militancia, lo que fue aprovechado con eficacia por sus rivales sindicales y políticos para arrinconarla en las alianzas políticas.

El resto lo hizo el Estado criminal franquista. Su remate fue la creación de un Estado benefactor y una prosperidad económica que favoreció la aceptación de la democracia liberal y una sociedad consumista. Cabe preguntarse qué ocurriría si se debilitara el consenso democrático y el Estado de bienestar se resintiera y no atendiera las necesidades de sus ciudadanos ¿podría resurgir con fuerza un nuevo y renovado pensamiento anarquista? Ello será difícil sin desmitificar y desvictimizar una parte de su pasado.

## **Por una República social, federal y laica**

La guerra concedió a la CNT un poder político y mediático sin precedentes, pero no hegemónico, lo que les condujo a colaborar con los poderes políticos para ganar la guerra y la revolución, y también a tomar decisiones durante el conflicto a veces aparentemente contradictorias con su ideología y con su trayectoria, como su participación en el gobierno y en el Estado republicano, lo que necesariamente modificó su discurso y les llevó a resignificar los referentes de su cultura política.

Entre estos discursos se encontraba el discurso nacional. La España que se defendió desde *Fragua Social* era obrera y antifascista. Por lo que el discurso del diario excluyó de la Nación española a todo aquel que no fuera obrero, o si no lo era, a aquel que no trabajara por los intereses de esta clase social, identificados con los intereses de España. Eran españoles todos aquellos que luchaban contra el bando rebelde y los insurgentes eran antiespañoles y peles de las fuerzas extranjeras, señoritos que defendían intereses diferentes a los del proletariado y de España.

Como sabemos, el despojo de la condición de españoles a los oponentes en la lucha fue común en ambos bandos, menos conocido en el caso de la prensa anarquista, pero descrito por Álvarez Junco y Núñez Seixas. En el caso del diario que nos ocupa, *Fragua Social* de Valencia, el ideal patriótico se hizo presentable. Aunque el primer discurso del diario fue radical y revolucionario, comenzó a moderarse en el otoño de 1936, cuando la CNT comenzó a acceder a los puestos de responsabilidad gubernamental y a controlar a los sectores más extremistas dentro de su organización.

Este primer discurso radical fue un discurso regeneracionista de España que mezclaba internacionalismo y patriotismo con un fuerte componente de clase. *Fragua Social* consideraba la guerra como el poder destructor que arrasaría una España falsa y decadente, y que serviría para construir, o más bien para hacer resurgir, la auténtica España por la que luchaban los anarquistas, totalmente digna y merecedora de dar la vida por ella. Debía lucharse por la Revolución, lo que no podía lograrse sin luchar por la verdadera España, la cual derrotaría al fascismo y así se convertiría en una España regenerada. Por eso los luchadores anarquistas debían dar su “sangre generosa para que el pasado no vuelva (volviera)”, un pasado de España calificado como negro y un

futuro prometedor en el que triunfaría una España de justicia y bienestar social desde la que se exportaría el triunfo sobre el fascismo al mundo entero.

Por tanto, desde su primer número uno de los motivos que guiaban la publicación era aplastar al “fascismo internacional” y a la reacción que les prestó ayuda, pero para ello la CNT debía adherirse al resto de las fuerzas democráticas y revolucionarias hasta conseguir su derrota, pues la unión al patriotismo republicano era necesaria en unos momentos en que la unidad era imprescindible para vencer al enemigo hasta “el triunfo definitivo de la Revolución Social”.<sup>321</sup>

Como en toda guerra, *Fragua Social* construyó una imagen estereotipada del enemigo. Su tradicional antimilitarismo fue uno de los referentes sobre el que construyó un discurso basado en el desprestigio del Ejército rebelde, que le sirvió para justificar además la formación de las milicias populares. Un ejemplo de ello fue un artículo satírico firmado por Goliath, alias del redactor Emilio Vivas, titulado “Viva España”. El periodista, encarnándose en Goliath, es decir, en la España hostil, gigante y bravucona retaba a la verdadera España, joven, pequeña, pero valiente y astuta, símbolo de la razón, la inteligencia y la civilización. Con este recurso conseguía una mejor comprensión entre sus lectores de extracción popular, familiarizados con los relatos bíblicos. La pugna entre las dos Españas, entre David y Goliath, se desarrollaba como una lucha viril y fanfarrona entre obrero y señorito, que añadía además al relato un fuerte componente de clase.

El lenguaje de Goliath era provocativo, altamente emocional y recurría a la injuria, al desprecio y la ofensa del contrario con el fin provocar la ira e impeler a la lucha al lector. Los obreros eran calificados como “descamisados”, “poca-ropa”, “masa estulta que huele a sudor agrio, a mendrugo escaso y vino aguado”, “chusma miliciana”, adjetivos usados generalmente de forma ofensiva en la prensa de derechas con anterioridad a la guerra para referirse a los obreros, y que cumplían con la función de encender los ánimos contra quien de forma tan chulesca los insultaba.

Vivas exaltaba el odio de clase y el deber patriótico a un tiempo, pues se luchaba por destruir un ideal patriótico falso y antiespañol, el del enemigo, el de la vieja España, personificada en Goliath, es decir, en el Ejército, cuyos miembros eran descritos con sorna como “cadetes apuestos, elegantes y marciales”, cuando en realidad eran viejos gordos e incompetentes que habían perdido la guerra en numerosas ocasiones como en Cuba y Marruecos y por ello serían de nuevo derrotados. La refinada técnica militar de la que hacían gala, no les serviría de nada frente a la España que se defendía con un nuevo ejército español de hombres voluntariosos, viriles y realmente valientes: el verdadero Ejército formado por milicianos valerosos. Las derrotas en las guerras anteriores se habían producido por la falta de hombría y afeminamiento de los mandos oficiales del Ejército, y no por la incompetencia de los obreros que habían luchado con

---

<sup>321</sup> Titular y Editorial, *Fragua Social*. 21 de agosto de 1936, p. 1.

ellos, reclutados de forma forzosa en las anteriores guerras a las que los anarquistas siempre se opusieron porque en ellas no se libraban sus verdaderos intereses.

El artículo unía el tradicional antimilitarismo anarquista con la defensa de las columnas confederales que se formaron en los primeros meses, que justificaba pese a su tradición pacifista, pues esta guerra era diferente, porque en ella se luchaba por los auténticos objetivos obreros. Para Emilio Vivas, el pueblo español auténtico nunca apoyaría una opción retrógrada, injusta y cobarde como la que representaban los rebeldes, salvo por ignorancia, engaño o coacción. Para él la falta de españolidad del bando insurgente y su cobardía venían a ser una misma cosa, y los obreros plenamente concienciados no defenderían nunca la causa insurgente, lucharían por propio convencimiento en el bando adecuado y conseguirían sin dudarlo el triunfo que les correspondería como raza de vencedores.

Por eso, los sublevados a falta de verdaderos españoles, se veían obligados a recurrir a extranjeros mahometanos para defender sus ideales, lo que probaba además su natural hipocresía nacional y religiosa. El Ejército, “hipócrita defensor del catolicismo”, y las fuerzas que les apoyaban no respetaban la religión y tampoco defendían la tradición española de la que decían ser defensores. Era un ejército de extranjeros, de cobardes y de bárbaros que bombardeaban monumentos nacionales españoles considerados de gran valor artístico, sin importarles los símbolos del pasado común, sin respetar el arte ni el conocimiento de sus antepasados.

Para Emilio Vivas el único Ejército español era el Ejército del pueblo, valeroso, desarmado y espontáneo en la lucha frente al Ejército tradicional enemigo. Aunque el anarquismo siempre habían atacado con furia al Ejército, que había llevado a Marruecos a tantos proletarios para luchar por una causa que les era ajena, y se oponía a luchar contra los intereses de los proletarios de otras naciones porque esas guerras servían a una clase social que no era la suya, ahora consideraban que la guerra era justa porque luchaban por sus propios objetivos y, al igual que en la historia bíblica, el pequeño y astuto sería el que vencería al gigante en la guerra iniciada en julio del treinta y seis. David vencería a Goliat: la civilización destruiría a la barbarie.<sup>322</sup>

*Fragua Social* publicó también historias relatadas desde el frente claramente contrapropagandísticas, protagonizadas por soldados que se pasaban a las filas republicanas al descubrir que habían sido engañados por una “minoría de señoritos” fascistas. El diario se dirigió a los obreros del frente enemigo, aunque su mensaje iba también destinado a aquellos que podían albergar dudas en el bando republicano sobre la necesidad de la lucha. Un obrero no podía luchar con la vieja España, ningún obrero permanecería en el bando contrario, salvo por engaño o coacción. A estos, el diario les preguntaba cómo podían estar contra el pueblo y del lado del capitalismo que tanto les

---

<sup>322</sup> Artículo de *Goliat* (pseudónimo del redactor Emilio Vivas), ¡Viva España!, *Fragua Social*, 21 de agosto de 1936, p. 1

había hecho padecer de hambre y miseria a ellos y a su familia. ¿Cómo era posible que no recordaran la angustia de su madre ante el paro de su padre y las humillaciones que como jóvenes habían sufrido delante del soberbio señorito? Por ello, si la sublevación les había sorprendido en el bando contrario y habían sido reclutados por los facciosos, su deber era rebelarse contra sus mandos e incluso aceptar la muerte si era necesario como consecuencia de su desertión, pues de no hacerlo, sólo se merecían perecer por cobardes e irresolutos.<sup>323</sup>

La ruptura del orden que supuso el fracaso del Alzamiento, otorgó a los grupos cenetistas y sindicales en general un poder que correspondía en exclusiva al Estado y el problema de la violencia fue tratado desde los primeros días del diario de forma recurrente. El lenguaje que se utilizó fue altamente emocional, máxime cuando llegaban noticias sobre la cruel represión y violencia aplicadas en la zona sublevada, que servían de justificación a la violencia revolucionaria incontrolada de la retaguardia y a los juicios populares en el bando republicano en el verano de 1936. Al día siguiente de su publicación el periódico bramaba contra los políticos republicanos que habían traicionado la causa del pueblo y que habían aplicado una política equívoca al decir que defendían sus intereses y que velaban por los intereses de España. Incapaces de defenderla, habían obligado al pueblo a participar en una guerra que el pueblo no había provocado y ahora, cuando ya el pueblo había salvado la República, lo criticaban y cuestionaban, pues cuando el pueblo libertador aplicaba su idea de justicia, se le pedía orden y prudencia desde el gobierno.

Desde *Fragua Social* se reprobó “la violencia inútil”, pero se aseveraba que no podía llamarse a la sensatez ante enemigos tan poderosos, que había que dejarse de “blanduras”. La “la justicia del pueblo, (era) la suprema justicia” y el pueblo sabía lo que tenía que hacer, se afirmaba desde el editorial. El ilustrador Vas lo representaba gráficamente en su “Estampa del día”: el pueblo, encarnado en un atlético miliciano daba buena cuenta de un gordo oficial faccioso.<sup>324</sup>

En las páginas interiores, el tono de los colaboradores fue aún más duro que el de los redactores. Algunos afirmaban que aún quedaban muchas “calabazas que cortar”<sup>325</sup>, calabazas representadas en una viñeta como cabezas de curas, religiosos, militares y políticos de derechas. No cabía tener misericordia con el enemigo, discrepando así del discurso de Prieto, que proponía que se tuviera piedad con los vencidos después de su segura derrota y que no se desatara el odio y la venganza con los traidores a España.

---

<sup>323</sup> “Horas decisivas. Alocución al soldado engañado”, *Fragua Social*, 21 de agosto de 1936, p. 8., sin firmar.

<sup>324</sup> Editorial “La justicia del pueblo. La suprema justicia”, *Fragua Social*, 22 de agosto de 1936, p. 1. Viñeta satírica de VAS, *El militarismo que se creyó omnipotente*, *Fragua Social*, 22 de agosto de 1936, p. 1.

<sup>325</sup> Viñeta “La poda”, *Fragua Social*, 22 de agosto de 1936, p. 2, sin firmar.

Para el articulista Modesto Ibáñez, que contestaba a Prieto, “aún estaban frescos los hechos de 1934” y no podía haber piedad “para tales hienas” “que no vacilaban en aplicar a sus enemigos los más espantosos tormentos” mientras reían y brindaban. No se podía tener piedad con esas “alimañas”, con esas “dos oligarquías que arruinaron a España, ensangrentando todo el ámbito nacional con la sangre generosa de todo un pueblo”. Y afirmaba: “¡Venceremos primero a nuestros enemigos! ¡Luego los exterminaremos! (...) ¡Sólo así será posible el verdadero resurgir del pueblo español, noble y bravo!, ¡Nada de piedad!, ¡Justicia social!”<sup>326</sup>. Estos argumentos coincidían con noticias preocupantes que daban cuenta de las atrocidades cometidas en Puente Genil por el bando faccioso, que probaban, según el diario, la vesania del enemigo, y que dejaba corta, a la vez que justificaba, la violencia en el bando republicano y la necesidad de medidas enérgicas contra los rebeldes.<sup>327</sup>

Estos primeros discursos aunque defendían la república como forma de Estado poseían una fuerte carga contra la democracia liberal, mezclada con un fuerte repudio a la monarquía y a la Iglesia como agentes reaccionarios y corruptores de la sociedad, que impedían el progreso modernizador de España. *Fragua Social* defendió en los primeros meses de la lucha una república social desde referentes anticlericales y antimonárquicos anteriores a la guerra propios de la cultura anarquista, pero que también fueron referentes compartidos con las culturas republicanas y socialistas del Frente Popular.

El nombre de España y las alusiones al pueblo español fueron utilizados de forma reiterada en los mítines y alocuciones radiadas, como en el mitin del Mestalla del día del día 23 de agosto al que acudieron unas noventa mil personas y que fue organizado por los miembros de los diferentes organismos obreros y políticos de izquierda. Entre las personalidades asistentes se encontraba el capitán Uribe, defensor del asalto en el Cuartel de la Montaña de Madrid y el teniente Fabra. Presidía el acto Sánchez Requena, representante del Partido Sindicalista, que ensalzó a los militares presentes por su defensa en la lucha antifascista y en “el movimiento que vive España”. A continuación habló el teniente Fabra que explicó que “él es un modesto militar- pero honrado- dice una voz entre aplausos- que no hizo más que cumplir con su deber, que era defender la causa del pueblo español”. Ángel Galarza, que sustituía a Álvarez del Vayo, coincidió con los otros oradores en señalar que el error de la República fueron las Cortes, pues éstas se convirtieron en un arma que se volvió contra el pueblo por querer ensanchar la base de la república, lo que permitió que se introdujeran en ella sus enemigos y permitieron el gobierno del bienio negro.

---

<sup>326</sup> Colaboración de Modesto Ibáñez, “Nada de piedad”, *Fragua Social*, 22-08-1936, p. 3.

<sup>327</sup> Editorial “Es hora de firmes decisiones”, *Fragua Social*, 23 de agosto de 1936, p. 1; Colaboración de AMAPOLA, *Fragua Social*, 09 de octubre de 1936, p. 1.

Por su parte, Antonio Jaén afirmaba que Valencia era “la Covadonga de la República”, se preguntaba y contestaba: “¿Quién salvó España? El pueblo. Vosotros forjáis la España nueva.” Las fotos del acto del domingo del teniente Fabra, el héroe del cuartel de Paterna con el puño en alto y de Pasionaria podían verse en la página ocho del 25 de agosto. Debía acabarse con la España caduca afianzando la Revolución y dejándose de recelos como los que había tenido la República. Esta imagen negativa del período republicano fue defendida por el diario de forma habitual, criticada, por su falta de medidas auténticamente renovadoras y no por sus excesos revolucionarios de estos primeros meses de la guerra.<sup>328</sup>

La CNT explicaba desde el diario la violencia actual de los crímenes facciosos entroncándola con la tradición sangrienta de la que provenían: La Inquisición. Tribunal, que amparado por la monarquía desde los Reyes Católicos a nuestros días había practicado toda clase de suplicios y crímenes, como los que ahora aplicaban los fascistas. Así lo exponía un colaborador que escribía bajo el pseudónimo de Vikarpha, con precisión que él llamaba histórica, “sacada de los libros de Historia”, aunque no citaba cuáles. Desgranaba una larga retahíla a lo largo de la Historia de víctimas inquisitoriales, ante tal número de víctimas, que cuantificaba de forma numérica, preguntaba enfáticamente cómo podía pedirse clemencia con los sublevados, clemencia que sólo permitiría que los facciosos restauraran la Inquisición y sus crímenes.<sup>329</sup>

Parecidos artículos exculpatorios con el fin de justificar la violencia los encontramos en colaboraciones como la de Liberto Amados. La Anarquía, aclaraba, no era violencia, pues los anarquistas eran enemigos de la violencia y luchaban por una sociedad en el que el hombre y la mujer fueran felices. La Anarquía no era la bomba, como había demostrado Malatesta. Pero la religión era crimen y madre de la violencia y muchos asesinatos habían sido llevados a cabo por todas las religiones que infectaban el mundo, como la matanza de la noche de San Bartolomé en 1572 en París, las guerras religiosas y los cinco años de Inquisición en España, cuyo último mártir fue el maestro valenciano Cayetano Ripoll, ahorcado el 31 de julio de 1826 en la plaza del Mercado Central de Valencia, bajo el absolutismo borbónico de Fernando VII; o las dos guerras carlistas, cuyos principales cabecillas eran sacerdotes; o el atentado frustrado de un clérigo contra Pi y Margall.

---

<sup>328</sup> “El acto de anteayer en Mestalla”, *Fragua Social*, 25 de agosto de 1936, p. 2. También en el mitin celebrado en Castellón el jueves 3 de septiembre y del que se recoge su contenido el día 5 de septiembre en la página 4. O en el discurso de Juan López, que califica a la república de república de papel, *Fragua Social*, 5 de septiembre de 1936, p. 4.

<sup>329</sup> Colaboración de VIKARPHA, “De la Historia de la España negra. Las víctimas de la Inquisición”, *Fragua Social* 03 de septiembre de 1936, p. 4, Acompañado de la viñeta de autoría ilegible, “La Aurora negra”, simbolizada por un cura obesos y ladrón que representaba a la clericalia y a los generales traidores robando el dinero de España y triunfando sobre un joven y maltratado obrero.

Lo que demostraba, según este colaborador, que la religión era la incubadora de la violencia y aunque reconocía que dentro de los medios anarquistas también se manifestaba la violencia, ésta era producto de la violencia que los de arriba imponían a los de abajo. Por eso, Angelo Angeolillo mató a Cánovas del Castillo; Pallás tiró la bomba contra Martínez Anido; Santiago Salvador tiró las bombas en Barcelona, por la criminal represión desencadenada contra el proletariado por el frustrado atentado contra Martínez Campos, y por los que fue fusilado Pallás en los fosos de Montjuic; Morral atentó contra Alfonso XIII y Pardiñas contra Canalejas. Toda la represión desde arriba había engendrado la violencia desde abajo. Hoy se estaba destruyendo el estamento capitalista y construyendo la sociedad futura, sin Dios, Sin patria y si capital. Por eso, aunque la anarquía era humanidad, en los momentos actuales, en los que la militarada y la carlistada levantadas en armas contra el pueblo productor, asesinaba a mansalva, los anarquistas no podían ser humanos. Si Napoleón decía que para ganar las batallas se necesitaban tres factores: dinero, dinero y dinero. Nosotros los anarquistas, afirmaba, decimos que para alcanzar la victoria contra el fascismo: matar, matar y matar. Si no matamos, seremos muertos por ellos. He aquí el dilema. El Estado capitalista se derrumbaba estrepitosamente y la misión de la CNT y de la FAI no era otra que propiciar lo más posible una sociedad sin leyes y sin autoridad.<sup>330</sup>

El diario quería acabar con la falsa España del pasado y afianzar los logros revolucionarios, por eso la nueva España sería republicana, pero no una república liberal. Así lo aclaraba el seis de septiembre el diario, cuando resumía el discurso de Juan López, responsable de la Comisión de propaganda de la CNT, en un mitin en el Teatro Principal de Valencia el día cinco de septiembre y que fue escuchado por una atestada concurrencia y radiado a toda España. El discurso se abrió con las siguientes palabras: “Trabajadores del Valencia, trabajadores del resto de España (...) El 14 de abril de 1931 se intentó desviar la revolución española colocando a la cabeza de los acontecimientos una falsa consigna revolucionaria que había de crear todas estas perturbaciones de que os hablo. El 14 de abril se intentó desviar la historia de España haciendo una revolución sin revolución”.<sup>331</sup>

La guerra se valoraba como lucha sin cuartel entre dos Españas con dos idearios enfrentados: una era la España cavernaria, negra, reaccionaria, la descendiente de los antiguos matarifes del circo romano, la de los Torquemada, la de los Narváez, la de los fusilamientos de Monjuitch, la de las matanzas de Cavite y Annual y la de las hordas

---

<sup>330</sup> Colaboración de AMADOS, Liberto, “Del momento social. La Anarquía no es violencia”, *Fragua Social* 03 de septiembre de 1936, p. 7. Cayetano Ripoll, maestro de Ruzafa (Valencia). Fue hecho prisionero por los franceses durante la Guerra de la Independencia, y llevado a Francia, donde adquirió convicciones deístas. En 1824, la Junta de Fe de Valencia lo arrestó y juzgó por no llevar a sus alumnos a misa, y por reemplazar, en las oraciones escolares, la expresión “Ave María” por la frase “Las alabanzas pertenecen a Dios”. El 26 de julio de 1826 fue ahorcado sobre una hoguera simbólica: un barril con llamas pintadas.

<sup>331</sup> Resumen del discurso de Juan LÓPEZ, “Ayer tarde en el Principal. Problemas de la revolución”, *Fragua Social*, 06 de septiembre de 1936, p. 4



salvajes carlistas. La otra era la España que trabajaba y estudiaba, noble y libertaria, la de Ferrer, Morral, Ascaso, Nakens y tantos otros mártires del honor y de la libertad. Había dos ejércitos enfrentados: uno era el ejército traidor, vago, fratricida y criminal de Queipo de Llano, de Doval, de Goded, de Cabanellas, que se había rodeado de bandidos asalariados llegados de las llanuras áridas de África; el otro ejército era el ejército del pueblo, el verdadero, el auténticamente español, en lucha franca y decidida por la libertad y por el progreso humano, por el que el pueblo arma en brazo y con el corazón híbrido de emoción cruzaba el círculo de la muerte, sin importarle perder la vida, si con ello conseguía la regeneración y la salvación del suelo hispano. Es decir, el ejército moro-católico- fascista de Aranda, Mola y Franco, que en lo que iba de contienda había perdido las provincias más ricas de España, lo que hacía la derrota inevitable; y el pueblo que podía resistir, y que cuando venciera, no propiciaría un nuevo abrazo de Vergara, pues el trabajador español no debía deponer las armas, hasta que la bestia fascista cayera definitivamente deshecha, aniquilada, triturada para siempre. Por eso, no podían tener compasión de los lamentos “de esa raza de monstruos, de esa casta de abortos del averno, que no merecían más trato que el exterminio más absoluto”.<sup>332</sup>

Su antiliberalismo fue una constante en su discurso, si bien el diario modificaría en parte sus principios apolíticos y antiestatistas, su rechazo a una república liberal se mantendría incólume durante toda la guerra.

## **Valencianismo y estatutismo**

### **Esbozo histórico de los primeros meses de la guerra**

La guerra rompió la trayectoria autonomista que desde febrero de 1936 habían iniciado los partidos políticos agrupados en el Frente Popular porque impidió la reunión prevista para el 27 de julio en el Teatro Principal de Valencia en la que la Asamblea de la Región debía nombrar la comisión examinadora del Estatuto para poder presentarlo en Madrid al reinicio de las sesiones del Congreso, y así realizar un plebiscito en septiembre de 1936.<sup>333</sup>

Pero la sublevación del 17 de julio, que fue un éxito en Marruecos, fracasó parcialmente en la península el 18 de julio: sólo Andalucía Occidental, Aragón, Castilla León y Galicia cayeron en manos de los insurgentes<sup>334</sup>. El gobierno de Casares Quiroga y el presidente

---

<sup>332</sup> “Al mes de la lucha, PUNTUALICEMOS”, *Fragua Social*, 28 de agosto de 1936, p. 8.

<sup>333</sup> Según las declaraciones del político republicano Aznar Pellicer al diario *El Pueblo*, realizadas el 27 de diciembre de 1936.

<sup>334</sup> Este esbozo histórico se basa en las obras citadas en la nota anterior y en las de BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano 1936-1939*, op. cit.; MAINAR CABANES, Eladi, *L'Alçament Militar de juliol de 1936 a València*, op. cit.; GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, Prensa Valenciana, S.A., Valencia, 2006; PANIAGUA FUENTES, Javier y PIQUERAS ARENAS, José Antonio, «Anarquistas y socialistas en Valencia entre la ruptura y el equilibrio (1936-1939)», en *La Segunda República. Una esperanza frustrada. Actas del Congreso Valencia capital de la República*

Azaña intentaron de forma infructuosa llegar a un acuerdo con los sublevados, nombraron un nuevo gobierno moderado y se mostraron reticentes a distribuir armas a las organizaciones obreras. El 19 de julio, visto el fracaso en la negociación, se formó un nuevo gobierno presidido por Giral que aceptaba de forma solapada el reparto de armas y la cooperación con las organizaciones obreras y las demás fuerzas leales a la República con el fin de contrarrestar la insurrección. Ello impidió el triunfo del golpe en Asturias, el País Vasco, Cataluña, País Valenciano, Murcia, Andalucía Oriental y Jaén, Castilla-La Mancha y, aunque brevemente, también Badajoz.

Sin embargo, aunque en Madrid y Barcelona se sofocó con relativa rapidez el levantamiento militar, en Valencia existió durante quince días la posibilidad de un triunfo de los insurgentes. La indecisión de los militares, Guardia Civil y fuerzas políticas simpatizantes con los sublevados, como la Derecha Regional Valenciana, contrastó con la iniciativa de las centrales sindicales y los partidos políticos que componían el Frente Popular, que formaron en los primeros días de la guerra un Comité Revolucionario.

Así, durante la noche del 19 de julio las organizaciones obreras decretaron la Huelga General, exigieron la entrega de las armas y el 1 de agosto asaltaron los cuarteles de la Alameda. En muchas localidades valencianas las centrales sindicales sustituyeron el poder de los ayuntamientos por comités locales. La rebelión militar y la respuesta popular consiguiente produjeron un colapso del aparato del Estado y la fragmentación del poder en diferentes organismos locales, dada la desorganización de los momentos iniciales, y durante los primeros meses el poder se encontró en manos de los comités locales, provinciales o regionales, que poseían un grado alto de autonomía, debido no sólo a la situación revolucionaria sino también al aislamiento territorial provocado por la guerra. Aunque el gobierno republicano intentó la disolución del Comité Ejecutivo Popular, una vez que se aseguró que las guarniciones militares estaban bajo su mando, la estrategia del Comité Ejecutivo Popular triunfó sobre las tesis del gobierno, por lo cual el Comité se convirtió en la autoridad legal de la provincia.

El Comité Ejecutivo Popular lo formaron dos miembros de la CNT (Juan López y Juan Ripoll), dos de la UGT (Pérez Carretero y Vicente Romero), uno del PSOE (Juan Tejón), uno del PCE (José Escrich), uno del POUM (José Rabasa), uno del Partido Sindicalista (Sánchez Requena), uno de Izquierda Republicana (Miguel San Andrés) y uno del Partit Valencianista d'Esquerra.<sup>335</sup>

Algunos líderes consideraron que el Comité Ejecutivo Popular de Valencia era en realidad un gobierno regional autónomo, pero a pesar de los intentos por conseguir

---

(*abril 1936*), Ediciones Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1987, pp. 217-234; SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937, op. cit.*; VEGA MASANA, Eulàlia, *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano, op. cit.*

<sup>335</sup> *Fragua Social*, 3 de noviembre de 1936, p. 3.

efectivamente este poder, el poder real lo ostentaban los diversos comités revolucionarios que se habían formado en cada localidad y la fuerza política que los dominaba. Es decir, que el poder del CEP era un poder disperso y poco efectivo, con escaso poder para coordinar y dirigir las decisiones políticas. Por otra parte, su intención nunca fue separatista y de forma directa o indirecta siempre existió conexión con el gobierno de España, conexión que fue aumentando desde que se constituyó el gobierno Negrín.

Por tanto, el Alzamiento Militar del 18 de julio retrasó la marcha hacia el Estatuto de Autonomía del País Valenciano por la situación de crisis provocada por la guerra, ya que ésta hacía prioritarios otros asuntos, pero también porque la guerra provocó un cambio en la correlación de fuerzas entre los diferentes partidos y, sobre todo, por el protagonismo político que obtuvieron las centrales sindicales UGT y CNT en el verano del 36, tras el estallido del conflicto. La confusión creada por el golpe de Estado y la pérdida de autoridad gubernamental producida por el Alzamiento Militar otorgó una importancia política decisiva a los proletarios y campesinos de la UGT y la CNT.

Fracasado el intento de crear una Junta CNT-UGT, para sustituir al gobierno de Giral, Largo Caballero formó gobierno el 4 de septiembre de 1936 con representación de todas las fuerzas antifascistas a excepción de la CNT. No obstante, los cenetistas y el POUM entraron en el gobierno de la Generalitat de Cataluña.

El primer gobierno catalán de guerra lo formaron tres cenetistas, tres miembros de Esquerra Republicana, uno del POUM y uno del PSUC, lo que supuso la disolución del Comité de Milicias Antifascistas que había actuado hasta finales de septiembre como el verdadero gobierno catalán. El 16 de octubre se inició el proceso de reconversión de estas milicias en el Ejército Popular.

El 4 de noviembre de 1936 Joan Peiró, Juan López, Juan García Oliver y Federica Montseny entraron en el gobierno central de Largo Caballero y el seis de noviembre, ante la posible toma de Madrid por los insurgentes, el gobierno se trasladó a Valencia. El conflicto bélico fue adquiriendo connotaciones internacionales. Alemania e Italia ayudaron a los insurgentes, y la Unión Soviética a los republicanos. Asimismo, el Comintern reclutaba voluntarios para luchar en España contra el fascismo. En la tarea de reconstrucción del Estado destacaba el Partido Comunista, por su eficacia militar, su respeto a la propiedad y a la legalidad republicana, por lo que desde finales de noviembre, el poder del PCE aumentó.

Así, en el País Valenciano, los deseos autonomistas del Comité Ejecutivo Popular eran diferentes a los anteriores al conflicto. Los partidos valencianistas habían quedado relegados frente a las centrales sindicales y aunque durante los primeros meses se mantuvo un asentimiento común en pedir el Estado federal, la perspectiva de hacer del Comité Ejecutivo Popular un embrión de un poder regional autónomo se esfumaron cuando el gobierno central se trasladó a Valencia el 7 de noviembre de 1936 y sobre

todo cuando entre otoño del 36 y la primavera del 37 se comenzó la reconstrucción del poder estatal en el País Valenciano. Con ello se esfumaron las posibilidades de afianzar las colectivizaciones uniéndolas al proceso estatutario, lo que sí que se consiguió hasta agosto del 1937 con el Consejo de Aragón.

### **La tesis Cucó**

Fueron los trabajos pioneros de Alfons Cucó en 1972 los que analizaron las posiciones y aportaciones de la CNT en la elaboración de un Proyecto de Estatuto de Autonomía del País Valenciano durante la guerra civil en un artículo pionero publicado en la revista *Recerques* titulado “L’anarcosindicalisme i L’Estatut d’Autonomia del País Valencià (1936-1939)”.<sup>336</sup>

En él Cucó afirmaba que el anarquismo siempre se había desentendido de la cuestión autonómica hasta que la cambiaron de opinión durante la guerra civil, cuando el Estatuto se convirtió en el medio para institucionalizar la Revolución en la estructura del Estado republicano. Cucó describía también la reacción de todas las fuerzas políticas y sindicales antifascistas frente al Estatuto de Autonomía del País Valenciano en la nueva coyuntura creada por la guerra: Izquierda Republicana y el Partido Comunista se mostraron partidarios de aplazar la cuestión autonómica con el fin de conseguir una mayor unidad de fuerzas contra los sublevados que permitiera una mayor efectividad en la consecución del objetivo prioritario, que era ganar la guerra; Esquerra Valenciana y el Partit Valencianista d’Esquerra, con un ideario nacionalista, demoraron la cuestión autonómica debido a su moderantismo social y se mostraron temerosos ante los avances revolucionarios; PSOE y UGT, eran partidarios de la Autonomía pero aplazaban su discusión según la marcha de la guerra; en cambio, la CNT, que se había desentendido de la cuestión autonómica hasta este momento, cambió de actitud cuando la reacción gubernamental contra las colectivizaciones y el poder creciente del PCE, puso en peligro las conquistas revolucionarias y en un intento de preservar dichas conquistas, apostó por un País Valenciano Autónomo, regido por los grandes sindicatos obreros.

Sin entrar en el análisis de Cucó sobre el resto de posiciones de los diferentes partidos políticos y fuerzas sindicales, que quizá convendría revisar desde perspectivas historiográficas actuales, y compartiendo en gran parte la tesis de Alfons Cucó, ¿fue la escasa conciencia nacional de los anarquistas, valenciana y española, y un mero interés utilitario el que los llevó a adoptar esta decisión de apoyar el proyecto de Estatuto durante la guerra civil? ¿Fue la falta de conciencia nacional de los cenetistas levantinos o su relativa debilidad política al compartir la CNT el poder con la UGT, los motivos por lo que los cenetistas de *Fragua Social* mantuvieron estas posiciones? El mismo Cucó ya

---

<sup>336</sup> Ver cita 317. Cucó recogió también todos los anteproyectos de estatuto durante el periodo bélico en sus trabajos.

explicó que el valencianismo político era muy débil antes de la guerra, pero allí donde el catalanismo y la CNT eran más fuertes, ¿se comportó la CNT de forma muy diferente?

### **Las aportaciones de Sabater y su estudio de la publicación «Cataluña»**

En un interesante trabajo realizado en la década de los ochenta sobre la publicación *Catalunya*, diario orgánico de la CNT escrito en catalán, Jordi Sabater analizó los planteamientos y actitudes que mantuvo la CNT catalana como organización durante la guerra civil y su ideología sobre la cuestión nacional catalana, momento en que como organización se encontró con la obligación de definir y llevar a la práctica sus concepciones sobre Cataluña y España.<sup>337</sup>

Sabater describió cómo el colapso del aparato del Estado producido por el Alzamiento convirtió a Cataluña en un gobierno casi independiente y cómo la CNT intentó formar en el verano del 36 un bloque político dirigente aliándose con la UGT y con el PSUC que permitiera exportar desde Cataluña la Revolución. Por ello, pactó con la UGT, competidora nada peligrosa en Cataluña para la CNT, con la pretensión de que este pacto les abriera las puertas a la organización confederal en otras zonas de España donde la CNT no era mayoritaria, como en Cataluña. Su intento de coaligarse con el PSUC duró hasta el 22 de octubre del 36, en que pasaron a mantener una actitud defensiva.

Para Sabater en la teoría anarquista existía una ausencia de reflexión sobre el hecho nacional, pues no se encontraba entre sus áreas de especial interés. El nacionalismo era valorado como una ideología burguesa que separaba a los hombres, influidos por el cosmopolitismo de la Ilustración y el humanismo de la Revolución Francesa, los anarquistas se declaraban internacionalistas y cosmopolitas, y ampliaban el lema: “libertad, igualdad y fraternidad”, a todos los hombres.

No obstante, Sabater admitía que Bakunin había defendido las luchas de liberación nacional de los nacionalistas eslavos, aunque argumentaba que para el anarquismo la cuestión nacional estuvo siempre subordinada a la problemática social y, que en íntima relación con la I Internacional, de la que recogió un internacionalismo antipatriótico, el anarquismo criticó el nacionalismo español y el catalán.

Para Sabater su crítica a la Nación se confundía con su crítica al Estado, y aunque en la tradición socialista se admitía la lucha nacional como lucha contra la tiranía de un estado opresor, los anarquistas no diferenciaron entre nación dominante y dominada en el caso español. Por ello, los anarquistas propugnaban un internacionalismo superador de las divisiones nacionales: la Nación era algo transitorio hasta que el federalismo solucionaría de forma mágica el problema nacional. Para Sabater, su internacionalismo y su exaltación de las “patrias chicas”, les llevaba, como mínimo, a un involuntario españolismo, y su oposición al catalanismo se realizaba desde una

---

<sup>337</sup> SABATER GARCÍA, Jordi, *Anarquisme i catalanisme*, op. cit.

perspectiva de clase, pues el nacionalismo se oponía a la fraternidad universal. Su antiestatismo les hacía también contrarios a la posibilidad de que Cataluña se constituyera en un Estado, lo cual reforzaba de forma paradójica el Estado español. Estas críticas convivían con explosiones sentimentales de amor a la tierra, con una visión interclasista y con una concepción romántica e idealista del país y de su historia.

Para Sabater el federalismo anarquista no era el resultado de un análisis de la realidad plurinacional de España, sino que partía de la necesidad de organizar una sociedad antiautoritaria. O dicho de otro modo: el federalismo era una respuesta sólo indirecta a la realidad diferencial catalana, porque el problema importante consistía en mantener la unidad de España, pues la CNT poseía una vocación española como organización y España era el marco general de sus actividades y de la organización sindical. Su federalismo no se basaba en la nacionalidad sino en la individualidad y en el pequeño centro productor y administrativo. Así, el federalismo era la alternativa ideal frente al centralismo, por un lado, y frente al separatismo, por el otro. Más que liberada, la Nación quedaba “superada” por el encadenamiento de organismos locales. España se concebía como un gran cuerpo en que todas las partes habían de contribuir a su funcionamiento para hacer frente a un bloqueo internacional en caso de triunfo del a Revolución.

Por tanto, tanto para Sabater como para Cucó, su interés por los anarquistas y el hecho nacional partió de la necesidad de comprender un nacionalismo alternativo al español. Ambos admitieron como premisa la falta de interés de los anarquistas por el hecho nacional, lo que a su juicio reforzaba de forma indirecta su españolismo. Pero Sabater señalaba en su estudio un aspecto muy interesante: pocos meses antes de la guerra civil, Abad de Santillán había abandonado las viejas tesis municipalistas y comenzó a ver en las regiones firmes puntos de soporte y la posibilidad de reconstruir España federalmente mediante la creación de los Consejos Regionales de Economía y sobre la base de unas autonomías extensas para todas las regiones, basándose en una Edad Media idealizada como precedente del federalismo comunal, que servía a Santillán para unir autonomía y Revolución.

### **Anarquismo y blasquismo**

Pero también cabe aportar a este análisis la importante conexión entre la cultura republicana blasquista y la anarquista, lo que a nuestro juicio permitió mutuas transferencias, una de las cuales fue la identitaria nacional. Ramir Reig<sup>338</sup> estudió las relaciones del movimiento obrero valenciano y el blasquismo entre la crisis del 98 y 1911 a través del diario *El Pueblo*, y señaló cómo este periódico fue una excelente caja de resonancia y un instrumento propagandístico irresistible para el republicanismo, porque fue el único diario que tenía una sección diaria dedicada al movimiento obrero

---

<sup>338</sup> REIG, Ramir, *Obrers i ciutadans. Blasquisme i moviment obrer*, Institució Alfons El Magnànim. Diputació de València, València, 1982.

y a las Sociedades de Oficio, algo que luego imitará *El Radical*. El periódico *El Pueblo* abrió sus puertas a las grandes figuras del anarquismo entre 1900 y 1901: aparecieron en él artículos de Anselmo Lorenzo, coincidiendo con la celebración del Primero de Mayo; de Fermín Salvochea, en los que éste contaba sus recuerdos revolucionarios; y se publicó una carta de agradecimiento de Teresa Claramunt. Salvochea fue además una figura a la que Blasco tenía un especial afecto y que el escritor convirtió en protagonista de *La Bodega*, bajo el nombre novelesco de Fernando Salvatierra.<sup>339</sup>

Durante este periodo, básicamente el periodo anterior a la formación de la CNT, el blasquismo mantuvo una mejor relación con los anarquistas que con los socialistas, pues los blasquistas preferían el funcionamiento de las sociedades obreras autónomas que preconizaban los anarquistas y, en cambio, luchaban contra el PSOE como competidor político.

Además el diario *El Pueblo*, órgano de expresión del blasquismo, gozó de gran prestigio entre los sectores radicales y anarquistas por su defensa de la revisión de los procesos de Montjuic, por su campaña con los anarquistas con ocasión de la huelga de Barcelona de 1902, por participar en la campaña en pro de los detenidos en Alcalá del Valle, en la que denunció las impresionantes torturas que sufrieron los detenidos. Todo esto le servía al blasquismo para ganarse a los sectores obreros y para desprestigiar al gobierno por la arbitrariedad y la crueldad de las torturas represivas que imponía el Estado, además de para poner de relieve los valores éticos del republicanismo en su defensa de la verdad y la justicia.

El blasquismo propició además en esta época una relación muy intensa en las redes asociativas: los casinos republicanos estaban abiertos a charlas de tipo societario en las que participaban conferenciantes anarquistas en las que se rindieron homenajes a figuras como Louise Mitchell, la heroína de la Comuna. Otro punto en común fue la asociación de maestros laicos, que luchó contra la reforma Pidal y organizaba una intensa actividad cultural de excursiones al campo, visitas a fábricas con los niños, etc.

Estas conexiones no eran sólo tácticas interesadas del republicanismo, sino que eran coherentes porque anarquistas y republicanos coincidían en mucho ideológicamente como en su librepensamiento, la creencia en la fe en el progreso y la ciencia, la defensa de la educación moderna y las escuelas de Ferrer, inspirador de estas corrientes y que gozaba de muchas simpatías en *El Pueblo*, etc. Las Sociedades Obreras estimularon mucho el aprendizaje entre los obreros, precisamente por la importancia que concedían a la educación en el progreso de la Humanidad, por lo que fueron parte activa y difusora de la cultura. Además, en los talleres los obreros introducían, y se leía en voz alta por aquellos que obreros que sabían leer, *El Pueblo* y todo tipo de prensa oficial y clandestina, por lo que, a pesar del alto porcentaje de analfabetos, los obreros

---

<sup>339</sup> *Ibidem*, p. 44.

valencianos no fueron ajenos a la cultura escrita y a las grandes corrientes de pensamiento del mundo en que vivían.<sup>340</sup>

El blasquismo supo además capitalizar una serie de ideas polivalentes que existían en las culturas obreras que provenían no sólo de las ideas y la práctica sindical, sino también de sus comportamientos, actitudes, sensibilidad y de un sedimento histórico estratificado en las tradiciones culturales de estos grupos sociales, así como supo abrirse a las nuevas inquietudes y novedades del espíritu humano.<sup>341</sup>

Blasquismo y anarquismo compartieron una concepción federal de España, que en el caso del blasquismo asumieron sobre todo tras el 98, y que por los trabajos de Pilar Salomón parece ser que también, el anarquismo. Para ellos el estado nación era España y su federalismo significaba crítica al centralismo, defensa del municipalismo y lucha contra la monarquía que sostenía ese centralismo. Por tanto, blasquistas y anarquistas sentían antipatía por el vasquismo y por el catalanismo, pues para ellos, el foralismo iba unido a la burguesía, el carlismo y la religión. En cuanto a los referentes valencianos, los blasquistas redujeron éstos a lo folclórico y accesorio. Aunque Blasco tenía una concepción españolista federal-municipal más aragonesista que castellanista, compartía una matriz cultural castellana y expresaba su amor a la Hispanidad, y a El Quijote. Todo ello era compatible con su cosmopolitismo, que le llevaba a admirar la cultura francesa y a Víctor Hugo y a venerar a Garibaldi por su figura de aventurero.

El blasquismo, como el anarquismo, tenían fe en el progreso, en la ciencia y la educación, lo que les llevaba a postular una educación laica y a entender el ocio y las fiestas como un instrumento educativo, por lo que estaban en contra de los toros y a favor de promocionar otras actividades más civilizadas, como la música. En muchas de las fiestas populares que compartían era común que se acabara pidiendo La Marsellesa, sin que eso fuera contradictorio con su ideología españolista.

Su tradición democrático-radical les hacía estar abiertos a las corrientes modernas europeas, porque desde *El Pueblo* siempre se abordó con gran interés los asuntos europeos de política internacional y se prestó gran atención a las corrientes modernas de pensamiento internacional. La Editorial Sempere publicó libros sobre Kropotkin, Bakunin, Proudhon, Renan, Tolstoi, Zola, etc., y recomendaron a sus lectores Los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós, aunque no los editaron. Su laicismo y su anticlericalismo les hacían ver en la Iglesia Católica una rémora a la modernización del Estado y su concepción racional, les hacía contemplar la república como un régimen más racional y adecuado que la monarquía.

Ambos lucharon contra el autoritarismo, por lo que desde la prensa denunciaron la represión del Estado, denunciaron la brutalidad de la policía y ridiculizaron la

---

<sup>340</sup> *Ibidem*, p. 307.

<sup>341</sup> *Ibidem*, p. 305.



autoridad, la justicia y la monarquía, en momentos concretos como la represión contra los obreros detenidos por los crímenes atribuidos La Mano Negra. *El Pueblo* se refería a los obreros de forma respetuosa y criticó a la prensa de derechas que los calificaba como descamisados o gentuza.<sup>342</sup>

También el blasquismo ayudó a difundir la avanzada concepción teórica anarquista sobre la relación entre los sexos publicando artículos como “Feminismo, familia y amor libre” e imitó la retórica anarquista, entre ingenua y radical y con una gran carga emotiva, pues los anarquistas llegaban más fácilmente a los trabajadores que a través del frío análisis que realizaban los socialistas. Los obreros leyeron gran cantidad de novelas folletinescas donde se describían los sufrimientos de los pobres y los abusos de los ricos, que les ayudaron a crear una imagen de una situación colectiva e injusta a la que había que hacer frente, pues en ellas se expresan el dolor, la rabia, el deseo y la insobornable fe en la justicia de los desheredados, aunque también podían estimular su sentimiento de inferioridad y un pesimismo autocompasivo.<sup>343</sup>

Otros aspectos de la cultura obrera en esta época eran el orgullo profesional por el trabajo bien hecho, la dignidad que otorgaba el trabajo y también la humildad personal, seguramente residuos del pensamiento gremial. Por ello, un buen dirigente sindical debía ser siempre un buen obrero en su profesión. Los anarquistas se apasionaban por la palabra y entablaban largas discusiones públicas en las que se criticaba la política, lo que sólo era un síntoma de la preocupación que sentían por ella. Por ello, Reig atribuye a los anarquistas el mérito de vivificar y despertar una conciencia de clase, que el republicanismo supo aprovechar.<sup>344</sup>

### ***Fragua Social* y su campaña pro Estatuto de Autonomía Valenciano**

Pero, ¿cuál fue la visión que el diario transmitió a sus lectores? En los primeros mítines participaban miembros de todos los partidos coaligados contra los sublevados, que fueron recogidos en el diario *Fragua Social*, en ellos el tema autonómico quedó aparcado por la necesidad prioritaria de ganar la guerra al fascismo: una vez ganada la guerra, ya habría tiempo, se decía, para plantearse de nuevo la cuestión nacional (entendiendo por nacional las aspiraciones autonómicas del conjunto de regiones españolas). En un acto multipartidista celebrado en el estadio de Mestalla el 23 de agosto del 36, sólo Vicente Marco Miranda, fundador de Esquerra Valenciana, y diputado en 1936, se reafirmó en sus aspiraciones políticas autonomistas, pero reconoció que “por el momento plegaba esa bandera para unir su esfuerzo por una España mejor”.<sup>345</sup>

---

<sup>342</sup> *Ibidem*, p. 365.

<sup>343</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>344</sup> *Ibidem*, p. 312.

<sup>345</sup> “El acto de anteayer en el Mestalla”, *Fragua Social*, 25 de agosto de 1936, p. 2

*Fragua Social* negó que los poderes autonómicos como el de la Generalitat de Cataluña amenazarán la unidad de España y el diario combatió el cantonalismo o independentismo que les achacaban la propaganda rebelde y la prensa extranjera, temor que era también compartido por algunas fuerzas políticas del bando republicano. *Fragua Social* recogió el 23 de agosto del 36 unas declaraciones de Companys a un enviado especial del *New Chronicle* en Cataluña en las que afirmaba que la guerra no iba a ser aprovechada para separar, “más de lo que hasta ese momento ya estaba”, a Cataluña y a España. Negaba “de hecho y de derecho” que Cataluña fuera independiente de Madrid, incluso defendía que la guerra había acercado a “la nación catalana y la nación española” frente al enemigo común: el fascismo.<sup>346</sup>

Defendiendo al gobierno catalán, en el que la CNT participaba de forma mayoritaria, el diario reforzaba no sólo la fuerza de la Regional Catalana de la CNT, sino también al resto de organizaciones con poderes autónomos en los que participaban los cenetistas valencianos, como el Comité Ejecutivo Popular de Valencia, en los que su fuerza no era hegemónica. El mensaje era claro: si la CNT catalana no amenazaba la unión de España, menos podía achacarse al CEP de Valencia de separatista porque la situación no sería aprovechada para conseguir la independencia de las distintas regiones españolas, porque la unión de estas regiones era necesaria para ganar la guerra. Pero, si Companys hablaba claramente de nación catalana y de nación española, no ocurría así en los discursos recogidos por *Fragua Social*, pues cuando el diario hacía referencia a la nación, esa nación era siempre la española. Eso sí, una nación que encarnaba una España auténtica y defensora de los intereses del pueblo español, opuesta a la falsa España de los sublevados, valedores de los intereses extranjeros. La nueva España que nacía era federal y descentralizada, lo que no equivalía en los discursos del diario a desunión entre los diferentes pueblos que la componían, entre ellos el valenciano.

De ello podemos observar numerosas pruebas, pues el diario reproducía puntualmente los principales discursos pronunciados en la capital, y que también eran radiados habitualmente, cuyas ideas principales solían repetirse en los mítines organizados por los oradores anarquistas en las poblaciones valencianas más pequeñas. Así, en un mitin celebrado en Burriana el 17 de septiembre de 1936, Juan López Sánchez defendía a la CNT de las críticas separatistas que se le atribuían y afirmaba que en ningún momento “se pretende (ía) separar ninguna provincia” (obsérvese, el uso de la palabra provincia) porque lo que los cenetistas lo que querían era construir “una España libre” y “mantener las fronteras” porque era necesario hasta el triunfo de la revolución internacional. Al acabar la guerra, España se convertiría en una federación de pueblos libres que la haría más fuerte y le permitiría permanecer unida. Así hablaba Juan López, miembro del CEP y futuro ministro de Comercio del Gobierno de Largo Caballero entre el tres de noviembre del 1936 y mayo de 1937, pronunciando sin problema la palabra España, defendiendo su unidad.

---

<sup>346</sup> “De Cataluña. Manifestaciones de Companys”, *Fragua Social*, 23 de agosto de 1936, p. 7.

Para Juan López esto era coherente con la tradición política anarcosindicalista, basada en la lucha contra el centralismo cada vez mayor del Estado. Pero además, para este antiguo treintista, la CNT había sido siempre contraria al centralismo porque era “ajeno a lo español” y “una importación de las monarquías extranjeras”. Por ello, proponía “reconquistar” la verdadera personalidad de España, que no era otra que la unión de todas las “esencias” de sus regiones y provincias perdidas a causa del centralismo corrupto de Madrid, que “parasitaba” los recursos de “las provincias y regiones de España”. Y el “porvenir político de España” pertenecería a “un conjunto de regiones” que se administrarían con arreglo a su idiosincrasia, pues era necesario reconocer las “diferentes personalidades de las regiones españolas”. Juan López no ponía tanto el énfasis en que debía ser así por la necesidad de salvaguardar lenguas, culturas y tradiciones, como en el hecho de que era indispensable para organizar una mejor gestión económica y política de las “provincias”.

Por tanto, Juan López no veía en España una nación opresora, sino que señalaba como culpable al Estado burgués, burocratizado e impuesto por las “monarquías corruptas y degeneradas de los Borbones”, sostenidas por las “elites vagas, el Ejército y la Iglesia”. España no era verdugo sino víctima a la que había que liberar, a ella y a los pueblos que la componían, para lo que se necesitaba la unión de todos esos pueblos contra el enemigo. Insistió en que los cenetistas no pretendían “acantonarse en ninguna provincia”, porque ellos “no eran separatistas porque eran internacionalistas” y “revolucionarios” y se proponían construir “una España libre”, lo que sólo se conseguiría respetando la “personalidad de cada provincia y de cada región”. Hasta que no triunfara la ansiada revolución internacional “cabía mantener las fronteras de cada país” y era necesario mantener la unidad de los trabajadores de la CNT y de la UGT, para conseguir una “España libre” y solidaria con todas “las comarcas” que la componían.<sup>347</sup>

En el mismo sentido se expresó Federica Montseny el 20 de septiembre de 1936 en un discurso en un mitin organizado por la CRT de Levante en el Teatro Principal de Valencia para dar cuenta de los acuerdos tomados en el Pleno de Regionales de Madrid, en el que se había acordado pedir la entrada de la CNT en el gobierno de la nación. Para Montseny, España estaba “destinada a ser una federación de pueblos libremente asociados”, en un pacto libre entre iguales de todas las “regiones españolas”, tal como había imaginado Pi y Margall. Ese pacto debía existir también entre todas las opciones políticas y debía ser el “punto de partida inicial y de unión” entre todos los sectores que luchaban contra el fascismo (republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas) para asegurar el triunfo frente al fascismo. Los intereses políticos de cada una de las facciones debían quedar relegados hasta el triunfo sobre los sublevados, pues de no ser así, “España quedaría estrangulada” por el centralismo que instaurarían los vencedores

---

<sup>347</sup> “Discurso del camarada Juan LÓPEZ en Burriana”, *Fragua Social*, 17 de septiembre de 1936, p. 11.

y el pacto tampoco serviría de nada si la nueva España se organizaba sobre una base centralista y autoritaria.

Curiosamente, o quizá no lo fuera tanto, un antiguo treintista y una anarquista coincidían en lo fundamental en su discurso. La anarquista Federica Montseny, al igual que el treintista Juan López formarían parte del gobierno republicano en noviembre de 1936, por lo que sus palabras son de gran importancia por el prestigio que tenían en la CNT y por los puestos de gran responsabilidad política que llegaron a desempeñar.<sup>348</sup>

Pero ellos no fueron los únicos, otros discursos parecidos se pronunciaron en los diferentes municipios valencianos desde septiembre del 36, como el de Pedro Falomir, líder de la CNT, que aseguraba el 4 de octubre en un mitin organizado en Requena, al que asistieron el colaborador de *Fragua Social* Juan Rueda Ortíz, Juan López, José Pros, Aurelio Álvarez y Juan Monserrat, que había llegado el momento culminante de luchar contra el centralismo. España, ese ser histórico del que Falomir no parecía dudar, había aspirado a ser libre y había dado siempre ejemplo de su lucha contra el centralismo a lo largo de su Historia. El centralismo había arrebatado a las regiones de España sus fueros y sus germanías, lo que había representado un retroceso en el progreso de “Levante” y en “otras regiones de España”, por lo que una forma de luchar contra el fascismo era devolver a las “regiones” las libertades que les fueron suprimidas, la autogestión de los propios recursos y evitar el centralismo que los partidos políticos llevaban dentro de ellos mismos. Para Falomir, la gestión económica de los propios recursos, la descentralización económica y las colectivizaciones eran un primer paso en la construcción de la España federal, para lo que recurría al pasado heroico de Levante y el de otras regiones de España para anclar así en la Historia la lucha que se estaba realizando durante la guerra del 1936.

Como hacía Falomir, era común en estos discursos de guerra anarquistas combatir a un tiempo el centralismo del Estado y el centralismo en el funcionamiento de los grupos políticos, lo que era del todo coherente con su tradición antipolítica y antiestatista. En estos primeros discursos, se aludió veladamente, y de forma explícita conforme fueron evolucionando los acontecimientos, al centralismo propugnado por el Partido Comunista, partidario de un sistema jerárquico en la toma de decisiones del partido y defensor de la reconstitución del poder del Estado. En este mitin de Requena se encontraban también representantes anarquistas de diferentes regiones españolas, como Juan Montserrat, representante de la Regional Catalana, que culpó a la vieja política y a los intereses de los políticos rastreros de haber separado y sembrando el odio entre las distintas “regiones de España”. Del discurso de Juan Monserrat se desprende una visión de Cataluña y Levante como regiones hermanas, pero diferentes, que debían unirse en un “abrazo eterno” con todas las “regiones españolas” para

---

<sup>348</sup> “El grandioso mitin del domingo en Valencia”, *Fragua Social*, 22 de septiembre de 1936, pp. 3 y 4. También recoge los discursos de Domingo Torres, y José Pros. En esta página también se ilustra con una foto del auditorio del Principal y de los oradores citados junto a Pablo Monllor.

ayudar a aunar las diferentes opciones políticas e impedir el triunfo del fascismo. Y unidas en ese abrazo fraterno, las regiones españolas que habían triunfado frente al fascismo debían liberar a sus otras regiones hermanas.<sup>349</sup>

También para el redactor de *Fragua Social* Juan Gallego Crespo, el federalismo era la forma de gobierno que mejor encajaba con el acentuado carácter individualista español, pues el individualismo estaba en la misma “sangre” del pueblo español y este individualismo no se oponía a la unidad de España ni al internacionalismo. España debía organizarse desde el municipio y por categorías profesionales y la organización se basaría en “la soberanía municipal”, garantía de la independencia y de la soberanía. Para Gallego Crespo la Historia de España se explicaba como la continua resistencia desde “tiempos remotísimos” del individualismo español contra todas aquellas fuerzas que habían intentado acabar con él sin conseguirlo porque el individualismo español estaba en la misma esencia de los españoles.

Por ello, proponía que, en lugar de europeizarse, como proponían los intelectuales y los políticos de forma equivocada, sin hacer caso de “los genios anarquistas”, eran los pueblos de Europa los que debían seguir el ejemplo español. España, proseguía, aunque rezagada económicamente, era pionera de un mayor grado de “civilización” del que debían aprender los pueblos de Europa. Si antes los intelectuales habían despreciado las ideas anarquistas, debían reconocer ahora que estaban equivocados y que la nueva España, basada en el municipio, respetuosa con el individualismo del pueblo español y con sus regiones, era el modelo a seguir allende los Pirineos desde el que construir la solidaridad internacional.<sup>350</sup>

Sin embargo, el mismo 28 de octubre de 1936 el ugetista Molina Conejero optó por la línea centralizadora y declaraba tajantemente que no era el momento de hablar de autonomía. Y en el mismo sentido se expresaron los líderes comunistas Juli Mateu y J.J. Escrich. Aunque también se siguieron expresando opiniones favorables a la autonomía desde otros diarios y formaciones, como la de Fernando Varela o Jaume Vinatea. Pero el interés de unir las provincias de Murcia, Albacete y Almería al proceso estatutario demandadas por el Partido Sindicalista y por la CNT levantaba resquemores en los sectores más valencianistas.<sup>351</sup>

---

<sup>349</sup> “El acto del domingo en Requena, organizado por la CNT”, *Fragua Social*, 6 de octubre de 1936, p. 12-13 y 7 de octubre de 1936, p. 11.

<sup>350</sup> GALLEGO CRESPO, Juan “Nuestra tradición federalista “28 de octubre de 1936, p. 12 y “La comunidad de bienes”, *Fragua Social*, 29 de octubre de 1936, p. 11. Apreciaciones parecidas en el acto organizado por *Fragua Social* en el que participaron los redactores Emilio Vivas, Juan Gallego Crespo, Pascual López Terrades, Juan Rueda, Salvador Cano Carrillo en apoyo de la decisión de pedir la entrada en el gobierno, *Fragua Social*, 27 de octubre de 1936, pp. 4 y 5.

<sup>351</sup> Esta batalla se desarrolló en la prensa y se puede seguir a través de las citas indicadas por GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., pp. 436-437, referidas a los diarios *El Mercantil Valenciano*, *Verdad*, *La Correspondencia de Valencia* y *La Voz*.

El acuerdo para pedir la autonomía para “la región levantina” no se produjo hasta el tres de noviembre de 1936, cuando *Fragua Social* publicó la Declaración del Comité Ejecutivo Popular en la que se estimaba que debía concederse la autonomía a la región levantina, entre otros importantes acuerdos<sup>352</sup>. La firmaban dos miembros de la CNT (Juan López y Juan Ripoll), dos de la UGT (Pérez Carretero y Vicente Romero), uno del PSOE (Juan Tejón), uno del PCE (José Escrich), uno del POUM (José Rabasa), uno del Partido Sindicalista (Sánchez Requena), uno de Izquierda Republicana (Miguel San Andrés) y uno del Partit Valencianista d’Esquerra.

En él se argumentaba que cabía dotar a la región levantina del derecho de autodeterminación y de la posibilidad de fundar órganos propios de gobierno, al igual que a otras “regiones hermanas de Iberia”, pues en esa nueva España cabía Portugal como región hermana de Iberia, e incluso Marruecos. Los anarquistas, junto con el resto de organizaciones representadas en el Comité, pedían la autonomía valenciana, y no su independencia, porque la nación española no estuvo nunca en duda. Y la razón primordial esgrimida para la descentralización del Estado para el diario era la mejora de la gestión económica y política. Dicho documento coincidía con la formación del gabinete de Largo Caballero, que contaba con la participación de cuatro ministros anarquistas, tras los luctuosos sucesos de orden público ocurridos en la Plaza de Tetuán de Valencia, que dificultaron, pero no impidieron su participación en el gobierno de Largo Caballero.

No obstante, no fue hasta mediados de diciembre de 1936, concretamente el diecisiete de este mes, cuando la petición de la autonomía para la región levantina comenzó a ser motivo de artículos y editoriales en *Fragua Social*, que no se había hecho eco hasta ese momento de los rumores que se habían publicado en otros diarios que aseguraban que era inminente que se concediera la autonomía a Valencia en la sesión de las Cortes del uno de diciembre.

Tal concesión, que sí fue reconocida a los vascos, provocó que pasados ya más de quince días sin que se produjera la concesión de la autonomía para Valencia, el diario emprendiera una intensa campaña de reclamación de los derechos autonómicos de los valencianos. El primero de estos artículos “Se impone la autonomía a la región levantina”, lo firmó Juan Gallego Crespo desde su columna “Orientaciones” que ocupaba la contraportada del diario. Gallego Crespo justificaba la tardanza del diario en reclamar la autonomía porque había preferido callar por prudencia y mantenerse a la espera hasta ver cómo se desarrollaban los acontecimientos, pero sobre todo porque no quería manifestar su pesimismo sobre la concesión de la autonomía.

---

<sup>352</sup> “Importante declaración del Comité Ejecutivo Popular”, *Fragua Social*, 3 de noviembre de 1936, p. 3 y Editorial de 1 de noviembre de 1936, p. 1 El 1 de noviembre de 1936, p. 1 se informó en el Editorial del acuerdo, que se firmó el día dos de noviembre y se publicó íntegro el día 3 de noviembre de 1936.

Ante la evidencia de los hechos, *Fragua Social* creía que era necesario posicionarse claramente a favor de la autonomía y urgir a las fuerzas políticas y sociales para que ultimaran el proyecto de Estatuto que permitiera una mejor gestión política y económica, lo que no mermaría en absoluto la unidad entre los españoles, pues “los españoles en cualesquiera región de España, se sienten hermanos de sus compatriotas”, afirmaba.

Su argumentación basaba en la mayor eficacia de la gestión descentralizada y se apoyaba en frases populistas como defender “la mayoría de edad del pueblo valenciano”, que para Gallego Crespo significaba que los levantinos eran tan capaces como catalanes y vascos para dirigir su destino, sin que ello supusiera un peligro separatista. Todos, aseveraba, “sentían al unísono la grandeza de España y se sentían orgullosos de ser españoles”, porque aunque las características de “nuestro país” eran diversas, estaban enlazadas por “un sentimiento uniforme de unidad”. Los anarquistas, aunque universalistas, no negaban este sentimiento unitario, pues como españoles, aseguraba, no podían ser separatistas.

Por ello, su universalismo, criticado por sus enemigos, era precisamente el que les prevenía del separatismo, afirmaba. Describía su valencianismo como más “literario” que “separatista”, parecido al de los andaluces y no al de los catalanes de Cambó, que “utilizaban la amenaza del separatismo para traficar con la política y la economía nacionales”. De ahí que, proclamaba, “Cataluña, como Levante, como Vizcaya, como Galicia, como Andalucía, como todas las regiones españolas, sientan al unísono la grandeza de España, y nos sintamos orgullosos todos de ser españoles.” Urgía a todas las fuerzas sociales colaborar en la redacción del Estatuto sin “zancadilleos” políticos que retrasaran los acuerdos que debían afianzar la autonomía y la Revolución Social.

Al día siguiente, dieciocho de diciembre volvía a insistirse sobre el tema en el editorial del diario, que volvía a pedir el federalismo “desde el deber de elaborar una España Nueva, digna de la gesta liberadora de tanta podredumbre como sobre sí tenía. Pues liberada España y, en un régimen federalista, ésta se organizaría de forma armoniosa, aunque el autoritarismo que no se resignaba a morir, la impaciencia por retener lo que se va, por contener lo que viene, lo impedía.”<sup>353</sup>

Finalmente, el Proyecto de bases para el Estatuto del País Valenciano fue presentado por la CNT de Valencia el 23 de diciembre de 1936, aunque no fue publicado en el diario *Fragua Social* hasta el 19 de enero del 1937. De su análisis llama poderosamente la atención la territorialidad del País Valenciano, compuesto por Valencia, Castellón y Alicante, pero también por Murcia y Albacete, provincias que formarían una región autónoma dentro del Estado español y que coincidían con la estructura regional de la CNT de Levante.

---

<sup>353</sup> GALLEGO CRESPO, Juan, “Orientaciones. Se impone la autonomía a la región levantina”, *Fragua Social*, 17 de diciembre de 1936. p. 12 y Editorial del 18 de diciembre de 1936, p. 1.

En esta agrupación provincial propuesta, la lengua no era, pues, el factor determinante para delimitar el territorio de la comunidad autónoma. Pertenecía a la comunidad aquel español nacido en estos territorios o que trabajara en ellos y que hubiera ganado vecindad en el País Valenciano. También podía perderse la nacionalidad valenciana si se ganaba vecindad en otra región.

El Estatuto estaba redactado en castellano, pero el valenciano y el castellano eran consideradas lenguas oficiales, aunque se obligaba a redactar en castellano aquellos escritos que tuvieran relación con el resto del Estado español y todos aquellos los escritos redactados en valenciano dirigidos a los Tribunales de Justicia valencianos, si se solicitaba por alguna de las partes. El castellano era idioma obligatorio en la educación elemental, primaria y secundaria, aunque no tenía por qué ser el instrumento de aprendizaje. En las zonas castellanohablantes la lengua de aprendizaje debía ser el castellano, pero era obligatoria la enseñanza del valenciano. Era indistinto el uso del valenciano y del castellano en los niveles superiores.

De ello se deduce el reconocimiento del castellano como lengua común de los españoles y la castellanización de los niveles de enseñanza a los que comenzaban a acceder los obreros, pues se delegaba la decisión de la lengua de aprendizaje en niveles superiores a los profesores, si éstos poseían competencia lingüística en valenciano. También quedaba por determinar las zonas que serían excluidas de la enseñanza del valenciano, por ser zonas de habla castellana.

Como podemos observar la extensión geográfica de la lengua valenciana no fue para los anarquistas la base de delimitación del territorio autonómico, pues la lengua no era para ellos el componente fundamental de los miembros de la región autónoma, sino la descentralización estatal y la mejora en la gestión económica y administrativa. Dentro de la nación, que era España, cabía la heterogeneidad de las regiones que la componían y la construcción de un futuro común que respetara las diferencias entre ellas. Resuelto el problema del centralismo, el federalismo se convertía en la cura para todos los males de España.

Pero los sectores más moderados socialmente temían la Revolución y prefirieron sacrificar la autonomía valenciana por el momento. Para ellos, obtener una mayor capacidad de autogobierno en estos primeros momentos de la contienda en que los sindicatos anarquistas y socialistas controlaban el poder, suponía afianzar una opción revolucionaria a la que no estaban dispuestos. Además, los comunistas no eran partidarios de las medidas revolucionarias, siguiendo las directrices de la Komintern y su finalidad era ganar la guerra primero sacrificando cualquier otro objetivo que impidiera una lucha férrea y jerarquizada, pues la autonomía y el afianzamiento de las colectivizaciones, aseguraban, creaban división entre los “antifascistas”. Y tampoco el socialismo más moderado hizo mucho por el Estatuto.



El tres de enero de 1937, Luis Gonsalbes Giner en su artículo “La autonomía del País Valenciano” señalaba como principales enemigos de la autonomía regional a las clases medias e intelectuales. Estas clases cultas, por ser precisamente las más preparadas, debían reconocer las raíces históricas de los derechos de las distintas comunidades, basadas en investigaciones y datos científicos, pues existían datos históricos, geográficos y estadísticos contra su creencia errónea sobre que la autonomía conllevaría el desmembramiento de España.

Gonsalbes realizaba una definición sobre lo que consideraba una nación: “una población dotada de unidad, que habita un territorio de unidad geográfica”, una “sociedad política de origen y tradiciones comunes”, un hecho histórico “producto sobre todo de la civilización moderna”. Una nación era siempre heterogénea, no pudiendo ser la raza, la lengua o la religión por sí solas elementos determinantes de la nacionalidad, sino la justificación histórica, geográfica, estadística y de tradiciones comunes. La Historia y el Derecho político demostraban la certeza de los derechos históricos de las regiones, y su diversidad dentro de la nación española, lo que las clases intelectuales no querían admitir, afirmando que la autonomía desmembraría la nación (la española, se sobreentiende), sino que muy al contrario, era la autonomía la que estructuraba España de acuerdo con el derecho político reafirmando su carácter nacional auténtico.<sup>354</sup>

Así se explicó también desde la redacción del diario el diecinueve de enero del 1936, en el que se afirmaba que “España era un maravilloso mosaico étnico” de regiones con costumbres, culturas y temperamentos diferentes sin que por ello dejaran de haber rasgos comunes entre ellas. El error de las monarquías austríaca y borbónica, y la causa de todas las convulsiones que habían sacudido España había sido negar este hecho evidente al intentar “hacer una nación” por medio de la centralización. Y, se decía textualmente refiriéndose a España, que “la nación” podía seguir siéndolo siempre que se respetasen las particularidades regionales, pues cabía distinguir entre nacionalismo, considerado como nocivo, y autonomía.

Cualquier nacionalismo centralista era para los anarquistas de *Fragua Social* nocivo, porque impedía la diversidad y separaba a los españoles. En cambio, la autonomía respetaba el individualismo de los españoles y establecía la solidaridad entre todos ellos. El nacionalismo era “una planta extranjera”, no española, era siempre autoritario e instrumento de control de las clases dominantes.

*Fragua Social* justificaba la extensión territorial de la comunidad autónoma de las provincias de Alicante, Castellón, Valencia, Murcia y Albacete porque poseían rasgos comunes geográficos y culturales que les permitían convertirse en región autónoma. Consideraba, pues, absurdo delimitar la territorialidad del País Valenciano haciendo

---

<sup>354</sup> GONSALBES GINER, Luis, “Criterios. La autonomía del País Valenciano”, *Fragua Social*, 3 de enero de 1937, p. 8.

alusión a la extensión de los antiguos reinos del pasado, aunque citaba un hecho histórico que demostraba la lucha de los valencianos por sus fueros frente a Pedro IV.

El diario recogió también el diecinueve de enero una síntesis de la conferencia sobre el Estatuto pronunciada por el doctor Pérez Feliu. Para Feliu, el “regionalismo” de los anarquistas, “frente a esos regionalismos absurdos, ásperos y repulsivos”, que separaban en lugar de unir, no era de “banderolas, ni de tamboril ni de dulzaina” sino un primer paso en el reconocimiento de la fraternidad universal y garantía de unidad. Proponía una corrección en el Himno Vernáculo, y donde decía “Para ofrendar nuevas glorias a España”, añadirle: “Y AL MUNDO”.

Ridiculizaba los símbolos valencianistas de opciones políticas rivales como el republicanismo porque pretendía combatir su nacionalismo, que veían como un obstáculo para la identificación de los obreros valencianos como clase social y un obstáculo para la Revolución internacional. Combatiéndolos, haciendo presentables las reivindicaciones autonómicas junto a las revolucionarias, insertaban el discurso nacional en su discurso político.

El 19 de enero, Juan Gallego Crespo defendía la autonomía municipal en la sección “Orientaciones” bajo el titular “Unidad, No uniformidad”, en el que insistía en la necesidad de un Estado federalista basando su argumentación en las palabras de Pi y Margall. Para Gallego Crespo el verdadero federalismo se conseguía por la autonomía de sus municipios, lo que conllevaba la defensa de las colectivizaciones. Ponía como ejemplos de federalismo a Suiza, Alemania o los Estados Unidos en el presente y en el pasado retrocedía hasta el Imperio Romano o la Edad Media para justificarlo históricamente. Al día siguiente, 20 de enero, bajo el pseudónimo de Dogadel el diario insistía sobre la necesidad de autonomía para la región levantina aduciendo la aspiración de federalismo largamente defendida por el anarquismo y la necesidad de conceder la autonomía como medio de afianzamiento de la Revolución, necesaria para el triunfo en la contienda.<sup>355</sup>

El 27 de enero la cuestión autonómica volvió a ser motivo del editorial del diario, que comenzaba afirmando que era el gran momento para recuperar el lugar que España había perdido en el pasado, cuando “La estrella de España se había eclipsado, después del descubrimiento, al perder, girón tras girón, su inmenso imperio colonial. Era ahora el momento de dar un ejemplo de cómo se reconstruía un pueblo”. A pesar de las tendencias unificadoras de siglos de monarquía, las regiones de España eran diversas y

---

<sup>355</sup> “Jalones revolucionarios. Proyecto de Bases para el Estatuto del País Valenciano presentado por la CNT de Valencia, *Fragua Social*, 19 de enero de 1937, pp. 11-12 y Artículo sin firmar en la página 11 “Por nuestra autonomía regional” y también en el mismo día en su página 16 los artículos de PÉREZ FELIU, Manuel, “Unas cuartillas que sintetizan la importante conferencia del camarada Pérez Feliu en torno al ESTATUTO VALENCIANO” y de GALLEGO CRESPO, Juan, “Unidad, No uniformidad”. DOGADEL, “Problemas. La Autonomía de la Región Levantina”, *Fragua Social*, 20 de enero de 1937, p. 8.

en la revolución ibérica que se estaba llevando a cabo, España sería un conjunto de regiones federadas libremente entre sí, formando todas ellas una magnífica unidad moral, económica y geográfica. Si bien era cierto que todas las regiones conservaban su personalidad inconfundible, no lo era menos que la Península Ibérica formaba en conjunto una robusta unidad peninsular que jamás podría disgregarse. Era como un mosaico de colores de piezas abigarradas, al que no puede ser arrebatada ni una sola de ellas sin que quedara incompleto, mutilado. Si el Estatuto se había concedido a Cataluña y “Vasconia”, y Aragón se gobernaba autónomamente por su Consejo Nacional de Defensa, de la misma manera cabía reconocer el derecho a Valencia. Aunque los anarquistas esperaban ir aún más lejos en este proceso de “reconstrucción y reintegración total”, pues una vez acabada la guerra, Portugal, que estaba unida a España “geográfica, racial y económicamente” sería reintegrada al conjunto de “pueblos hermanos de Iberia”. Y también Marruecos formaría parte de esta unión por motivos “históricos y culturales”.<sup>356</sup>

La colaboración firmada por Laurent: “Hacia una Federación ibérica de regiones” recogía también el iberismo como propuesta. El deber, una vez ganada la guerra, era extender la federación ibérica a Portugal, pues el genuino pueblo portugués sentía vivos deseos de juntarse con su hermano el español, para formar ambos una sola nación: Iberia. El articulista elaboraba asimismo imágenes tópicas de cada región española e indicaba que dicha federación debía mantenerse alejada de la política, respetar las diversidades recogidas en los estatutos de todas las regiones de Iberia y comportarse de forma fraternal entre ellas, ayudando las regiones más ricas a aquellas regiones más pobres, pues nunca habrá de faltar el afecto fraterno mutuo, prototipo de la raza que, unida, supo vencer al fascismo. El idealismo universalista debía imperar por encima de todo, y todos los que convivían en la región, fueran de donde fueran, habían de tener los mismos derechos y libertades, sin coacción por ningún idioma ni dialecto en la enseñanza ni sujeción a ningún aspecto jurídico obligado por lo legislado en la región a su modo político. Cada región se guiaría por un Consejo de las diferentes ramas profesionales y no por un gobierno de políticos de oficio, como el de Cataluña y Vascongadas que creaban gastos inmensos y eran ineficaces.<sup>357</sup>

En marzo de 1936, Gonzalo de Reparaz realizó dos colaboraciones para el diario que podemos calificar de regeneracionistas y que unían discurso nacionalista y anticolonialismo. Para Reparaz, las clases cultas habían ignorado el problema gravísimo de España en el pasado: España era “un embrión de nación que no llegó a cuajar” y a consecuencia de ello, por la “descomposición ibérica”, otras naciones estaban sacando provecho económico y nos trataban como a una colonia. Los revolucionarios habían heredado un fantasma de nación, que debían convertir en una

---

<sup>356</sup> Editorial “Hacia una federación de pueblos ibéricos”, *Fragua Social*, 27 de enero de 1937, p. 1.

<sup>357</sup> LAURENT, “Hacia una Federación ibérica de regiones” *Fragua Social*, 17 de febrero de 1937, p. 5.

nación verdadera. Este aborto de nación, esta nación fingida, podía regenerarse pues sobrevivía a pesar de todo una España sana y verdadera que sería rescatada por los revolucionarios. Por lo que había que fundar una nueva nación, frente al despojo de la antigua nación católica. Para Reparaz, los anarquistas eran “unos empedernidos conservadores, porque aspiramos a la salvación y conservación de la España auténtica.” y abogaba por una república peninsular euroafricana que incluyera a Marruecos y Portugal. Él fue el único que advirtió de este problema en la época de la Restauración, lo que le valió el apodo de “el agonizante de naciones” pues fue el único que estaba “a la cabecera del lecho de la pobre España, agonizante en las tinieblas” y propuso que España dejara la meseta y se fuera a vivir junto al mar y “que una vez junto al mar, en contacto con el mundo entonces en plena expansión colonizadora, tratase de reconstruir la unidad peninsular y viese la manera de salvar a Marruecos del vasallaje en que iba a caer, porque, salvándole, se salvaría a sí misma”.

Sin embargo, cual Casandra, sus advertencias no fueron escuchadas y nada se hizo. La República tampoco hizo caso de sus advertencias al minusvalorar el golpe militar. Proponía redefinir la nación española basándose en un concepto marítimo de la misma, que incluía a Portugal y Marruecos, y construir una república “ibérica, peninsular y euroafricana basada en el federalismo, alejada del librepensamiento europeo y anclada en las verdaderas raíces ibéricas, opuestas a las europeas, a través de una revolución “racial” que creara y no copiara”.<sup>358</sup>

Porque si España no se realizaba como nación se convertiría en una colonia europea. Alemania e Italia ya estaban repartiéndosela, ayudadas por las democracias, temerosas de la revolución social que estaba produciéndose en España. Reparaz realizaba una descripción del territorio de España que se parecía a un paraíso terrenal perdido, desaprovechado por sus moradores y codiciado por las potencias europeas. Efectuaba un recorrido histórico que comenzaba en el pueblo ibero luchando por haber intentado conseguir su unidad desde los cartagineses hasta Roma, seguía con el intento de unión peninsular de los musulmanes, unión que fue impedida siempre por los pueblos del norte: los arios, culpables de la Reconquista y de haber traído la fe católica. Ningún político había sido capaz de conseguir librarnos de este dominio del norte, e insistía en que no comprendían los auténticos destinos de su país y de su raza.

Por ello, España agonizaba como colonizadora y estaba convirtiéndose en una colonia con la pérdida del imperio colonial español en América y en Marruecos, debida a la mala gestión de reyes y clases dirigentes. Hasta la Institución Libre de Enseñanza era para él transmisora de los valores europeos en lugar de los propios y, por tanto, culpable. Para Reparaz había que realizar una revolución espiritual, del alma, que comprendiera por fin que sin la recuperación de nuestro país, determinado

---

<sup>358</sup> REPARAZ, Gonzalo de, “Nuestro problema esencial. Lo que fue y lo que es”, *Fragua Social*, 4 de marzo de 1937, p. 3 y “En el momento decisivo de nuestra guerra ¿España será nación o será colonia?”, *Fragua Social*, 11 de marzo de 1937, p. 3.

geográficamente por los mares, y sin Marruecos, no podríamos nunca constituirnos como una nación. El determinismo geográfico de Reparaz influía así sobre la Historia, modelando la nación. El diario también utilizó estos argumentos de determinismo geográfico de Reparaz para defender el estatuto levantino. Para *Fragua Social* la Nación debía reconstruirse respetando su unidad geográfica, que era la que determinaba su Historia. España, “resumen del mundo”, era autosuficiente por la diversidad de sus regiones, y juntas todas ellas, formarían un todo armonioso y codependiente. También señaló que no sólo los estatutos catalán y vasco eran los caminos a seguir, pues también el Consejo de Aragón era un modelo válido de gestión respetuoso con las libertades regionales.<sup>359</sup>

A estas consideraciones geográficas se añadieron, aunque de forma menos insistente, consideraciones de tipo histórico en otros editoriales que aludían al despojo de los fueros de “Levante” en el pasado. Levante debía ser objeto de preocupación por parte de todos, puesto que “el sentido autonomista- no separatista-es (era) más fuerte que en otras regiones”<sup>360</sup>. Pero a finales de marzo de 1937, la preocupación por el tema autonómico dejó paso a editoriales y artículos que abordaban un tema de vital importancia para los anarquistas: su misma subsistencia como grupo de poder, y su modelo revolucionario para ganar la guerra.<sup>361</sup>

Si *Fragua Social* elaboró estos interesantes argumentos en su discurso autonomista, fue porque algunos como Abad de Santillán, amigo fiel del director de *Fragua Social* Manuel Villar ya lo habían hecho con anterioridad. En este discurso al analizarlos podemos observar no obstante las tensiones e intentos de fusión entre las viejas concepciones anarquistas municipalistas y el deseo de apostar fuertemente por la opción autonómica regional, aunque cuando los cenetistas se decidieron ya fuera demasiado tarde. No obstante, como ya señaló Albert Girona, con el que coincidimos, la necesidad de concretar en un documento un Proyecto de Estatuto Autonómico desde planteamientos anarquistas, es uno de los aspectos más interesantes de la guerra civil en Valencia.

José A. Piqueras también lo ha puesto en valor, pues asegura que algunos partidos republicanos e incluso algunas corrientes cenetistas elaboraron durante la guerra Proyectos de Autonomía para el País Valenciano o Levante, mientras que los socialistas, con la excepción de alguno de sus periodistas, no prestaron atención al tema durante toda la República, como si esta discusión entrara en contradicción con los objetivos

---

<sup>359</sup> “Problemas de debate. Los Estatutos regionales,” *Fragua Social*, 20 de marzo de 1937, p. 8. Sin firmar.

<sup>360</sup> Editorial “España aspira al mismo régimen de Vizcaya y Cataluña”, *Fragua Social*, 24 de marzo de 1937, p. 1.

<sup>361</sup> Sobre los diferentes proyectos de Estatutos de Autonomía de las diferentes opciones políticas, véase, GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, *op. cit.*, pp. 442-445.

sociales últimos del partido, con sus principios tradicionales de raigambre obrerista y humanista o les distrajera de preocupaciones graves. Cabe señalar que el socialismo valenciano no asumiría el valencianismo hasta mucho después de la reconstrucción del partido después de la guerra y de la Transición Democrática.<sup>362</sup>

Creemos pues que este acercamiento del valencianismo no puede sólo explicarse desde las necesidades tácticas que como organización, obligaban a pactar a los cenetistas con las otras fuerzas políticas. Tal vez su postura fuera más coherente, al menos más de lo que se ha venido defendiendo hasta el momento, y pudo haber en ella más de continuidad que ruptura con sus discursos anteriores a la guerra, al menos en algunos sectores, y con la evolución de los referentes culturales anarcosindicalistas.

## La evolución de la imagen de los marroquíes

La historiografía ha señalado la importancia de la intervención de las tropas marroquíes en la guerra civil española, sobre todo las de aquellas que lucharon en el bando franquista. Menos son los historiadores que han abordado su estudio desde los nuevos enfoques que nos permite la Historia Cultural, en concreto lo que supuso el moro en la recreación de la alteralidad del enemigo en los discursos bélicos y nacionales. Los estudios de José Álvarez Junco o Xosé Manoel Núñez Seixas señalaron la importancia de la imagen del moro invasor en el discurso bélico republicano y la presencia, también entre los anarquistas, de imágenes xenófobas sobre los marroquíes para construir la imagen del otro, el enemigo, opuesta al nosotros o colectivo nacional.<sup>363</sup>

Pero, ¿fueron éstas las únicas imágenes que propagaron los anarquistas sobre Marruecos y los marroquíes durante la guerra civil? ¿De dónde provenían estas imágenes y qué nuevos significados se les otorgaron? ¿Con qué fines se utilizaron?

---

<sup>362</sup> PIQUERAS ARENAS, José Antonio, *Persiguiendo el porvenir. La identidad histórica del socialismo valenciano (1870- 1976)*, op. cit., pp. 161 y 162.

<sup>363</sup> Gran parte del contenido de este apartado fue publicado como artículo, ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa, «¿Moro invasor o hermano revolucionario?», op. cit.; ÁLVAREZ JUNCO, José, «Mitos de la nación en guerra», op. cit.; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006, pp. 124-145; Es muy numerosa la bibliografía sobre las tropas marroquíes, cabe señalar, IBN AZZUZ HAKIN, Muhammad, *La actitud de los moros ante el alzamiento. Marruecos. 1936*, Editorial Algazara, Málaga, 1997; BALFOUR, Sebastián, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Ediciones Península, Barcelona, 2002; EL MERROUN, Mustapha, *Las Tropas Marroquíes en la Guerra Civil Española*, Almena, Madrid, 2003; MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa, *Los moros que trajo Franco, la intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil*, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2004; SÁNCHEZ RUANO, Francisco, *Islam y guerra Civil Española: los siete primeros días de sublevación y sus consecuencias*, Editorial Catriel, Madrid, 2006; GARATE CÓRDOBA, José María, «El Ejército de África en la Guerra Civil Española», *Revista de Historia Militar*, 70 (1970); SOLÁ GUSSINYER, Mercé, «L'organització del pelegrinatge a La Meca per Franco durant la Guerra Civil», *L'Avenç, Revista de historia i cultura*, 256 (2001), pp. 56-62; Para el periodo franquista, PARRA MONSERRAT, David, «Islam e identidad en la escuela franquista: imágenes y tópicos a través de los manuales», *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 21 (2007), pp. 15-32.

La guerra de Marruecos siempre tuvo para el anarquismo un papel fundamental y le proporcionó gran parte de sus mitos y de sus héroes en su tradicional trayectoria antimilitarista desde que en 1869 protestaron junto a los republicanos federales y los socialistas por el injusto sistema de reclutamiento<sup>364</sup>. Dada la capacidad de movilización que representaba la oposición a la guerra de Marruecos, el anticolonialismo era una posición que derivaba de presupuestos ideológicos pero que también se convirtió en un recurso táctico muy efectivo contra los oponentes políticos. Los socialistas españoles, al igual que los socialistas franceses, relegaron el problema marroquí cuando dejaron de estar en la oposición y cuando ello ponía en peligro sus alianzas en la política nacional. Los partidos y sindicatos de izquierda entendían a sus secciones o agrupaciones en Marruecos como una prolongación de la política nacional y no cómo verdaderos movimiento de liberación nacional.<sup>365</sup>

Por ello, el abandono de las posiciones internacionalistas por parte del socialismo español, al igual que el europeo, ya se había producido antes de julio de 1936 y permitía a la CNT captar a aquellos socialistas y sindicalistas descontentos para fraguar una alianza revolucionaria. Así, ante los numerosos rumores de alzamiento del Ejército, en el congreso de la CNT celebrado en Zaragoza el uno de mayo de 1936, se encargó a los grupos anarquistas de la FAI y a las secciones de la CNT en el Protectorado de Marruecos (delegaciones de Tetuán, Ceuta y Melilla) que buscaran el apoyo de los nacionalistas marroquíes y de los socialistas de base de ambos lados del estrecho para una alianza revolucionaria: la CNT pretendía rentabilizar el malestar de aquellos socialistas y ugetistas desencantados con sus ejecutivas por su abandono de las tesis revolucionarias e internacionalistas y por su cambio de actitud ante Marruecos. Asimismo, los cenetistas debían intensificar los contactos con la AIT y la CGT francesa para que crearan un estado de opinión favorable a la revolución que presionara al gobierno francés para evitar la ayuda a los sublevados.<sup>366</sup>

Aunque el golpe triunfó en Marruecos, fracasó en parte en la península. La rebelión militar y la respuesta popular consiguiente produjeron un colapso del aparato del Estado y la fragmentación del poder en diferentes organismos locales, dada la desorganización de los momentos iniciales. Fracasado el intento de crear una Junta CNT-UGT para sustituir al gobierno de Giral, Largo Caballero formó gobierno el 4 de septiembre de 1936 con representación de todas las fuerzas políticas a excepción de la

---

<sup>364</sup> BACHOUD, André, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Espasa Universidad, Madrid, 1988, p. 192

<sup>365</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «El socialismo y el anticolonialismo. El socialismo español y los congresos de la I Internacional ante la penetración colonial en Marruecos (1898-1914)», en *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*, 2007, pp. 163-213.

<sup>366</sup> PAZ, Abel, *Crónicas de la Columna de Hierro*, op. cit. pp. 12 y 13; MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa, «La guerra colonial llevada a España: las tropas marroquíes en el ejército franquista», en GONZÁLEZ ALCANTUD, José. Antonio (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*, Anthropos Editorial, Granada, 2003, p. 71.

CNT. Pero en Cataluña los cenetistas y el POUM entraron en el gobierno de la Generalitat, junto a Esquerra Republicana y el PSUC. Desde Cataluña se intentó llegar a un acuerdo con los nacionalistas marroquíes en septiembre de 1936. En este mes una delegación del *Comité D'Action Marocaine* (CAM), organización política del nacionalismo marroquí francés, compuesta por Mohammed Hassan el-Uazzani y Omar Ben Abdeljalil, viajó a Barcelona para conseguir la ayuda de los partidos políticos y organizaciones obreras catalanas. Querían convencer al gobierno de Madrid para que firmara un acuerdo por el que se concedería la autonomía al Protectorado español, que seguiría siendo parte del imperio marroquí bajo la soberanía del Sultán. A pesar de que el siete de septiembre de 1936 el gobierno de Madrid rechazó dicho proyecto, los partidos y sindicatos catalanes concretaron un acuerdo alternativo el 19 de septiembre de 1936, omitiendo las referencias a los gobiernos español o francés.<sup>367</sup>

Esta alianza con la CAM no pareció realista al gobierno de Madrid por diferentes motivos:<sup>368</sup>

- a) Uno de ellos fue que los nacionalistas marroquíes del Protectorado español no estaban en ella representados, pues por estas fechas ya habían decidido dar su apoyo a Franco. Éste había tolerado algunos partidos políticos nacionalistas y sus correspondientes órganos de prensa en lengua árabe y les había asegurado que su objetivo era la unificación e independencia de Marruecos. También Hitler los halagó, en contra de Inglaterra.
- b) Aunque se hubiese obtenido el apoyo de los nacionalistas marroquíes del Protectorado español, éstos apenas tenía poder en las zonas rurales, donde más éxito obtuvo el alistamiento. Estas zonas estaban controladas por una eficaz y consolidada red de caídes adictos a los mandos militares desde la dictadura de Primo de Rivera que los rebeldes supieron explotar para sus intereses bélicos. Además de la coerción administrativa y militar sobre los marroquíes, muchos de ellos vieron en el Ejército una forma de supervivencia y se alistaron huyendo de la miseria que padecían.
- c) Pero fundamentalmente este acuerdo de septiembre de 1936 no cuajó porque el gobierno central buscaba reconstruir la autoridad del Estado en todo su territorio y temía el proceso revolucionario en Cataluña. La estrategia gubernamental era otra: obtener la ayuda francesa e inglesa por medios diplomáticos. Esta política se mostraría también ineficaz porque ni Francia ni Inglaterra estaban dispuestas a alterar en lo más mínimo el *statu quo* en la zona y no querían arriesgarse a una sublevación nacionalista en el Norte de

---

<sup>367</sup> Ibidem, p. 89. Los documentos sobre estas negociaciones fueron encontrados por el historiador Carlos Serrano.

<sup>368</sup> Ibidem., pp. 58-59.



Marruecos que perjudicara sus intereses y alterara la política de apaciguamiento ante las potencias fascistas.

A pesar, o tal vez por el fracaso, de la estrategia de la CNT de lograr un acuerdo con los nacionalistas marroquíes, la organización no se resistió en septiembre de 1936 a utilizar desde *Fragua Social* la capacidad de movilización del arsenal iconográfico del discurso colonial xenófobo sobre los marroquíes. La organización se unió al discurso del moro invasor del patriotismo republicano y colaboró en la recreación del enemigo, del *otro*, traspasando la barbarie atribuida a los marroquíes a los enemigos connacionales. Por su parte, el enemigo convirtió a los republicanos en los nuevos moros por ateos, bárbaros e internacionalistas. Ambos bandos, pues, reasignaron nuevos significados a los estereotipos afianzados sobre los marroquíes en los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Parece imprescindible recordar el calado de este discurso xenófobo colonial del que procedían estas imágenes. Si *Fragua Social* lo utilizó fue porque pensó que sería eficaz para conseguir una reacción movilizadora inmediata, ya que estaba profundamente enraizado en los proyectos nacionales finiseculares de las diferentes culturas políticas. El temor y desprecio ancestral al moro habían sido interiorizados por las capas populares y se habían difundido por la literatura y por determinadas visiones españolistas de la Historia de España. El discurso africanista había justificado el dominio sobre Marruecos como cruzada religiosa y civilizadora europea frente a estos pueblos inferiores, bárbaros e incultos. Pero también el odio al moro se debía a la reciente represión de la revolución asturiana de 1934 en la que participaron tropas mercenarias marroquíes y al terrible recuerdo de las experiencias de los soldados que habían vivido en la guerra colonial marroquí, recreados por las numerosas historias de horror que circularon tras el Desastre de 1921.

El objetivo de las imágenes racistas, en absoluto inocuas, del otoño de 1936 no era tanto execrar a los marroquíes como a los rebeldes que los utilizaban y traspasar la barbarie reconocible del moro al bando rebelde. Dicho de otro modo, *extranjerizar* a los otros españoles que luchaban contra la República: demostrar que Ejército, Iglesia, Monarquía y fascismo constituían un ataque bárbaro extranjero contra las naciones civilizadas europeas desde España como primer bastión.

Aunque las primeras viñetas satíricas participaban de un tono jocoso, fueron evolucionando hacia una imagen amenazadora de los facciosos y de los moros que les ayudaron. Como ejemplo de las primeras, se jugaba sarcásticamente con la figura de Santiago Matamoros, representado en una viñeta como la ensoñación etílica de Queipo

de Llano. El general con la botella de vino en la mano pedía al apóstol: «Zantiago e mi arma, ¡cierra España! ¡Pero no me mates moros que me van a jase mucha farta!».<sup>369</sup>

Los cenetistas señalaban la hipocresía del enemigo y se reían de aquellos que se llamaban nacionales y creyentes cristianos. Pues, los mismos que interpretaban la expulsión de los infieles mahometanos como el inicio de la unión peninsular, amenazaban ahora la unidad de España ayudados por tropas extranjeras infieles. Moros y rebeldes eran en las páginas del diario los nuevos bárbaros que, con su ignorancia y brutalidad, supondrían para España su retroceso como nación civilizada. Como en la viñeta que ilustraba Mario eran «Tal para cual». En ella un musulmán y un capellán castrense con idénticos rasgos simiescos entablaban este diálogo: « ¿Tú quién eres? ¿Me tomas por bestia?», preguntaba el cura. A lo que contestaba el otro «Regular, paisa, regular». <sup>370</sup>

En las caricaturas, militares y curas reclutaban a moros que tocaban el tambor en «El País del Tam-Tam», el Marruecos español. Los moros tenían la nariz perforada por una argolla e iban vestidos con un minúsculo taparrabos en el que llevaban estampada una cruz. En los muros de sus destartaladas chozas, podía leerse el cartel: «Saceptan patriotas Dios, patria i rey (sic)». Ésta era «la recluta de los legionarios de la Iglesia», concluía el ilustrador de forma jocosa.<sup>371</sup>

Este discurso no iba dirigido sólo a los connacionales sino que pretendía también influir en las decisiones que las naciones europeas tomaran acerca del conflicto de España. La invasión bárbara recreada a partir de la imagen del moro invasor, se extrapoló rápidamente al escenario de la política internacional con el fin de evitar la ayuda a los rebeldes y conseguir el apoyo a la República Española. Se advertía a Francia y a Inglaterra de que lo que estaba ocurriendo en España era un primer zarpazo del fascismo internacional, que no tardarían en padecer ellos mismos si no cambiaban su política titubeante y cobarde frente a Hitler y Mussolini. Si vencían en España, sus países perderían su independencia nacional y se verían inmersos en imperios coloniales en manos de Hitler y Mussolini. También Rusia sufriría igual destino, pues «no tendría más remedio, más solución que ceder ante la avalancha de los nuevos bárbaros del siglo XX, retrocediendo Europa a la afrentosa época medieval». Se preguntaban por qué estas naciones daban el mismo trato a una nación civilizadora, reconocida y oficialmente firmante del pacto de Ginebra y a «una partida de bandidos saqueadores ayudados en sus fechorías por tropas del Riff» ¿Acaso iban a consentir una nueva Abisinia? El diario también contribuía a fortalecer la moral de la retaguardia y

---

<sup>369</sup> Viñeta satírica sin firmar, «Pesadilla marca Domecq», *Fragua Social*, 6 de septiembre de 1936, p. 1.

<sup>370</sup> Viñeta satírica firmada por MARIO con el título «Tal para cual», *Fragua Social*, 7 de septiembre de 1936, p. 8.

<sup>371</sup> Viñeta satírica de VAS titulada «El país del “Tam- Tam”», *Fragua Social*, 18 de septiembre de 1936, p. 8

anunciaba la pronta ayuda de las potencias europeas. También airear las atrocidades del enemigo servía para justificar la violencia en el bando republicano.<sup>372</sup>

La cruel invasión extranjera de marroquíes ayudó a recrear la imagen de un nuevo bárbaro: el nazismo. Dibujados por García Escribá, un moro y una calavera con flequillo hitleriano y la cruz gamada inserta en las cuencas de los ojos, contemplaban de forma amenazadora el mapa de España. Servía para poner de manifiesto que, frente a la pureza de la raza proclamada por Hitler, éste no dudaba en aliarse con las razas inferiores marroquíes si ello valía a sus propósitos. A pie de viñeta se loaba la valentía española, la perseverancia y bravura en la lucha de los españoles, que se debían, de forma paradójica, a la mezcla de la raza española y la islámica durante ocho siglos de historia, la cual había engendrado una raza de españoles invencibles. Aquí, la bravura del moro era la de los españoles, por lo que no cabía el temor hacia ellos.<sup>373</sup>

La representación del moro se cargó en ocasiones de sadismo y crueldad hasta convertirlo en un ser temible y despiadado, un nuevo moro Musa que inspiraba temor y odio como en los peores cuentos infantiles. Así, Muro en su viñeta del cuatro de octubre del 1936 dibujaba a un rifeño ebrio de vino que se ensañaba con la bayoneta contra una mujer y un niño indefensos. Ese mismo día, el diario publicaba la crónica sangrienta de la toma de la Línea de la Concepción por los facciosos, la cuál había sido «hollada por los bárbaros del Riff». Como pie de página de la ilustración, figuraba un texto en el que se utilizaban imágenes religiosas de un Cristo traicionado por su Iglesia y lacerado como los anarquistas en sus sueños revolucionarios por un papa traidor, que cual conde Don Julián, había permitido la represión asturiana y esta nueva invasión musulmana.<sup>374</sup>

No deben extrañarnos las alusiones religiosas en este discurso, pues tenía una gran tradición en la prensa anarquista de las primeras décadas del siglo XX para oponerse a la guerra de Marruecos. No era difícil encontrar en ella afirmaciones como que los anarquistas eran los únicos que habían sabido interpretar correctamente el mensaje de Cristo, y reproches a los cristianos por su codicia, su falta de caridad y por los asesinatos cometidos contra los oprimidos hermanos marroquíes.<sup>375</sup>

Pero en el otoño de 1936, los marroquíes habían dejado de ser los aliados revolucionarios fraternos, por pertenecer a la misma comunidad de infortunio que todos los oprimidos del mundo entero. El moro se convirtió en el referente principal para recrear la alteralidad del bando rebelde. Estas imágenes negativas no iban

---

<sup>372</sup> Artículo anónimo titulado «¿Quo vadis Europa?», *Fragua Social*, 7 de septiembre de 1936, p. 8.

<sup>373</sup> Viñeta de GARCÍA ESCRIBÁ, « ¡Quién os lo iba a decir!», *Fragua Social*, 6 de octubre de 1936, p. 5.

<sup>374</sup> Viñeta de MURO, «Civilización cristiana», *Fragua Social*, 4 de octubre de 1936, p. 6.

<sup>375</sup> BACHOUD, Andrée, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, op. cit., pp. 193 y 194.

dirigidas a los marroquíes, sino a justificar su opción ante los connacionales y a influir en la prensa extranjera. Pueden interpretarse como una interiorización por parte de los cenetistas de los estereotipos xenófobos del discurso colonial y como una táctica de la CNT valenciana, dominada por el sector treintista más partidario de la colaboración gubernamental, para integrarse en el patriotismo republicano y ser admitidos en las tareas de gobierno. El sindicato trataba así de evitar su desaparición, frente al protagonismo e importancia que el comunismo iba consiguiendo, e influir desde el gobierno en el afianzamiento de la revolución para ganar la guerra.

Pero el discurso del moro invasor convivió con otras imágenes más favorables que intentaban evitar el reclutamiento y favorecer la desertión de los marroquíes del bando franquista. *Fragua Social* combatió la imagen temible del marroquí que había contribuido a crear en los primeros meses de la guerra con el resto de las fuerzas políticas del bando republicano. No fueron sólo razones ideológicas las que les llevaron a ello, sino necesidades bélicas acuciantes. El temor al moro desmoralizaba a los combatientes republicanos y la propaganda franquista lo aprovechaba como arma psicológica contra los republicanos. También impedía las desertiones de los marroquíes, pues aquellos que eran hechos prisioneros o desertaban eran fusilados.

El diario reprodujo en octubre del 1936 un manifiesto propagandístico, repartido por todo el Marruecos español, que intentaba disuadir a los musulmanes de su participación en la guerra bajo el mando de Franco. Se explicaba en árabe vulgar y en su traducción al castellano, realizada por el catedrático Alfonso Calvas que ni el Islam ni España obligaban a los marroquíes a cometer crímenes y que la justicia divina y humana caería contra aquellos que así lo hicieran. Su objetivo era evitar el alistamiento de los marroquíes y contrarrestar la propaganda franquista que justificaba la participación de los marroquíes en la guerra como una cruzada religiosa en que cristianos y musulmanes luchaban contra los hombres sin fe, los falsos españoles enemigos de cualquier religión y dominados por los intereses comunistas de Rusia.<sup>376</sup>

Otro de los argumentos combatidos fue la promesa de Franco de conceder la autonomía a los marroquíes. Franco no les daría más tierra que la «de la fosa común» que les esperaba en la península, afirmaban. Para el diario esto resultaba una burda mentira que los moros habían creído por ignorancia. Para resaltar su rudeza y falta de seso, el ilustrador Mario dibujaba a los marroquíes con rasgos de chimpancé (piel negra, frente huidiza, labios exagerados, semblante de ignorancia, manos y pies desproporcionados) y los representaba armados con fusiles rotos y semivestidos con un ridículo y desastrado traje militar.<sup>377</sup>

---

<sup>376</sup> Folleto propagandístico, «Loor a Alah único», *Fragua Social*, 8 de octubre de 1936, p. 16. Fue repetido también el día siguiente.

<sup>377</sup> Viñeta de MARIO «Entre patriotas», *Fragua Social*, 22 de octubre de 1936, p. 6.

Francisco Augusto Direitiño, secretario de la Federación Anarquista Portuguesa en el exilio en 1936, explicaba que la autonomía prometida por Franco no sería posible porque el colonialismo que tenía a estos pueblos maniatados sobre la égida de los protectorados lo impediría. De paso, recriminaba al gobierno republicano que hubiera cedido también ante ese mismo colonialismo por no haber satisfecho las necesidades autonomistas marroquíes antes del conflicto, lo que hubiera impedido el ataque que se producía ahora desde África. Direitiño admitía que la independencia era imposible, pero si alguien podía conseguir en realidad la autonomía para Marruecos, esa era la CNT, que siempre la había defendido.<sup>378</sup>

Comenzó así a recuperarse el discurso anticolonialista tradicional de la organización y se readaptó a las necesidades bélicas y a los objetivos de la central sindical. Con este nuevo golpe de timón, el marroquí se convertía en hermano menor al que España debía proteger frente a Alemania e Italia, las cuales codiciaban la zona norteafricana. Así, el articulista de origen judío León Azerrat Cohen, que firmaba como Ben-Krimo, elogiaba al «laborioso y revolucionario» pueblo de Marruecos, que había de ser liberado de la garra imperialista y devuelto a los hijos del pueblo marroquí. Ahora eran los alemanes los que erraban si creían que podían engañar a los marroquíes y su presencia en Marruecos acabaría como una derrota como la de Annual, como lo explicaba gráficamente la viñeta de Gallo.<sup>379</sup>

Aunque seguían publicándose poemas e ilustraciones xenófobas durísimas como la de Muro, ¡Mektub!, se acompañaban de una disculpa de los editores del diario, que excluían de estos juicios descalificadores a aquellos marroquíes que militaban en sus filas. Es decir, se readaptó con nuevos significados el discurso doble del moro malo y el moro bueno, ya presente en las imágenes colonialistas anteriores a la guerra civil, pero adaptado a las circunstancias bélicas.<sup>380</sup>

Pero el reclutamiento continuaba produciéndose. Los 15 000 marroquíes de octubre de 1936 se convertirían en la primavera de 1937 en 35 089, de los cuales 20 000 fueron reclutados entre febrero y marzo de 1937, hasta suponer un total de 50 000 hombres en las tropas franquistas en abril de 1937. A partir de este mes disminuyó el reclutamiento hasta alcanzar según diversos autores una cifra total de entre 60 000 a 80 000 en octubre de 1938. Por ello, la CNT valenciana colaboró activamente junto al

---

<sup>378</sup> Artículo de Francisco Augusto DIREITIÑO, «La independencia marroquí», *Fragua Social*, 15 de noviembre de 1936, p. 10.

<sup>379</sup> Artículo de León AZERRAT COHEN, que firma como Ben-Krimo «La conciencia honrada del mundo. ¡Marruecos! ¡Marruecos! ¡Marruecos!», *Fragua Social*, 16 de enero de 1937, p. 1. Judío de izquierdas que mantenía correspondencia con el secretario general CNT, Marià Rodríguez Vázquez. Existen referencias del mismo en un artículo en *La Vanguardia* de 1 de septiembre del 38, sobre una conferencia sobre Marruecos que iba a pronunciar el 4 de septiembre del mismo año en el Ateneo de Barcelona. Viñeta satírica de GALLO, «Alemanes en Marruecos», *Fragua Social*, 19 de enero de 1937, p. 1.

<sup>380</sup> Viñeta de MURO «¡Mektub!», *Fragua Social*, 19 de enero de 1937, p. 13.

Ministerio de Propaganda en las campañas para favorecer la desertión de los marroquíes y lideró la Asociación Antifascista Hispano Marroquí (AAHM). Esta se creó en octubre de 1936 con el apoyo de la CNT. La dirigía Mustafá Ibn Jala, cuyo nombre real era Nayati Sidqi, comunista palestino de 31 años, enviado por el jefe de la sección oriental del Komintern para preparar la guerra psicológica en las filas de reclutas marroquíes e invitarles a desertar e integrarse en las Brigadas Internacionales. *Fragua Social* prodigó en sus páginas las reproducciones de los folletos de la AAHM, que siempre fue vista con recelo por comunistas como Vicente Uribe, como nos cuenta Sidqi en sus memorias. Aunque Nayati Sidqi abandonó España en diciembre por sus malas relaciones con el PCE, la Asociación siguió con su cometido entre enero y marzo de 1937 y con dificultades hasta mayo de ese mismo año.<sup>381</sup>

En estos folletos propagandísticos se ofrecía una visión victimista de los musulmanes. Fueron representados como agricultores pacíficos, arando sus tierras con sus bueyes y con la hoz en la mano en lugar del fusil. O vestidos como soldados pero con una venda en los ojos y coaccionados por una gran pistola sobre sus cabezas; también caídos en el suelo y torturados con un látigo por los oficiales del Ejército rebelde. La misión de los españoles consistía en hacerles saber la verdad de su situación a «estos hermanos de las regiones oprimidas por el fascismo» y protegerlos del enemigo concienciándolos de su penosa situación.<sup>382</sup>

La permisividad del gobierno de la República con esta Asociación en la primavera del 1937 se debía a la necesidad perentoria de favorecer la desertión. Pero también al fracaso del gobierno republicano para llegar a un acuerdo con Francia e Inglaterra sobre Marruecos entre enero y febrero de 1937 para frenar el ansia expansionista de Hitler en África y evitar así la ayuda alemana a Franco. El gobierno proponía una cesión de territorios a favor de Inglaterra y Francia, a cambio de que ésta concediera zonas a Alemania. Inglaterra se negó en marzo a cualquier modificación del tratado franco-británico de 1904, por el que Francia había dejado el terreno libre a Inglaterra en Egipto, a cambio de que ésta hiciera lo mismo en Marruecos, aunque adjudicando una zona de influencia España en Marruecos.

Asimismo, la proliferación de estas viñetas en marzo de 1937 puede también deberse a que se creía que en este mes era inminente una insurrección de las cabilas de la frontera entre el Protectorado español y francés en Marruecos. Aunque se dotó de dinero y fusiles a algunos caídos, no tuvo éxito porque este plan contó siempre con la

---

<sup>381</sup> BEN SALEM, Abdelatif, «La participación de los voluntarios árabes en las brigadas internacionales. Una memoria rescatada», en GONZÁLEZ ALCANTUD, José. Antonio (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos, op. cit.*, pp. 111-129; Puede consultarse una parte de la autobiografía de Sidqi en castellano y datos sobre publicación del texto íntegro en árabe en PARADELA, Nieves, «Nayati, Sidqi. Recuerdos de un comunista palestino en la guerra civil española», *Nación Árabe*, 51 (2004), pp. 137-152.

<sup>382</sup> Folletos de propaganda de la Asociación Antifascista Hispano Marroquí, *Fragua Social*, 16 de enero de 1937,; 5, 6, 26 y 30 de marzo de 1937; 18 de abril de 1937; 6, 9 y 19 de mayo de 1937.

oposición firme de Francia, que era además cómplice del reclutamiento de soldados por Franco en la zona del protectorado francés, ya que así aliviaban el malestar económico en su territorio y alejaban el peligro de insurrección.<sup>383</sup>

Pero la imagen positiva de los marroquíes respondía también a un proyecto nacional de la CNT: Marruecos podría superar su barbarie dentro de la nueva España regenerada de Iberia. Había, pues, que conocerlos como a cualquier otra región ibérica y familiarizarse con su paisaje, su cultura y su pasado. Ese parece ser el objeto de una serie de artículos divulgativos de Alfredo Cuevas sobre geografía e historia de Marruecos, publicados en marzo del treinta y siete.<sup>384</sup>

Fue el geógrafo y periodista Gonzalo de Reparaz quien mejor expresó desde el diario las tesis iberistas revolucionarias. Este antiguo africanista había evolucionado en sus posiciones hasta ver en el anarquismo la única posibilidad de adaptar sus tesis de penetración pacífica expuestas en su juventud. No por ello se había desprendido de sus concepciones regeneracionistas sobre España. Seguía manteniendo que las clases cultas habían ignorado en el pasado el problema gravísimo de España: que España era «un embrión de nación que no llegó a cuajar». Como consecuencia de ello, se había producido, según él, la «descomposición ibérica» y otras naciones estaban sacando provecho económico de ello y nos trataban como a una colonia. Siguiendo su hilo argumental, afirmaba que los revolucionarios habían heredado «un fantasma de nación» y eran los únicos que podían hacer una nación verdadera, frente al despojo de la antigua nación católica: una república peninsular euroafricana que incluyera a Marruecos y Portugal. Los revolucionarios regenerarían la España sana y verdadera, pues los anarquistas, eran, según él, «unos empedernidos conservadores, porque aspiramos a la salvación y conservación de la España auténtica». Reparaz proponía una redefinición de la nación española, basándose en un concepto marítimo geográfico que incluía a Portugal y Marruecos, como república «ibérica», peninsular y euroafricana basada en el federalismo, alejada del librepensamiento europeo y anclada en las verdaderas raíces ibéricas, opuestas a las europeas, a través de una revolución «racial» que creara y no copiara.<sup>385</sup> Reparaz también recreaba la Historia y el paisaje de España

---

<sup>383</sup> MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa, «La guerra colonial llevada a España: las tropas marroquíes en el ejército franquista», en GONZÁLEZ ALCANTUD, José. Antonio (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos, op. cit.*, pp. 93 y 83.

<sup>384</sup> Colaboraciones de Alfredo CUEVAS, *Fragua Social*, 9, 12, 28 y 30 de marzo de 1937; también 7 de abril de 1937.

<sup>385</sup> Artículo de Gonzalo de REPARAZ, «Nuestro problema esencial. Lo que fue y lo que es», *Fragua Social*, 4 de marzo de 1937, p. 3. Agradezco a Francisco Manuel Pastor Garrigues que me facilitara referencias bibliográficas de la primera etapa de la vida de Gonzalo de Reparaz, que podemos encontrar en sus estudios, como PASTOR GARRIGUES, Francisco Manuel, «Emigrantes y protegidos en el sultanato de Marruecos a comienzos del siglo XX (1900-1906)», *Migraciones y Exilios*, 9 (2008), p. 128. CAÑADA ARANDA, Dolores, «Evolución del nacionalismo marroquí en los años treinta», *Awraq, Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, XXVII (1996), p. 167. ANTA UGARTE, Javier, *Gonzalo de Reparaz (1860-1939): del africanismo regeneracionista al iberismo revolucionario*, Trabajo D.E.A. Departament d'Història Contemporània. Universitat

y pedía la recuperación de “nuestro país”, pues sin Marruecos, no podríamos nunca constituirnos como una nación.<sup>386</sup>

A través de sus artículos podemos observar las dificultades que sufrió la AAHM a principios de mayo de 1937. Reparaz les dedicó uno de sus artículos, en el que se quejaba de «la disparatada acometida de la policía valenciana a mis amigos de la Agrupación Antifascista Hispano Marroquí»<sup>387</sup>. Aun así, hasta el 19 de mayo de 1937 siguieron publicándose los folletos de la AAHM. Reparaz persistió con sus tesis en sus artículos de finales de mayo de 1937 titulados «Como empezó la conquista del Riff», «De la conquista del Riff por España a la conquista de España por el Riff», lo que sin duda contribuyó a su detención. En ellos expresaba que, «los marroquíes son nuestros hermanos y les debemos amor, han sido nuestros maestros y les debemos gratitud y respeto; han sido nuestras víctimas y les debemos reparación cumplida».

Los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, que supusieron la pérdida de poder de la CNT, aunque no mermaron el interés del diario por las noticias sobre Marruecos, sí supusieron el fin del proyecto del iberismo revolucionario que había promovido a través de mítines y artículos la CNT. En junio el diario apareció gravemente censurado y el día 26 de junio de 1937 el diario se congratulaba por la liberación de Reparaz, gracias a la intervención de Federica Montseny ante el Ministro de la Gobernación. Aunque Reparaz volvió a publicar el 9 de julio de 37, continuaron sus problemas. El 16 de julio *La Vanguardia* de Barcelona publicó la absolución de Reparaz de la acusación del fiscal por la publicación de un artículo injurioso contra la República.

A partir del verano de 1937, Marruecos siguió teniendo un lugar fundamental en el diario, pero con los objetivos de denunciar la política infame de la No Intervención, tratar de conseguir la ayuda de las democracias europeas denunciando los intereses de Italia y Alemania en Marruecos y mantener la moral en el combate y en la retaguardia. Incluso tras los acuerdos de Múnich, *Fragua Social* continuó anunciando la ayuda inminente de Francia e Inglaterra. Es decir, sostuvo hasta el final la política marcada por la estrategia del gobierno Negrín, consistente en intentar alargar el conflicto hasta el estallido de la guerra mundial para ganar la guerra de España. Tal vez la guerra mundial, debían pensar los cenetistas, supondría una internacionalización del conflicto y haría posible la alianza revolucionaria, la *Fragua Social* que desde el inicio de la guerra el diario siempre había pretendido.

---

de Barcelona, 2006-2007. Aunque no aborda la guerra civil española, para una buena síntesis de la evolución del iberismo, véase ROCAMORA ROCAMORA, José Antonio, «Un nacionalismo fracasado: el iberismo», *Espacio, Tiempo y Forma*, 2 (1989), pp. 29-56.

<sup>386</sup> Artículo de REPARAZ, Gonzalo: «¿España será nación o será colonia?», *Fragua Social*, 11 de marzo de 1937, p. 3. Puntos de vista que adopta el diario en «Los estatutos regionales» del 20 de marzo de 1937.

<sup>387</sup> REPARAZ, Gonzalo, Artículo «De cómo Marruecos hizo de explosivo», *Fragua Social*, 2 de mayo de 1937.



Por tanto, *Fragua Social* ayudó a crear diferentes imágenes de los marroquíes durante la guerra civil española de 1936-1939. Las representaciones xenófobas de los primeros meses se explican por la necesidad de crear imágenes movilizadoras de consumo masivo que justificaran la violencia contra los propios compatriotas y para presentar como extranjeros y bárbaros a los intereses de los rebeldes, que se ayudaban de la brutalidad de los marroquíes para defender los intereses imperialistas del fascismo alemán e italiano. El uso y la efectividad de éstas imágenes se debieron a que estaban profundamente interiorizadas en el imaginario colectivo por el discurso racista colonizador finisecular, las brutales experiencias cometidas o sufridas durante las guerras norteafricanas y por la cruel represión de la revolución de Asturias, en que se utilizaron por primera vez tropas marroquíes en España. La CNT pretendía conseguir la imprescindible ayuda internacional a la República Española, por lo que presentó la invasión bárbara marroquí como el primer paso de la futura invasión bárbara fascista que amenazaría a toda la Europa civilizada. Ello les permitió unirse al patriotismo republicano y acceder a las tareas de gobierno.

Las imágenes xenófobas de los primeros meses del conflicto desaparecieron paulatinamente y dieron paso a imágenes más positivas, que siempre estuvieron presentes. El marroquí también fue representado como un pobre campesino reclutado a la fuerza por el Ejército y la Iglesia y como una víctima de la ignorancia y la pobreza originadas por el capitalismo, los intereses coloniales de Alemania, Italia e Inglaterra en Marruecos y del militarismo español. Estas imágenes sirvieron para estimular la desertión y evitar el reclutamiento de los soldados marroquíes del bando franquista. Para ello, la CNT colaboró activamente con la Agrupación Antifascista Hispano-Marroquí y combatió con el Comité de Propaganda la temible imagen del moro creada en los primeros meses, ya que creaba estupor entre los combatientes y desalentaba a la población en la retaguardia. Pero además, respondían a una estrategia de la organización sindical que pretendía conseguir una alianza revolucionaria por la base con los socialistas españoles y los nacionalistas marroquíes a cambio si no de la independencia, sí la de una autonomía de Marruecos dentro de la federación de pueblos ibéricos. Hasta los sucesos de mayo de 1937, la CNT no renunció nunca a su proyecto revolucionario, que pretendía una regeneración de España, constituida como federación de pueblos libres, formada por España, Portugal y Marruecos. La imagen de los marroquíes en el diario fue cambiando según la marcha de la guerra y estuvo condicionada por la evolución de los acontecimientos y por las tensiones entre dos estrategias: afianzar la revolución para ganar la guerra, defendida por la CNT, o ganar la guerra apuntalando al gobierno democrático republicano para poder conseguir la revolución, defendida por los comunistas. Su salida del gobierno y la reconstrucción del poder central del Estado, hicieron imposible su proyecto.

## Una Historia de España anarcosindicalista

Uno de los elementos más importantes en todo nacionalismo es la construcción de un pasado común de la nación que se remonte al principio de los tiempos, como también lo es la construcción del pasado común de los miembros de la cultura a la que se pertenece. La Historia nacional y la del movimiento sirven para justificar el presente, que se muestra como una consecuencia lógica de los hechos pasados. Las gestas gloriosas de los héroes nacionales y la de los héroes propios de su cultura se convierten en modelos a imitar, y sus fracasos se transforman en victimismo que actúa como revulsivo para la colectividad. Este pasado se adapta siempre a las necesidades que marca el relato épico y mítico, necesariamente simplista y maniqueo, basado en la creación de un panteón laico de héroes con los que la colectividad puede identificarse, un relato temporal de hechos encadenados de forma causal de los que se derivan responsabilidades morales para la colectividad y un determinismo del pasado sobre el presente, a pesar de que ese pasado siempre se construye desde las necesidades del presente.

Algunas de las obsesiones del discurso nacionalista son también comunes: la lucha por la independencia de la comunidad, las tensiones entre unidad- pluralidad en el seno de la comunidad, el carácter del pueblo, la monarquía o el desprestigio de la misma, la libertad frente a la tiranía, la religión valorada como positiva o negativa para la nación, etc. El mecanismo de seducción de estos relatos se basan en potenciar la emotividad de los mismos al centrarlos en determinados momentos críticos de la Historia, que suelen estar relacionados fundamentalmente con sentimientos primordiales relacionados con la muerte o el amor, a los que se enfrentan esos personajes históricos, que sienten y padecen como nosotros.

El objetivo en este apartado consiste en describir la visión de la Historia de España que se desprende de los editoriales, artículos y colaboraciones, publicados en el diario; en señalar los nombres y los hechos que se destacaron, y en las responsabilidades morales que se derivaban de esa construcción del pasado. Se trata de explicar por qué y para qué se utilizó esa visión de la Historia de España, y de demostrar que los referentes nacionales españoles estaban presentes en el discurso de *Fragua Social*.

Se puede argumentar que las alusiones comunes a los hechos históricos del pasado de España sólo tenían como objetivo promover una unión entre las diferentes fuerzas antifascistas por el fracaso de los argumentos de clase, al ser insuficientes para conseguir una movilización mayoritaria. Sin negar, por evidente y común en cualquier opción política o sindical la instrumentalización del ideal patriótico de *Fragua Social* para ganar la guerra y la Revolución, nuestro interés no se centra en buscar el *para qué* se utilizó ese pasado sino *por qué* fueron utilizados esos referentes y no otros. Con ello pretendemos demostrar que la construcción histórica de aquello que se entendía por España y sus mitos, elaborada básicamente durante el siglo XIX pesaba sobre ellos y era reconocible para la mayor parte de los lectores a los que se dirigía. Creemos que si

esos referentes nacionales pudieron utilizarse de forma consciente o inconsciente durante la guerra, fue porque el proceso nacionalizador español había tenido gran éxito entre los españoles y había llegado a impregnar el discurso de la CNT de Levante, cuyas relaciones con el hecho nacional siempre fue compleja, pues debía conjugar, sin contradecirse, su identidad nacional y su internacionalismo.<sup>388</sup>

Todo nacionalismo establece un vínculo inmemorial con los muertos y justifica la muerte de los héroes haciéndolos vivir para siempre en el recuerdo de los vivos, ¿hasta dónde se remontaba la historia de los españoles? ¿Cuál era el carácter del español y a qué se debía? En *Fragua Social*, el español se caracterizaba por su individualismo, heroísmo y resistencia al invasor, cualidades heredadas de una raza de héroes y titanes amantes de la libertad que se resistían a ser dominados. Los vínculos genéticos, étnicos y territoriales eran responsables de la transmisión de generación en generación de estos valores éticos. Los ancestros de la comunidad, los iberos y sus descendientes, habitaban un “territorio racial”, la península ibérica, que había sabido hacer frente siempre en el pasado a las invasiones sucesivas de celtas, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, judíos, bárbaros, mahometanos, católicos, Austrias, Borbones y franceses. Los españoles eran herederos del espíritu indómito de Viriato, Indibil y Mandonio y pertenecían a la misma raza de valientes que los Comuneros, con Padilla a la cabeza, que el Palleter, el Empecinado o Palafox. Los traidores no podían llamarse españoles y su proceder sólo era explicable por la degeneración de la raza, impura por las injerencias de otras razas en el pasado. Los nuevos invasores en la guerra civil eran ahora un conglomerado internacional de italianos, alemanes y portugueses, capitaneados por Mola o Queipo de Llano, tan traidores como Don Opa o Godoy.<sup>389</sup>

El objetivo de todas las invasiones en el pasado y también en el presente fue siempre el saqueo del territorio, descrito como una joya codiciada por su clima, su agricultura y sus riquezas minerales. España, a pesar de todos estos intentos de dominación, siempre había permanecido indivisa, defendida por sus antepasados de todas estas invasiones expoliadoras. El geólogo Alberto Carsí establecía un relato temporal que comenzaba en los iberos y continuaba con los romanos, visigodos, árabes, reinos de la Edad Media hasta el presente, lo que le servía para justificar la opción federativa defendida por la CNT. Argumentaba que en toda su Historia la unidad territorial de España se había mantenido porque era “tan dura como un escudo” “en el que se habían

---

<sup>388</sup> Tanto Álvarez Junco como Núñez Seixas señalan la importancia y presencia de estos referentes nacionales españoles en sus estudios. Véase, ÁLVAREZ JUNCO, José, «Mitos de la nación en guerra», en *Historia de España Menéndez Pidal*, op. cit., pp. 635-682. NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, op. cit., pp. 429-436.

<sup>389</sup> Colaboración de Ariel, “Invasores”, *Fragua Social* 28 de marzo de 1937, p. 12. También la colaboración de RODRÍGUEZ, Jerónimo, “Perfiles del individualismo español. Sus defectos y virtudes”, *Fragua Social*, 20 de marzo de 1937. Aquí en cambio, el objetivo era criticar el individualismo español, que mal dirigido generaba una violencia volcánica que se dirigía contra aquellos que no debía y pedía que las hostilidades y los combates se dejaran para el frente.

grabado las sucesivas divisiones territoriales". Por ello, la nación española podía transformarse en el presente en un "mosaico" de organismos federativos sin temor a romperse.<sup>390</sup>

¿Se sentían los combatientes en la guerra del 36, herederos del individualismo y rebeldía transmitidos desde los iberos? El calado del discurso identitario español puede apreciarse en las colaboraciones de simpatizantes que escribían al diario, colaboraciones populares como poemas de guerra, artículos políticos y peticiones de diversa índole que publicó el diario. Algunas de estas colaboraciones fueron incluso fragmentos de otros diarios publicados desde las trincheras, como *Línea de Fuego*, defensor de la Columna de Hierro. Desde *Fragua Social* se alabó la labor de aquellos combatientes que escribían en él desde el frente, soldados a los que calificaba de ilustrados y cultos, a diferencia de los combatientes ignorantes del bando contrario, que hacían la guerra obligados y sin convencimiento. En muchas de esas colaboraciones los obreros se autoproclamaban miembros de la raza libertaria compuesta por superhombres herederos de las ansias de libertad de todos aquellos que habían hecho frente a las sucesivas invasiones del suelo patrio desde los primeros iberos hasta el momento actual. Eran libertarios "españoles" que no hacían la guerra porque la quisieran, sino para salvar a España y a la Humanidad del fascismo internacional. Y lo hacían de forma "espontánea" y autogestionada, al margen del Ejército tradicional, tal como la hicieron sus antepasados ante las invasiones extranjeras.<sup>391</sup>

Denigrar la Monarquía fue una de las constantes de *Fragua Social*. Los invasores de España siempre habían contado como cómplices con los reyes, principales traidores y tiranos de la Historia de España, extranjeros que habían tratado de someter a los españoles. En el diario se publicaron muchos artículos, poesías y columnas de signo antimonárquico, que generalmente utilizaban un estilo panfletario y popular, y que incidían en la descalificación moral de los monarcas, mezclada con esquemáticas argumentaciones históricas. La Monarquía fue presentada como un agente putrefacto y corruptor del cuerpo nacional, como un tumor maligno extranjero que había que extirpar para que España se regenerara y recuperara su salud, pues era la culpable de todos los males del pasado y del presente. La Historia negra de España se había iniciado con el declive nacional producido por la llegada de los Borbones, que habían arrancado al "moribundo" e "imbécil" de Carlos II, un testamento a favor de Felipe V, el primer Borbón. Su falta de hombría, al ser dominado por sus dos mujeres (la primera de las cuales, se decía, le propinaba "tremendas palizas") se equiparó con su mal

---

<sup>390</sup> Colaboración del geólogo CARSI, Alberto, "El mosaico vivo de España", *Fragua Social*, 25 de marzo de 1937, p. 8. Del mismo autor, "España, joya codiciada", *Fragua Social*, 28 de marzo de 1937, p. 16.

<sup>391</sup> CANO CARRILLO, Salvador "Con *Línea de Fuego* diario del frente", *Fragua Social*, 10 de septiembre de 1936, p. 8.

gobierno y con las pérdidas territoriales de España, pues “durante su reinado perdimos Nápoles, Sicilia, Cerdeña, el Milanesado y Gibraltar”. Este rey fue calificado de “asqueroso” y “falto de higiene” y fue señalado también como culpable de arrasar la ciudad de Játiva. Su sucesor, Fernando VI, también “ridículo y cochino” fue además “impotente”, por lo que Carlos III sólo podía ser hijo ilegítimo” del rey. Carlos IV, fue descrito como un “cornudo” y un “cobarde” que entregó España a Napoleón, por miedo a Fernando VII, lo que provocó la Guerra de la Independencia. Fue este último rey, Fernando VII, “el más felón” de los monarcas porque “engañó al pueblo, acabó con la Constitución de Cádiz y provocó la pérdida de las colonias americanas”. María Cristina fue una regente “ladrona” y “despreciable” y Carlos, afortunadamente, no llegó a reinar en España. Isabel II fue “ladrona” como sus antepasadas y tuvo “numerosos amantes”, como también su hijo Alfonso XII, que fue “un mujeriego empedernido”.

Todos estos reyes ahondaron los males de España, aunque la degeneración hereditaria de la monarquía culminó con el “macaco” de Alfonso XIII, que, además de mujeriego, ladrón, imbécil, borracho y cobarde, promovió la colonización de Marruecos con el único fin de enriquecerse y luego fue un traidor participando en el golpe de Estado de Primo de Rivera. Para *Fragua Social* la degeneración moral de la monarquía, ese agente maligno extranjero, era la que había provocado la mutilación territorial de España, la pérdida de sus territorios ultramarinos, y además su tiranía era la causante de los males de España por imponer el centralismo y el clericalismo. La Monarquía había abolido los fueros del pueblo, había provocado la sangría de los hombres en Marruecos y había realizado una feroz represión religiosa y política. Por todo ello, la monarquía había dejado la nación lastrada durante nueve siglos.<sup>392</sup>

Pero no sólo era culpable la Monarquía borbónica, pues el mal tenía raíces más hondas: los Austrias. En el diario se comparó el “fascismo” de los reyes del siglo XV con el fascismo del siglo XX. Carlos V, orientado por el jesuitismo religioso que quería apoderarse de España, había provocado la ruina moral y económica de la nación al acabar con los fueros levantinos y con sus libertades, y al ajusticiar a los agermanados y comuneros<sup>393</sup>. La intolerancia religiosa de este rey la continuó Felipe II que, ayudado por el duque de Alba y orientado por el papado, acabó con las vidas de un gran número de personas en las guerras de religión. Esta intransigencia inquisitorial del siglo XV era para el articulista la misma que estaban ahora practicando los fascistas, los cuáles de no ser derrotados ocasionarían aún un mayor número de víctimas. Carlos V, Gil Robles, el cardenal Cisneros o Mola pertenecían así a una estirpe de inquisidores a los que había que combatir. También Franco, ese “general afeminado y bonito”, pretendía emular a Felipe II y trataba de asustar a todas las naciones reuniendo una “Armada

---

<sup>392</sup> “La historia de la España negra. Los Borbones”, *Fragua Social*, 3 de septiembre de 1936, p. 6. También dentro de la sección de VIVAS, Emilio, “La canalla dorada. Alfonso el 13”, *Fragua Social*, 20 de septiembre de 1936, p. 16.

<sup>393</sup> “El fascismo del siglo XV y del siglo XX”, *Fragua Social*, 3 de septiembre de 1936, p. 6.

Invencible” para bombardear el puerto de Barcelona. Escuadra, que como aquella, acabaría naufragando porque estaba formada por buques inservibles capitaneados por “falsos españoles”, en realidad, italianos y alemanes. Y al final Franco acabaría diciendo: “Yo no he mandado a mi escuadra a luchar contra los elementos, sino contra los rojos”.<sup>394</sup>

Pero conforme afianzó su poder en el bando rebelde, Franco acabó siendo la misma encarnación del Mal Laureano Cerdá remarcó su crueldad y su traición a la patria por ayudarse de tropas extranjeras, lo que demostraba que no era español ni humano, y le pedía que si le queda un poco de amor para su “ex patria”, cesara de comandar a esas fieras que le seguían que no tenían piedad y descuartizaban niños sólo por sus ansias imposibles de dominio. Y le preguntaba que si su Dios era justo por qué no rechazaba con su poder divino toda esa mezcla de árabes, de cristianos y de asesinos que están deshonrando sus doctrinas. Y concluía con una frase efectista: “Madrid no será tuyo. Ni tampoco un palmo de tierra española. Lo que has hecho te ha quitado la patria”<sup>395</sup>. Al mismo tiempo, el diario publicaba de cuando en cuando noticias falsas sobre la muerte de Franco, que contrarrestaban esta visión aterradora del general destinada a que no decayeran los ánimos de los combatientes y la retaguardia.

Así, pues, los traidores extranjeros se habían reencarnado sucesivamente en la Historia de España hasta llegar a Franco y la lucha de los españoles contra la tiranía tenía raíces históricas españolas. La lucha ancestral del pueblo español por su independencia comenzó en los iberos y continuó con los Agermanados y los Comuneros de Castilla, presentados como los primeros revolucionarios españoles, antecesores de los héroes revolucionarios del presente. Las revoluciones del pasado nacional se compararon con las de otros países, para concluir afirmando que la revolución española, era muy superior a la de Espartaco contra Roma, la Revolución Francesa o la Rusa y a todas las revoluciones del pasado mundial, porque hundía sus raíces en la Historia de España y en el carácter indómito, independiente y revolucionario del pueblo español.<sup>396</sup>

Por tanto, esta no era una guerra entre españoles, sino una violación de la independencia de una nación por otras naciones extranjeras. Así lo expuso J. Díaz Fernández que con su artículo quería clamar contra el Comité de No Intervención y fortalecer la moral del combatiente y la retaguardia. Comenzaba haciéndose eco de las opiniones de la prensa francesa e inglesa en las que se aseguraba que Franco se ayudaría de las tropas de Hitler o de los Tercios para mantener el orden en España después del triunfo. Por ello, España era una “nación libre” invadida por tropas extranjeras y Franco un apéndice del fascismo, aunque se autodenominara

---

<sup>394</sup> NITO, “Franco pretende emular a Felipe II”, *Fragua Social*, 25 de noviembre de 1936, p. 8.

<sup>395</sup> Laureano CERDÁ, “Franco”, *Fragua Social*, 5 de enero de 1937, p. 11.

<sup>396</sup> Resumen realizado por SUTILEZAS (pseudónimo), del discurso pronunciado en Alcoy por Juan RUEDA ORTIZ, *Fragua Social*, 09 de marzo de 1937, p. 8.

“nacionalista” porque pedía la ayuda de un ejército extranjero para imponerse, debido a su misma debilidad y la falta de apoyo de los españoles. Pero como la tan ansiada ayuda internacional a la República española no se producía, el autor recurría a la Historia de España para fortalecer los ánimos de los resistentes.

Aseguraba que la invasión de España por los nazis nunca fructificaría porque el pueblo español nunca se sometería a una tiranía extranjera. “España entera” se alzaría iracunda para combatir a estos nuevos invasores, como hicieron los comuneros y agermanados ante el “despotismo exótico” del rey Carlos V y su corte alemana, como en la guerra de la Independencia de lo que “Goya dejó testimonio en sus pinturas”. Nada podría contra “la voluntad de los españoles de ser libres”, y de nada serviría la ayuda exterior a los facciosos<sup>397</sup>. Por su parte, Federica Montseny en algunos de sus mítines comparó las Germanías con la Comuna de París. Para Montseny ambas eran revoluciones de carácter social y comunal protagonizadas por obreros que luchaban por la autonomía de sus municipios frente a la tiranía extranjera. Y las Germanías eran, para la líder anarquista defensora del poder municipal, un precedente revolucionario del comunismo y el municipalismo<sup>398</sup>. Por tanto, el mito nacional español de las Comunidades y Germanías fue sustancia maleable dotada de diferentes significados, entre ellos afianzar la opción federal de España y la petición de autonomía para Valencia, aspecto éste que ya tratamos con anterioridad.

Además de las Comunidades y Germanías, también se utilizó el mito fundacional más importante del nacionalismo español: la Guerra de la Independencia. Establecido durante el siglo XIX, fue un mito compartido ampliamente por todas las culturas políticas que se convirtió en el mayor aglutinante nacional durante la guerra. Desde el inicio de la contienda, *Fragua Social* presentó la guerra del treinta y seis y la de 1808 como guerras de independencia contra un enemigo extranjero, invasor del suelo patrio. Los cenetistas adaptaron este mito a sus necesidades e intereses políticos: la Guerra de la Independencia les permitió establecer un nexo histórico entre la “espontaneidad” de la rebelión de las guerrillas surgidas contra Napoleón y las espontáneas milicias anarquistas que habían parado el golpe de Estado del treinta y seis. Ambas eran gestas “españolas” que habían ocurrido en “la piel de toro” de la península y que había protagonizado el pueblo “español, “que no se asemeja a ningún otro”. El pueblo “sin ejército, ni generales” sería el que derrotaría a los fascistas, del mismo modo que venció a Napoleón. El pueblo “arrojaría a las fieras de su cubil” y sería “la sangre de

---

<sup>397</sup> Colaboración de DÍAZ FERNÁNDEZ, J., “Traición a la patria. Los gendarmes de Franco”, *Fragua Social*, 06 de marzo de 1937, p. 3.

<sup>398</sup> Conferencia reproducida y fraccionada en dos días consecutivos de Federica MONTSENY en el Coliseum, “Las ideas de la *Commune* son las ideas socialistas sin adjetivos”. *Fragua Social*, 23 de marzo de 1937, p. 3 y 24 de marzo de 1937, p. 5.

estos héroes” la que regaría las semillas de donde había de surgir “una nueva España, en la que el tigre del despotismo no tendrá dientes ni garras.”<sup>399</sup>

El diario también publicó algunos poemas propagandísticos del Ministerio de la Guerra que asociaban las fechas de 1808 y 1936 como guerras de independencia nacional. En uno de ellos, debajo de la ilustración de un miliciano que enarbolaba con una mano una bandera indeterminada y sostenía con la otra un fusil, caminaba con paso firme una figura femenina con el pecho descubierto y una hoz en su mano derecha, símbolo de la patria y la revolución.<sup>400</sup>

Federica Montseny utilizó también la Guerra de la Independencia de forma reiterada en sus mítines como mito movilizador. En uno de ellos, celebrado en el Coliseum, afirmaba que España era un país invencible predestinado a “grandes destinos” y atribuía a Napoleón las siguientes palabras: “Definía Napoleón a España como una piel de buey, y decía: Cuando la tengo aplastada por un lado, se levanta por otro”<sup>401</sup>. Colaboradores como Ariel, señalaban que el pueblo español era el mismo que el de la Reconquista y el del Dos de Mayo y comparaba a Franco con un Godoy moderno o con Don Opa, al permitir que Hitler y Mussolini probaran las armas de la futura guerra mundial en España, sin que las potencias europeas hicieran nada por evitarlo. La invasión del suelo patrio por naciones extranjeras alteraba el derecho internacional, violaba el principio de soberanía nacional y suponía “la provocación más inusitada que se ha conocido en el mundo. Y se quejaba de que antes, al menos, cuando aún los hombres tenían honor, para que un país invadiese a otro, se le declaraba la guerra”.<sup>402</sup>

Aunque pocas, también se alzaron algunas voces discrepantes que interpretaron la fecha de 1808 como un fracaso revolucionario del que aprender, porque podía ocurrir que como entonces se ganase la guerra y se perdiera la Revolución.<sup>403</sup>

Por tanto, los villanos y traidores tenían nombre y pero los héroes podían ser anónimos y encarnarse en un heroico y abstracto pueblo español revolucionario. Algunos colaboradores pidieron que ya no hacía falta mitos como el del Cid, Hernán Cortés o Pizarro, porque desde la Gran Guerra, la idea social había acabado con la necesidad de héroes individuales. Desde entonces, era el soldado desconocido quien debía personificar el heroísmo de la masa anónima y no era necesario, por tanto, recurrir al

---

<sup>399</sup> PELLISO, J, “Gestas españolas. 1808-1936.”, *Fragua Social*, 3 de septiembre de 1936, p. 4; “Facetas libertarias. Las gestas de un pueblo que quiere ser libre”, *Fragua Social*, 5 de septiembre de 1936, p. 8. Sin firmar.

<sup>400</sup> Ministerio de la Guerra, Comisariado General de Guerra y Subcomisariado de Propaganda, “Independencia”, *Fragua Social*, 14 de febrero de 1937, p. 8.

<sup>401</sup> Conferencia de MONTSENY, Federica en el Coliseum, *Fragua Social*, 25 de marzo de 1937, p. 3.

<sup>402</sup> Colaboración de ARIEL (pseudónimo), “Madrid al día. Conejo de India”, *Fragua Social*, 26 de marzo de 1937, p. 5.

<sup>403</sup> ROMERO, Luis, “La guerra y la revolución”, *Fragua Social*, 11 de febrero de 1937, p. 11.



pasado, pues los nuevos héroes se generaban en ese momento que vivían desde las mismas entrañas de las tierras de España, de la que surgían hombres españoles del pueblo fuertes como titanes, revigorizados de españolismo por su simple contacto con ella<sup>404</sup>. No obstante, se rindió homenaje personal a alguno de estos héroes.

Entre ellos destacó la figura de Durruti, presentado como un Cristo laico que con su muerte había querido redimir a España y a la Humanidad. Federica Montseny sacralizó la figura de Durruti en sus mítines y en sus intervenciones a través de la radio afirmando que el héroe muerto viviría en cada uno de los combatientes que luchaban por España.<sup>405</sup>

No obstante, el pueblo español se identificó con otros españoles ilustres, reales o literarios. Uno de ellos fue la figura de Don Quijote, personificación del idealismo y la resistencia. Federico Urales comparaba la resistencia del pueblo con la heroicidad del Quijote, prototipo del caballero e hidalgo español “antecesor nacional” de los valores de sacrificio y lucha que caracterizaban a los combatientes.<sup>406</sup>

Otro personaje fue Blasco Ibáñez, alabado por haberse opuesto a la tiranía de Primo de Rivera, como en su tiempo lo hicieron los comuneros y agermanados contra el rey. Blasco, se insistía, era “valenciano, y como valenciano, español”, lo que demostraba para el célebre colaborador Antonio de Hoyos y Vinent, que la identidad valenciana formaba parte de la identidad española.<sup>407</sup>

El artista Juan Muro, ilustrador habitual del diario también rindió homenaje a Goya y sus pinturas, que ponía como ejemplo de compromiso social y de “arte necesario. Muro interpretaba con ojos revolucionarios las pinturas de Goya. Para Muro. Goya era un pintor antimonárquico y nacional, del pueblo y de sus glorias, obviando que los retratos de la familia real, las telas del dos y del tres de mayo, fueron encargados por la misma monarquía”<sup>408</sup>. Álvarez Junco entiende que la invocación al pueblo durante la guerra se entendía más como clase trabajadora que cómo nación y sujeto máximo de soberanía, pero él mismo señaló que ese discurso se acercaba mucho al canon nacionalista español tradicional y que los cenetistas moderados acabaron cayendo en la retórica patriótica más rancia.<sup>409</sup>

---

<sup>404</sup> DE HOYOS Y VINENT, Antonio, “Los hombres las ideas y las transformaciones sociales”, *Fragua Social*, 03 de abril de 1937.

<sup>405</sup> Un discurso de MONTSENY, Federica, *Fragua Social*, 22 de octubre de 1936, p. 3.

<sup>406</sup> Fragmento del editorial de *Fragua Social*, 12 de enero de 1937, p. 1. URALES, Federico, “Las grandes y santas locuras”, *Fragua Social*, 21 de febrero de 1937, p. 14.

<sup>407</sup> DE HOYOS Y VINENT, Antonio de, “El espíritu de los pueblos y los hombres representativos”, *Fragua Social*, 03 de abril de 1938.

<sup>408</sup> Resumen de la conferencia de MURO, *Fragua Social*, 19 de marzo de 1937, p. 3.

<sup>409</sup> Esta es la opinión de ÁLVAREZ JUNCO, José, «Mitos de la nación en guerra», en *Historia de España Menéndez Pidal*, op. cit., pp. 650 y 651.

En *Fragua Social* no fueron sólo los anarquistas moderados, aunque inevitablemente sí los que más lo potenciaron, los que utilizaron la retórica nacionalista española, y no se impuso de forma tardía en el transcurso de la guerra, sino desde bien pronto, y tampoco se realizó de una manera cínica y únicamente utilitarista. En los discursos bélicos de *Fragua Social* primaba la visión de la guerra entendida como guerra patriótica y de lucha de liberación internacional frente al fascismo. Su discurso utilizó elementos de la retórica regeneracionista y populista altamente emocionales propios de los anarquistas y de la izquierda española radical combinando referentes nacionales con referentes propios y ajenos a su cultura política.

A nuestro entender, si antes de la guerra no se hubiera aceptado gran parte de este discurso nacionalista español entre los obreros, no hubiera sido asumido por sus lectores durante la guerra. Pero además, la guerra lo potenció y extendió aún más. *Fragua Social* utilizó los referentes nacionales, como lo hicieron todas las opciones políticas durante el conflicto, porque sus lectores los reconocían y porque pensaron que eran efectivos para conseguir sus propósitos. *Fragua Social* abordó la Historia de España y de los españoles, asumió un pasado propio, lo reescribió, lo reinterpretó y lo difundió, aunque fuera para superarlo. Reelaboraron la Historia de España, describieron el territorio que ocupaba, rindieron culto a sus héroes y mártires españoles y denigraron a los traidores e invasores. Y *Fragua Social* sirvió de altavoz para que la Historia de la España auténtica se oyera más fuerte. Historia propia que determinaba desde el pasado el éxito de la revolución española en el presente. Historia de España contada como una sucesión histórica de revoluciones protagonizadas por el pueblo español contra la tiranía extranjera. Revolución española que serviría como modelo de revoluciones para la Humanidad.<sup>410</sup>

Ante el historicismo imperante en toda la prensa de guerra, pocos aclararon que de nada servía salvar el territorio si no se cumplía *el Ideal*. No obstante, ese Ideal, era llamado el "Ideal de España" y los combatientes eran considerados como la mejor "parte de la nación"<sup>411</sup> Las llamadas a la defensa de la Patria siguieron recurriendo al

---

<sup>410</sup> Para un conocimiento más exhaustivo sobre los ateneos libertarios en el País Valenciano, sus actividades y su importancia como espacios de sociabilidad y formación de los obreros, véase la obra NAVARRO NAVARRO, Javier, *Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, op. cit. También resulta imprescindible porque abarca un espacio territorial más amplio, aunque menos específico por ello, la obra LITVAK, Lily, *Musa libertaria: arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, op. cit. Para la importancia de la formación política de la prensa anarquista, la tesis doctoral MADRID SANTOS, Francisco, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, op. cit. pp. 33-125. Para abordar específicamente la nacionalización de los obreros españoles en la España de la Restauración desde una perspectiva actual y novedosa, el trabajo ARCHILÉS, Ferrán, «¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista (1898-1920)», en MORENO LUZÓN, J. (ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, CEPC, Madrid, 2007.

<sup>411</sup> Editorial "Sin abdicar del sentimiento de clase", *Fragua Social*, 17 de marzo de 1938, p. 1.

historicismo, al orgullo español y a la guerra contra el invasor. Estas llamadas arreciaron conforme se perdía la guerra y el titular “Fuera el invasor”, se repitió como conjuro o salmodia contra ese triunfo en grandes letras mayúsculas en la primera página del diario.

Como hemos descrito, en *Fragua Social* los redactores y colaboradores anarquistas hicieron referencia a una historia española propia y a unos referentes nacionales comunes que demuestra la impregnación del discurso nacional español en el diario *Fragua Social*. Pero este discurso no fue un mero recurso bélico, lo que no significa en absoluto que la guerra de 1936-1939 fuera por ella misma una importante experiencia de nación en la que el individuo interiorizó los referentes nacionales, sino más bien que esa interiorización fue más efectiva porque los anarcosindicalistas valencianos ya conocían estos referentes antes del estallido bélico.

En *Fragua Social* no se dejó de reflexionar sobre qué debía ser o no ser España, quienes eran o no españoles y por qué, y ese discurso partió de un sustrato cultural común de las izquierdas españolas antes de la guerra. Este discurso fue elaborado también con la participación de algunos sectores cenetistas, que ya habían colaborado a construir desde la prensa antes de la guerra un patriotismo español alternativo al del falso patriotismo de las derechas españolas que mezclaba referentes nacionales e internacionales, del que diario *Fragua Social* se sirvió, actualizó y adaptó desde su primer número, y que unió e intensificó con un discurso antifascista anterior a la guerra que también la CNT reactualizó. En su discurso se mezclaron referentes nacionales y de clase, y se aunó liberación nacional de España con liberación internacional contra el imperialismo, identificando a los rebeldes con el fascismo, un nuevo colonialismo que pretendía dominar a los pueblos de Europa.

Los anarquistas, o filoanarquistas, ya estaban familiarizados con los referentes nacionales españoles, por ello *Fragua Social* pudo colaborar en la construcción de un discurso patriótico común, porque ya antes de la guerra se habían establecido redes asociativas políticas, culturales, personales e intelectuales que habían favorecido su extensión. La guerra, sin embargo, les llevó mucho más allá, incluso a revisar sus principios antiestatistas y antipolíticos, lo que conllevó necesariamente la necesidad de reelabora de un discurso nacional con referentes propios y compartidos.

Nuestro trabajo ha ayudado a reconstruir la genealogía y evolución histórica de ese discurso, aunque no es éste su principal objetivo. Salomón apuntaba en sus trabajos dos nuevos objetivos de investigación: el folleto *Sindicalismo* de Ángel Pestaña publicado en 1930, editado por el anarquista valenciano Marín Civera en *Cuadernos de Cultura*, y el texto de Pestaña en el que explicaba los motivos por los que creaba el Partido Sindicalista en 1934. A sus sugerencias podríamos añadir la de un necesario trabajo de investigación sobre la publicación *Sindicalismo*, dirigida por Juan López y sobre *El Combate Sindicalista*, órganos de los Sindicatos de Oposición Nacional y de

Levante respectivamente durante la Segunda República. Este trabajo está todavía por hacer, al menos desde una óptica cultural identitaria, aunque se hayan abordado los aspectos relativos de la organización de los sindicatos valencianos durante la Segunda República por Eulalia Vega. También creemos interesante abordar desde nuevas perspectivas, la actividad cultural del importante intelectual valenciano Marín Civera, a pesar de que Javier Paniagua ha estudiado su ideología económica y existen algunos estudios sobre sus concepciones filosóficas y sobre su relación con la masonería.

## Capítulo VI.

### La Nueva Mujer. Anarquismo y género en *Fragua Social*

---

El origen de esta investigación se centró inicialmente en determinar el papel que jugó el género en el discurso nacionalista y bélico del diario *Fragua Social*, aspecto éste que ya ha sido abordado en trabajos anteriores de esta autora<sup>412</sup>. Sin embargo, este capítulo pretende contrastar este discurso con el legado y la aportación de la cultura anarquista a la igualdad de los sexos en las sociedades contemporáneas. También pretende relacionar la interacción del discurso y de las prácticas anarquistas con otros discursos y prácticas al respecto de diferentes culturas políticas en los años treinta, para tratar de explicar las tradiciones y prácticas culturales de las que procedían.

En un principio las preguntas iniciales planteadas al leer el diario *Fragua Social* en relación con el género fueron: ¿qué imágenes de mujeres se observan en el diario? ¿A qué responden? ¿Son síntoma de la desigualdad existente en la sociedad entre los sexos, o un recurso movilizador bélico íntimamente ligado al discurso bélico y nacionalista? ¿De qué forma se utilizó la imagen de la mujer para nacionalizar o movilizar a los hombres? ¿Contribuyó el diario *Fragua Social* a la nacionalización española y a la movilización de las mujeres? ¿Qué recursos utilizó para ello? ¿Qué papeles se les asignaron a hombres y mujeres en la lucha? ¿Se movilizaron por los mismos motivos? ¿Cómo se conjugaron género, clase y nación? ¿Construyeron las mujeres su identidad nacional de forma diferente a la de los hombres? ¿Favoreció la guerra nuevos roles, o los afianzó?

Aunque contestar a todas estas preguntas necesitaría un estudio más específico que el de un capítulo en este trabajo general, es imprescindible abordarlas, porque la cultura política anarquista siempre tuvo, al menos teóricamente, una sensibilidad mayoritaria

---

<sup>412</sup> ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa, *Trabajo de investigación de doctorado: España es nuestra. Discursos bélicos y nacionalistas en Fragua Social (1936-1939)*, op. cit., pp. 87-115 y ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa, «Estereotipos de género en el discurso bélico y nacionalista de *Fragua Social*, órgano de expresión de la CNT de Levante (1936-1939)», en BARRIO ALONSO, Ángeles, DE HOYOS PUENTE, Jorge y SAAVEDRA ARIAS, Rebeca, *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y forma de representación*, op. cit., p. 33, disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?cosigo=4229883>

favorable respecto a la igualdad de género, sensibilidad que es un componente fundamental de su ideología.

Un primer acercamiento consistió en realizar la búsqueda de las imágenes de la mujeres en la iconografía de las ilustraciones, fotografías y viñetas satíricas del diario, en estudiar la imagen de la mujer que se desprendía de los discursos políticos, poemas, relatos y colaboraciones, en rastrear las mujeres célebres en la historia, en la política, en la cultura, presentadas como imágenes icónicas positivas o negativas, y en complementar estas visiones de las mujeres con las de los hombres, fundamentalmente con la figura del héroe, prototipo de la masculinidad. En este análisis intentaremos explicar la jerarquización entre las identidades de género, nación, clase y adscripción política que se desprendían del análisis de los documentos, así como para qué y por qué se utilizaron determinados discursos, y también valorar las consecuencias de los mismos. Para ello, tuvimos en cuenta siempre que nos fue posible los mensajes según el emisor y el receptor de los mismos.

Lo primero que constatamos es que los redactores y la inmensa mayoría de los colaboradores del diario *Fragua Social* fueron hombres, con la importante excepción de Federica Montseny, que además de protagonista destacada de muchas de sus informaciones, colaboró con un gran número de artículos en el diario. En menor medida, ocupan un segundo lugar, aunque destacado, un conjunto de artículos firmados genéricamente por la agrupación *Mujeres Libres*, tras los que se encontraba la destacada figura de Lucía Sánchez Saornil, que firmó expresamente con su nombre algunos de ellos. En tercer lugar, se encuentran las colaboraciones firmadas por mujeres poco conocidas, de las que es muy difícil rastrear su vida o su identidad, que escribieron poemas de guerra, cartas o comunicados. Tampoco tenemos la seguridad de que no fueran hombres quienes se ocultaban tras los nombres femeninos genéricos con los que solían firmarse. Y por último, aunque no menos importante, el diario publicó algunos artículos de activistas extranjeras, entre la que destacaron Emma Goldman y Margot Cernadas.

Pero el diario dedicó también muchos artículos y reportajes, escritos sobre todo por hombres, destinados a difundir los discursos de políticas y sindicalistas, fundamentalmente los de Federica Montseny y Dolores Ibárruri; redactó las biografías de mujeres célebres, consideradas iconos nacionales e internacionales que formaron parte del pasado de España y de la tradición anarquista y revolucionaria española e internacional; y también informó sobre las actividades de la asociación *Mujeres Libres* y resumió las actas de la primera Conferencia Nacional de Mujeres Libre, celebrada en Valencia y reprodujo sus comunicados y convocatorias. Asimismo, informó sobre los actos de propaganda en los que participaron mujeres, resumió sus discursos y siempre escribió artículos y editoriales en los que se alabó la labor de capacitación de las mujeres desarrollada por esta organización.

En sus páginas se pueden observar también las tensiones internas en la organización Mujeres Libres, así como las fricciones que se produjeron con las secciones femeninas de las Juventudes Libertarias y de las organizaciones sindicales de la CNT- FAI que incluían a mujeres. También los conflictos externos entre Mujeres Libres y las diferentes organizaciones de Mujeres no libertarias, como la Asociación de Mujeres Antifascistas.

Cabe destacar que el diario siempre concedió una importancia capital a la implicación de la mujer en la vida sindical y en la lucha antifascista. Esto se plasmó en una sección específica generalmente llamada *Página de la mujer* o *La mujer en la lucha antifascista*, lo que no solía ser habitual en otros medios de prensa de la época, máxime cuando el papel escaseaba y se escatimaba el espacio en el diario para aquellos asuntos que se consideraban poco relevantes.

No obstante, *Mujeres Libres* aunque participó en esta sección, prefirió seguir editando una revista propia y no quiso subordinarse a la centralización informativa que pretendió el diario *Fragua Social*. Esta preocupación por la opresión femenina respondía, como veremos a continuación, a una larga tradición libertaria igualitaria, aunque como veremos, en absoluto monolítica.

## **El género en los discursos y las prácticas anarquistas hasta los años treinta**

Gloria Espigado<sup>413</sup> realizó en 2002 un recorrido por las principales aportaciones que realizó el anarquismo español en su denuncia contra la situación de subordinación de las mujeres entre los años 1868 y 1939. El principal rasgo que destacó en todo este periodo fue una mayor sensibilidad del anarquismo, dentro del movimiento obrero general, por la situación de explotación de las mujeres, aunque también la convivencia en su mismo seno de posturas teóricas que, aunque minoritarias, fueron diferentes al respecto.

Esta mayor sensibilidad contra la explotación femenina se debía a la tradición que el anarquismo compartía con el socialismo utópico, fourierista u owenista. Aunque también, las raíces teóricas de esta corriente igualitaria pueden encontrarse en el pensamiento de Bakunin y conectan con las corrientes igualitarias de origen ilustrado o liberal más progresista.

Por tanto, fue habitual en los discursos ácratas la convivencia de la reflexión sobre las cuestiones económicas y la crítica a las relaciones de poder más allá de las jerarquías impuestas por el Estado. Los anarquistas no sólo criticaron la esclavitud de clase, en el

---

<sup>413</sup> Seguimos en este apartado los trabajos de ESPIGADO TOCINO, Gloria, «Las mujeres en el anarquismo español (1868-1939)», *Ayer*, 45 (2002), pp. 39-72 y ESPIGADO TOCINO, Gloria, «El discurso republicano sobre la mujer en el Sexenio Democrático, 1868-1874: los límites de la modernidad», *Ayer*, 78 (2010), pp. 143-168.

taller o en la fábrica, sino también en el ámbito de la familia, lo que les llevó a calificar la relación conyugal de prostitución de los cuerpos, y opuesta a la unión o amor libre.

En estos discursos fue común señalar a la Iglesia como la institución principal que perpetuaba el dominio sobre las mujeres. Su marcado anticlericalismo fue fijando tres prototipos básicos masculinos de dominación femenina: el patrón, el cura y el marido. Pero estos discursos fueron definiendo también prototipos de mujer negativos, principalmente el de la beata, el de la burguesa y la monja. Los anarquistas creían que lo que permitiría a las mujeres concienciarse en la lucha por sus derechos como personas y como mujeres, sería una educación laica e igualitaria fuera de los ámbitos religiosos y estatales. Esta educación libre de prejuicios religiosos crearía las nuevas mujeres que ayudarían a parir la nueva sociedad, pues como luchadoras y como madres instruidas podrían formar seres humanos libres.

La educación femenina fue considerada por tanto, totalmente necesaria para la lucha social por la Anarquía. Así se especificó en el Congreso de Zaragoza de 1872, en la Celebración del Primer y Segundo Certamen Socialista de los años 1885 y 1889 en Reus, o en el Congreso fundacional de la CNT en 1910, que se mostraron claramente a favor del trabajo de la mujer como forma de conseguir su emancipación. Por tanto, la corriente mayoritaria fue siempre contraria a la opresión femenina, al menos a nivel teórico.

No obstante, existió también una corriente minoritaria misógina de carácter biologicista fuertemente asentada en una cultura patriarcal ampliamente compartida por la sociedad, basaba en ideas esencialistas sobre los roles de género. Esta corriente partió a veces de las ideas proudhonianasal respecto, pero también estuvo influida por las ideas del liberalismo más conservador favorables a la domesticidad de la mujer en la nueva sociedad contemporánea.<sup>414</sup>

Puede observarse en algunos líderes como Ricardo Mella, Teobaldo Nieva o A. Bastelica, que se expresaron en estos términos. Este último rechazó el trabajo asalariado femenino en el primer Congreso Internacionalista de Barcelona de 1870 basándose en estos argumentos esencialistas sobre la diferencia de género y apelando a otro argumento recurrente: que el trabajo femenino suponía una competencia desleal con el trabajo del hombre al ganar las mujeres un salario más reducido que ellos, lo que provocaba la sustitución de contratación masculina por la mano de obra femenina, lo que derivaba a su vez en la miseria de la familia obrera. No es difícil encontrar artículos con argumentos parecidos en revistas como *Democracia* en 1884, *Acracia* de 1887 o *La Solidaridad* en 1879. También existieron prácticas sindicales discriminatorias hacia las mujeres, como cuando la CNT defendió con argumentos domesticistas la medida de

---

<sup>414</sup> PROUDHON, Pierre Joseph, *La Pornocracia o la mujer en nuestros tiempos*, Huerga y Fierro Editores, Madrid, 1995 (primera edición de 1875).



limitar en 1912 el trabajo nocturno de las mujeres, ante la protesta de las obreras que estaban a favor de que se mantuviera.<sup>415</sup>

Sin embargo, aunque estos discursos esencialistas sobre el género fueron utilizados por algunos hombres y mujeres anarquistas, muchas mujeres y hombres anarquistas se mantuvieron en desacuerdo con ellos y con las prácticas sindicales discriminatorias, como Galo Díez<sup>416</sup>, Mariano Vázquez o Morales Guzmán, que se mostraron firmes partidarios de la emancipación femenina. Pero el anarquismo estableció diferentes estrategias para conseguir la igualdad deseada entre hombres y mujeres. La solución mayoritaria, tal vez influida por el marxismo, pasaba por provocar el triunfo de la revolución gracias a una lucha conjunta de hombres y mujeres: la revolución destruiría la sociedad capitalista basada en la propiedad privada y en la familia, causas éstas de la subordinación femenina.

Por ello, la desigualdad de los sexos se solucionaría sin más una vez derrotado el capitalismo. Esta corriente no entendía la necesidad de crear una organización de mujeres fuera de la organización y de la lucha general del movimiento, lo que a su juicio sólo podía debilitarlo. Esto explica sólo en parte que en el anarquismo podamos encontrar conductas, protagonizadas por hombres y mujeres claramente hostiles o paternalistas hacia el movimiento diferenciado de las mujeres.

Otros fueron más allá. Tras observar que los discursos normativos de género igualitarios apenas habían modificado las prácticas laborales, sindicales y políticas discriminatorias de género, una corriente minoritaria defendió durante los años treinta la necesidad de una lucha propia de las mujeres para conseguir su liberación, lo que se materializó en la formación de la organización anarcofeminista Mujeres Libres.

Aunque Mujeres Libres y el resto de mujeres anarquistas no aceptaron durante los años treinta el apelativo de feministas, porque lo relacionaban con el sufragismo burgués anglosajón y con el feminismo social del siglo XIX, las mujeres anarquistas apostaron por la educación femenina para conseguir su empoderamiento como mujeres, del mismo modo que lo hicieron las reformadoras sociales Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán o las librepensadoras de la Institución Libre de Enseñanza. Pero para las mujeres anarquistas la educación femenina era, además de ello, un medio de conseguir la Anarquía y la revolución.

José Álvarez Junco dedicó un capítulo al papel del feminismo, la familia y el amor libre en el anarquismo en su ya famosa obra sobre la ideología del anarquismo español<sup>417</sup>. Su obra se basó fundamentalmente en el análisis de ideología y de la prensa anarquista

---

<sup>415</sup> NASH, Mary, «Libertarias y anarcofeminismo», en CASANOVA RÚÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, op. cit., pp. 139-163.

<sup>416</sup> DÍEZ, Galo, *La mujer en la lucha social*, Ed. Renovación Proletaria, Sevilla, 1922.

<sup>417</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José, «Feminismo, familia, amor libre», *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, op. cit., pp. 282 y ss.

anterior a 1910. Pero fueron los trabajos pioneros de Mary Nash<sup>418</sup> los que analizaron las connotaciones de género en el pensamiento anarquista y también en las prácticas políticas y sindicales obreras, dedicando su atención especialmente a la organización anarquista Mujeres Libres. Los estudios de Mary Nash abrieron el paso a los primeros trabajos específicos sobre la contribución del género a la historiografía del movimiento obrero en España y entre finales de los años setenta y principios de los ochenta se realizaron numerosas investigaciones sobre mujer o género centrados en la Segunda República y la Guerra Civil, como los de Temma Kaplan<sup>419</sup> o Marta A. Ackelsberg.<sup>420</sup>

Pero queda mucho todavía por hacer en los periodos cronológicos anteriores y posteriores, y también sobre la historia y las vivencias de las mujeres anarquistas. Por ello, los nuevos estudios han completado el estudio de la prensa con el de las prácticas de las integrantes del movimiento en el desarrollo de sus actividades sindicales, culturales y educativas en los ateneos y escuelas racionalistas. También pasó a valorarse el carácter político de otras respuestas femeninas de acción directa basadas en redes informales de apoyo mutuo no jerarquizadas, al margen del movimiento organizado, y las trayectorias vitales de las protagonistas, lo que permite contrastar lo pensado con lo vivido.<sup>421</sup>

Así se ha ido avanzado en la recomposición de la genealogía de las mujeres anarquistas, desde que se incorporaron al movimiento obrero organizado, o no, comenzando por aquellas encuadradas en las filas del republicanismo radical tras las libertades aprobadas en el Sexenio Democrático en el periodo 1868-1874. Entre ellas destacan la maestra Guillermina Rojas, en Madrid, Isabel de Vila en Llagostera<sup>422</sup>, en Girona, pero falta investigar las afiliadas nombradas en la documentación de la AIT.

---

<sup>418</sup> NASH, Mary, *Mujeres Libres: España. 1936-1939*, Tusquets, Barcelona, 1975; de la misma autora NASH, Mary, *Mujer y movimiento obrero en España*, Fontamara, Barcelona, 1981; también NASH, Mary, *Mujer, familia y trabajo en España. 1936-1939*, Anthropos, Barcelona, 1983; y NASH, Mary, *Presencia y protagonismo: aspectos de la historia de la mujer*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1984.

<sup>419</sup> KAPLAN, Temma, «Spanish Anarchism and Women's Liberation», *Journal of Contemporary History*, vol. VI, 2 (1971), pp. 101-110; de la misma autora «Other Scenarios. Women and Spanish Anarchism», en *Become visible. Women in European History*, Hoghton Mifflin, Boston, 1977; también, KAPLAN, Temma, «Politics and Culture in Women's History», *Feminist Studies*, vol. 6, 5 (1980), pp. 43-48; y «Female consciousness and collective Action. The case of Barcelona, 1910-1918», *Signs*, vol. VII, 3 (1982), pp. 545-566, este último traducido al español en AMELANG, James y NASH, Mary (eds.), *Historia y género. las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1990, pp. 268-295.

<sup>420</sup> ACKELSBERG, Marta, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Virus, Barcelona, 2000 (edición original en inglés de 1991). Fue también pionera la obra de ITURBE, Lola, *La mujer en la lucha social. La guerra civil de España*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1974.

<sup>421</sup> VV.AA., *Mujeres Libres. Luchadoras libertarias*, Fundación de Estudios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1999.

<sup>422</sup> FERRER I GIRONÉS, Francesc, *Isabel Vilà i Pujol. La primera sindicalista catalana*, Ajuntament de Llagostera, Llagostera, 1996.

También conocemos más sobre mujeres anarquistas, que como Federación López Montenegro, propugnaba en 1884 una domesticidad subalterna de la mujer de inspiración proudhoniana, en contraposición a la destacada sindicalista Teresa Claramunt<sup>423</sup>, una de las pioneras libertarias en desarrollar un pensamiento y unas prácticas antipatriarcales y feministas en revistas como *El Productor*, *la Tramontana*, *Los Desheredados* y *La Anarquía*. Conocemos también que Claramunt participó en la Asociación de Autónoma de Mujeres, junto a la masona Ángeles López de Ayala, la espiritista Amalia Domingo Soler y otras feministas heterodoxas librepensadoras, partidarias de una regeneración social que había de basarse en una sociedad laica, lo que pasaba por la emancipación y la educación de la mujer.

También poseemos biografías sobre la maestra racionalista Teresa Mañé, conocida como Soledad Gustavo, y madre de Federica Montseny<sup>424</sup>, sobre Carme Paredes, la misma Federica Montseny y sobre las fundadoras de Mujeres Libres, Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch y Gascón y Mercedes Comaposada<sup>425</sup>, por citar las más destacadas hasta los años treinta. A todas ellas van añadiéndose cada vez más nombres que sobrepasan el periodo de los años treinta hasta la actualidad.

En cuanto a los temas abordados por los estudios feministas sobre las mujeres durante la guerra del treinta y seis, éstos se centraron en averiguar cómo la guerra alteró los roles de género existentes y en valorar si estos cambios fueron realmente importantes en los avances hacia la igualdad entre mujeres y hombres. También se analizó la iconografía femenina durante la guerra civil por parte de historiadoras como Mary Nash, Ana Aguado o Guadalupe Gómez-Ferrer<sup>426</sup>, que pusieron de manifiesto cómo la

---

<sup>423</sup> CLARAMUNT, Teresa, *La mujer. Consideraciones sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, Biblioteca del porvenir obrero, Mahón, 1905; VICENTE VILLANUEVA, Laura, *Teresa Claramunt (1862-1931): pionera del feminismo obrerista anarquista*, op. cit.

<sup>424</sup> MONSTSENY, Federica, *Mis primeros cuarenta años*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987; de la misma autora, *Cent dies de la vida d'una dona (1939-40)*, Tusquets, Barcelona, 1977; Como fuentes secundarias NASH, Mary, «Federica Montseny: dirigente anarquista, feminista y ministra», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 1, 2 (1994), pp. 259-271; «Federica Montseny. Feminista y Ministra», en *Federica Montseny: 1905-1994*, Institut Català de la Dona, Memorials ICD, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1984; «Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil», op. cit.; «La trasgresión de la ciudadanía en femenino: Clara Campoamor y Federica Montseny», en *Las intelectuales republicanas. La conquista de la ciudadanía*, Biblioteca Ensayo, Madrid, 2007; TAVERA, Susanna, «Soledad Gustavo, Federica Montseny i el periodismo ácrata ¿Ofici o militància?», *Annales del Periodismo Català*, 14 (1988); *Federica Montseny. La indomable (1905-1994)*, op. cit.; FONS, La *Revista Blanca. Federica Montseny i la dona nova. (1923-1931)*, Afers, Barcelona, 2007.

<sup>425</sup> GARCÍA MAROTO, Ángeles, *La mujer en la prensa anarquista. España 1900-1936*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996; MANGINI, Shirley, *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres en la guerra civil española*, Península, Barcelona, 1997; GRUBER, H. y GRAVES, P. (eds.), *Women and Socialism. Socialism and Women, Europe between the two world wars*, Berhahn, Oxford, 1998.

<sup>426</sup> NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Taurus, Madrid, 1999; GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe, «República y Guerra Civil: una perspectiva de género», en VV.AA., *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo XL, Espasa Calpe, Madrid, 2004, pp. 521-575; AGUADO, Ana y RAMOS, María Dolores, *La Modernización de España (1917-1939)*. *Cultura y*

guerra supuso una movilización masiva de toda la población, lo que necesariamente incluía la presencia activa de las mujeres, por lo que se alteró las reglas de juego tradicionales al otorgarles una mayor presencia a las mujeres en el ámbito público y se creó así un importante referente positivo para sus protagonistas y para otras mujeres.

No obstante, algunas de ellas valoran o matizan estos cambios, que consideran coyunturales porque no cuestionaron básicamente la subalternidad de las mujeres frente a los hombres. Para explicarlo han esgrimido diferentes argumentos como:

- a) La falta de interiorización por la población de las reformas que había introducido la República en relación a las mujeres, incluso en los sectores más progresistas de la sociedad española, salvo grupos minoritarios muy politizados.
- b) La falta de igualdad real en el acceso al trabajo, la cultura y la política para muchas mujeres cuando estalló el conflicto.
- c) El peso del tradicional discurso de domesticidad sobre las mujeres que las separaba de la esfera pública y las recluía en el ámbito doméstico del hogar y la familia, a pesar de las reformas emprendidas y la modernización del país.
- d) La religiosidad de las mujeres y su carencia de conciencia política. Porque, salvo en los sectores obreros y en ciertos ámbitos de las clases medias, la mayor parte de las mujeres eran católicas y se sentían depositarias de una fe católica que habían heredado de sus madres y que debían transmitir a sus hijos. Por lo que la derecha, al no cuestionar una consideración esencialista de los sexos, podía conectar más fácilmente con estas mujeres y utilizar la defensa del hogar y la familia cristiana en su discurso nacionalista.

A ello quizá cabría añadir un contexto internacional hostil hacia la igualdad de género en los años cincuenta, que reforzó la ya de por sí concepción represora contra la mujer del nacionalismo del régimen franquista instaurado en los años cuarenta. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial se produjo un reflujo conservador en las sociedades occidentales que promovieron políticas pronatalistas que utilizaron renovados discursos domesticistas que calaron poderosamente en una gran parte de hombres y mujeres, hastiados de las brutalidades de la guerra y de la lucha política, y que se atrincheraron en la defensa del núcleo afectivo doméstico familiar y en los roles tradicionales de género como mecanismo psicológico de supervivencia personal afectiva y económica. En países como los EEUU los nuevos discursos “científicos” de la

---

*política cotidiana*, Síntesis, Madrid, 2002, pp. 153-287; AGUADO, Ana y CAPEL, R., *Textos para la historia de las mujeres en España*, Cátedra, Madrid, 1994; QUIÑONERO, Llum, *Nosotras que perdimos la paz*, Foca, Madrid, 2005; de la misma autora, *Mujeres del 36*, vídeo, la Noche Temática, TVE, 2005. TAVERA, Susanna, «Guerra civil y anarcofeminismo, sus antecedentes históricos», en DE LA CALLE VELASCO, M. y REDERO SAN ROMÁN, M. (eds.), *Guerra civil. Documentos y memorias*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006

psiquiatría defendieron la formación académica diferenciada de hombres y mujeres en ámbitos universitarios, pero para devolver luego las mujeres al hogar, intentando crear un nuevo modelo que vino en llamarse “familia nuclear”, que reactualizó y “modernizó” unos discursos basados en roles de género fuertemente diferenciados.

## **Género, Nación y Ciudadanía**

Nuestros referentes teóricos iniciales se basaron en los estudios generales que habían abordado la relación entre género y nación<sup>427</sup>, ya que al comenzar nuestro trabajo de investigación nuestro interés se fijó exclusivamente en determinar la importancia del género en la construcción del discurso bélico y nacionalista de *Fragua Social*. Lo primero que constatamos fue que el género no es para todos los teóricos un factor fundamental en el nacionalismo. Por ejemplo, para los modernistas el género carece de interés porque afirman que sus teorías son universales. En cambio, sí es importante para aquellos que consideran que el nacionalismo está ligado a la etnicidad, y ésta al parentesco; para los etnosimbolistas, que consideran el análisis de los mitos y los símbolos esenciales para la comprensión del desarrollo de las naciones; y, sobre todo, para los que se interesan más por la forma en que los individuos interiorizan, experimentan o difunden la identidad nacional.

Estos estudios no tratan de explicar de forma causal los orígenes de las naciones y su formación de una forma global, aspecto éste que no abordamos en este estudio, pero sí son muy importantes para averiguar las formas de transmisión de la identidad nacional y para estudiar la relación y la formación de otras identidades colectivas, pues las identidades se interrelacionan e interactúan en los individuos, modificándose, adaptándose y jerarquizándose según el momento histórico que vive la colectividad o las circunstancias vitales de cada individuo.

Pero los primeros estudios feministas no concedieron un papel importante a los temas relacionados con el nacionalismo hasta que a mediados de los años ochenta comenzó a abordarse el papel que desempeñaron las mujeres en los proyectos nacionales, y el impacto que la identidad de género tenía en la forma de entender las naciones y el nacionalismo. En 1992 Silvia Walby resumió los distintos análisis que se habían abordado hasta entonces las relaciones entre género y nación desde perspectivas diferentes. Uno de los primeros enfoques consistió en averiguar los papeles que desempeñaron las mujeres en los movimientos nacionalistas y su impacto en las aspiraciones de las mujeres. Kumari Jayawardena defiende que las mujeres jugaron un importante papel en los nacionalismos no occidentales y que ello repercutió en sus derechos como ciudadanas, pues a diferencia de las mujeres occidentales los

---

<sup>427</sup> Seguimos en este apartado el trabajo de TAVERA, Susanna, «Guerra civil y anarcofeminismo, sus antecedentes históricos», en DE LA CALLE VELASCO, M. y REDERO SAN ROMÁN, M. (eds.), *Guerra civil. Documentos y memorias*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006; SMITH, Anthony D., *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, op. cit., pp. 358-366.

obtuvieron en el mismo momento de la independencia de sus naciones, aunque, como señaló Deniz Kandiyoti en el caso de Turquía, para ello la identidad de las mujeres debía ser siempre congruente con la “auténtica” identidad de la colectividad nacional y no constituir una amenaza para la misma.<sup>428</sup>

En cambio en Occidente, los derechos de ciudadanía se concedieron a las mujeres después de un largo período en el que fueron formándose sus naciones. No obstante, Floya Anthias y Nira Yuval Davis consideraron crucial el papel que desempeñan las mujeres en los proyectos étnicos y nacionales como reproductoras biológicas de los miembros de las colectividades étnicas, de los vínculos existentes en los grupos étnico-nacionales y de la ideología de la colectividad, y también como transmisoras de su cultura, representantes de las diferencias étnico-nacionales y participantes en las luchas nacionales, económicas, políticas y militares.

Con respecto a la iconografía y su significado simbólico, estos estudios señalan que la figura de la mujer, normalmente la madre, simboliza el espíritu de la colectividad, su identidad y su honor; y que la representación de la Patria se encarna de forma simbólica en una figura de mujer, la “Madre-Patria”, cuya pureza debe ser defendida por sus hijos varones, conminados en los movimientos nacionalistas a sacrificarse por ella. La Patria y sus mujeres encarnan también “el hogar”, concepto fundamental para el nacionalismo, núcleo intergeneracional donde descansan, se aprenden y transmiten las esencias de la cultura<sup>429</sup>. Para Cynthia Enloe y Jean Bethke Elshtain el proyecto del nacionalismo fue fundamentalmente un proyecto masculino y Silvia Walby afirmó que hombres y mujeres se ven implicados de forma diferente en la nación y el nacionalismo, por lo que las mujeres se comprometen más en proyectos internacionalistas y pacifistas.<sup>430</sup>

Sin embargo, a pesar de que el contenido “simbólico masculino” del nacionalismo es innegable, también lo es la implicación política y militar de las mujeres en los movimientos de liberación nacional, y que el nacionalismo es determinante para ellas, hasta llegar en ocasiones a priorizar los intereses nacionalistas por encima de la de identidad de clase o de género. Esto sigue siendo un problema digno de un estudio

---

<sup>428</sup> WALBY, Silvia, «Woman and Nation», en SMITH, A. D. (ed.), *Ethnicity and Nationalism, International Studies in Sociology and Social Anthropology*, Brill, Leiden, 1992, p. 324 y ss.; JAYAWARDENA, Kumari, *Feminism and Nationalism in the Third World*, Zed Books, Londres y Atlantic Highlands, NJ, 1986; KANDIYOTI, Deniz, «Women and the Turkish state», en YUYAL-DAVIS, Nira y ANTHIAS, Floya (eds.), *Woman-Nation-State*, Sage, Londres, 1989, pp. 126-149.

<sup>429</sup> YUYAL-DAVIS, Nira, «Gender and Nation», *Ethnic and Racial Studies*, vol 16, 4 (1993), pp. 621-632.

<sup>430</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches, Bases; Making Feminist Sense of International Politics*, Pandora, Londres, 1989; ELSHTAIN, Jean Bethke, «Sovereignty, identity, sacrifice», en RINGROSE, Majorie y LERNER, Adam (eds.), *Reimagining the Nation*, Open University Press, Buckingham, 1989, pp. 159-175;

teórico general y faltan estudios empíricos de casos concretos para explicar por qué las naciones excitan las pasiones de todas las personas, entre ellas las mujeres.

En este carácter básicamente masculino del nacionalismo coincidieron con George Mosse, que también afirmó que el nacionalismo necesitó para triunfar una recreación y una aguda diferenciación entre los papeles asignados a los sexos, y entre los atributos y estereotipos de género<sup>431</sup>. Glenda Sluga<sup>432</sup>, basándose en los trabajos de Joan Landes, describió cómo desde la Revolución Francesa las mujeres fueron devueltas a la esfera privada como mujeres de patriotas y madres de ciudadanos, tal como preconizaban Rousseau, Fichte, Michelet o Mazzini, que, para apuntalar la legitimidad del estado-nación como comunidad fraterna, se basaron en la imagen de la familia patriarcal e hicieron hincapié en los distintos papeles que correspondía desempeñar cada sexo: el heroico y militar para los hombres, y el de apoyo y nutrición de la educación nacional a las mujeres.

Actualmente este paradigma de domesticidad general está siendo matizado por las nuevas investigaciones. Los estudios más recientes creen erróneo contraponer de forma drástica los avances ilustrados del siglo XVIII respecto a la condición de las mujeres con un supuesto repliegue conservador de la figura de la mujer en el siglo XIX, que la dejó reducida a la figura de “ángel del hogar”, propugnada por el liberalismo en el siglo XIX. La crítica a este paradigma de domesticidad se basa en que no se debe simplificar en exceso el análisis, pues existieron diferentes herencias ilustradas y también distintos liberalismos decimonónicos al respecto.

Por tanto, no deben minimizarse los aspectos de continuidad entre los reformismos ilustrados y los liberalismos en aspectos como el de igualdad racional, progreso medido como relaciones entre los sexos, prácticas mixtas de sociabilidad desarrolladas a finales del XVIII, pues éstos continuaron y se transformaron en muchas culturas en el XIX. Y tampoco cabe atenuar en exceso el carácter rupturista e innovador del liberalismo.<sup>433</sup>

También se han producido interesantes aportaciones que han avanzado la investigación sobre el papel de la mujer en la construcción de la identidad española, ámbito éste aún falto de nuevos enfoques y aportaciones, pues no abundan los trabajos sobre el papel que juega el género en los discursos movilizadores patrióticos y nacionalistas, y cómo estos discursos ayudan a recrear, o a superar, la desigualdad de

---

<sup>431</sup> MOSSE, George L., *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Talasa, Madrid, 2000 (edición original: MOSSE, George L., *The image of Man. The Creation of Modern Masculinity*, Oxford University Press, New York, 1996).

<sup>432</sup> SLUGA, Glenda, «Identity, gender and the history of European nations and nationalism», *Nations and nationalism*, 1 (1988), pp. 87-111; LANDES, Joan, *Women in the Public Sphere in the Age of the French Revolution*, Cornell University Press, Ithaca, NY, 1988.

<sup>433</sup> Véase para más referencias, VV.AA., «Género y modernidad en España: de la Ilustración al liberalismo», *Ayer*, 2 (2010), que incluyen los trabajos de Mónica Bolufer, Mónica Burguera, Xavier Andreu, M<sup>a</sup> José de la Pascua, Catherine M. Jaffe, Elizabeth Franklin Lewis y Gloria Espigado Tocino.

género, partiendo de la hipótesis de que en los proyectos nacionalistas las imágenes y los roles diferenciados de hombres y mujeres son necesarios para construir la comunidad imaginada de referencia y para distinguir al que no formaba parte de la misma.<sup>434</sup>

Asimismo se ha avanzado mucho en los últimos treinta años en el estudio de la Historia de las mujeres y de género<sup>435</sup> en relación a la construcción de los derechos de ciudadanía en seminarios como el de *Ciudadanía Femenina y Culturas Políticas*, desarrollado en la UIMP de Valencia, y en grupos de investigación como “Multiculturalisme y Gènere” de la Universidad de Barcelona, entre otros, que han permitido la publicación de la obra colectiva coordinada por Ana Aguado y Teresa M<sup>a</sup> Ortega, *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*<sup>436</sup>, que recopila renovadores estudios de historiadoras de M<sup>a</sup> Dolores Ramos<sup>437</sup>, Luz Sanfeliu<sup>438</sup>, M<sup>a</sup> Pilar Salomón Chéliz<sup>439</sup>, Alicia Mira<sup>440</sup>, Teresa Carnero Arbat<sup>441</sup>, Ana Aguado<sup>442</sup>, Teresa M<sup>a</sup> Ortega López<sup>443</sup>, Susanna Tavera García<sup>444</sup>,

---

<sup>434</sup> ESPIGADO TOCINO, Gloria y ROMERO, María Cruz (coords.), *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, Cátedra, Madrid, 2009; de la misma autora, «Las mujeres en el nuevo marco político», en *Historia de las mujeres en España y en América Latina*, Cátedra, Madrid, 2005-2006, pp. 27-60; ROMERO, María Cruz, «Destinos de mujer: esfera pública y políticos liberales», en MORANT, Isabel (ed.), *Historia de las mujeres en España y en América Latina*, op. cit., pp. 61-83.

<sup>435</sup> FONTANILLAS, Antonia y TORRES, Sonia, *Lola Iturbe, vida e ideal de una luchadora anarquista*, Virus, Barcelona, 2006; OLESTI, Isabel, *Nou dones i una guerra. Les dones del 36*, Edicions 62, Barcelona, 2005; VEGA MASANA, Eulàlia, *Pioneras y revolucionarias. Mujeres durante la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo*, Icaria Editorial, Barcelona, 2010; VADILLO MUÑOZ, Julián, *Abriendo brecha. Los inicios de la lucha de las mujeres por su emancipación*, Volapük Ediciones, Guadalajara, 2013.

<sup>436</sup> AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011.

<sup>437</sup> RAMOS, María Dolores, «Feminismo laicista: voces de autoridad, mediaciones y genealogías en el marco cultural del modernismo», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 21-44.

<sup>438</sup> SANFELIU, Luz, «Instrucción y militancia femenina en el republicanismo blasquista», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 45-69.

<sup>439</sup> SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar, «Devotas mojígatas, fanáticas y libidinosas. Anticlericalismo y antifeminismo en el discurso republicano a finales del siglo XIX», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 71-98.

<sup>440</sup> MIRA, Alicia, «Imágenes y percepciones de las mujeres trabajadoras en la sociedad liberal y en la cultura obrera de finales del siglo XIX y principios del siglo XX», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 99-122.

<sup>441</sup> CARNERO ARBAT, Teresa, «Límites de la democratización e inclusión de las mujeres: las propuestas de las derechas a comienzos de los años veinte», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 123-144.



Ángela Cenarro<sup>445</sup>, Mercedes Yusta Rodrigo<sup>446</sup>, Mary Nash<sup>447</sup>, Mónica Moreno Seco<sup>448</sup> y Vicenta Verdugo Martí<sup>449</sup>, que nos permiten reconocer un diálogo entre la cultura anarquista y otras culturas políticas en diferentes tramos temporales, que nos sirven para establecer un marco interpretativo comparado más general y acertado.

Tras este recorrido teórico e historiográfico, pasaremos a estudiar el discurso del diario fijándonos en las imágenes de las mujeres y de los hombres que utilizaron los redactores y colaboradores. Trataremos de determinar qué objetivos se perseguían con estas imágenes durante la guerra y qué consecuencias podrían derivarse de ello. Pero también estudiaremos qué relación guardan estas imágenes con la tradición cultural anarquista y su relación con de otras culturas políticas respecto al género.

## Mujeres Libres

Mujeres Libres nació en abril de 1936. Sus fundadoras fueron Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y Amparo Poch y Gascón, que empezaron a preparar la publicación de una revista homónima, para interesar a las mujeres en temas sociales y atraerlas al campo libertario. Ellas tres, junto a otras mujeres que se acercaron a la

---

<sup>442</sup> AGUADO, Ana, «Politización femenina y pensamiento igualitario en la cultura socialista durante la Segunda República», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 145-172.

<sup>443</sup> ORTEGA LÓPEZ, Teresa María, «¡Coser... y cantar! La derecha antiliberal y el adoctrinamiento político de la mujer de la clase media en la Segunda República», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 173-206.

<sup>444</sup> TAVERA GARCÍA, Susanna, «Las mujeres de la sección de Falange: una afirmación entre el activismo político y la sumisión patriarcal, 1934-1939», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 208-228.

<sup>445</sup> CENARRO, Ángela, «Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 229-252.

<sup>446</sup> YUSTA RODRIGO, Mercedes, «La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934-1950)», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 253-281. También, *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres españolas en Francia, del fascismo a la Guerra Fría (1841-1950)*, Cátedra, Madrid, 2008.

<sup>447</sup> NASH, Mary, «La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 283-306.

<sup>448</sup> MORENO SECO, Mónica, «Feminismo, antifeminismo, catolicismo y anticlericalismo en la transición política a la democracia», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 307-332.

<sup>449</sup> VERDUGO MARTÍ, Vicenta, «Prácticas políticas y movimiento feminista en el País Valenciano (1976- 1982)», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, op. cit., pp. 333-358.

Federación Local de Sindicatos de Madrid fundaron la primera Agrupación de Mujeres Libres, a la que se unió una segunda agrupación en septiembre de 1936 de libertarias barcelonesas. Mujeres Libres fue creciendo hasta 147 agrupaciones y unas 20000 afiliadas durante el periodo bélico, la mayor parte de ellas de procedencia obrera. Mujeres Libres se planteó la problemática de la mujer desde una perspectiva de clase, es decir, pensaron la liberación femenina desde la perspectiva de la emancipación de la clase obrera. No fue, por tanto, una organización creada por la guerra, pues ya existía cuando estalló el conflicto bélico, pero la guerra determinó necesariamente la trayectoria de la Organización.<sup>450</sup>

Aunque ellas no aceptaron la denominación de feministas, se les considera referente fundamental de este movimiento, pues plantearon las reivindicaciones de los derechos de las mujeres como organización independiente de otros organismos políticos o sindicales y fue éste, aunque no en exclusiva, su principal objetivo.

La más prolífica de sus fundadoras, Lucía Sánchez Saornil, se trasladó a Valencia, como muchos otros periodistas e intelectuales, huyendo de la amenaza de las tropas rebeldes que hacía pensar como inevitable la toma de la capital en noviembre de 1936. Poseía experiencia como periodista en publicaciones anarquistas como *La Revista Blanca*, *Tiempos Nuevos*, *Solidaridad Obrera*, *CNT Madrid*, entre otras. En Valencia se integró en los círculos intelectuales libertarios y participó de forma muy activa en la labor sindical de la CNT y de la FAI. En *Fragua Social* podemos observar su participación en mítines, actos de propaganda, y también podemos leer muchos de sus artículos y comunicados de Mujeres Libres, publicados o no en la revista *Mujeres Libres* o *Solidaridad Obrera*. Asimismo, el diario publicó una sección dedicada a la mujer a la que ella contribuyó con algún artículo.

También podemos reconstruir desde el diario *Fragua Social* las sesiones de la primera Conferencia Nacional de las Agrupaciones de Mujeres Libres de España, celebrada en Valencia en el salón de actos del local del Comité Regional de la FAI entre los días 21 y 23 de agosto de 1937<sup>451</sup>, a la que asistieron numerosas delegaciones en representación de varios miles de mujeres de la España republicana. Según los extractos de estas sesiones publicadas en el diario *Fragua Social*, la delegada por Valencia era en el verano de 1937 Lucía Sánchez Saornil, que tuvo un importante protagonismo en estas sesiones, en las que se enfrentó a las propuestas de la delegación de Barcelona.

Asistieron las siguientes delegaciones: Barcelona, con cuatro delegadas; Valencia, tres; Murcia capital y provincia, cinco (indirectas); Alicante, cinco (indirectas); Granada, dos (indirectas); Gerona, tres; Lérida capital y provincia, siete (indirectas); y con una o varias: Utiel, Guadalajara, Alcoy, Horche, Yebra, Mondéjar, Alginet, Elda, Almería,

---

<sup>450</sup> NASH, Mary, *Mujeres Libres: España. 1936-1939, op. cit.*, pp. 7-13.

<sup>451</sup> También podemos encontrar las actas en archivo, Actas de la Conferencia Nacional celebrada en Valencia (21-23 de agosto de 1937), AHN/SGC, PS. Madrid, 432.

Igualada, Villanueva y la Geltrú, San Sadurní de Noya, y Tarragona; también por dificultades de transporte, delegaron en Barcelona y en otras agrupaciones: 25 pueblos de Guadalajara, 15 de Tarragona, 20 de Aragón y 28 de la provincia de Barcelona. Además de varias delegadas con carácter informativo. Todo ello representaba según el diario un total de 78 delegaciones directas y unas cien indirectas.<sup>452</sup>

No todas las mujeres asistentes al acto parecían tener clara si era compatible la militancia en Mujeres Libres y en la CNT, como se deduce de la pregunta realizada por la delegada de Utiel, que preguntó si la facción sindical femenina de su localidad podía considerarse una Agrupación de Mujeres Libres. Sánchez Saornil le contestó que como sindicadas debían estar en el Sindicato como una Sección en todo lo que se refiriera a sus reivindicaciones sobre el trabajo, pero que podían formar también en la Agrupación de Mujeres Libres que allí existiera, o que se formara, para solucionar otros problemas en el aspecto ideológico y en otras reivindicaciones culturales y propias de la lucha revolucionaria femenina. Con ello, Saornil dejaba claro que era compatible la doble militancia, pero también que Mujeres Libres era una organización independiente del sindicato confederal y que para poder tomar parte de las decisiones de Mujeres Libres había que pertenecer una asociación propia de Mujeres Libres y no una mera sección sindical de la CNT. Por tanto, en la segunda sesión se decidiría que Utiel formaría parte de la asamblea sólo con carácter informativo, tras una discusión en que la que sólo siete delegaciones le concedieron carácter deliberativo, entre ellas Alcoy, Yebra, Guadalajara y Horche.

Lucía Sánchez Saornil, en representación de la delegación de Valencia, intentó, sin éxito, que se aprobara un guion que había redactado en el que razonaba la conveniencia de que la organización nacional de Mujeres Libres se constituyera como una Agrupación Nacional y no como una Federación. La delegación de Barcelona, apoyada por Madrid, se manifestó a favor de la constitución de una Federación Nacional de Mujeres Libres que mantuviera la distribución orgánica conocida, y no la de una Agrupación Nacional, aunque pidió que se desecharan los Comités Comarcales.<sup>453</sup>

En el verano de 1937 en algunas regiones predominaban los Comités Regionales y en otras los Provinciales, por lo que cabía decidir la organización definitiva. El argumento que defendió la delegación de Valencia fue el mantenimiento de la Agrupación Nacional, porque podría defenderse así de manera más efectiva de la acción perniciosa de intromisión y desarrollar mejor la propaganda. Valencia precisó que en su guion también se le concedía una cierta autonomía a las Agrupaciones, pues la tercera parte

---

<sup>452</sup> Estos datos son ligeramente diferentes a los que proporciona: NASH, Mary, *Mujeres Libres: España. 1936-1939, op. cit.*, p. 15.

<sup>453</sup> "LA MUJER EN LA REVOLUCIÓN. Las Agrupaciones de Mujeres Libres de España, celebran su primera Conferencia con asistencia de 78 delegaciones y unas cien delegaciones indirectas. Un verdadero acontecimiento histórico", *Fragua Social*, 21 de agosto de 1937, p. 7.

de cualquiera de ellas poseería calidad de ejecutiva para sancionar o destituir un Comité en caso de desvío o desafección. Pero Barcelona entendía que las regionales y las provinciales eran capaces de conjurar este peligro hipotético.

Una vez expuestos estos dos criterios, las delegaciones se manifestaron con arreglo a los acuerdos que traían. Guadalajara, Elda, Alcoy y Almería se identificaron con Valencia. Madrid, Granada y Aragón se adhirieron a Barcelona. Barcelona señaló que le llamaba la atención que Guadalajara propugnara las Provinciales y la Agrupación Nacional, cuando ella misma no tenía el territorio completo, ya que, existiendo las Regionales y por el sistema federativo, Ciudad Libre estaría en esta conferencia. Cuando Barcelona se pronunció al respecto de que la Regional debía dominar a las provinciales, Madrid replicó, y Barcelona rectificó excusándose: no había querido decir dominar, sino abarcar, y aclaró que el sistema federativo podía solucionar todos los problemas que pudieran surgir en la localidad o en la región en breve tiempo, sin esperar a las reacciones nacionales, dando cuenta luego al Comité Nacional.

Valencia concedió afirmando que en realidad sólo estaba discutiéndose por una cuestión de nombres y que en el fondo estaba de acuerdo con Barcelona, aunque apuntó que creía que no habría bastantes compañeras para los comités orgánicos que exigía una organización federalista. Alcoy defendió entonces a Valencia y criticó la acción propagandística que Cataluña había realizado en Murcia y Granada, lo que para ella se había debido a que no existían Comités Provinciales, que era preciso crear para que las agrupaciones tuvieran facilidades para desenvolverse.

Barcelona aclaró que no había habido tal intervención de Cataluña, sino que como en estos pueblos les pidieron orientaciones porque se estaban organizando en ellos las Agrupaciones de Mujeres Libres, ellas se las dieron de forma gustosa sin afán de tutelaje, y sólo porque otras camaradas no lo hicieron. Barcelona insistió en que con un Comité Central el encauzamiento de la mujer sería más estrecho y que el sistema federativo era más flexible. Madrid aclaró entonces que también Toledo, Cuenca y Ciudad Libre estaban pidiendo orientaciones a Madrid por no tener un Comité Regional. Alcoy, aunque rectificó sus afirmaciones, insistió en que lo que pedía Valencia era muy justo, atendándose a las necesidades de Levante. Tras breves intervenciones de Valencia, Guadalajara y Barcelona, se levantó la sesión y se invitó a todas las organizaciones afines y especialmente a las mujeres militantes a la sesión de clausura que se celebraría a las seis de tarde en el salón de actos del Comité Regional de la FAI.<sup>454</sup>

---

<sup>454</sup> “La primera Conferencia de las Agrupaciones de Mujeres Libres. Siguen los debates con gran sentido constructivo. El resurgir de la mujer”, *Fragua Social*, 22 de agosto de 1937, p. 3.

En la segunda sesión se decidió que Mujeres Libres se constituyera como una Federación. Aunque también la forma en que se tomó esta determinación supuso un problema. Primero se realizó por tanteo de delegaciones, del que se dedujo que ambas posturas parecían casi empatadas, llevando una ligera ventaja Valencia. Pero, si se decidía por afiliadas representadas, y prescindiendo de las representaciones indirectas, eran mayoría las representaciones favorables a la Federación, pues según los datos del acta, Madrid representaba a 2000 afiliadas, Barcelona a 3000, sin contar la provincia, Gerona, a 50; Igualada, a 65; y San Sadurní, a 50; en este momento, Almería aclaró que por error se le había contabilizado de forma incorrecta, y que también estaba con Barcelona; Valencia, cerca de 1000; Guadalajara, 400; y Alcoy, unas cincuenta, los otros pueblos llegaban a poco menos de un centenar. Algunas delegaciones no se manifestaron en esta votación, pero más tarde se adhirieron a lo expuesto por Barcelona. Al final se atendió al número de representadas, que por una notable mayoría acordó constituir la Federación Nacional de Mujeres Libres. Barcelona propuso, no obstante, que se enviaran los datos concretos de afiliación tras esta conferencia, pues aseguraba que algunas delegaciones que votaron a su favor eran aún mayores, particularmente las de Barcelona.

También se decidió que el Comité Nacional residiría en Valencia. La rivalidad entre las delegaciones de Valencia y Barcelona volvió a surgir al discutir si Mujeres Libres debería tener una delegación en el Comité Nacional de la CNT y en el peninsular de la FAI con carácter informativo o deliberativo. Valencia defendió el carácter informativo y Barcelona el deliberativo, aunque al final Barcelona, Alcoy y San Sadurní apoyaron la postura de Valencia, y Madrid mantuvo su posición.

Sobre la composición del Comité Nacional de Mujeres Libres, Barcelona defendió que debía estar constituido por todas las regionales y Valencia defendió que debían formarlo las tres regionales más avanzadas en la organización femenina, a lo que se adhirieron Guadalajara, Almería, Igualada, Elda y otras. Madrid mantuvo el criterio de Barcelona, por ser más federativo. Tras un debate se acordó esto último.

También se acordó dejar el nombramiento y constitución del Comité Nacional para la sesión final. Se acordó que, en reciprocidad, el Comité Nacional de la CNT enviara a Comité Nacional de Mujeres Libres un delegado con carácter informativo, a excepción del voto contrario de Madrid. También se acordó que al final del Comicio se realizara una ponencia sobre el respeto mutuo que debía regir entre ambas organizaciones, de la que se informaría a las delegadas antes de irse, para que pudieran llevarse una impresión correcta y poder así transmitirla a sus agrupaciones, para someter las decisiones a un referéndum. También se discutió si se debían unificar las Secciones de Trabajo<sup>455</sup> y se acordó que se tomarían acuerdos para una mejor coordinación de las

---

<sup>455</sup> “De la primera conferencia de las Agrupaciones de Mujeres Libres. Hacia la Federación Nacional de Mujeres Libres de España”, *Fragua Social*, 24 de agosto de 1937, p. 2.

mismas, de lo que se desprendía la necesidad de crear un Comité de enlace por regiones como un apéndice del Comité Nacional y de la Federación Nacional creada.

Acordaron también que el Comité Nacional de Mujeres Libres editaría un folleto en que se hablara de su obra que sirviera de guion para lo que debía ser en el futuro. Se eligieron a las delegaciones de Madrid, Valencia y Barcelona para elaborar el Estatuto de la Federación Nacional de Mujeres Libres. Y como final de la segunda sesión, se adhirieron como organización a la rotulación de la calle en Valencia dedicada a Largo Caballero.

La tercera sesión estuvo dirigida a unificar la propaganda en todos los medios de expresión y exposición, actos públicos, radio, periódicos, boletines, diversas publicaciones, propaganda en español y en francés, a cuyo frente estaba la conocida propagandista Emma Goldman, actividad ésta que abarcaba 45 países. Se estimó que su periódico pasara a ser una revista cultural y que se creara un periódico semanal para las cuestiones de la lucha. También se habló de cómo organizar los corresponsales y conseguir los medios económicos, destacándose la ayuda que desde Londres venía prestándose a la publicación *Mujeres Libres*. Tras un pequeño debate, se estimó que el lugar de residencia de las ediciones fuera Barcelona por contar ésta con más medios industriales y mejor orientación, aunque en contacto estrecho y continuo con el Comité Nacional de Mujeres Libres que residirá en Valencia. Se acordó también la creación de una editorial para poder conseguir medios económicos. A continuación se abordó la necesidad de formar un cuadro de oradoras para la propaganda oral, que según Barcelona debía estar formado por miembros de todas las regionales. Estas oradoras serían las compañeras que reunieran mejores condiciones, a las que se prepararía para disertar sobre temas culturales y de economía social, aceptando el ofrecimiento de colaboración del Consejo Superior de Cultura. Madrid pidió que se enviara algún elemento de capacitación a la región centro y Barcelona prometió tenerlo en cuenta.

Barcelona también propuso que Mujeres Libres editara un periódico mensual para niños y Valencia pidió que el órgano de la Federación Nacional de Mujeres Libres publicara un suplemento infantil escrito por camaradas capacitadas que pudieran darle una orientación pedagógica, lo que fue muy bien acogido. Barcelona propuso, y se aceptó unánimemente, la creación de kioscos de Mujeres Libres, como ya existían en Barcelona. También acordaron la celebración periódica de exposiciones culturales y de arte, como una que celebraron hacía poco en París. También, la realización de excursiones instructivas, a diferencia de otras de carácter pueril y ridículo que celebraban otros sectores. Además se solicitó que aquellas camaradas capacitadas, ayudaran a la formación técnica de las mujeres del campo.

Valencia encareció la necesidad de reforzar la propaganda en los frentes, para contrarrestar el “innoble proselitismo que cierto partido practicaba en ellos”, “sobre lo que Madrid y Guadalajara realizaron comentarios que la crónica del periódico no podía

transcribir”. Se aplazó la discusión de dos apartados y de otros asuntos generales como carnet, tipo de cotización, distribución del tanto por ciento de los sellos entre los comités orgánicos y de propaganda creados, potestad del Comité Nacional para otorgar los carnets, condiciones de exigencia de la afiliada, etc.<sup>456</sup>

No obstante, estos resúmenes de las actas de la Conferencia en el diario provocaron una protesta y una aclaración de la representación de Mujeres Libres de Valencia en el diario, que quiso precisar que estas informaciones sobre las sesiones no habían sido del todo correctas. Una de ellas fue que el diario presentaba el criterio que se defendió como criterio exclusivamente de la delegación de Valencia, cuando había sido el criterio general de toda la Agrupación Valenciana. En segundo lugar, que la delegación valenciana en ningún momento había defendido que el Comité Nacional estuviera representado por las tres regionales, pues éste fue el criterio que mantuvo Barcelona. Y tercero, que la delegación valenciana no se había mantenido hasta el final en un intransigente antifederalismo, como daba a entender el diario, sino que ésta defendió el federalismo en todo momento, pues para esta delegación, los Comités Provinciales que defendieron en las sesiones podían ser tan federalistas como los comarcales y los regionales. Su reflexión se basó precisamente en que la Agrupación Nacional sería así más federalista, dada la dificultad de mantener el sistema federativo en toda su pureza, como ya habían experimentado otras organizaciones.

A estas aclaraciones de la delegación valenciana, el periódico contestó que el redactor había hecho estas observaciones sólo al principio de la información como impresión personal de la segunda sesión, lo que consideraba un comentario legítimo. También se disculpaba por los errores que podían haberse producido en el resumen de las actas, que atribuyó a alguna confusión de nombres por los giros que tuvo el debate de la sesión. Por último, el diario declaraba que siempre trató a la delegación valenciana con respeto y simpatía por su clara visión de muchos de los problemas.<sup>457</sup>

El miércoles 1 de septiembre se celebró el acto de clausura de la Conferencia en el teatro Apolo a las 6,30 de esa tarde. El resumen de ese acto se publicó al día siguiente en el diario. Los objetivos de Mujeres Libres eran “emancipar a la mujer con su incorporación al movimiento revolucionario y libertario, mediante el logro de su plena capacitación, luchando contra el fascismo, enemigo secular de la libertad y de la justicia, para conseguir una sociedad en que, tras la desaparición de la desigualdad social, desapareciera también la diferenciación de los sexos, equiparándose ambos en cuantas misiones aseguren la redención de la Humanidad”. El acto había sido

---

<sup>456</sup> “La mujer por su emancipación. Conferencia de las Agrupaciones de Mujeres Libres. Importantes acuerdos recaen en su segunda y tercera sesión”, *Fragua Social*, 26 de agosto de 1937, p. 2

<sup>457</sup> “Sobre el Congreso Nacional de “Mujeres Libres”, “Una aclaración”, firmada por la Representación de Valencia de Mujeres Libres, y “Aclaraciones a la nota anterior”, del redactor de la noticia, sin firmar, *Fragua Social*, 27 de agosto de 1937, p. 2.

anunciado que sería presidido por Luisa García, pero lo presidió Mercedes Comaposada, luego hablaron Luquí, por ausencia en ese momento de María Jiménez, continuaron Lucía Sánchez Saornil, María Jiménez y Federica Montseny, cerrando el acto Mercedes Comaposada.<sup>458</sup>

Mujeres Libres se dirigió a todas las mujeres de España pidiendo su movilización como madres, aunque siendo algo más críticas que otras organizaciones con el discurso maternalista imperante, haciendo valer sus derechos como mujeres y sus ideales revolucionarios. Comparaba el momento que se vivía en 1937 como un momento de liberación para la mujer parecido al que tuvo lugar con la contribución de la mujer a la guerra europea en 1914.<sup>459</sup>

El trabajo de las mujeres en la retaguardia era fundamental y tanto Montseny como la agrupación de Mujeres Libres insistieron en la necesidad de capacitación laboral de las mujeres. Montseny se dirigió a las asistentes, formulando una crítica a los hombres que no participaban en las tareas domésticas en los hogares obreros y que impedían que las mujeres no tuvieran el tiempo necesario para obtener una formación básica. Por ello, instaba a que los hombres cambiaran su actitud en el hogar y pedía a los obreros y a los campesinos que no impidieran la incorporación de las mujeres en la retaguardia en los trabajos considerados como masculinos. Para Montseny, “el español, además de ser celoso y desconfiado, es pagadito de sí mismo” y ponía trabas a los derechos de las mujeres a formarse y a ser útiles e independientes económicamente, lo que afortunadamente estaba produciéndose en las fábricas y en el campo. Montseny despreciaba a aquellas mujeres aburguesadas que, siendo útiles como oficinistas y mecanógrafas, no poseían altos ideales revolucionarios y no ofrecían su trabajo de forma altruista, como lo hacían con sacrificio las mujeres obreras y campesinas, acostumbradas como madres desinteresadas al sacrificio y la entrega incondicional.

Durante toda la guerra, Mujeres Libres se quejó enérgicamente de la utilización de la mujer en los motines públicos, pero no las humilló, achacó estos errores a la falta de organización de las protestas y puso el énfasis en evitar la utilización partidista de las mujeres en los disturbios que a veces éstas protagonizaban<sup>460</sup>. En cambio, otros

---

<sup>458</sup> Anuncio de la Conferencia Nacional de Mujeres Libres en el Teatro Apolo a las 6,30 del miércoles 1 de septiembre de 1937, noticia publicada el mismo día en *Fragua Social*, 1 de septiembre de 1937, p. 3; “Ayer tarde se celebró un magnífico acto de Mujeres Libres en el Apolo. Mujeres Libres, movimiento femenino libertario habló ayer tarde con la elocuencia de su propia obra y de la esperanzadora promesa de que su labor de emancipación de la mujer representa”, *Fragua Social*, 2 de septiembre de 1937, p. 1; “Del magnífico acto de Mujeres Libres en el Apolo. Federica Montseny pronunció una formidable conferencia”, *Fragua Social*, 3 de septiembre de 1937, p. 2. Este último artículo se acompaña de los bustos de las oradoras.

<sup>459</sup> Agrupación de MUJERES LIBRES, “A todas las mujeres”, *Fragua Social*, 9 de diciembre de 1936, p. 9.

<sup>460</sup> “Dice la Agrupación de Mujeres Libres”, *Fragua Social*, 7 de marzo de 1937. También en la misma página, “La mujer en la retaguardia”, firmado por CONCHITA (sin apellidos), quien desde



articulistas criticaron duramente a las mujeres cuando protagonizaron motines por la escasez de alimentos, o cuando no cumplían con su labor de resistir y alentar a los combatientes, calificándolas de ser inconscientes por reír mientras la sangre ibera de los hombres se derramaba, o se las culpó de propagar bulos, algo que debido a su sexo no podían evitar.<sup>461</sup>

Pero el periódico publicó también artículos firmados por hombres que fueron respetuosos con los derechos de las mujeres y que les instaban a desarrollar su propia personalidad leyendo y capacitándose para los trabajos productivos y para que no creyeran que sólo los quehaceres caseros eran su misión. Les instaban a buscar ellas mismas su lugar en la sociedad y a ser independientes económicamente porque así no tendrían casarse a la fuerza para que éste las mantuviera. Les pedían que desarrollaran su propio juicio, que no debía supeditarse al juicio de los demás, y a que se apartaran de las ideas erróneas que les habían imbuido la religión y las “tradiciones árabes” que las habían relegado al ámbito doméstico. Como madres debían estimular esas cualidades en sus hijas y no debían pensar que éstas no iban a necesitar lo que ellas no necesitaron. Además les animaban a ser compañeras de estudio de sus hijas, a seguir las en sus lecturas, aprendiendo ellas también. Así, su aspecto físico sería secundario, pues serían amadas por los hombres porque podrían ser compañeras de ellos en todos los aspectos.<sup>462</sup>

Mujeres Libres organizó numerosas actividades de capacitación y formación: Grupos de alfabetización, festivales benéficos, charlas, mítines, conferencias, etc.<sup>463</sup> Y también siguieron su tradicional lucha pro liberación de presos antifascistas en su condición de madres, hermanas y compañeras, novias de anarquistas. Más de cien mujeres firmaron

---

la sección de Mujeres Libres en Valencia pedía la incorporación de las mujeres a las labores de la retaguardia por el bien de sus hijos y para ser útiles en la guerra.

<sup>461</sup> Poema de Félix PAREDES, “Escucha, mujer”, *Fragua Social*, 13 de febrero de 1937, p. 8. Más misógino todavía era el de EL CLÁSICO (pseudónimo de un colaborador oficial), “Alegres comadres”, *Fragua Social*, 24 de febrero de 1937, p. 1, en el que trataba a las mujeres como personas sin seso e insensibles al dolor de los combatientes.

<sup>462</sup> “La posición de la mujer en la nueva sociedad”, *Fragua Social*, 4 de abril de 1937, p. 6, dentro de la sección “La mujer en la lucha antifascista”.

<sup>463</sup> Anuncio de que próximamente aparecerá el semanario *Luchadoras*, órgano nacional de la Federación de Mujeres Libres, anuncio publicado 22 de septiembre de 1937; Mitin de Luisa GARCÍA, Mujeres Libres, *Fragua Social* 25 septiembre de 1937, p. 3; Anuncio de Mujeres Libres sobre la apertura de un curso para grupo elemental de no alfabetas, *Fragua Social*, 29 de septiembre de 1937, p. 2; Festival Mujeres Libres de Valencia organizado en honor de los héroes de Belchite en el cine Tyris, *Fragua Social* domingo 10 de octubre de 1937 y fotografía del acto, *Fragua Social*, 12 de octubre de 1937, p. 5; “Institución para la Enseñanza de la mujer”, *Fragua Social* 10 octubre de 1937; “Asamblea de Mujeres Libres”, *Fragua Social*, 13 de octubre de 1937; Noticia sobre la apertura el 20 de octubre de los cursos de enseñanza elemental y especialidades en la casa de la Cultura de Mujeres Libres y anuncio de la conferencia ese día a las siete de la tarde la doctora Poch Gascón, en el mismo local “La mujer, ante el porvenir”, *Fragua Social*, 17 de octubre de 1937, p. 2; Anuncio Mujeres Libres pidiendo la colaboración para la confección de prendas de lana para niños, *Fragua Social*, 1 de diciembre de 1937, p. 2.

un manifiesto entre los que figuraban los nombres de María Abad Ros, Remedios López, Mará Mollá o Vicenta García.<sup>464</sup>

Participaron junto a figuras internacionales como Emma Goldman para conseguir el apoyo internacional<sup>465</sup> y Lucía Sánchez Saornil adquirió cada vez mayor protagonismo, participado como oradora en diferentes actos recogidos en el diario a lo largo de 1937 con personalidades cenetistas importantes, como en el del aniversario de la defensa de Madrid o el de la muerte de Durruti.<sup>466</sup>

El diario publicó también una carta abierta del Comité Nacional de Mujeres Libres dirigida al Comité Nacional de Mujeres Antifascistas fechada el 30 de Noviembre de 1937, que era la respuesta a una carta pública anterior de la AMA. La AMA se quejaba de que no habían acudido a su congreso, a pesar de haber sido invitadas y se quejaban de que Mujeres Libres rompía la unidad de las mujeres y la lucha común contra el fascismo. Mujeres Libres calificó sus argumentos de mera propaganda, pues ellas siempre habían defendido no sólo la unidad femenina sino la unidad antifascista, pero aclaraba que Mujeres Libres era algo más que una organización antifascista: “Acaso resulte anacrónico hablar de revolución: pero nosotras, que somos antifascistas no por una simple negación del fascismo sino por una afirmación de nuestras propias convicciones ideológicas no podemos separar la Revolución de la guerra. Es verdad que sin ésta no podremos hacer aquella, pero no es menos cierto que la victoria sin la Revolución es la derrota del espíritu que el pueblo llevó a la lucha el 19 de julio y representaría por tanto la continuación del esclavismo y de la injusticia social”.<sup>467</sup>

Por tanto, Mujeres Libres no concebía la guerra civil como una mera defensa del territorio, ni del Estado republicano. Entendía la guerra como una guerra revolucionaria en las que ellas luchaban por los intereses de la clase obrera y por la implantación de un sistema más justo. De forma coherente con su ideología, criticó siempre las posturas políticas del PCE y del PSUC que defendían el Estado Republicano, acusándoles de defender los intereses de la burguesía, por su defensa del Estado

---

<sup>464</sup> “Libertad para los presos antifascistas. Un sentido escrito de sus madres, hermanas y compañeras, (Firman María Abad Ros, Remedios López, María Mollá, Vicenta García (y un centenar de firmas, que no se especifican), *Fragua Social*, 2 de noviembre de 1937, p. 1.

<sup>465</sup> MONTSENY, Federica: Mítines de F. Montseny y Emma Goldman en un acto de la FAI en Alicante, 28 septiembre de 1937, 2; MONTSENY, Federica, “Los hechos y los hombres, Mateu, *Fragua Social*, 20 octubre de 1937, p. 8; MARTÍNEZ, Julián, “Como piensan y obran las mujeres de Bugarra, 29 octubre 1937, p. 4; Mitin de PÉREZ YUSTE, María *Fragua Social*, 3 octubre de 1937, sobre la Agrupación Amigos de México de Utiel.

<sup>466</sup> SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía, “El derecho al sacrificio”, *Fragua Social*, 7 noviembre de 1937, p. 5 (Sobre el aniversario de la defensa de Madrid); Federación Nacional de Mujeres Libres, 24 noviembre, 1937, p. 2; Lucía Sánchez Saornil participa en el acto de conmemoración de la muerte de Durruti en Catarroja y en el Teatro Apolo de Valencia, Intervención de Lucía Sánchez Saornil, *Fragua Social* 23 de noviembre, 1937, p. 1.

<sup>467</sup> “El Comité Nacional de Mujeres Libres contesta al Comité Nacional de Mujeres Antifascistas”, *Fragua Social* 1 diciembre de 1937, p. 3; El acto se celebró el local del Comité Regional de la FAI.

Republicano y su política antisindical. Las conquistas revolucionarias debían realizarlas los sindicatos y no criticó abiertamente la participación de los anarquistas en los organismos del Estado de la República. Mujeres Libres se identificó con los objetivos de la CNT, aunque no fue un mero apéndice de esta organización. Pretendió, sin conseguirlo, que se la reconociera como una cuarta rama del movimiento libertario, como lo eran la CNT, la FAI y La FIJL. En el Pleno de octubre de 1938 siguió insistiendo al respecto, pero su propuesta fue rechazada. Su propuesta no fue comprendida en los medios libertarios y por ello su relación con el resto de ramas del movimiento fue de tirantez.

También fueron hostiles las relaciones de Mujeres Libres con el resto de organizaciones femeninas de diferentes tendencias, pues sus objetivos principales no eran la defensa de una república democrática, una mera lucha antifascista o únicamente ganar la guerra. Mujeres Libres era una organización anarquista y revolucionaria cuyo objetivo fue captar a las mujeres obreras para el movimiento libertario, defenderse frente a los organismos femeninos que surgieron en la misma época y durante la guerra, pero su objetivo principal fue liberar a la mujer del estado de opresión en el que se encontraba. Esta liberación siempre se planteó en el marco de la emancipación obrera, que instauraría un nuevo sistema social de igualdad entre los sexos. Pero como consideraba que esta emancipación no podría darse en los organismos existentes en el movimiento libertario, creó un nuevo organismo, Mujeres Libres, para converger en la lucha con el movimiento sindical anarcosindicalista.

Dentro de su programa dio una gran importancia a la cultura como medio de emancipación de las mujeres y de la clase obrera. Como organización luchó contra el analfabetismo impartiendo clases a obreras y organizando cursos de capacitación en sus agrupaciones; también publicó una revista específica con temas que aspiraban a capacitar intelectualmente a sus lectoras. Apostó por la plena incorporación de las mujeres en las fábricas y por su capacitación y facilitó la capacitación técnico-profesional de las obreras, creó guarderías y preconizó la igualdad de salarios entre los hombres y mujeres que realizaban un mismo trabajo. En sus campañas sobre la liberación sexual se mostraron contrarias a toda forma de matrimonio y favorables a desarrollar un sentimiento de maternidad consciente entre las obreras. También lucharon contra la prostitución, creando centros de rehabilitación y reinserción social para prostitutas. También creyó necesaria la formación de la infancia en igualdad entre niños y niñas.<sup>468</sup>

## **Ni reinas, ni señoritas, ni beatas**

Los cenetistas de *Fragua Social* utilizaron un discurso con fuertes connotaciones de género para explicar el proyecto revolucionario que defendían de forma acorde con su

---

<sup>468</sup> NASH, Mary, *Mujeres Libres: España. 1936-1939*, op. cit., p. 7- 39; ACKELSBURG, Marta, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, op. cit., pp. 177-196.

cultura política anarcosindicalista. Para explicar lo que España dejaba atrás reutilizaron varios prototipos femeninos negativos presentes en discursos anteriores a la guerra no exclusivamente anarquistas. Podríamos resumirlo así: *Fragua Social* no quería para España ni reinas ni señoritas ni beatas.

Los redactores del diario propugnaron un discurso de regeneración nacional basado en una forma de gobierno racional, la República, opuesta a la sinrazón que suponía para ellos la monarquía. Por ello presentaron en sus artículos a las reinas borbónicas como corruptoras extranjeras de los intereses nacionales y de clase, como mujeres degeneradas física y moralmente, casquivanas, insaciables sexualmente, mentirosas, dominadoras de sus esposos, libidinosas y dominadas por sus amantes, y como ladronas de los bienes de España.

Del mismo modo, reprocharon a los reyes su falta de hombría por dejarse dominar por estas mujeres, como consecuencia de su degradación física y moral como hombres, que se manifestaba en su impotencia sexual o en sus excesos con sus amantes. Eran reyes extranjeros, ilegítimos de sangre y de carácter, hijos de mujeres también extranjeras y degeneradas. Por tanto, los monarcas no podían ser obedecidos porque causaban los males de la Nación. Por ello, debía amputarse esta excrescencia o tumor extranjero que representaba la monarquía borbónica para que de forma eugenésica mejorara el cuerpo nacional.

Pero esta crítica a la Monarquía, preñada de puritanismo moral y sexual, y de connotaciones peyorativas de género, no fue fruto de la guerra. Podemos rastrearla en la tradición cultural anarquista y en diferentes culturas políticas liberales y republicanas durante el siglo XIX y principios del XX, que utilizaron este recurso bien contra la monarquía en general o contra el sector político que la controlaba.

Por tanto, este discurso, coherente con su firme republicanismo, podía ser compartido por hombres y mujeres no necesariamente anarquistas, familiarizados con estos discursos que utilizaban estereotipos de género como ariete contra la monarquía. Aunque esta crítica a las reinas como mujeres degeneradas se asentaba en el imaginario de una sociedad fuertemente patriarcal, no suponía contradicción con sus principios igualitarios para los hombres y mujeres anarquistas en los años treinta. Esta descalificación no afectaba a la identidad de las verdaderas mujeres españolas, pues las reinas formaban parte de las otras mujeres, las extranjeras, las corruptoras de los intereses nacionales y de clase, las que habían corrompido y arruinando a España, y también eran la imagen de las que habían contribuido con su reinado a que ellas, las mujeres obreras, permanecieran en la ignorancia, la sumisión y la pobreza.<sup>469</sup>

Por tanto, el discurso de *Fragua Social* coincidía en mucho con lo que podríamos llamar un discurso republicano radical no exento de fuertes connotaciones de género. Pero el

---

<sup>469</sup> “La historia de la España negra. Los Borbones”, *Fragua Social*, 6 de septiembre de 1936, p. 6.

diario se diferenciaba de él en el modelo de republica que propugnaban: los anarcosindicalistas no defendían desde sus páginas una república burguesa sino una república social.

Para expresar claramente qué tipo de régimen deseaban alcanzar también se utilizó la imagen de la mujer burguesa para representar la falsa España contra la que combatían los anarcosindicalistas. La burguesa, icono del parasitismo social de la burguesía, sirvió de contrapunto a la mujer obrera, útil y consciente, que representaba a la auténtica España trabajadora, modelo de mujer más necesario todavía en un periodo de urgente movilización del trabajo femenino con fines bélicos. Así, el diario explicó a sus lectores que España dejaba atrás el régimen burgués parásito representado por esas “señoritas zánganas y de fácil vivir”, las “hijas de papá”, parásitos de un hombre, marido o padre y “disfrutadoras (sic) de las riquezas conseguidas a costa de la miseria de los pueblos”. El artículo se acompañó de la fotografía de dos de estas mujeres burguesas, jóvenes, guapas y elegantes que sonreían a la cámara posando desde un yate como “chicas ingenuas” “de cinema”.

Para el articulista, o la articulista, estas mujeres burguesas debían regenerarse en mujeres conscientes, obreras, trabajadoras, sencillas, dignas, grandes de alma y de mayor utilidad social. La guerra también necesitaba de estas mujeres, especialmente aquellas burguesas o pequeñoburguesas, que al proceder de una clase media urbana poseían una formación intelectual, técnica o profesional que no tenían generalmente las obreras. Era necesario reclutar para los trabajos en la retaguardia a estas mujeres como médicas, enfermeras, telefonistas, maestras, etc.

Esto era coherente con la visión del anarquismo que consideraba el matrimonio como prostitución de los cuerpos de estas mujeres, que las obligaba a una unión no deseada y que las condenaba a la dependencia económica de los hombres. El diario entendía que estas mujeres burguesas, al igual que las prostitutas, no eran culpables de su situación, y que ellas agradecerían el cambio a la larga, pues podían ser regeneradas a través del trabajo por “su propio bien”, trabajando por y para la nueva España revolucionaria. A pesar de ello, el artículo las consideraba miembros de la clase social odiada y parásita a la que pertenecían y el articulista mostraba hacia ellas un marcado paternalismo redentor.

Este discurso también fue coherente con la cultura política anarquista, que propugnaba de forma mayoritaria afianzar la independencia económica de las mujeres y su participación útil y activa en la nueva sociedad, pues hombres y mujeres anarquistas luchaban por la abolición de la burguesía, en este caso representada por estas mujeres, y creían que la revolución supondría la liberación de todas las mujeres, también la de las mujeres burguesas, y su dignificación para la sociedad.<sup>470</sup>

---

<sup>470</sup> “Lo que España deja atrás: Las Hijas de papá”, *Fragua Social*, 23 de agosto de 1936, p. 8.

Otro tipo negativo expresado en el diario fue el de la madre beata, aunque siempre se señala que la madre se representó con connotaciones revolucionarias positivas. El periódico utilizó la imagen de la madre ignorante, castradora y beata, que condicionada por el peso de la educación moral católica, se convirtió en el símbolo de la España negra a la que se oponían. La madre inculta, vieja, dominada por la religión o por el cura, asfixiaba la independencia del pueblo, representado siempre como un hombre joven que debía liberarse del lastre de la tutela femenina materna para dejar de ser un niño.

En los primeros meses de la guerra, esta mala madre sirvió para representar a una timorata República que no realizó los cambios revolucionarios que demandaba su hijo, el pueblo revolucionario, imposibilitando así el nacimiento del nuevo régimen social. La mala madre había impedido también el nacimiento de la nueva mujer consciente, capaz de alumbrar la nueva sociedad, impidiendo a sus hijas el papel de regeneradoras y transmisoras de la libertad. Pero también se exhortaba a las madres para que dejaran que se formaran sus hijas y se les animaba para que siguieran su ejemplo.

Como los articulistas entendían el catolicismo como el principal culpable de los atrasos de toda la sociedad, también el de las mujeres, fue común que muchos de los artículos y de los cuentos folletinescos publicados en el diario rezumaran un fuerte anticlericalismo. Generalmente estos relatos o poemas estaban protagonizados por mujeres adolescentes que habían sido recluidas en fríos internados u hospicios miserables por monjas crueles, viejas y feas que las habían educado desde niñas para renunciar a una vida amorosa plena con un hombre, bien haciéndose monjas o porque las llenaban de prejuicios que les llevaba a renunciar a una sexualidad sana y que las condenaba a una vida alienante, llena de privaciones e injusticias. También en algunos de estos cuentos, los protagonistas eran curas que corrompían a la infancia, fundamentalmente la de los niños varones, con abusos de todo tipo. Este anticlericalismo se mezclaba con determinadas connotaciones peyorativas de género, que demuestran que algunos de los redactores y colaboradores del diario no fueron inmunes a los códigos científicos imperantes en la época, que entendían la homosexualidad o la histeria femenina como un problema médico debido en gran parte a la represión de la libre sexualidad, y que entendía la heterosexualidad como la pauta sana normativa. En este caso, la degeneración sexual de curas y monjas sirvió también para explicar por extensión la degeneración de la Iglesia Católica como institución, culpable de transmitir su degeneración moral, para convertirla en degeneración nacional, entendida ésta como feminización de los pueblos y como debilidad de los mismos. Este discurso anticlerical, plagado de connotaciones de género, tampoco era

nuevo, contaba con un gran calado en las diferentes culturas políticas de izquierda y en amplios sectores liberales.<sup>471</sup>

También la imagen de la mujer prostituta fue utilizada en *Fragua Social* como un icono de la imagen de podredumbre moral de la España que los cenetistas querían dejar atrás. Combatir la prostitución se convirtió además en un objetivo bélico y nacionalista primordial, pues las enfermedades venéreas mermaban los efectivos de hombres en el frente. La prostituta sirvió también de contrapunto a la imagen “desexualizada” de la mujer obrera española, que el diario presentó en sus papeles primordiales de madres, hermanas y novias honradas, dignas, altruistas, desinteresadas y productivas. La imaginería mítica necesita de estos antagonismos aparentemente irreconciliables para que sea efectiva, y en el caso que nos ocupa, la imagen de la prostituta y la de la madre fueron imágenes complementarias, que conectaban de forma paradójica con una imaginería católica que las convertía en una redimida María Magdalena y una Virgen María laicas, que seguían al nuevo Cristo, el pueblo, representado por el miliciano heroico que daba su vida por la Humanidad.<sup>472</sup>

No obstante, es innegable que la lucha contra la prostitución tenía también para el anarquismo connotaciones y valores positivos, como acabar con la esclavitud y la miseria de las prostitutas, degradadas como mercancía por la sociedad capitalista. Por ello, la lucha contra la prostitución siempre ocupó gran parte de los recursos educativos y propagandísticos en las revistas y periódicos anarquistas, que ayudaron en la formación sexual de hombres y mujeres, concienciándolos de la importancia de una maternidad consciente y que divulgaron las modernas teorías científicas eugenésicas, entre las que se encontraba la lucha contra las taras que suponían para hombres y mujeres la transmisión de enfermedades venéreas como la sífilis. Gracias a revistas como *Generación Consciente* se difundieron de forma eficaz planteamientos científicos eugenésicos que contribuyeron a mejorar la salud general de los obreros.<sup>473</sup>

Pero también fue tradicional ver en la prostitución una de las muestras de la podredumbre de la España degenerada, la de los señoritos, que corrompían a las pobres muchachas obreras. En los artículos anarquistas se reclamaba la necesidad de salvar de su situación a estas mujeres, de despertarlas, de “regenerarlas” para acabar

---

<sup>471</sup> Sirvan como referencia algunos ejemplos: MÍNIMO (Pseudónimo) “Un cuento del hospicio. Josefina”, *Fragua Social*, 10 de septiembre de 1936, p. 5; “El pederasta”, *Fragua Social*, 24 de septiembre de 1936, p. 8.

<sup>472</sup> Fotografía de Gil Robles con una prostituta en San Juan de Luz, *Fragua Social*, 22 de octubre de 1936, p. 16. Carteles contra la prostitución, lienzo el “El Lupanar”, *Fragua Social*, 15 de octubre de 1936, p. 5.

<sup>473</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, «Estudios, discurso anarquista y prostitución», *Revista trimestral de historia, op. cit.*; del mismo autor, «Tavernes, cafès i cabarets: La crítica de l'oci ‘més degradant’: discursos i pràctiques al mon llibertari (1930-1939)», *Afers, op. cit.*; también, «El perfil moral del militante en el anarquismo español (1931-1939)», *Spagna contemporánea, op. cit.*; y *El "Paraíso de la Razón". La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista, op. cit.*

con esta lacra, que los cenetistas entendían como el fruto de la miseria y de la explotación burguesa. La prostitución sólo se solucionaría acabando con el capitalismo y practicando un amor libre sin intromisiones del Estado, pero este discurso altruista contra la prostitución no concordaba con las prácticas de los hombres en general, y de los anarquistas en particular, que acudían a los prostíbulos, máxime al regresar a la retaguardia tras una prolongada abstinencia sexual en los frentes.

Por ello, estas prácticas hicieron urgente una campaña destinada a concienciar a los soldados de la necesidad de control de las enfermedades venéreas, a través de mítines, pasquines o exposiciones de obras de arte. En uno de los lienzos, “El Lupanar”, una prostituta aparecía desnuda, avergonzada, con una mirada huidiza, humillada por su oficio mercenario y por los hombres que acudían al prostíbulo. Se acompañaba la imagen de un comentario del diario que describía a la prostituta como una máquina simuladora de caricias, como una esponja saturada de gérmenes mortíferos que se exprimía alevosamente contra aquellos que acudían al prostíbulo y que provocaba el contagio de enfermedades venéreas de forma intensiva. No obstante, estos artículos siempre convivieron con otros más moderados, acordes con su tradicional discurso altruista contra la prostitución.<sup>474</sup>

## **Prototipos diferenciados para el reclutamiento masculino y femenino**

Pero además de utilizar las imágenes diferenciadas de hombres y mujeres para explicar el tipo de sociedad que propugnaban, estas imágenes tenían también como objetivo el reclutamiento, para lo que se utilizaron diferentes prototipos masculinos y femeninos. En los primeros meses del conflicto, durante el periodo más álgido de la formación de milicias voluntarias todavía no controladas por el Estado, la miliciana fue el prototipo de mujer más utilizado por la propaganda bélica cenetista para apuntalar la imagen del héroe revolucionario masculino, al que se encomendaba la sacrificada tarea de dar su vida si era necesario en el frente de batalla. Toda guerra crea mujeres heroicas excepcionales por sus cualidades “viriles”, entendidas estas como arrojo y valentía. Imágenes, no obstante, fuertemente erotizadas en sus atributos físicos femeninos. Estas mujeres heroicas están presentes en el pasado mítico de la Humanidad, como la amazona o la valquiria, admiradas y temidas a la vez por el inconsciente colectivo masculino por su ambigüedad de roles de género. Pero la miliciana no fue un prototipo destinado a llamar a la movilización patriótica de las mujeres, sino un reclamo dirigido a impeler a los hombres a la lucha y un icono transgresor de los roles habituales asignados a hombres y mujeres, que ejemplificaba los avances revolucionarios de la nueva sociedad española, y que fue exagerado de forma contraproducente por sus enemigos para deslegitimar a la República española por la prensa extranjera, como muy bien explicó Mary Nash.

---

<sup>474</sup> “Un serio problema: La prostitución”, *Fragua Social*, 2 de septiembre de 1937, p. 3.



Esta actitud ambivalente de atracción y temor hacia las milicianas se mostró en muchas de las páginas del diario *Fragua Social* y fue evolucionando a tenor de las necesidades bélicas. En las primeras imágenes la miliciana poseía las cualidades masculinas del heroísmo y el sacrificio, sin abandonar por ello sus características físicas femeninas y recibir elogios por su “sensibilidad exquisita”. La miliciana causaba admiración por su misma transgresión de los roles de género, pero los elogios estaban mezclados con prejuicios machistas y a veces hasta con duras calumnias. La miliciana reforzaba la identidad agresiva del héroe, necesaria para la movilización masculina y mandaba a todos los hombres un mensaje implícito moralizante: ¡Si hasta ellas luchan!, cuando deberían hacerlo los hombres auténticos. El diario aireó las hazañas de algunas de estas mujeres en el campo de batalla y las describió como “unas mujeres que podrían servir de estímulo y emulación a los varones que no han sabido dignificarse enrolándose en las columnas que actúan en los diferentes frentes” las elogiaban porque “además de ser de justicia, contribuirá a establecer el término diferencial entre la mujer con valor y dignidad y el hombre que carece de estos atributos”. El lugar de los hombres era la defensa de su nación en el frente y los hombres daban las gracias a las milicianas, esas “heroínas que nos alientan y ayudan constantemente”, celebraban su valentía en el frente, señalaban que hacían guardias como ellos y que agradecían su trabajo “cuidando amorosamente a los varones” y “ocupándose en los quehaceres domésticos”. Algunos también admitían al principio de la guerra que a estas mujeres se les debía reconocer el triunfo cuando se produjera y no a aquellos hombres “que no han sabido sacudirse la cobardía y se han excusado en sus casas”. El diario sólo citó excepcionalmente los nombres propios de siete de estas heroínas: Carmen y Teresa Piquer (apodada “la rubia”, que estaba en primera línea), Paquita y Remedios Gómez, Josefina Domínguez, Pepita Castillo y Matilde Prósper<sup>475</sup>. Algunas mujeres sí se identificaron con las milicianas, como Ana Martínez, que escribió desde La Nucia un poema que versaba sobre el dolor que le producía ver los grupos de mujeres, niños y ancianos que huían por las carreteras devastadas de Castilla y Aragón, y pedía a las “zagalicas” que dejaran de llorar y que “cambiaran por el mono azul el tosco y pardo sayal” y pedía a los hombres: “Empuñad con mano firme/ y serena la pistola; /dad ejemplo de valor/ a la mujer española”. No obstante, resulta imposible saber si realmente este poema fue escrito por una mujer.<sup>476</sup>

Floreal desde Villahermosa quiso rendir un homenaje a la mujer e intentaba hacer comprender a aquellos que aún tenían un concepto pobre sobre la mujer y a aquellos que las relegaban a los trabajos domésticos o que las utilizaban como instrumento de placer, que la mujer estaba llamada a funciones más altas. Ella no era culpable de su situación de inferioridad, sino la religión que la había mancillado y siempre había

---

<sup>475</sup> FLOREAL, “Las mujeres en la columna de Hierro”, *Fragua Social*, 22 de agosto de 1936, p. 1.

<sup>476</sup> Poema de Ana MARTÍNEZ, “Nuestra hora ha sonado”, *Fragua Social*, 24 de noviembre de 1936.

intentado tenerla al margen. Por ello, se enorgullecía de las milicianas, aunque no quería que se interpretase su elogio como “un canto lírico del macho para seducir a la hembra”, se dirigía a ellas como “lindas mujercitas” que luchaban “como madres, como hermanas, como compañeras” y subrayaba su instinto maternal, que a su juicio era un instinto animal comparable “al de una gallina que defiende a sus polluelos, defendiendo a picotazos a sus crías”. Floreal acababa su artículo lanzando un “Viva la Mujer Española”.<sup>477</sup>

Pero el prototipo de la miliciana estaba cargado de erotismo, que se hizo explícito en las ilustraciones en que se la representaba como una imagen muy seductora con el objetivo de incitar a los hombres a alistarse. Una de estas ilustraciones la dibujaba como una mujer joven, atractiva, de larga melena, vestida con un mono abierto, con generoso escote, fusil y gorra militar a modo de diadema. A pie de página, se la comparaba con otra “brava” mujer excepcional en la Historia de España: Agustina de Aragón. Su principal función era estimular y animar a los combatientes a la lucha: “La brava mujer española en la gesta actual, se multiplica en innumerables facetas. Ella cuida heridos, anima a los vacilantes y estimula a los milicianos que combaten por un porvenir mejor. Finalmente (raza de Agustina) toma las armas y se bate con arrollador empuje frente al fascismo, que tan hondamente hiere su sensibilidad exquisita”.<sup>478</sup>

También aparecieron algunas fotografías transgresoras, como la de la miliciana apodada “Trilita”, que había luchado durante dos meses en el frente balear y en “el sector centro”. Trilita miraba directamente a la cámara y posaba apuesta, decidida, varonil, empuñando un fusil, sentada con las piernas abiertas y vestida con pantalones de campaña.<sup>479</sup>

Pero la imagen de la miliciana cambió en pocos días y dio paso a fotografías de milicianas que cumplían abstraídas sus quehaceres “femeninos” en el frente y que sumisas no miraba al espectador. Una de ellas se acompañó con un pie de página que no podía ser más elocuente: “En los momentos que no suena el cañón, esta camarada miliciana se dedica a coser la ropa de sus compañeros”.<sup>480</sup>

Además recayó sobre la miliciana aún un peso mayor: consolar a los hombres en la guerra. El doce de septiembre de 1936, el diario se hizo eco de la petición de algunos combatientes para que el diario permitiera la publicación de aquellos soldados que estaban interesados en cartearse con las llamadas “madrinas de guerra”, mujeres que establecían correspondencia voluntaria desde la retaguardia con los milicianos, les

---

<sup>477</sup> “El digno comportamiento de la mujer española”, *Fragua Social* 2 de septiembre de 1936, p. 8.

<sup>478</sup> ROIG, Ilustración y texto al pie, *Fragua Social*, 13 de septiembre de 1936, p. 7.

<sup>479</sup> Fotografía de la miliciana mallorquina “Trilita”, *Fragua Social*, 08 de noviembre de 1936, p. 6.

<sup>480</sup> Fotografía de una miliciana anónima, EXPRES-FOTO, *Fragua Social*, 17 de noviembre de 1936, p. 14.

procuraban ropa de abrigo, víveres y apoyo moral. El diario se manifestó de forma rotunda en contra de estas prácticas aduciendo que en las cartas podían desvelarse secretos del frente y que estas indiscreciones podrían causar bajas entre los milicianos. El deseo de los hombres de cartearse con desconocidas fue calificado como “pueril” y como un símbolo de la debilidad de su carácter. Para convencerlos, se les explicaba que aquello que para ellos podía ser un consuelo ante el miedo a la muerte, podía ser perjudicial porque lo que ellos veían como un “flirt”, podía ser utilizado por algunas “malas mujeres” para engañarlos. Aunque reconocía que podía haber mujeres que actuaran de buena fe, advertían que podían caer fácilmente “en brazos hábiles en sugerencias, que para esto es ducha la mujer, cuando es mala. Y si es mala, o no, no es fácil adivinarlo por carta, el mejor medio de disimulo”. Con su indiscreción revelando secretos de guerra podían causar la muerte de muchos compañeros por caer “víctimas de una cosa tan estúpida como esa del detalle que se nos arrancó ante palabras engañosas de mala mujer.” Además, se insistía en que la remitente podía no ser una buena mujer, es decir, podía ser “una víctima de afecciones psicosexuales, a quien gusta la aventura, el misterio, las emociones fuertes”. Por ello, no había que dejarse engañar por ellas ni mostrarse débiles. Pero como podían tener esa necesidad, se les indicaba que para “compartir con alguien los azares de la lucha” debían acudir a las compañeras milicianas, porque ellas “os consolarán con más eficacia, con verdadero amor, si es que, respondiendo a un sentimiento reflejo que aceptamos porque es humano, precisáis del consuelo de la compañera del hombre. En esta epopeya revolucionaria no faltan mujeres, compañeras vuestras, posiblemente, sobre todo si os ven fuertes y os comprenden dignos”.<sup>481</sup>

Por tanto, la madrina de guerra era peligrosa, podía aniquilarlos físicamente a él y a sus camaradas, traicionarlos por su mala fe o por su ignorancia, divulgando secretos inconvenientes de guerra. Pero, sobre todo, estas malas mujeres podían mermar sus ideales revolucionarios y patrióticos, su efectividad bélica y revolucionaria. Así, desde las páginas del diario se descargaba la responsabilidad de atender física y emocionalmente a los hombres sobre el escaso número de milicianas en el frente, lo que suponía que las mujeres en el frente no necesitaban del mismo apoyo ni tenían iguales necesidades de consuelo que los hombres, pues eran ellas las que debían velar por el bienestar físico y afectivo de los varones y mantener los ideales de la lucha cuando los hombres flaquearan. No es de extrañar que algunas milicianas se sintieran decepcionadas al tener que asumir estas responsabilidades y que se frustraran sus expectativas de unos roles más igualitarios en el frente. Incluso, como algunas de ellas han relatado al recordar su experiencia como milicianas, que se produjeran incidentes de acoso verbal y físico en el frente y presiones para mantener relaciones sexuales sin su consentimiento.

---

<sup>481</sup> “Madrinas de guerra”, *Fragua Social*, 12 de septiembre de 1936, p. 8.

Además, cuando se procedió a su desmilitarización del frente y a relegarlas a las labores de retaguardia, también volvieron a ser tratadas con violencia, se las culpó veladamente de prostitución, de debilitar a los héroes y de los contagios venéreos y se dudó de la sinceridad de los ideales revolucionarios y patrióticos de las mujeres en el frente. La valentía y sinceridad de los hombres enrolados, en cambio, era incuestionable por el simple hecho de ser hombres. Una de las descalificaciones más duras contra las milicianas y también la utilización del halago ramplón a la hombría de los hombres, las realizó la misma Federica Montseny en uno de sus mítines cuando pedía a las mujeres que se quedaran en la retaguardia<sup>482</sup>, lugar donde las mujeres podían ser más eficaces en su función de cuidadoras y productoras nutricias, es decir de madres. Con su habilidad como oradora supo enardecer a sus oyentes y utilizó este mensaje por pragmatismo loando la labor principal de las mujeres como madres y su participación activa en las tareas de la retaguardia, conveniente para las necesidades de la guerra durante todo el conflicto.

Las milicianas siempre fueron representadas como mujeres muy alejadas de la realidad que vivían las mujeres en la guerra y para éstas poseían un escaso poder de identificación. Con la centralización de las milicias por el Estado republicano, el discurso relegó a las mujeres a las labores de la retaguardia y la imagen de la miliciana evolucionó y pasó a ser presentada realizando trabajos en el frente como coser o cocinar, hasta que desapareció casi por completo a finales del otoño del treinta y seis. La miliciana pertenecía al reino de la fantasía y de lo mítico, al de la propaganda bélica y cuando cumplió con su cometido propagandístico inicial, o cuando su misma imagen transgresora se volvió contraproducente, incluso internacionalmente, se esfumó su magia y desapareció.

La imagen del miliciano fue aún más monolítica que la imagen de la miliciana. Fue representado siempre como un joven guapo, varonil, atlético, arrogante, altivo, inteligente y grande de espíritu, paladín en la lucha por la Humanidad y capaz de dar su vida por ella, si era necesario, sin miedo a la muerte, ya que la Historia le reconocería su valor si moría y lo recordaría eternamente.<sup>483</sup>

La figura del héroe fue fundamentalmente representada como un hombre que respondía a la del hijo mayor adorado por su madre. Quedaban, pues, excluidos de la lucha en el frente las milicianas, los niños, los hombres mayores y los discapacitados. El deber patriótico de los hombres era luchar. El de las mujeres cuidar como madres y hermanas de los héroes a todos los dependientes y sustituirlos en la retaguardia. El

---

<sup>482</sup> Especialmente duro con las milicianas fue el discurso en un mitin celebrado en el Teatro Principal de Valencia pronunciado por Federica MONTSENY, *Fragua Social*, 22 de septiembre de 1936, p. 4.

<sup>483</sup> Así podemos observarlo en una ilustración de GARCÍA ESCRIBÁ que se acompañaba de una explicación de un colaborador que firmaba como SERGIO, *Fragua Social*, 20 de septiembre de 1936, p. 16 y también en la ilustración de GALLO, *Fragua Social*, 22 octubre de 1936, p. 6.

mensaje era claro: “España, la verdadera España futura, libre, progresiva y fuerte, está (ba) en vuestras manos. Antifascistas, que vuestro corazón sepa defenderla sin vacilaciones, sin desalientos, como se defiende a la madre, a la compañera, al hijo adorado”.<sup>484</sup>

La cobardía era sólo una cualidad de los traidores de España, que demostraban con este sentimiento su falta de hombría y amaneramiento. Por ello, fueron comunes expresiones homófobas, como la de “marica empedernido”, muy habituales en los poemas de guerra populares y en las viñetas satíricas para descalificar al oponente bélico. En una de ellas, el general Queipo de Llano, acompañado de su inseparable botella de vino, un moro de aspecto bárbaro y un falangista maquillado con colorete y carmín en los labios, que llevaba además en su pantalón la etiqueta de “frágil” se abrazaban como las “tres gracias”... sevillanas”.<sup>485</sup>

También fue común la utilización de prejuicios sexistas unidos a otros de índole racial, extraídos de las más rancias historias patrias, como la cobardía del llanto de Boabdil que su madre le recriminó porque “lloraba como mujer lo que no había sabido defender como hombre”. Ningún hombre podía ser amado por una mujer si no se jugaba la vida en esta guerra por defenderlas, afirmaba en un mitin Juan López, que aconsejaba a las mujeres que despreciaran a los cobardes, lo que recogió grandes aplausos entre los asistentes al mitin, hombres en su mayoría.<sup>486</sup>

Había formas más sutiles de transmitir estos valores patrióticos y el correcto proceder de hombres y mujeres en la guerra. Una de ellas fueron los comentarios que se hacían a las películas proyectadas en los cines, y no sólo en las películas que relataban acontecimientos revolucionarios generalmente procedentes de la Unión Soviética, sino también en otras producciones americanas que relataban historias comerciales. Una de las más curiosas fue la del anuncio de una producción americana sobre la vida de Luis Pasteur producida por Warner Bros. El diario recomendaba la visión del film por ser “Una película tan grande como el hombre que la protagoniza. Tan heroica como el hombre que sacrificó el amor y desafió a la muerte misma para rescatar a las mujeres de un reino invisible de terror”.<sup>487</sup>

---

<sup>484</sup> *Fragua Social*, 9 de noviembre de 1936, p. 1.

<sup>485</sup> Viñeta satírica “Las tres gracias...sevillanas”, *Fragua Social*, 10 de octubre de 1936, p. 1; poema “El de los burgos podridos”, *Fragua Social*, 16 de octubre de 1936, p. 1; coplilla popular “Vaya héroe”, *Fragua Social*, 3 de enero de 1936, p. 8.

<sup>486</sup> *Fragua Social*, 5 de septiembre de 1936, p. 5.

<sup>487</sup> El comentario pertenece a la película “La tragedia de Luis Pasteur”, *Fragua Social*, 26 de febrero de 1938. Sobre el cine que glosaba sobre gestas revolucionarias, “Rosas negras”, *Fragua Social*, 27 de febrero de 1938, basada en un episodio revolucionario de Finlandia y valorada como “de espíritu altamente social. Un hombre que sacrifica su bienestar y su amor por conseguir la liberación de su pueblo”. Para una visión más amplia del cine durante la guerra, véase MUÑOZ SUAY, Ricardo, «El cine en Valencia durante la guerra», en AZNAR SOLER, Manuel, BARONA, Josep Lluís y NAVARRO NAVARRO, Javier (eds.), *València, capital cultural de la*

Asimismo, el diario publicó numerosos poemas que podríamos calificar “poemas de novia”, generalmente escritos por hombres, que versaban siempre una historia protagonizada por dos novios proletarios separados por la guerra. En uno de estos poemas, un miliciano tras una larga jornada de lucha “contra la invasora hueste” esperaba impaciente que cayera la noche para leer a la luz del fogaril la carta de su novia. En la carta, “escrita en papel alegre” ella le recordaba su deber: “si tienes que morir muere”, yo “te esperaré firmemente/ si vives nos casaremos, /no te lloraré si mueres; / que no son horas de lágrimas, / pero vengaré tu muerte”.<sup>488</sup>

Estos versos o narraciones encarnan el amor romántico del héroe proletario, siempre frustrado por la distancia y alentado por el deseo de reencuentro con la amada. Aplicado al discurso nacionalista y bélico es un amor que el héroe pospone por un amor más grande, el que el héroe debe a sus antepasados, a los que les dieron la vida. La amada debe aceptar sin resistirse su partida y aguardar fielmente el regreso del héroe. Este código épico-mítico está presente en los relatos míticos clásicos propios de la mitología occidental clásica como la *Odisea*, *La Ilíada*, *Ab urbe condita*, de Tito Livio, y fueron releídos en clave patriótica, como la pintura neoclásica en lienzos como “El juramento de los Horacios” de Jean Jacques David desde la Revolución Francesa.

Aunque no se citó expresamente a Homero ni a Tito Livio en el diario, las narraciones míticas orales y escritas de las comunidades humanas, aun alejadas en el espacio geográfico y en el tiempo histórico, se parecen enormemente, se refunden y recrean. Máxime cuando fueron utilizadas profusamente por el discurso bélico y nacionalista desde el siglo XIX. En el caso de las mujeres, lo que se resaltó fue el sacrificio que debían hacer como mujeres para ganar la contienda comparándolo con el amor de una madre por su hijo. De forma especular, en el caso de los hombres, el sacrificio del hijo era defender con las armas a su madre. Este vínculo madre-hijo, vínculo primordial amoroso que se establece primero entre las personas, fue perfectamente extrapolado al discurso bélico y nacionalista: España era la madre de los españoles, y los combatientes los hijos que debían redimir el ultraje a la patria-madre-España. Tanto el hombre como la mujer luchaban por la madre patria, aunque desempeñando papeles diferentes. Los hombres no luchaban por sus padres, éstos se defendían solos, a menos que fueran ancianos o niños. La madre debía ser defendida por su hijo, no por su hija, y su lugar era la retaguardia.

No obstante, la madre podía ser presentada con connotaciones sociales-revolucionarias. Algunos articulistas se remontaban a la antigua Grecia como único periodo histórico en el que había sido posible la igualdad femenina y en que la mujer

---

*República (1936-1937)*, op. cit., pp. 85-88; SÁNCHEZ BIOSCA, Vicente, «Las dos Valencias cinematográficas del 36», en AZNAR SOLER, Manuel, BARONA, Josep Lluís y NAVARRO NAVARRO, Javier (eds.), *València, capital cultural de la República (1936-1937)*, op. cit., pp. 339-354.

<sup>488</sup> Poema de Félix PAREDES, “Carta de la novia”, *Fragua Social*, 3 de febrero de 1937, p. 7.

fue tratada con igualdad al hombre, lo que no perduró porque todas las religiones, en especial la católica, porfiaron hasta conseguir de nuevo la sumisión femenina en la sociedad. De la antigüedad clásica, la espartana y no la ateniense, se extraía una comparación entre el comportamiento patriótico de las mujeres espartanas y el que debían adoptar en la guerra las mujeres españolas. Se las animaba a seguir el ejemplo de esas mujeres fuertes de la Historia y superar como ellas el sentimentalismo, no llorar ni siquiera por la pérdida de un hijo y animar a sus compañeros y familiares a acudir prestos al frente<sup>489</sup>. Debía renacer en ellas un brío ancestral que se atribuía a la mujer española para defender el porvenir de sus hijos. Si éste moría no debía perder el tiempo en lamentaciones ni en llorar; su deber era vencer la angustia y suplir en el puesto de lucha al ser querido, pues “su sangre brava debía hervir ante el crimen y vengarlo”.<sup>490</sup>

También como madres debían sentirse orgullosas de que sus hijos fueran capaces de ir al frente, porque ello suponía que eran hombres sanos y valientes. La mayor tristeza para una madre era tener hijos “idiotas” por su invalidez física o mental que no podían alistarse, lo que se explicaba con historietas claramente propagandísticas que solían estar firmadas por hombres y que utilizaban el vínculo del amor entre la madre y el hijo para conseguir su objetivo de reclutar hombres para el frente y mujeres para la retaguardia. Una de estas historias relataba como una mujer lloraba porque su hijo “idiota” no podía ir al frente con los aquellos soldados fuertes y alegres que cantaban en sus camionetas las canciones confederales. El autor señalaba que el niño babeaba y dependía de su madre para todo, pero concluía despreciando a los verdaderos idiotas, los hombres sanos que no se alistaban voluntariamente.<sup>491</sup>

Estos poemas, escritos fundamentalmente por hombres, aunque tras una voz femenina retórica, persuadían a los hombres y a las mujeres de cuáles eran sus responsabilidades respectivas y cuál era el comportamiento moral adecuado que se esperaba de cada uno de ellos. Así en otra de estas historietas una mujer se despedía de su hijo, al que se abraza “como Hércules”, diciéndole: Fill, fillet meu! ;Torna, torna! ;Ta mare ho vol! ;Però no tornes si no es amb honra! ;Si no, no! ;Mira’m, fill, no plore! ;i No plore!!...(…) Y rompía a llorar sólo cuando su hijo se había marchado, porque “Así son nuestras mujeres”.

La imagen de la mujer también se utilizó para destacar la falta de ayuda de las democracias europeas a la República, especialmente la de Francia, y su actitud pasiva ante la política de No Intervención de la Sociedad de Naciones, que fueron muy criticadas en *Fragua Social* en largos artículos en los que no dejaba de pedirseles un

---

<sup>489</sup>*Fragua Social*, 4 de noviembre de 1936, p. 1 y “Mujeres espartanas”, *Fragua Social*, 9 de noviembre de 1936, p. 12.

<sup>490</sup> Viñeta de GARCÍA ESCRIBÁ, *Fragua Social*, 5 de septiembre de 1936, p. 1.

<sup>491</sup> EL MERITORIO (pseudónimo), “Idiota”, *Fragua Social*, 20 de abril de 1938.

cambio de actitud y que ayudaran a cambiar el rumbo de la contienda a favor del gobierno legítimo de España. En estos discursos se exaltaron los valores proclamados durante la Revolución Francesa de libertad, igualdad y fraternidad, además de otros acontecimientos históricos revolucionarios como la Comuna de París. También se pidió la defensa de los logros que la civilización europea había conseguido hasta entonces, para tratar de evitar que se perdieran ante el ataque del fascismo internacional. Pero la ayuda no se producía. En las viñetas satíricas las argumentaciones racionales o historicistas se simplificaron y recurrieron a referencias vivas en el imaginario simbólico misógino y homóforo, que se utilizó para explicar de forma gruesa y burda los acontecimientos que se estaban produciendo. Además de presentar a menudo a curas, militares, burgueses, alemanes, rifeños o italianos como afeminados, otro de los recursos consistió en representar la actitud francesa de No Intervención a través de Marianne, icono femenino de la Patria francesa, que caracterizada con el gorro frigio y vestida con vestido de noche y elegante y zapatos de tacón, leía el periódico en el puerto en el que estaban anclados los barcos que no salían para ayudar a los españoles republicanos, mientras comentaba riéndose de forma coqueta: “¡qué simpáticos son estos españoles! Cuanto menos les ayudo más galantes se muestran”.<sup>492</sup>

En otra de ellas, se interpretó como un tango que bailaban una mujer prostibularia, que representaba a la Sociedad de Naciones, y un Hitler vestido como un vulgar marinero. Hitler hacía bailar a Europa al son que él quería, y la mujer, la Sociedad de Naciones, prácticamente desnuda y sólo adornada con collar, medias y ligas, lo miraba arrobada con la boca abierta, mientras Hitler la zarandeaba y le tiraba fuertemente del pelo<sup>493</sup>. También la violación de la soberanía de España, protegida por el derecho internacional suponían una violación de la paz, que se sugirió utilizando el símil de la violación sexual de una mujer joven, sorprendida al bañarse desnuda en un río, contemplada por las miradas libidinosas de Mussolini y Hitler escondidos tras los arbustos. En esta reinterpretación de la casta Susana acosada por los viejos, Susana llevaba escrito en el muslo la palabra Paz, y a pie de viñeta se preguntaba “¿Hasta cuándo lo será?”.<sup>494</sup>

## Mujeres del pasado y del presente

Desde *Fragua Social* se contribuyó paradójicamente a crear el mito de Dolores Ibárruri, Pasionaria, como madre proletaria por excelencia. El diario resumió un acto celebrado en el estudio de Unión Radio Valencia, en que Gregorio Bermann en nombre de la República Argentina le rindió un caluroso homenaje a Pasionaria a la que calificó como “encarnación, personificación de la mujer española, concreción de todas las virtudes, todas sus heroicidades y abnegaciones.” Y la comparaba con Santa Teresa de Jesús,

---

<sup>492</sup> Viñeta satírica de GALLO, “Extrañeza”, *Fragua Social*, 23 de enero de 1937, p. 1.

<sup>493</sup> Viñeta satírica de GALLO, “Espectáculo internacional”, *Fragua Social*, 17 de enero de 1937, p. 1.

<sup>494</sup> Viñeta satírica sin firmar, “La casta Susana”, *Fragua Social*, 6 de enero de 1937, p. 1.



porque ambas eran ejemplo de exquisita sensibilidad femenina y de poderosa voluntad viril. Ibárruri era el ejemplo de la nueva España “ungida por sangre y sacrificio” sobre “los sillares de la justicia social y de la libertad”, que podría formar la unión hispanoamericana que hasta ahora nunca había existido. Pasionaria, que habló a continuación aceptó agradecida su papel como representante de todas las madres, hermanas, novias e hijas “abnegadas, heroicas y dignas” de los combatientes españoles, para pedir ayuda a las mujeres argentinas para luchar contra los verdugos de las mujeres españolas y de los ancianos y niños que éstas cuidaban. Unos enemigos que sólo querían “hacer de nuestra España, de nuestro bello y rico país, un inmenso campo de concentración o una sombría cárcel inquisitorial”. Enemigos que habían traicionado a su patria como D. Opa o el conde D. Julián dejando entrar a “una morisma salvaje, borracha de sensualidad, que se vierte en horrendas violaciones de nuestras muchachas” y que hacían víctimas a las madres de los milicianos de los escarnios más denigrantes, más vergonzosos, porque se les rapaba la cabeza, y después de ingerir enormes cantidades de ricino se las paseaba por las calles de las ciudades y de los pueblos entre la risa y la chacota de los señoritos fascistas y de mujeres sin corazón, sin sensibilidad, sin nada que las distinga de la bestia o de la hembra”. Unos enemigos que habían vendido a España, repartiendo el territorio a los invasores que destrozaban con sus bombardeos las ciudades indefensas, destrozando a mujeres y niños. Por ello, esta no era una guerra entre españoles sino una guerra de independencia, porque italianos y alemanes querían colonizarnos. Y las mujeres españolas habían acudido a la lucha como sus antepasadas españolas: “Las mujeres de Sagunto, de Numancia; Las mujeres de Castilla, las mujeres de los agermanados de Valencia y Mallorca; las mujeres de los payeses de Cataluña, las campesinas de Galicia que luchaban contra la servidumbre feudal; las mujeres que tan ardientemente supieron luchar contra los ejércitos de Napoleón en 1808, las Agustinas de Aragón; las María Pita, las Manuela Sánchez, las Mariana Pineda, las Aída Lafuente, las Lina Odena. Las mujeres de Asturias, las mujeres de Madrid, forman la legión de heroínas de nuestra patria, ellas nos señalan el camino”. Pero necesitaban ahora la ayuda de las mujeres de Argentina y del mundo y se la pedía como madres, como hermanas, como hijas.<sup>495</sup>

Pasionaria conectó mucho mejor con la imagen de la mujer obrera que se necesitaba en la lucha. Federica Montseny era una intelectual que no podía ser vista como una obrera con la que identificarse. El diario la ensalzó siempre en muchos artículos pero por sus cualidades como dirigente política y su valía intelectual y moral. Algunos como Liberto Amados destacaron las figuras de Teresa Claramunt, Emma Goldman, o Mariana

---

<sup>495</sup> Discursos de Gregorio Bermann y Dolores Ibárruri, radiados y reproducidos en prensa, *Fragua Social*, 30 de marzo de 1937, p. 10. Se trata de una sección especial llamada “Página de la mujer”. Además en la misma página se edita el discurso de la dirigente anarquista Margot Cernadas, firmado en Alicante. Aunque tiene referencias a la Patria y se dirige a las mujeres españolas por comunidades, es decir, recreando todas las regiones de España una por una, no es tan efectivo ni tiene connotaciones nacionalistas tan marcadas como el de Ibárruri. Alude más a la razón que al sentimiento y se dirige más específicamente a las mujeres anarquistas.

Pineda, pero ninguna de estas obtuvo la categoría de icono nacional que consiguió Pasionaria.<sup>496</sup>

Otras mujeres excepcionales revolucionarias anarquistas cumplieron de forma eficaz con su papel de icono, aunque fueron puestas como representantes de los ideales sociales y revolucionarios. La más habitual fue la de “Luisa” Michel, descrita como si fuera una miliciana, pues vestía como un soldado en la Commune de París “dando ejemplo a los hombres indecisos”. El diario expuso su biografía insistiendo en aquellos aspectos de la misma que permitían transmitir consignas sobre el papel que debía jugar la mujer en el conflicto o sobre los valores que debían imponerse en la lucha entre las organizaciones políticas. Por ejemplo, que Louise Michel cuidó “a compañeros enfermos, repartiendo sus reducidas provisiones con los más necesitados, animando al débil y al desamparado, es decir, siendo útil a todos”. Y se pusieron en primera persona estas palabras: Yo opino (decía Louise Michel) que una revolución que establezca un gobierno cualquiera, no sería sino un cuadro de engañifa”. Por eso, aunque los reaccionarios decían “que era una locuela”, fue una mujer buena y sublime, una “Virgen roja”, como señaló de ella Luis Bonafoux: una virgen de la Idea y de la lucha, una heroína de la Comuna, que no prostituyó sus ideales revolucionarios, un referente moral para los hombres, que debían mantenerse fieles a sus principios revolucionarios.<sup>497</sup>

Pero la virgen roja, fue vencida por la figura mítica de Dolores Ibárruri, que hablaba en nombre de todas las mujeres del pasado y del presente y que reunía todas las cualidades de una Virgen- Madre doliente asimilable a la imagen católica de La Piedad.

## **Un discurso común, diferentes sensibilidades**

Del análisis del discurso podemos concluir que *Fragua Social*, construyó y difundió un discurso que se configuró sobre una narrativa que encorsetó a mujeres y hombres a un papel acorde con el proyecto político sindical nacional y con las necesidades bélicas, de una forma coherente con la cultura política anarquista, sus referentes de clase y su trayectoria, y que esto fue posible porque existía una determinada estructura de poder entre sus miembros. En el discurso del diario primó con gran pragmatismo una diferenciación y complementariedad de los roles de género para conseguir la eficacia necesaria para ganar la guerra, con alusiones a las identidades nacionales, internacionales y obreristas.

Como el resto de las fuerzas antifascistas, también utilizaron los roles de género para presentar la guerra como una guerra de independencia nacional frente a los intereses fascistas extranjeros mediante el recurso de feminizar al enemigo y de embrutecerlo, para despojarlo de su hombría y de su españolidad. Su discurso exaltó altamente la

---

<sup>496</sup> AMADOS, Liberto, “La mujer es algo más que sexo”, *Fragua Social*, 4 de abril de 1937, p. 6.

<sup>497</sup> “Luisa Michel. La virgen roja.” *Fragua Social*, 9 de enero de 1938, p. 7.

violencia viril para propiciar el reclutamiento masculino voluntario en las milicias no contraladas por el Estado y, más tarde, para aceptar el reclutamiento masivo de la población masculina y la coerción en el ejército republicano. La imagen de la mujer que utilizó el diario en los discursos, viñetas satíricas y fotografías tuvo claras finalidades movilizadoras en las que primó la necesidad de participación política y económica de las mujeres en la guerra, lo que se explicó como un bien para la Revolución, para las mujeres como colectivo, pero también para España.

No obstante, aunque de forma diferenciada en la distribución de roles que se asignaron a hombres y mujeres en tiempos de guerra, la participación intensa y activa de las mujeres en la economía republicana de la retaguardia fue fundamental para el sostenimiento de los soldados en el frente y para el funcionamiento de la sociedad y paradójicamente también alteró los roles de género existentes hasta ese momento al dotar de una mayor presencia pública las mujeres.

Por tanto, la prensa anarquista difundió, aunque no fuera éste su objetivo primordial, la identidad nacional española desde *Fragua Social*, también entre el colectivo femenino, llamando a las mujeres a la movilización en nombre de la Revolución y de la Nación. Las imágenes de hombres y mujeres en el diario deben observarse no sólo como un reflejo de una realidad patriarcal social injusta y discriminatoria para las mujeres, sino también como una necesidad del mismo discurso nacionalista y belicista. Discurso, basado necesariamente en el mito del héroe romántico construido en el siglo XIX, que implica una fuerte diferenciación de los géneros y de sus roles para poder obtener éxito en su proceso movilizador. La movilización de las mujeres se realizó apelando fundamentalmente a la defensa de sus hijos, a la necesidad de sustituir a sus compañeros en la fábrica, en el campo, y en menor medida llamándolas como milicianas al frente, pues este último fue un icono dirigido fundamentalmente al público masculino. En estos discursos se consideró a las mujeres como reproductoras biológicas de la comunidad nacional y transmisoras de los nuevos valores morales de la nueva sociedad, por lo que se insistió en su formación y su educación, por el bien de sus hijos, el de ellas mismas, el de España y el de la Humanidad. El amor a la Patria y a la Humanidad se conseguía por la sublimación del amor romántico al compañero, al hijo o al hermano en el caso de las mujeres y de forma complementaria, se impelía a los hombres a la lucha en defensa de sus mujeres a través del amor a la madre, a la novia, a la hermana y a la compañera. En ambos casos, se transfería el amor romántico o familiar al patriótico, pero de forma diferenciada cuando se apelaba a hombres o a mujeres. No obstante, la Guerra Civil subrayó este discurso viril, que el diario utilizó y adaptó al momento bélico.

Además utilizó, entre otros recursos, los rancios estereotipos de género sobre los que se habían construido los proyectos nacionales liberales hasta entonces para defender el nuevo régimen: una república social laica, y no el de una monarquía liberal timorata, burguesa y beata. *Fragua Social* culpó de los males de España a la monarquía, la

burguesía, la religión católica y la democracia liberal<sup>498</sup>. Coincidiendo con el acceso de las masas a la política, el nacionalismo español, al igual que todos los nacionalismos europeos de finales de siglo, se había cargado de populismo, etnicidad y virilidad tras el 98 y fue habitual explicar la degeneración nacional de los pueblos como declive moral y feminización de los mismos.

Asimismo, la utilización de los estereotipos de género en los discursos de deslegitimación de la Monarquía, la burguesía y la Iglesia católica tampoco eran nuevos, pues formaban parte de una tradición común de las izquierdas españolas en la prensa de la tradición radical y eran coherentes con otros rasgos de la cultura política del anarquismo y del republicanismo radical. Este discurso regeneracionista, que no abandonó nunca, fue más acentuado en el otoño de 1936, se atenuó desde la participación en el gobierno de los cenetistas en noviembre, y pasó a tener un papel secundario tras los sucesos de mayo de 1937.

Asimismo, el diario utilizó la victimización de las mujeres y la infancia como uno de los medios para conmover a la opinión pública nacional e impulsar la compasión y la solidaridad internacional. Utilizarlo supuso, aún lo supone hoy en día, un recurso muy tentador en los conflictos bélicos, lo que demuestra que, aún con actualizaciones y modificaciones importantes, sigue vivo y que, al reproducirlo, se sigue recreando el imaginario sexista, al utilizar de estereotipos de género en unos discursos que recrean la desigualdad entre mujeres y hombres, y que no es banal, en el sentido literal del término.

A nuestro juicio, la guerra y estos discursos frenaron los avances realizados durante la República porque su poder de seducción se basó en la recreación de una masculinidad agresiva y galante frente a una feminidad, si no dependiente y pasiva, al menos complementaria y secundaria respecto a la identidad masculina. Que muchas mujeres se apasionaran por estos discursos afirma el poder de la identidad nacional española en los conflictos bélicos como aglutinador social al que se subordinaron el resto de identidades como la identidad de clase o la de género. Ese discurso diferenciado de roles ayudó a fijar las relaciones de poder en la sociedad y creó una realidad, no sólo la reprodujo.

No obstante, en este discurso bélico utilitarista y pragmático general del diario, convivieron sensibilidades muy distintas, pudiéndose observar, además de aquellos plagados de estereotipos sexistas o de paternalismo, sino claramente misóginos, otros discursos respetuosos con la liberación de la mujer y con sus organizaciones propias. Pese a ello en todos latió siempre, a pesar de los diferentes planteamientos teóricos o estratégicos, el objetivo de ganar la guerra, lo que pasaba para los anarcosindicalistas

---

<sup>498</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José, «La nación en duda», en PAN, Montojo (ed.), *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Alianza, Madrid, 1998, pp. 405-475: del mismo autor, *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, op. cit.

por afianzar la revolución y apoyar un amplio frente político y sindical contra el fascismo.

De lo expuesto se deduce que de forma coherente con la diversidad conceptual, y dentro de las ya heterogéneas ramas libertarias, aunque existieron diferentes planteamientos estratégicos y prácticas en torno al proceso de emancipación femenino, en el seno del anarquismo existieron relaciones de poder de género, pues estos discursos fueron muy similares durante la guerra. Pese a la mayor sensibilidad por la igualdad de género en los discursos anarquistas, predominaba en la sociedad una fuerte presencia de la cultura patriarcal en las prácticas cotidianas que dificultó en gran medida los cambios hacia la igualdad de roles de género en los años treinta, a los que se unieron las necesidades imperiosas de la guerra, que estableció una diferenciación y complementariedad entre los deberes de los hombres y de las mujeres que ni siquiera Mujeres Libres desafió, aunque sí su tradición igualitaria permitió el nacimiento de una organización propia, en la que las libertarias plantearon una protesta y una resistencia contra estas prácticas.



## Capítulo VII. Violencia y revolución

---

La violencia política es, como hemos visto, un tema transversal que subyace en todo el estudio que estamos realizando y que, en parte, abordamos en diferentes capítulos de esta tesis. Así, hemos analizado las repercusiones que tuvo la violencia incontrolada en la retaguardia valenciana, atribuida a miembros de la CNT o de la Columna de Hierro, para entorpecer la entrada de la organización confederal en el gobierno de Largo Caballero y para mantenerse en él; también, hemos señalado los peligros de ruptura dentro del movimiento libertario entre la CNT y el grupo Nosotros, por la resistencia de una rama de libertarios a la participación política gubernamental de la CNT y a la militarización de las milicias confederales, lo que conllevó incluso la consolidación de un proyecto editorial propio y la creación del diario del mismo nombre, *Nosotros*; asimismo, hemos abordado la repercusión que tuvieron los sucesos violentos de mayo de 1937 en Barcelona en el discurso cenetista pues, tras ellos, la CNT optó por la conciliación y la centralización del movimiento, llamó a la calma a los confederales, conteniendo el anticomunismo creciente, anticomunismo que sí estalló en marzo de 1939 y que sirvió en gran medida para justificar el golpe de Casado; y, por último, hemos resaltado cómo la brutalización general del discurso nacional de guerra supuso la extranjerización del adversario político y potenció el uso de la violencia basada una virilidad agresiva, como forma de resolución de los conflictos.

En este capítulo queremos incorporar un nuevo aspecto que consideramos importante: la responsabilidad en la violencia de la retaguardia del lenguaje violento revolucionario utilizado por el diario *Fragua Social* y sus consecuencias. Comenzaremos exponiendo algunas reflexiones teóricas previas que sostienen tesis contrapuestas o complementarias, contenidas en los interesantes trabajos de los profesores Fernando del Rey, Crish Ealham, Óscar Freán, Manuel Pérez Ledesma o Rafael Cruz, entre otros. También analizaremos una de las columnas del diario *Fragua Social* más radical, “La canalla dorada”, del redactor Emilio Vivas. Por último, intentaremos explicar a qué tipo de revolución aspiraban los anarcosindicalistas valencianos y cuál pudieron realmente aplicar en la práctica. Avanzamos, no obstante, que el estudio del diario *Fragua Social* no aporta mucho al aspecto cuantitativo de las víctimas, porque por orden gubernativa el diario censuró aquellas noticias que tuvieron que ver con la represión efectuada en la retaguardia, como hizo también el resto de la prensa republicana. Por ello, este aspecto no es objeto de esta investigación. Por último, cabe precisar que el

importante debate educativo sobre la conveniencia de formar a los niños en la no violencia y en el antimilitarismo se analizar en el bloque III de esta tesis, en el capítulo correspondiente que dedicamos a la cultura y la enseñanza.

## **Reflexiones historiográficas sobre la violencia revolucionaria**

Fernando del Rey junto a un grupo de historiadores han abordado recientemente la violencia revolucionaria en la revista *Ayer* desde nuevos paradigmas interpretativos, que parten de un acuerdo historiográfico que huye de un único modelo explicativo para abordar la violencia política, pues ésta ha respondido a lo largo del tiempo y del espacio a impulsos, motivaciones y rasgos muy variados, que han ido cambiando según los contextos, los actores implicados, los discursos justificadores, las mediaciones o las causas defendidas.<sup>499</sup>

Los historiadores han ido abandonado los métodos explicativos estructurales que incidían en el atraso económico y cultural, la desigual distribución de la renta y del poder social, la pobreza y la explotación económica o en naturaleza represiva del Estado, que sugerían de forma simplista que existía una correlación entre desigualdad económica y violencia; y que su mejor distribución, garantizaba la estabilidad.

La Historia demuestra que no siempre ha ocurrido así, ni ocurre hoy en numerosos países. Aunque estos factores estructurales son importantes, la violencia política sólo se produce cuando estas condiciones estructurales son activadas por determinados lenguajes, organizaciones, pautas movilizadoras o fines de los líderes u organizaciones, con el objetivo de conseguir sus fines, y se producen sólo en determinadas circunstancias históricas y dentro de las lógicas políticas de un determinado contexto histórico.

Por ello, la violencia durante el periodo de entreguerras debe entenderse en un contexto histórico general dominado por, la que ha sido denominada por los historiadores, *brutalización* de la política. En estos años se vivió el deterioro de los regímenes representativos liberales o democráticos, proliferaron regímenes autoritarios y dictaduras militares, nacieron el fascismo y el bolchevismo; y se estableció el culto a la fuerza en la política y la crítica a la democracia liberal. También se produjeron numerosos conflictos de carácter violento ligados a la acción política y la confrontación ideológica, como la Primera Guerra Mundial, el genocidio armenio, la represión en la Rusia soviética entre 1918 y 1921 y la bolchevique entre 1934 y 1941 y el Holocausto nazi; estos conflictos ocasionaron miles de refugiados, desplazados y personas traumatizadas por la guerra.

---

<sup>499</sup> DEL REY, Fernando, «Violencias de entreguerras: miradas comparadas», *Ayer*, 4 (2012), pp. 13-26. Otras referencias: VV.AA., *Violencia roja y azul. España 1936-1950*, Crítica, Barcelona, 2010.



En este contexto, la violencia se utilizó para imponerse a los adversarios políticos y se la consideró un medio racional, necesario y eficaz para conseguir los objetivos deseados. Por tanto, la presencia de fenómenos violentos en la España de los años treinta no fue un hecho excepcional, sino que fue un hecho habitual en los países de su entorno, pues como expusieron Mosse o Traverso, usar la fuerza y la violencia en los años treinta no constituyó un dilema moral para muchos de sus contemporáneos.

Pero según Del Rey, al que seguimos en nuestra exposición, este contexto no debe soslayar o justificar la violencia revolucionaria durante la República y durante la guerra civil. La violencia no debe explicarse únicamente desde condiciones estructurales, económicas, opresión del Estado, explotación de los desposeídos o descontrol o espontaneidad de esa violencia. Generalmente estas explicaciones, advierte Del Rey, suelen esgrimirse como coartadas contra responsabilidades políticas concretas. La violencia, nos advierte, conmueve necesariamente al historiador, que debe huir de la parcialidad, aunque esto le resulte difícil.

El autor señala la responsabilidad de los discursos revolucionarios en el origen de esa violencia política, pero creemos que en su análisis acrecienta especialmente la responsabilidad de los discursos revolucionarios de la izquierda. Por ejemplo, al tratar de explicar la violencia en los años republicanos insiste de forma poco ponderada en la falta de contundencia con que la República combatió los excesos violentos durante el bienio republicanosocialista y, sobre todo, durante el triunfo del Frente Popular. En su argumentación, la Sanjurjada y los intentos conspirativos militares de los sectores monárquicos y de la derecha desde el mismo origen del régimen republicano se difuminan y, aunque reconoce que también otros grupos de la derecha no fueron demasiados leales con la República, éstos grupos parecen verse obligados a radicalizarse por el miedo a una revolución proletaria, convirtiendo en defensiva la violencia que también ellos eligieron de forma deliberada, como así hicieron los revolucionarios de izquierda. Es decir, según Del Rey lo que para la izquierda es elección y cálculo en el uso de la violencia política, para la derecha es casi una mera reacción ante la violencia de los revolucionarios o de los grupos de la izquierda.

Del Rey reconoce, no obstante, que no debe olvidarse que muchos teóricos liberales, socialistas, conservadores o anarquistas, refutaron claramente la violencia, pero apenas los nombra, mientras que sí despliega una profusa información sobre la aceptación de la violencia en los teóricos socialistas, anarquistas o marxistas.

Pero la legitimidad de la violencia política estaba en lo más profundo de la tradición revolucionaria liberal del siglo XIX. Los independentistas norteamericanos, o los revolucionarios franceses en 1789, entre otros, basaron en el principio de legítima defensa de un pueblo frente a la tiranía su revolución liberal. Toda cultura política noucentista, liberal o no, distinguió siempre entre una violencia buena y una violencia mala. Así, durante el siglo XIX se legitimaron los excesos violentos, siempre que fuesen

cometidos por una causa justa identificada con el bien común, aunque tras ella se enmascararan también verdaderos intereses individuales. Ya en el poder, los otrora violentos se convirtieron en héroes que utilizaron el aparato legal, coercitivo y educacional del Estado para legitimar lo correcto de sus acciones violentas y justas del pasado y para criminalizar la violencia de los que se les opusieron, o de los que desafían su poder, declarando ilegal e injusta toda violencia que no provenga del Estado.

Por ello, a nuestro juicio, no cabe esperar a Marx, Sorel, Bakunin o al nacionalismo autoritario conservador para encontrar discursos legitimadores de la violencia destinados a conseguir proyectos políticos o sociales utópicos. El problema para el liberalismo conservador instalado ya en el poder fue el tener que hacer frente a finales de siglo XIX a la mutación que supuso el acceso de las masas a la política, porque tuvieron que enfrentarse con opciones políticas más atractivas y movilizadoras que las suyas que prometían resolver los problemas de una sociedad tremendamente injusta social y económicamente. Estas ideologías revolucionarias también utilizaron la violencia política en sus discursos, argumentando, como no, su legitimidad en la necesidad de conseguir el bien común. En general, la violencia aumentó con la consolidación de los regímenes representativos, pero el liberalismo consiguió superar con diferente éxito esta prueba en los países europeos.

Por ello, aunque los procesos de democratización se vieron acompañados a menudo de violencia, la violencia política no es sinónimo de quiebra de la democracia. En muchos países se desactivó en gran medida la violencia política al institucionalizar los conflictos y la protesta, a través del reconocimiento de las libertades y de la negociación colectiva. No obstante, afirmar que la violencia es inevitable o consustancial con la política, puede diluir la responsabilidad de los violentos, convirtiéndolos, como hace Donatella de la Porta, en meros constructores de la ciudadanía. Un sistema democrático inclusivo que aspire a ser integrador, aspecto éste siempre discutible, puede contener fuerzas que no participen del consenso democrático y cuyas formas de protesta no aspiren realmente a ser incluidas. Es decir, que algunos grupos pueden persistir en la violencia porque no quieren insertarse en el sistema y otros, a pesar de su grado de inclusión, pueden ser desleales o poco leales con el régimen liberal.<sup>500</sup>

No obstante, aunque un alto grado de violencia puede debilitar un sistema democrático no puede destruirlo. La violencia política fue mayor en aquellos estados democráticos que en los años treinta contaron con escasa legitimidad por su constitución reciente o que fueron pusilánimes aplicando las leyes contra la violencia.

---

<sup>500</sup> ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA GARCÍA, Roberto, *El precio de la exclusión. La política durante la Segunda República*, Encuentro, Madrid, 2010.

Aunque España no padeció la Primera Guerra Mundial, sí participó en las guerras coloniales de Cuba y Marruecos y la violencia política fue un factor clave durante la Crisis de la Restauración (huelgas, cierres patronales, terrorismo, paramilitarización), golpe de Estado en 1923 y tentativas insurreccionales contra la dictadura. Las claves para entender la violencia durante la República hay que rastrearlas, según Del Rey, en los problemas y resistencias del proceso democratizador, el grado de legitimidad del régimen, los liderazgos concretos, las ideas y la cultura política de las fuerzas presentes, la existencia de proyectos alternativos enemigos de la democracia o en la debilidad de un Estado minado por la falta de recursos, la fragilidad y las fisuras internas de su propio régimen. La violencia política reflejaba la no aceptación de las reglas del juego democrático liberal por diferentes fuerzas. La violencia se reforzó en aquellas culturas políticas que la practicaron cuando obtuvo resultados ventajosos y se limitó su uso cuando fue costosa desde el punto de vista humano, político o económico, sobre todo si los objetivos políticos pudieron alcanzarse por otras vías.

Por ello, concluye, del Rey la destrucción del primer sistema democrático en España creado durante la Segunda República se debió sin duda a un golpe militar fallido que originó una cruenta guerra civil y que acabó con la victoria de los golpistas, pero la violencia política acompañó la historia de la Segunda República desde sus orígenes, una violencia que desembocó en el golpe de Estado de 1936 y en la guerra.

No obstante, a nuestro juicio, la presentación del periodo republicano como un periodo especialmente convulso y altamente radicalizado es también exagerado, porque aun siendo cierta en gran medida su afirmación, la mayor violencia se produjo tras el golpe de Estado, y no antes, y fue la guerra la que obligó a definirse a muchos ciudadanos para los que esta disyuntiva no fue necesaria hasta entonces.

Algunos no necesitaron hacerlo, pues otros ya les había asignado su lugar. Ciertamente las versiones dicotómicas de las relaciones sociales elaboradas desde finales del siglo XIX obstaculizaron la preeminencia de alternativas reformistas en los primeros treinta años del siglo XX produciendo monstruos, como bien han estudiado Pérez Ledesma o Rafael Cruz, entre otros. Los conservadores interiorizaron el miedo a la revolución y apuntalaron la idea de que era necesario recortar en democracia para evitar una movilización descontrolada. El miedo de los acomodados a los obreros, a los que acusaban de pobres, malvados y subversivos, alcohólicos degenerados o prostituidos, se contrarrestaron con visiones obreristas sobre la corrupción moral de los burgueses. Asimismo la violencia anticlerical en la retaguardia republicana respondió a un patrón establecido desde la Revolución Francesa, que se mantuvo en la memoria revolucionaria del siglo XIX.<sup>501</sup>

---

<sup>501</sup> PÉREZ LEDESMA, Manuel, *La construcción social de la Historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2014, pp. 18-139.

## Violencia y movimiento libertario

En lo que respecta a la relación entre anarquismo y violencia, este ha sido uno de los temas estrella en la historiografía militante y académica. Una premisa que suele olvidarse a menudo en ellos es que el movimiento anarquista, o libertario si se quiere, siempre fue muy diverso y que en él conviven aún hoy diferentes sensibilidades, estrategias e intereses, que han ido evolucionando a lo largo de su historia y que no ha sido ajeno a las dinámicas políticas que se vivieron en diferentes contextos históricos.<sup>502</sup>

Generalmente, la CNT se mostró contraria a las guerras y a la utilización de la violencia en aquellos conflictos que no persiguieron objetivos revolucionarios. En sus inicios como organización, los libertarios estuvieron unidos sin duda a la protesta antimilitarista, que no fue necesariamente pacifista. Su lucha para acabar con la injusticia de un reclutamiento forzoso que afectaba sólo a los pobres, hizo que los cenetistas llamaran a la insumisión, porque para ellos no tenía sentido incorporarse a un Ejército que defendía sólo los intereses de un Estado al servicio de una clase social y de sus intereses personalistas.

El uso de la violencia se valoró en el movimiento según tres grandes modelos, no necesariamente excluyentes, con los que los libertarios intentaron responder a las preguntas sobre qué revolución perseguían y de qué manera y cuando se realizaría el cambio social esperado: unos apostaron por un modelo insurreccional, espontáneo generalmente, en el que una minoría sería la que impulsaría el cambio revolucionario; otros apostaron por un modelo sindicalista, en el que el sindicato cumpliría con la función transformadora social; y otros, confiaron en el educacional, en el que los cambios revolucionarios llegarían lentamente con los cambios en el pensamiento y la forma de vida individual. Estos modelos diferían también respecto a la utilización de la violencia por diferencias ideológicas, pero también estratégicas, y fueron adaptándose a los diferentes contextos históricos y también a las luchas de poder dentro del movimiento.<sup>503</sup>

Cabe recordar que la CNT se consolidó como en una organización de masas en un contexto de crisis del sistema parlamentario liberal y de brutalización de la política. Una parte del anarquismo español utilizó y justificó la violencia del atentado individual o la lucha insurreccional y revolucionaria como una forma de lucha durante la Dictadura primorriverista y también durante la República. Los anarquistas conspiraron también para derrocar el régimen de la dictadura de Primo de Rivera, no sólo con

---

<sup>502</sup> FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar, «Del pacifismo a la Revolución. La violencia en el movimiento libertario español», en BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, VALERO GÓMEZ, Sergio y CARNERO I ARBAT, Teresa (eds.), *Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda*, op. cit., pp. 221-235

<sup>503</sup> *Ibidem*, p. 229. Cita de Manfredonia, nota 21.

políticos sino también con algunos militares, aunque esta alianza no contó con el visto bueno de todos los libertarios.

En general, la violencia fue justificada por el movimiento libertario por acción u omisión. Algunos se separaron de la violencia, aunque no todos por rectos principios éticos, su posición varió según creyeron que la violencia era rentable o desfavorable para la consecución de su objetivo revolucionario, las aspiraciones de poder de su organización o incluso sus ambiciones personales.

La radicalización de la violencia patronal y sindical durante la crisis de la Restauración conllevó una espiral de enfrentamiento creciente. Para algunos anarquistas, el terrorismo individual de los pequeños grupos de acción poseía un efecto simbólico beneficioso para demostrar la fuerza sobre el enemigo y también para demostrar la brutalidad del sistema cuando sobre ellos caía la dura represión estatal. Propaganda por la acción y también lo que Herrerín ha llamado propaganda por la represión. Otros estimaron que estas mismas acciones solo hacían mermar las fuerzas de un sindicato debilitado que intentaba organizarse en una situación adversa, pues la inclusión de la UGT en el sistema corporativo primorriverista y la represión del sindicato habían hecho perder al sindicato parte de su fuerza.<sup>504</sup>

La institucionalización de la resolución del conflicto continuó con la República, pero la CNT renunció deliberadamente a incorporarse en el sistema de negociación colectiva y las opciones más radicales dentro de la CNT fueron ganando poder, reafirmando con los actos represivos del estado republicano, con el golpe de Estado de Sanjurjo y con el triunfo electoral de los radicalcedistas, en las que las tácticas conspirativas contra el régimen desembocó en la revolución de Asturias. Tampoco cedió con el triunfo del Frente Popular y estalló con la guerra civil al desatarse la revolución.

## **La canalla dorada**

Como todo discurso político, el elaborado por los cenetistas valencianos desde su principal órgano de expresión durante la guerra civil se basó en la recreación de una imagen dicotómica y maniquea de la realidad, que permitió reconstruir un nosotros identitario. Esta identidad libertaria común protegía a la organización de las divisiones internas y, por ser compartida en gran parte con las demás culturas obreras, también servía para cohesionar las fuerzas antifascistas y apuntalar el proyecto anarcosindicalista, al señalar claramente contra quienes se luchaba y por qué. Fue, por tanto, necesario especificar en su discurso quienes eran los culpables de la guerra y de los problemas que España padecía, lo que se realizó en numerosos artículos, editoriales y columnas. Entre todos ellos destacó la columna “La canalla dorada”, que analizamos a continuación.

---

<sup>504</sup> AVILÉS FARRÉ, Juan y HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, «Propaganda por el hecho y propaganda por la represión: anarquismo y violencia en España a fines del siglo XIX», *Ayer*, 80 (2010), pp. 165-192.

“La canalla dorada” fue una columna diaria del redactor Emilio Vivas en la última página del diario anarcosindicalista *Fragua Social*. Fue publicada desde el inicio del diario, el 21 de agosto de 1936, hasta el 12 de abril de 1937. En ella se elaboró diariamente un jocosos y satírico perfil biográfico de dos personajes considerados como enemigos del anarcosindicalismo de los obreros y, por extensión, de España. Estas escuetas reseñas iban acompañadas de las fotografías de los dos biografiados, lo que confería el aspecto de carteles de búsqueda de forajidos más propia del oeste americano. Emilio Vivas empleó en su columna un lenguaje maniqueo, populista, mordaz e inquisitivo y también violento, aspecto éste que no coincidía con la línea editorial más moderada del diario respecto al uso de la violencia verbal. La columna desapareció en abril de 1937 tras algunos problemas del propio Emilio Vivas con la censura y, sobre todo, como consecuencia de la progresiva recuperación del poder del Estado y la pérdida de protagonismo político de los anarcosindicalistas, que culminó en su salida del gobierno de la nación tras los trascendentales sucesos de mayo de Barcelona de 1937.

El primer grupo de canallas señalados lo conformaron los principales jefes militares que habían protagonizado la sublevación militar en el verano de 1936, ordenado la represión contra los obreros durante la dictadura de Primo de Rivera o la represión de Asturias durante la Segunda República. El Ejército fue considerado el “Can de la monarquía” que la había ayudado a devorar España, el principal ejecutor de las políticas represivas contra los obreros y el culpable de la guerra. La lista de militares de esta columna era larga. Figuraron en ella, entre otros, los generales Francisco Franco, Mola, Queipo de Llano, Sanjurjo, Cabanellas, Millán Astray o Martínez Anido.

Mola fue representado como un borracho brutal y cruel, no sólo en esta columna sino también en muchas de las viñetas satíricas y poemas publicados en el diario. Vivas fue contundente con Mola: su desprecio hacia él le llevó a afirmar que Mola no valía “ni el tiro de gracia”. En la columna que le dedicó a Sanjurjo, muerto recientemente en accidente de aviación, el redactor no se condeció de su muerte pues, para Vivas, Sanjurjo era otro militarote ebrio, analfabeto, bizarro y desagradecido de los que se habían revelado en 1936, más despreciable si cabe porque se rebeló, a pesar de haber sido indultado tras el golpe que protagonizó durante la República. Tampoco se entristeció con la muerte en ese mismo accidente del aviador Ansaldo, calificado como un señorito falangista más. Para Millán Astray, fundador del tercio extranjero, Vivas pedía la horca por su salvajismo en la represión de Asturias, aunque no llegó a sufrir represión. También pidió la muerte para el General Cabanellas, que murió en 1938 en el frente, para José Cavalcanti o para Primo de Rivera. Muy duro fue también con Queipo de Llano y exhortaba a “cazar a este hijo de cura y cazarle vivo”.

Especialmente odiado fue el gobernador civil de Barcelona Severiano Martínez Anido, considerado el ejecutor de las órdenes de Cambó, Graupera, Bertrán y Musit, quienes le encargaron la formación de las bandas mercenarias del Sindicato Libre con elementos

del requeté y de las juventudes católicas. Anido fue descrito por Vivas como una bestia carnicera y salvaje de instinto criminal en su aplicación de la Ley de Fugas, que Vivas explicaba así: “El procedimiento era simple, se detenía a un militante obrero, pasaba a dependencias policiales, donde era sometido a atroces torturas para obligarle a delatar a sus compañeros. De madrugada se le sacaba a la calle y era acribillado a balazos por los agentes de autoridad o pistoleros”. De esta manera, proseguía Vivas, habían caído Boal, Seguí, Albaricias y otros muchos militantes de la CNT, y otros simpatizantes de las víctimas. Anido al estallar la guerra civil había vuelto a España desde Francia y se había puesto al mando del bando rebelde.

Por parecidas razones, eran odiados el comandante de caballería Mariano de Foronda, director de la compañía La Canadiense y jefe del terrorismo patronal; el general Gómez Jordana, que había sido destinado a Cuba 1896, donde según Vivas aprendió la Ley de Fugas y luego formó parte del directorio militar de la dictadura y de la Asamblea Nacional; el general de Caballería, gobernador civil de Barcelona varios años; Joaquín Milans del Bosch y Carrió, al que acusó de desencadenar una bárbara represión en Cataluña y al que se le calificó de torturador, vago y ladrón, por lo que Vivas pedía para él que le mandasen al cielo; o al general aragonés Antonio Mayandía y Gómez, acusado de ladrón por estar relacionado con los negocios de Ferrocarriles y de organizar el Somaten de Teruel, a pesar de que había muerto en 1935. O para Manuel Hidalgo de Cisneros y Manso de Zúñiga (el Manso), que sobrevivió.

Muchos de estos militares habían sido también miembros activos de la política durante la crisis de la Restauración, como Julio Ardanaz y Crespo, militar y político español que combatió en la Guerra de Marruecos y que fue Segundo Jefe del Estado Mayor Central en 1923 al implantarse el Directorio Militar. Había sido Capitán General de la Octava Región en 1925 y ministro de la Guerra entre noviembre de 1928 y enero de 1930. Murió en Madrid en 1939.

Muchos de ellos militaban en opciones políticas de la derecha, como el teniente de artillería sevillano Luis Benjumea, relacionado con la Dictadura de Primo de Rivera, miembro de la Unión Patriótica y de Acción Social; o el General Antonio Losada Ortega, Gobernador Militar de Oviedo.

Ramón Franco, hermano del asesino faccioso, fue señalado como un megalómano, como un señorito militar más que cambiaba continuamente de bando para medrar: primero fue monárquico, luego republicano, federal, socialista, miembro del Partido radical lerrouxista, luego revolucionario, sindicalista, etc.

Mención especial recibió el general Ángel Herrera Oria, futuro cardenal Herrera, miembro de la redacción de *El Debate*. Vivas le atribuía la organización del “plan jesuítico” que había culminado con la sublevación fascista, protagonizada por la misma banda de forajidos, compuesta por militares, requetés y pistoleros del Sindicato Libre, que ya funcionaba antes de la guerra con el objetivo de exterminar a los obreros. Vivas

creía totalmente justificado aplicarle a Herrera, y a Franco, la misma solución violenta que ellos habían ideado para acabar con los obreros; igual que al jesuita Laburu, orador hábil, populista y provocador, compendio de todas las maldades y perversiones, que Vivas resumió de esta manera: “es... jesuita”, que sobrevivió a la guerra.

Muy dura fue también su crítica contra el general López Ochoa, considerado el represor de la revolución de Asturias, interpretada por el articulista como un primer ensayo fascista de la guerra civil. Cuando se publicó la columna sobre López Ochoa el cuatro de septiembre 36, *Fragua Social* no dio detalles sobre su asesinato, que se había producido el diecisiete de agosto de 1936 en Madrid.

Emilio Barrera, teniente general y capitán general de Cataluña fue acusado de ser el ejecutor de la represión que se llevó a cabo contra los obreros barceloneses y de encubridor de un crimen cometido por su hijo contra una mujer en una revuelta prostibularia. Barrera consiguió huir, por lo que tampoco sufrió la represión durante la guerra.

La lista de cardenales también era extensa. Figuraban el Cardenal Pedro Segura y Sáez, monárquico acérrimo y cardenal primado de España hasta su destitución en 1931, y que sería arzobispo de Sevilla desde 1937 hasta su fallecimiento en 1957; el arzobispo de Tarragona Vidal y Barraquer; el arzobispo de Zaragoza Rigoberto Domenech; el cardenal carlista y arzobispo de Granada Vicente Casanova y Marzal; el arzobispo de Valencia Prudencio Melo y Alcalde, alias *Meló*, organizador de Acción Católica, al que Vivas no pidió su muerte porque Melo se encontraba en Burgos cuando estalló la sublevación militar, pero sí hizo alarde en su columna de las requisas y de la quema del palacio arzobispal.

De los confines de la Historia reaparecía en este infierno anarcosindicalista el cardenal Cisneros, uno los pocos monstruos del columnista Vivas que no pertenecían al presente, aunque no nos entretenemos en analizar su figura por haberlo hecho ya en el capítulo sobre la interpretación cenetista de la Historia de España. También figuraron Francisco Muñoz Izquierdo, alias “El Romano”, cura nacido en Burjassot y fallecido en 1930, que llegó a Obispo de Vich y que había excomulgado al periódico cenetista *El Trabajo*, por lo que Vivas pedía que se fumigara el lugar donde nació; Fray Zacarías Martínez Núñez, religioso agustino y biólogo español, discípulo de Santiago Ramón y Cajal que en 1919 fue consagrado Obispo de Huesca, en 1923 de Vitoria y en 1927 fue ascendido finalmente a arzobispo de Santiago de Compostela, donde falleció en 1933.

También deseó su muerte, aunque no sufrió represión, Federico Tedeschini, nuncio apostólico en España, fundador de Acción Católica y Pio, alias “el XI”, al que situó en el primer plano de la canalla dorada. Carlos Borbón, aspirante a rey, personalizaba la intolerancia religiosa y el absolutismo más cerril. Sus huestes habían nutrido las filas fascistas, por su odio ancestral a las libertades y a sus defensores.



En cuanto a la lista de políticos de derechas, ésta fue muy amplia y la formaron los miembros de todo el espectro radicalcedista o fascista. Vivas pedía que se le diera caza a Antonio Royo Villanova, unido al periódico *El Norte de Castilla*. Tachado de ser un pésimo intelectual, que sólo había conseguido ser catedrático por su servilismo y sus contactos con la Iglesia, Royo Villanova fue acusado sobre todo por su encendida defensa en el pasado de los intereses del Partido Agrario, del que formaba parte. Vivas le reprochó los numerosos chistes sin gracia que había realizado a costa de los obreros en las Cortes Constituyentes y también su separatismo, acusación ésta que cabe explicar, porque si por algo se destacó Antonio Royo Villanova fue por ser un acérrimo enemigo del Estatuto de Autonomía de Cataluña. Por ello, la acusación de separatismo del redactor debe entenderse desde el rechazo de la concepción cenetista a la construcción de una España centralizada liberal, entendida ésta como contraria a la unidad y a la libertad de los pueblos que la componían.

Por parecidas razones figuraban en su lista miembros destacados de la Lliga Regionalista Catalana, como Francesc Cambó, calificado de separatista y de ladrón, Ministro de Hacienda y Comercio con Alfonso XIII en el gabinete de Antonio Maura y, que al estallar la guerra civil, se encontraba en Suiza. O Pedro Rahola Molinas, miembro de Lliga Catalana que, durante el bienio radicalcedista, fue Ministro de Marina en los dos gobiernos presididos por Joaquín Chapaprieta y que también fue ministro sin cartera en el gobierno de Manuel Portela Valladares. O el banquero Juan Ventosa Calvell (Ventosa), cofundador junto a Cambó de la Lliga Regionalista. Juan Ventosa había sido diputado y concejal del Ayuntamiento de Barcelona, Ministro de Hacienda entre 1917 y 1918, Ministro del Gobierno de Antonio Maura y siempre ostentó importantes cargos empresariales. Fue nombrado nuevamente Ministro en 1931 y fue acusado de reclutar pistoleros para el Sindicato Libre. Al estallar la guerra civil, colaboró con Franco y se instaló en Burgos, donde continuó con sus negocios financieros. No sufrió represión y se reconvirtió en un convencido franquista, llegando a ser Procurador a Cortes, a pesar de ser monárquico.

Otros de los candidatos que no podían faltar eran los miembros de la CEDA, candidatos a presentarse ante la Justicia Popular. José María Gil Robles, al que Vivas ridiculizó por su labio inferior prominente, rasgo físico que afirmaba compartía con los borbones y que le otorgaba aspecto de idiota. Gil Robles, jefe de Acción Popular, era para Vivas un cobarde, un "jesuita", *alter ego* de Herrera. Gil Robles formó parte de la redacción del diario católico *El Debate*, dirigido por Ángel Herrera Oria, también fue Secretario de la Confederación Católico-Agraria y destacó por su oposición a la política religiosa republicana y miembro de Acción Nacional, luego Acción Popular, que acabó integrándose en la CEDA. Ganó las elecciones en 1933 y apoyó al republicano Lerroux. En 1935, fue nombrado Ministro de la Guerra. Jefe de la oposición parlamentaria, estuvo al corriente de la conspiración militar y apoyó económicamente al bando franquista. Sobrevivió a la guerra.

Fue señalado también por Vivas, Luis Lucia Lucia, fundador y jefe de la Derecha Regional Valenciana, partido que se integró en la CEDA y que fundó con José María Gil Robles, aunque Vivas consideraba que el verdadero jefazo era Gil Robles. Lucia fue Ministro de Comunicaciones durante el bienio radicalcedista y cuando se publicó esta columna, permanecía escondido. El diario dio buena cuenta de su detención cuando ésta se produjo meses más tarde.

Niceto Alcalá Zamora, primer Presidente de la Segunda República Española, Ministro de Fomento y Ministro de la guerra con Alfonso XIII, fue motejado como “El Botas” o Niceto I y fue considerado uno de los mayores culpables de alentar la barbarie cometida contra los mineros asturianos en 1934. No permaneció en España durante la guerra civil.

Sánchez Guerra Sainz (junior) era también culpable de conocer la conspiración militar y, aunque no se pidió expresamente la muerte para él, Vivas le describió como un personaje “incrustado a la sombra alcahueta de Alcalá Zamora”. Sánchez Guerra sobrevivió, no obstante, permaneciendo en el bando republicano con diferentes cargos.

A José Antonio Primo de Rivera le vaticinaba que no tardaría en dar cuenta de sus fechorías. El líder de Falange fue fusilado poco después, el 20 de noviembre de 1936. Mejor suerte corrió, José María Valiente, al que Vivas cría predestinado a acabar frente al pelotón de ejecución y a figurar en el santoral cristiano como mártir, es decir, como fusilado.

Para el aviador Ruiz de Alda, Vivas pedía su muerte por fascista, aunque cuando se publicó esta columna ya había muerto el 22 de agosto de 1936. Ruiz de Alda fue uno de los fundadores de Falange, junto a José Antonio Primo de Rivera. Encarcelado tras el 18 de julio de 1936 en la Cárcel Modelo de Madrid, fue fusilado el 28 de agosto de 1936 cuando la cárcel fue invadida por milicianos socialistas, anarquistas y comunistas. También había sido asesinado en la cárcel Modelo de Madrid el 23 de agosto de 1936 cuando se publicó su columna, Albiñana, creador del Partido Nacionalista Español.

Asimismo, se justificó el asesinato de Calvo Sotelo por promover la sanjurjada y por su lenguaje autoritario y su defensa de la monarquía. Otros de los nombrados por Vivas fueron Cruz Conde, tachado de inquisidor frailuno; o Enrique de Bahamonde Greciet, miembro y vicepresidente de Renovación Española.

No podía faltar Miguel Maura, alias “Don Ataúd Ciento Ocho”, mote que Vivas le atribuyó por el número de obreros que hizo ametrallar durante su primera etapa de gobernante en 1931. Miguel Maura fue considerado por el redactor como miembro de la misma raza asesina que su padre Antonio Maura, culpable del fusilamiento, por órdenes del vaticanismo, de Francisco Ferrer y Guardia. Por todo ello, Maura y Portela Valladares, ex jefe de gobierno y ex gobernador de Barcelona, eran también “carne de horca” para Vivas.

Otro personaje destacado era el republicano Alejandro Lerroux, motejado como “Don Ale”, que había huido a Estoril, que Vivas aseguraba que merecía la muerte. Como también el radical Pich i Pon, obrero electricista que pasó a convertirse en un magnate tras su ingreso en el Partido Radical, que le proporcionó todos sus negocios. Como buen camaleón y ladrón, Pich i Pon se convirtió en republicano con Lerroux, fue monárquico con Primo de Rivera durante la dictadura, republicano de nuevo durante el bienio negro, etc. y así consiguió llegar a Gobernador general, alcalde, presidente de la Generalidad y de la Cámara de Propiedad. Fue propietario de Publicaciones Gráficas y de diarios como *El Diario Gráfico*, *La Noche* y *Renovación*, todos al servicio del poder. Fue tratado por Vivas de burro por su incultura, de ladrón por participar en el estraperlo y de snob. Estaba en el extranjero, desde donde, según Vivas, había ayudado a desencadenar la tragedia. Vivas también cargó contra Samper, alias *Ramper*, miembro del Partido Autonomista, que luego se convirtió en radical. Samper moriría exiliado en Ginebra en 1938.

Tampoco podía faltar entre los personajes odiados la figura de Alfonso de Borbón, ridiculizado como *El 13* o *Alfonso el Llapisera*; y de José Quiñones de León, embajador de Alfonso XIII en París, considerado instigador del golpe militar y entorpecedor de las tareas de apoyo a la República desde la capital francesa, al que Vivas le reprochó también la persecución de los anarquistas en el exilio en los años anteriores a la guerra. Ambos permanecieron fuera de España y no sufrieron represión durante la guerra.

Vivas dedicó su columna del 19 de septiembre de 1936 a Rafael Salazar Alonso. Salazar Alonso fue Ministro de Gobernación durante la represión de octubre en Asturias y era especialmente odiado por el escándalo del estraperlo. Vivas le señaló como “invertido” y le acusó de ser el inspirador de la matanza que ejecutó Doval. El periodista anunciaba en su columna que Salazar había sido detenido y le deseaba que se le aplicara pronto la justicia popular. *Fragua Social* dedicó una especial atención en sus páginas al juicio y detención de Salazar Alonso, publicando además una detallada crónica de las sesiones del juicio, los días ocho, nueve y veintidós de septiembre de 1936. Fue juzgado y fusilado el 23 de ese mismo mes.

El ministro Santiago Alba no sufrió represión al estar exiliado, para él Vivas pedía un “cuello de horca” por impedir la petición de responsabilidades por los sucesos de Asturias. Como el Ministro de Trabajo y Hacienda Chapaprieta, para él, merecían ambos la muerte.

La lista proseguía con Eduardo Aunós, Ministro de Trabajo durante la dictadura de Primo de Rivera. Fue el creador del sistema corporativo de Comités Paritarios y luego se convirtió en falangista y franquista. No sufrió represión. Otro de los señalados fue Rocha, Ministro de Marina e Instrucción Pública y miembro del Partido Radical, partido al que Vivas consideraba una banda de ladrones relacionada con el estraperlo.

Otro de los denunciados por Vivas fue José María Cid Ruiz-Zorrilla, alias *Cid*, Ministro de Comunicaciones y de Obras Públicas y miembro del Partido Agrario, partido contrario a la reforma agraria republicana. El 21 de diciembre de 1938 sería uno de los veintidós juristas adictos a la sublevación, designado por el Ministerio de Gobernación, para elaborar el dictamen sobre la ilegitimidad de los poderes anteriores al 18 de julio de 1936.

Proseguía con Juan de la Cierva y Peñafiel, “vejestorio inútil”, Ministro Instrucción Pública, al que le acusaba de que había sido compinche de Maura en el asesinato de Ferrer y Guardia y de ser el precursor del fascismo por su antiobrerismo. De la Cierva murió en la embajada de Noruega en Madrid en 1938, donde se había refugiado, aunque no por muerte violenta.

Para Andrés Gassó y Vidal, monárquico, miembro de la Unión Patriótica, jefe provincial, Hombre de confianza de Primo de Rivera, que respaldó la represión social, Vivas pedía que se le regalara por concurso popular una regia corbata de cáñamo. Igual suerte debía correr Alfonso Sala, relacionado con el Somatén.

En esta larga lista, también figuraron numerosos aristócratas y grandes latifundistas que habían participado en la política restauracionista o radical-cedista y habían desempeñado altos cargos en la administración del Estado. Entre ellos, Vivas destacó a Álvaro de Figueroa, Conde de Romanones, que debía correr, a su juicio, y como todos ellos, una misma suerte: ser enterrados junto a la vieja sociedad que representaban. Estos eran el Duque de Alba, para el que Vivas solicitaba que se le ahorcara con muchísimo respeto; Ramón Morenés y García de Alarcón, el Conde de Cedillo, el conde Vicente Santamaría; Joaquín Pérez del Pulgar y Campos, Conde de las Infantas (Jefe Unión Patriótica de Granada); Milá y Camps, Conde de Montseny, relacionado con la Dictadura primorriverista, José Jorro Miranda, conde de Altea (que murió en 1954).

Entre los ricos burgueses, se señalaron a Juan Antonio Güell López, alias “El Pipa”, que fue acusado de explotador y de negrero, como su antepasado el Marqués de Comillas; a Julio Urbina y Ceballos, Marqués Cabriñana; Francisco Javier Allende-Salazar, Conde de Tobar y Marques de Montanaro, que fue miembro del Somaten, (murió en 1938); Antonio Díez de Rivera, alias *El Escaparate*, Marqués de Casablanca y Alcalde de Granada; Rafael Gordon de Wardhouse, Conde de Mirasol (murió en 1933); Eduardo Sanz y Escartín, Conde de Lizárraga (murió el 28 de mayo de 1939), sociólogo y político, Ministro de Trabajo durante el reinado de Alfonso XIII. Fue miembro del Partido Conservador y nombrado gobernador civil de Granada y posteriormente de Barcelona. Conde consorte de Lizárraga, fue senador entre 1903 y 1923. En 1927 pasó al Congreso. Presidente del Instituto de Reformas Sociales, fue asimismo gobernador del Banco de España entre 1919 y 1921 y Ministro de Trabajo entre el 13 de marzo y el 14 de agosto de 1921 en un gabinete que presidió Manuel Allende Salazar. Entre sus

obras de tema sociológico destacan "La cuestión económica" (1890), "El Estado y la reforma social" (1893) y "El individuo y la reforma social" (1896).

Otros pillastres con el nombre de Ilustrísimo Señor a los que poner "una soga de cáñamo, sobradamente merecida", fueron Sebastián Castedo Palero, Ministro de Economía durante la dictadura de Primo de Rivera (murió en 1953). También Miguel Allué Salvador, zaragozano (emparentado con la Dictadura de Primo de Rivera); Manuel Escrivá de Romaní y de la Quintana, Conde de Casal, presidente de la Federación Agrícola Matritense y miembro de la Confederación católicoagraria (murió en 1954); o el Marqués Benigno de la Vega Inclán y Flaquer (murió en 1942), miembro Real Academia de la Historia.

Un importante número de los miembros de esta lista habían sido alcaldes de importantes ciudades españolas durante la dictadura y la República, muchos de ellos alcaldes de Unión Patriótica, calificada por Vivas como "sede de señoritos pederastas y pistoleros a sueldo de Gobernación". Entre ellos, Emilio Orfila, alcalde de Igualada y miembro de la Unión Patriótica de Madrid; Andrés García Tejado, alcalde de Salamanca y miembro de la Unión Patriótica de Salamanca (murió en 1952); Antonio del Solar y Taboada, alcalde de Cáceres durante la dictadura primorriverista y miembro de Unión Patriótica; Fermín Palma García, alcalde de Jaén durante la dictadura primorriverista, presidente de la Diputación Provincial de Jaén entre 1930 y 1931, miembro de la Unión Patriótica y cirujano de la sanidad militar (murió en 1970); Juan Martínez Parras, alcalde de Hellín, valenciano de nacimiento e hijo adoptivo de esta localidad, Jefe provincial de Unión Patriótica y miembro de la Asamblea Nacional, que enajenó los bienes comunales y fue el creador del Cuerpo de Guardia Rural (falleció antes de la guerra); Francisco Martínez García, concejal y primer alcalde de Murcia en 1923 y entre 1926-1928, secretario de la federación católico-agraria de Murcia, director del diario ultramontano *Verdad* desde 1919 a 1931, miembro de la Asamblea Nacional y de la Unión Patriótica, que construyó la Avenida Martínez Anido y fue acusado de malversador. En 1934 fue Jefe de la Comunión Tradicionalista en Murcia. Le sorprendió la guerra civil en Cuenca y fue fusilado el cinco de agosto de 1936. Este dato no lo proporcionó el diario y se hablaba de él en presente; también figuraba José María Mayans y de Sequera, Conde de Trigona, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Valencia, abogado y concejal, en 1926, miembro de la Unión Patriótica, considerado por Vivas fascista y ladrón (murió en los años 60).

Otros alcaldes fueron Federico Moyúa Salazar, alcalde de Bilbao (murió el 7 de marzo de 1939); Francisco Roa de la Vega, alcalde León durante la dictadura de Primo de Rivera y miembro de la CEDA, que formó parte del Grupo de tradiciones leonesas durante los años treinta, estuvo ligado a Acción Femenina Leonesa y acción Agraria Leonesa y al entorno programático político de José María Gil Robles (murió en 1958); Alfonso Torres López, alcalde de Cartagena entre 1923-1930, fundador de la Unión Patriótica en Cartagena y miembro de Renovación Española y culpado por organizar el

Somaten, que fue detenido en Lorca, trasladado a la prisión de Cartagena y asesinado el 15 de agosto de 1936, dato que proporcionaba el diario, aunque habla de él en pasado; Antonio Bardagi Zabal, alcalde de Calatayud, ex presidente de la Asociación de Comerciantes e Industriales, organizador del Somaten, que ocupó la Jefatura Superior de Administración Civil durante la Dictadura de Primo de Rivera (falleció en octubre de 1962); José Antonio Beguiristain y Pagola, alias El Chirimoya, nacido en Cuba, Alcalde San Sebastián durante la dictadura de Primo de Rivera.

También estaban en esta lista un gran número de gobernadores civiles, como Francisco Marín y Bertrán de Lis, Marqués de la Frontera, Gobernador Civil, Subsecretario de Gracia y Justicia y Ministerio de abastecimientos, miembro de la Junta Central de Abastos y Consejo Superior Ferroviario, Asociación general de ganaderos, etc. (murió en 1963); Sebastián García Guerrero, gobernador civil de Alicante y Murcia y diputado por Badajoz, era extremeño, abogado y Presidente de la federación de Sindicatos católico-Agrarios (murió en 1961); Jaime Muntaner Ordinas, vicepresidente de la Diputación de Baleares, nacido en Palma de Mallorca, abogado fiscal de esa ciudad y miembro de la Unión Patriótica, calificado de fascista; Rafael López de Lago, alias *Marusiño*, nacido en la Coruña, abogado, vicecónsul en Shanghái y EEUU, Alejandría y Nápoles; Felipe Salcedo Bermejillo, diputado por Madrid; Carlos Caamaño y Horcasitas, alias *El Barquero* (aunque el diario rectificó al día siguiente el apelativo El Barquero, porque lo había confundido con homónimo Ángel); José Valdivia y Garci-Borrón, director de Seguridad entre septiembre de 1933 y junio de 1935 durante el bienio negro y relacionado con el escándalo del estraperlo, cuya biografía se publicó en el diario el catorce de octubre 36 (parece ser que fue detenido en agosto de 1936 por simpatizantes del Frente Popular y fue posteriormente asesinado).

También estaba bien representada la burguesía, con Juan March, el *buitre*, acusado de ladrón y traidor a España que, no contento con haber obtenido grandes cantidades de dinero a costa de los bienes españoles, había financiado con estas mismas ganancias el pronunciamiento militar de 1936; Fernando Carrasco Sagastizabal, productor de Jerez y diputado a Cortes; José M<sup>a</sup> Moliner Escuder, alias *El Barbas*, nacido en Burgos en 1877, Comisario Regio de Fomento, Presidente de la Junta Provincial de Ganaderos, de la Cámara Provincial Agrícola, Vocal de la misma, Presidente de varias empresas burgalesas, Caballero de la Gran Cruz del Mérito Militar y miembro de la Asamblea Nacional, (del que se decía expresamente que no desesperaran sus coetáneos en “ponerle en lugar del famoso papamoscas de la no menos famosa catedral de Burgos”); Enrique Fraga Rodríguez, burgués concesionario de las principales líneas de navegación alemanas, miembro de la Unión Patriótica, y luego, fascista; Enrique Cuartero Pascual, Abogado del Estado, Fiscal de lo Contencioso en Lérida y Ciudad Real, Delegado de Hacienda de Madrid, asesor jurídico del Ministerio de Instrucción Pública, miembro de la CEDA (sobrevivió a la guerra y se hizo franquista, llegando a Vocal del Banco Central en 1968) ; Luis Sánchez Cuervo, Ingeniero; Pedro de la Muela Meneses,

el *Matasanos*, médico conquense y concejal; Manuel Lorenzo Pardo, alias *El hidrónico*, miembro de la Confederación Hidrográfica del Ebro, director general de obras hidráulicas durante la dictadura de Primo de Rivera y durante la Segunda República (que sobrevivió); Mariano Puyuelo Morlan, *El Parabellum*, oscense, cómplice de Martínez Anido; José María Ibarra y Gómez, *El tempranillo*, abogado de Sevilla, relacionado con Obras Públicas (falleció en 1964); o Daniel Fraga Aguiar, alias “El gallego incivil”; otro de ellos fue el abogado José Gabilán, miembro de Unión Patriótica; el diputado tinerfeño Delgado Barreto, Jefe de la Unión Patriótica de Santa Cruz de Tenerife, calificado de trepador y de colaborador plúmbeo de *La Opinión*, diario conservador de Tenerife, fue también el fundador de *La Acción*, periódico controlado según Vivas por la Compañía de Jesús y que ayudó al advenimiento de Primo de Rivera, también perteneció a la Asamblea Nacional, “aquella parodia de parlamento”, como la calificaba Vivas, que instituyeron los generales.

Algunos de ellos, también fueron personas relacionadas con la formación o militancia en sindicatos agrarios o católicos, y constituyeron un blanco destacado de los cenetistas: como Alfonso Monedero Martín, palentino fundador de la Confederación Nacional-Agraria entre 1911 y 1917, en la que reunió 5000 sindicatos católicos. Entre 1924 y 1927, Monedero fundó la Liga Nacional de Campesinos y reunió 850000 pequeños campesinos adheridos. Fue también Director General de Agricultura. Otros sindicalistas fueron Ángel Larrañaga Juaristi, navarro, relacionado con los Sindicatos Libres; Valeriano Perier Megía, fallecido en Alicante el 1º de junio de 1930; Enrique Herreros de Tejada y Santa Cruz, gran latifundista de la Rioja y Presidente Diputación; Eduardo Palacio Valdés y Fernández de Córdoba, que falleció el 20 de enero de 1938 en Madrid; el abogado Antonio Miguel Romero de Zúñiga, falleció en 1934; o el abogado Carlos Delgado Brakenburg, que falleció en 1966.

Uno de los pocos personajes no españoles fue Machado, presidente de Cuba, denominado el buitre cubano, al que se le acusó de terrorismo de Estado por arrojar a los presos políticos al mar. Permanecía exiliado de Cuba y Vivas deseaba que se le ajusticiara.

Entre los intelectuales, se encontraba José María Pemán y Pemartí, doctor en derecho, diputado provincial y escritor lacayuno. Un trasto viejo, como fue calificado, por el articulista. Un intelectual que producía versos caracterizados por una mezcla de confitería y de plomo. Pemán había sido colaborador de *El Debate* y de *Blanco y Negro*, pero carecía de inventiva, según Vivas, y se había especializado en resucitar en sus versos cadáveres históricos. Fue miembro de la Asamblea Nacional “de los siete años indignos” y monárquico de la Unión Patriótica de Cádiz. Vivas lo comparaba con un anestésico tan potente como el cloroformo.

También aparecían en esta lista el intelectual Ramiro de Maeztu, Ramiro de Maeztu Whitney (que trabajaba para *La Nación*), alias “Ramiro el Monje”; también candidatos

al escuadrón de ejecución, fueron Luca de Tena, unido al diario *ABC*; Eusebio Díaz González, Rector de la Universidad de Barcelona y Presidente del Comité paritario de la Prensa en Cataluña y Baleares durante la dictadura (especialmente duro con él, Vivas escribió “ignoramos en qué cuneta se acuesta con sus ídolos de espadones fascistas”, a pesar de lo cual falleció en 1968).

Relacionados con el mundo educativo figuraron el maestro José Xandri Pich; el pedagogo y miembro de Unión Patriótica José María Vicente López; el pedagogo sevillano Manuel Siurot (fallecido el 27 de febrero de 1940); el pedagogo, periodista y escritor Álvaro López Núñez, alias “El Comendador”, que fue asesinado el 30 de septiembre de 1936, junto a su hija Esther, y que había sido el fundador del periódico católico *El Universo*, en donde ejercía la crítica teatral.

También figuraron algunos teóricos sociales, como Quintiliano Saldaña y García Rubio, alias *El Psicofisiológico*, que murió en Madrid en 1938. Saldaña había intentado aplicar la filosofía pragmática a la Criminología, intentando dar una explicación físico-sociológica y físico-psicológica del delito. En 1911 obtuvo la Cátedra de Estudios Superiores de Derecho Penal y Antropología Criminal en la Universidad Central de España, en Madrid. Se había refugiado en una embajada desde el Alzamiento, pues se encontraba amenazado de muerte a pesar de su edad. Murió de inanición en Madrid el 12 de octubre de 1938.

Otro de estos científicos sociales fue Emilio Vellando Vicent, que poseyó muchos cargos institucionales y elaboró en sus libros teorías económicas, dedicadas a Mussolini y que fueron calificadas por Vivas de filofascistas y totalitarias, pues hacían apología del sindicalismo portugués.

Vivas se contentó en cambio con ridiculizar al autor teatral Muñoz Seca, al que consideraba el bufón del rey y a Emilio Sánchez Pastor, político, dramaturgo y periodista colaborador de la dictadura primorriverista y del diario *La Nación*. Para él no se pidió pena de muerte. Otra de las figuras curiosas de esta lista fue la del boxeador Paulino Uzquodun, utilizado por su popularidad por los rebeldes y por el franquismo en sus campañas de propaganda. Sin embargo, se atacó con gran violencia verbal a Federico García Sanchiz, incluido en esta lista de enemigos por su popularidad como “charlista”, es decir, por ganarse la vida dando charlas y conferencias contra el obrerismo. Más curiosa fue también la inclusión en esta lista del tenor aragonés Miguel Burro Fleta, Miguel Fleta, como se autodenominó para evitar su primer apellido y silenciar así su origen social humilde. Fue un conocido falangista, participó en numerosos actos de propaganda cantando y grabó incluso una versión del “Cara al Sol”, lo que le atrajo las antipatías del diario, a pesar de ello, sobrevivió en el bando rebelde.

En resumen, del análisis de su columna podemos observar que la mayor parte de los personajes representados fueron personas vivas que estaban bien a salvo en las filas franquistas o que permanecieron refugiados en el exilio y que, por tanto, resultaba



realmente difícil poder atraparlas o ejercer una represión directa sobre ellas. Por tanto, los señalados eran en realidad símbolos de los grupos sociales o de las tendencias políticas contra las que luchaban los anarcosindicalistas. Estos canallas, y lo que representaban, eran la suprema encarnación del Mal y los culpables de la situación que se vivía en el verano de 1936. Los culpables o demonios de este Hades anarcosindicalista fueron los más importantes representantes del Ejército rebelde, los más altos miembros del clero y los principales políticos de derechas de la dictadura primorriverista y del gobierno radical cedista republicano y, en menor medida, aquellos intelectuales y artistas próximos a la derecha política española.

En esta columna no figuró ninguna mujer, quizá por su lenguaje extremadamente violento. Fue, por tanto, un universo enteramente masculino, formado por hombres de los sectores sociales señalados y procedentes de toda la geografía española. Como hemos señalado fueron personas vivas, aunque algunos de ellos sí habían sufrido una muerte accidental o violenta en los primeros meses de la guerra cuando se les dedicó esta columna. Otros, los menos, aunque no por ello desdeñable, la sufrieron después.

La guerra había desatado la ansiada Revolución, la que daría paso a la Aurora del Nuevo Mundo al que aspiraban los cenetistas. Por ello, todos los esfuerzos debían concentrarse en el triunfo de la Revolución, entendida por los anarcosindicalistas como la forma más adecuada de ganar la guerra. Pero para conseguir el alumbramiento de esta nueva sociedad idílica, que supondría dejar atrás la oscuridad, el dolor y la miseria provocada por una España vieja y decadente, la violencia había de producirse de forma inevitable. Ésta debía dirigirse contra aquellos que siempre habían oprimido a los anarcosindicalistas y, por extensión, a los obreros españoles, máxime cuando eran estos canallas eran quienes habían provocado la guerra.

En absoluto este lenguaje violento fue gratuito o baladí. Al desear la destrucción de estos monstruos, los lectores realizaban un exorcismo colectivo que expulsaba a estos seres despreciables de su mundo. Al invocarlos y execrarlos parecían librarse así de forma mágica de su maligna influencia. En ellos se concentró, pues, todo el odio, la frustración y la ira acumuladas por el estallido de la guerra. Estos sentimientos que la guerra había hecho surgir cual Pandora, resumían el dolor por la larga represión sufrida por los anarcosindicalistas en su histórica lucha revolucionaria antes de la guerra. Los protagonistas de este Infierno anarcosindicalista habían sido todos ellos enemigos declarados del anarcosindicalismo, pero entre ellos no estaban todos contra los que se había luchado. Se esfumaron por ensalmo los republicanos de izquierdas, socialistas y comunistas, señalados como culpables en la prensa afín de los años treinta durante los años republicanos anteriores a la guerra. Fueron evitados expresamente para poder conformar un sólido bloque antifascista en los primeros meses de la guerra.

Este universo de canallas era sobre todo español, aunque no quiere decir que no existieran para los redactores del diario demonios mundiales como Hitler, Mussolini, el

fascismo internacional, el capitalismo mundial, o el Papado que, si bien no fueron representados en la columna de Vivas, sí fueron los protagonistas de numerosas viñetas satíricas y de una cantidad considerable de artículos y noticias en *Fragua Social*. Por ello, fue del todo compatible que el discurso cenetista del diario culpara claramente como principales causantes de la guerra a personajes españoles, con entender que éstos actuaban al servicio del jesuitismo, del capitalismo o de los intereses del fascismo internacional.

Por todo ello, consideramos que la utilización de este lenguaje violento respondió a una táctica voluntaria movilizadora de la CNT que pretendía hacerse así con el control sindical del Estado junto a la UGT radicalizada en los primeros meses de la guerra. Este lenguaje violento sólo puede entenderse desde una familiarización con la violencia y una banalización de la misma, que no fue sólo fruto de la guerra de 1936, aunque sin duda la guerra la acrecentó. Como hemos señalado, la violencia política acompañó también los periodos de paz y de democratización de las sociedades europeas y en los años treinta, la utilización y legitimación de la violencia fue un arma política eficaz y habitual para resolver los asuntos públicos en Europa y en España, e impregnaba no sólo a los cenetistas sino a amplios sectores de la población no circunscritos necesariamente al anarcosindicalismo. Por ello, esta violencia, que podía resultar execrable para algunos, era también muy atractiva para otros, por lo que se utilizó para conseguir la movilización y los objetivos revolucionarios. La violencia podía además paralizar por miedo al enemigo que se encontraba escondido en la retaguardia, animar a la lucha a los indecisos, con la promesa de un mundo mejor, además del miedo a sufrir ellos mismos la represión en la retaguardia si se dejaban vencer por los rebeldes.

Aunque no pretendemos afirmar en absoluto que exista una causa efecto directa y única entre este lenguaje violento y la violencia represiva de la retaguardia, porque esta violencia respondió a causas múltiples y diversas de las que fueron responsables también sectores no anarcosindicalistas, sí creemos poder afirmar que este lenguaje violento no ayudó en nada a la pacificación de la retaguardia.

Por tanto, este lenguaje violento no fue inocente, aunque muchos de los biografiados no sufrieran represión directa, sí serían ejecutados o violentados personas de un menor peso político o de menor consideración social que pertenecían a los sectores señalados: militares, políticos, curas o burgueses que permanecieron en la retaguardia valenciana, y que no pudieron ponerse a salvo por falta de recursos o contactos o por simple fatalidad. Esta demonización del enemigo no puede entenderse tampoco sin una construcción dicotómica y enfrentada de la realidad que fue creándose desde los años finiseculares del siglo XIX y que fue calando en la sociedad española.

TABLA 6. PERSONAJES DE LA COLUMNA «LA CANALLA DORADA»

FECHA DE PUBLICACIÓN	PERSONAJE
21 de agosto de 1936	(Antonio) Royo Villanova y Juan March
22 de agosto de 1936	El ex general Franco y Ángel Herrera

FECHA DE PUBLICACIÓN	PERSONAJE
24 de agosto de 1936	Gil Robles
25 de agosto de 1936	Álvaro de Figueroa, Conde de Romanones y Luca de Tena
26 de agosto de 1936	(No se publicó)
27 de agosto de 1936	Niceto el Botas y Gil Robles
28 de agosto de 1936	García Sanchiz y Francesc Cambó
30 de agosto de 1936	Miguel Maura y Portela Valladares
1 de septiembre de 1936	Sanjurjo y Cavalcanti
2 de septiembre de 1936	Lerroux y Chapaprieta
3 de septiembre de 1936	Queipo de Llano y López Ochoa
4 de septiembre de 1936	Calvo Sotelo y "Ramper"
5 de septiembre de 1936	José Antonio Primo de Rivera y Valiente
6 de septiembre de 1936	Sánchez Guerra, junior; y Mola
9 de septiembre de 1936	(ilegible)
10 de septiembre de 1936	Meló, ex arzobispo de Valencia
11 de septiembre de 1936	El general Barrera
12 de septiembre de 1936	Miguel Burro (Miguel Burro Fleeta)
13 de septiembre de 1936	Severiano Martínez Anido
15 de septiembre de 1936	Ramiro de Maeztu
16 de septiembre de 1936	Albiñana
17 de septiembre de 1936	Tedeschini
18 de septiembre de 1936	La Reja... de la Dolores
19 de septiembre de 1936	Salazar Alonso
20 de septiembre de 1936	Alfonso de Borbón, el 13
22 de septiembre de 1936	Quiñones de León
23 de septiembre de 1936	Queipo de Llano
24 de septiembre de 1936	Pío el XI
25 de septiembre de 1936	Santiago Alba
27 de septiembre de 1936	El jesuita Laburu
30 de septiembre de 1936	Muñoz Seca
1 de octubre de 1936	La Cierva
2 de octubre de 1936	Paulino Uzquidun
4 de octubre de 1936	Aunós
6 de octubre de 1936	Cabanellas
8 de octubre de 1936	Ex Ministro de Comunicaciones, Cid
9 de octubre de 1936	El cardenal Cisneros
10 de octubre de 1936	Ventosa (Lliga Catalana)
11 de octubre de 1936	Millán Astray
13 de octubre de 1936	Valdivia, ex director de Seguridad
14 de octubre de 1936	El Cardenal Segura
15 de octubre de 1936	Ruiz de Alda
16 de octubre de 1936	Luis Lucia
17 de octubre de 1936	Rahola (Lliga Catalana)
18 de octubre de 1936	Rocha, ex Ministro de Marina e Instrucción Pública (Partido Radical)
20 de octubre de 1936	Machado (presidente de Cuba)
21 de octubre de 1936	Ramón Franco
23 de octubre de 1936	Pich i Pon
25 de octubre de 1936	Ansaldo

FECHA DE PUBLICACIÓN	PERSONAJE
27 de octubre de 1936	Delgado Barreto
28 de octubre de 1936	Duque de Alba
29 de octubre de 1936	José María Pemán y Pemartín
30 de octubre de 1936	Andrés Gassó y Vidal
31 de octubre de 1936	Joaquín Milans del Bosch y Carrió
1 de noviembre de 1936	Carlos Borbón
3 de noviembre de 1936	Emilio Vellando Vicent
5 de noviembre de 1936	Cruz Conde
6 de noviembre de 1936	José María Mayans y de Sequera
7 de noviembre de 1936	general Gómez Jordana
8 de noviembre de 1936	Mariano de Foronda
10 de noviembre de 1936	Alfonso Sala (somatén)
11 de noviembre de 1936	Emilio Sánchez Pastor
12 de noviembre de 1936	(Ilegible)
13 de noviembre de 1936	Milá y Camps, Conde de Montseny
14 de noviembre de 1936	Juan Antonio Güell
15 de noviembre de 1936	Miguel Allué Salvador
17 de noviembre de 1936	Luis Benjumea
18 de noviembre de 1936	José María Vicente López
19 de noviembre de 1936	Ramón Morenés y García de Alarcón
20 de noviembre de 1936	Enrique Fraga Rodríguez
21 de noviembre de 1936	Ramiro de Maeztu Whitney
22 de noviembre de 1936	José Xandri Pich
24 de noviembre de 1936	Julio Ardanaz y Crespo
27 de noviembre de 1936	Felipe Salcedo Bermejillo
2 de diciembre de 1936	José Gavilán
5 de diciembre de 1936	Antonio Losada
16 de diciembre de 1936	Conde de Cedillo
17 de diciembre de 1936	Emilio Orfila
20 de diciembre de 1936	Vidal y Barraquer
27 de diciembre de 1936	Rigoberto Domenech, arzobispo de Zaragoza
30 de diciembre de 1936	Vicente Santamaría
7 de enero de 1937	Joaquín Pérez del pulgar... Y Campos
8 de enero de 1937	Carlos Caamaño y Horcasitas, el Barquero (rectificación día siguiente del apelativo el barquero)
9 de enero de 1937	Vicente Casanova y Marzal
10 de enero de 1937	Fernando Carrasco Sagastizabal
19 de enero de 1937	Antonio Bardagi Zabalo
20 de enero de 1937	José M <sup>a</sup> Moliner Escuder, el barbas
21 de enero de 1937	Antonio Mayandía y Gómez
22 de enero de 1937	Andrés García Tejado
23 de enero de 1937	Juan Martínez Parras
24 de enero de 1937	Fermín Palma García
26 de enero de 1937	Enrique Cuartero Pascual
29 de enero de 1937	Francisco Martínez García
31 de enero de 1937	Jaime Muntaner Ordinas
2 de febrero de 1937	Alfonso Torres López
3 de febrero de 1937	Francisco Marín y Bertrán de Lis, Marqués de la Frontera

FECHA DE PUBLICACIÓN	PERSONAJE
4 de febrero de 1937	Álvaro López Núñez, el Comendador
5 de febrero de 1937	Antonio del Solar y Taboada, el académico cacereño
6 de febrero de 1937	Rafael López de Lago, el Marusiño
7 de febrero de 1937	Sebastián García Guerrero
9 de febrero de 1937	Federico Motua Salazar
13 de febrero de 1937	Luis Sánchez Cuervo
16 de febrero de 1937	Julio Urbina y Ceballos
17 de febrero de 1937	José Jorro Miranda, Conde de Altea
18 de febrero de 1937	Ángel Larrañaga Juaristi
19 de febrero de 1937	Pedro de la Muela Meneses, el Matasanos
20 de febrero de 1937	Enrique de Bahamonde Greciet
21 de febrero de 1937	Manuel Lorenzo Pardo, el Hidrópico
24 de febrero de 1937	Mariano Puyuelo Morlan, el Parabellum
25 de febrero de 1937	Benigno de la Vega Inclán y Flaquer
26 de febrero de 1937	Alfonso Monedero Martín
5 de marzo de 1937	Eusebio Díaz González
6 de marzo de 1937	José María Ibarra y Gómez, el tempranillo bis
7 de marzo de 1937	Francisco Muñoz Izquierdo, el Romano
9 de marzo de 1937	Quintiliano Saldaña y García Rubio, el Psicofisiológico
11 de marzo de 1937	Valeriano Perier Megía
16 de marzo de 1937	Daniel Fraga Aguiar
17 de marzo de 1937	Manuel Hidalgo de Cisneros y Manso de Zúñiga, el Manso
19 de marzo de 1937	Enrique Herreros de Tejada y Santa Cruz
20 de marzo de 1937	José Antonio Beguiristain y Pagola, el Chirimoya
21 de marzo de 1937	Eduardo Palacio Valdés y Fernández de Córdoba
24 de marzo de 1937	Rafael Gordon de Warehouse, Conde de Mirasol
25 de marzo de 1937	Francisco Roa de la Vega
26 de marzo de 1937	Manuel Siurot
27 de marzo de 1937	Sebastián Castedo Palero
31 de marzo de 1937	Francisco Javier Allende-Salazar, Conde de Tobar
1 de abril de 1937	Antonio Díez de Rivera, el Escaparate
4 de abril de 1937	Fray Zacarías Martínez Núñez
8 de abril de 1937	Antonio Miguel Romero de Zúñiga
9 de abril de 1937	Manuel Escrivá de Romaní y de la Quintana, Conde de Casal
10 de abril de 1937	Eduardo Sanz y Escartín, Conde de Lizárraga
12 de abril de 1937	Carlos Delgado Brakenburg

FUENTE: Elaboración propia basada en el diario *Fragua Social*.

NOTA: Se ha respetado la denominación satírica de los personajes y se ha añadido, en algunos casos, una aclaración.

## ¿Qué revolución?

En el verano de 1936 nadie estaba preparado para iniciar una revolución ni pensaba hacerlo, por lo que la responsabilidad del estallido de la Guerra Civil fue de la conspiración militar. Pero, si algo fue evidente para los cenetistas cuando estalló, fue que la guerra había dado paso a la Revolución, pues para los anarcosindicalistas valencianos afianzar la revolución era la mejor manera de ganar la guerra. Pero ¿qué modelo de revolución pretendían? En el terreno económico cuando estalló la guerra en

el verano de 1936 no existía un único modelo de revolución aceptado dentro de la organización. Al menos existían dos: el de los revolucionarios agraristas o espontaneistas; y el de los anarcosindicalistas, partidarios del control de la vida económica y política del país por el sindicato. Como ninguna de las dos opciones poseía la fuerza necesaria para imponer un único modelo revolucionario dentro del movimiento y tampoco la revolución parecía contar con los apoyos externos necesarios de otras fuerzas políticas y sindicales, hubo que improvisar. De ahí que cuando la Guerra dio paso a la Revolución, las incautaciones, colectivizaciones o control de campos y fábricas en la retaguardia republicana se produjeron de forma descoordinada, improvisada y sin un criterio definido.<sup>505</sup>

La larga discusión dentro del movimiento anarcosindicalista había sido cual debía ser la estrategia revolucionaria, pero la guerra planteó como urgente solucionar el viejo dilema: debía elegirse entre acelerar y consolidar los logros revolucionarios o esperar y fortalecer la estructura sindical de la CNT procurando las alianzas externas e internas necesarias. Dos fueron también los proyectos económico-sociales que se enfrentaron durante la guerra en la retaguardia valenciana. Albert Girona explicó cómo a lo largo de la misma se enfrentaron:<sup>506</sup>

- El proyecto sindicalista revolucionario anarcosindicalista o marxista, que pretendía aunar la victoria de la guerra con una etapa de transición hacia una nueva sociedad libertaria o socialista a partir de una gestión directa de los campos y de las fábricas, mediante comités sindicalistas unitarios. Entre julio de 1936 y diciembre de 1937 este proyecto alcanzó su punto culminante, para evolucionar desde ese momento hacia un modelo de economía fuertemente centralizada.
- El proyecto republicano-comunista, que se basó en la defensa de una república democrático-burguesa y en la reforma del capitalismo, que acabaría triunfando a partir del verano de 1937.

En lo que respecta al proyecto sindicalista revolucionario en el campo, éste se basó inicialmente en las resoluciones adoptadas por el Congreso de mayo de 1936 celebrado en Zaragoza, medidas con las que la CNT intentaba desarticular los grandes latifundios y redistribuir la tierra basándose en principios colectivistas. Estos acuerdos eran la expropiación sin indemnización de aquellas propiedades de más de 50 hectáreas, la confiscación de los bienes de producción de las mismas, la transferencia como bienes comunales a los sindicatos para su explotación colectiva y la supresión de todo tipo de impuestos, derechos arrendamientos que pesaran sobre estas tierras.

---

<sup>505</sup> BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, «Guerra y revolución social, guerra y economía», en GIRONA I ALBUIXECH, Albert y NAVARRO NAVARRO, Javier, *Fa setanta anys. La Guerra civil al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., 2009, p. 79.

<sup>506</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., p. 449.

No obstante, este proyecto estaba aún por delimitar cuando estalló la guerra. Por no contar, la CNT de Levante no tenía siquiera una sección campesina autónoma. Por ello, las primeras ocupaciones y confiscaciones se realizaron de forma desordenada al estallar la guerra en el verano de 1936 y se improvisó en ellas un modelo agrario peculiar.

Para intentar organizar la economía agraria y administrar estas colectividades, se celebró el Congreso Constitutivo de la Federación Regional de Campesinos de Levante el 18, 19 y 20 de septiembre de 1936, con el que se intentó estructurar el sindicato, basándolo en las federaciones comarcales y en los sindicatos agrícolas locales. Este Congreso decidió la socialización de las tierras ocupadas, respetar la propiedad del pequeño propietario agrario y organizar un sistema de intercambio y comercio de productos agrarios entre las colectividades. Su apuesta pasaba, por tanto, por colectivizar el campo valenciano, al margen de las instituciones políticas, y por explotarlo bajo la supervisión de la Federación Regional de Campesinos de Levante de la CNT y de la Federación de Trabajadores de Trabajadores de la Tierra de la UGT.<sup>507</sup>

Así, el 7 de octubre de 1936 se constituyó el CLUEA (Consejo Levantino Unificado de Exportación Agrícola) como un organismo independiente de los Ministerios de Agricultura y de Comercio, que pretendió gestionar la exportación de cítricos, con representantes de la UGT y de la CNT valencianas. Este proyecto se oponía a la libre exportación naranjera realizada bajo control gubernamental, defendida por los sectores comunistas, republicanos y el PSOE.

Pero la última semana de noviembre de 1936 se constituyó el Consejo de Economía y en diciembre de 1936 se aprobaron las Bases Reguladores de las Colectivizaciones. Estas consideraban a la tierra patrimonio de la Nación y al Estado como el único que podía socializarla o cederla en usufructo al trabajador individualmente o a través de sus organizaciones, en la línea de las tesis defendidas por el Ministerio de Agricultura.

Por ello, en marzo de 1937 durante las sesiones del Pleno Regional de Campesinos de Levante se reabrió una polémica entre los sindicatos. Algunos de ellos acusaron al secretariado de la CNT de haber dado marcha atrás en sus planteamientos revolucionarios iniciales, a cambio de que se les concediera la inclusión en noviembre de 1936 de cuatro ministros anarquistas en el gobierno de Largo Caballero.

El nombramiento de Ricardo Zabalza, máximo dirigente de la FTTT a nivel estatal como gobernador civil, había reforzado una vía intermedia en la UGT valenciana: la comunista FPC (Federación Provincial Camperola) y la FTTT valencianas habían iniciado un largo proceso de unificación el 2 de febrero de 1937, que fue reforzando el papel del Estado en la economía agraria. A pesar de ello, siguieron produciéndose algunos enfrentamientos violentos durante el primer semestre de 1937 en algunas

---

<sup>507</sup> *Ibidem*, p. 453.

localidades como Cullera o Vinalesa. El 12 de junio de 1937 se configuraba la Central de Exportación de la Cebolla, que se constituyó el 8 de julio de 1937 sin el soporte y la participación de las colectividades anarquistas y socialistas. El CLUEA desapareció a finales del verano y fue sustituido por la Central de Exportación de Cítricos el 13 de diciembre de 1937. Y tampoco se consiguió el dominio sindical en el sector arrocero, agrupado en la Federación de Agricultores Arroceros, al entrar en él sectores no sindicalistas en enero de 1937. El Consejo de Economía dejó de funcionar en el verano de 1937. No obstante, durante todo el año 1937 fueron creándose nuevas colectividades en el País Valenciano, a pesar de los ataques antiolektivistas. Pero con Negrín y Uribe, los sindicatos redujeron su pujanza.

Tras el Pleno Nacional de Regionales de Campesinos, celebrado en Valencia el 12 de junio de 1937, la CNT decidió fundar la Federación Nacional Campesina. En noviembre de 1937 se celebró el II Congreso Regional de Campesinos de Levante. Y en diciembre de 1937 se constituyó la Unión Central de Cooperativas Agrícolas, porque la unificación de la FPC con las FPTT no se produjo finalmente por la reticencia de los socialistas a unirse con los militantes de la FPC, vinculada con la Derecha Regional Valenciana o el Partido Autonomista.

Pero en 1938 el modelo sindicalista tuvo que acomodarse a la planificación centralizada. En el Pleno Económico Ampliado que la CNT celebró entre el 5 y el 23 de enero de 1938 en Valencia se aceptó la diversidad salarial, la constitución de técnicos administrativos en las empresas colectivizadas que se responsabilizaran de la gestión empresarial, el nombramiento de un Comité de Empresa, la creación de un Banco Ibérico y la articulación y centralización económica a través de los Consejos Locales o Regionales de Economía, que formarían un Consejo Confederal de Economía Estatal. Es decir, se aceptó la planificación económica centralizada.

Este proceso comportó el pacto entre la CNT y la UGT en marzo de 1938 y la aceptación de que el suelo era propiedad de la Nación y de que el Estado era quien libraba en usufructo las tierras. El 4 de agosto de 1938, se produjo la unión entre la FTT y la FPC, integrándose ésta en la central campesina socialista. Los últimos meses de la guerra fueron muy tranquilos. El último Pleno Regional de Campesinos de Levante se celebró en Valencia el 15 de enero de 1939<sup>508</sup>. En cuanto al proyecto industrial, los anarquistas también adolecían de un programa económico detallado al iniciarse el conflicto, dominaban en el sindicato el espontaneísmo y el rechazo a una jerarquía, la falta de teorización y una formación económica deficiente. Como contrapunto, algunos teóricos extranjeros y españoles habían ido aportando algunos principios teóricos, como Rocker, Besnard, Cornelissen, Dauphin, Meunis, o Pestaña, Abad de Santillán, Higinio Noja Ruiz y Marín Civera, Juan López o Domenech.

---

<sup>508</sup> *Fragua Social*, 10 y 15 de febrero de 1938; y 17, 18, 19 de enero de 1939.



Durante la guerra se conformaron dos modelos industriales: la intervención o control obrero de las empresas pequeñas, y la colectivización-socialización de las más grandes. La diferencia fundamental radicaba en que en la segunda el control obrero conllevaba la incautación de la empresa y la total desaparición del patrono de la gestión empresarial. Las transformaciones revolucionarias fueron muy importantes y rápidas en Valencia capital. Entre julio y agosto se socializaron los astilleros, el agua, el gas, la electricidad, los transportes públicos, las industrias químicas y la construcción. Treinta y nueve empresas del sector textil, abandonadas por sus propietarios, pasaron a estar bajo el control de los comités de fábrica UGT-CNT y bajo la supervisión del Comité Unificado textil UGT-CNT, que orientaron su producción a las necesidades bélicas. También se socializó en el ámbito regional la industria del mármol y piedra. Y se controló sindicalmente la producción de la industria pesquera.<sup>509</sup>

Fueron decisivas para la economía de guerra la incautación, colectivización e intervención de las principales industrias, aunque no hay acuerdo historiográfico en la valoración cuantitativa y cualitativa de la gestión obrera de las industrias. Santacreu la valora de forma más positiva que Albert Girona; y Fernando Quilis cree que los resultados dependieron de las buenas relaciones entre las dos sindicales, o la hegemonía de una de ellas sobre la industria colectivizada, y los conflictos que surgieron con la administración. Respecto a la revolución agrícola quizá ésta no ayudó a ganar la guerra, pero no fue esta la causa de la derrota republicana. Entre otras cosas porque la mayor parte de las tierras de País Valenciano no fueron ni incautadas ni colectivizadas y apenas sabemos nada sobre ellas, por lo que no podemos comparar su rendimiento con el de la agricultura colectivizada. Lo que está fuera de toda duda es que los sindicalistas siguieron sosteniendo el esfuerzo bélico de la retaguardia hasta el final de la guerra, a pesar del desánimo que cundió tras las sucesivas derrotas republicana.<sup>510</sup>

El modelo político, económico y social propuesto desde el diario fue claramente un modelo político y económico sindical. A pesar de la omnipresencia del mitificado modelo agrarista o espontáneo de las colectivizaciones, también presente en el diario, creemos que este modelo agrarista cumplió una función movilizadora como mito destinado a favorecer la sindicación y la formación de un sindicato de campesinos. También sirvió para cohesionar las diferentes interpretaciones y sensibilidades que

---

<sup>509</sup> BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, «Guerra y revolución social, guerra y economía», en GIRONA I ALBUIXECH, Albert y NAVARRO NAVARRO, Javier, *Fa setanta anys. La Guerra civil al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., 2009, pp. 65-66.

<sup>510</sup> Ibidem, pp. 79 y 80; SANTACREU SOLER, José Miguel, *L'economia valenciana durant la guerra civil. Protagonisme industrial i estancament agrari*, op. cit.; VICENT BALAGUER, Manuel, *Conflicto y Revolución en las comarcas de Castellón, 1931-1938*, Universidad Jaume I, Castellón, 2006; BALLESTER ARTIGUES, Teresa, *La Segona República a La Marina Alta (1931-1939)*, Tesis Doctoral. Universitat d'Alacant, Alicante, 1995; CALZADO ALDARIA, Antonio, *II República, Guerra Civil y Primer Franquismo: La Vall d' Albaida (1931-1936)*, Tesis Doctoral. Universitat de València, Valencia, 2004.

albergaba en su seno la CNT. Sin embargo, este discurso revolucionario radical de los primeros meses de la guerra perjudicó a la larga las alianzas externas del movimiento, pues a pesar de los importantes esfuerzos del diario por elaborar un modelo que denominó constructivo, que favoreciera el control sindical de la economía, este proyecto no llegó a cuajar.

En este empeño cabe interpretar las colaboraciones periodísticas de importantes intelectuales y militantes extranjeros y españoles que explicaban diferentes modelos económicos propuestos, como Porqueras Fábregas, Santillán o Juan López. La guerra fue una síntesis fallida de esas dos tendencias. Nunca estuvo más unido el movimiento libertario, lo que no quiere decir que no hubiera resistencias importantes y que se consiguiera este propósito. La guerra fue para muchos como darse de bruces con la realidad. Pero todos no sacaron igual enseñanza de esta experiencia, si bien durante la guerra se fue consiguiendo una mayor unidad, el fracaso de este proyecto reafirmó las tesis ortodoxas. La inclusión en el gobierno de la Nación los desactivó porque su inclusión no fue leal por ambas partes sino circunstancial.

# Bloque III.

## Cultura y movilización





## Capítulo VIII.

### Nueva cultura. Racionalismo versus antiintelectualismo

---

En la primera semana de septiembre de 1936 el diario comenzó la publicación de un primer número de dieciséis páginas donde se abordaban temas culturales diversos sobre arte, historia, literatura, ciencia, educación, naturismo, sexualidad, geografía, etc. *Fragua Social* retomaba así esta larga tradición de las publicaciones anarquistas que cumplieron siempre con la tarea de difusión de los referentes culturales ácratas. Nuestro objetivo en este capítulo es el discurso desarrollado desde del diario *Fragua Social* respecto a la cultura y la educación, para intentar responder a quienes, cuándo, cómo, porqué y para qué lo utilizaron. Dedicamos este capítulo a la educación, y en menor medida al teatro y al arte, por ser este el orden de relevancia que tuvieron estos tres aspectos en el diario. Pero, por su extensión, abordaremos con detenimiento en el próximo capítulo otros elementos no menos importantes que conformaban la identidad libertaria como los mitos, símbolos, rituales, efemérides, mártires, héroes, sabios, etc. que propagó el diario *Fragua Social*.

Cabe advertir, no obstante, que no aspiramos a elaborar un exhaustivo estado de la cuestión sobre las diversas prácticas educativas y culturales ácratas en el País Valenciano, lo que podemos encontrar bien resuelto y detallado en las obras de Javier Navarro señaladas. Y que tampoco abordamos de una forma monográfica el estudio de las escuelas racionalistas y del resto de actividades teatrales o artísticas en el País Valenciano durante la guerra civil, de las que existen obras específicas, de las que iremos aportando referencias al hilo de nuestra exposición.

#### Una Escuela Nueva

##### La escuela racionalista y el niño

Los anarquistas consideraban la educación un elemento revolucionario capital para la transformación de los individuos y de la sociedad, por lo que le otorgaron una

importancia fundamental en su discurso y dedicaron una gran parte de sus recursos propagandísticos y periodísticos a fomentarla.<sup>511</sup>

Su confianza en la capacidad de progreso de la Humanidad a través de la Razón y de la Ciencia era parte consustancial de su pensamiento, confianza que compartían con ilustrados, liberales radicales y socialistas. Su interés estuvo también en consonancia con el ambiente regeneracionista general instalado a finales del siglo XIX en las sociedades europeas, y en concreto la española, que se plasmó, entre otros aspectos, en un afán reformador educativo del que participaron también las culturas radicales, socialistas y obreristas, que demandaban una educación integral, laica y universalista, y que contribuyeron a aportar y adaptar las principales y renovadoras tendencias pedagógicas occidentales a sus proyectos educativos.

Pero la educación ácrata no pretendía sólo implantar nuevos modelos pedagógicos que se limitaran a aspectos meramente metodológicos o técnicos: tenía un objetivo verdaderamente revolucionario. Mientras algunos anarquistas creían que primero era necesario hacer una transformación individual en las mentes de las personas a través de su acceso a la cultura, lo que propiciaría el cambio social; para otros, lo prioritario era conseguir la revolución social y económica en la lucha sindical revolucionaria, lo que conllevaría las condiciones adecuadas para que se produjera el gran cambio educativo de la sociedad.

A pesar de la fehaciente creencia anarquista en el valor transformador de la educación, su fe iba acompañada de una profunda desconfianza hacia la mayor parte de los intelectuales burgueses y hacia aquellas instituciones educativas estatales, religiosas o privadas no anarquistas, pues los libertarios creían que los pocos que podían acceder a los conocimientos en estas instituciones no ácratas acababan siempre siendo adoctrinados en valores religiosos irracionales, conformistas o burgueses que impedían el cambio revolucionario en las mentes de los individuos, y el de la sociedad. Del mismo modo, pensaban que la educación impartida por otras organizaciones políticas o sindicales obreras podía apartar a los educandos de la militancia anarquista, la única verdaderamente revolucionaria, pues las instituciones no ácratas impartían una mala educación con fines alienantes y proselitistas que sólo perpetuaba la sociedad contra la que luchaban los anarquistas, una sociedad injusta social y económicamente que seguiría privando en gran medida a los desfavorecidos del acceso a la verdadera

---

<sup>511</sup> Para el estudio de las escuelas racionalistas, véase NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, op. cit., pp. 101-143, que dedica un capítulo a las escuelas racionalistas durante el periodo de la Segunda República, pp. 102-124 y de la Guerra Civil, pp. 124-143; del mismo autor, «Los educadores del pueblo y la revolución interior. La cultura anarquista en España», en CASANOVA RUÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, op. cit., pp. 191-221, que incluye una seleccionada bibliografía en las pp. 298-299; SOLÀ I GUSSINYER, Pere, *Educació i moviment llibertari a Catalunya (1901-1939)*, op. cit.; TIANA FERRER, Alejandro, *Educación libertaria y revolución social (España, 1936 - 1939)*, op. cit., especialmente las conclusiones de las pp. 293-297.

cultura y educación, dejándolos abandonados en la superstición, el dogmatismo, la ignorancia o el totalitarismo.

Como apunta Pere Solà, esta radicalidad del pensamiento anarcosindicalista explica la casi inexistencia de intelectuales simpatizantes en los años treinta en los medios libertarios que pudieran haberles ayudado a reelaborar de forma crítica sus postulados antiestatistas. Aunque los publicistas anarquistas fueron conscientes de esta escasez de cuadros técnicos y de su falta de apoyos intelectuales, el grueso de los trabajadores manuales de sus sindicatos casi siempre miraron con cierta reticencia a estos intelectuales, a la par que admiración, pues los identificaban con señoritos burgueses que nada tenían que ver con el mundo del trabajo. Si hasta 1915 las escuelas racionalistas habían contado con el apoyo político y económico del republicanismo, la masonería y el librepensamiento, a partir de esta fecha se decantaron hacia la colaboración con las organizaciones obreras, siendo sostenidas en los años veinte, y sobre todo de los años treinta, por las organizaciones obreras, fundamentalmente por los sindicatos cenetistas u organizaciones ácratas afines, porque alrededor de 1918 los socialistas aceptaron su participación en la mejora de la red cultural y educativa que se creaba desde el Estado.<sup>512</sup>

Los anarquistas, en cambio, no revisaron en general su pensamiento antiestatista en cultura y educación. Por ello, cabe destacar que al estallar la guerra civil no existía ni una definición ideológica ni un proyecto educativo predeterminado adoptado de forma unánime por la CNT, lo que reportaría graves consecuencias para el sindicato durante la guerra, ya que les abocó a la necesidad de plantearse con urgencia su proyecto educativo común, junto al de la creación y organización de un sindicato de enseñanza nacional. Fue durante la guerra civil cuando los cenetistas participaron por primera vez en iniciativas que partieron en mayor o menor medida de las instituciones republicanas, aunque con limitaciones y reticencias internas y externas al movimiento anarquista: se integraron en el Consell de l'Escola Unificada de Catalunya, organismo de carácter público y estatal; o aceptaron el nombramiento de Segundo Blanco como Ministro de Instrucción Pública y Sanidad en el gobierno de Negrín entre el 5 de abril de 1938 y el 1 de abril de 1939.

Así, en Barcelona se constituyó rápidamente el Consejo de la Escuela Nueva Unificada (CENU) el 27 de julio de 1936, con Joan Puig Elías<sup>513</sup> como Consejero de Educación del Comité Central de Milicias Antifascistas, gobierno revolucionario surgido tras la derrota de la sublevación militar en Barcelona, cuyo objetivo fue unir a todas las fuerzas antifascistas en la tarea educativa, pues Puig Elías comprendió que la CNT no tenía ni suficientes maestros ni la infraestructura necesaria para conseguir una escuela

---

<sup>512</sup> SOLÀ I GUSSINYER, Pere, *Educació i moviment llibertari a Catalunya (1901-1939)*, op. cit., p. 29.

<sup>513</sup> Sobre la biografía y el pensamiento de Joan Puig Elías, *ibidem* pp. 190-208.

basada exclusivamente en las ideas libertarias. Con una correlación de fuerzas favorable a la CNT en Cataluña, recibió de inmediato el apoyo de la FETE (federación ugetista de enseñanza) y del Gobierno de la Generalidad, a pesar de que la mayor parte de los maestros socialistas, comunistas, republicanos y catalanistas estaban afiliados a la UGT. El CENU realizó depuraciones ideológicas de maestros de derechas y de católicos que provocaron las protestas del Ministro Manuel Irujo (PNV), pero el control ideológico y estatal se acentuó cuando los anarquistas perdieron la dirección del CENU tras los sucesos de mayo de 1937. No obstante, la iniciativa del CENU no contó con el total apoyo de los educadores ácratas, como el de la Regional de Escuelas Racionalistas o el de muchos de los miembros de las Juventudes Libertarias, que vieron en este organismo una desviación de los principios anarquistas.<sup>514</sup>

En el País Valenciano las iniciativas como el CENU no llegaron a cuajar. A diferencia de Barcelona, los cenetistas valencianos no eran tan fuertes en el gobierno creado tras el alzamiento militar. El CEP tampoco creó en Valencia ninguna delegación específica dedicada a la Cultura y la Educación, pues la Delegación de Propaganda y Prensa del CEP dirigida por Juan López fue un superdepartamento más destinado a la propaganda que a la cultura y la educación. Englobó competencias muy diversas sobre prensa, radios, espectáculos públicos, etc., e intentó sin mucho éxito construir una estructura sociocultural diferente alrededor de la colectivización o del control obrero de ramos de empresas ligadas al mundo cultural.<sup>515</sup>

No ayudó mucho al funcionamiento independiente de esta delegación el nombramiento de su titular Juan López como ministro del gobierno de Largo Caballero en noviembre de 1936 ni el traslado en ese mismo mes del gobierno republicano de Madrid a Valencia.

Cuando el CEP se disolvió y se constituyó el Consejo Provincial de Valencia el 7 de enero de 1937, por decreto de 23 de diciembre de 1936, se separaron las Consellerías de Propaganda y Prensa (a cargo del cenetista Francesc Gómez Broch) y la de Cultura (a cargo de Francesc Boch Morata de PVE).<sup>516</sup>

La nueva Consellería de Cultura tuvo dificultades con el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, pues se le denegaron las competencias en materia de enseñanza primaria, escuelas medias, normales, profesionales, industriales y de artes y oficios, y también de conservatorios. Según el decreto de diciembre aludido, estas responsabilidades pertenecían al Ministerio de Instrucción Pública, cuyo titular fue el comunista Jesús Hernández. A pesar ello, el departamento de Bosch Morata intentó

---

<sup>514</sup> GONZÁLEZ AGAPITO, Josep, «L'anàlisi del CENU en un discurs de Josep Puig i Elias», *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 12 (2008), pp. 143-172.

<sup>515</sup> GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, op. cit., p. 54 y 494.

<sup>516</sup> *Ibidem*, p. 238.



crear un plan para la normalización e incremento de la enseñanza en toda la provincia basado en la creación de instituciones que recuperaran la identidad lingüística y cultural valenciana, aunque poco pudo hacer respecto a la creación y ordenación de las escuelas.<sup>517</sup>

Los Consejos Provinciales acentuaron la división organizativa provincial y el control gubernamental, pues el CEP no había podido convertirse en un órgano de coordinación regional en los aspectos generales, y en concreto, los culturales y educativos. Tras la remodelación del Consejo en noviembre de 1937, accedió al cargo el ugetista Josep María Sánchez, que viró claramente la política de su departamento hacia la centralización estatal en materia cultural. Por ello, cuando ya en abril de 1938 la CNT consiguió el nombramiento como Ministro de Instrucción Pública del cenetista Segundo Blanco, poco pudo hacerse ya, pues el Estado había pasado a recuperar el control educativo, y las prioridades educativas y culturales habían pasado a tener un lugar muy secundario en un contexto de penuria económica y de resistencia ultranza contra el enemigo.

Aspecto poco destacado en los estudios sobre educación libertaria ha sido determinar qué importancia tuvo la falta de unas estructuras sindicales sólidas en el devenir de las escuelas racionalistas, entre las muchas limitaciones con las que se encontraron éstas durante la guerra. Hemos señalado la importancia que la CNT dio a la educación, pero no conviene no sobrevalorar la dimensión pedagógica de los numerosos discursos libertarios, tal como señalan Pere Solà y Javier Navarro, porque ésta también fue motivo de discusión interna, en ocasiones tuvieron mayor transcendencia los aspectos de la táctica y estrategia revolucionarias y las prácticas educativas se subordinaron generalmente a ellas.<sup>518</sup>

Cabe reconocer que la cuestión educativa y escolar apareció en todos los congresos de la CNT, alentando a los sindicatos a la creación de las escuelas racionalistas, apostando desde 1911 por una enseñanza claramente racionalista dirigida a los niños y no sólo a la formación de adultos. Y también en 1919 se abordó por primera vez la creación de un comité pro enseñanza adscrito al Comité Nacional de la CNT para que pudiera ponerse en marcha las escuelas y se creara una Normal propia de carácter nacional para formar maestros.<sup>519</sup>

---

<sup>517</sup> *Ibidem*, pp. 254-257.

<sup>518</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, «Los educadores del pueblo y la revolución interior. La cultura anarquista en España», en CASANOVA RÚÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España, op. cit.*, p. 196. Sobre el tratamiento otorgado a la educación en los diferentes congresos de la AIT, FRE hasta la creación de la CNT, pp. 197-198.

<sup>519</sup> *Ibidem*, pp. 200-201.

Pero este esfuerzo no se correspondió con una tarea de definición del modelo educativo a seguir, aspecto éste más abordado por los estudios en educación, ni con una apuesta por una organización sindical que lo hiciera posible.

Cabe destacar, por tanto, que la CNT no tenía al comenzar la guerra un sindicato específico de Enseñanza, y que también estaba por cuajar la organización del Sindicato de Profesiones Liberales, verdadero cajón de sastre donde se agrupaban la mayor parte de trabajadores “intelectuales” afiliados a la CNT. Quizá abordar el tema educativo, que siempre poseyó una fuerte carga ideológica, podía debilitar a un sindicato recientemente reunificado en 1936, pero con las heridas de la división interna producida en los años republicanos aun por cicatrizar.

El periodo de la guerra influyó notablemente en la vida sindical general, y en sus planteamientos educativos en particular, lo que intentaremos explicar a través del diario observando especialmente qué papel jugó la constitución de un sindicato de enseñantes cenetista durante la guerra.

### **Temas Pedagógicos. Una apuesta de *Fragua Social* por la Escuela Moderna**

En cuanto al objeto de nuestro estudio, determinar el discurso sobre el proyecto educativo defendido desde *Fragua Social*, observamos como desde el inicio de la publicación a finales de agosto de 1936, *Fragua Social* intentó ayudar a aumentar y consolidar la afiliación del Sindicato Único de Profesiones Liberales CNT. La CNT pidió a los maestros de primera enseñanza, licenciados en Ciencias y Letras, escultores, profesores, etc. que se afiliaran a este sindicato, sito en las Oficinas Nicolás Salmerón, 13, Bajo, Edificio Fénix.<sup>520</sup>

La CNT de Levante quiso muy pronto estimular la creación de una red sindical comarcal de Trabajadores de Profesiones Liberales en la Región, para lo que pidió el 29 de agosto de 1936 que los sindicatos se animaran a crear estas federaciones comarcales en las localidades donde no existieran. Los dirigentes cenetistas valencianos ante el vacío de poder originado por el alzamiento militar, intentaron ponerse de acuerdo con los ugetistas, que sí poseían un sindicato específico para enseñantes, la FETE, a diferencia de los cenetistas.<sup>521</sup>

Ese mismo día, el 29 de agosto de 1936 los trabajadores intelectuales, maestros, licenciados, profesores especiales, etc. de la Federación Valenciana de Trabajadores de la Enseñanza UGT y del Sindicato de Profesiones Liberales CNT se reunieron en Valencia y decidieron cooperar para solucionar las cuestiones más inmediatas que

---

<sup>520</sup> Nota del Sindicato Único de Profesiones Liberales de Valencia, *Fragua Social*, 21 y 23 de agosto de 1936, p. 2 Ese mismo día también se dio publicidad a una suscripción voluntaria de la Casa del Maestro para atender a los niños de alistados en las Milicias Populares y en días sucesivos se crearon para ellos cantinas escolares, como la del Grupo Escolar Oloriz de la barriada de Marchalenes.

<sup>521</sup> Nota del SU de Profesiones Liberales pidiendo que la creación de Federaciones comarcales en la región, *Fragua Social*, 29 de agosto de 1936, p. 2

exigían la enseñanza en general, para “fiscalizar” los graves problemas que sufría ésta y para “construir un nuevo concepto” sobre la misma. Ambas, la Federación de Trabajadores de la Enseñanza UGT y el Sindicato de Artes Liberales de la CNT, acordaron establecer un Comité Paritario de Enlace UGT-CNT para abordar los problemas que planteaba la nueva educación social, pues el curso escolar tenía que reanudarse pronto. El Consejo Local de Primera Enseñanza de Valencia ya estaba pidiendo a los propietarios de las escuelas que blanquearan sus edificios antes del 31 de agosto para ponerlos a punto para los niños, normalidad que estaba lejos de conseguirse.<sup>522</sup>

Más que un verdadero poder sindical, los cenetistas y ugetistas ocuparon en principio el vacío de poder provocado por el golpe e intentaron solucionar de forma improvisada e imprevista problemas acuciantes que debían resolverse con prontitud. Ello no quiere decir que no ambicionaran conseguir sus propios objetivos educativos y sindicales, por lo que ponerse de acuerdo no fue una tarea fácil. Ambas sindicales intentaron captar rápidamente el mayor número de afiliados para su sindicato y pronto nacieron rivalidades entre ellas cuando la UGT intentó monopolizar la sindicación de los enseñantes.

En una nota en el diario, la Federación Local de Sindicatos Únicos CNT se quejaba amargamente desde *Fragua Social* de la que calificaba como campaña insidiosa realizada desde la prensa valenciana, y en especial desde *La Correspondencia de Valencia*, diario bajo el control de la UGT<sup>523</sup>, con el fin de monopolizar y coaccionar el derecho de libre asociación y de libertad de pensamiento de los profesionales liberales. El diario les recordaba que podían ingresar en los Sindicatos de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza, el Sindicato Médico, el Sindicato Veterinario, la Asociación de Titulares Mercantiles, la Asociación de Empleados Técnicos de la Industria Privada, la Asociación de Funcionarios Públicos y el Sindicato de Periodistas, afectos a la UGT; pero también, remarcaba la nota de *Fragua Social*, la CNT comunicaba a todos los intelectuales que podían ingresar en los Sindicatos de Profesiones Liberales, de Funcionarios Públicos, Sindicato Sanitario, Sindicato Regional de Técnicos y Peritos Industriales y Sindicatos de Escritores, afectos a la CNT y legalmente constituidos.<sup>524</sup>

El tema era candente pues el ocho de septiembre de 1936 una ley autorizaba al Ministro de Instrucción Pública, según el decreto de 28 de febrero de 1936, a crear 5300 plazas de maestros y maestras con destino a las escuelas nacionales, que se crearían a primero de octubre de 1936. El 10 de septiembre fue también nombrado

---

<sup>522</sup> Comité de Enlace UGT-CNT, “De Enseñanza. A la opinión pública”, *Fragua Social*, 30 de agosto de 1936, p. 2.

<sup>523</sup> Sobre la evolución de este diario véase, TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, «La prensa de Valencia durante la Guerra Civil (1936-1939)», *Saitabi*, op. cit., pp. 2 y 3.

<sup>524</sup> Nota del Sindicato de Profesiones Liberales, Federación Local de Sindicatos Únicos, *Fragua Social*, 9 de septiembre, p. 3

como subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública el comunista Wenceslao Roces.<sup>525</sup>

A pesar de que la Federación de Trabajadores de Primera Enseñanza UGT pedía desde *Fragua Social* que se crearan urgentemente escuelas para poder afrontar el nuevo curso escolar, la realidad fue que siguió sin llegarse a un acuerdo. Esto también se explica porque no se pudo consensuar el carácter que debían tener estas escuelas, pues ambos sindicatos partían de evoluciones históricas diferentes. La UGT ya había aceptado antes de la guerra su participación en la red educativa estatal, la CNT en cambio seguía manteniendo sus principios antiestatistas en educación.

La falta de acuerdo entre los sindicatos agudizó la escasez de maestros en general, y de maestros racionalistas en particular, máxime en un momento en que los sindicatos querían extender la enseñanza a toda la población infantil, población que iría aumentando desde el 28 de septiembre con la evacuación a Valencia de los niños de las zonas conquistadas por los rebeldes y con la marcha de muchos de los jóvenes maestros racionalistas al frente. Algunas escuelas pedían urgentemente un nuevo profesor, como la Escuela Racionalista del Ateneo de Mislata, sita en Blasco Ibáñez, 21 de esta localidad<sup>526</sup>. Asimismo, otras federaciones locales, como la Federación local de Alcoy, solicitaban a todos los compañeros con aptitudes para desarrollar una enseñanza racionalista, y que desearan ejercerla en la localidad, que enviaran su solicitud y títulos al local de la Federación. En concreto, los alcoyanos solicitaban expresamente que Antonia Maimón, Higinio Noja Ruíz y Juan Rueda (hijo) hicieran lo posible para ir a ejercer la enseñanza a esa localidad.<sup>527</sup>

Pero a finales del verano de 1936 predominaba en general el optimismo revolucionario y las concepciones idealistas y maximalistas. El diario publicaba fotos idílicas de colonias escolares estivales en las que los niños jugaban felices en la playa de la Malvarrosa o en las primeras fincas incautadas. En ellas los niños se fortalecían con el sol y con el agua del mar o se beneficiaban del aire limpio del campo, gracias a la labor desinteresada de las organizaciones juveniles universitarias o de jóvenes maestros militantes.<sup>528</sup>

Pero algunos confederales, como Camilo Campos, Sergio o Toni, expresaron en el diario su preocupación por que un asunto tan apremiante y fundamental como era para ellos

---

<sup>525</sup> ESCRIVÁ MOSCARDÓ, Cristina, *La escuela iluminada 1931-1939*, Asociación Cultural Instituto Obrero, Eixam Edicions, Valencia, 2010, p. 9.

<sup>526</sup> Nota de la Federación Valenciana de Trabajadores de la Enseñanza (UGT), *Fragua Social*, 9 septiembre de 1936, p. 4.

<sup>527</sup> Petición de la Federación de Alcoy firmada el 14 de septiembre de 1936, *Fragua Social* 16 de septiembre de 1936, p. 7

<sup>528</sup> Fotos de niños de la colonia escolar que habían pasado el verano en la Playa de la Malvarrosa a su llegada a Madrid, acompañados del Comité de la Federación Amigos de la Escuela *Fragua Social*, 13 septiembre de 1936, p. 15.

la educación no se abordara y se fuera demorando la toma de decisiones. El niño de hoy, afirmaban, sería el hombre del mañana. Pedían desde el diario *Fragua Social* que los niños fueran educados por maestros que respetaran su naturaleza infantil y que se les apartara del ambiente bélico, impidiéndoles contaminarse con el ambiente violento de la guerra. El niño no era un hombre en pequeño, pues razonaba a su manera con la dosis que su edad le permitía, por lo que estos colaboradores creían muy importante que los niños tuviesen pronto buenos maestros con conocimientos en pedagogía y con una “psicología innata”, cultivadas por el estudio racional de la filosofía anarquista, limpia a su juicio de todo dogma y tendencia política. Estas cualidades eran muy diferentes a las que poseían a su entender muchos maestros de escuela que habían fracasado, incluso algunos salidos de las Normales, porque sólo eran maestros porque habían “tenido pesetas” para serlo.<sup>529</sup>

Con la intención de afrontar el debate educativo, el 25 de septiembre de 1936 el editorial de *Fragua Social* alabó la iniciativa la Escuela Unificada de Cataluña, escuela de la que afirmaba saldría por primera vez una “generación sin taras en su educación básica”. La redacción del diario consideraba la escuela y la cultura aspectos muy importantes, pues argumentaba que el triunfo en la guerra sería no sólo de aquel que tuviera más medios destructivos, sino del que lograra establecer “una unidad de pensamiento y acción para estructurar un mundo nuevo”.<sup>530</sup>

Su apoyo a la enseñanza racionalista y a la Escuela Unificada se materializó el 1 de octubre de 1936 creando una nueva sección en el diario de una o dos páginas denominada “Temas Pedagógicos”, cuyo principal responsable fue su joven redactor Juan Rueda Ortiz<sup>531</sup>. La atención a la infancia era cada vez más urgente, pues habían sido evacuados desde Madrid a Valencia 2.000 niños para protegerlos de la ofensiva del enemigo.<sup>532</sup>

El diario consideró también muy importante la formación de los adultos. Por ello, desde la columna “Orientaciones” de la contraportada del diario, Arturo Simó pidió a los compañeros de cada localidad que tuvieran más conciencia y responsabilidad que organizaran todas las noches desde sus respectivos sindicatos lecturas comentadas a la hora en que más concurrido estuviera el local. Estas lecturas debían basarse en

---

<sup>529</sup> C.C., “Los hombres de mañana”, *Fragua Social*, 15 de septiembre de 1936, p. 8; en contra también de la militarización de los niños, SERGIO, “Rápidas. Niños”, *Fragua Social*, 13 de septiembre de 1936, p. 1 y TONI, “Apartad a los niños”, *Fragua Social*, 29 de septiembre de 1936, p. 8.

<sup>530</sup> Editorial, “Cataluña, precursora”, *Fragua Social*, 25 de septiembre de 1936, p. 1.

<sup>531</sup> Inicio de la Sección Temas Pedagógicos, *Fragua Social*, 1 de octubre de 1936, p. 7, que incluyó: RUEDA ORTIZ, Juan “Problemas morales de la Revolución. La enseñanza racionalista ha de ser proyectada y divulgada”, “Comunicado CNT- FAI”, “La moral de la Escuela Nueva”; e ilustración de GARCÍA ESCRIBÁ, “Labor revolucionaria para con los niños”.

<sup>532</sup> “Los niños que llegan. La evacuación de niños no se hace porque corran peligro Madrid y sus alrededores”, *Fragua Social*, 1 de octubre de 1936, p. 16.

artículos de la prensa diaria, completados con la lectura de capítulos de libros o folletos que abordaran diferentes aspectos culturales generales, con el objetivo de que los trabajadores elevaran su noción cultural y también para que cualquier trabajador organizado en el sindicato no ignorara qué eran el sindicalismo y el anarquismo.<sup>533</sup>

No obstante, el esfuerzo mayor del diario se dirigió hacia la educación primaria. Con su nueva sección “Temas Pedagógicos” *Fragua Social* pretendió defender, divulgar e impulsar los principios de la enseñanza racionalista para intentar conseguir la creación del mayor número de escuelas racionalistas posible, hasta que hubiera una al menos en cada pueblo o ciudad, aprovechando el periodo revolucionario abierto por la guerra. Como Juan Rueda reconocía, las escuelas racionalistas siempre habían sufrido trabas externas e internas que habían impedido crear un mayor número de escuelas racionalistas en Valencia en los años anteriores a la guerra, pero consideraba que ya era hora de tomarse en serio la puesta en marcha de las escuelas racionalistas dejando atrás diferentes formas de entender el funcionamiento de las mismas, lo que había acabado lastrando algunas de las realizaciones educativas anteriores. Por ello, Rueda quiso desde esta sección organizar y orientar a los maestros, sobre todo a los que pasaban a formar parte de la CNT, maestros no necesariamente conocedores de la ideología anarquista ni de la enseñanza racionalista, pues, aseguraba el periódico, algunos de ellos contaban con una deformación profesional educativa anterior y estaban habituados a prácticas escolares anticuadas y alejadas de las novedosas corrientes pedagógicas que propugnaban los anarquistas.

Aunque importante, la red de escuelas racionalistas en el País Valenciano antes de la guerra era de una menor extensión que en Cataluña, al menos por lo que sabemos de ellas dada la escasez de fuentes primarias para estudiarlas. Desde 1906, en que se creó la Escuela Moderna de Valencia, que siguió el camino de la Escuela Moderna creada por Ferrer en Cataluña, hasta 1931 se crearon, según aportaciones de Lázaro Lorente, escuelas racionalistas en Valencia, Alberique, Algimia de Alfara, Pedralba, Catarroja, Carlet, Xátiva, Buñol, Cullera, Alicante, San Vicente del Raspeig, Alcoy, Elda, Villena y Vall d’Uixó<sup>534</sup>. Esta ubicación estuvo condicionada por la existencia en estas localidades de una militancia ácrata o cenetista, o también porque previamente hubieran funcionado allí escuelas laicas, republicanas o librepensadoras. En ellas trabajaron reconocidos pedagogos y maestros relacionados con el mundo libertario, como Samuel Torner, José Casasola, José Alberola, Albano Rosell, Antonia Maimón, Higinio Noja Ruiz, Vicente Galindo, Fontaura, los hermanos Cano Ruiz, etc. Estas escuelas racionalistas valencianas estuvieron en contacto con las escuelas catalanas y fue habitual el intercambio de maestros racionalistas entre Cataluña y el País Valenciano. Además de este continuo flujo de educadores, la divulgación de la enseñanza racionalista se realizó

---

<sup>533</sup> SIMÓ, Arturo, “Orientaciones”, *Fragua Social*, 1 de octubre de 1936, p. 16.

<sup>534</sup> LÁZARO LORENTE, Luis Miguel, *Las escuelas racionalistas en el País Valenciano (1906-1931)*, NAU llibres, Valencia, 1992, pp. 145-208.

también desde numerosas publicaciones editadas en Valencia, como *Humanidad Nueva (1907-1909)*, órgano de la Escuela Moderna de Valencia.

Rueda decidió incluir en esta sección pedagógica reportajes sobre algunas de las escuelas racionalistas y orientaciones educativas para maestros y militantes. Con ello intentó también consolidar su sección y asegurar la tirada de *Fragua Social* con un público afín a la enseñanza racionalista. Con él colaboraron militantes como José María Puyol, J. Sentandreu o M. Gilabert. También el Comité de Enlace UGT-CNT ofreció orientaciones educativas desde el diario, se publicaron fragmentos de la publicación *Mujeres Libres* que abordaron la tarea asistencial y educativa con respecto a la infancia, se realizaron peticiones de locales, material y libros para las nuevas escuelas de diferentes localidades y sindicatos, se elaboraron reportajes sobre la Escuela Nueva de Barcelona, se reprodujeron textos de Ferrer y Guardia y colaboraciones de maestros racionalistas y alumnos que versaron sobre cómo debía ser la nueva escuela que propugnaban. Su insistencia mayor fue conseguir maestros adecuados.

Juan Rueda Ortiz, impulsor de esta sección era el redactor indicado para ella, pues reunía reconocidas capacidades propagandísticas, experiencia educativa y periodística. Ejemplificaba la trayectoria personal de muchos de aquellos militantes, generalmente miembros de las Juventudes Libertarias, que formados con gran voluntarismo y esfuerzo personal en los valores de la nueva escuela racionalista, abrieron nuevas escuelas racionalistas en diferentes puntos de España porque consideraban un deber moral extender y aplicar los conocimientos aprendidos en las escuelas que les formaron. La educación racionalista les permitió convertirse en mejores oradores, propagandistas u organizadores de la CNT de Levante. En concreto, Juan Rueda Ortiz nos explicaba desde su sección que estudió en la escuela racionalista del Grao, escuela por la que habían pasado según él entre 1919 y 1922 más de cien alumnos. Rueda recordaba también en uno de estos artículos la escuela racionalista creada algo más tarde en la Calle Pellicers de Valencia, regentada por Alberola durante la dictadura primorriverista. Tras pasar por ellas, el redactor trabajó como maestro en la escuela sindical de Petrel en 1931. Fue su formación y trabajo en las escuelas racionalistas las que le permitieron ser colaborador de *Solidaridad Obrera* de Barcelona en los años treinta, años en los que compatibilizó su trabajo como maestro racionalista, publicista y periodista.

Bien es cierto que Juan Rueda Ortiz también había adquirido sus valores ácratas, además de por su formación en la escuela racionalista, por haber nacido en el seno de una conocida familia libertaria y por su militancia en numerosos actos sindicales en los que participó. Juan Rueda, hijo del importante propagandista Juan Rueda Jaime, y cuñado de Santana Calero, militó muy pronto en las Juventudes Libertarias durante la República, participó en numerosos mítines junto a su padre y fundó con otros militantes el Ateneo de Mislata. Comenzó a discrepar con su padre en el congreso de 1936, y al estallar la guerra, realizó una gira por los diferentes frentes en el verano de

1936 como reportero de *Fragua Social*, y se concentró desde octubre de 1936 en su objetivo de sacar adelante la sección de Temas Pedagógicos del diario. Al mismo tiempo siguió con su dedicación en la labor organizativa y de difusión sindical de la CNT, en concreto dentro de las Juventudes Libertarias, de las que se convirtió en su más destacado líder. Su liderazgo se reafirmó durante la guerra civil desde la redacción de *Fragua Social* y por su participación activa en numerosos mítines junto a figuras importantes confederales como Juan López, hasta convertirse en el líder más importante de las JJLL y en miembro del Comité de la Regional de Levante. Llegó a ser uno de los firmantes de los acuerdos CNT-UGT en representación de la CNT, miembro del Comité Peninsular de FIJL y de la AJA de Alicante, y representante del Comité Nacional de ayuda a España en 1938 y del Consejo General Movimiento Libertario en 1939.

Como hemos avanzado, *Fragua Social* publicó amplios reportajes sobre las nuevas escuelas racionalistas creadas a raíz de la guerra, primero en una sección general denominada Temas Revolucionarios, y luego en la sección Temas Pedagógicos, lo que dice bastante de la motivación principal que impulsaba a sus redactores en el verano y otoño de 1936. La publicidad desde el diario de la creación de una nueva escuela racionalista pretendía servir de estímulo para conseguir nuevas conquistas revolucionarias y para crear nuevas escuelas. La creación de una escuela racionalista se convirtió así en uno de los símbolos más claros de las conquistas revolucionarias de la CNT. Pero este objetivo propagandístico no ayudaba en mucho en la tarea urgente de conseguir maestros racionalistas, en orientarlos y organizarlos.

Un ejemplo de los primeros reportajes propagandísticos de la sección de Temas Pedagógicos fue el que se dedicó a la escuela regentada por Antonia Maimón en Beniaján, Murcia, instalada en uno de los dos chalets incautados al “cacique local” Adrián Vinde, al que se le confiscaron las tierras. También se había socializado la fábrica de conservas de la localidad. Este gran cambio revolucionario había sido posible porque la CNT era la única que contaba allí con unos 2000 afiliados entre los diferentes grupos anarquistas y las JJLL, y la UGT y el PCE no tenían implantación en la localidad. Acompañaban este reportaje varias fotografías. En una de ellas la maestra racionalista Antonia Maimón posaba con su nieta delante del edificio incautado que iba a convertirse en escuela. El reportaje elogiaba la labor educativa de Maimón en Beniaján y la comparaba con la del conocido militante Francisco Pomeyrau, de la escuela racionalista de Pedralva en Valencia. Maimón y Pomeyrau fueron verdaderos iconos de la revolución para los cenetistas valencianos que representaban el modelo educativo racionalista que debía seguirse en las localidades levantinas en los primeros días revolucionarios.<sup>535</sup>

---

<sup>535</sup> Colaboración firmada con el pseudónimo UN CAMPESINO DE LEVANTE, “Desde Beniaján, Murcia. Proyectos y realizaciones en el orden económico y moral”, Sección “Temas 376



Pero si estos maestros eran símbolos que demostraban el poder revolucionario de la CNT, Juan Rueda Ortiz fue consciente de que había que subsanar las deficiencias organizativas para conseguir un profesorado necesario y adecuado que regentara las nuevas escuelas racionalistas creadas por la revolución, además de ayudar a consolidar las ya existentes. Los maestros de las escuelas primarias debían dominar los conocimientos básicos de las distintas materias que debían impartir, lo que reconocía Rueda que no siempre se conseguía pero sobre todo, Rueda puso el énfasis en que los maestros poseyeran una formación pedagógica y psicológica adecuada acorde a los principios de la enseñanza racionalista. Las escuelas de educación primaria, o Casas de los Niños, debían regentarlas siempre maestros bien preparados aunque, para él, no necesariamente titulados, pues no existían suficientes maestros capacitados oficialmente para ello, lo que era totalmente cierto. Pero como la necesidad de maestros era tan grande y tal cantidad de maestros no podían conseguirse promulgando decretos, Rueda propuso crear de forma urgente unos cursillos de perfeccionamiento que permitieran capacitar como maestros a todas aquellas personas que se creyeran con aptitudes y con una base cultural suficiente para realizar una actividad educativa hasta que se renovaran las Normales. Juan Rueda Ortiz pedía ayuda a sus compañeros de Barcelona, con más medios y mayor experiencia, para que les ayudaran a crear un semanario o una revista pedagógica nacional de periodicidad quincenal o mensual, la cual permitiría orientar a los maestros en la importante misión que se les encomendaba y haría innecesario un control coercitivo de los educadores.

Juan Rueda apostó, por tanto, desde su sección por crear una Escuela Nueva con una metodología similar a la de Barcelona, aunque mientras tanto, *Fragua Social* y las diversas publicaciones periodísticas y culturales anarquistas fueron las que difundieron las orientaciones educativas, las pautas y los valores de esa Nueva Escuela. Pero, como veremos, a pesar de este esfuerzo, la creación de un modelo parecido al CENU no triunfó, pues no fue el proyecto pedagógico mayoritario ni el modelo propugnado por todos los sectores anarquistas levantinos.

Uno de los graves problemas con que se encontraron fue la de conseguir los locales para las nuevas escuelas, pues no siempre se reservaban los mejores locales para ellas, lo que provocó numerosas quejas desde el diario contra “algunos” que parecían no tener claro la importancia de la escuela y que utilizaban los locales confesionales incautados para fines no educativos. No obstante, para Rueda el local de la escuela era secundario, pues lo fundamental para él era la formación del maestro y la moral que éste enseñaba desde la escuela. Como otros articulistas, Juan Rueda siempre defendió que el niño no debería ser formado como socialista, anarquista o comunista, ni estar bajo las enseñanzas militaristas o patrióticas del Estado. Aunque al mismo tiempo, sin apreciar en ello contradicción alguna, Rueda, como otros articulistas, aseguraban que la

---

Revolucionarios”, *Fragua Social*, 4 de octubre de 1936, p. 12 y artículo de MAIMON, Antonia, “Quo Vadis”, *Fragua Social*, 13 septiembre de 1936, p. 16.

escuela racionalista debía tener un efecto moralizante y ser transmisora de los valores revolucionarios. En muchos artículos se pidió la protección del niño frente a todo dogmatismo religioso o político. Especialmente los colaboradores consideraban nefasto el papel realizado hasta entonces por las instituciones educativas regentadas por las congregaciones religiosas en las que se enseñaba a los niños a creer en la superstición en lugar de la Razón. El anticlericalismo fue común en los articulistas cenetistas, y en amplios sectores defensores de una escuela laica, no necesariamente anarquistas.

José María Puyol, colaborador de esta sección pedagógica, lo expresó haciendo suyas las palabras de Víctor Hugo: “En todo lugar hay una luz que alumbra: el maestro, y una sombra negra que sale por la ventana: el cura.” Pujol propugnaba, como decía habían hecho Gorki o Ferrer, que el niño fuera educado en la responsabilidad personal y no en el temor al pecado y en el respeto a la autoridad. Por ello, proponía que la metodología de la nueva escuela debía ser racional, activa, comprensiva e integral, propiciadora del estudio de las artes, de la educación física, de la ciencia y la tecnología. Pidió que se acabara con la enseñanza de una Historia trucada, defensora de la monarquía, estudiosa de los reyes godos y deformadora del pasado y, como aspecto muy interesante a nuestro juicio, creía necesario escribir una antología de lo que él denominó “nuestros mártires” con destino a las escuelas, porque consideraba que el profesor de la nueva escuela debía “encariñar al niño con nuestras organizaciones, desmenuzando su sentido, para que se enorgullezca de que el padre, el pariente, el amigo, pertenezcamos a ellas”.<sup>536</sup>

La inclusión de esta antología de mártires anarquistas en la educación infantil, de una innegable carga ideológica, podríamos también interpretarla de una forma más benévola si consideramos que los cenetistas tenían la necesidad de incorporar su pasado al estudio de la Historia para dignificar su movimiento, continuamente denigrado desde los púlpitos y las escuelas estatales. Reivindicar que ese pasado común también debía incluir sus propios referentes puede interpretarse, además de como una imposición ideológica, como un rasgo inclusivo, pues lo mismo hicieron todos los sectores del Frente Popular cuando pasaron a admitir participar en el sistema general educativo. Era también una forma de difundir entre sus propios militantes de base esos referentes históricos para que se reconocieran o se familiarizaran con ellos si los desconocían. Por ello, esta antología no sólo iba destinada a la infancia sino también a los nuevos maestros que impartían la educación primaria, afiliados recientemente a sus sindicatos.

No puede negarse su insistencia en la misión que tenía la nueva escuela de apartar al niño de la guerra y de la violencia, lo que se intentó en principio con la creación de numerosas colonias escolares en el campo a cargo de miembros de la FUE, Mujeres

---

<sup>536</sup> Sección Temas Pedagógicos, *Fragua Social*, 8 de octubre de 1936, p. 5. Incluye los artículos: sin firmar “Niños, niños”; PUYOL, José María, “Aspectos. Otra Escuela Moderna” y MUJERES LIBRES, “Maestros”; y dos fotografías de niños en la Escuela Moderna de Cataluña.

Libres, JJLL, etc. Tampoco su petición de que las actividades escolares fueran educativas y alejadas de los juegos bélicos, impartidas en plena naturaleza a ser posible. Para ellos los niños no debían tener como juguete un fusil sino el libro y no debían impregnarse del clima de violencia general que la guerra estimulaba en los adultos, para evitar que ellos reprodujeran la violencia cuando crecieran. La nueva moral escolar debía enseñar a los niños a no ser violentos, explicarles que la violencia que practicaban los adultos en la guerra era algo lamentable, pero necesaria para que ellos pudieran vivir en el futuro en un mundo de paz y armonía. El diario se manifestó siempre en contra de que las diferentes organizaciones políticas o sindicales utilizaran a los niños vestidos como combatientes o enfermeras como reclamo y propaganda en los desfiles o colectas, aunque el diario publicó algunas de estas fotografías al principio de la guerra.

Mujeres Libres también aportó a esta sección orientaciones sobre cómo debían ser estas nuevas escuelas racionalistas. Para esta organización femenina la escuela debía ser prolongación del hogar, lugar donde se acogiera a los niños y se estimulara el amor a la Idea, a los confederales y a sus organizaciones. Mujeres Libres creía que lo principal era que los niños estuvieran libres y protegidos de la terrible guerra, cumplir con la labor asistencial urgente del acogimiento de refugiados, huérfanos y niños desfavorecidos. Insistía en que era cierto que faltaban maestros preparados, por lo que era totalmente necesaria una formación de conocimientos y una correcta orientación pedagógica de los docentes, pero creía preferible acoger con amor y libertad a los niños, aunque éstos no recibieran instrucción alguna, a que estuvieran influidos por maestros ineptos de escasa motivación y sin la adecuada preparación pedagógica y psicológica.

Al optar el diario por el modelo propuesto por la Escuela Nueva de Barcelona, se inició una campaña para promocionarla que incluía varias fotografías de escuelas catalanas en las que los niños fortalecían su salud física y mental practicando Educación Física, estudiando al aire libre o dibujando en el campo, escuelas donde se seguía el ejemplo de los jardines escuela de Pestalozzi. Como gran referente de estas escuelas se señaló a Francisco Ferrer y Guardia, que reunía como personaje histórico la doble condición de mártir del anarquismo e icono pedagógico de la nueva escuela. Con ocasión del aniversario de la fecha del asesinato de Ferrer y Guardia, el importante colaborador Emilio Mistral recordó en su artículo “Trece de Octubre de 1909-1936” lo poco que la República había hecho por reivindicar los nombres de Ferrer y del resto de ajusticiados en Montjuic. Ese mismo día otros artículos conmemoraban la fundación de la Escuela Moderna en Barcelona recordando las innovadoras clases mixtas y laicas y se reprodujo un fragmento del libro de Ferrer y Guardia *La Escuela Moderna*, titulado “Ni premio ni castigo”. Desde Barcelona M. Gilabert pedía que el dibujo se incluyera en las materias de las nuevas escuelas, y que se reconocieran a los dibujantes profesionales como profesores de dibujo, pues reunían las condiciones técnicas necesarias para

enseñar arte, además de poseer las cualidades morales adecuadas, pues muchos de ellos eran afiliados a la CNT. Por último, el Comité pro-escuela explicó las necesidades de una escuela racionalista de Vega Baja, localizada en la Avenida del Puerto, 48. Cerraba esta sección una ilustración de Roig y tres fotos de la escuela creada en la finca incautada de Aranda, que completaban el homenaje ese día a Ferrer y Guardia<sup>537</sup>. En la Sección Temas Pedagógicos del 18 de octubre de 1936 se insistió en los aspectos antes comentados. Incluyó un artículo de Juan Rueda Ortiz, "Aspectos. Por una enseñanza libre prodigada por maestros responsables", el de HERMES, "Nuevas Rutas" y un artículo del bachiller Juan López Marín, "Para suprimir el latín en el bachiller" y la viñeta sin firmar, "La Escuela Nueva: escuela de todos", El 22 de octubre del 36 la sección dedicó una hermosa plana a describir la fulgurante transformación de un asilo de niños en un idílico Hogar de la Infancia.<sup>538</sup>

Pero a finales de octubre de 1936 Juan Rueda Ortiz insistió desde su columna en un aspecto que consideraba fundamental: la sección de enseñanza de la CNT no podía ser una simple sección profesional como la de la cualquier organización profesional determinada preocupada por los problemas económicos. De su texto se deduce la contradicción básica que siempre acompañó a la CNT: ser un sindicato que aspiraba a ser una organización de masas apolítica, y que reclamaba a la vez una orientación revolucionaria. Se trasluce de su artículo el fuerte malestar de los maestros titulados, afiliados o no a la CNT, que no veían con muy buenos ojos su equiparación profesional con los maestros racionalistas no titulados. Rueda objetaba que esto era absurdo porque "El caso de que haya unos cuantos maestros racionalistas, que las más de las veces son camaradas que se dedican a esta labor al ver el estado deplorable en que se encontraba (...) no puede seguir creando con ello una barrera entre ellos y los maestros profesionales y titulares que se encuentran en las filas de la CNT". Mientras, otros como Ángel Núñez de Arenal insistían en los preceptos de la enseñanza racionalista, pues podía darse el caso de maestros recién afiliados a la CNT que no conocieran los principios que defendía el sindicato y que se adhieran a ella por oportunismo.<sup>539</sup>

---

<sup>537</sup> El contenido de la Sección de temas Pedagógicos de *Fragua Social* del 13 de octubre de 1936, p. 12 y 13 incluye: los artículos de MISTRAL, Emilio, "Trece de octubre de 1909-1936"; E.M.M. (seguramente Emilio Mistral), "1902-1909. La Escuela Moderna"; GILABERT, M., "Desde Barcelona: La Escuela Nueva y los dibujantes profesionales"; y tres fotografías sin firmar de la finca incautada de Aranda.

<sup>538</sup> La Sección Temas Pedagógicos del 18 de octubre de 1936 incluyó: el artículo de RUEDA ORTIZ, Juan, "Aspectos. Por una enseñanza libre prodigada por maestros responsables"; el de HERMES, "Nuevas Rutas" y el bachiller LÓPEZ MARÍN, Juan, "Para suprimir el latín en el bachiller"; también, una viñeta sin firmar, "La Escuela Nueva: escuela de todos". En la Sección de Temas pedagógicos de *Fragua Social*, 22 de octubre de 1936, p. 4: Reportaje sin firmar, "Un asilo convertido en Hogar de Infancia. Construyendo los cimientos de la revolución en marcha. Sol, Aire. Niños. Alegría y Juegos. Libros. Consejos sanos... He ahí, compendiada, la base de una generación sana".

<sup>539</sup> La Sección Temas Pedagógicos de *Fragua Social* del 27 de octubre de 1936, p. 9 contiene: artículos de RUEDA ORTIZ, Juan, "Aspectos. La Enseñanza racional reclama de los maestros un 380

El 29 de octubre de 1936 la sección “Temas Pedagógicos” pasó a llamarse “Pedagogía” y estrenó una novedosa tipografía en su cabecera que incluía además de este título la figura de una joven maestra que educaba a varios chicos y chicas. Juan Rueda Ortiz mantuvo en esta sección su columna *Aspectos*, desde la que siguió insistiendo en que los maestros colaboraran con el diario y en que le ayudaran a consolidar la nueva sección. Para ello les propuso que escribieran sobre diferentes temas tratando cada vez una asignatura determinada explicando la manera en que ésta podría enseñarse. Su intención era formar desde el diario una antología de temas pedagógicos para familiarizar y ayudar a los padres y a los maestros con la enseñanza racionalista, lo que facilitaría la práctica docente y ayudaría a fortalecer el diario *Fragua Social*. Esto viene a corroborar las carencias de material y de directrices de las escuelas racionalistas y la falta de coordinación entre los maestros de las mismas, que siempre habían contado con una gran libertad en sus propuestas y con muy pocas orientaciones y medios en el desarrollo de su actividad docente.

Desde la sección “Pedagogía” se propusieron interesantes aportaciones y se insistió en las antiguas reivindicaciones de la enseñanza racionalista. Algunos como Amapola abogaron por que se incluyera el estudio de la Música en la escuela, tal como habían hecho griegos y cretenses, los que ya consideraron la educación musical como fortalecedora por igual del cuerpo y del espíritu, pues educaba a los niños en la apreciación de las cosas bellas y, por ende, de la bondad. Otro profesor pidió que se creara la Academia de Educación Física para que se formasen en ella los nuevos maestros y así pudieran aplicar estas enseñanzas en sus escuelas. Los profesores de esta Academia serían maestros y médicos especializados en Educación Física, y los alumnos podrían ejercer en todos los tramos de la ENU hasta la Universidad. La Academia prepararía también a los maestros rurales en la Escuela Normal de Maestros. Justificó su petición alegando que la Educación Física era del todo necesaria para la salud porque ahorraba hospitales, formaba en la firmeza de carácter, la constancia, el sacrificio y el compañerismo del alumno. Para Ángel Borreda, que escribió desde Torre-Cerdá, la nueva escuela era la encargada de formar la nueva generación de hombres que superarían la parte embrutecida y los bajos instintos que había creado la sociedad. Lo que demuestra que los anarquistas confiaban en la bondad del niño, pero admitían que el medio podía corromper o fortalecer esa bondad. En idéntico sentido, se expresó Manuel Rodríguez desde Mislata, que pidió que la revolución no se quedara en lo superficial y que profundizara en la educación integral de la infancia.<sup>540</sup>

---

esfuerzo que no se puede negar”; NÚÑEZ ARENAL, Ángel “Temas pedagógicos. Los Hombres del mañana”; y MURO, “Mi columna”.

<sup>540</sup> La Sección Pedagogía de *Fragua Social*, 29 de octubre de 1936, p. 4 contiene: artículos de RUEDA ORTIZ, Juan “Aspectos. Una proposición para los maestros del Sindicato de Profesiones Liberales”; AMAPOLA (pseudónimo) “La música en la Educación”; RODRÍGUEZ Manuel, (desde Mislata), “La revolución en la infancia”; UN PROFESOR DE EF DE LA ESCUELA NUEVA, “La escuela que el pueblo necesita” y BORREDA, Ángel, “Hacia la nueva generación”.

En noviembre de 1936 el diario abogó por una enseñanza al aire libre para mejorar la salud corporal de la infancia. Los niños debían salir de la cárcel que representaban las cuatro paredes de las aulas, no siempre suficientemente higiénicas y soleadas. Esta obsesión por la naturaleza y la luz es algo que ha documentado muy bien Javier Navarro en sus estudios, y que explica como un componente consustancial a su cultura. Por ello, el modelo adecuado era la escuela-jardín o agropecuaria inspirada en el respeto a los verdaderos centros de interés de los niños de los que hablaba Montessori. Ángel Núñez Arenas escribió su columna “Temas pedagógicos”, que se publicó junto a dos fotografías y tres ilustraciones en las que los niños salían corriendo felices al campo acompañados de la maestra, ésta les leía al aire libre y los niños la rodeaban y la escuchan atentamente. Núñez Arenas se mostró partidario de acabar con el sistema autoritario y carcelario anterior que encuadraba al niño entre las cuatro paredes de la escuela antes de la guerra y se quejó también de que en ellas continuaran cantándose himnos de cualquier clase. Afirmaba que si antes de la revolución se hacía cantar a los niños la Marcha Real durante la monarquía, ahora otros querían sustituir este cántico por los himnos republicanos u otras canciones de tipo revolucionario con el puño en alto. Para Núñez Arenas a los niños no se les podía obligar a cantar ninguna canción fuera del color que fuere, comunista o republicana. Su artículo se acompañó de una ilustración en la que un niño sufría el castigo de un viejo maestro autoritario, grave y circunspecto, que le miraba desde lo alto de una tarima con el lema de “la letra con sangre entra”. A diferencia de este maestro cruel, las otras dos ilustraciones de García Escrivá representaban a una joven maestra que protegía a los niños de los bombardeos, de la polución de las fábricas de las ciudades y en las que los niños aprendían a ayudarse entre ellos a leer de forma solidaria, lo que hacían con alegría en un aula que se abría a la naturaleza.<sup>541</sup>

Pero esta sección específica dedicada a los temas pedagógicos no se consolidó. En noviembre todas las energías propagandísticas y mediáticas de la CNT de Levante y de *Fragua Social* se concentraron en la publicación de las actas de los Plenos Regionales, y en las intensas labores de movilización y organización sindical. En este mes la CNT entró en el gobierno y su compromiso gubernamental implicó nuevas responsabilidades y contradicciones. Como veremos, estas conllevaron que los cenetistas se plantearan definir el modelo educativo a seguir. El diario dejó de dedicar parte de sus páginas a los temas culturales, aunque sin olvidarlos, y una gran parte del esfuerzo cultural pasó a desarrollarse mitin a mitin y pueblo a pueblo y también desde una revista específica, *Libre Studio*, Revista de Acción Cultural al servicio de la CNT. No

---

<sup>541</sup> La Sección “Pedagogía” de *Fragua Social*, 3 de noviembre de 1936, p. 4, contiene: RUEDA ORTIZ, Juan, “Aspectos: La enseñanza debe practicarse al aire libre”; NÚÑEZ ARENAS, Ángel, “Temas Pedagógicos. El alma de la infancia”; dos fotografías sin firmar sobre la enseñanza al aire libre y una ilustración de GARCÍA ESCRIBÁ. Sobre Ángel Núñez Arenas no hemos encontrado referencias. Sí sobre Manuel Núñez Arenas, socialista y fundador de la Escuela Nueva de Madrid, quien sentó las bases de un programa de Instrucción Pública Socialista, basada en las ideas de la ILE y que también fue profesor de francés y cuarto director del Instituto Obrero de Valencia.

obstante, cabe señalar que la enseñanza racionalista siguió propagándose desde las numerosas charlas, mítines y conferencias realizadas por las giras propagandísticas del sindicato y desde las numerosas actividades culturales propuestas por las diferentes organizaciones ácratas.<sup>542</sup>

### **Diferencia de criterios**

Aunque no sin dificultades, podemos seguir desde el diario algunos de los avatares de las escuelas racionalistas y del sindicato de enseñantes después de noviembre de 1936 a través de noticias específicas sobre actas de plenos, conferencias, notas, etc.

Así, en el Pleno Regional de Sindicatos de Levante, celebrado en Valencia entre los días 9 y 15 de noviembre de 1936 se abordó el tema educativo, aunque se hizo a altas horas de la noche y en su décimo tercera sesión dedicada a tratar asuntos varios.<sup>543</sup> La propuesta partió del Sindicato de Profesiones Liberales de Valencia, que expuso un plan educativo que, aunque reconocía que no sabía si podría llevarse a cabo por no tener la región una autonomía suficiente, consideraba que la revolución avanzaba, por lo que podría llegar el momento en que éste pudiera ponerse en marcha. El proyecto estaba casi totalmente desarrollado, afirmaba, aunque reconocía que faltaba concretar el plan para las Enseñanzas Técnicas, porque los cenetistas no habían contado con la suficiente colaboración de técnicos que les hubieran ayudado. Ese proyecto, podía tener defectos, admitía, pero creía que solucionaba el problema de Valencia y de su provincia. Se basaba en la Escuela Unificada y pretendía defender los intereses de los afiliados de su sindicato y establecer un plan general en defensa de la enseñanza. Aunque reconocía que Cataluña había dedicado un Comicio especial a este asunto, el delegado de Profesiones Liberales de Valencia estimaba que el Pleno debía marcar la posición de la CNT respecto a la enseñanza. Su propuesta se basaba en la creación de una Escuela Única que incluyera a todos los niños. Esta escuela se dividía en diferentes grados:

- a) Escuela Primaria (desde el nacimiento hasta los 15 años) aunque diferenciada en rural y urbana (lo que debía hacerse de forma necesaria según el ponente). Esta Escuela primaria estaría dividida en: Casas-cunas (que recogerían al niño al nacer); Escuelas Maternales (de tres a seis años), con metodología Montessori; Escuela Básica (de 6 a 12 años) y Escuela orientadora (de 12 a 15

---

<sup>542</sup> La revista *Libre-Studio* se publicó entre diciembre de 1936 y 1938. Véase para su contenido y miembros de su redacción y colaboradores, NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, op. cit., p. 224. Véase para su consulta directa, aunque también existen algunos ejemplares en la Biblioteca Valenciana, los archivos y hemerotecas que indican SORIA APARICIO, Felipe y VIVÓ I ESTARLICH, Josep Antoni, «Catálogo de publicaciones periódicas editadas en Valencia durante la guerra civil», en AZNAR SOLER, Manuel et. al., *València, capital cultural de la República (1936-1937): Antología de textos i documents*, op. cit., p. 507. El diario *Fragua Social* recogió también un resumen del índice de su contenido para publicarla.

<sup>543</sup> Las informaciones que se relatan siguen el desarrollo de las actas recogidas por el diario del Pleno "Nuestro Pleno Regional", *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1936, pp. 6-7.

años). Consideraban que del total de niños, sólo un 7% podrían pasar a esta escuela orientadora, el 73 % se derivaría a las escuelas técnicas y de artes y oficios, para convertirse en obreros cualificados y un 20 % de “retardados” no podrían acabar este último grado de educación primaria, y se convertiría en obreros no cualificados, pasando a las escuelas de aprendizaje y de ahí al trabajo.

- b) Escuelas Politécnicas o Básicas, que sustituirían al antiguo bachiller.
- c) Escuelas superiores politécnicas y de alta investigación.

Lo más interesante a nuestro juicio de este plan fue la afirmación expresa de este delegado de que la escuela no era algo exclusivamente cenetista, “nuestro”, y que por ello creía necesaria no sólo la ayuda de la Confederación sino también la de todos los sectores antifascistas para crear una escuela de todos. Y remarcaba que, aunque esto no debería ser una mera charla en el Pleno, la CNT debía marcar su posición al respecto, porque si no lo hacía, la escuela sería socialista, comunista, o cualquier otro “ista”, remarcaba, pero no una escuela libre.

Pero el debate continuó. El representante de Albalat dels Sorells formuló también su queja porque el tema educativo no se hubiera incluido expresamente en el orden del Pleno y de que se hubiera dejado éste asunto para un momento en que todos los delegados estaban ya disponiéndose a marchar a sus respectivas localidades. Por eso, propuso que debido a su importancia, se celebrara un Comicio como el que se había realizado en Cataluña, para que diera tiempo a que todos los sindicatos se asesoraran y pudieran aportar sus observaciones a la propuesta realizada por el delegado de Valencia. Explicó a continuación que en su localidad, Albalat dels Sorells, había seis maestros que controlaba la CNT, aunque los pagaba el Estado. Por su parte, el Sindicato de Profesiones Liberales de Alicante pidió que se hicieran copias de la propuesta para discutirla en los sindicatos. Y Oficios Varios de Catí se adhirió a esto y relató que en un Pleno de la Comarcal de Benicarló se había acordado que unos cuantos compañeros fuesen a las escuelas, recogieran a los niños y cumplieran la misión que hasta el 19 de julio habían cumplido los maestros, que habían huido por temor a represalias tras la rebelión militar. Y como creía que la Escuela Unificada tardaría en implantarse, proponía lo siguiente:

- a) Primero. Que en todos los pueblos donde hubiera carencia de maestros, los sindicatos se comprometerían a buscar compañeros que lo solucionasen.
- b) Segundo. Una vez en sus funciones no podrían ser relevados por titular alguno, siempre que la organización estuviera satisfecha con su labor pedagógica. Como éstos sustituirían a los anteriores maestros, cobrarían su sueldo del fondo que cobraban todos los maestros, pasando éstos a estar a cargo de los Municipios.



También el Pleno recogió la observación del Sindicato de la Construcción de Alicante que enmendando la mayor, consideraba que el Sindicato de Profesiones Liberales no debía existir, porque creaba una casta aparte para los intelectuales, ya que éstos podrían militar en los respectivos sindicatos de los diferentes Ramos de Industria. A su juicio, así el sindicato consagraba la separación entre los intelectuales y el resto de obreros. Le contestó el Sindicato de Profesiones Liberales de Valencia, que se mostró en total desacuerdo con esta observación argumentando que en su sindicato se unían “músculo y cerebro”, pues la composición del sindicato no incluía sólo trabajadores intelectuales.

Como observamos, el Pleno aplazó la clarificación de las ideas educativas, se avanzó poco en la concreción de un modelo educativo común, quizá por miedo a reabrir las divisiones internas en el sindicato y siguió sin organizarse un sindicato de enseñantes con una estructura orgánica marcada.

Fue a principios de diciembre de 1936 cuando volvió a reactivarse el interés educativo con motivo de la celebración del Pleno de Grupos Anarquistas. El 3 de diciembre de 1936 el columnista NITO, posiblemente pseudónimo de Juan Rueda Ortiz, pues escribía desde su anterior columna “Aspectos”, insistió en algunas de las consideraciones educativas generales ya explicadas, como la necesidad de que la escuela fuera netamente libre y desligada de experimentos partidistas que convirtieran a los niños en autómatas. En este caso, Nito aceptaba la necesidad de controlar las actividades de los maestros para evitar que cayeran en vicios del pasado, pero advertía de que ese control no podía convertirse en una fiscalización por la que se vieran obligados a enseñar a los niños de acuerdo con los dictados de las organizaciones que efectuaban dicho control. El articulista mostró su disconformidad con algunos de sus compañeros anarquistas que pensaban que por el hecho de que la mayoría de los maestros del sindicato fueran anarquistas, tenían el derecho de hacer que la enseñanza de los niños lo fuera también. El niño, afirmaba Nito, no tenía derecho a ser enseñado en “anarquista” y reafirmaba que la enseñanza sólo podía ser racional, y la educación de los niños había de ser obra de todos.<sup>544</sup>

También el diario publicó las actas del Pleno Regional de Grupos Anarquistas<sup>545</sup>, que comenzó el 29 noviembre de 1936 y se desarrolló en los días sucesivos, y en el que se

---

<sup>544</sup> NITO, “Aspectos. La escuela ha de ser netamente libre”, *Fragua Social*, 3 de diciembre de 1936, p. 12.

<sup>545</sup> “Pleno Regional de Grupos Anarquistas”, *Fragua Social*, 4, 5 y 6 de diciembre de 1936, p. 9. En la primera sesión se detallan los nombres de todos los grupos que acudieron y su procedencia. Se acordó crear una Editorial y un diario de la tarde o órgano de la FAI, base de dicha Editorial, cuyo primer objetivo sería editar folletos gratuitos de propaganda destinados a los campesinos; también que ocho días después de acabar el Pleno, los grupos remitirían las listas con los nombres que debían formar el cuerpo de redacción de dicho diario y una propuesta de nombre del periódico, quedando la parte administrativa a cargo y nombramiento del Comité Regional y de la Federación Local de Grupos de Valencia. En la segunda sesión se desarrolló el debate sobre las escuelas racionalistas y se expuso la propuesta de la FRAP. En la

abordaron los problemas educativos. En sus páginas podemos seguir el intenso debate que se produjo en torno a la necesidad y manera de crear las nuevas escuelas racionalistas. En el Pleno se expusieron diferentes criterios: Albacete defendió la total necesidad de que la creación de Escuelas Racionalistas fueran subvencionadas por el Estado, Villajoyosa pidió la urgente creación de Escuelas, para lo que pidió que quedara en manos confederales la Consejería de Cultura del “Gobierno Regional” para así poder intervenir en este sentido; “Ética” de Gandía pedía que se atendiera, además de la educación de la Infancia, la enseñanza de adultos, esto es, la creación de Universidades Populares; “Ascaso” de Lucena se mostró en total desacuerdo en recabar nada del Estado, ya que la revolución tendía a su supresión; y la FRAP (Federación Regional Anarquista Portuguesa), con sede en esos momentos en Valencia, y cuyos delegados eran Manuel Rodríguez y Francisco Direitiño, colaborador primero y luego redactor de *Fragua Social*, propuso esta ponencia maximalista para que fuera aprobada por el Pleno Regional de Grupos Anarquistas:

- a) Crear en todos los pueblos de la Nación escuelas racionalistas.

---

tercera sesión, la local de Elche pidió que se desautorizara la colaboración en la prensa de José Segarra, de Santa Pola, porque a su entender combatía los principios de la organización y obstaculizaba su labor en esta población, de lo que se tomó nota. Al final de la sesión se aceptó por mayoría seguir colaborando con los diferentes sectores de la opinión proletaria para mantener la unidad contra el fascismo, también en el aspecto económico, aunque sin abandonar la propaganda y exposición de las ideas, como la defensa del comunismo libertario. Aunque previamente algunos grupos de la FAI mantuvieron, según el redactor, una postura intransigente y fuera de lugar en el momento que se vivía de la guerra. En la cuarta sesión se separó del Pleno al grupo “Sin Fronteras” de Alginet, compuesto por los hermanos Antonio y Enrique Ferrero, por inmoralidad. En esta sesión se reorganizó la propaganda acordando crear una Comisión de Propaganda Regional que de acuerdo con las comarcales trazaría las normas. La propuesta fue utilizar la radio cada dos semanas al menos, para difundir informes y realizar una exposición ideológica; formar columnas volantes de propaganda, que con vehículos equipados con altavoces, expusieran los criterios por los pueblos y repartiera prensa, manifiestos y folletos, colocando en puntos estratégicos pasquines alegóricos; crear una escuela de militantes donde se adquirieran las condiciones de orador, pues muchos miembros no dominaban las técnicas de la exposición oral; y, por último, que todos los compañeros de la FAI con aptitudes se pusieran a disposición de la Comisión de Propaganda. El Pleno también se reafirmó en su estructura: grupo, local, comarcal, provincial y regional. El Comité Regional estaría compuesto por un Comité de cada provincia; en dicho comité se nombrarían las comisiones específicas necesarias, quedando el Comité Regional facultado para nombrarlas según la competencia de los compañeros; los nuevos grupos creados como consecuencia de la propaganda serían avalados por el grupo más cercano de la Comarcal, que lo transmitiría a la Regional; el reconocimiento del grupo se efectuaría previo informe del grupo que lo avalara, y como era difícil saber la moral de sus componentes a priori, éste sería controlado por la Comisión de Control. En la quinta sesión se nombró a Salvador Cano Carrillo como Secretario de la Regional, y se leyó y se aprobó la ponencia definitiva que detallamos. También encontramos una petición de ayuda a todos los maestros de la Enseñanza Racionalista para el Grupo Escolar de la barriada de Orriols, patrocinado por las Juventudes Libertarias, que contaba con cuatro secciones, pero que se proponía a ampliar el centro con clases nocturnas a partir del día 10 de diciembre. La aspiración era dotarlo de 20 o 30 maestros que dieran atención a toda la barriada, por lo que solicitaban material escolar y ayuda de todos los maestros racionalistas, *Fragua Social* del 5 de diciembre de 1936

- b) Incautar inmediatamente en nombre de la revolución todo el material pedagógico que se encontrara en la Región.
- c) Incautar el mejor edificio del pueblo para la escuela.
- d) Divulgar de forma constante las doctrinas anarquistas en todos los pueblos y ciudades de la Región.
- e) Crear en Valencia un Instituto de Maestros Racionalistas donde se adaptaran los maestros oficiales y no oficiales cuya cultura ofreciera garantías para la Enseñanza racionalista preconizada por Ferrer y Guardia, aunque con las admitidas renovaciones actualizadas al nuevo momento y admitidas por las organizaciones libertarias.
- f) Crear todo el material pedagógico existente y necesario para el funcionamiento de estas escuelas.
- g) Confiscar los fondos necesarios para llevarlo a efecto.
- h) El Comité Cultural debía comprometerse a inaugurar las escuelas en todos los pueblos de la Región, como muy tarde hasta el día 31 de Diciembre de 1936. Para ello debía recibir todos los poderes pertinentes.
- i) El material escolar para los alumnos de las pequeñas escuelas rurales sería gratuito, como una primera aportación inmediata de los trabajadores de la ciudad.
- j) El método de enseñanza admitido en estas escuelas debía ser el elaborado por el Comité Cultural, quien teniendo en cuenta las modernas consideraciones pedagógicas, redactaría el Programa Escolar que debían observar los maestros racionalistas, frecuentando el Instituto de Preparación.

Pero Salvador Cano Carrillo, redactor de *Fragua Social* y miembro del Grupo Reclús de Valencia, intervino a continuación y consideró que esta ponencia era sólo una proposición de la FRAP, por lo que creyó necesario que se siguiera hablando detenidamente. Propuso, y se aceptó, que se nombrara un Comité Cultural encargado de emitir un dictamen para que el Pleno pudiera apreciar, discutir y decidir sobre este asunto. Se nombraron como ponentes de dicho Comité Cultural a Salvador Cano Carrillo, un delegado de los Grupos de Villajoyosa y de Juventudes Libertarias de Valencia, y también un delegado del Sindicato de Profesiones Liberales de Valencia, especialmente convocado para emitir su parecer sobre este punto. El Pleno decidió tras una votación nombrar como Secretario del Comité Regional de Grupos Anarquistas a Salvador Cano Carrillo, quien leyó y consiguió la aprobación de la siguiente ponencia elaborada por el Comité Cultural:

- 1º. Creación de un Consejo Regional de Cultura, cuya misión sería:

- a) Fomentar la creación de Escuelas Racionalistas en todos los pueblos y ciudades de la Región, así como el control de todas las actividades eferentes a la enseñanza en las mismas.
  - b) Creación de un Instituto de Enseñanza Racionalista para la formación de maestros.
  - c) Podrían frecuentar el Instituto todos los profesores y compañeros que creyeran encontrarse con suficiente aptitud y capacidad para desempeñar el profesorado.
  - d) Facilitar profesorado del Instituto a las localidades que lo solicitaran para orientación de los profesores de las mismas, así como los maestros que se solicitaran para las escuelas.
  - e) Creación de una oficina de Consultas por correspondencia sobre todo lo referente a la enseñanza.
- 2º. El Consejo Regional se dividirá en secretarías provinciales, cuya misión sería servir de nexo de relación entre las locales y las comarcales entre sí y entre éstas y el Consejo Regional.
- 3º. En los pueblos y comarcas el control de la enseñanza racionalista y la propaganda, sería llevada a cabo por los grupos de la localidad y la Organización Confederal.
- 4º. El Consejo Regional buscaría la forma de llevar a la práctica el establecimiento de Centros de divulgación cultural, Ateneos, Universidades, etc., en aquellos lugares donde se encontraran elementos culturales para ello.
- 5º. Este Consejo constaría de ocho delegados nombrados de la siguiente forma: Uno por cada provincia, correspondientes a la Regional de Levante, y además un representante de la FAI, otro de la CNT y otro del Sindicato Único de Profesiones Liberales de la localidad donde residiera el Consejo.

También creyeron conveniente que la residencia de la Regional de Cultura fuera la misma que la del Comité Regional de Grupos Anarquistas y la del Comité de la Organización Confederal, para que el delegado de la CNT fuera de la regional, y para un mayor nexo de relación y coordinación de la labor que se realice.

En el transcurso de la discusión, la Comarcal de Grupos Anarquistas de Gandía acusó a *Fragua Social* de haber enviado un informador sólo al final del Pleno. El asunto se zanjó por la admisión de su protesta, que fue aceptada unánimemente por el Pleno. Por último, se propuso celebrar un mitin de clausura para el domingo 6 de diciembre.

El mitin de clausura del Pleno tuvo lugar en “Nostre Teatre” organizado por la FAI. Abrió el acto Gonzalo Vidal, seguido de Antonio Quinto Peiró de las JJLL de Valencia, José Pros, y José Alberola. El diario se mostró en desacuerdo desde su editorial por estas palabras pronunciadas en el mitin por José Alberola, “Vale la pena salvar el anarquismo, aunque se pierda la revolución”, por lo que el diario pidió unidad de criterio en los asuntos importantes.<sup>546</sup>

Todo parece indicar que Salvador Cano Carrillo no se encontraba a estas alturas del mes de diciembre en la redacción de *Fragua Social* y también la diferencia de criterio entre la decisión del Pleno de Grupos y la línea principal de la redacción del diario, lo que trasluce a nuestro parecer una disensión entre una postura más sindical y colaboradora con el resto de fuerzas políticas y sindicales en materia educativa defendida desde el diario, y una postura más radical o autogestionada defendida por Alberola y por el Pleno Regional de Grupos Anarquistas, que se manifestó claramente en el mismo y en el mitin de clausura, dificultando la unidad y la apuesta por una fuerte organización sindical de los enseñantes.

### **La apuesta por la organización sindical y la resistencia a la estatalización de la escuela**

Esta fue la tarea más importante en diciembre de 1936: la reorganización del sindicato. Crear nuevos sindicatos y también escuelas, red especialmente débil en Castellón, ocupó el lugar fundamental de Juan Rueda y de otros confederales, que realizaron una intensiva labor de propaganda en muchos de los pueblos levantinos, dedicando siempre en sus mítines y conferencias un lugar destacado a señalar la importancia de la escuela racionalista.<sup>547</sup>

Esta campaña de propaganda dio sus frutos. En la sección de notas confederales encontramos una nota de la sección del Sindicato Único de la Enseñanza de Castellón<sup>548</sup>, desde la que escribió varios artículos J. Alonso Sentandreu. En ellos se mostraba a favor de la no manipulación militarista o ideológica de los niños y de que se les apartara de las disputas partidistas, porque defendía que la escuela debía fomentar la coeducación y practicar la tolerancia, convenciendo al niño de que “la violencia es la razón de la ignorancia y del que más grita no tiene la razón.” La Escuela debía ser laica,

---

<sup>546</sup> La interesante opinión del Editorial de diario y el resumen sobre el mitin de clausura de Grupos Anarquistas: “Unanimidad en el criterio”, *Fragua Social*, 8 de diciembre de 1936, p. 1 y 8; “Mitin de Afirmación Anarquista en el Apolo”, *Fragua Social*, 22 de diciembre de 1938, p. 10; NITO “Orientaciones. Cuestión de criterios”, *Fragua Social*, 22 diciembre de 1936, p. 12.

<sup>547</sup> HELIOS, “Conferencia de Juan Rueda Ortiz en Alginet *Las Comunas y otros aspectos del Anarquismo*”, *Fragua Social*, 17 de diciembre de 1936, p. 2. Gran gira y reportaje de Juan Rueda Jaime “Desde Andalucía. Viaje de propaganda a Almería. Celebró mítines y conferencias en Tabernas, Sorbas, Adra, Lubrin, Chive, Los Gallardos y Tijolas. Le acompañaron José Vizcaíno, Domingo Martínez También nuevo reportaje desde Málaga.

<sup>548</sup> SINDICATO ÚNICO DE LA ENSEÑANZA DEL SINDICATO DE PROFESIONES LIBERALES. SECCIÓN CASTELLÓN, “A todos los profesionales de la Enseñanza”, *Fragua Social*, 13 de diciembre 1936, p. 2. Salud, 20 000 maestros de 47 duros.

respetuosa con su individualidad, aportándole al alumno las enseñanzas básicas que les permitieran razonar<sup>549</sup>. Asimismo, encontramos una nota de la Federación de Sindicatos Únicos de Castellón que solicitaba un maestro para la escuela del Ateneo Racionalista de esta localidad.<sup>550</sup>

El 22 de diciembre de 1936 se convocó a una reunión para realizar un Comicio Regional al que debían acudir al día siguiente todos los sindicatos que tuvieran en su seno maestros, profesores y catedráticos encuadrados en los Sindicatos de Oficios Varios y Profesiones Liberales de todo Levante afectos a la CNT en el domicilio social del sindicato, Gran Vía Marqués del Turia, 27, bajo. En el orden del día figuraba como punto principal la Constitución de la Federación Regional de Sindicatos de Enseñanza y su preparación para un futuro Congreso Nacional. En esta reunión debía fijarse la estructura definitiva de este organismo regional dentro de la CNT y marcar cuál era su posición en materia cultural. El Pleno Regional de Sindicatos de la Enseñanza nombró como secretario general de Levante al reputado maestro racionalista Tomás Cano Ruiz, miembro del Sindicato de Profesiones Liberales de Alicante, quien declinó el nombramiento hasta consultarlo con su organización. En igualdad de circunstancias, quedó uno de los compañeros de Alcoy y otro de nombre ilegible.<sup>551</sup>

Inmediatamente, Nito dio su opinión desde *Fragua Social* en su artículo “Tres piedras básicas de la enseñanza racionalista”<sup>552</sup>. En él se alegraba de que los maestros hubieran convocado el Pleno, aunque tarde a su juicio, pues reconocía que se había perdido bastante tiempo dando de lado hasta entonces una cuestión tan importante. Recordaba que durante mucho tiempo *Fragua Social* había propiciado “cosas semejantes” con el objeto de que la sección de Enseñanza del Sindicato de Profesiones Liberales fuera algo más que un refugio para maestros que acudían a ella porque la corriente general les llevaba a tener la necesidad de asociarse a una central sindical. Aseguraba que tenía la certeza de que había en los sindicatos una gran cantidad de maestros que no conocían el contenido de la concepción educacional racionalista, por lo que consideraba urgente que los maestros que habían servido al Estado y que estaban condicionados por las consignas estatales se pusieran en contacto con aquellos maestros que sí la tenían. Creía que la adaptación sería fácil para los nuevos maestros del sindicato que ya tenían conocimientos sobre las nuevas corrientes pedagógicas, pero muy difícil para los más anticuados. Por ello, Nito pedía una selección del profesorado que se atuviera a

---

<sup>549</sup> ALONSO SENTACREU, J. “Sugerencias rápidas. Por el niño y la escuela”, *Fragua Social*, 17 de diciembre de 1937, p. 16. También BELDA, Antonio, “Apuntes pedagógicos. La Enseñanza sobre la Educación del niño”, *Fragua Social*, 16 de diciembre de 1936, p. 9.

<sup>550</sup> FSU (CASTELLÓN), *Fragua Social*, 17 de diciembre de 1936, p. 2.

<sup>551</sup> Nota de la Convocatoria de Comicio Regional, 22 de diciembre de 1936, p. 1. Nota “Se ha celebrado el Pleno Regional de Sindicatos de la Enseñanza”, *Fragua Social*, 25 de diciembre de 1936.

<sup>552</sup> NITO (posible pseudónimo de Juan Rueda Ortiz), “Tres piedras básicas de la enseñanza racionalista”, *Fragua Social*, 23 de diciembre de 1936, p. 8.

comprobar su temperamento, vocación y grado de capacitación intelectual. Su temperamento debía estar basado en la no violencia y en el respeto al niño; su vocación significaba que eran maestros no sólo por tener una profesión para ganarse el sueldo; y su capacitación intelectual consistía, más que en saber mucho, en saber administrar correctamente sus conocimientos a la educación según las necesidades del niño. La educación debía ser una educación revolucionaria, lo que suponía para él asegurar que no se les enseñara en la escuela determinadas ideologías.

La reactivación del esfuerzo organizativo del sindicato coincidió con la publicación del decreto de disolución del CEP por la que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes recuperaba en diciembre de 1936 las competencias educativas. El 31 de diciembre de 1936 se celebró una reunión urgente de la Asamblea Regional de Comarcas de todos los sindicatos de la Enseñanza<sup>553</sup> que pidieron una Escuela Nueva Unificada por ser una escuela independiente, veraz, activa y unificadora.

Mientras Juan Rueda Ortiz continuaba con su labor de propaganda en Ondara, Sagunt y Castellón, entre otras localidades. El día 29 de diciembre de 1936 impartió una conferencia en Ondara titulada “Realizaciones del anarquismo en la Revolución española” y otros como el médico José Castro impartió una conferencia en el Salón Teatro de las JJLL el 2 de enero de 1937 cuyo tema fue “Educación, cultura y justicia”. También Juan Rueda Ortiz compartió una tarde con los niños en Castellón, a petición de los maestros del Ateneo Racionalista de esa localidad.<sup>554</sup>

El diario se esforzó en enero por atraer a los intelectuales a sus filas e intentó vencer la reticencia contra ellos que les profesaban los trabajadores manuales<sup>555</sup>. Un nuevo elenco de intelectuales afines al mundo libertario, aunque no necesariamente anarquistas, pasó a formar parte de los colaboradores habituales. Pero en enero de 1937 el Estado republicano iba recuperando progresivamente mayores competencias, también las educativas y culturales, lo que acrecentó el malestar entre los cenetistas. Por ello, tras la primera fase proteica, optimista, idealista y creadora de verano y otoño de 1936, pero de escasa concreción práctica, comenzó una etapa distinta caracterizada por un discurso cada vez más agresivo hacia el exterior en el que se mezclaron la defensa de los grandes ideales de la escuela racionalista con los importantes intereses generales tácticos y estratégicos de la organización sindical cenetista y con las reivindicaciones estrictamente profesionales de los sindicatos de la CNT. Aunque esto también produjo enfrentamientos internos, creemos que primó la lucha contra el que se percibía el enemigo exterior al movimiento, el comunismo. El discurso anticomunista ayudó, si no a unificar los criterios educativos en el interior de los

---

<sup>553</sup> “Se ha celebrado una Asamblea Regional de Comarcas de los Sindicatos de la Enseñanza”, *Fragua Social*, 31 diciembre de 1936, p. 2 y LARRODE, “La Escuela Nueva Unificada”, *Fragua Social*, 29 de diciembre de 1936, p. 12.

<sup>554</sup> *Fragua Social*, 3 de enero de 1936, p. 2.

<sup>555</sup> Editorial “Atraigamos a los intelectuales”, *Fragua Social*, 7 de enero de 1937, p. 1.

grupos anarquistas, sí a reforzar la apuesta de la CNT y del diario *Fragua Social* que pasaba por fortalecer la organización cada vez más centralizada del sindicato de enseñantes. Por ello, consideramos que la CNT de Levante utilizó la educación primaria, además de como ariete contra sus detractores en el gobierno, como elemento aglutinador de la unidad sindical de los grupos anarquistas, reacios a la estatalización.

El foco de las acusaciones políticas se dirigió contra el Ministro de Instrucción Pública el comunista Jesús Hernández y especialmente contra su subsecretario Wenceslao Roces. Su gestión se calificó de sectaria, partidista y culpable de estar bajo el control y los intereses exclusivos del Partido Comunista. La crítica se expresó primero en algunos artículos del diario sin una autoría clara, estratagema tras la que creemos se escondía la opinión de la redacción del diario, que quizá pretendió así evitar posibles represalias políticas personales contra los redactores o contra el rotativo, además de no perjudicar de forma clara y directa a Largo Caballero, en cuyo gobierno participaban cuatro anarquistas, además de intentar no romper su alianza con sus socios sindicales ugetistas y evitar el enfrentamiento directo con los socialistas moderados. Este discurso anticomunista fue acrecentándose, incluso más allá de los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, a pesar de que el Ministerio de la Gobernación comenzó a aplicar una censura cada vez más férrea a la prensa.

La polémica comenzó el 22 de enero de 1937 con un artículo firmado genéricamente por un maestro del Sindicato de Profesiones Liberales que mostró su decepción desde el diario por la gestión de Jesús Hernández. Según explicaba en su artículo, a seis meses de iniciada la revolución, las ansias de liberación de los cenetistas respecto a la Primera Enseñanza habían quedado frustradas, pues aparte del notorio intento del Bachillerato Obrero, los maestros todavía estaban esperando que aparecieran en la Gaceta de la República las disposiciones que pusieran las bases para asentar en el futuro una escuela libre. La enorme irresponsabilidad del ministro en su gestión era tal que sólo conducía al desorden que según el articulista se enseñoreaba de la Enseñanza Primaria: muchos pueblos estaban sin maestros, había una enorme cantidad de maestros sin colocar, otros maestros percibían sus haberes sin estar en los lugares designados, y la inspección no funcionaba. Por ello, los centros no eran ejemplo de una buena enseñanza, y el magisterio estaba indeciso y falto del aliento revolucionario que debería dársele desde el Ministerio. Tras estas consideraciones previas, expresaba su más enérgica protesta contra la que consideraba “la primera medida” que había adoptado el Ministerio: entregar la habilitación de los maestros a la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza de la UGT, perjudicando así a aquellos maestros que no estaban afiliados a este sindicato, pues se le concedía un monopolio al sindicato ugetista.<sup>556</sup>

---

<sup>556</sup> UN MAESTRO, “De enseñanza. Con toda sinceridad”, *Fragua Social*, 22 de enero de 1937, p. 8.



A este artículo contestó el diario de la tarde de reciente creación *Frente Rojo*, nuevo órgano del Partido Comunista desde el 21 de enero de 1937. Tras el fracaso de la publicación conjunta del periódico socialcomunista *Verdad*, el PCE alegó que por cuestiones derivadas de la guerra *Mundo Obrero* no llegaba con puntualidad a las zonas de Levante y Cataluña y que el Partido Comunista necesitaba un órgano de expresión propio, lo que consiguió con *Frente Rojo*. El nuevo diario comenzó claramente a defender las tesis del partido con respecto a su política general de guerra y expresó sin reservas su animadversión hacia la política de Largo Caballero, además de desatar una implacable campaña contra el POUM. Esta crítica también afectó al ámbito educativo. Desde su inicio *Frente Rojo* entabló una pugna con el diario cenetista, que provocó la respuesta directa del subsecretario de Instrucción Pública, Wenceslao Roces en el diario *Fragua Social*.<sup>557</sup>

En su nota el subsecretario comenzaba admitiendo el derecho a criticar la gestión de su ministerio. Aseguraba que prefería no polemizar, pues no dedicaba su tiempo a realizar apología de los logros del Ministerio, y prefería huir de “planes altisonantes, condenados a quedarse en letra muerta” e ir “creando realidades concretas”. No obstante, explicó lo que creía que eran algunas de ellas: los Institutos para Obreros, el empuje dado a la enseñanza secundaria gratuita para una promoción de alumnos provenientes de los pueblos, la creación de millares de escuelas y el aumento del presupuesto del ministerio que había quedado reflejado en la mejora de los ridículos sueldos de 3.000 pesetas que cobraban los maestros y en una asignación de 40 millones para crear 10.000 plazas en el Magisterio. Por ello, creía que si lo que se quería de verdad con la crítica ese maestro era mejorar el estado de la educación, en lugar de “estampar frases generales sobre el papel”, sería más efectivo que se fuera a la Dirección General de Enseñanza a exponer los casos concretos, para ponerles remedio. Además, el funcionamiento de las escuelas, se justificaba, tropezaba con obstáculos de todo género. Entre éstos, no era el menor, acusaba, “la incomprensión de organismos y Comités empeñados en desplazar a los maestros de sus puestos”. No entendía la oposición del diario a la organización de la Semana del Niño que sustituía a la campaña de Reyes y tampoco que se culpaba a su gestión de falta de planes “revolucionarios” en un momento crítico en que todos los esfuerzos debían concentrarse prioritariamente en ganar la guerra.

A esta nota del subsecretario le acompañó a reglón seguido otra de la redacción del diario en la que aclaraba que su intención con la publicación del controvertido artículo sólo era mejorar la calidad de la educación y aseguraba que el maestro que lo había escrito no era el maestro racionalista redactor del diario, suponemos que se refería a Juan Rueda Ortiz, aunque aseguraba que éste también tenía motivos para criticar la labor del Ministerio de Instrucción Pública, sino un maestro del Sindicato de

---

<sup>557</sup> Nota del Ministerio de Instrucción Pública. Nuestra labor”, *Fragua Social*, 24 de enero de 1937, p. 9. Al pie, nota aclaratoria de la redacción de *Fragua Social*.

Profesiones Liberales al que *Frente Rojo* había contestado de forma oportunista demasiado pronto. Sus quejas no habían terminado y seguirían publicándose en el diario. Lo que así ocurrió cuando en otros artículos posteriores acusó a *Verdad y Frente Rojo* de ser defensores interesados del Ministro de Instrucción Pública y siguieron pidiéndole explicaciones al Ministro sobre diferentes quejas, como la ya comentada sobre el monopolio de la habilitación, la falta de escuelas y la desorganización general, durante todo febrero de 1937.<sup>558</sup>

Mientras tanto duraba esta polémica, el intento de organización del sindicato continuaba, la Federación Regional Levantina de Sindicatos Únicos de Enseñanza convocó una reunión urgente a finales del mes de febrero de todos los sindicatos o secciones de Enseñanza de todas las comarcas de la provincia de Valencia para constituir el Comité Regional de la Federación, en el local de la Avenida Blasco Ibáñez 7, 3º, y nombrar el representante provincial que había de formar parte de dicho Comité, de acuerdo con lo expresado en el artículo 12 de los Estatutos.<sup>559</sup>

También, pero esta vez con nombre propio expresó sus críticas contra el Ministerio J. Alonso Sentandreu que comenzó reconociendo que el ministro Jesús Hernández había subido el sueldo inicial de los maestros de 47 duros a 4000 pesetas, lo que valoraba, aunque consideraba que éste tampoco era un sueldo digno. Su queja concreta en este caso iba dirigida contra el Decreto de 22 de febrero de 1937 por el que se convocaban 60 plazas de inspectores cuando muchos maestros que estaban en el frente, y algunos de ellos habían realizado esta función sin tenerla reconocida, no podían optar a ellas. Pedía que se implantara la coeducación, si no en todos los tramos educativos, como venía haciéndose en Alcoy, por lo menos en los primeros, lo que a su juicio mitigaría mucho la falta de maestros que se tenía, pues todavía muchas escuelas carecían de maestros y también hacía meses que había plazas de escuela de niñas sin maestra, a pesar de que existieran maestras aprobadas. Crear maestros era mucho más importante a su juicio que crear inspectores. Además, consideraba que en la convocatoria de inspectores se daba muy poca importancia a la experiencia, al exigir sólo dos años de prácticas. Tampoco entendía esta medida, pues en el último congreso de la FETE hubo una ponencia para suprimir la Inspección. En otros de sus artículos también criticó de forma muy dura la militarización de la infancia y aseguraba que la

---

<sup>558</sup> UN MAESTRO DEL SINDICATO DE PROFESIONES LIBERALES, "De enseñanza. Ante los insultos, pruebas", *Fragua Social*, 27 de enero de 1937, p. 8; UN MAESTRO DEL SINDICATO DE PROFESIONES LIBERALES, "De enseñanza. Lo esperábamos", *Fragua Social* 30 de enero 1937, p. 8; "Protestas del Sindicato Único de la Enseñanza de Castellón al hacerse cargo la FETE de la habilitación del Magisterio", *Fragua Social*, 31 de enero, 1937, p. 1; CORELLA, Pedro, "Desde Castellón. ¿Para Qué luchamos? Para el Ministro de Instrucción Pública", *Fragua Social*, 14 de febrero de 1937, p. 11 (Artículo en parte censurado)

<sup>559</sup> Nota de la Federación Regional Levantina de Sindicatos Únicos de Enseñanza", *Fragua Social*, 28 de febrero de 1937.

gestión del Ministerio de Instrucción Pública permitía que ésta se “bolchevizara”<sup>560</sup>. También el Sindicato Castellón de la Plana se quejó de que se les impidiera participar en la selección maestros de esa provincia y aseguraba que no renunciaría a fiscalizar el campo de la enseñanza, donde se habían refugiado antiguos amigos del alcalde, el cura y del cabo de la Guardia Civil.<sup>561</sup>

En abril la crítica más acerada fue la expresada en el diario por Tomás Cano Ruiz<sup>562</sup>, aunque pedía que los oradores no cayeran en vulgaridades en su labor de propaganda. El 17 de abril de 1937 el diario *Nosotros* fue suspendido por orden gubernativa, y dos días antes el artículo de Nito este diario fue también gravemente mutilado por sus críticas referidas a los comunistas, aunque al no poder aparecer los blancos por orden de la censura no lo parecía.<sup>563</sup>

El jueves 22 de abril, Tomás Cano Ruiz pronunció una conferencia en el Teatro de la Libertad titulada “La Escuela del Pueblo (una revolución en la Pedagogía)”, dentro de un ciclo de conferencias sobre diferentes temas organizadas por la CNT. Aseguró que no creía que la neutralidad educacional fuera completamente posible, pues no era posible ocultar al niño “las oscilaciones y contrastes de la Sociedad” que luego tanto iban a influir en su vida futura, “para lo que una neutralidad absurda no le ha prevenido con anterioridad”. Pero una cosa era esto y otra permitir al Ministerio de Instrucción Pública que bolchevizara a la infancia<sup>564</sup>. En el mismo sentido insistió en sus artículos posteriores<sup>565</sup>, llegando a pedir al Ministro de Justicia que persiguiera lo que consideraba la corrupción de la juventud permitiendo que los niños entonaran cánticos guerreros, patrióticos o revolucionarios, y que no permitía una enseñanza basada en la violencia, impartida por viejos maestros de escalafón. Ironizaba con que los niños cantaban en las escuelas la Internacional, La Joven Guardia, etc., que desconocía que fueran por el momento himnos oficiales, y aseguraba que si los cenetistas supieran que algún compañero enseñaba anarquismo a sus alumnos o que les hiciera canturrear Hijos del Pueblo o A las barricadas, también lo delatarían, pues lo contrario sería motivo de delito.

---

<sup>560</sup> ALONSO Y SENTANDREU, J. “Cuestiones de Instrucción Pública. Una Opinión”, *Fragua Social*, 28 de febrero de 1937, p. 4 y “Salvemos nuestro tesoro: La infancia”, *Fragua Social*, 16 de marzo de 1937, p. 5.

<sup>561</sup> “Una nota del Sindicato de Enseñanza de Castellón”, *Fragua Social*, 15 de abril de 1937.

<sup>562</sup> CANO RUIZ, Tomás, “Signos actuales. El Magisterio de la Propaganda”, *Fragua Social*, 2 de abril de 1937, p. 3

<sup>563</sup> NITO, “ASPECTOS. La Censura censura demasiado”, *Fragua Social*, 15 de abril de 1937, p. 8.

<sup>564</sup> Nota de la Conferencia en el Teatro de la Libertad de Tomás Cano Ruiz y extracto del contenido de la misma, *Fragua Social*, 23 de abril de 1937, p. 2. Foto de Tomás Cano Ruiz en esa conferencia, *Fragua Social*, 24 de abril de 1937, p. 4.

<sup>565</sup> CANO RUIZ, Tomás, “Figuras del delito. Los corruptores de la juventud. Para el Ministro de Justicia”, *Fragua Social*, 25 de abril de 1937, p. 9.

En mayo de 1937 las quejas contra Jesús Hernández partieron de la edición por el Ministerio de una cartilla escolar antifascista destinada a la alfabetización de los milicianos. Con mucha sorna se alababa la cuidada edición de su cubierta, realizada en varias tintas en las que se dibujaban una cartera donde se guardaban la libreta y un lápiz para ejercicios. También admiraban su adecuado método para enseñar el manejo de la lectura, que empezaba por frases que luego se descomponían en sílabas y letras, acompañando un dibujo cada frase. Aunque lamentaban que en la cartilla, junto a la página dedicada a Rusia no hubiera otra dedicada a México, y que junto a la frase “Lenin, nuestro gran maestro”, no se hubiera incluido otra como “Pablo Iglesias y Anselmo Lorenzo, nuestros grandes maestros”, que además eran “españoles por añadidura”. Pero que se incluyera al ministro como motivo central de una de las páginas, ironizaba, no creía que fuera culpa del Ministro, persona de gran modestia, y no podía ser sino una extralimitación de Sains y Cimorra.<sup>566</sup>

### **La constitución tardía de la Federación Nacional de Enseñanza CNT**

El 21 de mayo el diario publicó la Convocatoria de un Pleno Nacional de Sindicatos de la Enseñanza que debía celebrarse en Valencia el 5 de junio de 1937, firmada con fecha de 14 de mayo de 1937<sup>567</sup>. El objetivo básico de este Pleno era constituir la Federación Nacional de la Enseñanza CNT, tras escuchar los informes de los diferentes sindicatos que debían asistir al mismo. También debían establecer las condiciones que debían cumplir los cargos de la federación, determinar los organismos y funciones que lo integrarían, lugar de residencia, estatutos, etc. Además de proponerse qué actitud debía seguirse respecto a la UGT y decidir si se creaba un Comité o Consejo Nacional de Enseñanza.

Pero los sucesos de mayo ocurridos en Barcelona retrasaron la celebración del Pleno Nacional de Enseñanza hasta finales de junio y primeros de julio de 1937. Los acuerdos adoptados se expusieron el 4 de julio de 1937 en un gran mitin celebrado en “Nostre Teatre”<sup>568</sup> en Valencia explicando las dificultades que habían encontrado los sindicatos en su labor cultural y revolucionaria. En el mitin participaron Puig Elías, que explicó el ideario de la Escuela Nueva y sus realizaciones, Miguel González Inestal, Mava, delegado de la Federación de Sindicatos de la Enseñanza por los Sindicatos de Cataluña y designado para organizar la enseñanza en ruso en Barcelona; y Villora, delegado por el Comité Regional de Levante. Villora explicó la tardanza en la constitución de Federación Nacional de la Enseñanza porque ésta no había podido constituirse hasta crear primero una base fuerte. Primero debieron constituirse las locales, luego, las

---

<sup>566</sup> “La Cartilla Escolar Antifascista”, *Fragua Social*, 8 de mayo de 1937, p. 8. Se publicaron también otros muchos artículos sobre educación se durante el mes de mayo de 1937.

<sup>567</sup> Convocatoria del Comité Nacional al Pleno Nacional de Sindicatos de la Enseñanza, *Fragua Social*, 21 de mayo de 1937, p. 2. Fotografía del Pleno Nacional de Sindicatos Únicos de la Enseñanza CNT, *Fragua Social*, 13 de junio de 1937, p. 5.

<sup>568</sup> Fotografía del acto y resúmenes del mismo en *Fragua Social*, 6 de julio de 1937, pp. 8 y 2; Continuación, 7 de julio de 1937, p. 2 y 8 de julio de 1937, p. 2.

regionales, y cuando éstas tuvieron fuerza, la Nacional, culminando en el reciente congreso celebrado a últimos del mes de junio y primeros de julio de 1937. El Congreso determinó que para poder ser representantes de la Federación, los miembros debían pertenecer a la CNT antes del 16 de febrero de 1936 para poder garantizar que eran firmes defensores del antifascismo y así constatar su militancia confederal. Se acordó también que debían relacionarse con la Sindical hermana UGT, de la que según Villora no tienen queja de su actuación hasta ese momento. Puig Elías habló en su charla del decreto de la Generalitat que dio vida al Consejo de la Escuela Nueva Unificada en Barcelona e hizo referencia a la escuela Natura a la que asistían hijos de diferentes tendencias políticas. Nombró a Ferrer y criticó las censuras que les hacía cierto sector porque algunos maestros no tenían título oficial. En la escuela que él dirigía, afirmaba, se formaban muchos individuos capaces de hacer de maestros como si fuera una Normal. Reivindicaba a los maestros sin título, lo que era una reparación mínima para aquellos que teniendo capacidad no tuvieron medios para obtener el título oficial. Hacía alusión a la miseria que seguían cobrando los maestros, lo que los convertía en el hazmerreír del pueblo, perdiendo el ascendiente moral que debían tener sobre el niño. Justificaba que a los niños catalanes se les hablara en catalán en la escuela para facilitar su comprensión de las enseñanzas. Y a los castellanos les enseñaban en esta lengua los profesores adecuados, ya que así todos sabrían las dos lenguas sin imponérseles un sistema bilingüe, con el que no estaban conformes. Ya mayores, hablarían como quisieran. En Barcelona afirmaba que se habían abierto 114 escuelas y que la Escuela Unificada daba atención a 70000 niños. Habló también de la transformación radical de los hospicios y asilos, verdaderos antros antes de la revolución. Cerró el acto Inestal, que pidió que se acabara con la labor dogmática que imperaba en la enseñanza, que sustituía mitos religiosos por mitos políticos. Afirmó que el sindicato tenía la mitad de los maestros de la España leal y criticó al Ministerio de Instrucción Pública por no hacer definiciones pedagógicas concretas y aludió a la famosa cartilla comunistoide. Se refirió, por último, a la necesidad de que se crearan unas Comisiones de Control en los Ministerios que fiscalizaran las actuaciones de los mismos.

La campaña contra Jesús Hernández no cesó en el verano de 1937, a la que se unió en junio de 1937 la ejecutiva de la UGT, que pedía que Pasionaria y Jesús Hernández rectificaran las injurias contra Largo Caballero<sup>569</sup>. El diario publicó también una petición de la hija de Ferrer que demandaba que se le concedieran los derechos de orfandad que le correspondían como hija de maestro laico. Su nombre no aparecía en la Gaceta del 17 de julio que concedía esos derechos a otros huérfanos de maestros laicos. Consideraba que esta omisión era un ataque a la memoria de su padre y una ofensa a la enseñanza racionalista, para la que pedía que, si no se les concedía a los huérfanos de

---

<sup>569</sup> *Fragua Social*, 27 de junio de 1937. Se publicaron también otros muchos artículos sobre educación se durante el mes de mayo de 1937.

maestros racionalistas estas cantidades, al menos ese dinero sirvieran para ayudar a la escuela racionalista.<sup>570</sup>

El 15 de julio por orden del Ministerio de Instrucción Pública se disolvía la casa de la Cultura, lo que provocó las quejas de Lucía Sánchez Saornil y los manifiestos en contra de ello del prestigioso psiquiatra Gonzalo Lafora desde el diario, acusando del cierre a los comunistas<sup>571</sup>. La Casa de la Cultura o *Casal dels Sabuts* se encontraba en un edificio de la Calle de la Paz habilitado como lugar de encuentro de los intelectuales madrileños evacuados en noviembre de 1936 a Valencia. En ella se celebraban casi diariamente conferencias, exposiciones, tertulias de intelectuales de gran talla como Antonio Machado, Victorio Macho, León Felipe, Rosa Chacel, etc. Lafora y Saornil culparon a Wenceslao Roces, subsecretario de Instrucción Pública de aplicar criterios personales de venganza sobre aquellos que no admitían dócilmente sus injerencias y aseguraban que con el cierre pretendía eliminar a aquellos que se resistían a desarrollar una política filocomunista bajo el control ministerial. Lafora, residente en la misma, anunció que presentaría un informe a primeros de agosto que demostraría sus afirmaciones sobre la intromisión de los comunistas en la Casa de la Cultura, lo que motivó réplicas muy fuertes en *Frente Rojo* y *El Mono Azul* desde los que la Alianza de Intelectuales o algunas personalidades como Victorio Macho y Navarro Tomás desmintieron estas presiones. La Casa de la Cultura se reabrió el 12 de agosto de 1937, organizada por un patronato que presidía Antonio Machado y una organización formada por aquellos intelectuales que más se habían señalado en su polémica contra Lafora, y se convirtió en una especie de Ateneo de Madrid de intelectuales madrileños tutelado por el Ministerio.

El 29 de julio de 1937 se informaba sobre la celebración del I Congreso Internacional de Enseñanza Primaria y Educación Popular. Mientras persistía la escasez de locales para las escuelas en agosto de 1938, como expresó Benjamín Gregori, Presidente de Instrucción Pública del Consejo Municipal de Valencia, que pedía que se aplicara el decreto de 26 de julio de 1936 por el que todos los edificios pertenecientes a las órdenes religiosas y dedicadas a la enseñanza debían ser incautados por el Estado y cedidos al Ayuntamiento.<sup>572</sup>

---

<sup>570</sup> FERRER, Trinidad, "La hija de Francisco Ferrer, mártir del oscurantismo, dirige una carta abierta al Ministro de Instrucción Pública", *Fragua Social*, 6 de julio de 1937, p. 3.

<sup>571</sup> SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía, "Miserias Políticas, se disuelve la Casa de la Cultura", *Fragua Social*, 15 de julio de 1937, p. 8. "Sobre la Casa de la Cultura. El doctor Lafora solicita poder presentar un informe. A la Secretaría del Partido Comunista", *Fragua Social*, 17 de julio de 1937, p. 8. Sobre esta polémica, véase GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, *op. cit.*, p. 506-508; y sobre la trayectoria de Lafora, ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel y HUERTAS GARCÍA-ALEJO, Rafael, *¿Criminales o locos? Dos peritajes psiquiátricos del Dr. Gonzalo R. Lafora*, CSIC, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1987.

<sup>572</sup> GREGORI, Benjamín, presidente de Instrucción Pública del Consejo Municipal, "La situación escolar en Valencia", *Fragua Social*, 8 de agosto de 1937, p. 7

El último y durísimo artículo que cargó contra el control comunista del Ministerio de Instrucción y que concluyó la campaña contra el Ministerio fue el titulado “El proselitismo en el Ministerio de Instrucción Pública.”<sup>573</sup>

El 28 de octubre de 1937 el Gobierno se trasladó a Barcelona y se proclamaron dos decretos: uno que estableció el plan de Estudios primarios y otro para la creación de un Bachillerato intensivo en las ciudades. El 5 de abril de 1938 se nombró ministro de Instrucción Pública y Sanidad a Segundo Blanco y el 9 de abril subsecretario de Instrucción Pública a Juan Puig Elías. La batalla contra el ministerio de Educación cesó y se optó por el colaboracionismo.

### **A modo de conclusión sobre la enseñanza**

La conclusión principal a la que llegamos en este capítulo es que, a pesar del lenguaje revolucionario y el apoyo a la cultura en general, y en cuanto a la educación primaria en particular, el discurso del diario *Fragua Social* apostó por la integración y colaboración de las escuelas racionalistas en la red educativa escolar estatal, pero más que facilitando la creación de organismos escolares autónomos libertarios, reforzando la red sindical y la centralización del sindicato de enseñantes. Esto fue contestado por parte de los grupos confederales o ácratas levantinos, pero acabó imponiéndose esta tendencia centralizadora sindical, que se realizó en diferentes etapas, que fueron evolucionando parejas a los avatares de la guerra.

En la primera se apoyó la nueva creación de escuelas racionalistas y el refuerzo a las ya existentes aprovechando un primer periodo de creación revolucionaria espontánea que se realizó desde perspectivas heterogéneas. En este primer momento la CNT de Levante buscaba un acuerdo de base con la central UGT, pero no integrándose en ella sino intentando formalizar una organización sindical de los enseñantes afectos a la CNT con la que pactar un gobierno con la UGT.

En una segunda etapa, la CNT de Levante optó por la colaboración gubernamental con el gobierno caballerista, por lo que hubo que afrontar el debate interno que esto representaba en el ámbito educativo. En esta etapa la confusión entre decidir participar en un organismo similar al CENU, defendida por *Fragua Social*, o crear un organismo regional alternativo formado por las Escuelas Racionalistas al margen del Estado, frenó la creación de escuelas racionalistas.

En una tercera etapa, cuando a partir de enero de 1937 el gobierno central fue recuperando los poderes del Estado en materia educativa y la CNT fue perdiendo su fuerza política, fue ganando fuerza el discurso en contra de la gestión del Ministerio de Instrucción Pública, lo que fue un intento sincero de las bases o de algunos cuadros confederales por luchar contra la no estatalización de la enseñanza, o al menos

---

<sup>573</sup> “El proselitismo en el Ministerio de Instrucción Pública. El paraíso de los paniaguados”, *Fragua Social*, 19 de agosto de 1937, p. 7.

manifestarse a favor de una educación libre. Pero también fue el ariete y la justificación que utilizaron frente a los opositores políticos o sindicales los militantes más comprometidos de la CNT levantina que vieron así reforzados sus esfuerzos a favor de la colaboración educativa en la red estatal. Estos utilizaron claramente este discurso anticomunista para fortalecer la organización centralizada del sindicato de enseñantes, pues estaban convencidos de que éste sería una pieza indispensable en la construcción del futuro. Cuando se consiguió esta centralización, los cenetistas habían salido ya del gobierno caballerista tras los sucesos de mayo de 1938 y el Estado había conseguido recuperar el control sobre el ámbito educativo estatal. No obstante, la CNT optó por la colaboración con el gobierno Negrín, aunque sin una participación importante en el poder político que, aunque forzosa debido a las acuciantes circunstancias bélicas, no explica del todo su colaboracionismo.

Creemos que no puede negarse la decidida y entusiasta labor divulgadora de los principios de la enseñanza racionalista realizada desde el diario, aunque la CNT de Levante primó las estrategias sindicales y organizativas de la CNT-FAI respecto a la enseñanza. Dada la debilidad organizativa y la falta de concreción de su proyecto educativo y el largo proceso en la toma de decisiones entre los grupos anarquistas, la CNT fue perdiendo poder como sindicato frente a otras fuerzas políticas, aunque paradójicamente fue esto lo que le permitió la centralización del sindicato de enseñantes. Más que la fortaleza de los otros, fue su propia debilidad organizativa inicial como sindicato y su falta de habilidad política lo que impidió que triunfara su modelo educativo.

No obstante, al menos una parte de los cuadros confederales levantinos admitieron una cierta revisión de sus principios antiestatistas en educación, aunque la pérdida de poder de la CNT frustró una experiencia colaborativa en educación que pudo ser más positiva. La CNT no cesó su colaboración con el gobierno Negrín y con el resto de fuerzas políticas hasta el final de la guerra, lo que se produjo hasta el golpe de Casado de 1939. Segundo Blanco y Puig Elías fueron miembros del gabinete Negrín y ello también contribuyó a la creación de esta red estatal.

Esta forma de proceder sindical pudo alejar a los enseñantes de las prácticas educativas generales anteriores, importantes aunque heterogéneas y diversas. No obstante, a nuestro juicio, la colaboración educativa se produjo también entre las bases y dejó huella en gran parte de los libertarios, que fueron fraguando con el paso del tiempo una memoria común en la que los logros educativos generales conseguidos durante la Segunda República y la Guerra Civil se fundieron con los de las escuelas racionalistas anarquistas, aunque curiosamente en su momento fue, como hemos visto, verdadero objeto de enfrentamiento verbal interno y externo. Esto nos hace pensar, a riesgo de parecer una hipótesis arriesgada, que la colaboración real entre los maestros libertarios y los de otras organizaciones afines fueron en la práctica docente más habituales de lo que el bronco debate de la prensa planteó en su época, porque estos



maestros compartían una misma ilusión educadora y una tradición común por encima de sus diferencias políticas.

En concreto, durante los años de la contienda funcionaron numerosas escuelas racionalistas en el País Valenciano. En la provincia de Valencia Javier Navarro señala que desarrollaron su labor una docena de escuelas puestas en marcha por ateneos y agrupaciones de las JJLL (Vega Baja y Alta, Grao, Russafa y Orriols) y en las poblaciones cercanas a la capital (Mislata, Benicalap, Bétera), escuelas fundadas por federaciones locales de la CNT (especialmente), la FAI o JJLL de algunas localidades como Sagunto, Cullera, Gandía u Onteniente. En la provincia de Alicante siguió funcionando la Agrupación de Escuelas Racionalistas y las dos escuelas de la ciudad, y se abrieron nuevos locales e instalaciones. En la provincia alicantina funcionaron las escuelas de Altea, Cocentaina, Petrer, Villajoyosa, Elche, Ibi o San Vicente del Raspeig, algunas de ellas procedentes de refundiciones de escuelas anteriores que contaron con apoyos de la CNT, FAI, JJLL de estas localidades. En Castellón, la mayor presencia del movimiento confederal y anarquista durante la guerra se plasmó en la Escuela Racionalista de Castellón, o las de Lucena, Villafranca del Cid o Caudiel.<sup>574</sup>

También se crearon centros educativos para los niños en las colectividades agrarias, muchos de los cuales accedieron por primera vez a una educación y ocio, que les habían estado vedados, como bien señala Aurora Bosch<sup>575</sup>. Alejandro Tiana<sup>576</sup>, aun advirtiendo de la falta de fuentes con las que contamos al respecto para el País Valenciano, deduce de las fuentes existentes que las escuelas racionalistas sostenidas por las colectividades fueron un menor número que las de Cataluña o Aragón, y que fueron mucho menores de lo que Gastón Leval<sup>577</sup> afirmó desde la militancia anarquista, quien sostuvo que en cada colectividad se habían creado una o dos escuelas. Pero la colectividad podía fundar o mejorar la escuela municipal, aceptar la oficial o patrocinar la creación de otra escuela con la colaboración de las diferentes organizaciones libertarias cuyo fin era la educación del conjunto de la población infantil y no sólo la de los militantes, afiliados o simpatizantes libertarios<sup>578</sup>. Esta confusión puede también hacerse extensiva al resto de escuelas estatales, hospicios, colonias en las que colaboraron desinteresadamente muchos militantes, simpatizantes o miembros de las diferentes organizaciones libertarias, lo que reafirmaría nuestra hipótesis de que las

---

<sup>574</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, op. cit. p. 130, que explica el funcionamiento de algunas de ellas en las páginas siguientes 130-141.

<sup>575</sup> BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano 1936-1939*, op. cit., p. 379.

<sup>576</sup> TIANA FERRER, Alejandro, *Educación libertaria y revolución social (España, 1936 - 1939)*, op. cit., p. 205.

<sup>577</sup> LEVAL, Gastón, *Colectividades libertarias en España*, Aguilera, Madrid, 1977, p. 180.

<sup>578</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, op. cit. p. 143.

bases se volcaron en esta labor sin las diferencias irreconciliables que se expresaban desde la prensa, también desde *Fragua Social*, interesada como toda prensa en mantener un estado de opinión favorable, en este caso a los objetivos de la CNT-FAI como organización.

Por último, aclarar que el diario también manifestó su interés por el fomento de las Enseñanzas Medias, Técnicas o Universitarias. En el diario hay numerosas llamadas en 1936 para que se crearan institutos y universidades populares, aunque como hemos visto no recibieron el apoyo de profesores e intelectuales para desarrollar un proyecto educativo para estas etapas. La falta de sindicación de estos profesionales liberales o intelectuales, parece confirmar que los prejuicios de las bases contra ellos, a los que calificaban de señoritos burgueses. Parece también que estos prejuicios funcionaron en sentido contrario, al no afiliarse éstos de forma importante a la CNT.<sup>579</sup>

Pero el funcionamiento de institutos, centros técnicos o universitarios no podía desarrollarse sin ellos. Además, la creación de estos centros requería una capacidad presupuestaria y una formación que no poseían la mayor parte de los cenetistas y anarquistas. Por eso, lo más importante para *Fragua Social* fue la educación primaria, que podía crearse más fácilmente en cada pueblo o escuela, lo que hizo de ella inevitablemente un eficaz vehículo de propaganda y de lucha y un motivo de debate periodístico tras el que se ocultaban los intereses de todas y cada una de las cúpulas de las organizaciones sindicales y políticas. Quizá, aunque no sólo por este motivo, la enseñanza de los adultos se confió al teatro social, entendido éste como un elemento transformador de los valores sociales y un eficaz medio de propaganda.

## **Escuela Nueva para los niños; teatro social para los adultos**

Bajo el gran titular *Escuela Nueva para los niños; teatro social para los adultos* y su editorial “El teatro y la Revolución”, el diario *Fragua Social* dejaba constancia a mediados de octubre de 1936 la importancia que otorgaban los confederales levantinos en su prensa a la promoción de un teatro comprometido, o social, necesario para conseguir la nueva sociedad que pretendían, lo que era acorde con su trayectoria cultural anterior.<sup>580</sup>

---

<sup>579</sup> Algunos artículos sobre la necesidad de crear una Universidad Popular: “La Universidad valenciana ha de ser puesta al servicio del trabajador, *Fragua Social*, 29 de agosto de 1936, p. 8.; “La Escuela, La Universidad... 30 de agosto de 1936; “La Universidad Obrera de Barcelona, Petición Colegio Patriarca para Universidad Popular; Creación de la Universidad Popular Sagunto, *Fragua Social*, 26 marzo y 1 abril de 1937; Información sobre el Instituto Escuela Valencia en el Pleno Regional, *Fragua Social*, 10 de septiembre de 1936, p. 2. También existe información sobre colonias escolares, como la Colonia José Cantó, colonias de Magisterio en Buñol, con 72 alumnos; Colonia EL Saler, en Godelleta, para hijos de milicianos, y en Canals. También se realizaron numerosas suscripciones para atender a los niños de los alistados en las milicias populares y para ayudar en la organización de colonias por la FUE.

<sup>580</sup> Véase para ello como obra general, LITVAK, Lily, *Musa libertaria: arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Antoni Bosch, Barcelona, 1981, *óp. cit.*, pp. 239-302.

*Fragua Social* luchó por transmitir desde sus páginas un concepto revolucionario sobre el teatro, pues creía que era un factor fundamental para la transformación de los valores de la nueva sociedad. Como veremos, muchos de sus redactores estuvieron vinculados con el mundo teatral, pero, además, el Teatro y el resto de espectáculos en general conformaban una poderosa industria cultural que constituía un sector económico muy importante en el que el sindicato CNT no podía perder la ocasión de extenderse para captar militancia, activar y controlar la economía de guerra de la retaguardia y demostrar el poder del sindicato cenetista como organización.

Aunque el diario no dedicó nunca varias páginas a una amplia sección teatral específica, siempre incluyó artículos y columnas referentes a la promoción, crítica y aspectos teóricos sobre los espectáculos públicos, especialmente los teatrales. Su clara línea editorial se mostró favorable al teatro social, aunque ésta convivió con la inclusión diaria en sus páginas de la publicación de la cartelera general de espectáculos de Valencia, que contenía todo tipo de espectáculos sociales o comerciales. Algunos de los artículos y notas publicados en el diario nos permiten obtener una valiosa información, que aunque fragmentaria, resulta muy importante, dada la escasez de fuentes para el estudio del funcionamiento de los sindicatos cenetistas de este ramo.

El Teatro y las veladas artísticas en general siempre fueron fundamentales en la sociabilidad libertaria aunque experimentaron importantes transformaciones durante la contienda, como ha explicado Javier Navarro, al que seguimos en los siguientes párrafos en su explicación sobre el devenir de las veladas teatrales realizadas desde la sociabilidad libertaria en los años treinta.<sup>581</sup>

Antes de la guerra las veladas artísticas libertarias se celebraban con regularidad los sábados o domingos por la tarde-noche en los ateneos o los locales de las agrupaciones sindicales, especialmente cuando se quería conmemorar alguna fecha especial del calendario obrerista-ácrata, y cuando se quería homenajear a algún personaje admirado en la cultura libertaria. Los actores solían ser militantes y simpatizantes aficionados al teatro que habían preparado la obra teatral en sus horas de descanso tras un duro trabajo diario. Generalmente este trabajo teatral era realizado de forma altruista y las recaudaciones que se obtenían servían para atender las necesidades de sus respectivas agrupaciones o se dedicaban a un fin solidario, como subvencionar escuelas racionalistas, ayudar a los presos, subvencionar las actividades culturales del grupo de afinidad, de las asociaciones o del sindicato. A estas representaciones teatrales acudía libremente quien lo deseaba, por lo que sus espectadores solían ser un grupo compuesto por militantes, simpatizantes, vecinos del barrio, etc.

---

<sup>581</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, «Los educadores del pueblo y la revolución interior. La cultura anarquista en España», en CASANOVA RÚIZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, op. cit., pp. 214-215 y NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, op. cit. pp. 265-292.

En las veladas artísticas ácratas solía representarse como obra fundamental un drama social, aligerado con algunas pequeñas piezas cómicas, discursos, lecturas de poemas o textos breves, pequeñas piezas musicales, etc. La obra teatral representada pertenecía a lo que podríamos denominar teatro social realista, aunque no naturalista, porque el drama obrero pretendía concienciar a los espectadores de las contradicciones del capitalismo, pero su realismo siempre estaba matizado por el idealismo y por el afán redentor social que transmitía la obra. Generalmente se representaban obras de Ibsen, Hauptmann, Sudere, Mann, Mirbeau, Dicenta, Iglesias, Fola Igúrbide, etc. Predominaba, pues, en estas veladas culturales un fin benéfico, lúdico y propagandístico. Pero además, las veladas culturales contribuyeron a extender la cultura general entre los obreros, además de promover los valores ácratas entre el público. Las veladas teatrales permitían también la captación voluntaria de personas a través del teatro, que se acercaban al mundo libertario como actores o espectadores.

El teatro ácrata, especialmente en Cataluña, permitió contactos y colaboraciones entre grupos de actores y grupos de autores modernistas radicales. Así, los libertarios participaron antes de la guerra en el Teatre Independent o en la Compañía Libre de Declamación y en otras iniciativas junto a Felip Cortiella y el grupo Avenir (también en las revistas *Teatro Social* y *Avenir*, en veladas teatrales conjuntas, edición y traducción de obras, etc.) También los publicistas libertarios fueron escritores de obras dramáticas en la primera década del siglo XX, como Albano Rosell, Teresa Claramunt, Federico Urales, Adrián del Valle, José Sánchez Rosa, Mauro Bajatierra, Francisco Caro Crespo, Ernesto Ordaz, etc. Todas las obras aludidas, libertarias o consideradas afines a sus principios, incluidos los clásicos, se difundieron a través de la trama asociativa anarquista y, en los años republicanos, por el Teatro del Proletariado o la Compañía de Teatro Social en Barcelona.

### **La CNT en el Comité Ejecutivo de Espectáculos Públicos**

Uno de los cambios derivados de la guerra fue el control sindical cenetista-ugetista de la industria del espectáculo y su posterior socialización. El 13 de agosto de 1936 la Sección Cinematográfica del Departamento de Propaganda y Prensa del CEP tomó el control de la proyección cinematográfica de la capital valenciana y de su provincia. Y el 17 de agosto de 1936 el CEP y la Delegación, de acuerdo con los sindicatos UGT y CNT, constituyeron un Comité Ejecutivo de Espectáculos Públicos (CEEP) con jurisdicción en Valencia y su provincia, que al parecer contó con una representación paritaria inicial de los sindicatos UGT-CNT, aunque con una cierta preponderancia de la UGT, al menos eso parece indicar la mayor importancia de esta sindical en los cargos más importantes del CEEP. No obstante, antes de la guerra las centrales sindicales apenas tenían afiliados en la industria del espectáculo, salvo en algunos oficios manuales o mecánicos relacionados con la misma. La UGT partía con una cierta ventaja, pues según Ricard

Blasco existía una Federación Regional de la Industria de Espectáculos Públicos (FRIEP), adscrita a la UGT.<sup>582</sup>

Fue en agosto de 1936 cuando se creó el Sindicato Único del Espectáculo en Valencia (SUEP-CNT-AIT), aunque funcionaban desde 1922 unas pocas secciones afines, que se integraron en el SUEP. Eran las secciones de Acomodadores y Empleados de Espectáculos Públicos y la Sociedad Valenciana de Artistas Teatrales. El diario *UGT-CNT* informó el 19 de julio de 1936 (aunque publicó esta noticia con un mes de retraso) de la elección por unanimidad de la directiva del SUEP, aunque sabemos muy poco de su evolución.<sup>583</sup>

El CEEP lo formaron Marià Andrés (presidente), Ramón Estallarés (secretario), Manuel Martínez (vicesecretario), Irene Barroso (tesorera) Rafael Pérez (contador) y los vocales Antonio Mas, Andreu Gea Mateo y Miguel Garlich. De ellos, Marià Andrés, Ramón Estallarés y Andreu Gea pertenecía a la FRIEP- UGT, la actriz Irene Barroso fue secretaria del SUEP y Miguel Garlich y Andreu Gea eran los secretarios de la sección de cine y deportes adscritos al sindicato CNT.<sup>584</sup>

En cuanto a los objetivos del recién creado CEEP, este organismo se constituyó en un principio más como un órgano de gestión económica que de calidad de los espectáculos, aunque el comité trató de controlar el contenido revolucionario de la programación de los espectáculos públicos valencianos.

Como la actividad teatral solía interrumpirse en verano, cuando muchas compañías descansaban o salía de gira por los pueblos, la mayoría de los teatros valencianos habían finalizado la temporada teatral al estallar la guerra, pues esta se acababa a mediados de julio y solía reiniciarse habitualmente en octubre. Por ello en primer lugar este organismo intentó regular la actividad de los espectáculos de cine, de los que existían más de 600 en todo el País Valenciano, ya que las películas habían desplazado en mucho a las actuaciones teatrales en el ocio de masas. Esta decisión pretendía asegurar la continuidad de las salas de cine, garantizar el sustento de muchos trabajadores y permitía al Comité disponer de una cantidad de dinero considerable para otros fines de la retaguardia. Por ello, los primeros pasos del CEEP estuvieron encaminados a imponer su autoridad y a conseguir un control estricto de los numerosos festivales en pro de las milicias que se organizaban por los partidos políticos, los sindicatos, comisiones falleras, clubes deportivos y ateneos culturales.<sup>585</sup>

---

<sup>582</sup> BLASCO, Ricard, *El teatre al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*, op. cit., p. 75, nota al pie 8.

<sup>583</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>584</sup> *Ibidem*, pp. 75-76.

<sup>585</sup> *Ibidem*, p. 83.

El CEEP quería acabar lo que consideraba abusos de los organizadores de estos espectáculos y proporcionar trabajo a los actores, que se encontraban en una situación desastrosa por el intrusismo y por los abusos de los organizadores. También quiso acabar con la utilización abusiva de los locales en el verano de 1936 por los organizadores de mítines y todo tipo de actos. Los locales se ofrecían gratis a partidos y sindicatos a cambio del pago de la correspondiente factura de luz y limpieza, o de daños, aunque muchos se negaban a pagar, por lo que el CEEEP exigía el pago por adelantado.

Así, el 5 de septiembre de 1936 una nota publicada en *Fragua Social* urgía a los Comités Ejecutivos de los pueblos a que procedieran a la incautación de todos los locales de espectáculos y a que realizaran un inventario de los mismos. Se les pidió también que nombraran un comité de trabajo con los empleados de estos locales, que serían inspeccionados por unos delegados nombrados por el CEEP, único organismo que sería el que señalaría la fecha en la que podrían volver a funcionar las salas.<sup>586</sup>

Pero parece este celo no fue muy efectivo y sólo contribuyó a que se dirigieran numerosas críticas contra El CEEP. Uno de los primeros motivos de descontento fue que el acuerdo del CEEP de que los actores trabajaran gratis en todos aquellos locales que celebraran por primera vez un festival y luego cobrar una dieta de 10 pesetas cuando ya trabajaran en otros locales que ya lo habían celebrado. Las cajas de teatro y cine funcionaba de forma independiente, lo que todos no consideraban que debía ser lo más adecuado, pues los actores pretendían que no se les cobrara esta contribución y que se subvencionara la actividad teatral con lo que ellos consideraban un sector más próspero y competitivo: el cine.

La temporada teatral el 10 de septiembre de 1936 en Nostre Teatre, pero las alabanzas de *Fragua Social* se las llevó la obra de teatro social, "Temple y Rebeldía" de Ernesto Ordaz, que fue estrenada a mediados de octubre de 1936 en el Teatro Eslava. Esta obra se puso de ejemplo de lo que el diario consideraba una obra de verdadero teatro revolucionario, pues para el diario, obras como "Nuestra Natacha", de Casona, no eran consideradas obras del todo libres, porque habían sido escritas en momentos de menor libertad que los que la revolución permitía. Tampoco la representación en el Teatro Principal de "Los intereses creados" de Jacinto Benavente se consideró que criticaba con rotundidad los intereses burgueses, a pesar de lo cual, los redactores del diario agradecían que su autor se hubiera puesto de parte de la Revolución y que interpretara él mismo el papel de Crispín en esta obra en beneficio de los niños madrileños.<sup>587</sup>

---

<sup>586</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>587</sup> Titular y Editorial "El teatro en la revolución", *Fragua Social*, 17 de octubre de 1936, p. 1. Días antes el diario había promocionado la obra, "Teatro Social. Una obra para el proletario, y un autor novel *Temple y rebeldía* y Ernesto Ordaz", *Fragua Social*, 15 de octubre de 1936, p. 13. Fotografía de Jacinto Benavente y el actor Ricardo Puga en la representación de su obra *Los*

En idéntico sentido se expresaron otros articulistas en el diario, como Juan Pérez Capilla, que pidieron en octubre de 1936 una mejor programación revolucionaria y que criticaron todas aquellas obras programadas que consideraban de contenido burgués, como la obra de Casona, “14 de octubre”<sup>588</sup>. Pese a ello, y a pesar de no ser considerada perfecta, “Nuestra Natacha” acabaría siendo una de las obras más alabada y una de las más representadas, con ocasión de numerosos festivales artísticos, en el día del combatiente, etc.<sup>589</sup>

Pero el diario *Fragua Social* consideraba en octubre de 1936 que el CEEP no se había movido mucho en la consecución de un arte verdaderamente revolucionario. El diario se publicó una nota de la Columna de Hierro dirigida al SUEP pidiéndole que controlara el contenido revolucionario de las obras<sup>590</sup>. La crítica fue contestada por el secretario ugetista del CEEP Ramón Estallarés en el diario *Verdad*, el 9 de octubre de 1936 y también por *Fragua Social* en la misma fecha.

No obstante, a finales de octubre de 1936 *Fragua Social* felicitó al delegado García Álvarez por las orientaciones generales que expuso sobre lo que se proponía hacer el Comité de Espectáculos Públicos. El deseo expresado por el diario era que el Comité fuera radical y revolucionario en la selección de las nuevas obras que había que representar, dejándose de moderantismos a la hora de actuar: el CEEP debía abarcar una renovación de la técnica, la moral, la “influenciación (sic)” cultural y la regeneración del espectáculo y otros aspectos generales. El diario no estaba de acuerdo con que el teatro necesitara de ficción y colorín, que aturdían, sino que entendía que la renovación teatral debía ser más de fondo que de forma, ya que consideraba que el teatro tenía una función educacional y una eficacia revolucionaria, lo que iba siempre unido a su sinceridad y realismo, como en la obra de Ordaz “Temple y Rebeldía”. El diario cenetista valenciano consideraba que el teatro era un factor importantísimo para

---

*intereses creados*, “Un acontecimiento teatral en Valencia”, *Fragua Social*, 18 de octubre de 1936, p. 12.

<sup>588</sup> PÉREZ CAPILLA, Juan, “De ambiente teatral. 14 de octubre”, *Fragua Social*, 9 de diciembre de 1936, p. 10.

<sup>589</sup> La primera crítica muy positiva de la obra, que también incidió en aspectos teóricos sobre el hecho teatral, NERÍN, “Teatro revolucionario. Nuestra Natacha”, *Fragua Social*, 8 de septiembre de 1936, p. 8. Anuncio del espectáculo del Día del Combatiente organizado por la SIA en que se anuncia la representación de “Nuestra Natacha”, *Fragua Social*, 19 de diciembre de 1937, p. 8. Una defensa de la obra pero con una crítica negativa de su representación en Valencia, comparándola con una representación más auténtica y social llevada a cabo en los pueblos de Zaragoza, en el artículo de F. M., “El ayer y el hoy de *Nuestra Natacha*”, *Fragua Social*, 21 de diciembre de 1937, p. 3.

<sup>590</sup> “¡Atención! Atención ¡Para el Sindicato de Espectáculos Públicos!, *Fragua Social*, 6 de octubre de 1936. Ricard Blasco lo interpreta como una muestra de la intransigencia y del puritanismo ácrata y se muestra muy crítico con el movimiento, BLASCO, Ricard, *El teatro al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*, op. cit., p. 103, nota 62. Sin embargo, él mismo aporta ejemplos en las páginas siguientes de diarios socialistas o comunistas que también utilizaron la crítica del contenido revolucionario o moral de las obras teatrales para cargar contra el adversario político o sindical.

la revolución, como se había podido comprobar en la revolución rusa, aunque consideraban que el verdadero ejemplo a seguir lo constituía lo que se había realizado en este aspecto en Barcelona. Por tanto, aplaudían la nueva trayectoria de mejoramiento y de dignificación que se había propuesto el CEEP y se mostraron de acuerdo con la iniciativa del Comité de Espectáculos Públicos de Madrid de abolir los bailes, los cafés de camareras y los cabarets.<sup>591</sup>

El diario siguió, no obstante, fustigando a los autores por la escasa calidad revolucionaria de sus obras, especialmente las obras de Jacinto Benavente, que aunque el diario cenetista afirmaba que contaba con la simpatía del sindicato, sus obras no, pues no eran lo suficientemente revolucionarias para ellos. Esta crítica provocó la defensa de Jacinto Benavente en el diario de la crítica que los cenetistas hicieron de su obra "Dragón de Fuego".<sup>592</sup>

Pero la estrategia de la CNT y la marcha política de la guerra suavizarían las posturas del diario en noviembre de 1936. El 4 de noviembre la CNT entró en el gobierno nacional y pocos días más tarde, el gobierno se trasladó a Valencia. *Fragua Social* se había encargado hasta noviembre de 1936 de la vertiente administrativa y teórica de la organización cenetista en el Comité de Espectáculos Públicos, pero cedió en gran parte el testigo a la revista quincenal *Semáforo*, publicada en Valencia por el Comité Ejecutivo de Espectáculos Públicos UGT-CNT de Valencia y provincia entre el 1 de noviembre de 1936 y el 15 de noviembre de 1937. El diario *Fragua Social* publicitó ampliamente la revista *Semáforo*: advirtió de la aparición de cada número e incluyó generalmente un resumen del índice de sus contenidos. No en vano existía una correlación importante entre los redactores del diario *Fragua Social* y la revista, pues los principales responsables de *Semáforo* fueron el redactor del diario Muro y el conocido colaborador confederal Higinio Noja Ruiz. *Semáforo* constaba de unas treinta o cuarenta páginas dedicadas a artículos sobre teatro, cine, música, etc., acompañados de una gran cantidad de material gráfico. Tenemos constancia de que se publicaron 17 números, que fueron editados de forma muy atractiva y con una vistosa portada.<sup>593</sup>

---

<sup>591</sup> Titular y Editorial, "El espectáculo público, factor de elevación ciudadana", *Fragua Social*, 23 de octubre de 1936, p. 1. NERÍN (posiblemente pseudónimo de León Sutil, primer director del diario), "Sobre teatro revolucionario. Una labor que aplaudimos", *Fragua Social*, 22 de octubre de 1936, p. 16.

<sup>592</sup> BENAVENTE, Jacinto, "Unas cuartillas de Benavente", *Fragua Social*, 27 de octubre de 1936, p. 14. Le acompañaba una nota de la redacción del diario.

<sup>593</sup> Anuncio del segundo número de *Semáforo*, *Fragua Social*, 15 de noviembre de 1936, p. 4. Este número contenía trabajos sobre el teatro revolucionario, el sentido sexual de la danza, teatro experimental, Musculo y Cerebro, El Poeta ruso S. Pushkin, Teatro japonés, Cine, etc. Anuncio del tercer número de *Semáforo*, *Fragua Social*, 29 de noviembre de 1937, p. 3. El tercer número contenía: El ambiente en el arte y el arte en el ambiente, Teatro sudamericano, coreografía, cuerpos al sol, por los caminos del mundo, Víctor Hugo, Viva México, Viva Rusia. Nuestros héroes: Durruti, las Olimpiadas, etc. Estos son sólo algunos ejemplos, si se quiere un análisis sobre del contenido teatral de la revista *Semáforo*, véase COSME FERRÍS, Maria Dolors, «La Socialización del teatro durante la Guerra Civil en Valencia, Visión de la revista Semáforo», 408



En noviembre de 1936 desde el segundo número de Semáforo se pedía comprensión con el CEEPP<sup>594</sup> y *Fragua Social* en diciembre publicó el artículo de J. Alonso Sentandreu en el que éste felicitaba a los camaradas de Espectáculos por haber paseado por Valencia “Viva Vikka”, “Juan José”, de Dicenta; “Temple y Rebeldía”, “Crimen y Castigo” (película), “Infierno Negro” (película), “Els fills del poble”, comedia valenciana de Pepe Alba; “Ratolins de casa rica”, y “Nuestra Natacha”. También, reseñaba la obra del teatro universitario “El Búho”, por su representación de obras clásicas y modernas, el recital poético de Pla y Beltrán y Gil- Albert, y al “artista errante” Rambla, por la obra de Fola “El Cristo moderno”.<sup>595</sup>

En enero de 1937 el gobierno se deshizo el CEP, para pasar a constituirse los diversos Consejos Provinciales. También alrededor de febrero de 1937 se creó un Comité de Enlace UGT-CNT Nacional para organizar la Industria del Espectáculo.<sup>596</sup>

En estas fechas fue muy alabada la obra “El triunfo de las Germanías”, calificada por el diario como una obra ética para el pueblo, que fue representada el 31 de enero de 1937 por la Compañía Dramática Experimental en el Teatro Principal.<sup>597</sup>

La obra pudo conectar con una tardía defensa de la CNT del extinto CEP, y con su transformación en los diferentes consejos provinciales, que acabaron convertidos en la práctica en meras diputaciones sin funciones ejecutivas propias. Por otra parte, cierta lectura teatral de este episodio histórico pudo coincidir con el federalismo cenetista propio de la cultura libertaria. Pero esta representación acabó suponiendo graves pérdidas económicas para el CEEP, que tuvo que aceptar una subvención del Ministerio de Instrucción Pública para poder estrenarla.<sup>598</sup>

Las tensiones en el CEEPP estallaron en la primavera de 1937. El 2 de abril de ese año se procedió al cierre de los locales de cabaret, aunque siguieron funcionando de forma

---

*Stichomythia*, 5 (2007), pp. 55-62, una la selección de los artículos de esta revista y el estudio de la cartelera de la ciudad de Valencia, basada en el estudio de varios periódicos, entre los que se encuentra *Fragua Social*, de la misma autora *El teatro en la ciudad de Valencia. Reconstrucción de la cartelera valenciana (1936-1939)*, Tesis Doctoral. Universitat de València. Serveis de Publicacions, Valencia, 2008. Las obras generales de referencia, son BLASCO, Ricard, *El teatre al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*, *op. cit.*; y también, TURÓ SIRERA, Josep Lluís, «El teatro valenciano en la guerra», en AZNAR SOLIER, Manuel (ed.), *La cultura, arma de guerra*, en GIRONA ALBUIXECH, Albert y SANTACREU SOLER, José Miguel, en la serie *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, *op. cit.* pp. 117-123.

<sup>594</sup> BLASCO, Ricard, *El teatre al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*, *op. cit.*, vol 1., p. 108

<sup>595</sup> ALONSO Y SENTANDREU, J., “Flechas revolucionarias. Ocio y Espectáculos”, *Fragua Social*, 9 de diciembre de 1936, p. 9.

<sup>596</sup> AVECILLA, Ceferino R., “El teatro y la Revolución”, *Fragua Social*, 16 de febrero de 1937, p. 14.

<sup>597</sup> *Fragua Social*, 21 de enero de 1937, p. 8.

<sup>598</sup> BLASCO, Ricard, *El teatre al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*, *op. cit.*, vol 1. p. 128.

encubierta. En el diario la crítica se dirigió en primer lugar a los autores, a los que pedía que se implicaran en la creación de nuevas obras teatrales verdaderamente revolucionarias. Camilo Campos denunció desde *Fragua Social* la mala situación en la que a su juicio se encontraba el teatro y la falta de una producción escénica verdaderamente revolucionaria tras nueve meses transcurridos desde el inicio de la guerra. Algunos de los autores, se lamentaba, se habían decantado por participar en actividades periodísticas y otros vivían como pasivos espectadores de la situación, lo que consideraba una de las causas por las que se estaban representando en los teatros de Valencia un arte escénico vulgar a la altura de cualquier villorrio.

Camilo Campos no se privó de criticar a Benavente por haber escrito la canción “Torero”, dedicada “a cierto artista que hacía gala de amaneramiento” que le recordaba lo peor del teatro “fascistoide”; y a los hermanos Machado, que podían escribir algo de mayor altura que “La Lola se va a los puertos”. Pero, sobre todo, pedía a los poetas Antonio Machado y Rafael Alberti que emplearan su poesía para evocar con sus versos los esfuerzos de los milicianos y los logros de la lucha popular; y a Casona, que escribiera obras totalmente revolucionarias ahora que la guerra le permitía disfrutar de una mayor libertad. Pero también su crítica se dirigió directa a Enrique López Alarcón, dramaturgo afín a la CNT, al que acusaba de haberse dedicado al periodismo descuidando la creación de nuevas obras.<sup>599</sup>

Por ello, el diario promocionó a sus propios autores, alabando a la Compañía de Dramas Sociales de Abelardo Merlo, que se inició en el teatro Ferrer y Guardia, donde presentó la comedia del cenetista de José España “Viva la Paz”.<sup>600</sup>

Pero el blanco de las críticas se dirigió en la primavera de 1937 contra los actores, que al parecer no apoyaban la socialización promovida desde el CEEPP. Las desavenencias en el CEEP culminaron el 30 de abril de 1937 con la celebración de una Asamblea en el cine Tyrís en la que se deshizo la unidad de los trabajadores del Espectáculo.

*Fragua Social* intentó convencer a los actores desde sus páginas de lo incongruente de ese paso, para recordarles su situación antes de la guerra, cuando eran vejados por los empresarios, los negocios teatrales estaban en bancarrota y muchos elencos artísticos se depauperaban al fracasar las obras, lo que provocaba que los actores se encontraran sin trabajo y que se agravara su situación al estar siendo en gran parte desplazados por el cine en las actividades de ocio. Según el articulista Artoriges, que también escribía desde *Semáforo*, el Comité Unificado UGT-CNT había salvado a los actores de su pésima situación, “a pesar de la animosidad, la actitud ofensiva y el desprestigio que los actores le habían dedicado”, y que había culminado por fin en la destrucción de la unidad, de la que tanto se habían beneficiado todos los que vivían del teatro. Según Artoriges antes

---

<sup>599</sup> CAMPOS, Camilo, “De la escena española. Que salga el autor”, *Fragua Social*, 20 abril 1937, p. 16.

<sup>600</sup> CENETE, *Fragua Social*, 24 de abril de 1937, p. 3.

de la guerra eran escasamente doscientas personas los que vivían de él, y en abril de 1937 eran más de mil. A pesar de lo cual, los actores acusaban injustamente al comité de tirano, de ladrón, cuando éste les exigía un poco de sacrificio para todos, es decir, una contribución económica. En la asamblea los actores vociferaron e insultaron a los compañeros de la sección de cines porque creían que sin su aportación los actores no podrían desenvolverse. Pero lo cierto era, según el articulista, que el fondo de las aportaciones del teatro, obtenidas del tanto por ciento con el que contribuían y que tanto odiaban, era de trescientas mil pesetas, lo que suponía una garantía económica para todos ellos. Por ello el comité les había hablado de que podía permitirles incluso unas vacaciones pagadas en verano o un seguro de enfermedad. Por eso, se os decía desde *Semáforo* que era suicida criticar a al comité”.

*Fragua Social* pedía que reconsideraran de nuevo la unificación. A su entender, para el buen funcionamiento del mundo del espectáculo se necesitaban dos cosas: que el organismo administrativo director de los espectáculos creara una sólida base económica y que éste trazara la marcha moral de los espectáculos. Si estas dos cosas no se conseguían, aseguraba, todo se estrellaría en buenos propósitos. Por ello, pedía unidad y proponía que las organizaciones UGT y CNT acordaran declarar la profesionalidad de los actores y que se procediera a una inspección de los locales, lo que no les parecería bien a aquellos que tenían otros trabajos y que realizaban además servicios en el ramo de los espectáculos, privando así del trabajo a sus compañeros. Con estas medidas de saneamiento, aseguraba, podrían hacerse plantillas fijas, suplencias y bolsas de parados entre las organizaciones, cerrando así el ingreso a la profesión mientras existieran parados en las bolsas sindicales. Todo ello reduciría la nómina de los actores, de tal forma que la medida ayudaría a crear un fondo capaz de sostener a todos los trabajadores y a producir todo lo que necesitaran los espectáculos. *Fragua Social* defendía, por tanto, que existiera un organismo de control que procediera al saneamiento moral y económico del mundo del espectáculo.<sup>601</sup>

La insolidaridad entre los actores teatrales y los sindicatos pertenecientes al mundo del cine quedó bien patente en esta asamblea, lo que desconocemos si se produjo por una mayor preponderancia de ugetistas entre los actores y por un mayor peso de los trabajadores del cine en la CNT, lo que parece deducirse de la composición inicial del CEEP.

Pero desconocemos mucho de la evolución posterior de estos sindicatos. El estado actual de las investigaciones sólo nos permite conocer que en agosto de 1937 la CNT aún no había constituido la Federación Regional del Espectáculo y que en esas fechas tampoco se había realizado totalmente la socialización de los espectáculos en todo el País Valenciano. En una información que un reportero de *Nosotros* realizó en un

---

<sup>601</sup> ARTORIGES, “A los trabajadores del teatro”, *Fragua Social*, 18 de mayo de 1937, p. 7 y 19 de mayo de 1937, p. 8.

reportaje en Valencia, aportaba el dato de que en agosto de 1937 existían 2400 afiliados en el término municipal de Valencia, cantidad que cabe no obstante tomar con cautela, pues podía no ser del todo exacta debido al tono propagandístico del reportaje.<sup>602</sup>

Lo que sí parecen indicar las fuentes es un aumento de afiliación en los sindicatos durante la guerra, que se realizó de forma indiscriminada por parte de las sindicales UGT y CNT pues las dos centrales sindicales sabían que su presencia paritaria de las en el CEEEP podía ser circunstancial y que podrían separarse pronto, por lo que intentaron procurarse la afiliación del máximo de profesionales sin una previa selección ideológica. De la lectura del diario no podemos obtener mucha más información respecto del verano de 1937<sup>603</sup>. La Dirección General de Seguridad cerró todos los espectáculos de “varietés”, “danzing”, etc., medida que fue aplaudida por *Adelante*, aunque *Verdad* se quejaba en agosto del 37 de que éstos continuaban existiendo.

### **Movilización y constitución de la Federación Regional de la Industria del Espectáculo**

En noviembre de 1937 desapareció la revista *Semáforo*. El diario *Fragua Social*, que nunca había delegado del todo su labor rectora cultural, reanudó a partir de esta fecha la publicación de artículos dedicados al teatro siempre que las penurias de la guerra lo permitieron, lo que no había dejado nunca de hacer del todo, y volvió a dedicar parte de su esfuerzo a la organización sindical de la industria del Espectáculo. Generalmente incluyó una columna dedicada a la crítica teatral, que fue realizada por varios autores, aunque el más destacado de ellos fue Óscar Blum, también crítico teatral del diario *Nosotros*, redactores del diario *Fragua Social* en su tercera etapa y el más culto y unido a las iniciativas teatrales más innovadoras.

Las principales críticas del diario se dirigieron contra la programación de El Principal en una campaña periodística iniciada desde *Fragua Social* que coincidió con la agitación y movilización necesaria que rodeó la constitución de la nueva Federación Regional de la Industria del Espectáculo Público de Levante en la primavera de 1938, y con la toma de posiciones internas de poder en los sindicatos de la CNT.

La campaña que estalló en la primavera de 1938 había ido *in crescendo* desde noviembre de 1937. El domingo 5 de noviembre de 1937 se realizó un acto de afirmación presidido por A. Gimeno Ortells en el teatro Alcázar a las 10,30 de la mañana en el que intervinieron Benito Sáez, de las JJLL; Camilo Campos, Óscar Blum,

---

<sup>602</sup> REPORTER, Labor confederal. Sindicato de Espectáculos Públicos, *Nosotros*, 20 de agosto de 1937. Citado por son BLASCO, Ricard, *El teatre al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*, op. cit. vol. 1, p. 76 y 119.

<sup>603</sup> El terreno artístico; SUTILEZAS, “Por esos teatros. Eslava. “La otra honra de Benavente”, 27 de agosto de 1937, p. 3; SUTILEZAS, “Por esos teatros. *Los Miserables*, en El Principal”, *Fragua Social*, 4 de septiembre de 1937, p. 3.

Félix Paredes, Salvador Cano Carrillo y Caridad Marías. Juntos realizaron una declamación colectiva cuyo plato fuerte fue la obra *Friso de la Victoria*, del redactor de *Fragua Social* Félix Paredes, autor en el diario de numerosos poemas de guerra. El acto estuvo a cargo de la sección teatral de las JJLL y bajo la dirección artística de Óscar Blum. En el acto estuvieron representados los grandes genios del arte teatral, como Víctor Hugo, Shakespeare, Molière, Piscator, Calderón de la Barca, etc., que pasaron por los labios de los participantes. Según *Fragua Social*, juez y parte, dada la presencia de varios redactores del diario en este acto, la velada fue un gran éxito.<sup>604</sup>

Para Óscar Blum, como para muchos de los redactores y colaboradores del periódico, como Félix Paredes, Salvador Cano Carrillo, Giménez Igualada y Juan Rueda Ortiz, las actividades teatrales siempre tuvieron una importante presencia en sus vidas. También el 14 de noviembre de 1937 a las 4 de la tarde, a beneficio de la escuela racionalista de Benicalap, se realizó otro acto de afirmación teatral, organizado por Benito Sanz de la Federación Comarcal de JJLL, y otro en el cine moderno de Benimàmet.<sup>605</sup>

Y el domingo 26 de diciembre de 1937 en el teatro Serrano se realizó otro acto cultural bajo la presidencia de Salvador Cano Carrillo, con la actuación como oradores de Giménez Igualada y de Óscar Blum, que citaron a Ibsen, Hautmann y Gorki. Estos consideraban a Stanislavsky en Rusia, Reinhardt en Alemania, y Antoine en Francia, como el triángulo básico del nuevo teatro, pues afirmaban que el teatro no era sólo diálogo, sino también visualidad. En él intervinieron Antonio Gandía, que leyó los poemas de Félix Paredes “Durruti no ha muerto” y “El hijo negro” y también el redactor de *Fragua Social* Félix Paredes.<sup>606</sup>

“En pro de la dignificación del espectáculo Público. Habla la Federación de la Industria CNT”, *Fragua Social*, 9 de enero de 1938. El 28 de enero de 1938, la federación justificaba ante el ministro que la falta de un teatro revolucionario era debida a la falta de medios. El diario *Adelante* se mostró en desacuerdo y propuso que estos se sacaran de la caja del cine.<sup>607</sup>

---

<sup>604</sup> Teatro revolucionario mejicano, *Fragua Social*, 7 octubre de 1937. “De teatro, ¿Pero de verdad se va a representar Don Juan Tenorio?”, *Fragua Social*, 31 de octubre de 1937, p. 7. EL FANTASMA, “Teatros. Don Juan”, *Fragua Social*, 3 de noviembre de 1937, p. 3. EL FANTASMA. “El Teatro”, *Fragua Social*, 9 de noviembre de 1937, p. 3. En ellos se expresan quejas sobre Enrique Rambal, responsable del Teatro Principal por no dejar entrar en el teatro a los periodistas.

<sup>605</sup> De la Federación Local, *Fragua Social*, 12 de noviembre de 1937, p. 2 y 14 de noviembre de 1937, p. 8. EL FANTASMA, “El Teatro”, 18 de noviembre de 1937, p. 2. (Comentario sobre la Xirgu y los teatros de Barcelona de muy poca calidad literaria).

<sup>606</sup> *Fragua Social*, 26 diciembre, p. 7. Resumen del acto, *Fragua Social*, 28 de diciembre de 1937, p. 3. Nota anunciadora, “Teatro de la revolución y la revolución del teatro”, *Fragua Social*, 25 de noviembre de 1937, p. 7 y 5. MARTÍ IBAÑEZ, Félix, “Sobre la cortesía revolucionaria. Carta abierta a Enrique López Alarcón”, *Fragua Social*, 26 de septiembre de 1937, p. 8.

<sup>607</sup> Algunos extractos de la contestación del ministro, expuestos en las obras de Marrast y la contestación de *Adelante*, “A vueltas con el teatro”. *Adelante*, 3 de marzo de 1938, citados por

La campaña contra Rambal y la dirección del Principal continuó con los artículos de El Fantasma desde su columna “Teatralerías” y con los artículos de José Pros en el diario<sup>608</sup>. El domingo 6 de marzo de 1938 se realizó un gran festival artístico en el salón de actos del Teatro de la Federación Ferroviaria. Se estrenó *Francis*, un apunte social en un acto en prosa y verso, también de Félix Paredes. En este acto, que se anunció como la “La revolución en el teatro y el Teatro en la revolución”, se declamó “Friso de la victoria”, de Félix Paredes por el grupo de declamación colectiva de la Escuela lírica de autores, además de “Els merengues”, un entremés de un acto de Vicente Montesinos. También contó con la participación en los entreactos de la Banda Confederal.<sup>609</sup>

El 5 de marzo de 1938, la Federación Regional de la Industria del Espectáculo Público de Levante se dirigió a todas las Federaciones locales de Industria, Federaciones Comarcales y Sindicatos Únicos de la Región para que formaran en sus respectivas localidades el Sindicato o la Sección de Espectáculos Públicos, si no existía todavía, pues había bastantes localidades que no la tenían, a pesar de que en ellas había una excelente representación de la CNT, y éstas no habían contestado a sus repetidas demandas. La Federación de Espectáculos Públicos de Levante iba a celebrar su primer Congreso, del que había de salir importantes acuerdos para el desarrollo de la Industria, por lo que se dirigían a todas las Federaciones Locales y comarcales de Oficios Varios que tuvieran afiliados de Espectáculos Públicos, para que acudieran al Primer Congreso Regional que había de celebrarse en Valencia el 7 de marzo de 1938, en el domicilio de la Federación, sito en la Calle Hernán Cortés, 1, de Valencia, y para decidir la forma de contribución de los federados a los gastos de la federación regional, para nombrar el secretario, y para decidir el rumbo a seguir en el orden orgánico y profesional.<sup>610</sup>

El 8 de marzo de 1938, Óscar Blum arremetió con dureza contra Rambal, director de El Principal, que hacía del teatro un negocio cualquiera y sobreponía todo a la cuestión de sueldos, ganancias e intereses comerciales. Hoy, precisaba el redactor, cuando había comenzado el Primer Congreso Regional de la Industria del Espectáculo Público de Levante, era necesario conseguir habilitar un Teatro, constituir una compañía de elementos valiosos, instalar una dirección artística verdaderamente responsable y trazar las líneas de un repertorio “digno de nuestro tiempo”.

---

BLASCO, Ricard, *El teatre al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*, op. cit. vol. 1, pp. 95 y 130.

<sup>608</sup> EL FANTASMA, Teatralerías, En el Principal, deciden no dejar entrar a ningún periodista, *Fragua Social*, 1 de marzo de 1938, p. 8. PROS, José, El Teatro Principal y el señor Rambal, *Fragua Social*, 2 de marzo de 1938, p. 3.

<sup>609</sup> Nota, *Fragua Social*, 3 de marzo de 1938, p. 2.

<sup>610</sup> Nota de la Federación Regional de la Industria del Espectáculo Público de Levante, *Fragua Social*, 5 de marzo de 1938, p. 2.

Blum se quejaba de que no habían servido para nada los debates al respecto en el Consejo Provincial, pues este organismo había arrendado el Teatro Principal al Ministerio de Instrucción Pública, quien lo había cedido al Consejo Nacional del Teatro, el cual lo había subarrendado al Consejo Obrero, y el Consejo Obrero había bendecido al señor Rambal. Los actores elegían las obras que consideraban más rentables y se le daba al público un espectáculo frívolo, lo que era para Óscar Blum un caso claro de indolencia que fomentaba la ignorancia, porque el público no estaba aún educado. El teatro no era sólo un negocio, recordaba, pues tenía una misión cultural fundamental en la retaguardia. Blum ponía como ejemplo el Teatro Eslava, que aunque en ejecución técnica y artística de las obras dejaba mucho que desear, daba al público representaciones de clásicos, como Shakespeare, Calderón de la Barca, Lope, etc.<sup>611</sup>

En abril de 1938 hubo de realizarse un festival en beneficio del diario *Fragua Social*, cuya situación económica era insostenible.

El 5 de abril de 1938 Segundo Blanco fue nombrado ministro de Instrucción Pública y Sanidad en el gobierno de Negrín y el 7 de septiembre de 1938 se aprobó el Decreto que creaba el Consejo Superior de Cultura, cuya misión era unificar y orientar las diversas manifestaciones culturales. A ello respondió favorablemente el diario hablando de nuevo de una oportunidad para regenerar el arte escenográfico.<sup>612</sup>

No debió ser muy efectivo, pues al comenzar 1939 Óscar Blum pedía desde el diario un Consejo que reconvirtiera el teatro y proponía la creación de un Consejo de Espectáculos Públicos, es decir, de un órgano ejecutivo capacitado para imponer su voluntad, formado por un delegado gubernativo, otro del Ministerio de Instrucción Pública y dos de ambas sindicales del ramo. Pedía que se adoptaran las siguientes medidas:

1. La inmediata destitución de los llamados “responsables” o “directores” de los teatros de Valencia y el nombramiento de un interventor político y artístico en cada uno de estos últimos.
2. La depuración radical de la cartelera, en especial los espectáculos del género frívolo.
3. La formación de un comité adjunto, encargado de elaborar una lista de obras dramáticas entre los títulos del repertorio clásico y contemporáneo, tanto

---

<sup>611</sup> BLUM, Óscar, “Detrás de los bastidores. Contra la ignorancia e indolencia”, *Fragua Social*, 8 de marzo de 1938, p. 8. EL FANTASMA, “Teatralerías. Arte Escenográfico”, *Fragua Social*, 5 de marzo de 1938, p. 8. BLUM, Óscar, “Detrás de los bastidores. Confesiones del crítico”, *Fragua Social*, 10 de marzo de 1938, p. 7.

<sup>612</sup> Reportajes de *Fragua Social*. La Industria del Espectáculo Público ante un porvenir más digno, más humano más justo que el presente”, *Fragua Social*, 18 de septiembre de 1938, p. 4 y 3. Por esta nota sabemos que el secretario de la Federación Regional de Espectáculos Públicos de Levante fue Julio Bravo.

nacional como extranjero, cuya representación puede ser considerada como deseable desde el punto de vista de los intereses supremos del actual momento histórico

4. La repartición de dichas obras entre todas las compañías teatrales que acudan a Valencia, según la capacidad artística y técnica de cada una de ellas.
5. El control artístico, y sobretodo ideológico, de los conjuntos teatrales que irradiaban desde la capital a la provincia valenciana, y cuya actuación hasta la fecha no había sido precisamente un modelo de virtudes cívicas.<sup>613</sup>

A partir de aquí los acontecimientos políticos que precipitaron el final de la guerra y el fin de la sección teatral. Las últimas noticias relacionadas con el mundo de la cultura fueron la noticia triste de la muerte de dos poetas Víctor Gabirondo y Antonio Machado.<sup>614</sup>

### **Conclusiones sobre las veladas teatrales o artísticas durante la guerra**

Javier Navarro ha demostrado cómo las numerosas prácticas culturales y educativas anarquistas conformaban la identidad libertaria. Ser libertario era compartir un conjunto de actitudes, valores y prácticas culturales que servía para reconocerse como tal, a pesar de las diferentes tendencias y estrategias que convivían dentro de mundo ácrata, anarquista o anarcosindicalista.<sup>615</sup>

Estas prácticas socializaban y organizaban a militantes y simpatizantes, que al practicarlas daban fe o se familiarizaban con los valores anarquistas, y permitían así la consolidación, creación y difusión de los grupos de afinidad ácrata o de las organizaciones sindicales creadas a partir de ellas, promotoras a su vez de estas o de nuevas actividades culturales. Estas prácticas culturales fueron siempre muy importantes, aunque heterogéneas y discontinuas, como el mismo movimiento

---

<sup>613</sup> BLUM, Óscar “Detrás de los bastidores. Hay que movilizar los teatros”, *Fragua Social*, 18 de enero de 1939, p. 2; Por un Consejo de Espectáculos Públicos”, *Fragua Social*, 19 de enero de 1939, p. 2; y “Detrás de los bastidores. Homenaje a María Guerrero, en el Libertad, *Fragua Social*, 26 de enero de 1939, p. 2. Se representó “La Leona de Castilla”, de Francisco Villaespesa, el crítico valoraba a María Guerrero, pero no entraba en el juicio de la obra, pero no valoraba en mucho la representación.

<sup>614</sup> BLUM, Óscar, Entre los bastidores. A propósito de una carta abierta”, *Fragua Social*, 2 de febrero de 1939, p. 2; Entre los bastidores. “La vida es sueño”, en El Principal, *Fragua Social*, 9 de febrero de 1939, p. 2.; “Detrás de los bastidores. “Son mis amores reales, en El Principal”, de Joaquín Dicenta (hijo), *Fragua Social*, 24 de febrero de 1939, p. 2. (Crítica negativa y su último artículo teatral). MISTRAL, Emilio, “Han muerto dos poetas: Víctor Gabirondo y Antonio Machado, *Fragua Social*, 28 de febrero de 1939, p. 2. El diario también publicó el 32 de marzo de 1939 una carta del presidente de la Alianza de Intelectuales Antifascista, Antonio Moral López, en homenaje a Antonio Machado. Y el 1 de marzo de 1939 una breve noticia sobre los ganadores de un concurso literario organizado por la FIJL.

<sup>615</sup> Al que seguimos en su argumentación. Véase, NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939, op. cit.*, pp. 292-307.



anarquista, y chocaron con un ambiente nada propicio a las mismas y con las penurias económicas que impedían su mantenimiento o consolidación.

No obstante, los grupos de afinidad, ateneos, sindicatos de la CNT-FAI, Juventudes Libertarias o Mujeres Libres se esforzaron con un gran voluntarismo en la organización de numerosas charlas, conferencias, publicación de revistas o diarios, actuaciones teatrales o musicales, excursiones educativas, divulgación de las doctrinas naturistas, estímulo del estudio del esperanto y creación de escuelas racionalistas.

Pero estas actividades culturales estuvieron presentes en mayor o menor medida en otras redes asociativas de movimientos de diferente orientación ideológica a la libertaria, que compartían una cultura radical-democrática de raíz progresista, laica e ilustrada, que estuvo presente en el republicanismo y en el obrerismo en general, y que también los libertarios asimilaron y reinterpretaron. Que dicha cultura libertaria se definiera como revolucionaria o antiliberal no demuestra su falta de modernidad en el periodo que estudiamos, pues la democracia liberal estuvo fuertemente cuestionada en España y en Europa por opciones políticas tan modernas al menos como las opciones liberales de los años treinta.

Pero las circunstancias sobrevenidas con la guerra alteraron las veladas artísticas organizadas desde los diferentes ámbitos del mundo libertario, pues cambiaron de forma sustancial en su contenido, frecuencia y fines, así como también en la composición de sus cuadros artísticos y en el público al que iban dirigidas.

Los festivales de tipo benéfico se multiplicaron con objetivos de todo tipo, generalmente solidarios y en gran parte destinados a prestar ayuda a las perentorias y materiales necesidades del frente y de la retaguardia, no necesariamente necesidades culturales de las organizaciones ácratas. Lo que primó en ellos fue el afán recaudatorio solidario de los festivales artísticos y su contenido se fue homogeneizando, pareciéndose cada vez más a los de otras organizaciones del bando republicano.

A diferencia de los años anteriores a la guerra, estas veladas artísticas incluyeron cada vez más una mayor variedad de géneros artísticos, con una mayor presencia de la música, de géneros menores como la zarzuela o flamenco, números de variedades, etc. Esto también se promovió por el afán de proporcionar empleo a todos los profesionales del espectáculo. Estos cambios provocaron a menudo la crítica de determinados sectores ácratas ante la calidad ínfima y poco revolucionaria de los espectáculos de la retaguardia.

No obstante, en estas veladas artísticas se recitaron también a menudo poesías de una carga ideológica marcada y fue habitual en algunas de estas actuaciones que se interpretaran por las bandas musicales himnos proletarios como *Hijos del Pueblo*, *la Internacional* o *el Himno de Riego*.

Por primera vez los libertarios utilizaron grandes locales antes vedados para ellos, como los grandes teatros a los que no habían podido antes tener acceso, u otros locales incautados a los que se dotó de nuevas funciones, entre ellas las teatrales. Todas las agrupaciones libertarias fueron especialmente activas en iniciativas teatrales, aunque entre ellas destacó especialmente la labor de las JJLL que materializaron las experiencias más novedosas. Durante la guerra se creó La Compañía de Teatro del Pueblo y una Escuela Lírica de Actores a finales de 1937, promovida por Óscar Blum y por otros intelectuales ácratas. Y por primera vez también se crearon cuadros artísticos infantiles.

No obstante, el espacio público cultural fue un espacio compartido y disputado. Aunque la tremenda y compleja labor de organización sindical de la economía del espectáculo permitió el crecimiento de la afiliación, también absorbió la mayor parte de las energías de los cenetistas y de los ugetistas, lo que acabó lastrando el contenido revolucionario de las obras representadas pues si bien en el inicial contexto revolucionario ayudó a promover algunas iniciativas destinadas al fomento de un teatro social, no se pudo acabar con el predominio de los espectáculos comerciales de entretenimiento, incluido el cine comercial, que siguieron dominando la cartelera durante toda la guerra.

La estrategia sindicalista de la CNT primó más los criterios de tipo sindical que los aspectos ideológicos o culturales, lo cual no quiere decir que no los considerara importantes. La gestión de la industria del Espectáculo conllevó la necesidad de proporcionar trabajo a los empleados afiliados al Sindicato del Espectáculo de la CNT o de la UGT, y la gestión produjo también no pocos enfrentamientos entre los distintos sectores o profesiones que componían dicha industria. Mientras, bajo el paraguas de la intervención sindical, los antiguos empresarios burgueses o los directores de las compañías teatrales tuvieron una gran libertad de acción. Estos carecían de un interés revolucionario y primaron el rendimiento económico de los espectáculos, además de poseer diferentes criterios de calidad artística a los defendidos por las centrales sindicales.

Parece también que durante la guerra los teatros se rigieron en forma de cooperativa o socializada, aunque no sabemos hasta qué grado llegó realmente la socialización en la provincia de Valencia. Pero sí que muchos pueblos no acogieron bien esta iniciativa de centralización del CEEP y que la socialización causó el malestar de algunos pueblos lejanos a Valencia. Asimismo la falta de colaboración de autores y actores, trasluce la resistencia de sus propios sindicatos y su falta real de autoridad sindical sobre ello.

Generalmente, esto fue explicado desde el diario casi siempre desde aspectos económicos egoístas, pero también pudo producirse como una fuerte reacción contra una práctica sindical cultural centralizada durante la guerra muy alejada del tradicional funcionamiento de los sindicatos de la organización cenetista levantina, quien siempre

había permitido la federación libre de sus sindicatos y su autonomía. Aunque la CNT mantuvo teóricamente la opción federativa, su apuesta sindical por el control administrativo centralizado del sindicato, le alejó de la tradición y de su práctica cultural anarcosindicalista anterior, que siempre había permitido la libertad de coordinación entre el sindicato CNT y el resto de grupos anarquistas.

No obstante, aunque pueda parecer paradójico, fueron los militantes más concienciados los que más apostaron por la centralización orgánica administrativa y de contenido teatral. La guerra facilitó la dispersión de los poderes locales en un inicio, lo que favoreció que las propuestas centralizadoras del CEEP chocaran con una masa indisciplinada de sindicatos en los que se encontraba muy arraigado el funcionamiento a nivel municipal y con los temores de absorción de los sindicatos cenetistas por la central ugetista, además, de que muchos de los nuevos sindicatos no poseían el menor conocimiento de los valores ácratas y se apuntaron al sindicato, también a la UGT, de forma oportunista, o simplemente movidos por la necesidad de poder trabajar, al intentar controlar el Comité todos los espectáculos públicos.

Ante esta realidad, los líderes cenetistas optaron por la centralización. Unos eligieron la táctica pragmática de fortalecer la red sindical de forma cuantitativa para extender la cantidad de sindicatos y sindicatos, para poder conseguir la necesaria rentabilidad de la industria del Espectáculo y para favorecer así la economía de la retaguardia y el triunfo en la guerra, por lo que fue necesario sacrificar el contenido revolucionario de las obras. Otros dirigentes cenetistas, en cambio, lo propusieron porque consideraban que sólo una revolución cultural de fondo podría cambiar la sociedad, lo que pasaba necesariamente por la justificación de comités de control económico e ideológico, aunque criticando a aquellos que sólo siguieron criterios meramente cuantitativos de rentabilidad.

Por otra parte, aunque la CNT era consciente de la ausencia de intelectuales reconocidos en sus filas ajenos al mundo libertario y de lo que esto suponía en su labor renovadora del Teatro e intentó elevar el marco revolucionario del mundo teatral, la mayor parte de los intelectuales se encuadraron en la órbita ugetista o socialista y bajo la influencia del PCE u otros partidos republicanos. Y otros muchos también ocultaron sus preferencias derechistas, adaptándose a la nueva situación, camuflándose como miembros de algunos de estos partidos, incluso en las centrales sindicales, también en la central cenetista.

La guerra alteró de forma importante la sociabilidad libertaria y también sus veladas artísticas no sólo fue así por el profundo impacto que tuvo la guerra en los valores de toda la sociedad en general, sino también porque la contienda conllevó cambios vertiginosos en las organizaciones sindicales, que asumieron unas responsabilidades organizativas más allá de lo que su infraestructura como sindicatos les permitía, especialmente el sindicato cenetista. Y también porque a la polarización política que

conllevo la guerra se unió la inhabilidad de los cenetistas para llegar a pactos y componendas con grupos políticos, sindicales e intelectuales, lo que acabó perjudicándoles y aislándoles.

### **Arte revolucionario, arte antifascista y legado artístico liberal**

La palabra cultura (como libertad, Razón, pueblo, compromiso) admite muchos significados, pero en el contexto bélico de la guerra civil de 1936-1939 hablar de cultura, aunque pueda resultar obvio señalarlo, supone de forma inevitable hablar de política, porque la creación de una cultura denominada nueva se convirtió en un eficaz vehículo revolucionario y en un arma de combate indispensable. La guerra en España se enmarcó en el contexto político europeo de los años treinta en los que se impuso un compromiso ineludible de la cultura y el arte con la lucha por conseguir un nuevo humanismo que diera satisfacción a aspiraciones legítimas de libertad, formación integral, dignidad y solidaridad. Un artista o intelectual de los años treinta no podía dejar de tomar partido por imperativos éticos y debía colaborar en la creación de esta Nueva Cultura. Su obligación era ayudar a conseguir el apoyo exterior, atrayendo a la opinión pública internacional para su causa. La guerra de 1936 contribuyó a extremar las posiciones de los intelectuales y artistas entre los dos polos poderosos del comunismo y del fascismo, aunque entre ellos existían otras opciones diferentes, no menos radicales (socialismo, anarquismo, trotskismo, estalinismo) y también tibias o moderadas. Pero, en concreto, en el ámbito cultural y artístico, en los años treinta se produjo la ruptura de los intelectuales con aquellas vanguardias que proclamaban el arte por el arte, o meramente formalistas, y fue creciendo el número de intelectuales y de artistas que abogaban por un creciente arte comprometido.<sup>616</sup>

La crisis de la cultura burguesa que se arrastraba en Europa desde finales del siglo XIX prometía resolverse en el primer tercio del siglo XX con un nuevo modelo, el soviético, que produjo atracción o rechazo. Para muchos intelectuales, el modelo soviético se convirtió en un ideal atractivo para acabar con el ascenso de los fascismos favorecido por la crisis económica del 29, para poner coto a las invasiones de Hitler y Mussolini, la represión de 1934 en España o el Alzamiento Militar de Franco. El movimiento cultural en la retaguardia valenciana se articuló en torno al antifascismo, aunque el modelo político, económico y social y cultural predominante fue comunista. Así surgió la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, que hizo suyas las posturas del Primer Congreso de Escritores Soviéticos en agosto de 1934, donde se formuló la teoría del realismo socialista en el arte.<sup>617</sup>

---

<sup>616</sup> DE LA CALLE, Román, «La cultura pelegrina». Reflexions al voltant del paper de l'art i de la cultura, quan València va ser capital de la II República», en VV.AA., *En defensa de la cultura: València capital de la República (1936-1937)*, Universitat de València, València, 2008, p. 66.

<sup>617</sup> *Ibidem*, p. 69 y 70.

Por tanto, la cultura anarquista y anarcosindicalista deben interpretarse desde la modernidad, o si se prefiere desde la contemporaneidad, y no desde la perspectiva del atraso o milenarista, pues los libertarios se integraron en los parámetros generales de la cultura obrera del momento, cuya general contribución al proceso de modernización y secularización de la sociedad española está fuera de toda duda.<sup>618</sup>

Por ello, los valores y las prácticas culturales libertarias no tienen en absoluto un aspecto marginal sino fundamental y deben siempre interpretarse dentro de los márgenes de la vida social y política de su época así como también dentro de la táctica y estrategia de las organizaciones ácrata.<sup>619</sup>

Ante el arraigado prejuicio que considera a los artistas o intelectuales ácratas fuera de su tiempo por su falta de alardes estéticos por sus obras de fuerte compromiso social y marcado realismo, creemos haber señalado a lo largo de este capítulo que lejos de ser algo anticuado, estas características fueron comunes en la intelectualidad artística de los años treinta, cuando ya habían sido defenestradas las novedosas vanguardias formalistas.

De igual modo, su actuación fue del todo coherente con su tradición cultural en este aspecto. Como toda cultura política, el anarcosindicalismo poseía una visión propia sobre qué debía ser el arte y sobre quiénes eran los artistas que mejor representaban los valores que defendían. Para los confederales, el Arte cumplía un fin social, lo que no significaba una visión meramente utilitarista y pragmática del arte y del artista, sino su defensa de un código ético y estético coherente con los valores y aspiraciones anarcosindicalistas.<sup>620</sup>

Así lo explicó Gramsci y en este sentido muchos dibujantes estuvieron afiliados a la CNT, participaron en las publicaciones ácratas con viñetas satíricas y confeccionaron numerosos carteles de propaganda o producciones artísticas que fueron una poderosa arma propagandística de los ideales de la organización:

*“Crear una cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos originales, significa también, y especialmente, difundir críticamente verdades ya descubiertas, socializarlas, por así decirlo, y convertirlas, por tanto, en base de acciones vitales, en elementos de coordinación y de orden intelectual y moral. El que una masa de hombres sea llevada a pensar abiertamente y de un modo unitario el presente real es un hecho filosófico mucho más importante y original que el redescubrimiento, por parte de algún genio filosófico, de una nueva verdad que se mantenga dentro del patrimonio de pequeños grupos intelectuales”.*<sup>621</sup>

---

<sup>618</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, op. cit. pp. 378-380.

<sup>619</sup> *Ibidem*, pp. 381-382.

<sup>620</sup> LITVAK, Lily, «¿Qué es el arte?», *Musa libertaria: arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, op. cit., pp. 303-354.

<sup>621</sup> GRAMSCI, Antonio, *Antología, Siglo XXI de España, México, 1970*, p. 366 (selección y traducción de M. Sacristán). GÓMEZ, Mayte, «De la práctica cultural, la ideología y el

Además la CNT dignificó el Arte incorporando el dibujo en las escuelas racionalistas, previa formación y capacitación de los maestros, lo que también suponía para los artistas afiliados una pobre pero digna salida profesional.

No obstante, no se impuso realmente el populismo socialista de inspiración gramsciana. Wenceslao Roces, subsecretario del ministro Jesús Hernández afirmó que ni el Ministerio ni el PCE profesaban “ese falso y demagógico obrerismo, que hace del proletariado un dios y del intelectual, por definición, un enemigo”.<sup>622</sup>

El Ministerio de Instrucción Pública de forma paradójica, a pesar del lenguaje populista o radical glorificó el pasado liberal y a los intelectuales burgueses que lo habían protagonizado al optar por la defensa de un régimen liberal. Esto hizo posible lo que los republicanos decimonónicos no habían podido conseguir: la educación del pueblo español en los valores de una democracia liberal”.

En concreto, en Valencia el liderazgo del comunismo se impuso en los aspectos artísticos y plásticos, ayudado por la figura carismática de Renau y por los fuertes contactos entre los artistas de diferentes opciones ideológicas establecidos antes de la guerra en la Escuela de Bellas Artes y Oficios Artísticos de Valencia y en las numerosas publicaciones culturales valencianas, como la revista *Nueva Cultura*, órgano de la Asociación Internacional en defensa del a Cultura, o en las numerosas publicaciones interclasistas anteriores a la guerra de signo ácrata, en la que colaboraron muchos intelectuales y artistas de muy diversa índole política. Durante la guerra fue la revista *Libre-Studio*, que publicó doce números la que se convirtió en la revista de Acción Cultural al servicio de la CNT en diciembre de 1936. Este grupo de Libre-Studio se había fundado en 1935 por sectores treintistas de la capital.

Por todo ello, el arte siempre ocupó un lugar destacado en el diario. El primero que escribió un artículo sobre Arte en el diario *Fragua Social* fue su director León Sutil, anterior colaborador de revistas culturales ácratas como *Generación Consciente*, que dedicó a reflexionar sobre qué arte defendían los anarcosindicalistas. Sutil, afirmaba citando a Kant, entendía por Arte todo aquello que se hacía de una forma noble y desinteresada y sin fines mercantilistas, pues el Arte debía ser una obra social con trascendencia y tener una “dirección ética”, sin la cual cualquier avance estético o técnico en las obras de un artista no tenía ningún valor. Belleza y Justicia debían ir de la mano, afirmaba citando a Raimon Duncan. Para Sutil el Arte debía ser siempre

---

proletariado: el Ministerio de Instrucción Pública durante la Guerra Civil española, 1936-1939», en VV.AA., *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 2007, vol. II, pp. 502-503. AZNAR SOLER, Manuel, «La política cultural del Ministeri d'Instrucció Pública i Belles Arts i el Partit Comunista d' Espanya (1936-1937)», en VV.AA., *En defensa de la cultura: València capital de la República (1936-1937)*, op. cit., pp. 43-63.

<sup>622</sup> Para las afirmaciones de Wenceslao Roces, véase GÓMEZ, Mayte, *El largo viaje. Política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2005.

revolucionario y “pasar por encima de la inmunda sociedad presente y llevarla en pos de un mundo nuevo”.<sup>623</sup>

Estas citas cultas estaban extraídas de algunos artículos publicados en *Generación Consciente*, a los que remitía al final de su columna. Sutil continuó su reflexión sobre el Arte en un segundo artículo en el que puso como ejemplo de verdaderos artistas al escultor Rodin y al escritor Valle Inclán. Para Sutil, Rodin era un artista muy apartado del arte de sus antecesores, que sólo recreaban la banalidad y la venalidad burguesas. Rodin era el representante de un “neoclasicismo escultórico con base social”, que Sutil, escultor de profesión, admiraba por su sentido revolucionario del arte y por su valentía al haberse enfrentado a los juicios academicistas con sus obras “La edad del Bronce”, “El beso”, “La Puerta del Infierno”, “Le penseur” o “Balzac”. Obras que habían escandalizado a la sociedad burguesa. También Valle Inclán era para él un ejemplo de la actitud rebelde que debía tener un artista, pues Valle no se había dejado embaucar por las dádivas que le ofrecía el gobierno para domesticarlo. La rebeldía era, por tanto, una característica fundamental del arte como había expresado el novelista francés Huysmans por lo que el arte se convertía en “la fuerza bienhechora que arrasa lo que por su estancamiento produce putrefacción”.<sup>624</sup>

Por tanto, Sutil sólo concebía un arte revolucionario, ético, social y comprometido. Aunque también este arte revolucionario debía ser también conservador en las formas, popular, claro, directo y pragmático. Este nuevo concepto de arte revolucionario se encarnó en el diario en algunos artistas, como el pintor cenetista valenciano Juan Borrás Casanova.

Juan Borrás Casanova había nacido en La Ollería (Valencia) el 3 de abril de 1909, Fue un pintor y cartelista anarquista y miembro de la CNT. Entró en contacto con Renau, quien lo acercó a los artistas renovadores valencianos. Estudió en la Academia de Bellas Artes de San Carlos y premio de la Diputación provincial de Valencia en 1929, lo que le permitió estudiar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Realizó importantes exposiciones en Valencia en 1934 y 1935 y también en Madrid con grandes lienzos de temática social. La guerra lo sorprendió en Madrid, se trasladó a Valencia y se incorporó a la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura y al Sindicato de Dibujantes de la CNT. Durante la guerra perteneció a la Asociación Libre Studio y elaboró dibujos y carteles revolucionarios. Participó en la Exposición de París de 1937 con el óleo “Vieja España”. En abril de 1938 expuso en Valencia cincuenta pinturas centradas de forma mayoritaria en la Guerra, lo que lo convirtió en el pintor de la revolución. Se trasladó a Barcelona en 1946 y en 1950 emigró a Uruguay. Se exilió a Montevideo y Buenos Aires y en 1960 regresó a España y se asentó en Calpe, donde

---

<sup>623</sup> SUTIL, León. “El Arte, una obra social de trascendencia. Lo que es y debe ser el arte”, *Fragua Social*, 3 de septiembre de 1936, p. 4.

<sup>624</sup> SUTIL, León, “El Arte, una obra social de trascendencia. Rodin y Valle Inclán, dos artistas”, *Fragua Social*, 6 de septiembre de 1936, p. 6.

murió en 1987. En 1991-1992 se realizó una exposición antológica itinerante suya. Algunas de sus obras fueron: “Andaluzas” (1931), “Lucrecia di Baccio del Fede” (1944), “Retrato de doctor” (1944), “Tocando al flauta”, así como muchas copias de clásicos famosos<sup>625</sup>. Una de las obras de Juan Borrás Casanova fue “Salvament” (1937), óleo sobre lienzo que se encuentra actualmente en el MNAC (Museo Nacional de Arte de Cataluña).

La primera de las obras de Juan Borrás que destacó *Fragua Social* fue un cartel que reprodujo en miniatura y en blanco y negro, realizado con una iconografía revolucionaria directa, popular y claramente propagandística, al que acompañaba no obstante esta redundante descripción del redactor:

*“Un grupo de milicianos encuadrados en el Frente Popular, UGT, CNT y FAI con sus gallardetes y banderolas y pancartas indican un elevado espíritu combativo; alegre y contagioso en extremo. Los gestos de los muchachos y mujeres reflejan en sus semblantes, curtidos por el aire y el sol, el gozo por el cercano triunfo sobre las huestes fascistas que ensangrientan el solar hispano”. (...) un fiel exponente de estos momentos revolucionarios: un cuadro de ambiente popular, que no necesita de “interpretes” que desmenucen el contenido de lo que aquel representa. Pintura para el Pueblo. Y con ello hacemos su mejor elogio” (...)*

El cartel era descrito como pintura del pueblo para el pueblo que desechaba los intelectualismos y los significados escondidos, pues las figuras humanas eran claramente reconocibles, el mensaje claro conseguir la revolución para crear “un nuevo mundo de creación organizada conforme a leyes diferentes, para cumplir otros fines supremos en la nueva España”<sup>626</sup>. El diario reprodujo también otras obras suyas: cuatro óleos y un dibujo titulados: «La prostituta y el marino», «Nuevo Cristo», «Fusilamientos de revolucionarios», «Nueva Aurora Social» y «El Lupanar». Dos de ellas abordaban el tema de la prostitución, otras dos exaltaban el honor de los mártires de la guerra y la última podría definirse como una obra de redención revolucionaria.

---

<sup>625</sup> Bibliografía sobre Juan Borrás Casanova, Véase, ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., p. 251. Referencias: AGUILERA, Vicente y AGRAMUNT, Francisco, *Juan Borrás Casanova. Selección retrospectiva*, Caja de Ahorros de Valencia, Valencia, 1990; MADRIGAL, Arturo, *Arte y Compromiso*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2002, pp. 294-295; NAVARRO NAVARRO, Javier, *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, op. cit., pp. 123 y 125; SARRÓ, Miguel, *Pinturas de guerra*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2005, p. 101; AGUILERA, Vicente y AGRAMUNT, Francisco, *Juan Borrás Casanova. Selección retrospectiva*, Caja de Ahorros de Valencia, Valencia, 1990; del mismo autor, *Arte y compromiso histórico*, Fernando Torres, Valencia, 1976; también, *Pinturas de guerra: dibujantes antifascistas en la Guerra Civil española*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2005; RAMÓN, Nuria, «Artistas valencians: perfils», en VV.AA., *En defensa de la cultura: València capital de la República (1936-1937)*, op. cit., pp. 232-245.

<sup>626</sup>Autor sin identificar (posiblemente León Sutil), *Fragua Social*, “Del Arte. Un cuadro revolucionario”, 30 de agosto de 1936, p. 7.



Otras obras suyas fueron «Fusilamiento en masa», «La prostitución», «El parto», «Vuestro será el reino de los cielos» o «Insurrectos».<sup>627</sup>

Otro de estos artistas del pueblo fue José Gumbao Vidal, al que el colaborador Luis González dedicó un extenso reportaje en *Fragua Social* sobre su exposición en la escuela racionalista de Orriols, en la que Gumbao era profesor de Dibujo. Las obras que se expusieron fueron «La comida del Obrero», «Recompensa al trabajo», «Lengua de víboras», «Contrastes», «Después», «Preparándose para la fiesta», «Comida de proletario», «El santero» y «Mi compañera» (*dibujo*)<sup>628</sup>. También se reprodujeron dos esculturas de Robert Roca, un dibujo de Gumbao y dos selecciones de la Exposición de dibujos revolucionarios de «Libre Estudio».<sup>629</sup>

Gumbao era un pintor, dibujante y escritor anarquista castellonense de extracción familiar humilde. Nació en Villarreal el 10 de noviembre de 1907 y estudió Bellas Artes en la escuela de San Carlos. Se trasladó a París a los diecisiete años. Fue premiado en las exposiciones regionales valencianas de 1932 y 1934. Y expuso por primera vez en Valencia en 1935. Su pintura evolucionó desde el formalismo al arte comprometido en los años de la guerra. Fue profesor de la escuela racionalista de Orriols en Valencia y reorganizó la sección de Bellas Artes de CNT en Valencia en 1937. En Villarreal dirigió el taller de propaganda de CNT e impartió clases de dibujo a los niños. Dibujó para *Fragua Social* y *Libre Studio*. En 1938 fue comisario mayor de información del Estado Mayor republicano. Acabada la guerra fue internado en el campo de concentración de Zamora. Marchó a Francia en 1956 y en Marsella alcanzó el éxito como pintor. En 1985 se celebró una exposición antológica sobre su obra. Murió en, Castellón el 15 de febrero de 1981.<sup>630</sup>

El diario contó con importantes dibujantes que ilustraron sus páginas con sus viñetas satíricas, como Coq, Muro y García Escribá. También se destacó la labor de las estampas de Castelao y los grabados de Souto, cuyas obras realizaron una relectura de “Los Desastres de la Guerra” de Goya, en clave de lucha contra el fascismo.<sup>631</sup>

---

<sup>627</sup> “El Arte en la Revolución”, *Fragua Social*, Jueves 15 de octubre de 1936, p. 5. “El Arte en la Revolución. Cinco óleos del artista revolucionario Borrás Casanova”, *Fragua Social*, 27 de octubre de 1937, p. 16.

<sup>628</sup> *Fragua Social*, 11 de octubre de 1936.

<sup>629</sup> “El arte en la Revolución”, *Fragua Social*, 18 de octubre de 1936, p. 4.

<sup>630</sup> ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, op. cit., pp. 809-810. BONET SOLVES, Victoria E. y PEIRÓ LÓPEZ, Juan Bautista, «¡Que se despierte Valencia y se ponga la mortaja! Utopía y drama en la capital de la república», en VV.AA., *En defensa de la cultura: València capital de la República (1936-1937)*, op. cit., p. Esta obra incluye las reproducciones de las obras de Gumbao “Atac a la baioneta” y “República espanyola”. AGRAMUNT, Francisco, *Gumbao. La rehumanizació del arte*, Ayuntamiento de Vila-real, Vila-real, 1985.

<sup>631</sup> Reproducciones de grabados de Castelao, *Fragua Social*, 4 y 5 de diciembre y 25 y 27 de abril de 1937. También artículos de ZAMACOIS, Eduardo, “Postales del camino”, *Fragua Social*, 25 de noviembre de 1937 y de CRESPO GALLEGU, “Castelao Macho. Dibujos sobre la guerra de

*Fragua Social* ayudó en la organización de diferentes exposiciones artísticas, como diferentes exposiciones de Libre Studio, organizó un importante concurso de carteles para dar publicidad al diario, favorecer la enseñanza racionalista, como Florencio Silva dedicó una pintura a la escuela racionalista de Altea en la que aparecía Ferrer y participó en concursos de murales para el SIA, una Exposición de dibujos Infantiles-CNT organizada por el Sindicato de Profesiones Liberales y Libre-Studio en diciembre de 1938, exposiciones de escultores. Promocionó desde sus páginas la revista Libre Studio desde el 1 de diciembre, que publicó un total doce números. Realizó reportajes a artistas como Victorio Macho, y celebró conferencias sobre temas generales de Arte, como la de Victorio Gómez del día 29 de octubre o sobre el Arte de los pueblos Unión Soviética, etc. También se propició la exposición de libros y se estimuló la poesía de guerra, Exposición Libro Antifascista, teatro revolucionario o ensayos sobre temas revolucionarios.<sup>632</sup>

Otros cartelistas cenetistas fueron Ferrán Escrivá Cantos (Sagunt, 1905- Madrid, 1977). Fue el presidente del Sindicato Libre Studio de la CNT- FAI al comienzo de la guerra civil. Participó en la Exposición Internacional de París de 1937 con su obra "La treva". Su obra transmite solidez, profundidad y vigor. Sus figuras humanas son de grandes dimensiones y de una fuerte carga expresiva. Después de la guerra fue profesor de Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia y desarrolló una importante obra artística posterior.<sup>633</sup>

Así como, los artistas Tomás Fabregat García, grabador con influencias en su obra de Goya; Manuel Gallur, pintor, cartelista y dibujante adscrito al Sindicato Libre Studio de

---

invasión", *Fragua Social*, 5 de marzo de 1938. Reproducción de grabados de Souto, *Fragua Social*, 6 y 9 de mayo de 1937. *Fragua Social*, 25 de noviembre de 1937.

<sup>632</sup> Concurso de Carteles Murales de la SIA, *Fragua Social*, 24 de octubre de 1938, p. 2. Exposición de esculturas en mármol, *Fragua Social*, 25 de noviembre de 1937, p. 7; Anuncio de la próxima aparición de la revista *Libre Studio*, *Fragua Social*, 1 de diciembre de 1937, p. 7; plana El Arte en la Revolución, *Fragua Social*, 11 de diciembre de 1936, p. 10. Incluye una entrevista al artista Victorio Macho y extractos de conferencias sobre Arte, además de la reproducción de un busto escultórico de Tolstoi; Anuncio de Exposición de dibujos de Propaganda Antifascista, 23 de diciembre de 1936, p. 4. Bases del concurso regulador de carteles para promocionar el diario, *Fragua Social*, 10 de enero de 1937, p. 10; participantes, local de exposición y jurado, *Fragua Social*, 23 de enero de 1937, p. 1: Resolución del concurso, que ganó Ballester, 2 de febrero de 1937, p. 1. Colaboración sobre el escultor valenciano Alfredo Just Gimeno de, CARSI, Alberto, *Fragua Social*, 31 de octubre de 1937, p. 8.

<sup>633</sup> Carteles anunciadores para estimular la venta de *Fragua Social*: GALLO, José María, "*Fragua Social*: diario de la revolución. La guerra y la revolución son indivisibles", CDMH, Referencia ES.37274.CDMH/10.8.5.15.4/PS-CARTELES,473; GALLO, José María, "*Fragua Social*: diario de la unidad revolucionaria del proletariado organizado; ¡Propagadlo, obreros de las dos centrales!", CDMH, Referencia: ES.37274.CDMH/10.8.5.15.4/PS-CARTELES,387; Anónimo, "*Fragua Social*: órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Levante", CDMH, Referencia: ES.37274.CDMH/10.8.5.15.4/PS-CARTELES,637; GALLO, José María, "*Fragua Social*: órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Levante. Vehículo de la revolución expropiadora, que anuncia a los trabajadores la plena posesión de campos y talleres", CDMH, Referencia: ES.37274.CDMH/10.8.5.15.4/PS-CARTELES,63; GARCÍA ESCRIBÁ, Rafael, "Trabajadores anarquistas: leed *Fragua Social*", CDMH, ES.37274.CDMH/10.8.5.15.4/PS-CARTELES,870.

la CNT-FAI, que participó en la Exposición de París en 1937 con su obra “El poble será lliure”, en la que una figura atlética representa al pueblo en su lucha contra el fascismo; o Lluís Llavata Machirant (Valencia, 1911-1962) Escultor y afiliado al Sindicato de Profesionales Liberales CNT-FAI.



## Capítulo IX.

# Mitos, símbolos y rituales de la cultura política anarcosindicalista

---

### Referentes simbólicos y míticos del anarcosindicalismo antes de la guerra

Los libertarios españoles poseían una serie de relatos míticos, rituales y símbolos propios, muchos de ellos procedentes de la tradición obrera. Cuando estalló la guerra en el verano de 1936, entre sus símbolos distintivos estaban los colores rojinegros de su bandera, las siglas de la FAI y la CNT, las canciones anarquistas e himnos propios como *Hijos del pueblo* o *A las barricadas*. Javier Navarro, al que seguimos en nuestra exposición, ha analizado la tipología, características y evolución de los principales símbolos y rituales de movilización utilizados en el espacio público por las diferentes organizaciones y militantes de signo confederal y anarquista durante la Segunda República hasta el estallido de la guerra civil de 1936.<sup>634</sup>

En cuanto al origen de sus himnos y banderas, *La Marsellesa* fue el himno hegemónico en la cultura republicana, radical y obrera española; *Hijos del Pueblo* fue la melodía revolucionaria anarquista elegida como himno en el segundo Certamen socialista de 1889 en Barcelona; y en 1891 se publicó una versión de la conocida *Varsoviana* polaca, con letra de Valeriano Orobón Fernández, que se tituló en principio *Marcha Triunfal*, luego más conocida como *A las barricadas*.

Por lo que respecta a su evolución en los años treinta, al proclamarse la Segunda República el 14 de abril de 1931, los anarquistas valencianos se unieron a diferentes manifestantes que desfilaron bajo un mar de banderas republicanas y rojinegras y pasaron el día dando vivas a la República, frente a la recriminación de algunos anarquistas o comunistas que les repetían que la República era una farsa. Entonaron diferentes cánticos para celebrarlo, pero el que primó entre ellos fue el himno de *La*

---

<sup>634</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, «La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936)», *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 13 (2014), pp. 141-172.

*Marsellesa*, junto al color tricolor de las banderas republicanas. Fue durante la celebración del Primero de mayo de 1931 en Barcelona, cuando los grupos contrarios a la estrategia sindical oficial confederal confeccionaron la bandera formada por un rectángulo dividido en dos escuadras rojinegras con las siglas de la CNT-FAI, bandera que fue adoptada rápidamente como símbolo de la CNT y, aunque se entonaron también diferentes himnos revolucionarios, entre ellos destacó *Hijos del pueblo*; himno, que durante la guerra civil, fue desbancado hasta hoy por el himno *A las barricadas*, identificado como himno identitario propio.

Señala también Javier Navarro que ser libertario significaba, entre otras cosas, compartir una serie de actitudes, valores y prácticas culturales que actuaban en gran medida como factor de cohesión interna entre los diferentes grupos ácratas y entre sus diferentes estrategias, pues garantizaban la pervivencia del movimiento y mantenían su identidad como cultura política.<sup>635</sup>

Los libertarios compartían una forma de ser que suponía determinadas pautas en su vida cotidiana que afectaban a la salud alimentaria o reproductiva y a una serie de ritos de paso que respondían a un código laico moral de la conducta del militante. Adoptaban nombres simbólicos para denominar a personas, publicaciones o grupos que hacían referencia a imágenes alusivas al Progreso, la Luz, la Aurora, la vitalidad, la acción, etc.<sup>636</sup>

Entre los rituales de afirmación colectiva participaban en la celebración de conmemoraciones, actos de homenaje y de confraternización marcados por un calendario laico propio que recordaba a los apóstoles de la Idea, a sus mártires, sus santos laicos, sus sabios, artistas y científicos. Algunas de estas conmemoraciones fueron: 18 de marzo (Commune de París) 11 de noviembre (Ejecución de los Mártires de Chicago), 1 de mayo (Día del Trabajo), 13 de octubre (Fusilamiento de Ferrer y Guardia), a los que se incorporaría durante la guerra el 19 de julio (Día de la revolución) y el 20 de noviembre (Muerte de Durruti). En los locales de la trama asociativa ácrata (sindicatos, sedes de grupos anarquistas, JJLL, Mujeres Libres) se realizaban veladas u homenajes dedicados a figuras destacadas, como Anselmo Lorenzo, Durruti, etc. generalmente realizadas en lugares cerrados, que serían ampliados durante la guerra a teatros, cines o locales colectivizados o incautados. También se ocupó el espacio público con actos de rotulación de calles, inauguraciones de inscripciones, lápidas o monumentos, sobre todo durante la guerra civil, actos que iban acompañados de un ritual que incluía un discurso, ofrendas de flores, música, etc.

---

<sup>635</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, op. cit., pp. 381-383.

<sup>636</sup> NAVARRO NAVARRO, Javier, «Sexualidad, reproducción y cultura obrera en España: la revista *Orto* (1932-1934)», *Arbor*, vol.190, 769 (2014). Las prácticas naturistas, sexuales, control de la natalidad o maternidad consciente no fueron especialmente abordados en el diario *Fragua Social*, aunque sí contó como colaborador con el doctor Félix Martí.

Algunas fechas que se conmemoraban recordaban algunas gestas históricas, como las de huelgas históricas de 1909 y, sobre todo, la de 1919.

Especialmente importante en el calendario ácrata fue la celebración de la fecha el Primero de Mayo, a la que en general los cenetistas o anarquistas solían acudir solos, casi nunca junto a otras fuerzas obreras. También se produjeron convocatorias diferentes a mítines o manifestaciones celebrados por separado dentro del movimiento libertario, según el diferente sentir revolucionario. Durante la Segunda República, en este día podían estar confrontados con los socialistas, como ocurrió durante el primer bienio republicanosocialista, que convirtió el Primero de Mayo en una fecha oficial, lo que para los anarquistas era una forma de adulterar su significado, al otorgar a esta fecha, un contenido más lúdico que reivindicativo, pues los socialistas intentaron quitar dramatismo a una fecha que para los ácratas recordaba el ajusticiamiento de los Mártires de Chicago, a los que se recordaba junto a las restantes víctimas ácratas. Esta fecha se asociaba también a la primavera y al renacer de la Naturaleza, por lo que se convertía en símbolo de renacimiento y de superación de la muerte individual por el recuerdo colectivo de los militantes.

Muy importante fue también para los libertarios desafiar los denominados ritos de paso controlados por el Estado o por la Iglesia: no inscribir los nacimientos en los registros civiles, realizar uniones sentimentales civiles o libres o entierros laicos. Sobre todo los rituales fúnebres se convirtieron en eficaces mecanismos de movilización en los años republicanos, un periodo marcado especialmente por el culto a la memoria de los muertos, culto que se acrecentó con la guerra civil de 1936. Estos entierros desarrollaron un ritual propio, especialmente cuando el fallecido fue un mártir señalado del movimiento libertario. Esto acrecentó la importancia de la tendencia revolucionaria frente a la reformista dentro de la CNT, ya que los caídos solían ser en mayor medida hombres de acción que sindicalistas.

El mitin o la manifestación era también una ocupación del espacio público que demostraba el poder de la organización llenando espacios abiertos o cerrados. Generalmente predominaba un ambiente festivo, aunque la ocupación serena del espacio público podía verse también como una trasgresión. A las manifestaciones y mítines los militantes acudían en grupos desde sus sedes y hacían un gran despliegue de sus símbolos de identidad, como banderas, insignias o cánticos propios en la calle o en los espacios cerrados. Los actos del mitin estuvieron muy estereotipados, aunque en las reuniones ácratas se observa una mayor petición de palabras o de aclaraciones, que puede entenderse como un intento de conseguir una mayor participación, pero que también se prestaba a que propios o extraños intentaran con ello reventar el acto. Tras el acto pacífico del mitin, éste podía continuar en la calle, donde podían producirse disturbios aislados. También la prensa confederal alargaba antes y después de la repercusión del acto reivindicativo, en los llamados acertadamente por Rafael Cruz,

“mítines de papel”, que suponían la movilización previa, la reproducción detallada de los discursos de los principales oradores, la redacción de crónicas, etc.<sup>637</sup>

Otra de las formas de movilización, especialmente para los partidarios de la línea educacionista o pedagoga, de la convocatoria de ciclos de conferencias sobre los más variados temas. También otra forma de celebración fueron las jiras y excursiones dominicales campestres con fines lúdicos, propagandísticos y que ayudaban a reforzar los lazos entre militantes y simpatizantes libertarios.

En cuanto a la evolución de los métodos de movilización, en los años treinta los libertarios habían ido abandonando el motín, para decantarse por la huelga general, la manifestación pública o el mitin, como formas de ganar la calle. La movilización producida por una huelga general suponía prolongar en la calle el conflicto de la fábrica o el taller. La ocupación del espacio público podía transcurrir de forma serena, pero también podían producirse actos más o menos aislados de alteración del orden público.

Durante la Segunda República se multiplicaron las manifestaciones, concentraciones y mítines en espacios públicos abiertos como plazas y calles, y también en los espacios públicos cerrados, como teatros o cines, además de los espacios de sociabilidad habituales, como ateneos, sindicatos, etc. Esta mayor movilización inicial se contrarrestó a mediados de 1931 con una política de orden público, articulada por la coalición republicano-socialista, que acabó por proscribir las huelgas convocadas al margen de los cauces legales y que asimiló las protestas relacionadas con reivindicaciones obreras sobre la vivienda, trabajo o educación, recogidas hasta el momento por la CNT a meros problemas de orden público. La movilización de barrio por vías extrasindicales, articulada en torno a los ateneos, bares, lugares trabajo y ocio en los barrios obreros fue también duramente reprimida.

Concluye Javier Navarro afirmando que la represión republicana y una coyuntura económica negativa, acabaron haciendo triunfar las tesis radicales y dividiendo al movimiento entre quienes optaban por consolidar las conquistas sindicales y aquellos que querían ir más allá, por lo que entre 1932 y 1933 se reactivó el ritual del levantamiento revolucionario con el fin de proclamar el comunismo libertario, entendido éste como gimnasia revolucionaria. Aunque con la coalición contrarreformista del bienio de derechas y su política represiva decrecieron los actos violentos de movilización en 1934 y 1935, las opciones insurreccionales conspirativas se reforzaron y culminaron en la revolución de Asturias.

Por último, con el triunfo del Frente Popular en 1936, se reactivaron tanto la protesta legal como violenta, en un contexto de división y de debilitamiento de la CNT, aún escindida en dos facciones hasta su unificación en el Congreso de Zaragoza. Navarro

---

<sup>637</sup> CRUZ MARTÍNEZ, Rafael, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI de España, Madrid, 2006, p. 95.



coincidiendo con otros historiadores como Rafael Cruz señalan que durante la Segunda República se reavivó la popularidad de la violencia como forma de solucionar los asuntos políticos y la admiración hacia los viriles hombres de acción que, armados en huelgas, mítines o manifestaciones, pretendieron el control policial o paramilitar de la calle frente a otros grupos violentos de diferente signo político o sindical.

## Un calendario anarcosindicalista

¿Qué fechas heroicas recordaron y qué conmemoraciones rituales celebraron durante la guerra los anarcosindicalistas valencianos desde su diario orgánico *Fragua Social*? Los protagonistas de la historia anarcosindicalista conformaban un verdadero panteón libertario, que fue desplegado en numerosas narraciones míticas al que se contraponía como reverso un infierno de villanos. Los villanos eran la canalla dorada culpable del problema creado en España en 1936 y los verdugos de los mártires del movimiento. Pero, ¿qué referentes obreros o ácratas utilizaron en su discurso? ¿Qué redes de sociabilidad utilizaron en la movilización? ¿Cuáles fueron sus símbolos y rituales y qué función cumplieron?

El diario contribuyó durante la guerra a la conmemoración de determinadas fechas, personajes o lugares desde sus editoriales, viñetas y artículos. También propagó símbolos y rituales de movilización propios y compartidos por diferentes culturas políticas. Las efemérides que se señalaron en *Fragua Social* las resumiremos y organizaremos cronológicamente primero de enero a diciembre, para luego analizar las más destacadas y, por último, valorar su importancia.

La venta de almanaques y estampas contaba con una gran tradición en la cultura libertaria. Durante la guerra se publicitaron para su venta en *Fragua Social* diferentes almanaques al comenzar los años 1937, 1938 y 1939. Sirva de ejemplo el calendario de enero de 1938, publicitado como almanaque antifascista. Incluyó diez fotografías y cincuenta y dos reproducciones bicolores de los denominados “bienhechores de la Humanidad”, 400 efemérides y 286 máximas de grandes pensadores españoles.<sup>638</sup>

En enero destacó la conmemoración el día nueve del aniversario de la muerte en 1905 de la educadora, poetisa y escritora anarquista francesa Louise Mitchell, una de las principales figuras simbólicas de la Comuna de París, y la primera en enarbolar la bandera negra que acabaría convirtiéndose en uno de los símbolos más importantes del anarquismo. Esta efeméride, estrechamente unida al recuerdo de la Comuna,

---

<sup>638</sup> Referencias sobre calendarios, *Fragua Social*, 7 de enero de 1938. El almanaque de 1938 incluía diez reproducciones fotográficas a color y en huecograbado de las denominadas figuras más destacadas del antifascismo que sucumbieron a nuestro movimiento liberador de 20 x 30 centímetros. Otro de los almanaques fue el de FERECAL, que se vendía por 2,5 pesetas y que estaba decorado con una bella estampa alegórica de Arturo Ballester. Contenía máximas morales de eminentes pensadores y una gran profusión de notas sobre técnica agrícola. Podía pedirse a la Sección de Cultura de la Federación Regional de Campesinos de Levante, sita en la Avenida Salmerón, número 2 de Valencia, *Fragua Social*, 19 de febrero de 1939, p. 2.

poseyó un claro simbolismo revolucionario y obrerista, sobre el que no creemos necesario insistir por ser suficientemente conocido. Lo más novedoso fue, sin embargo, como ya vimos en un capítulo anterior, la resignificación de este símbolo obrerista, al que se añadió durante la guerra un componente antifascista y nacionalista.<sup>639</sup>

En el mes de febrero se destacaron dos fechas: una fue la del Triunfo del Frente Popular el dieciséis de febrero 1936; y la otra, el aniversario de la creación del Ejército Rojo de la URSS, a finales de este mes. En cuanto a la primera, los anarcosindicalistas participaron de la alegría del Triunfo del Frente Popular, triunfo al que habían contribuido y que supuso el fin del odiado bienio negro. No obstante, se mantuvieron reticentes a admitir la proclamación de una República liberal burguesa, República que reprimió duramente a muchos de sus militantes en los años treinta. La pérdida de la guerra y las luchas intestinas durante el conflicto entre las diferentes fuerzas antifascistas, y entre las diferentes visiones o estrategias en el seno de la misma CNT, no ayudaron a la consolidación de esta fecha y reafirmó su antiliberalismo.<sup>640</sup>

En cuanto a la segunda fecha, la celebración a finales de febrero del aniversario de la creación del Ejército Rojo de la URSS, la revolución bolchevique inspiró una gran ilusión en muchos anarquistas, pero pronto cundió en ellos la desilusión al conocer las noticias de la represión llevada a cabo por la potencia soviética contra los anarquistas durante la revolución rusa. Pero sobre la visión de Rusia y de su revolución nos ocuparemos más adelante, dada su importancia. Esta segunda fecha chocaba además con el fuerte antimilitarismo de la cultura libertaria. Por todo ello, esta conmemoración nos parece algo postiza. No obstante, la celebración de estas fechas relacionadas con la revolución rusa durante la guerra transmiten la importancia de esta revolución como referente revolucionario, fueron utilizadas para aglutinar a las fuerzas antifascistas y sirvió a la CNT valenciana para congratularse con la potencia revolucionaria soviética, la única, que junto a México, mandaba la tan ansiada ayuda militar a España en los primeros meses de la guerra cuando se estaba tan necesitado de ella. Sobre todo cuando los comunistas españoles todavía no poseían el importante control del Ejército

---

<sup>639</sup> MISTRAL, Emilio, "Luisa Michell. La virgen roja", *Fragua Social*, 8 de enero, pp. 7 y 8. Conferencia pronunciada por Federica Montseny en el Teatro Olimpia de Valencia con motivo de la celebración del aniversario de la Comuna, reproducida por *Fragua Social*, 23 de marzo de 1937, p. 5; otras referencias: 24 de marzo de 1937, p. 3 y 25 de marzo de 1937, p. 3; también en los artículos del Servicio de Información y Prensa de la FAI, "Figuras nuestras. En el XXIV aniversario de la muerte de Luisa Michel", *Fragua Social*, 10 de enero de 1939, p. 4

<sup>640</sup> Anuncio del acto de homenaje multipartidista en Conmemoración del Triunfo del Frente Popular Antifascista el 16 de febrero de 1936, celebrado en el Teatro Principal el domingo veinte de febrero de 1936 a las diez de la mañana, *Fragua Social*, 19 de febrero de 1938, p. 8. La CNT estuvo representada por Domingo Torres y la FAI, por Serafín Aliaga. Emisión radiada de Tomás Cano Ruiz, representante del Frente Popular Provincial, *Fragua Social*, 19 febrero 1938, p. 2. El resumen del acto y de las alocuciones de estos dos oradores, *Fragua Social*, 23 de febrero de 1938, p. 7. Las secuelas del discurso del dirigente socialista en este acto, que trató la conveniencia o no de incorporar la CNT al gobierno, se derivó una polémica con el diario *Adelante*, *Fragua Social*, 25 de febrero de 1938, p. 1.

republicano ni la gran influencia en la política gubernamental que sí acabaron consiguiendo al ir avanzando la guerra, momento en que fue afianzándose su anticomunismo.

En el mes de marzo no observamos conmemoraciones especiales. El diario no dio ninguna relevancia en sus páginas a la fiesta de las fallas, seguramente por sus orígenes religiosos, aunque conocemos que los artistas cenetistas participaron en la construcción de fallas alternativas durante la guerra. Al inicio de la guerra se publicaron en *Fragua Social* algunas fotografías de comisiones falleras que, ataviadas con sus trajes regionales, ofrecían sus recaudaciones o colectas para el socorro de los combatientes o las víctimas de la retaguardia, especialmente asilos o escuelas de niños refugiados. Por ello, si bien el diario no hizo propaganda de los actos falleros ni mencionó a los numerosos artistas cenetistas que participaron en la confección de las fallas, la CNT no se opuso expresamente a los mismos, utilizó este tipo de sociabilidad para la movilización y miró para otro lado para no perder militancia sindical, ya que las fallas proporcionaron trabajo a numerosos artistas afiliados a la CNT. La CNT de Levante no mostró en su diario orgánico reticencia o animadversión a las celebraciones falleras, como sí hizo con otras fiestas que sustituyeron a celebraciones religiosas, como la famosa y discutida Cabalgata del Niño, fiesta anual que se celebró el seis de enero durante la guerra en sustitución de la cabalgata de Reyes. Esta fiesta fue duramente criticada en el diario en enero de 1937, pero fue una crítica dirigida al Ministro de Educación comunista Jesús Hernández, basada en que con ello se permitía corromper la inocencia de los niños con regalos, lo que era contrario a las ideas de independencia educativa política y laicismo mantenidos teóricamente por la CNT. Pero también, por su utilización proselitista en beneficio político del PCE.

En el mes de abril fueron motivo de conmemoración las fechas del catorce de abril de 1931, día de la proclamación de la Segunda República<sup>641</sup>, y la del 21 de abril de 1841, nacimiento de Anselmo Lorenzo. La primera celebración poseyó necesariamente un carácter festivo oficial, multipartidista y antifascista, por lo que fue revestida en general de un gran boato. No obstante, el diario destacó más la fecha del Triunfo del Frente Popular en enero que el catorce de abril.

La segunda fecha, el nacimiento de Anselmo Lorenzo, fue una celebración propia restringida al mundo libertario y obrero, cuyo simbolismo integrador no caló en el resto de culturas políticas, salvo en algunos sectores radicales de la UGT<sup>642</sup>. No obstante, El diario *Fragua Social* intentó insistentemente durante todo el conflicto, aunque sin mucho éxito, “fraguar la unión simbólica” de las dos centrales sindicales,

---

<sup>641</sup> Editorial, “14 de abril de 1931-1938, *Fragua Social*, 14 de abril de 1938, p. 1.

<sup>642</sup> MISTRAL, Emilio, “Fecha histórica: viene al mundo el gran sociólogo Anselmo Lorenzo”, *Fragua Social*, 21 de abril de 1938, p. 3. Sin firmar, “Efemérides: Anselmo Lorenzo”, *Fragua Social*, 23 de abril de 1937, p. 8. Anuncio del Comité Nacional en el que transmite, entre otras, su decisión de reeditar las obras de Anselmo Lorenzo, *Fragua Social*, 26 de agosto de 1939, p. 4.

personificadas en las figuras de los dos líderes y padres de los obreros españoles Pablo Iglesias y Anselmo Lorenzo. Ambos simbolizaban la unión de la familia socialista y anarquista. Esta díada fue completada con otra, la de la unión de las figuras internacionales de Marx y Bakunin. Generalmente se representaron unidas de dos en dos, en las viñetas del diario, en las pancartas o carteles que decoraban muchas de las mesas de los mítines, congresos obreros o actos de conmemoración conjunta. La unión obrera sindical también se representó de forma simbólica por la unión de las banderas anudadas de la UGT y la CNT que abrieron muchas de las manifestaciones conjuntas y decoraron unidas los edificios oficiales, en especial en momentos de crisis en las relaciones entre ambas centrales que podían suponer la ruptura entre ellas. Junto a las banderas propias rojinegras convivieron en muchos actos comunes las banderas de la UGT con la nacional, regional, republicana, soviética y mexicana.

Sin duda, los meses de mayo y julio fueron de un especial simbolismo. En el mes de mayo se concentraron, y acabaron durante la guerra fundiendo sus significados, la celebración del uno de mayo proletario y la fiesta patriótica del dos de mayo, transfiriéndose ambas el sentido revolucionario y el patriótico. La primera fecha iba unida inextricablemente al relato mítico del ajusticiamiento de los Mártires de Chicago, fecha que no se celebraba en mayo, sino el 11 de noviembre, y a la que el Primero de Mayo acabó fagocitando. Además, a estas celebraciones del mes de mayo, se unía la fecha del veintiuno de mayo, día en el que se conmemoraba la muerte de Anselmo Lorenzo. Por su especial relevancia, volveremos sobre el significado del Primero de Mayo más adelante.

A mayo le seguía un mes de junio sin especial protagonismo conmemorativo, que cedía el paso a la gran celebración del diecinueve de Julio de 1936. Esta fecha fue señalada por los anarcosindicalistas como el primer día de la Revolución y del comienzo de una Nueva Era. Sobre ella se construyó el gran mito legitimador, de origen o de fundación, revolucionario durante la guerra. *Fragua Social* le dedicó un abultado número especial en julio de 1937, que analizamos más adelante.

También entre finales de julio y durante los primeros días de agosto se recordaron los tristes Sucesos de la Semana Trágica de Barcelona, ocurridos entre el veintiséis de julio y el dos de agosto de 1909, fecha de gran tradición identitaria ácrata.

Los libertarios también participaron el 11 de septiembre en los actos conmemorativos de signo multipartidista de las libertades de Cataluña, lo que era del todo compatible con sus ideales federalistas.<sup>643</sup>

Pero fueron los meses de octubre y noviembre, junto a los de mayo y julio, los que poseyeron una mayor carga simbólica y emocional. En octubre se concentraban las

---

<sup>643</sup> Anuncio del acto conmemorativo a favor de las libertades de Cataluña en el Teatro Eslava de Valencia, *Fragua Social*, 11 de septiembre de 1938, p. 2.

celebraciones de los aniversarios de la Revolución de Asturias de 1934, el de la Revolución Rusa (25 de octubre en el calendario juliano y 7 de noviembre de 1917, en el calendario gregoriano) y el aniversario de la muerte de Ferrer y Guardia, el 13 de octubre, fecha asociada a los Sucesos de la Semana Trágica barcelonesa. Con poco éxito, el ministro Juan López intentó en 1938 iniciar desde el diario la conmemoración de la fecha del cinco de noviembre de 1936, aniversario de la entrada en el gobierno de la CNT.<sup>644</sup>

La fecha más importante del mes de noviembre era el día once, aniversario del ajusticiamiento de los mártires de Chicago en 1886. No obstante, de forma clara ésta quedó eclipsada por la celebración la efeméride de la muerte de Durruti, el veinte de noviembre de 1936. Durruti se convirtió tras su muerte en un poderoso símbolo y sobre él se elaboró un poderoso relato mítico identitario que se ligó a la celebración de la resistencia numantina de Madrid y que, como buen mito, pudo ser reinterpretado con diferentes significados, y pudo ser utilizado con diferentes funciones aglutinadoras o legitimadoras por la CNT y por la FAI. Pero dada su importancia, le dedicamos una mayor atención en las páginas siguientes de este capítulo. En el mes de noviembre de 1938 se desarrollaron también una serie de conferencias y actos de homenaje a la figura de Anselmo Lorenzo<sup>645</sup> por parte de Federica Montseny<sup>646</sup>, Noja Ruiz<sup>647</sup> y otros militantes.

También, el veintiséis de noviembre, se celebró el aniversario de la caída del dictador mexicano Porfirio Díaz<sup>648</sup> o se recordó el asesinato Layret<sup>649</sup>. De ellas, abordaremos principalmente los referentes mexicanos utilizados en el discurso del diario.

Por último, en el mes de diciembre se recordaba el día uno a Pi y Margall<sup>650</sup>; la fecha conmemorativa de la insurrección en Aragón para implantar comunismo libertario, el

---

<sup>644</sup> LÓPEZ, Juan, "Hechos conmemorables. 5 de noviembre de 1936", *Fragua Social*, 5 de noviembre de 1938, p. 1 y "7 de noviembre 1936- 1938", *Fragua Social*, 6 de noviembre de 1938, pp. 1 y 3. También poema de PAREDES, Félix, "7 de noviembre", *Fragua Social*, 6 de noviembre de 1938, p. 1.

<sup>645</sup> Anuncio del Sindicato del Papel y Artes Gráficas de Valencia de dos conferencias en el Teatro Olimpia sobre Anselmo Lorenzo a cargo de Tomás Cano Ruiz e Higinio Roja Ruiz los días 25 y 30 de ese mes, *Fragua Social*, 25 de noviembre de 1938, p. 2 y 30 de noviembre de 1938, p. 2. Al acto se anunciaba que acudirían Pablo Monllor y Juan López.

<sup>646</sup> MONTSENY, Federica, "Los precursores. Anselmo Lorenzo. El hombre y la obra", *Fragua Social*, 27 y 30 de noviembre de 1938, p. 4 y 2, respectivamente.

<sup>647</sup> NOJA RUIZ, Higinio, "Anselmo Lorenzo. El mejor homenaje", *Fragua Social*, 30 de noviembre de 1938, pp. 1 y 3; El discurso pronunciado en el Olympia por Higinio Noja Ruiz, *Fragua Social*, 9 de diciembre de 1938, p. 4. MELLA, Ricardo, "Páginas Viejas. Anselmo Lorenzo" e IBAGAR. "Recuerdos del pasado. Anarquistas peligrosos", ambos en *Fragua Social*, 30 de noviembre de 1938, p. 4.

<sup>648</sup> Sobre Porfirio Díaz, *Fragua Social*, 26 noviembre de 1937, p. 3.

<sup>649</sup> "En el XVIII aniversario del asesinato de Layret", *Fragua Social*, 1 de diciembre de 1938, p. 1.

<sup>650</sup> "Pi y Margall en nuestra memoria", *Fragua Social*, 1 diciembre 36, p. 1.

ocho diciembre de 1933; el nueve de diciembre, el aniversario del líder histórico socialista Pablo Iglesias<sup>651</sup>; el aniversario de la muerte de Bolívar<sup>652</sup> y otras fechas, como la organización del ejército rojo<sup>653</sup>. También fue festejado el veinticinco de diciembre de 1938, el aniversario de la muerte de Anido, personaje especialmente odiado por la represión que ejerció contra los obreros.<sup>654</sup>

En el mes de diciembre y principios de enero, coincidiendo con la Navidad, y aunque el diario se opuso en un principio, se acabó aceptando a la celebración de la Semana Niño, el Día del Miliciano y del niño SIA<sup>655</sup>, que sustituyeron a la tradicional cabalgata de Reyes. Otras fechas menores durante ese mes fueron la de la llegada de niños a la URSS, el once diciembre de 1937 o la muerte de Ángel Pestaña.<sup>656</sup>

## Viejos mártires, nuevos héroes

Los dirigentes de la CNT valenciana eran conscientes del gran desconocimiento de los referentes anarcosindicalistas entre sus nuevos sindicatos, por lo que se propuso desde su inicio como diario su formación. Estas narraciones codificadas en la memoria ácrata sirvieron además para cohesionar la heterogénea familia libertaria y también, una vez reinterpretadas y reactualizadas, les permitió legitimar la actuación de los anarcosindicalistas valencianos frente a sus enemigos durante la guerra y ganar adeptos para su causa.

Estos relatos llenaron inicialmente con un material elaborado y disponible las páginas de un diario de nueva creación, hasta que el flujo de las crónicas de los reporteros comenzó a llegar a la redacción y fue consolidándose su proyecto y su equipo editorial. Si fue tan fácil echar mano de estos relatos fue porque la inclusión de biografías y otros relatos de tipo histórico o cultural contaban con una larga tradición editorial en el mundo libertario. Habían sido elaborados antes de la guerra por conocidos publicistas, periodistas e intelectuales en los numerosos periódicos y revistas ácratas.

Así, mientras se ponían en marcha otras revistas culturales anarquistas más específicas, *Fragua Social* formó a sus sindicatos y lectores en los referentes propios anarcosindicalistas e intentó desde el diario imponer su visión del mundo frente a la de

---

<sup>651</sup> En el aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, *Fragua Social*, 9 diciembre de 1937, p. 1. Homenaje a Pablo Iglesias, *Fragua Social*, 10 de diciembre de 1937, p. 4.

<sup>652</sup> DE PEDRO, Valentín, "Aniversario de la muerte de Bolívar. Significación española de su gesta liberadora", *Fragua Social*, 20 de diciembre de 1938, p. 4 y 4.

<sup>653</sup> "La guerra civil rusa y la organización del ejército rojo", *Fragua Social*, 18 de diciembre de 1937, p. 8.

<sup>654</sup> "Ha muerto la hiena", *Fragua Social*, 25 de diciembre de 1938, p. 1

<sup>655</sup> Anuncio de la celebración del día del miliciano y del niño, *Fragua Social*, 1 de diciembre de 1937.

<sup>656</sup> *Fragua Social*, 12 de diciembre de 1937, p. 1. PÉREZ FELIU, Manuel, "Ante la muerte de Ángel Pestaña", *Fragua Social*, 17 de diciembre de 1937, p. 3.

los otros. Esta tarea que no la abandonó en toda su trayectoria editorial y desde el diario se ayudó a construir nuevos y poderosos relatos míticos.

Los viejos mártires del anarquismo español eran también los protagonistas de viejos relatos codificados en los que existía mucho de transferencia positiva del mito romántico del bandido, el hombre rudo nacido del pueblo, benefactor de los pobres y azote de los poderosos, que era injustamente ejecutado por un Estado opresor. En el diario aparecieron romances de recordados y mitificados bandoleros, como “El Pernal”, mártir y ejemplo del abuso tiránico del todopoderoso Estado frente al individuo.<sup>657</sup>

Pero sin duda, uno de los relatos más tradicionales fue el mito de La Mano Negra, que conllevó el ajusticiamiento de los hermanos Corbacho. El articulista Mario, alias de Emilio Villalonga Santolaria, dedicó el veinticuatro de septiembre de 1936 un artículo a este relato mítico en su sección de Historia de *Fragua Social*. Con ello pretendía explicar la verdadera versión de los hechos y reivindicar la figura de los hermanos Corbacho, víctimas para el autor de la malintencionada y conocida leyenda de La Mano Negra, orquestada por la monarquía para desprestigiar a los anarquistas.<sup>658</sup>

Según su relato, en esas fechas existía un grupo de trabajadores que había sobrevivido a la disolución de la Internacional en España, aunque como grupo de trabajadores sólo pretendía mantener un compromiso común entre sus asociados que les permitiera proporcionar ayuda a las familias de los compañeros que caían presos o se quedaban sin trabajo, aunque reconocía que también defendía a los jornaleros de los ataques y desmanes que los burgueses y autoridades cometían contra ellos, como la injusticia de pagar la misérrima cantidad de 50 céntimos diarios de jornal por trabajar de sol a sol. El primer asesinato se produjo en Jerez en 1882, como consecuencia de un lío de faldas, lo que fue aprovechado por las autoridades para perseguir a toda la asociación de trabajadores.

Según Mario, el primer asesinado era miembro de un grupo de trabajadores, a los que éste había delatado por despecho cuando le afearon su conducta, que no fue otra que la de haber pretendido a la mujer de otro compañero. A los pocos días de la delación, apareció muerto, sin especificar el autor del artículo el motivo ni el autor o autores del asesinato. Para el articulista, este crimen fue aprovechado por el jefe de la guardia rural de Jerez Tomás Pérez Monforte y por el teniente de gendarmes Oliver para orquestar una serie de asesinatos y robos que justificaran la persecución, las muertes y los tormentos de los trabajadores que fueron detenidos, a los que acusaron de pertenecer

---

<sup>657</sup> MURO, “Romances revolucionarios. Canto a El Pernal y la Estepa”, *Fragua Social*, 13 de septiembre de 1936, p. 5.

<sup>658</sup> La versión de *Fragua Social* sobre la Mano Negra, MARIO, *Fragua Social*, 24 de septiembre de 1936, p. 9.

a la organización clandestina La Mano Negra, llamada así por la misteriosa aparición en los muros de algunas casas de Villamartín de unas manos pintadas de negro.

Mario acusaba a Oliver de fingir haber encontrado un reglamento escondido bajo unas piedras, que se atribuyó a esta organización clandestina para dar mayor credibilidad a la infamia, y señalaba al periodista andaluz Julio Romano de darle publicidad al reproducir dicho reglamento de forma insidiosa en la prensa. A continuación Mario reproducía también en este artículo el texto de este reglamento. Concluía el articulista señalando que a consecuencia de esta campaña de difamación se imputaron los hechos delictivos a los trabajadores. Fueron condenados injustamente a garrote vil los anarquistas Pedro Corbacho y Francisco Corbacho, y Juan Ruiz, los tres miembros del Comité Comarcal. También había un recuerdo para los nombres de aquellos otros trabajadores que fueron condenados a la pena capital (Cristóbal Fernández, Manuel Gago, Gregorio Sánchez Novoa y Juan Galán) y para León Ortega, que se libró de la pena de muerte porque había perdido la razón a causa de las torturas, y citaba también a los condenados a cadena perpetua (Antonio Valero, Salvador Moreno, Agustín Martínez, León Ortega, Cristóbal Durán, Diego Maestre Morales, Francisco Prieto Beltrán y José Jiménez Doblado).

Mario afirmaba que la injusticia que se cometió contra los hermanos Corbacho sólo había sido posible por la falta de apoyos internacionales que sufrieron los anarquistas en ese momento, pues sólo tras veinte años de permanecer en la cárcel, durante los cuales murieron algunos de los detenidos y, tras una campaña de tres años de agitación en España, Francia, Inglaterra e Italia, se consiguió su liberación.

A partir del reconocimiento de la memoria de estos mártires del anarquismo, el autor desarrollaba una nueva línea argumental que conectaba con los hechos bélicos del presente. Para Mario, la Mano Negra había sido una leyenda fantástica y malvada urdida para desacreditar a los anarquistas y para acabar con ellos. De la misma forma, que también se había tratado de desacreditar y de culpar de hechos delictivos a otros anarquistas como Durruti y Ascaso, a los que sí ayudó la solidaridad internacional, lo que no ocurrió con los ajusticiados por la Mano Negra. Como en el pasado, ahora se culpaba falsamente a los anarquistas de todo tipo de atrocidades en la guerra del treinta y seis. Aunque no expresaba claramente su conclusión final, se deducía de este relato que no debía darse credibilidad a los rumores sobre las supuestas atrocidades cometidas por los anarquistas y sostenía la conveniencia de poseer siempre aliados que impidieran la represión de sus correligionarios, lo que permitiría afianzar los objetivos de la revolución social y acabar con el despotismo de un Estado cruel burgués como el del pasado. Al mismo tiempo solicitaba la ayuda internacional para la causa de la República española.

Los historiadores Avilés y Herrerín, creen que el reglamento al que se hizo referencia en los Sucesos de la Mano Negra no fue una mera invención policial y no creen



descabellado pensar que los primeros asesinatos en las cercanías de Jerez en 1882, dos días después de la detención de los sesenta trabajadores del campo acusados de asociación clandestina, se debieran a la eliminación de posibles delatores del grupo, medida se había adoptado en la FRE, aunque ésta se desmarcara de los hechos. Ambos historiadores, junto con Lida, Castro Alfín y González Calleja, afirman que existió una organización de trabajadores, aunque los procesados negaron en el procedimiento militar haber oído hablar de tal organización y es posible que no formaran parte de ella, aunque sí que admitieron pertenecer a la FTR. Dicha asociación se vinculó en los informes policiales con las extintas Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), y con la AIT, que entonces ya no existía. Para Avilés y Herrerín pudo existir una conexión entre esta organización de trabajadores con sociedades secretas, pues Bakunin y sus seguidores veían en ellas un medio de acción, y el contenido y el lenguaje del reglamento posee características similares a los documentos de las sociedades carbonarias. No obstante, reconocen que el documento de archivo encontrado es una copia del original que se envió al rey<sup>659</sup>. Como nuestro articulista Mario, también los historiadores Herrerín y Avilés consideran que los represaliados de Jerez no se incorporaron al elenco de héroes y mártires hasta veinte años más tarde, tras la campaña a favor de los que todavía quedaban en presidio en 1902, campaña que tuvo un fuerte eco en Francia y que finalizó en 1903 cuando los presos fueron indultados.

Por ello, fueron los mártires de Jerez de 1892 los primeros mártires del anarquismo español, siguiendo el ejemplo de los mártires de Chicago. El relato comenzaba la noche del ocho de enero de 1892 cuando cientos de campesinos, provistos de hoces y armas de fuego, intentaron el asalto de la cárcel de la ciudad, la Guardia Civil lo impidió e hirió al menos a uno de ellos. Durante la revuelta, los asaltantes asesinaron a dos ciudadanos con los que se encontraron por su aspecto burgués y huyeron al campo, pero fueron detenidos junto con cientos de sospechosos. La Justicia Militar se encargó de “esclarecer” los hechos y dictó la ejecución de cuatro personas, las de dos anarquistas de la ciudad, un zapatero y un barbero, de los que no se especificó su ideología, y la de dos jornaleros del campo, acusados de uno de los asesinatos. A pesar de que no existían pruebas contra él y de que se hallaba en prisión cuando ocurrieron los hechos, el líder Fermín Salvochea fue condenado a doce años por los sucesos acaecidos en Jerez en 1892. El 27 de septiembre de 1936, Emilio Villalonga Santolaria dedicó su colaboración

---

<sup>659</sup> “La Mano Negra. Reglamento de la Sociedad de Pobres contra sus ladrones y verdugos”, copia remitida por la Dirección General de la Guardia Civil, 9 de noviembre de 1882, Archivo General de Palacio (AGP), Madrid, Alfonso XII, 12809, 23. Citado por AVILÉS FARRÉ, Juan y HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, «Propaganda por el hecho y propaganda por la represión: anarquismo y violencia en España a fines del siglo XIX», *op. cit.*, pp. 172-173. Sumario en el Archivo General Militar, Segovia, 9<sup>a</sup>, legajos 2360-2365.

*Figuras revolucionarias* a Fermín Salvochea, en recuerdo del aniversario de su muerte.<sup>660</sup>

El autor no aludió directamente a estos sucesos de Jerez de 1892 de los que se culpó como promotor a Santolaria ni se recreó en la vida revolucionaria de Salvochea, sino que destacó el ascetismo, la frugalidad (comía pan y uvas), el desinterés por el dinero (gastaba muy poco), la esmerada higiene (dormía sobre una mesa, era limpio, se bañaba y hacía gimnasia, se ocultaban delante de él si fumaban), la generosidad (se despojaba de su capa para darse la a otros), del mártir ácrata. El periodista elogiaba así la figura de Salvochea por su bondad y abnegación, por su ejemplaridad como “*santo laico, como se le llamaba en vida*”, su heroicidad y su resistencia en sus muchos años de cautiverio, en los que no aceptó salir de la cárcel mientras no lo hicieran todos sus compañeros, años en los que se negó a declarar en el juicio, que entendía como una farsa, lo para el juez fue como reconocer su culpabilidad. También se señaló que en la cárcel se negó a asistir a misa y que fue recluido en un agujero e intentó suicidarse, pero “*el frío coaguló las heridas*”. Su figura fue sacralizada transfiriéndole parte de la simbología cristiana de figuras como la de San Francisco de Asís o de Jesucristo. Salvochea era pues todo un símbolo de la moral anarquista. La figura del mártir y apóstol de la Idea formaba parte de la tradición de propaganda por la represión y ejemplificaba los valores y modelo de vida del militante. El elogio a la figura de Fermín Salvochea pretendía también estimular el ascetismo de los militantes en tiempos de guerra y demostrar a las claras la injusticia de los tribunales del Estado, para reafirmar la de los tribunales populares o la justicia popular.

Sin embargo, la muerte de Salvochea no ocupó espacio en el diario en 1938 ni en 1939, como tampoco la conmemoración de los sucesos de Jerez de 1892. Esta pérdida de interés se corresponde con una progresiva pérdida de influencia política de la CNT dentro del bloque antifascista y con la disolución de parte del discurso cenetista en un discurso general antifascista. Aunque también se debió a que la emergente y mucho más eficaz figura simbólica de Durruti, que tras su muerte en la guerra ensombreció la de los viejos mártires el anarquismo. Mártires andaluces, a los que seguían, como hemos visto por el análisis de la columna de *La canalla dorada*, los mártires barceloneses de Montjuic, de la Semana Trágica, de la represión patronal y estatal durante la crisis de la restauración y especialmente durante la dictadura primorriverista, mártires personificados en la figura de Ferrer y Guardia. Mártires no olvidados, pero sustituidos por los caídos en la guerra.

Junto a ellos figuraban también los de la represión en Casas Viejas, que fue otro de los poderosos relatos míticos que formaba parte del martirologio anarquista más reciente y uno de los símbolos más potentes de la represión sufrida por los anarquistas durante

---

<sup>660</sup> VILLALONGA SANTOLARIA, Emilio, “Figuras revolucionarias. Fermín Salvochea, *Fragua Social*, 27 de septiembre de 1936, p. 8.

la Segunda República. *Fragua Social* lo reactualizó con nuevos significados, especialmente tras la muerte de María Silva al inicio de la guerra de 1936 a manos de los rebeldes. Casas Viejas había sido un crimen del Estado republicano que demostraba para los anarquistas que la democracia parlamentaria no era la solución a los problemas de España. El asesinato de María Silva en los primeros meses de la guerra civil permitió transferir el odio de la represión republicana en Casas Viejas a la represión ejercida por el bando rebelde en la retaguardia durante la guerra civil, represión que había acabado con una de las pocas supervivientes de Casas Viejas. María Silva se convirtió así en símbolo de la cruel represión en la retaguardia franquista, para lo que el diario incidió en los aspectos más emocionales del relato de su muerte y destacó la condición de mujer y madre de la protagonista, lo que hacía el crimen más horrendo.

*Fragua Social* se hizo eco de la muerte de María Silva La libertaria el 10 de septiembre de 1936. En la primera página del diario, Sergio le dedicó un artículo, aunque no mayor que los dedicados a otros militantes represaliados o muertos en combate durante los primeros meses de la guerra, en el que se destacaba fundamentalmente su papel como nieta de Seisdedos y como superviviente de la matanza de Casas Viejas. María Silva Cruz sobrevivió a los asesinatos de Casas Viejas, pero no sobrevivió a la guerra, porque fue ejecutada por los rebeldes<sup>661</sup>. El 8 de enero de 1937, conmemoración del cuarto aniversario de los asesinatos de Casas Viejas, el diario la recordó con un artículo de Juan Andújar, miembro del Sindicato Artes Gráficas de la Federación Local CNT, en el que loaba la efeméride de Casas Viejas.

Un segundo artículo lo firmó el compañero de María Silva, Miguel P. Cordón, que narró la detención y martirio de María Silva. En este relato altamente emocional de su compañero, María Silva fue obligada por los rebeldes a separarse del pequeño hijo de ambos. Lo entregó a su hermana, aunque antes juró que su hijo la vengaría. Miguel P. Cordón, describía Casas Viejas como un crimen de la República protagonizado por el Jefe del Asalto, Rojas. María Silva había logrado salvarse entonces, pero ahora había sido cruelmente asesinada por los fascistas. Su conclusión era complaciente con las autoridades republicanas: ahora socialistas y republicanos sí sabían cuáles eran sus verdaderos enemigos, por lo que no pasarían unos hechos represivos como los de Casas Viejas. Lucía Sánchez Saornil le dedicaría un conocido romance poco después de su muerte. Miguel Pérez Cordón insistió en estos aspectos en un nuevo artículo sobre María Silva, publicado el 19 de julio del 38, artículo que formó parte de una gran conmemoración a los principales anarquistas caídos durante la guerra. María Silva, la nieta de Francisco Cruz Gutiérrez, alias Seisdedos, se había criado en una familia libertaria. Su padre y sus tíos pertenecían a la CNT y también ella formó parte del grupo de mujeres libertarias “Amor y Armonía”, formado por diez jóvenes, como su hermana

---

<sup>661</sup> SERGIO, “Los que nos dejan. María Silva “La Libertaria”, *Fragua Social*, 10 de septiembre del 36, p. 1.

Catalina Silva Cruz, su prima Catalina, Manolita Lago, Francisca Ortega y Ana Cabezas. La figura de María Silva como víctima de Casas Viejas se diluyó en la de hija, novia, esposa, madre abnegada y modesta, sin hacer ninguna alusión a su militancia política. Pero el aniversario de la muerte de María Silva y el de los sucesos de Casas Viejas no fueron conmemorados en septiembre ni enero de 1938 ni tampoco en 1939. María Silva se convirtió en un símbolo molesto y poco integrador que debilitaba la unión del bloque antifascista, por la culpabilidad de socialistas y republicanos en la represión de Casas Viejas. Esto no ocurrió con otros símbolos revolucionarios internacionales, como el de Louise Michel, cuya muerte sí se recordó el 9 de enero de 1938 y de 1939. María Silva fue recuperada en 1951 por Federica Montseny, que escribió una novela corta destinada a mantener su recuerdo.

José Luis Gutiérrez Molina<sup>662</sup>, ha estudiado la génesis del mito de María Silva, que fue forjándose en 1933 por periodistas, literatos y políticos afines o detractores, que fueron otorgándole un carácter épico que trascendió los círculos anarquistas. *Diario de Cádiz y ABC* la entrevistaron para poner el énfasis en sus contradicciones por los sucesos de Casas Viejas, y el periodista Julio Romano la denigró en sus artículos, convirtiéndola en el prototipo execrable del revolucionario. La periodista Hildegart la convirtió en un símbolo revolucionario, comparable a Mariana Pineda y fue protagonista en los carnavales andaluces de coplas populares en las que María era la heredera y vengadora del anarquismo. Eduardo de Guzmán y Ramón J. Sender hicieron de Casas Viejas un mito en sus artículos en los diarios madrileños *La Tierra y La Libertad*. Sender, la retrató como el prototipo de la mujer andaluza, como una "Mariquilla" morena y melancólica, discreta e inteligente que leía a sus vecinos los panfletos anarquistas que recibía su abuelo. El poeta comunista Daniel Pla y Beltrán la convirtió también en la protagonista de un arrebatado poema y Pío Baroja pidió que la fotografía de María sustituyera los retratos de los "viejos barbudos" anarquistas. Su futuro compañero Miguel Pérez Cerdón escribió algunos artículos exculpándola de los delitos de los que fue acusada y Federica Montseny redactó algunos relatos con diálogos furtivos, entrecortados a través de las rejas, entre María y López Cerdón. María intervino en el mitin que la CNT celebró a fines de noviembre en el cine Europa de Madrid junto a Teodoro Mora, Pedro Falomir Antonio Moreno, Claro J. Sendón y Valeriano Orobón Fernández. Tras los resultados electorales de unos días antes que habían dado la mayoría parlamentaria a la derecha republicana del partido Radical de Alejandro Lerroux y a la extrema derecha de la CEDA de Gil Robles.

## **Revolución rusa, revolución mexicana, revolución española**

El discurso revolucionario del diario no partió de la nada. Pero, ¿Cuáles fueron sus referentes? Los redactores del diario podían utilizar poderosos y próximos referentes internacionales y nacionales.

---

<sup>662</sup> GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, *Casas Viejas: del crimen a la esperanza. María Silva "Libertaria" y Miguel Pérez Cerdón: dos vidas unidas por un ideal (1933-1939)*, op. cit.

Estos referentes internacionales fueron principalmente los de la revolución rusa, aunque, como veremos, también los de la revolución mexicana. Asimismo, existían hitos revolucionarios más lejanos, como la Revolución Francesa, que desprovista de sus connotaciones burguesas, conservaba un poderoso simbolismo revolucionario en la cultura obrera; así como también, su himno, *La Marsellesa*. Ambos formaban parte de un mundo simbólico revolucionario ampliamente compartido por las culturas obreras. Junto a ellos, también figuraban los hechos revolucionarios de la Comuna de París, primera revolución considerada por los anarcosindicalistas como verdaderamente proletaria, aunque frustrada, pero que constituía para ellos el primer precedente de un gobierno obrero en la Historia.<sup>663</sup>

Pero sin duda, de todos ellos, la Revolución Rusa fue la que había tenido un mayor impacto en los anarcosindicalistas españoles, y también en los que no lo eran. El triunfo bolchevique demostró que el éxito de una revolución proletaria era posible y no un mero acontecimiento imaginable. Para los que deseaban, la revolución, el triunfo de la revolución rusa se convirtió en un primer hito revolucionario que se reproduciría inexorablemente en todo el mundo como consecuencia del Progreso de la Humanidad. Para los que temían, la revolución se produciría inevitablemente, salvo que se adoptaran las medidas coercitivas adecuadas contra los revolucionarios.<sup>664</sup>

Sin embargo, a pesar de la enorme admiración por la revolución rusa, ésta no fue el único modelo para los anarcosindicalistas, porque la revolución rusa era una revolución fundamentalmente bolchevique. Los anarcosindicalistas conocían la represión que sufrieron los anarquistas rusos durante la misma y además la URSS apostó por frenar la revolución en España, ofreciendo su ayuda sólo a cambio del mantenimiento de la democracia burguesa liberal. Por tanto, la revolución debía esperar.

La mayor parte de los relatos biográficos sobre figuras revolucionarias internacionales los elaboró el columnista Emilio Villalonga Santolaria, alias Emilio Mistral o Mario, dentro de la sección del diario denominada "Historia" o "Temas revolucionarios", y en concreto desde su columna, denominada "Personajes revolucionarios". La columna se publicó entre el 29 de agosto y el 17 de noviembre de 1936, por lo que su cese coincide con el compromiso de la CNT en las responsabilidades del gobierno central, por lo que creemos que responde a la necesidad del diario de moderar su discurso revolucionario. Se dedicó a Emilio Pouget, Aron Baron, Lew Kogan, Rodolfo Rocker, Emma Goldman,

---

<sup>663</sup> Para la repercusión de la Comuna en la prensa y en la sociedad española, Véase ÁLVAREZ JUNCO, José, *La comuna en España, Siglo XXI de España*, Madrid, 1971. Louise Michell murió el 9 de enero 1905, para recordar esta fecha se publicaron artículos en *Fragua Social* sobre Louise Mitchell en 1938 y 1939.

<sup>664</sup> CRUZ MARTÍNEZ, Rafael, «¡Luzbel vuelve al mundo! Las imágenes de la Rusia Soviética y la acción colectiva en España», en CRUZ MARTÍNEZ, *Rafael* y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España Contemporánea, op. cit.*, pp. 273-303.

Fermín Salvochea, Fanny Baron, Carlos Fourier, Bakunin, Enrique Mueshan, Gustavo Landauer, Francisco Arín, Sebastián Fauré y Pedro Gori.

No obstante, otros columnistas en menor medida colaboraron con otras biografías de menor contenido revolucionario y sus lectores escribieron también panegíricos sobre algunas de ellas utilizando como modelo las biografías elaboradas previamente por las revistas o diarios ácratas de la prensa anterior a la guerra.

El primer personaje al que se dedicó esta columna fue Emilio Pouget, teórico del sindicalismo revolucionario y vicesecretario de la CGT francesa entre 1901 y 1908. Villalonga Santolaria destacó su figura como teórico del sindicalismo revolucionario y como continuador de las teorías sindicales antipolíticas y revolucionarias de Pellontier. El colaborador lo consideraba el alma de la CGT francesa de antes de la guerra, hasta que ésta fue desviada de la ruta revolucionaria por Jouhaux. Emilio Pouget nació en 1860 en Aveyron y murió según el autor el 29 de agosto de 1931, aunque la fecha de su muerte es otra en algunas biografías. Era hijo de un notario, pero su madre enviudó muy pronto y se volvió a casar con un empelado de Puertos, Canales y Caminos. Fue internado en un colegio, donde empezó a manifestar tendencias revolucionarias, fundando su primer periódico, una hoja escrita a mano, que le acarreó algunos castigos, retenciones y secuestros de su publicación.

En 1885, al morir su padrastro, Pouget tuvo que abandonar el colegio y entró a trabajar como empelado de un almacén. Tras un encuentro fortuito con Emilio Digeon, uno de los comunistas absueltos en el proceso de Narbona, se entregó a los mítines y a la carrera revolucionaria. Tras la horrible sangría de la Comuna, el mundo obrero vivió unos años de silencio, pero a partir de la amnistía volvió a resurgir y los primeros anarquistas discípulos de Bakunin comenzaron la propaganda en casa de Proudhon. Pouget se adhirió a ellos y contribuyó en 1871 a la creación de los primeros sindicatos. Este sindicato lanzó un folleto antimilitarista, que tuvo un gran proselitismo. Pouget, que había crecido en un ambiente republicano, en 1877 quedó profundamente impresionado cuando tenía doce años al observar como los comunistas de Narbona proclamaban la Comuna en su población siguiendo el ejemplo de la Comuna de París, y como luego fueron perseguidos y juzgados por estos hechos.

El 9 de marzo de 1883, la Cámara Sindical del Ramo de la Madera convocó a los parados a un mitin. La protesta se encauzó con la formación de dos columnas. Una de ellas se dirigió al Elíseo y la otra, de la que formaban parte Louise Mitchell y Emilio Pouget fue por el arrabal de San Antonio desvalijando varias panaderías. Atacada por la fuerza armada, tras una lucha, se detuvo a Louise Mitchell y Emilio Pouget, que fueron procesados por pillaje y propaganda antimilitarista. Louise Mitchell fue condenada a seis años de reclusión y Pouget a ocho. Una vez libertado, Pouget se hizo comisionista de libros y siguió con la propaganda. En 1889 fundó "Le Pere Peynot", desde el que atacó a la burguesía con un lenguaje agudo, mordaz y populachero. Aunque la

publicación fue suspendida, él la volvió a transformar para que pudiera seguir publicándose. En 1928 se creía próxima la Revolución, fueron años de gran agitación y los presidios estaban llenos de presos. Llegado el proceso de los treinta, Pouget se refugió en Londres, desde donde lanzó su *Pere Peinord*, que llegaba a Francia. Cuando regresó de Londres transformó su semanario en un diario. Sebastián Fauré, fundó *Le Journal de Peuple* y en 1900 se creó el órgano sindicalista *La Voix de Peuple*.

Para Santolaria, Pouget fue el primero en hablar de sabotaje y explicar su alcance en la lucha. Pero según el articulista, el empeño de Pouget “era el de empujar a los anarquistas dentro de los sindicatos, lo que consiguió”. Gracias a ello, aseguraba Santolaria, “hoy en España son fundamentales en la vida colectiva y de la lucha”. Porque Pouget estuvo siempre trabajando por la revolución y como Bakunin, soñaba con ella. Villalonga. Concluía con una defensa: a Pouget se le había echado en cara el haber atemperado su propaganda y su finalidad. Pero Pouget ha sido siempre anarquista y vio la gran cooperación que el sindicato había de prestar a la revolución. Esto mismo era algo, concluía “de lo que podemos constatar bien en estos momentos en que vivimos en España”.

Otros personajes estuvieron más unidos a la revolución rusa, como Aron Baron y Fanny Baron. Comenzaba Santolaria proclamando que Rusia era la nación más rica en templos firmes de la revolución social, empezando por Bakunin y llegando a Makno. Aaron Baron, un estudiante de *gymnasium*, fue detenido por su actuación revolucionaria y fue deportado a Siberia, de donde consiguió huir en 1911 a Norteamérica y en Chicago fue un activo luchador en 1914 y 1915. Regresó a Rusia en 1916 e inició sus actividades en Kiev, como delegado del soviet por el sindicato de los panaderos. Participó en el Congreso panruso de Kharkov y fue designado para realizar una gira propaganda por Rusia, que no pudo realizar. En 1918 volvió a su actividad en el norte y organizó giras de propaganda y publicó el diario *Kabat* en la frontera ucraniana. Fue nombrado secretario de los anarquistas ucranianos, pero su actividad revolucionaria fue entorpecida por los bolcheviques. Detenidos sus compañeros, dirigió una feroz carta contra ellos. En 1919 fue detenido por la checa de Moscú, con motivo de la bomba que los anarquistas hicieron estallar en el Comité del Partido Comunista de Moscú, donde le fueron aplicadas todas las torturas imaginables. En 1920 volvió a Kiev y en noviembre, junto con su compañera Fanny fue delegada al congreso anarquista ETC. Su compañera Fanny Baron también militó en Chicago en 1915 en los movimientos a favor de los desocupados, donde conoció a Aron y se unió a él. Fue también miembro de la Confederación anarquista de Ucrania. Fue detenida en 1920 y fusilada en 1921 por orden de Lenin. Unido a estas figuras estaba también la de Lew Kogan, otra de las figuras de la Revolución Rusa, que para el redactor fue el primero que no reconoció en el golpe de Estado de octubre en Rusia una revolución social.

TABLA 7. ARTÍCULOS DE EMILIO VILLALONGA EN «FIGURAS REVOLUCIONARIAS»

TÍTULO DEL ARTÍCULO	FECHA DE PUBLICACIÓN
“Los precursores del sindicalismo. Aniversario de la muerte de Emilio Pouget, teórico del sindicalismo revolucionario”	3 de septiembre de 1936, página 8
“Figuras de la revolución, Aron Baron. Temple fuerte y luchador ruso”	6 de septiembre de 1936, páginas 9 y 10.
“Figuras de la revolución. Carlos Cafiero, nace para el comunismo libertario”	10 de septiembre de 1936, página 7
“Figuras de la revolución. Lew Kogan. Bueno y modelo de anarquista”	13 de septiembre de 1936, página 7
“Figuras internacionales. Rodolfo Rocker”	20 de septiembre de 1936, página 8
“Figuras internacionales. Emma Goldman. La incansable revolucionaria en España”	25 de septiembre de 1936, página 8
“Figuras revolucionarias. Mañana hace treinta y seis años que murió en Cádiz Fermín Salvochea”	27 de septiembre de 1936, página 8
“Figuras revolucionarias rusas. Una mujer de espíritu fuerte: Fanny Barón”	6 de octubre de 1936, página 8
“Biografía. En 1829 muere uno de los precursores del comunismo socialista, Carlos Fourier”	8 de octubre de 1936, página 13
“Figuras revolucionarias. Miguel Bakounin, alma y temperamento de la revolución”	13 de octubre de 1936, página 6
“Figuras revolucionarias. Enrique Muesham. El hombre. El militante”	22 de octubre de 1936, página 6
“Figuras revolucionarias. Gustavo Landauer, el filósofo moderno del anarquismo”	23 de octubre de 1936, página 6
“Figuras revolucionarias. Francisco Arín cayó como un valiente”	4 de noviembre de 1936, página 6
“Figuras revolucionarias. Sebastián Fauré, el veterano anarquista francés, visita España”	5 de noviembre de 1936, página 10
“Figuras revolucionarias. Pedro Gori, valiente defensor de los anarquistas”	17 de noviembre de 1936, página 13

FUENTE: Elaboración propia.

TABLA 8. OTROS ARTÍCULOS Y AUTORES DE LA SECCIÓN «FIGURAS REVOLUCIONARIAS»

AUTOR Y TÍTULO DEL ARTÍCULO	FECHA DE PUBLICACIÓN
NÚÑEZ DE ARENAS, Ángel, “Biografía. Víctor Hugo”,	11 de octubre de 1936, página 6
SIN FIRMAR, “Mujeres de la revolución. Lina Odena”,	27 de septiembre de 1936, página 8
RACIONALISTA, “Las grandes figuras de la Revolución. Federica Montseny”,	27 de septiembre de 1936, página
NÚÑEZ ARENAS, Ángel, “Biografía. Joaquín Costa”,	29 de octubre de 1936, página 6

FUENTE: Elaboración propia.



Pero el simbolismo de la revolución rusa podía utilizarse en la movilización política por los comunistas para conseguir poder e influencia en la retaguardia republicana. Los anarcosindicalistas valencianos tampoco renunciaron al poderoso simbolismo revolucionario soviético, lo aprovecharon en su discurso, aunque intensificaron siempre los referentes revolucionarios mexicanos.

Por ello, durante la guerra fueron motivo de celebración los aniversarios de los acontecimientos revolucionarios en Rusia y en México y se realizaron esos días para conmemorarlos toda una serie de actos culturales en su honor. Estos actos fueron organizados principalmente por dos agrupaciones culturales: la Asociación Cultural de Amigos de la Unión Soviética y la Sociedad de Amigos de México. Ambas organizaciones no se limitaron a estas fechas señaladas para realizar actividades culturales de agradecimiento o de conmemoración, sino que se convirtieron en dos redes asociativas de tipo cultural que facilitaron la movilización política.

Si tenemos en cuenta que las manifestaciones callejeras, forma de ocupación del espacio público abierto, estuvieron muy restringidas durante la guerra por orden gubernativa, si no prohibidas, y que se limitaron sólo a celebraciones en fechas oficiales muy concretas y de amplia representación en la retaguardia valenciana, estas actividades culturales, como las veladas artísticas, las actuaciones teatrales o los recitales poéticos en locales cerrados, adquirieron una importancia de primer orden para la acción colectiva. Además, ambas asociaciones y sus actos de homenaje colectivo estuvieron abiertos a diferentes tendencias políticas y sindicales, aunque su devenir no fue ajeno al trasfondo político de las luchas de poder en la retaguardia valenciana.

En general, la mística general revolucionaria fue una constante en el diario *Fragua Social* en numerosos poemas y artículos. También fue muy temprana la presencia en sus páginas de la revolución mexicana y el enaltecimiento de sus principales protagonistas. Los referentes revolucionarios mexicanos aparecieron muy pronto, como en algunos poemas de Muro, redactor y dibujante del diario, o en los escritos enviados a la redacción por los miembros de la Columna de Hierro.

Así, en septiembre de 1936 podía observarse en el diario la imagen de un idealizado indio mexicano, convertido en el auténtico protagonista de la revolución mexicana; o la de Pancho Villa, ambos referentes movilizadores para estimular la formación de las primeras columnas anarquistas que partieron hacia el frente y para afianzar la revolución que la guerra había puesto en marcha<sup>665</sup>. Los referentes mexicanos también

---

<sup>665</sup> Poema de MURO, "Canto del indio Pascual Dorado al miliciano español", *Fragua Social*, 6 de septiembre de 1936, 5; Poema de la COLUMNA DE HIERRO, "¡Viva México!", *Fragua Social*, 27 de octubre de 1936, p. 7; y Fotografía de Pancho Villa poco antes de su muerte y poema de MURO, *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1936.

se difundieron en la retaguardia con la proyección en el otoño de 1936 de algunas películas en los cines valencianos, como “Tempestad sobre México de S. Eisenstein.”<sup>666</sup>

Sin embargo, en septiembre de 1936 el diario apenas había difundido algunos de los referentes positivos sobre la URSS, salvo un escueto fragmento de Bernard Shaw en el que se abordaban algunos aspectos culturales muy generales, como la bondad para la salud del consumo de algunos platos típicos rusos<sup>667</sup>. Sí que consideraron como un símbolo revolucionario propio común a la cultura obrera el himno proletario de *La Internacional*, al que se le dedicó un artículo en el diario en que se explicaba su creación y origen<sup>668</sup>. *La Internacional* convivía con los himnos confederales y proletarios, así como también con otros que hacían alabanza al Sol, a la Luz o al Progreso.<sup>669</sup>

En noviembre de 1936 se celebraron los primeros actos de homenaje con motivo del XIX aniversario de la Revolución Rusa. No obstante, el diario *Fragua Social* recordó esta fecha en sus titulares de última página y no incorporó artículos alusivos a la revolución bolchevique en sus páginas interiores. Más aún, el diario publicó una carta firmada por El grupo de Ametralladoras Erich Muesham en la que, con motivo del aniversario de la revolución, pedía la liberación de los presos políticos en Rusia.<sup>670</sup>

Fue la Alianza de Intelectuales Antifascistas quien realizó el primer acto de homenaje conjunto en noviembre de 1936 en homenaje a Rusia y México en el Teatro Principal de Valencia, al que acudieron el cónsul de México, el presidente de la Audiencia y el rector de la Universidad; y que también contó con la participación de diferentes partidos y sindicatos, aunque por su origen y por desarrollo protocolario primó el carácter académico y cultural del acto más que el político.<sup>671</sup>

Unos días más tarde, el catorce de noviembre de 1936, se celebró un nuevo acto dedicado específicamente a Rusia en el teatro Apolo de Valencia que estuvo cargado de una mayor significación política<sup>672</sup>. El escenario se adornó para la ocasión con unos grandes carteles de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, con la bandera rusa y con un enorme dibujo del buque “Konsomol” pintado sobre un fondo oscuro. Tras los parlamentos de los diferentes grupos sindicales y políticos, los representantes de la

---

<sup>666</sup> Anuncio del Comité de Enlace de Espectáculos Públicos UGT-CNT de la proyección de la película, *Fragua Social*, 26 de noviembre de 1936, p. 7.

<sup>667</sup> “De la Rusia roja”, *Fragua Social*, 17 de septiembre de 1936, p. 10, 3847.

<sup>668</sup> “La Internacional”, *Fragua Social*, 6 de octubre de 1936, p. 11.

<sup>669</sup> “Himno al sol”, *Fragua Social* 15 de octubre de 1936, p. 6; MURO, *Fragua Social*, 26 de septiembre de 1936, p. 9.

<sup>670</sup> Titular “Rusia conmemora el XIX aniversario de su liberación”, *Fragua Social*, 8 de noviembre de 1936, p. 12. El artículo en las páginas interiores de este mismo número.

<sup>671</sup> “El homenaje de Rusia y Méjico”, *Fragua Social*, 10 de noviembre de 1936, p. 9.

<sup>672</sup> “Del homenaje de Rusia en el Apolo”, *Fragua Social*, 14 de noviembre de 1936, p. 4.

CNT y el PCE se fundieron en un abrazo fraternal en señal simbólica de unidad antifascista.

También se programaron ese otoño de 1936 películas relacionadas con Rusia y con su revolución, como “Los Marineros del Cronstadt”, que ya había sido estrenada con un gran éxito en Madrid, y que se proyectó en el cine Rialto de Valencia el dieciséis de noviembre de 1936 en pasajes de tres funciones diarias a precios muy populares<sup>673</sup>. Otro de los estrenos fue el de film “Las tres amigas”, proyectado el veintiocho de diciembre de 1936, con el que se quería mostrar el correcto proceder de la mujer en la lucha revolucionaria.<sup>674</sup>

Muy pronto se estableció un paralelismo épico entre los tripulantes del Kronstadt con los marineros del buque ruso Konsomol. Tras su hundimiento, se realizó un gran acto multipartidista el veinticuatro de enero de 1937 en el Teatro Apolo de Valencia con el fin de recoger fondos para contribuir a la construcción de un nuevo buque. En el acto intervino, entre otros muchos dirigentes y políticos, Melencio Álvarez, por la FAI. El acto acabó con la banda roja interpretando himnos revolucionarios, que fueron escuchados con el puño en alto.<sup>675</sup>

Estos actos prorrusos fueron decantándose hacia un mayor protagonismo del PCE que comenzó a molestar a la CNT. A finales de enero de 1937, Claro J. Sendón anunció que en Barcelona se había creado recientemente la Asociación de Amigos de México y manifestó su deseo de que el ejemplo cundiera en otras ciudades españolas. Su argumentación se basaba en la necesidad de que los españoles demostraran su gratitud hacia el pueblo mexicano por la ayuda desinteresada que su gobierno prestaba a la República, sin importarle con ello desafiar al resto de potencias. Sendón afirmaba que México había sido el primer país en proporcionar ayuda a España, lo que a su entender era inevitable que así sucediera porque el pueblo español y el mexicano eran hermanos de sangre. Ambos pueblos, proseguía, habían sufrido parecidas vicisitudes históricas, lo que les hacía partícipes de una historia revolucionaria similar de lucha contra la injusticia. En el caso mexicano, su revolución había sido posible por el poso que habían dejado en su nación las primeras civilizaciones indígenas, germen que luego permitió que la revolución fructificara gracias a Flores Magón, Práxedes, G. Guerrero, Librado Rivera, Zapata, Pancho Villa, Madero o al gran humanista Alfonso L. Herrera. Sendón concluyó su artículo con una alabanza a la ayuda desinteresada de México y una crítica velada a la URSS: la mexicana, remarcó, no era una ayuda como “la de otros pueblos”,

---

<sup>673</sup> Anuncio, *Fragua Social*, 14 de noviembre de 1936, p. 3; y 26 de noviembre de 1936.

<sup>674</sup> Anuncio, *Fragua Social*, 27 de diciembre de 1936, p. 7.

<sup>675</sup> Crónica del acto, *Fragua Social*, 26 de enero de 1937, p. 3.

que sólo prestaban su apoyo por dinero o con intención de imponer una determinada política.<sup>676</sup>

Del artículo de Sendón se deduce que las primeras manifestaciones conjuntas en honor de México y la URSS habían ido escorándose ya en enero de 1937 hacia un protagonismo creciente de la URSS y hacia una mayor influencia organizativa y movilizadora en estos actos de los sectores no anarquistas. El ascendente revolucionario ruso se usaba en ellas para parar la revolución y no para promoverla, lo que impulsó a la CNT a crear sociedades culturales propias, las Sociedades de Amigos de México, en las que sí que tendrían un gran protagonismo organizativo los anarcosindicalistas y los miembros de la FAI.

México estuvo muy presente en la retaguardia valenciana. Valencia se convirtió en capital de la República y la población valenciana asistió a un gran acto protocolario de entrega de credenciales al nuevo embajador de México Ramón P. Negri el tres de febrero de 1937. Por la Plaza de Tetuán de Valencia, dos compañías de infantería le rindieron honores, desfilaron ante él por esta plaza y por las calles próximas, mientras la banda interpretaba los himnos nacional, mexicano y español.<sup>677</sup>

A finales de febrero de 1937 alabó a México por demostrar abiertamente su apoyo internacional a España. Desde su editorial *Fragua Social* afeó la conducta de las timoratas democracias europeas con respecto a la guerra de España. México y España, aseguraba el diario, eran naciones hermanas unidas por vínculos de sangre, de idioma y de Historia. La Historia mexicana, como la española, compartían la lucha contra la tiranía de la monarquía de Castilla que había impuesto su absolutismo en América y en España. América era, como defendió en un artículo Mariano R. Vázquez, “una prolongación de España” y México y España eran hermanos de raza.<sup>678</sup>

Pero los vínculos con México iban más allá de argumentaciones historicistas. También el diario expuso las grandes ventajas comerciales que podían establecerse entre ambos países. Así, el químico y farmacéutico Luis Vidal Martínez pidió en febrero de 1937 desde *Fragua Social* facilitar el comercio entre México y España regularizando las líneas de vapores comerciales y detallando un listado de artículos de todas clases destinado a este intercambio económico. Vidal recurría también en su argumentación a la unión cultural entre ambos pueblos, que ya existía y que había podido comprobar en sus numerosos viajes a México, en los que se pudo observar el amor de este país a

---

<sup>676</sup> Artículo de SENDON, Claro J., “Nobleza obliga. México pueblo hermano”, *Fragua Social*, 31 de enero de 1937, p. 16.

<sup>677</sup> “El acto protocolario de ayer. Entrega de credenciales al nuevo embajador de México en España”, *Fragua Social*, 4 de febrero de 1937, p. 5.

<sup>678</sup> Editorial “México y las democracias europeas”, *Fragua Social*, 21 de febrero de 1937, p. 1. VÁZQUEZ, Mariano R. “México. Un pueblo que no olvida a sus hermanos de raza”, *Fragua Social*, 2 de marzo de 1937, p. 8. En el mismo sentido laudatorio, “Salud camaradas de México libre”, *Fragua Social*, 3 de marzo de 1937, p. 8.

España, y a Valencia, hasta el punto de que en el Casino Español de México siempre estaba presente la *senyera*, “nuestra senyera”.<sup>679</sup>

Parece ser que en la primavera de 1937, por los datos obtenidos del diario, se creó en Valencia la Asociación Amigos de México, cuyo presidente fue el maestro y periodista confederal Higinio Noja Ruiz. Su Comité lo componían<sup>680</sup>, además de su presidente, el dibujante, poeta y redactor de *Fragua Social* Juan P. Muro; el periodista Víctor Gabirondo; el pintor J. Borrás Casanova, el periodista confederal M. Jiménez Igualada, Armando Artal, el presidente del Consejo Municipal Domingo Torres y Guillermo Manaut. El domicilio de la Asociación estuvo ubicado en la Avenida de la Paz, nº 29, 2º.

El primer acto de esta Asociación de Amigos de México del que poseemos noticias se realizó el cuatro de abril de 1937 en el Teatro Principal de Valencia, acto que fue también radiado en directo ese domingo. El escenario se adornó con tres enormes banderas: mexicana, republicana y valenciana, entrelazadas en señal simbólica de unión fraternal entre los pueblos. Las flanqueaban las banderas de las centrales sindicales CNT y UGT y otras banderas y pancartas se exhibían en los antepalcos. Intervinieron como oradores los miembros del Comité de la Asociación y durante todo el acto la banda de música confederal ejecutó al empezar, durante el acto y al final del mismo, los himnos de México, el de Riego, *La Internacional*, *A las barricadas* y *La Carmañola*, que fueron saludados con numerosos vivas.

En cuanto al desarrollo del mismo y al contenido de las alocuciones, comenzó con la entrega al cónsul mejicano de un ejemplar del Himno de la República mexicana, editado por la FAI de Valencia. Luego, Juan P. Muro agradeció la ayuda del pueblo mexicano a la República, que había sabido olvidar la conquista, realizada por unos aventureros ignorantes que no eran la auténtica España, para ayudar a los españoles como hermanos. Estableció un parangón entre las figuras de Huertas en México y de Queipo de Llano en España, ambos analfabetos y alcohólicos, y cobarde, el segundo. Acabó pidiendo a México, la que históricamente fue la Nueva España colonial en América, que ayudara a crear la “Nueva España” que surgía en Europa como consecuencia de la guerra. Al acabar presentó al poeta mexicano Jesús Sansón Flores, que recitó los poemas “Ratero”, “Mariño” y “Poeta”. Continuó Armando Artal, que ensalzó la rebeldía del indio bravo mexicano, comparable a la del campesino español y elogió la excelente labor de Cárdenas. Tras Artal, continuaron las alocuciones del presidente del Consejo Municipal, el cenetista Domingo Torres y del periodista J. Giménez Igualada. Por último, el cónsul de México pronunció un discurso en el que compartía la argumentación historicista expresada por los oradores, a la que añadió un componente antimilitarista para justificar la ayuda mexicana: la ayuda acabaría con la barbarie producida por la

---

<sup>679</sup> VIDAL MARTÍNEZ, Luis, “Posibilidades de intercambio entre ambos países”, *Fragua Social*, 9 de febrero de 1937, p. 16.

<sup>680</sup> Convocatoria Amigos de México, *Fragua Social*, 5 de mayo de de1937, p. 4.

guerra. Cerró el acto el presidente de la Asociación, Higinio Noja Ruiz con unas breves palabras y el acto concluyó con vivas a Valencia, México y España.<sup>681</sup>

Un acto similar a éste se celebró también en Carcagente el domingo dieciocho de abril de 1937. Las autoridades locales y la población acudieron con la banda de música a recibir a los oradores que venían desde Valencia. Salieron a la plaza a recibirlos con pancartas y banderas de las sociedades obreras, sindicatos, Cruz Roja, partidos políticos y juventudes del pueblo. A la llegada de Luis Carrascosa, el representante del cónsul mexicano, la banda municipal interpretó el himno mexicano. Tras los honores, se trasladaron en manifestación al parque, donde se había alzado una tribuna rodeada de un sinfín de pancartas y banderas de la CNT, UGT, JSU, JJLL, comunistas, socialistas y republicanas, Socorro Rojo, etc. En ellas podían leerse saludos afectuosos al pueblo de México y también a Rusia, y vivas a la solidaridad. El escenario se adornó con reproducciones fotográficas del presidente de la República Manuel Azaña en el centro, flanqueada por la de Cárdenas y Stalin a los extremos. Abrió el acto un militante de Carcagente llamado Máñez, que pidió la creación de la Asociación de Amigos de México en la localidad. Luego intervinieron Ontiveros, Artal, Pros, Luis Carrascosa. José Balco, por el PCE de Carcagente y Alzira, extendió el homenaje a Rusia y al bloque antifascista. Concluyó el acto Alfonso De Miguel.<sup>682</sup>

Otro de estos actos de homenaje se celebró en Burriana a las diez de la mañana con ocasión del domingo dos de mayo de 1937. Asistió el representante del cónsul de México, Martínez Novales, el presidente de la Asociación de Amigos de México de Burriana e intervinieron como oradores Pedro Falomir, de Madrid; y por Amigos de México de Valencia, Juan de Muro y Domingo Torres; durante el mismo actuó la Banda Filarmónica.<sup>683</sup>

También con motivo del primero de mayo de 1937, se realizó un importante acto de homenaje en Caspe, localidad del frente de Aragón, al que acudieron el poeta Jesús Sansón Flores, y Mogrovejo, un joven redactor de la revista *Futuro*, el presidente de las Juventudes Socialistas de México, Ernesto Madero, sobrino del presidente F. Madero, León Felipe y su esposa Berta Gamboa, súbdita mexicana. La comitiva salió desde Valencia e hizo noche en Tortosa, donde se les unió la caravana del Consejo Municipal. De camino a Caspe, un gran gentío se agrupó al paso de la comitiva por Gandesa, y en Maella se unió al grupo una escolta de motocicletas.

Caspe había sido bombardeada esa madrugada. A pesar de ello, sus balcones estaban repletos de gente, que había colgado en ellos banderas mejicanas y pancartas con motivos relativos a la indumentaria y la vegetación mexicana y de vivas a México y a la

---

<sup>681</sup> Anuncio del Acto, *Fragua Social*, 30 de marzo de 1937, p. 1. Crónica del acto, *Fragua Social*, 6 de abril de 1937, p. 9 y 10; fotografías de los oradores p. 16 del mismo número.

<sup>682</sup> "El pueblo de México homenajeado en Carcagente", *Fragua Social*, 21 de abril de 1937, p. 3.

<sup>683</sup> "Gran acto de simpatía de México en Burriana", *Fragua Social*, 1 de mayo de 1937, p. 10.

solidaridad mexicana. A la llegada a Caspe, les recibió una gran pancarta en la que podía leerse “Bienvenidos sean los hermanos de Méjico. El pueblo aragonés os saluda”. En la plaza del pueblo se había alzado un gran mural en el que se leía ¡Viva la solidaridad mexicana! ¡Méjico hermano! Al llegar la comitiva a la plaza del pueblo, la banda confederal interpretó los himnos revolucionarios, y los de México y España. Se recitaron poemas y, tras la comida, se entregó por la tarde una banda conmemorativa al batallón Konsomol. Luego, tuvo lugar un desfile militar, precedido de hileras de motoristas, tras las cuales marcharon con gran marcialidad las divisiones y columnas. Durante el desfile se proclamaron vítores a México y también se interpretaron los himnos de Riego, México, Confederal y *La Internacional*. A continuación, tuvo lugar un recital de jotas con letras alusivas a México, que se bailaron solas, a dúo y a trío. No obstante, el acto se suspendió antes de lo esperado, ante el temor de un nuevo ataque de la aviación enemiga.<sup>684</sup>

En cuanto al contenido de los discursos, el diario resumió el discurso de Ramón P. de Negri, embajador de México, quien hizo hincapié en los lazos históricos, de idioma y de sangre que unían a españoles y mexicanos<sup>685</sup>. También resumió el del agregado militar en Caspe, quien afirmó que la conquista de Méjico sólo había podido realizarse por la cooperación de numerosos indios con los españoles, que se liberaron así del dominio del imperio azteca. Luego, alabó la fusión de razas, que permitió la independencia de la nación, lo que fue posible por la labor que realizaron en ella los criollos.<sup>686</sup>

Parece que las asociaciones de Amigos de México se multiplicaron en muchas otras localidades en mayo de 1937, como reconocimiento al gobierno de México, que pedía un cambio de actitud hacia la guerra de España a la Sociedad de Naciones<sup>687</sup>. A mediados de junio de 1937 esta gratitud hacia México se acrecentó por las noticias que relataron la llegada de niños españoles evacuados a este país.<sup>688</sup>

El domingo 23 de mayo de 1937 se constituyó la Asociación Amigos de México de Utiel en un acto celebrado en el Teatro Nuevo de esta ciudad. Intervinieron Pedro Hernández, de Utiel, el representante del cónsul de México, Arriaga, Emilio Mistral, por Amigos de México de Valencia, Alvear, María Pérez, del sindicato femenino de Utiel, Sáenz, de Utiel, Juan Ripoll y Artal. En el acto se recitaron cantos de homenaje al indio rebelde y en los discursos se establecieron comparaciones entre Ramón y Cajal y Herrera, Práxedes G. Herrero y Anselmo Lorenzo o de poetas españoles con Sansón

---

<sup>684</sup> “Aragón rindió a Méjico un homenaje”, *Fragua Social*, 4 de mayo de 1937, p. 7 y 6 de mayo de 1937, pp. 4 y 15.

<sup>685</sup> Discurso de Ramón P. Negrín, *Fragua Social*, 6 de mayo de 1937, p. 16.

<sup>686</sup> Discurso del agregado militar en Caspe, *Fragua Social*, 8 de mayo de 1937, p. 3.

<sup>687</sup> “Voces de América. México da una ejemplar lección a Europa”, *Fragua Social*, 16 de mayo de 1937, p. 16.

<sup>688</sup> “Los niños españoles llegan a México”, *Fragua Social*, 13 de junio de 1937, p. 8.

Flores. El acto se desarrolló con el ritual y la parafernalia descritos de los actos anteriores.<sup>689</sup>

También el domingo 27 de junio de 1937 se celebró uno de ellos en el salón de la CNT de Villarreal. Fue presidido por Emilio Mistral y participaron como oradores Martínez Novelles, de Amigos de México de Burriana, Juan P. Muro, de Amigos de México de Valencia y Claro J. Sendón. El diario publicó algunas de las fotografías del acto y el colaborador Emilio Mistral resumió los discursos de los oradores. En este acto hubo también representantes de la UGT, Partido Izquierda, UR, CNT, PCE y se desarrolló con idéntico ritual que los actos anteriores.<sup>690</sup>

Del 19 al 25 de julio de 1937 se celebró en Valencia la Semana de México. El domingo 25 de julio de 1937 en el teatro Apolo, que fue amenizado por la Banda Municipal, y en el que intervendrían Irene Barroso, Luisita Esclapés, Luis Vilar, Juan P. Muro, H. Noja Ruiz y R. González<sup>691</sup>. La Asociación Amigos de México editó un folleto al precio popular de 25 céntimos del dialogo en verso *España-Méjico*, de Víctor Gabirondo que fue representado ese día en el teatro, precedido de una introducción de Higinio Noja Ruiz.

La Asociación pensaba también crear pronto la Banda Musical de Amigos de Méjico, que estaría compuesta por los asociados del SU de Espectáculos Públicos. Su cometido sería desplazarse y participar en los actos que se organizaran con este motivo en la región. Otro de sus proyectos fue la organización de un breve un ciclo de conferencias sobre México<sup>692</sup>. Algunos de estos artículos o conferencias sobre México fueron publicados en el diario *Fragua Social*, como los de Félix Martí Ibáñez o Emilio Mistral, pronunciados con motivo de la celebración del aniversario de la independencia de México, el dieciséis de septiembre, en los que realizaron una síntesis histórica de este acontecimiento revolucionario.<sup>693</sup>

También se anunció que se celebraría de un partido a las 3,45 de la tarde el miércoles 22 de septiembre de 1937 en el frontón valenciano a beneficio de Amigos de Méjico, con actuación de la Banda Confederal.<sup>694</sup>

Otro de los actos fue el mitin de la Asociación Amigos de Méjico el domingo 26 de septiembre de 1937 en el Teatro de la Libertad. Actuaron como oradores: Artal, de la

---

<sup>689</sup> Los amigos de México de Utiel celebran un acto”, *Fragua Social*, 25 de mayo de 1937, p. 4.

<sup>690</sup> EL CORRESPONSAL, “En Villarreal se celebra un gran acto de simpatía con el pueblo de México”, *Fragua Social*, 29 de junio de 1937, p. 5.

<sup>691</sup> Anuncio del festival, *Fragua Social*, 24 de julio de 1937, p. 1 y fotografías del acto del Apolo, *Fragua Social*, 27 de julio de 1937, p. 1.

<sup>692</sup> AAM, *Fragua Social*, 11 de agosto de 1937, p. 7.

<sup>693</sup> MISTRAL, Emilio, “Una gran fecha histórica. La Independencia de México”, *Fragua Social*, 15 de septiembre de 1937, p. 3. y MARTÍ IBÁÑEZ, Félix, “México en el crisol. Hacia una nueva Hispanidad”, *Fragua Social*, 17 de septiembre de 1937, p. 8.

<sup>694</sup> Anuncio, *Fragua Social*, 21 de septiembre de 1937, p. 3.



FN de Campesinos; Luisa García, de Mujeres Libres; Juan P. Muro, de Amigos de Méjico; Miguel Giménez Igualada, de Escritores y Periodistas CNT, bajo la presidencia de Higinio Noja Ruiz.<sup>695</sup>

También se anunció un acto de simpatía con Méjico el tres de octubre de 1937 en Nostre Teatre, acto que fue suspendido. Iban a participar como oradores: María Pérez Yuste, Juan P. Muro, Armando Artal, y Miguel G. Igualada. Y su presidente, H. Noja Ruiz.

En octubre de 1937 la CNT programó un acto de homenaje de esta organización a Méjico, para lo que nombró como delegados a Juan López y Serafín Aliaga (JJLL), con el que se pretendía contrarrestar la campaña dirigida contra la CNT que pretendía presentar a esta organización como un factor de división en el bloque antifascista<sup>696</sup>. Julieta Cabezas, una de las acompañantes de los niños a Méjico, impartió una conferencia patrocinada por AAM en el Salón Teatro del SU de la Metalurgia a las 18:30<sup>697</sup> en la que resumió cómo fueron acogidos los niños españoles en Méjico. El resumen del mitin de la Conferencia “España México. Cómo fueron recibidos los niños españoles”<sup>698</sup>. Otros homenajes fueron los realizados para conmemorar la caída de Porfirio Díaz<sup>699</sup>.

La Asociación sobre Méjico editó obras de teatro revolucionario mexicano de Baustillo Oro y Mauricio Magdaleno; Emilio Mistral publicó “Vida revolucionaria de R. Flores Magón”, además del diálogo poemático de Vicente Gabirondo, “España- México”; también un retrato en cartulina a dos tintas de 75x100 mm de Lázaro Cárdenas. La Asociación prometía enriquecer pronto este catálogo con otras obras mexicanas.<sup>700</sup>

También se celebraron actos en honor a Méjico en el teatro Nuevo de Utiel el 23 de febrero de 1938, que contó con la participación en el mismo de Serafín Aliaga, recién llegado de México. La Asociación de Amigos de México ayudó a recolectar dinero y ropa de abrigo para los combatientes, necesitados de jerséis de invierno. El domingo 25 a las 10 de la mañana se proyectaron las películas “Alma insurgente”, que relataba la independencia de México, “Tempestad sobre México” y el documental, “Los niños

---

<sup>695</sup> Anuncio del mitin, *Fragua Social*, 26 de septiembre de 1937, p. 8.

<sup>696</sup> “Un acto de la CNT, en Méjico”, *Fragua Social*, 28 de octubre de 1937, p. 3; y 29 de octubre p. 3. Se reproducen también los discursos de ambos, fechados originalmente el 20 de septiembre de 1937.

<sup>697</sup> Anuncio del acto Julieta Cabezas, *Fragua Social*, 26 de noviembre de 1937, p. 3.

<sup>698</sup> Resumen conferencia de Julieta Cabezas, *Fragua Social*, 30 de noviembre de 1937, p. 3.

<sup>699</sup> MISTRAL, Emilio, “Los precursores. Aniversario de la caída del dictador Porfirio Díaz”, *Fragua Social*, 30 de noviembre de 1937, p. 3.

<sup>700</sup> Convocatoria de la Asociación Amigos de Méjico, *Fragua Social*, 7 de octubre de 1937, p. 2.

españoles en México”. El acto fue amenizado con bandas de música que tocaron los himnos habituales en estas celebraciones.<sup>701</sup>

En cuanto a los actos de homenaje a la URSS. Éstos habían ido ascendiendo de forma imparable desde enero de 1937, culminando en el otoño de 1937 con la celebración con gran boato del XX aniversario de la URSS. En octubre de 1937 se organizó un gran acto denominado de unidad antifascista en el Teatro Principal de Valencia<sup>702</sup>. Participaron oradores de todos los partidos y sindicales, de Los Amigos de la Unión Soviética, Casa de Cultura, CNT (el orador fue Alfonso de Miguel), FAI (Roberto Cotello), IR, PCE, PS, UGT, UR. El comité de homenaje a la URSS propició además un concierto de música rusa en los jardines de Viveros de Valencia<sup>703</sup> y se celebró una gran exposición de homenaje a la URSS en noviembre de 1937<sup>704</sup> y se publicó un libro sobre la Unión Soviética.<sup>705</sup>

La Comisión Nacional de Homenaje a la URSS convocó también una manifestación de homenaje de adhesión a este país el domingo siete de noviembre de 1937, que concluyó con un gran acto público en el Mestalla, donde se celebraron pruebas de atletismo y deportivas.<sup>706</sup>

En la Plaza de la Región se inauguró una torreta de homenaje y todas las agrupaciones y partidos políticos contribuyeron a decorar sus fachadas con banderas y motivos soviéticos. La mañana del día siete se celebró la denominada Gran Fiesta de la Juventud en Valencia. El grupo “Alerta” se concentró con millares de pancartas en el Mestalla a las once de la mañana y desfiló por las calles próximas. Por la tarde, se rindió un homenaje a Madrid y a la Juventud Soviética en el Teatro Olimpia y un concierto de música rusa interpretado por la Banda Municipal de Madrid. También se exhibieron a tal fin películas soviéticas. Este acto de homenaje se retransmitió por radio por la noche a todas las emisoras de España. En el acto del Olimpia participaron por la FAI González de Inestal y Alfonso Miguel, por la CNT. Presidió el acto Antonio Ballesteros, en nombre del comité de Amigos de la Unión Soviética. Se publicó también un libro sobre el arte de los pueblos de la URSS que recogía poemas populares rusos.

Esta celebración tenía lugar en unos momentos en que se intentaba crear un Frente Popular Antifascista, que pasaba por la exigencia del PCE de excluir al POUM Consejo

---

<sup>701</sup> “El día de México en Utiel”, *Fragua Social*, 20 de febrero de 1938, p. 2. El homenaje fue el 23 de febrero en el Teatro Nuevo. Oradores: Serafín Aliaga, recién llegado de México. - México 5702,

<sup>702</sup> Anuncio de un gran acto de unidad antifascista en el Teatro Principal en homenaje a la URSS en su XX aniversario, *Fragua Social*, 10 de octubre de 1937; y resumen del acto, *Fragua Social* 13 de octubre de 1937, pp. 7 y 8.

<sup>703</sup> Concierto de música rusa en Viveros, *Fragua Social*, 16 de octubre de 1937, p. 7.

<sup>704</sup> Exposición de homenaje a la URSS, *Fragua Social*, 4 de noviembre de 1937, p. 3.

<sup>705</sup> Libro sobre la URSS, *Fragua Social*, 6 de noviembre de 1937, p. 3.

<sup>706</sup> *Fragua Social*, 16 de octubre de 1937.

Provincial. *Fragua Social* entabló una polémica con el diario *Informaciones*, que aprovechó el aniversario de la revolución rusa para señalar que ésta había sido obra principal de los partidos y no de los sindicatos. *Fragua Social* contestó afirmando, entre otros argumentos, que la revolución auténticamente española debía basarse en el poder de los sindicatos. Por ello, en las páginas del diario *Fragua Social* se intentó dotar de un mayor protagonismo a la revolución mexicana durante la guerra, porque ésta podía mitificarse como revolución propia, por la participación en la misma de importantes anarquistas. También alegando sus orígenes culturales españoles, que le fueron atribuidos a la revolución mexicana por la herencia cultural española en América. El modelo mitificado de la revolución mexicana fue más apropiado para elaborar el discurso del diario, máxime cuando los comunistas españoles defendieron en todo momento que no era el momento de hacer la revolución si no de ganar la guerra.

Sin duda el referente revolucionario principal español fue el de la Revolución de Asturias<sup>707</sup>. Aunque el 6 de octubre de 1936, segundo aniversario de la revolución asturiana, la CNT valenciana pidió que ésta se celebrara de forma discreta y desde la interioridad de los militantes. La mejor manera de contribuir a la revolución, argumentó, era que los obreros no abandonaran sus puestos de trabajo, como tampoco, añadía, lo abandonaban en el frente los compañeros que luchaban en él. En estos momentos, Asturias se mantenía acosada por las tropas fascistas, aunque las noticias de la recuperación de posiciones en este frente se trataban con gran triunfalismo. La República sólo contaba con la ayuda de Rusia y México, ante la desidia de las potencias democráticas europeas.

Esta moderación sólo puede entenderse si tenemos en cuenta dado el alto grado de conflictividad que se vivía en Valencia en el otoño de 1938 por el asesinato, a manos presuntamente de la Columna de Hierro, del ugetista Pardo Aracil. Y, posteriormente, tras el asesinato del cenetista Tiburcio Ariza, con los desórdenes posteriores en la alameda valenciana. La CNT, que pretendía entrar en el gobierno de Largo Caballero, creyó que la movilización callejera podía ser muy contraproducente para sus propósitos, máxime cuando desde la prensa valenciana se intentaba transmitir la imagen de falta de seriedad, orden y disciplina en las filas cenetistas.

La gran celebración de la epopeya asturiana se produjo al año siguiente. En 1937, además de ocupar los titulares y editoriales, el diario relató también algunos episodios

---

<sup>707</sup> Algunas referencias sobre la revolución de Asturias en el diario: Editorial "A tres años de la insurrección de Asturias", *Fragua Social*, 5 de octubre de 1937, p. 1; Editorial "El espíritu de Octubre, en Asturias", *Fragua Social*, 6 de octubre de 1937, p. 1; Editorial "La brava defensa de Asturias", *Fragua Social*, 10 de octubre de 1937, p. 1; Editorial *Fragua Social*, 6 de octubre de 1938, p. 1; Poemas de PAREDES, Félix artículo de MONTSENY, Federica, "Gloria y Martirio. La epopeya de Asturias" y SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía "Asturias, cortina de fuego", *Fragua Social*, 23 de octubre de 1937, p. 1. también, Luis de Sirval, 27 de octubre de 1937. Episodios de la represión de Asturias, 6 de octubre de 1937.

de la represión asturiana ocurridos durante los primeros días de la guerra, como los de la muerte de Luis de Sirval, se ensalzó la memoria de José María Martínez y se dedicaron poemas a la revolución asturiana, como los de Félix Paredes.

Los editoriales de *Fragua Social* esos primeros días de octubre de 1937 interpretaron la revolución de Asturias como un antecedente necesario de la revolución del 19 de julio de 1936. Según esta interpretación, el 19 de julio había sido el resultado de una trayectoria evolutiva revolucionaria iniciada en 1934 que había culminado su madurez en julio de 1936. El protagonista de esta epopeya revolucionaria asturiana había sido el pueblo, unido en la Alianza Obrera de las sindicales UGT y CNT. Esto había sido posible porque en 1934 la UGT y una parte del socialismo habían recuperado la táctica insurreccional ya que el mantenimiento de una República burguesa no solucionaba los verdaderos problemas del pueblo, sino un cambio verdaderamente revolucionario. La misma unión se había producido en 1936 para acabar con el empuje a los rebeldes. El editorial concluía acusando a los republicanos de haber perdido dos veces la República, que había sido salvada dos veces por el pueblo. Para *Fragua Social* octubre de 1934 significó en 1934 y significaba en 1937 Alianza Revolucionaria entre las dos centrales sindicales con el objetivo era afianzar la revolución.

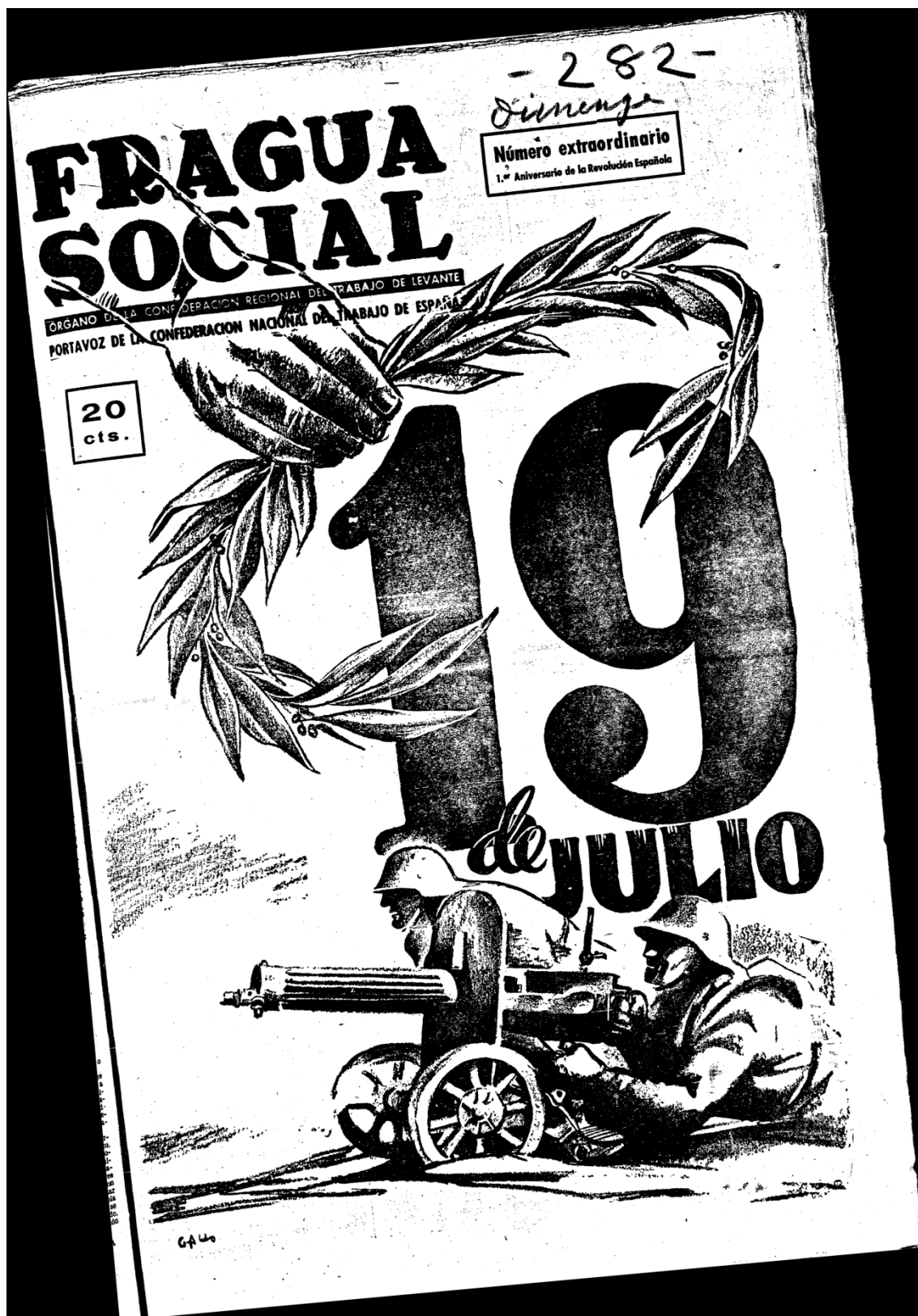
Mientras se reproducía esta argumentación en el diario, se intentaba construir un Frente Antifascista en Valencia, que chocaba con la negativa frontal del PCE a que el POUM se integrara en el mismo. La UGT y el socialismo valenciano arrastraban una fuerte división entre facciones rivales y la tensión en el bloque antifascista se trasladaba irremediablemente a la prensa, provocando la censura o suspensión temporal de los diarios *Cartagena Libre*, *Nosotros*, *CNT*, *Adelante* o *La Correspondencia Valenciana*.

En 1938, ya muy próxima la derrota asturiana a manos de las tropas franquistas, Federica Montseny reclamó la necesidad de “crear la mística de Asturias” que debía contar como el pueblo asturiano se había comportado en la guerra sacrificándose como un “verdadero Mesías”. Una dolida Lucía Sánchez Saornil señalaba que Asturias era una cortina de fuego. La pérdida de Asturias intensificó aún más el relato épico, que atribuía la culpabilidad de la pérdida de Asturias a la desidia de las potencias internacionales y en el que se prometía vengar a sus inmortales defensores.

En octubre de 1938 la epopeya de Asturias se enlazaba con el 19 revolucionario, aunque la argumentación era diferente. La revolución de Asturias se había producido para impedir que la CEDA llevara a España por los caminos que habían llevado a sus países la Alemania nazi o la Italia fascista. Por ello, ya que la CEDA pretendía acabar con todos los logros conseguidos por la República, tras agotar todas las salidas legales, no quedó más remedio que provocar una insurrección, que sólo falló porque no la siguieron en su totalidad todas de las regiones españolas.

Como vemos, se había producido en 1938 un viraje de la interpretación de los hechos revolucionarios de Asturias en 1934 hacia un discurso de corte antifascista y legalista, que convertía a Asturias en un hito histórico que no se debía olvidar, pero que en este caso apuntalaba la política de resistencia a ultranza del gobierno Negrín, en la que se incidía, máxime cuando ya estas fechas el Pacto de Munich había alejado la guerra europea de momento y España había quedado abandonada a su suerte. La pérdida de Asturias intensificó aún más el mito de la resistencia de Madrid en el mes de noviembre de 1938, primer aniversario de la muerte de Durruti.

19 de julio y Primero de mayo



Reproducción 7. Primera plana de *Fragua Social* del 19 de julio de 1937

# FRAGUA SOCIAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE  
PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

Año II. - Núm. 215 VALENCIA. - Sábado 1 de Mayo de 1937

En tercera página im-  
portante manifies-  
to de carácter  
nacional de  
la C. N. T.  
y de la  
U. G. T.



Reproducción 8. Primera plana de *Fragua Social* del 1º de mayo de 1937

Pero el gran hito revolucionario creado durante la guerra fue sin duda la fecha del 19 de julio de 1936, que consagró el mito del pueblo en armas que salvó la República. Este mito se construyó desde el mismo inicio de la guerra. Su importancia quedaría plasmada en uno de los dos números especiales que editó el diario dedicados al 19 de julio y, el otro, al Primero de Mayo.

El primero de mayo del 1937 no se interrumpió el trabajo, pero dada la enorme importancia de esta fecha, *Fragua Social* publicó un número especial de dieciséis páginas, aunque no lo dedicó en su totalidad a esta fecha revolucionaria, como sí haría con el 19 de julio.

Toda la primera plana de este número del Primero de mayo de 1937 la ocuparon las figuras dos anónimos combatientes, representados como dos jóvenes fuertes y viriles, cuyos brazos robustos sostenían una bandera en que se leía “Unidad Sindical” y un fusil. El titular “1º de Mayo de la Libertad” quedaba algo reducido, no obstante, entre las consignas resaltadas en un mayor tamaño que proclamaban la Unidad sindical y Alianza Revolucionaria de ambas centrales.<sup>708</sup>

Este fue el lema de unidad sindical en mayo de 1937 en los numerosos artículos y manifiestos de sus páginas interiores La Unidad Sindical se reafirmó con la publicación de un manifiesto conjunto de alianza sindical entre ambas centrales y por la convocatoria de un mitin de unidad que debía celebrarse ese Primero de Mayo. El Comité Nacional de la CNT (Mariano R. Vázquez, Galo Díez, Manuel Amil, Pedro Sánchez y José Espejo) y la Comisión Ejecutiva de la UGT (José Díaz Alor, Pascual Tomás, Felipe Pretel, Ricardo Zabalza, Mariano Muñoz y Carlos Hernández) firmaron un manifiesto de unidad en la que consideraban facciosas todas aquellas organizaciones que pretendieran constituirse o desarrollarse al margen de ambas organizaciones sindicales.

Anunciaron también la convocatoria de un mitin de unidad sindical para ese día en conmemoración del Primero de Mayo El mitin se realizó en El Teatro Principal de Valencia, organizado por la Federación Local de Sindicatos Únicos, CNT y por el Secretariado Provincial de la UGT.<sup>709</sup>

El acto fue presidido por el Subsecretario de Guerra, Carlos Baraibar, por la UGT; y por el ministro de Industria, Juan Peiró, por la CNT. Intervinieron como oradores de la UGT el Subsecretario de Gobernación Carlos Rubiera y Enrique de Francisco; y por la CNT,

---

<sup>708</sup> *Fragua Social*, 1 de mayo de 1937, p. 1.

<sup>709</sup> Manifiesto CNT y UGT y anuncio de la convocatoria mitin en el Principal, *Fragua Social*, 1 de mayo de 1937, p. 3.



su secretario Mariano R. Vázquez y la Ministra de Sanidad Federica Montseny. En el acto lucieron unidas las banderas de la UGT-CN y la cuatribarrada.<sup>710</sup>

Para ellos este primero de mayo había borrado prácticamente las divisiones del proletariado y la lucha del proletariado español se realizaba para todos los proletarios del mundo. Parecía existir una unidad en el discurso de la UGT y la CNT, pues di para el ugetista Rubiera: “España no será lo que quieran los fascistas. España será o que quiera la propia España, y esta es UGT y CNT”; Montseny declaraba: “Nuestra revolución será ibérica, inspirada en nuestras esencias raciales y culturales. Entramos en la ruta verdadera de la realidad proletaria”.

El diario presentó como un hecho histórico ineludible la unión sindical entre la UGT y la CNT y como inexorable la elección de los españoles entre fascismo y revolución. La idea de unidad sindical no era nueva, se argumentaba, pero ésta no pudo conseguirse por la división de tendencias en el movimiento obrero y porque no pudo madurar hasta que la UGT comprobó el fracaso de las formas democráticas burguesas y se produjo la Alianza Obrera de ambas centrales, lo que culminó en la revolución de Asturias, interpretada por el diario como un anticipo de la Revolución. También fue necesario, proseguía, que el Congreso de Unidad de la CNT convocado para el Primero de mayo de 1936 liquidara la escisión interna dentro del sindicato y que se mostrara partidario de una próxima alianza con la UGT, una unión revolucionaria que se consiguió el 19 de julio y que se fraguó en un gobierno de unidad en noviembre de 1936. No obstante, se insistía, había que ir más lejos, hasta el total control de la economía de los dos sindicatos.<sup>711</sup>

Para los jóvenes como anarquistas como Génesis López, el Primero de Mayo amanecía bajo el signo de la Revolución victoriosa del proletariado. Revolución que, impondría los ideales revolucionarios proclamados por la Revolución Francesa, aunque alterando el orden de la tríada: Libertad, Igualdad, Fraternidad; por los de Igualdad, Libertad, Fraternidad.<sup>712</sup>

Víctor recordó también que este Primero de Mayo era un triunfo proletario heredero de la lucha internacional del proletariado. Recordaba que en mayo de 1886 los obreros de Chicago habían iniciado una gesta simbólica de defensa de los derechos sociales por la jornada de ocho horas, cuando fueron ametrallados en la plaza y las explosiones se

---

<sup>710</sup> Foto de Carlos Rubiera (UGT) y de Federica Montseny y foto general del patio de butacas y de la mesa que presidió el acto en el Principal el mitin de la unión sindical UGT CNT del 1º de mayo de 1937, donde pueden verse dos banderas de la CNT y la UGT unidas por la cuatribarrada, *Fragua Social*, 4 de mayo de 1937, p. 1. En días posteriores al mitin se ofrecieron las versiones taquigráficas de los mítines de los participantes hasta el 8 de mayo de 1937: Carlos Baraibar, subsecretario de guerra de la UGT, Mariano Vázquez o Federica Montseny.

<sup>711</sup> Sin firmar, “A UN AÑO de distancia del Congreso de la UNIDAD y de la REVOLUCIÓN”. *Fragua Social*, 1 de mayo de 1937, p. 5.

<sup>712</sup> Artículo de LÓPEZ, Génesis, “Que este primero de mayo sepa imponer la Igualdad, Libertad, Fraternidad”, *Fragua Social*, 1 de mayo de 1937, p. 7.

sucedieron. Así nació el símbolo y, a través de los años, esa fecha histórica, “nuestra fecha”, se había recordado y había servido de guía como un “sudario de luz” hasta llegar a la primavera de 1937, una primavera de flores rojas, que habían crecido bañadas con la sangre proletaria del pueblo. También en los días posteriores al Primero de mayo se resumió cómo se había celebrado esta fecha en otros lugares del mundo.<sup>713</sup>

Otra de las pruebas con las que se quiso demostrar la unidad fue con la noticia de que la reunión celebrada el día 31 de julio de 1937 por los representantes de los jóvenes valencianos de IR, UR, EV, JSU, Juventudes Sindicalistas, JJLL y FUE en el local del Frente de Juventud para aprobar un pacto por la unidad de acción, para las Juventudes Antifascistas de Valencia y la publicación de un manifiesto conjunto de unidad firmado por Floreal Checa, por las Juventudes Libertarias y por Vicente Martí y por las Juventudes Socialistas Unificadas. Los jóvenes fueron especialmente activos en la movilización, colaborando desde una página dedicada a la Juventud revolucionaria, con la publicación de diferentes artículos (uno de A. Sánchez Quiles) e impartiendo conferencias y mítines sobre el destino que debía seguir la juventud libertaria.<sup>714</sup>

Ambas fechas, el Primero de mayo proletario y el Dos (y el Tres) de mayo de día de lucha contra Napoleón fusionaron su significado. Aspecto este sobre el que no insistiremos por haber sido tratado ya en este estudio.<sup>715</sup>

Pero si en los días anteriores e inmediatamente posteriores al 1º de mayo de 1937 el diario exaltó la unidad, muy pronto el diario comenzó a dar muestras de falta de entendimiento entre las dos centrales, como la ruptura de la unidad entre los obreros socialistas y cenetistas del Sindicato de Espectáculos Públicos o su polémica con un artículo publicado por Javier Bueno en *Claridad*, en el que mostraba reticencias sobre la unidad, Incluso desde el mismo editorial se polemizaba con Mundo Obrero sobre la prioridad entre guerra y revolución, con acusaciones hacia los comunistas, a los que el diario calificaba de partido pequeño burgués. Todo ello mientras en las viñetas del diario *Fragua Social*, las figuras de dos obreros vestidos con el mono de trabajo eran tentados por la serpiente de la contrarrevolución. Esta tensión conllevó la desaparición del periódico *Nosotros*.

---

<sup>713</sup> Artículo de VÍCTOR, “(1886-1937) Nuestra fecha”, *Fragua Social*, 1 de mayo de 1937, p. 7. Artículo: 1ª de mayo Internacional. *Fragua Social*, 2 de mayo de 1937, p. 7 y 8, dedicadas a la celebración del 1º de mayo en el mundo.

<sup>714</sup> Noticia de reunión de los jóvenes valencianos, convocatoria a los actos a realizar por la Comisión Unificada de Propaganda CNT JJLL y FAI con motivo del 1 de mayo de 1937 y manifiesto, *Fragua Social*, 1 de mayo de 1937, pp. 1, 2 y 4.

<sup>715</sup> Artículo de ESCOBAR, Alfonso de las JJLL de Pedreguer, “Recordando dos fechas sublimes”, en el que relaciona 1º de mayo con el 2 de mayo y compara a Franco con Godoy, y a Daoíz y Velarde con Durruti y Ascaso; Viñeta de Daoíz y Velarde, cuyo texto es: “1808 “2 de mayo de 1937” y se acompaña de una ilustración en que Daoíz y Velarde aparecen abrazados, mientras dialoga. Daoíz dice: “Después de más de un siglo otra vez los españoles luchan por su independencia”. Contesta Velarde: “Pero no contra los franceses, como nosotros, sino también por la independencia de éstos”.

Pero no fue hasta el 7 de mayo de 1937 cuando los sucesos de Barcelona ocuparon la atención y el día 8 la CNT publicó un comunicado oficial y un editorial en el que polemizaba con *Frente Rojo*, aunque llamaba a la unidad, trataba de explicar el asesinato de Sesé. En un extracto del diario *CNT* de Madrid, publicado el día 11 de ese mes en *Fragua Social*, se culpaba al Partido Comunista de querer conseguir la salida del gobierno de la CNT. Algunos como Jaime Espinar llamaban a la unidad, utilizando el símil de que la CNT, como una madre, debía impedir una guerra entre hermanos<sup>716</sup>. El día 12 de mayo desde el editorial de *Fragua Social* se agradecía al diario socialista *delante* su solidaridad con en el diario, por los insultos pronunciados en un mitin del PCE contra él. El 13 de mayo la línea editorial explicaba los hechos de mayo como provocación del partido Comunista y del “separatista” Aiguadé.

Los sucesos ocurridos el tres y el ocho mayo de 1937, hechos que supusieron la salida del gobierno de la CNT, dieron lugar a una recreación mítica de los mismos, hecho que al producirse muy unido en el tiempo a la conmemoración de la fecha del Primero de Mayo acabó transfiriendo de una a otra conmemoración su significado. Tras la crítica inicial, se llamó a la unidad antifascista. Tras la salida de los ministros anarquistas del gobierno de Largo Caballero, la primera narración de los hechos ocurridos en Barcelona trató de explicar lo ocurrido a sus lectores elaborando un discurso legitimador de la postura cenetista sobre su salida del gobierno. En su argumentación, se exaltaron las bondades de la participación política gubernamental de la CNT y se detallaron las mil peripecias u obstáculos que los ministros anarquistas habían encontrado en el desempeño de sus funciones ministeriales.

No obstante, en un primer momento la postura oficial de la CNT y la del diario *Fragua Social* fue la de minimizar los hechos para contribuir a la pacificación de las calles barcelonesas, por lo que imperó además de la censura, la autocensura informativa y el sentido de la responsabilidad muy pronto, intentando así evitar un enfrentamiento entre las facciones antifascistas que facilitara a los rebeldes la victoria. Fue tras el golpe de Casado cuando se reinterpretaban muy crudamente los sucesos de Barcelona, atribuyendo la culpabilidad de la salida de la CNT del gobierno a los comunistas, lo que permitía salvar su pacto con los socialistas caballeristas en el gobierno de Casado.

En estas circunstancias, pues todavía estaban muy recientes las consecuencias de los tristes sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, y porque esos días se desarrollaban los comicios confederales en Alicante, el gobierno no autorizó la manifestación de celebración del aniversario del 19 de julio en 1937, organizada por la CNT, FAI y Juventudes Libertarias. No sólo fue suspendida, sino que también se obligó al diario a censurar las convocatorias de la misma en días anteriores.

No obstante, *Fragua Social* publicó el 18 de julio de 1937 un número extraordinario de treinta y dos páginas dedicado a la celebración del primer aniversario de la Revolución

---

<sup>716</sup> *Fragua Social*, 11 de mayo de 1937, p. 8.

del 19 de julio de 1936, que fue editado después como libro por la Sección de Propaganda del Comité Nacional.

En su gran portada realizada por el dibujante Gallo, desde las letras de *Fragua Social* de su cabecera bajaba una mano que coronaba con laurel la fecha heroica del 19 de julio, sustentada en su base por dos milicianos que la defendían cuerpo a tierra con una ametralladora.

El número contenía una gran colección de artículos firmados por los principales dirigentes de la CNT nacional, todas las regionales y las Juventudes Libertarias. A través de estos artículos se relató cómo tuvo lugar la sublevación contra el ejército rebelde en las diferentes regionales: Norte (Galo Díez), Madrid (David Antona), Cataluña (Federica Montseny), Levante (Juan López), Andalucía (Miguel P. Cordón), Galicia (Claro J. Sender), Asturias (David Antona), Tánger (Direitiño), desde Francia (Robert Louzon), Alcoy (Mínimo) y Aragón (J. Chueca).

Recogía también un amplio editorial en que se repasaban los acontecimientos más importantes de la guerra y la postura de la CNT al respecto durante el año transcurrido. También incluyó un fragmento del libro de Agustín Souchy, aun por publicarse en aquellos momentos, *Entre los campesinos de Aragón*, dedicado a los pueblos de Binéfar, Calanda y Barbastro. Así como también, un artículo sobre la gestión realizada en Sanidad por Juan Gallego Crespo, un homenaje a la resistencia heroica de Madrid, de Jerónimo Rodríguez; otro dedicado a la experiencia de la militarización de Miguel González Inestal; y otro sobre la participación de los ferroviarios en la guerra, de Juan del Arroyo.

Por supuesto, incluyó la visión oficial de la CNT sobre el año transcurrido. Otros artículos fueron: un artículo sobre las industrias de guerra, de Carlos de Valencia; otro de Jaime Espinar sobre las colectividades; un artículo de Mariano R. Vázquez; otro de las Juventudes Libertarias; artículos de Alfonso Miguel, sobre la militarización; de Armando Guerra, sobre la importancia de la FAI en la evacuación de Toledo; sobre las industrias de guerra, por Carlos de Valencia; poemas de Félix Paredes y Muro; sobre el campo de Gibraltar, de Juan Rueda Ortiz; de Mariano Cardona Rosell, sobre la FAI; una visión técnica de la Revolución española de J.J. Luque; un artículo de Juan de Lucena, sobre el ejército revolucionario; de Alfonso Miguel y Galo Díez; un fragmento del libro de Souchy; de David Antona, Juan Gallego Crespo, Jerónimo Rodríguez, Miguel Gonzales Inestal, Federica Montseny; Juan del Arroyo, del Comité Nacional; Carlos de Valencia; de Juan López, una viñeta de Gallo, de Francisco Direitiño, Jaime Espinar, de Muro, Miguel P. Cordón, Claro J. Sender y de las Juventudes Libertarias de Levante.

También dedicaron varias páginas los héroes que habían fallecido durante ese año en la guerra. Los más destacados fueron Durruti y Ascaso. Otros de los homenajeados fueron José Antonio Senderos, Fausto Falaschi, Tomás la Llave, Enrique Obregón Blanco, Teodoro Mora, María Silva Cruz, José Manuel Vergara, Vicente Ballester,

Alcrudo, Isaac Puente, Acín, etc. Cerraba el número una plana dedicada a un comic de Gallo en la contraportada.

Por acuerdo del Comité Nacional de enlace UGT-CNT, el Primero de mayo de 1938 se declaraba que esta debía ser una fiesta de trabajo y fraternidad. Se había reunido el comité de celebración con carácter extraordinario, presidido por Horacio M. Prieto, y acordaron celebrar un acto internacional en París y otro nacional en Barcelona. En la reunión que se celebró el día 23 de abril se acordó suspender los actos anunciados para el 1 de mayo, y que un representante de cada organización se dirigiera por radio a los trabajadores y la publicación de un Comunicado.

Ese año no hubo número especial y el diario quiso señalar la unión simbólica de ambas centrales afirmando que *Fragua Social* y *La Correspondencia de Valencia* formaban un solo frente periodístico. Esta fecha no podía ser celebrada sin un recuerdo para los Mártires de Chicago y todos los muertos por la causa proletaria desde ellos a Durruti<sup>717</sup>. Un titular de ese día fue “De Chicago 1887 a las trincheras de España en 1938 una sola trayectoria y un punto final: la emancipación de los pueblos oprimidos. Volvía a recordarse la necesidad de unidad manifestada en el Congreso de Zaragoza y en la contraportada figuraban los bustos de Marx y Bakunin. El lenguaje de lucha contra el invasor se hizo más agónico y se potenció aún más la fecha del 3 y del tres de mayo, fecha esta última que potenciaba la represión francesa durante la guerra napoleónica.

El número especial del 19 de julio no se repitió en 1938 y fue un número mucho más modesto. Se redujo a ocho páginas y en pocos días el diario pasó a publicar sólo cuatro páginas. El periódico contaba con escasos recursos, dentro de una economía de guerra que pasaba por dificultades. El diario organizó festivales para sufragar sus gastos, pero la marcha de la guerra y la pérdida de Asturias intensificó aún más otro de los mitos: el de la resistencia de Madrid en el mes de noviembre de 1938, primer aniversario de la muerte de Durruti.

## **La versatilidad del mito de Durruti**

El 21 de noviembre de 1936 la prensa confederal comunicó a sus lectores la triste e inesperada muerte de Durruti. El titular y editorial de *Fragua Social* de ese día fue menos sereno que el del rotativo anarcosindicalista barcelonés *Solidaridad Obrera*: “¡Lo vengaremos, monstruos sin nombre! Uno más en la lista gloriosa; uno más que en la liquidación valdrá por veinte. Y nos quedamos cortos, pero el dolor, ¡es una cosa tan humana!”. *Solidaridad Obrera* de Barcelona comunicó también ese mismo día la muerte del líder falangista José Antonio Primo de Rivera en la cárcel de Alicante, pero *Fragua Social* censuró la noticia e incluyó sendos telegramas del secretario general del PCE

---

<sup>717</sup> Sin Firmar. “Disco. Nuestros muertos mandan: Los mártires de Chicago ejercen hoy en el mundo su poder espiritual”, y COMITÉ JJLL, “1887 ¡Ante una fecha simbólica! 1938; *Fragua Social*, 1 de mayo de 1938, p. 1 y 3, respectivamente. Otras referencias para el 11 de noviembre, MISTRAL, Emilio, “Un 11 de noviembre trágico”, *Fragua Social*, 11 de noviembre de 1938, p. 4.

José Díaz y del Presidente del Gobierno Largo Caballero en los que manifestaban su pésame por la muerte de Durruti.<sup>718</sup>

Por ello, junto a estos titulares que incitaban a la venganza, la CNT trataba de exorcizar el dolor que la muerte del héroe producía en sus lectores y *Fragua Social* cuidaba de acabar con los rumores que podían hacer peligrar la paz en la retaguardia, para canalizar la rabia y la impotencia generada por la muerte del héroe hacia los actos pacíficos y colectivos de acompañamiento de la comitiva fúnebre como homenaje al líder caído. El Comité Regional y Local de Valencia convocó a todos aquellos valencianos que así lo desearan a recibir los restos mortales de Durruti, que llegarían a Valencia el día veintiuno sobre las doce. En sus páginas interiores se disculpaba por no poder ofrecer ese día una mayor información sobre su muerte, pero según les transmitía su corresponsal en Madrid, la extensa información preparada sobre la muerte de Durruti no la podían servir por impedírselo la censura de aquella ciudad, “siguiendo normas de elemental discreción”.

El 22 de noviembre de 1936 *Fragua Social* dedicó de nuevo su titular a Durruti: “¡Que la tierra te sea leve!”, le deseaba. Lo acompañó con la crónica de la llegada de los restos mortales de Durruti a Valencia y con una composición fotográfica del coche fúnebre, imágenes de Durruti, y de la muchedumbre que se había agolpado el día 21 al paso de la comitiva fúnebre por la capital levantina. Según la crónica de *Fragua Social*, a las 11,30 de la mañana del día 21 de noviembre de 1936 un gran gentío fue agolpándose en las inmediaciones de la calle Játiva y Guillén de Castro de Valencia, zonas próximas a la Estación del Norte, lugar a donde se pensaba que acudiría el coche fúnebre, para trasladar por tren desde allí a Barcelona los restos mortales de Durruti. A esa hora la muchedumbre hacía imposible la circulación rodada en los alrededores de la estación, que estaba totalmente inundada de triángulos de flores y pancartas.

El quinto Regimiento de Milicias Uribe Palacios, junto a los representantes de los Comités Nacional, Regional y Local de la CNT de Valencia y la Federación de Grupos Anarquistas, una representación de la embajada soviética, algunos ministros y miembros de diferentes representaciones sindicales se habían adelantado para esperar los restos mortales a la salida de la carretera de Madrid. En Chiva se unieron la comitiva fúnebre y la representación del gobierno, y al producirse este encuentro se interpretaron los himnos “Hijos del Pueblo” y una marcha fúnebre, la Sinfonía Heroica de Beethoven. Al paso de la comitiva fúnebre procedente de Madrid, la población había salido a su encuentro, como ocurrió al llegar a la localidad de Buñol y las calles de los pueblos que bordeaban la carretera se habían engalanado con banderas confederales como muestra de cariño y respeto al líder anarquista.

---

<sup>718</sup> Titular y Editorial de *Fragua Social* 21 de noviembre de 1936, p. 1. En la misma página y página 3 del mismo número, el Anuncio del Comité Regional y Local de Valencia y Telegramas de José Díaz y del Presidente del Gobierno Largo Caballero. La referencia de *Solidaridad Obrera* de Barcelona también es del mismo día.

Mientras tanto, a la una y media, la multitud que se agolpaba alrededor de la plaza de Castelar de Valencia fue desfilando por las calles próximas, al correr entre el gentío la noticia de que el cadáver de Durruti no sería trasladado en tren a Barcelona, sino en coche por carretera.

Según *Solidaridad Obrera* de Barcelona, un grupo numeroso de personas se agolpó en los alrededores de la Cárcel Modelo de Valencia y en Mislata, por donde se había anunciado que llegaría la comitiva fúnebre, lo que ocurrió hacia las dos de la tarde<sup>719</sup>. Desde allí el coche fúnebre se dirigió al centro de la ciudad a las dos y veinte, y desfiló por la calle Blanquerías, Torres de Serranos, Gobierno Civil, Plaza Tetuán, Paz, Plaza de la Región y Plaza de Castelar, dirigiéndose al edificio del Banco Vitalicio, donde estaban domiciliados los Comités Nacional, Regional y la Federación Local de Sindicatos. Luego, continuó por la calle Colón, Plaza de la República y cruzó el puente de Serranos en busca de la carretera de Barcelona. En todos los edificios públicos, casinos políticos, organizaciones sindicales e incluso en algunos consulados ondeaba la bandera a media asta. Esa noche cerraron los cafés y bares a la nueve en señal de duelo y los espectáculos públicos no funcionaron. Valencia era en ese momento la capital de la República, lo que acrecienta la importancia de este acto de homenaje póstumo.

Resulta interesante observar como el recorrido que siguió el coche fúnebre incluyó en primer lugar las mismas calles en la que se habían producido los graves enfrentamientos en Valencia con la Columna de Hierro el otoño de 1936 y cómo recorrió las calles donde se alojaron los principales ministerios, para acabar en la plaza donde se domiciliaba el ayuntamiento y la sede de la organización confederal, hasta que emprendió camino a Barcelona. Esta procesión fúnebre estuvo recargada de sacralidad desde su inicio. Repetía el ritual cristiano de la procesión católica del encuentro arraigada en las tradiciones valencianas entre Jesús muerto (Durruti) y María, su madre desconsolada (la República), que salía a recibirlo a las afueras de la ciudad y que cuando se producía su encuentro se interpretaban himnos y cánticos (el himno confederal y republicano), para proceder luego a caminar juntos hasta sus respectivas Iglesias (sede de los comités locales de la CNT y ayuntamiento) hasta separarse.

La primera y escueta versión sobre la causa de la muerte de Durruti fue ofrecida por el diario *Fragua Social*, el viernes 22 de noviembre de 1936. Según ésta, Durruti se había dirigido sobre las ocho y media de la mañana del día diecinueve a visitar las avanzadillas de su columna, cuando por el camino se cruzó con unos milicianos que regresaban del frente. El coche en el que viajaba paró y, al bajar, sonó un disparo, que se creyó que había sido efectuado desde alguna ventana de algún hotelito de la Moncloa. Durruti cayó desplomado por esta bala asesina, que le había atravesado de parte a parte la espalda, produciéndole una herida mortal de necesidad. Manzano, José

---

<sup>719</sup> *Solidaridad Obrera* de Barcelona, 22 de noviembre de 1936.

López, Luque, del Comité Nacional de Defensa, Ariel y algunos camaradas trasladaron su cadáver al salón central del Comité Nacional de la CNT en Madrid, donde el féretro quedó envuelto con una bandera rojinegra de la CNT y de la FAI, confeccionada especialmente para este efecto. Sus compañeros de la Columna Durruti desfilaron por la noche ante el cadáver y prometieron allí vengar la muerte del valiente caído. El cadáver fue embalsamado por el médico de la columna doctor Santamaría y luego se formó la comitiva para su traslado a Valencia<sup>720</sup>. Esta muerte no suficientemente aclarada daría lugar ya desde su inicio a diferentes y controvertidas interpretaciones aún no aclaradas hasta hoy.

Muy pronto, comenzó la mitificación de su muerte y la conversión de Durruti en símbolo. Por ejemplo, según el diario, cuando Victorio Macho realizó en Valencia una mascarilla del rostro de Durruti, exclamó emocionado al hacerla que parecía “un Hércules”.

Pero fueron las palabras de Federica Montseny las primeras en querer extender el significado simbólico de la vida, y sobre todo de la muerte, de Durruti más allá de la familia ácrata. Para Montseny la muerte de Durruti la sentían muy vivamente todos los anarquistas, pero tenía que sentirla España entera. Para Montseny cuando un hombre adquiría la categoría de mito, dejaba de ser un hombre representativo de una tendencia, para convertirse en la representación genuina de toda una raza. Y para ella estaba claro que si en España se está gestando un mundo nuevo, una nueva sociedad, una nueva concepción de la vida, Durruti era el símbolo de todo esto”.<sup>721</sup>

Durruti era, por tanto, unidad de la familia libertaria y unidad de las fuerzas antifascistas. El diario publicó algunas imágenes de archivo en las que Durruti y la hermana de Ascaso, el otro héroe caído, posando abrazados en el frente de Aragón. En la misma página, el diario reprodujo un importante Comunicado Oficial de la CNT con el que la organización intentaba acabar con los bulos sobre su muerte. Para la CNT, Durruti había sido muerto por una bala fascista “y no por los sectores que las gentes pueden suponer”<sup>722</sup>. La CNT quería evitar con este comunicado el estallido de una guerra civil en el bando republicano, propiciada por las interpretaciones intencionadas de las emisoras facciosas, que se habían hecho eco del acontecimiento, intentando crear el descontento, la insidia y la venganza. En los días siguientes se publicaron

---

<sup>720</sup> “Como fue muerto, traidoramente, nuestro camarada Durruti”, *Fragua Social*, 22 de noviembre de 1936, p. 3.

<sup>721</sup> Reproducción del discurso pronunciado el 21 de noviembre por Federica Montseny desde el micrófono de Unión Radio, *Fragua Social*, 22 de noviembre de 1936, p. 3.

<sup>722</sup> Foto de archivo de Durruti y la hermana de Ascaso, recorriendo el frente de Aragón y Comunicado, *Fragua Social*, 22 de noviembre de 1936, p. 8. También se publicaron unas fotos cedidas por el hermano de su compañero Manzano en las que Durruti tomaba el avión que debía de llevarlo a Madrid, *Fragua Social*, 25 de noviembre de 1936, p. 4. Los Comunicados destinados a acabar con los bulos se repitieron en el diario los días 24 y 25 de ese mes.



también varias reseñas biográficas de Durruti<sup>723</sup> y la triste noticia, la del asesinato del hijo de Largo Caballero.<sup>724</sup>

Los actos de homenaje prosiguieron en forma de rotulación de calles o inauguración de lápidas memorialísticas en honor a Durruti. En marzo de 1937 se instaló una placa en la casa en la que Durruti tuvo su cuartel general a su llegada a Bujaraloz el 26 de julio de 1936<sup>725</sup> y en abril de 1937 se concedió el nombre de Durruti a una de las principales avenidas de la capital levantina: la Gran Vía Marqués del Turia de Valencia, que pasó a llamarse Gran Vía de Buenaventura Durruti. El diario se volcó con esta celebración, pues había convocado a la misma a todos los antifascistas que quisieran acudir.<sup>726</sup>

El acto de rotulación de la Avenida Durruti tuvo lugar el domingo 18 de abril 1937 a las once de la mañana, con la participaron de Pérez Feliu, por la Federación Local; el cenetista y redactor del diario, Juan Rueda Ortiz, por el Comité Regional; Domingo Torres, por el Consejo Municipal; Sánchez Requena, por el Consejo Provincial; Mariano Vázquez, por el Comité Nacional, y García Oliver, Ministro de Justicia, en representación del gobierno, que resumió el acto.

La tribuna de oradores estaba festoneada con numerosas banderas rojinegras. Entre los discursos de los oradores, publicados el día veinte, destacamos un fragmento del de Juan García Oliver, por el carácter integrador que pretendió dotar al acto y por su intento de conseguir que Durruti fuera algo más que un símbolo anarquista.

Con el acto se pretendía según García Oliver “perpetuar la memoria del que en vida fue uno de los más destacados y activo militante de la Organización Confederal”, pero sobre todo para el Ministro de Justicia, Durruti representaba la amistad de todos miembros de la familia antifascista, pues sólo había un frente antifascista, aseguraba, aun cuando en los sentimientos hubiera distinción de ideas. Este acto de rotulación tuvo también un carácter institucional y multipartidista, por lo que los himnos que fueron interpretados al descubrir la placa, lápida según el diario, fueron los himnos “Hijos del Pueblo”, el “Himno de Riego” y “nuestro Himno Regional”. No obstante, la totalidad de los oradores que intervinieron en este acto de homenaje, o al menos aquellos que señaló el diario, eran todos anarquistas.<sup>727</sup>

A falta de tumba, pues Durruti fue enterrado en Barcelona, este lugar se convertiría en un lugar de memoria durante la guerra para los libertarios valencianos, al que

---

<sup>723</sup> Biografía de Durruti en la primera página del diario del día 26 de noviembre.

<sup>724</sup> *Fragua Social*, el 28 de noviembre de 1936, p. 1. Titular primera página.

<sup>725</sup> *Fragua Social*, 5 de marzo de 1937, p. 8.

<sup>726</sup> La Convocatoria al acto de rotulación de la Avenida Durruti, convocado de la Federación Local de Sindicatos Únicos y reproducción de la placa, *Fragua Social*, 18 de abril p. 16. Vista general del acto y discursos de los oradores del Homenaje a Durruti, *Fragua Social*, 20 de abril de 1937, p. 1.

<sup>727</sup> Crónica firmada por MARTIN, *Fragua Social*, 20 abril de 1937, p. 1 y 10.

acudirían los cenetistas y miembros de la FAI a rendir culto al héroe caído en los aniversarios de su muerte en noviembre de 1937 y 1938.

Pero previamente a estos aniversarios, Alberto Carsí en el verano de 1937 urgió a los militantes desde *Fragua Social* para que elaboraran una biografía “espiritual” de Durruti, destinada a que su obra no se diluyese y desvaneciera. Entendía Carsí que una placa en la calle con el nombre grabado de Buenaventura Durruti tenía un poderosísimo significado que haría meditar a los malos, y acaso intentar corregirse; y que a los mediocres, les movería hacia la bondad; y a los buenos, a afirmarse en ella. Pero que esto no era suficiente. Para Carsí, geólogo de profesión, una biografía de Durruti sería la cristalización de su legado, que perduraría porque los hombres podrían aprender con ella y porque la misma Historia encontraría en ella materiales para su memoria. Durruti lo merecía y la Humanidad, recalca, necesitaba de las sugerencias de este hombre-símbolo.<sup>728</sup>

El primer aniversario de la muerte de Durruti fue acercándose y con él las convocatorias en los días previos al 20 de noviembre de 1937 de los Comités Regional y Local, SIA y JJLL llamando a la movilización a sus lectores para que acudieran a los numerosos actos de homenaje que habían sido convocados en su honor el fin de semana del 20 y 21 de noviembre de 1937. Para organizarlos, el Comité Regional se ofreció desde su sección de Prensa y Propaganda a facilitar oradores y material escrito para los discursos de propaganda, así como insignias de Durruti y carteles para decorar y anunciar los actos.<sup>729</sup>

Uno de ellos fue el de la Agrupación Local de Valencia, que convocó un acto para la mañana del sábado día veinte de noviembre de 1937 en el Frontón Valenciano, para recaudar además fondos para el envío de víveres y ropas a Madrid, denominado como “Madrid heroico”. Un nuevo equipo de pelotaris se trasladaría desde Barcelona para tomar parte en el festival e iba a debutar en Valencia, pero desgraciadamente la competición no pudo celebrarse, según el diario porque los deportistas barceloneses no pudieron conseguir los pases de viaje por motivos bélicos.<sup>730</sup>

El SIA convocó también un acto que presentó como un acto de homenaje de la España proletaria y revolucionaria dedicado a todos los héroes y defensores de Madrid y destinado a recordar a todos los que cayeron luchando como colosos contra la invasión fascista-imperialista. A gran tamaño, podía leerse en el anuncio de esta convocatoria:

---

<sup>728</sup> Colaboración de CARSÍ, Alberto, “Durruti, símbolo de un pueblo”, *Fragua Social*, 25 de julio de 1937, p. 8.

<sup>729</sup> Anuncios de la Federación Local de Sindicatos, *Fragua Social*, 19 de noviembre de 1937, p. 8. Los actos organizados para honrar la memoria de Durruti, *Fragua Social*, 21 de noviembre de 1937, p. 2. Anuncio del Comité Local de Valencia del acto de Homenaje a Durruti ese domingo, *Fragua Social*, 21 de noviembre de 1937, p. 1.

<sup>730</sup> Por la agrupación Local, ACHA, C. Juan, *Fragua Social*, 19 de noviembre de 1937, p. 8.

“España. Un símbolo. Durruti. Llor a los mártires”. Como también los lemas: “Silencio del No Ser, ¡Nunca! ¡Viva Durruti!”.

También para ir caldeando el ambiente y estimular la movilización, el 19 de noviembre de 1937, diversos militantes escribieron en el diario *Fragua Social* algunos panegíricos sobre la figura de Durruti. Como Juan Gallego Crespo, que resaltó el genio de Durruti al haber comprendido que la guerra no iba contra un sector determinado, sino “contra España, y España es de todos”. Por eso, afirmaba Gallego Crespo, correspondía a todos salvarla de la bestia desbocada que era el fascismo y sustraerse a su defensa, recalcaba, so pretexto de que la República había perseguido a los trabajadores y de que todo poder es tiranía, era renunciar a una vida que se hundía con la caída de la República, que en tanto que subsistiera era España. Reconocía, no obstante, que se había renunciado a hacer una revolución de tendencia, pero en absoluto a la victoria, porque ésta por su magnitud significaría la creación de una España nueva, obra de todos, por ser de todos la victoria. Durruti, resaltaba, no renunció a la anarquía, que sintió y defendió como el primero, sino que la fuerza de los hechos le dictaron que “el pueblo unido por el ciclón no era todo anarquista, y que éste se había de dar las normas que la realidad demandara”. Esto sería un paso progresivo, un jalón hacia delante, que aproximaría a las ideas queridas. Gallego consideraba que la renuncia oportunista de Durruti se la dictó su genio, su gran cerebro y su servicio a un gran pueblo. Por eso, concluía, Durruti vivía en el corazón de las masas populares, de todas las masas populares. En parecidos términos se refirió a Durruti Emilio Mistral, aunque también recalcó que Durruti era un símbolo confederal, un símbolo que pervivía más allá de la muerte.<sup>731</sup>

Y desde el Editorial del diario *Fragua Social* se advertía que Durruti ya había señalado el peligro de que la retaguardia se deshiciera en discusiones polémicas y que, por ello, debía volverse a “aquella entrañable unidad de julio que nos permitió aplastar el golpe”. Un mensaje de unidad que iba dirigido tanto al mundo libertario como al ajeno. Porque Durruti era no sólo un hombre que ejemplifica el sacrificio, la estrategia inteligente, sino que, más que la figura de un movimiento, era la representación de su pueblo. El titular de *Fragua Social* el día del primer aniversario de la Muerte de Durruti afirmaba que Durruti había abandonado la vida para entrar en la inmortalidad y que ésta era una fecha de luto proletario. También reprodujo la última arenga de Durruti al pueblo catalán y su efigie. Félix Paredes le dedicó el poema “En la *parma* de la mano”, en los que una adivina gitana veía en la palma de la mano del héroe su destino trágico.<sup>732</sup>

---

<sup>731</sup> GALLEGO CRESPO, “Durruti, hombre genial. Un gran cerebro malogrado” y MISTRAL, Emilio “En recuerdo... Lo que valía como luchador nuestro hermano Durruti”, *Fragua Social*, 19 de noviembre de 1937, p. 8.

<sup>732</sup> *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1937, p. 1.

El aniversario coincidió en fin de semana, el sábado y el domingo todas las fachadas de las sedes de los sindicatos aparecieron engalanadas con banderas, pancartas y retratos de Durruti. Las banderas rojinegras recorrían fachadas enteras y los conductores de Auto-Tranvías pasearon por toda la ciudad banderitas rojinegras con el símbolo de Durruti, prendidas de las ballestas de los coches. También circuló un tranvía, convertido en tanque con un lema parecido. Las Juventudes Libertarias pintaron en el suelo de las calles el lema “Durruti no es un héroe, sino un símbolo”. Y todos los teatros y cinematógrafos acabaron el día 20 de noviembre sus funciones con un fin de fiesta en homenaje a la memoria de Durruti. En el Principal, Eslava, Apolo, Nostre Teatre y Alcázar estos homenajes fin de fiesta figuraron en el programa de mano y también en las carteleras de los espectáculos públicos.

Generalmente el homenaje consistió en el relato de poesías revolucionarias. En el Principal, Lucía Sánchez Saornil, Félix Paredes y Agraz recitaron poesías alusivas al héroe caído y también pronunció unas palabras Avelino González Menada, ex director de *CNT* y último alcalde de Gijón, quien señaló que los caídos como Durruti eran “trozos de España” y que formaban “la raza, haciendo indestructible el ideal que encarnan” Por ello, había que “construir una nueva y grande España”. De entre las poesías leídas destacó la composición “Durruti no ha muerto”, de Félix Paredes, redactor de *Fragua Social*, escrita específicamente para este fin. En el cine Tyris se proyectaron tres películas sobre el mártir revolucionario y varios documentales que recogían aspectos de la vida de Durruti y momentos parciales de su entierro.

En este primer aniversario se pidió a los trabajadores que no abandonaran sus trabajos en las fábricas. Como los actos públicos en la calle estaban prohibidos por el gobierno, no hubo bandas de música ni desfiles ni concentraciones espectaculares. Pero sí se produjeron dos manifestaciones espontáneas, según el diario, no autorizadas, leemos entre líneas, el domingo 21 de noviembre de 1937.

La primera fue la de los Sindicatos Metalúrgicos de la UGT y la CNT. Estos trabajadores de la industria de guerra organizaron sus turnos de trabajo para no parar la producción y varios centenares de ellos fueron en manifestación con pancartas y banderas hasta la lápida de Durruti, donde depositaron una ofrenda de flores. A la cabeza de esa manifestación iban las dos banderas de la UGT y la CNT enlazadas, seguidas de pancartas alusivas a Durruti. En el centro de la manifestación, cincuenta mujeres cenetistas llevaban flores, que depositaron al llegar a la vía Durruti. Desde un balcón próximo, Clavel, un obrero metalúrgico, recitó entre grandes aplausos el romance del poeta valenciano Blanco Fontalba, dedicado a Durruti. Luego, desde la avenida Durruti los manifestantes siguieron hasta el teatro Apolo, en Ruzafa, donde se unieron con sus pancartas y banderas al mitin de los Sindicatos Únicos.<sup>733</sup>

---

<sup>733</sup> Titular: y Editorial de *Fragua Social*, 23 de noviembre 1937, p. 1.

A las diez de la mañana comenzó el acto en el Apolo, presidido por Pérez Feliu. Intervinieron, entre otros, Navarro Beltrán, por el SIA; Lucía Sánchez Saornil, por Mujeres Libres; y Onofre García Tirador, por la Federación Local de Sindicatos. Acudieron también representaciones de todos los partidos y organizaciones proletarias. El teatro estaba lleno y el escenario se adornó con un busto de Durruti, rodeado de guirnaldas de laurel sobre un fondo de banderas negras. Pérez Feliu presentó a Lucía Sánchez Saornil, que habló en representación de Mujeres Libres. Su intervención fue muy corta y recordó en primera persona lo importante que fue la llegada de Durruti a Madrid, ciudad donde ella se encontraba en noviembre de 1936 y que describió como una ciudad sitiada por los fascistas. A continuación, intervino González de Inestal, quien afirmó que Durruti era el precursor más aventajado del Ejército Popular, pues en los frentes que dependieron de Durruti fue donde antes nació el espíritu de disciplina y donde primero empezó a comprenderse la necesidad de un mando único. Sólo su muerte, continuaba, le impidió ser los conductores más prestigiosos e inteligentes de nuestro ejército. Tras Inestal continuó Onofre García Tirador.

Al terminar el mitin, la muchedumbre se trasladó en una manifestación improvisada de miles de manifestantes hasta la Vía Durruti para depositar coronas y ramos de flores al pie de la "lápida". Se dirigieron desde el Teatro Apolo caminando por Pascual y Genís hacia la Gran Vía, según el diario, en perfecto orden y silencio, discurriendo en apilada formación por varias travesías, precedidos por las banderas anudadas de la UGT y la CNT. Al llegar frente a la "lápida", depositaron triángulos de flores y ramos de la UGT y la CNT. Pérez Feliu pidió entonces que la manifestación se disolviera, pero algunos centenares de trabajadores siguieron tras las banderas de la Federación Local hasta la casa de la CNT en la Plaza Castelar, pues el Comité Nacional de la CNT se había trasladado a la calle Buenaventura Durruti, 30 de Barcelona y en Valencia continuaba sólo una la delegación directa de este comité para los efectos de trámite en la calle Grabador Esteve, 4.<sup>734</sup>

Pero los actos no se restringieron a la ciudad de Valencia. Otro de estos homenajes a Durruti se celebró en Carcagente en el Teatro Moderno y contó con la participación de las JSU de la localidad. Allí los oradores fueron Francisco Gómez, consejero provincial de la CNT; Mañes, de las Juventudes Libertarias; Vicente Sanmartín y Antonio Cruz, de SIA; y Manuel Salvador, por la JSU de Alzira. Presidieron el acto Gimeno Ortells, de *Nosotros*, por la FAI y Salvador Cano Carrillo, Secretario del Comité Regional de la FAI, quien recalcó sin embargo que Durruti pertenecía a la CNT y la FAI en exclusiva. El acto acabó cantando himnos revolucionarios.<sup>735</sup>

---

<sup>734</sup> Alocución del Comité Regional de la CNT en el primer aniversario de la muerte de Durruti, *Fragua Social*, 23 de noviembre de 1937, p. 3.

<sup>735</sup> "En la región valenciana no se olvidó tampoco al malogrado Durruti. Sin distinción de partidos, todos recuerdan al gran luchador", *Fragua Social*, 24 de noviembre de 1937, p. 3.

También se celebró un acto parecido en Torrente en el local del Sindicato de Oficios Varios. El edificio se decoró profusamente con carteles alusivos de Durruti y la niña Rosita Silla recitó una poesía. Presidió Miguel y un miembro del Partido Sindicalista; Enrique Aieixos, por la Federación Local; Fermín Santos, por las Juventudes Libertarias; Gimeno Ortells, por *Nosotros* y Salvador Cano Carrillo, por la FAI.

En Gilet el acto lo organizaron el Sindicato Único de Oficios Varios y el Consejo Municipal. Se procedió a dar el nombre de Durruti a la calle que empezaba a la salida de la estación de la localidad. Tras el acto, un grupo de hombres y mujeres salieron a las cuatro de la tarde con una gran bandera roja y negra y se encaminaron a la calle a la que se había dado el nombre de Durruti. Presidieron esta manifestación Jaime Mena, primer teniente de alcalde y presidente del Sindicato; Enrique Novedal, secretario, el periodista Emilio Mistral, y Rivera, del sindicato metalúrgico de Sagunto. Al llegar allí se pronunciaron unas palabras y luego volvieron al local del Sindicato.

También en Játiva la Federación Local de Sindicatos Únicos celebró un homenaje en el Gran Teatro. El acto reflejó, según la crónica redactada para *Fragua Social*, la grandeza moral de un pueblo que luchaba en armas contra el fascismo nacional e internacional, cuya señera de libertad estaba interpretada en todo momento por el gran Durruti, símbolo de la revolución netamente proletaria. SIA recogió durante el acto víveres para Madrid y participó una representación de Mujeres Libres. Al acto acudieron algunas comarcales, como las de Alfarrasí, que habían caminado varias horas hasta llegar a Xàtiva por falta de medios de transporte, y otras que llegaron de los más apartados pueblos con banderas y pancartas en las que se leían frases “llenas de amor y entusiasmo por la revolución social”. Se adhirió al acto el Partido Valencianista de Esquerra con una carta y durante el acto no faltaron las frases que exaltaban el valor de la madre del miliciano y de todas las madres que sufrían el zarpazo de la fiera fascista. Por último, la Banda Confederal interpretó un concierto en el domicilio de la Federación Local, entonándose al final himnos proletarios.<sup>736</sup>

También como homenaje a Durruti, la revista *Umbral* editó un número extraordinario de veinticuatro páginas. Y *Fragua Social* agradeció que los periódicos locales se unieran al homenaje de Durruti, aunque criticó que dos de ellos lo silenciaron. Esto nos hace pensar que la intención de convertir a Durruti en un símbolo antifascista no fue del todo compartida en noviembre de 1937 en la retaguardia valenciana por todas las fuerzas políticas. Hasta el punto de que *Fragua Social* se sintió obligada a defender al diario *Adelante* que le dedicó su primera página a Durruti, lo que no fue bien visto por algunos medios. Quizá como acto de buena voluntad y homenaje simbólico, el día 20 de

---

<sup>736</sup> “Játiva a Durruti. Un homenaje grandioso, *Fragua Social*, 1 de diciembre de 1937, p. 3.

noviembre el diario *Cartagena Nueva* volvió a reanudar su publicación, tras una prolongada suspensión.<sup>737</sup>

La deriva memorialista a lo largo de 1937 y 1938. Se constituyó una comisión promonumento a Durruti, formada por Pedro Íñigo, Melchor Rodríguez y Baltasar Martínez, de la Federación Local de Sindicatos Únicos, Federación Anarquista y Ateneos Libertarios, respectivamente<sup>738</sup>. En enero de 1938 en el *Lírico* se anunció el Estreno de la obra “Homenaje a Durruti”<sup>739</sup> y próxima la celebración del 1 de mayo de 1938, se concedió a Durruti el grado de mayor de las Milicias a fecha 20 de noviembre de 1936 y de Teniente Coronel del ejército del Pueblo, con antigüedad de 19 de julio de 1936, por los servicios prestados en el campo militar.<sup>740</sup>

Ya próximo el segundo aniversario de la muerte de Durruti en noviembre de 1938, la SIA se propuso de nuevo conmemorar el aniversario de Durruti con actos que promovieran una aportación extraordinaria de víveres a Madrid. La SIA consideraba que la solidaridad con el Madrid mártir y héroe era la mejor ofrenda a la memoria de Durruti y aseguraba que si había dos fechas inseparables en la nueva historia que el pueblo español que había comenzado a escribirse el 19 de julio, éstas eran las de la resistencia de Madrid y la de la muerte de Durruti. Se unían así un hombre y una ciudad, que se erigían en símbolo y en hito histórico. Los pasos de Durruti, argumentaba, eran “los latidos del corazón de España, y toda la España antifascista debía a ambos, a Madrid y a Durruti, el culto de este recordatorio”<sup>741</sup>. También hubo un recuerdo para Durruti al retirarse las tropas internacionales del conflicto español.<sup>742</sup>

La mañana del domingo 20 de noviembre de 1938 se celebró el gran acto de homenaje a Durruti en el teatro Olimpia de Valencia, acto que fue también radiado. Antes de acudir al mitin, los militantes cenetistas quedaron en las sedes de los sindicatos o en los domicilios de los Comités u otros organismos para acudir juntos desde allí al acto de homenaje portando pancartas alusivas. Así lo hicieron las Juventudes libertarias de Valencia, que quedaron para reunirse en su domicilio del calle del Mar, 23 de Valencia.

El mitin lo abrió el presidente Jesús Torres, en nombre de la Comisión Regional de Homenaje del Movimiento Libertario. Tras su alocución, se procedió a homenajear al Ejército Popular bajo los acordes del Himno Nacional y los himnos revolucionarios, interpretados por la Banda de Música de la Heroica 28 división, que fueron acogidos

---

<sup>737</sup> “Adelante en el aniversario de la muerte de Durruti” y “Reaparición de Cartagena Nueva”, ambos en *Fragua Social*, 24 de noviembre de 1937, p. 3.

<sup>738</sup> Anuncio “Pro Monumento a Durruti”, *Fragua Social*, 10 de diciembre de 1937, p. 8.

<sup>739</sup> Estreno de la obra “Homenaje a Durruti”, *Fragua Social*, 15 de enero de 1938, p. 5.

<sup>740</sup> *Fragua Social*, 30 abril 1938, p. 1.

<sup>741</sup> “SIA habla al pueblo en el aniversario de Durruti”, *Fragua Social*, 4 noviembre de 1938, p. 4.

<sup>742</sup> “Recordemos. Los hombres de Durruti y los internacionales”, *Fragua Social*, 6 de noviembre de 1938, p. 4.

con una gran ovación. Luego continuaron como oradores Jacinto Rueda, Andrés Ugalde (Presidente del Comité Provincial de Mutilados de Guerra) Pérez Feliu y García Pradas, director de *CNT* de Madrid. Acudieron también representaciones sindicales, de partido y militares.

Una vez terminado el acto esa mañana, los representantes de las organizaciones libertarias realizaron una ofrenda floral ante la placa a Durruti, en la Avenida del mismo nombre. Por la noche, desde la emisora de Unión Radio Valencia Teresita Farvaro recitó el romance de Félix Paredes dedicado a Durruti y Manuel Villar, director de *Fragua Social*, habló en representación de todas las organizaciones del Movimiento Libertario. Intervino también la Banda de la 28 división.<sup>743</sup>

También se celebraron el 20 de noviembre de 1938 otros actos en la ciudad de Valencia y en las localidades de Albacete, Murcia, Alcoy, Cartagena, Carcagente, Gandía, Denia, Elda, Játiva, Villajoyosa, Sueca, Requena, Liria, Yecla, Llombay, Cullera, Rafelbuñol, Utiel, Cocentaina y Almería se produjeron numerosos actos de homenaje a Durruti. En la barriada de la Libertad, Avenida de las Cortes Valencianas, 151, de Valencia se realizó también ese domingo un gran acto de homenaje a Durruti, organizado por Benito Sáez, secretario de la FI de JJLL. La conmemoración consistió en unas breves alocuciones de representantes del Movimiento Libertario, la proyección de películas, la actuación de la niña “Mascotita de Oro” y un recital de los cantores Clavel y Rupérez. También en el Sindicato de la Industria de la Alimentación, en la Plaza Roja, 18 de Valencia.

El Editorial de *Fragua Social* resumía así lo que a su juicio había ocurrido desde hacía dos años con la figura de Durruti: “Se cumplen hoy dos años desde que Durruti cayó en el frente de Madrid. La resistencia heroica llevada a cabo desde a la capital de la República constituye en nuestra lucha contra el fascismo una parte esencial de la victoria. El nombre de Durruti es inseparable de la defensa de Madrid. Muriendo en las puertas de la invicta ciudad dando el pecho al enemigo, nuestro camarada se convirtió en el símbolo de todos los hijos del pueblo que a partir de las gloriosas jornadas del 36 han formado en las filas del Ejército de la Libertad y de la Independencia de España. La figura del héroe popular se agiganta más, cuantos más días de esfuerzo y de heroísmo va añadiendo el pueblo español en holocausto de su liberación. Durruti era ejemplo y guía de todos los españoles que habían hecho juramento de fidelidad a la causa que

---

<sup>743</sup> *Fragua Social*, 22 de noviembre de 1937. Anuncio del Acto Homenaje a Durruti en el Teatro Olimpia de Valencia para el día 20 de noviembre, *Fragua Social*, 19 y 20 de noviembre de 1938, p. 1; Crónica del acto de homenaje, *Fragua Social*, 21 de noviembre de 1938, p. 1 y 2. Sobre otras ciudades, en el mismo número, p. 3; discurso de Manuel Villar, p. 4. discurso de García Pradas, 23 de noviembre, p. 4. El Comité local de Enlace de la metalurgia UGT-CNT convocó también al acto del Olimpia.



defiende España. El segundo aniversario de su muerte es para nosotros no una conmemoración unilateral y partidista (...).<sup>744</sup>

Se publicaron artículos dedicados a la memoria del héroe, firmados por Mariano Vázquez, J. García Pradas, director de CNT Madrid; Luis Montoliu, R. González Pacheco, la Federación Local de Grupos Anarquistas de Valencia y el Subcomité Regional de Aragón de la FAI.<sup>745</sup>

Se había producido una profunda transformación del significado de aquellas columnas milicianas, de los primitivos héroes de la Columna de Hierro y de los viriles hombres de acción, que como Durruti habían ocupado las primeras páginas del diario, en prestigiosas figuras militares. Del relato mítico de la lucha en el frente de Teruel de la Columna de Hierro y de la lucha épica en los frentes de las columnas anarquistas, relatadas por Arsenio Olcina o Jiménez Igualada, se había dado paso desde finales de octubre de 1937 a la exaltación por algunos de esos mismos periodistas de esos mismo hombres, aunque transformados en admiradas figuras militares encuadradas en el Ejército republicano al servicio de la República. Esto se tradujo incluso en la publicación de una columna específica en el diario denominada *Siluetas Militares* desde el 29 de octubre de 1937. Por ella desfilaron el comandante Perea, Rodríguez Pavón, Ricardo Sanz, Mera, Miaja, García Vivancos, el comandante Marcelo, Álvaro Gil, Francisco Rodríguez, el comandante Palacios, Pepe Luzón, Eusebio Sanz, Francisco Maroto, Miguel Arcas, Francisco Sanz Casabona, González Inestal, subcomisario guerra en la conquista Teruel; Carlos Sanz, comisario XIX Cuerpo Ejército; el comandante Rufino Rodríguez o la brigada y su jefe López Aparicio. Pero entre todos ellos, destacó la figura de Mera, a la que se dedicaron una gran cantidad de artículos laudatorios<sup>746</sup>.

---

<sup>744</sup> Editorial *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1938, p. 1.

<sup>745</sup> Artículo de GARCIA PRADAS, J., "Era un obrero anarquista", *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1938, pp. 1 y 3; Artículo de MONTOLIU, Luis, "Los aragoneses y el 20 de noviembre", *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1938, p. 2; Artículo de VÁZQUEZ, Mariano "Durruti, hombre del pueblo", *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1938, p. 4. GONZALEZ PACHECO, R. "Durruti muerto", *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1938, p. 4. (firmado en Buenos Aires); Comunicado de homenaje de la Federación Local de Grupos Anarquistas de Valencia, *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1938, p. 2; Comunicado del Subcomité Regional de Aragón de la FAI, *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1938, p. 2 y Poema de Félix PAREDES, "Supervivencia de Durruti", *Fragua Social*, 20 de noviembre de 1938, p. 1.

<sup>746</sup> Las referencias de la Columna "Siluetas Militares", en *Fragua Social*, para el Comandante Perea, 29 de octubre de 1937, p. 8; Rodríguez Pavón, 30 de octubre de 1937, p. 1; Ricardo Sanz, 31 de octubre de 1937, p. 8; para Cipriano Mera, 2 de noviembre de 1937, p. 8; para Miaja, 3 de noviembre de 1937, p. 8; para García Vivancos, 4 de noviembre de 1937, p. 8; para el Comandante Marcelo, 5 de noviembre de 1937, p. 8; para Álvaro Gil, 6 de noviembre de 1937, p. 8; para Francisco Rodríguez, 10 de noviembre de 1937, p. 8; para el Comandante Palacios, 11 de noviembre de 1937, p. 8; para Pepe Luzón, 12 de noviembre de 1937, p. 8; para Eusebio Sanz, 13 de noviembre de 1937, p. 8; para Francisco Maroto, 14 de noviembre de 1937, p. 8; se interrumpe la publicación de la columna por los numerosos artículos que le fueron dedicados a la figura de Durruti y se reanuda con Miguel Arcas, 7 de diciembre de 1937, p. 1; para general Vicente Rojo, Hernández Sarabia, Gonzalo Inestal, 25 de diciembre de 1937; Ejarque, 2 de enero de 1937, p. 1; Carlos Sanz, comisario XIX Cuerpo Ejército, 11 de enero de 1937, p. 8; para el general Rojo, como héroe de Teruel, 12 de enero de 1937, p. 1; (se interrumpe esta columna por

Muy lejos quedaban los aquellos artículos que Arsenio Olcina o Génesis López, entre otros, dedicaban a la Columna de Hierro en 1936 o diciembre de 1937.

---

la amplia dedicación al Pleno Económico Ampliado y el seguimiento de la lucha encarnizada en el frente Teruel); para el comandante Rufino Rodríguez, 20 de febrero de 1938, p. 1; para la Muerte del Comisario de División, el cenetista José Villanueva y de Adolfo Arnal, comisario de la 28 división, 26 de febrero de 1938, p. 1; Proposición de ascenso de Mera, 5 de abril de 1938, p. 1; libertad de Francisco Maroto, 12 de mayo de 1937, p. 1; estampas de la guerra: jornadas de la 28 división, 25 de mayo de 1938, p. 4. También, Hombres del Pueblo y figuras del Ejército Popular: La brigada y su jefe López. Algunas de las referencias a la Columna de Hierro y Teruel, OLCINA Arsenio "Trazos del Frente de Teruel, 23 de diciembre de 1937, p. 8; "Ha salido para Teruel un enviado nuestro", 22 de diciembre de 1937. "Trazos del frente de Teruel. Trincheras", 30 de diciembre de 1937, p. 3; LÓPEZ Génesis, "Frente de Teruel", 7 diciembre de 1937.

# Conclusiones





Este estudio ha abordado los siguientes aspectos, que se marcaron como objetivos durante el planteamiento inicial de la tesis:

- 1) Relata la historia del diario valenciano *Fragua Social*, órgano de expresión del Comité Regional de Levante y del Comité Nacional de la CNT durante la guerra civil española de 1936 a 1939.
- 2) Completa y renueva los conocimientos sobre la CNT valenciana desde un enfoque cultural.
- 3) Determina la relación de la CNT valenciana con la organización nacional y con las otras fuerzas sindicales y políticas durante los tres años que duró la guerra.
- 4) Analiza el contenido formal del diario, la evolución de la publicación y las características del discurso y de la cultura política anarcosindicalista de la CNT de Levante expresada en *Fragua Social*.
- 5) Elabora los perfiles biográficos de sus principales redactores
- 6) Aborda aspectos poco estudiados, como el papel que jugó el anarcosindicalismo valenciano en la construcción y difusión de la identidad nacional española durante la guerra civil, y su relación con las otras identidades nacionales alternativas a la española, y con las identidades de clase y de género.
- 7) Asimismo, analiza los mitos, símbolos y rituales de movilización, propios o compartidos con otras culturas políticas, utilizados por los cenetistas levantinos durante la guerra en el discurso de su diario orgánico.
- 8) Por último, valora las repercusiones que la guerra tuvo en la cultura anarcosindicalista.

Ello nos ha permitido corroborar la hipótesis inicial planteada que afirmaba que el diario *Fragua Social* fue pilar fundamental en la política moderada y colaboracionista de la CRT de Levante, y que el discurso elaborado desde él influyó decisivamente en la política de la CNT nacional y en la política general durante la guerra. Esto fue posible por la relevancia que tuvieron siempre el discurso del sector treintista valenciano, sus dirigentes y sus publicaciones. No obstante, cabe precisar que nunca hubo un único discurso anarquista y que el discurso de *Fragua Social* no explica la totalidad del discurso cenetista, y menos aún la totalidad del discurso del anarquismo valenciano, aunque sí aquel que poseyó más peso y poder mediático durante la guerra: el del sector treintista más partidario de la unión con las fuerzas antifascistas, de la centralización y de la jerarquización política en la lucha, cuya relación con los cenetistas más maximalistas siempre fue frágil, a pesar de la reunificación de los dos sectores tras el congreso de mayo de 1936 en Zaragoza. El diario *Fragua Social* reelaboró, con mayor o

menor éxito, referentes identitarios, mitos, símbolos y rituales propios y compartidos con otras culturas políticas en su estrategia movilizadora y les reasignó nuevos significados acordes con sus objetivos, lo que produjo un importante cambio en la cultura anarcosindicalista.

Respecto a la importancia de *Fragua Social*, concluimos que el diario fue uno de los de mayor tirada durante la contienda en la prensa valenciana, y el tercero en importancia en la prensa anarcosindicalista española. Como sucesor de *Solidaridad Obrera* de Valencia, como portavoz de la CRT de Levante y de la CNT nacional jugó un papel determinante en la historia de la CNT valenciana y nacional y en la marcha general del conflicto, a pesar de ser un diario de nueva creación fruto de la guerra. La publicación ayudó a organizar la participación de la CNT en el Comité Ejecutivo Popular de Valencia y a preparar la incorporación de los ministros cenetistas al gobierno de Largo Caballero. Con el traslado del gobierno de la República a Valencia, el diario aumentó en importancia, al convertirse la ciudad en capital y foco principal de la política republicana y también por el temor de que la pérdida de Madrid provocara la desaparición de la publicación *CNT* de esta ciudad, órgano de expresión del Comité Nacional. Como contrapartida, aumentó el control interno y externo sobre la publicación para favorecer la política de colaboración cenetista en el gobierno de Largo Caballero y para ayudar a la reorganización y el crecimiento de la CRT de Levante.

A través de *Fragua Social* puede observarse la rápida recuperación y fulgurante ascenso de la carrera política de Juan López Sánchez, líder de la CRT de Levante y verdadero impulsor del diario, que desde el periódico ilusionó y convenció a la mayor parte de los confederales levantinos con sus ideas reformistas. Juan López utilizó el diario como medio para controlar la Regional de Levante, como catapulta para situarse en los primeros puestos de la organización nacional de la CNT, como ministro en el gobierno de Largo Caballero, y para ocupar un lugar decisivo en la política nacional hasta el final de la guerra.

Con la progresiva recuperación del poder del Estado desde enero de 1937 y, sobre todo, tras los sucesos de mayo de ese año, el diario moderó su discurso y apoyó al gobierno Negrín para evitar la desaparición de la publicación. Cuando se trasladó el gobierno a Barcelona, *Fragua Social* siguió publicándose sin interrupciones durante todo el conflicto, lo que nos permite observar a través de la publicación la totalidad de la evolución del discurso cenetista levantino y compararlo con el discurso cenetista nacional español durante toda la contienda bélica. Especialmente interesante resulta la etapa final de la publicación, porque *Solidaridad Obrera* de Barcelona fue suspendida tras la pérdida de Barcelona, lo que convierte a *Fragua Social* en fuente primordial para el análisis del discurso antinegrinista, que adoptó el diario tras el golpe de Casado y que no podemos obtener por la supresión temporal de *CNT* Madrid por los disturbios en la capital producidos por los enfrentamientos entre casadistas y comunistas principalmente.

Por tanto, este trabajo señala la importancia de las publicaciones confederales en la organización del sindicato regional levantino, pues éstas nunca fueron una mera superestructura al margen del mismo. En el caso que nos ocupa, *Fragua Social* no puede entenderse sin una larga e importante tradición cultural de publicaciones libertarias en el País Valenciano que sirvieron de base a las publicaciones de los años treinta. *Fragua Social* fue deudora, entre otras, del diario *Liberación* de Alcoy, de las revistas *Generación Consciente* y *Estudios* y, sobre todo, de *Solidaridad Obrera* de Valencia.

Asimismo, el nacimiento de *Solidaridad Obrera* de Valencia en 1919 estuvo íntimamente unido a las vicisitudes de *Solidaridad Obrera* de Barcelona, a la historia de la CNT nacional y a la creación de la CRT de Levante en ese mismo año. *Fragua Social* estuvo durante la guerra conectada con el resto de la prensa confederal española, como *CNT* Madrid, en especial, de dónde provenía su principal director Manuel Villar, previo paso por *Solidaridad Obrera* de Barcelona y por *La Protesta* argentina. Asimismo, su primer director León Sutil fue también uno de los directores de *Liberación* de Alicante durante la guerra y había trabajado en la prensa de la regional gallega y madrileña, entre otras publicaciones libertarias.

La CRT de Levante contaba con una larga e importante tradición cultural y editorial libertaria en el País Valenciano y con una importante experiencia periodística y organizativa sindical previa, pero cabe recalcar que del análisis de estas publicaciones y de la vida de los periodistas cenetistas que trabajaron en ellas, se desprende que éstos se movían en un mundo cultural y periodístico amplio en el que se producían mutuas transferencias entre la cultura libertaria y las diferentes culturas políticas, entre prensa burguesa y prensa obrera.

Por consiguiente, el ámbito de actuación de los periodistas y propagandistas cenetistas, la élite intelectual del sindicato, no se limitó nunca, ni antes ni después de la guerra, a un marco geográfico restringido a unas determinadas localidades o regiones, sino que colaboraron, trabajaron y residieron fundamentalmente en todo el territorio español, además de vivir experiencias publicísticas, periodísticas y organizativas a nivel sindical en diversos países europeos y americanos. La gran movilidad nacional e internacional de los principales militantes cenetistas fue siempre una constante en la historia confederal. Existieron muchos motivos para ello: huir de la represión o de la miseria, ser condenados al exilio, su generoso voluntarismo al trasladarse allí donde podían aportar su experiencia organizativa y periodística para ayudar a la creación de nuevos sindicatos y publicaciones, entre otros. Sus biografías nos muestran unas vidas dedicadas en su totalidad a la cultura, la prensa y la movilización fundamentalmente de ámbito nacional español.

No obstante, el diario *Fragua Social* fue un producto de la guerra que nació y murió con ella, y que superó en mucho las aspiraciones de un diario sindical: fue un verdadero

diario de combate que luchó desde sus páginas por ganar la guerra a los rebeldes al tiempo que luchaba por la Revolución. Y no pudo ser de otra manera, porque la guerra había planteado nuevos retos que el rotativo se propuso superar.

La historia de este diario y el discurso que desarrolló desde él la CRT de Levante deben explicarse sin olvidar las especiales y dramáticas características del contexto bélico, enmarcado en un contexto general europeo de *brutalización* de la política, que se acrecentó con el hundimiento inicial del Estado republicano y la violencia de la guerra. *Fragua Social* fue el portavoz de la CRT de Levante durante la guerra y sustituyó a *Solidaridad Obrera* de Valencia, que al inicio de la guerra se publicaba en Alcoy. El cambio de nombre del rotativo no puede considerarse casual e indica a bien a las claras que sus redactores no la consideraban una mera sucesora de *Solidaridad Obrera*.

*Fragua Social* se planteó unos ambiciosos objetivos que se vieron favorecidos inicialmente por la posición de predominancia sindical en la retaguardia valenciana y por la participación gubernamental de la CNT en los organismos del Estado. La guerra propició la incautación por la CRT de Levante de los espléndidos talleres y los cuantiosos bienes materiales del diario valenciano *Las Provincias*, lo que dotó a la organización cenetista levantina de unas posibilidades económicas y técnicas sin precedentes que le permitieron publicar durante toda la guerra el diario más importante en extensión del anarcosindicalismo valenciano al servicio de un discurso anarcosindicalista moderado o reformista que había sido arrinconado durante la Segunda República y que, aunque integrado de nuevo en el movimiento libertario justo antes del estallido de la guerra, sólo se impuso, y no sin dificultades, por la urgencia que planteó el estallido del conflicto. Nunca antes la CNT de Levante consiguió tal cantidad de recursos ni un periódico de tanta tirada y número de páginas.

Pero *Fragua Social* tuvo que hacer frente a muchas carencias. Una de ellas fue la falta de un proyecto periodístico previo para elaborar un diario de combate de estas características, lo que obligó a sus redactores a improvisarlo desde las experiencias periodísticas y sindicales anteriores a la guerra, y a fundamentarlo en discursos reformistas irresueltos, no del todo aceptados o mal digeridos antes de la guerra, lo que condicionó en gran medida sus resultados. En este sentido, la abundancia de publicaciones anarquistas proporcionaba al mundo confederal una innegable riqueza cultural y había sido eficaz para el mantenimiento del sindicato en tiempos de clandestinidad y de resistencia, pero dificultó la organización unitaria del sindicato cenetista y la influencia de *Fragua Social*. El órgano de expresión de la CRT de Levante *Solidaridad Obrera de Valencia* no había conseguido salvarse de las guerras intestinas dentro del sindicato por el control de la regional y de su principal publicación. Cabe insistir en que cuando comenzó la guerra no existía una unidad informativa nacional ni una estructura sindical unitaria, porque la CNT no fue nunca un movimiento unitario y centralizado con una dirección estatal o nacional y con una estrategia y táctica organizada y uniforme. Y la CRT de Levante, tampoco.



Podemos deducir del estudio de las biografías de los propagandistas y periodistas que trabajaron como principales redactores de *Fragua Social* que eran libertarios en los que predominó la línea moderada y treintista, lo que no quiere decir en absoluto que existiese una total unidad informativa y organizativa ni antes ni durante la guerra, aunque se avanzó mucho en ambos sentidos. Precisamente ésta fue una de las grietas que quiso soldar el nuevo diario *Fragua Social*, que se propuso acabar con la desunión organizativa sindical interna a través de la centralización periodística, objetivo que sólo consiguió en parte y que fue aceptado por puro pragmatismo y que fue favorecido más por la censura periodística republicana y por la urgencia organizativa por ganar la guerra, que por una reflexión y revisión teórica de su pensamiento. Fue difícil modificar el modelo tradicional de organización sindical que predominaba en la CNT de Levante antes de la guerra del que se partía, que se basaba fundamentalmente en la organización local y regional, a pesar de que en el Congreso Nacional de 1931, la CNT había aprobado la estructuración de las Federaciones Nacionales de los Sindicatos de cada ramo industrial. A nivel estatal, cuando estalló la guerra en 1936 pocas industrias tenían una organización nacional. Asimismo, la organización levantina era mayoritariamente industrial y urbana, con apenas sindicatos campesinos antes de la guerra. Por ello, las divisiones provinciales fueron muy influyentes en la práctica, y lo siguieron siendo, propiciadas por la incomunicación entre las provincias y regiones que produjo la guerra. Uno de sus objetivos fue proseguir con la articulación orgánica del sindicato en Federaciones de Industria nacionales y tratar de conseguir la fusión de las diferentes ramas del Movimiento Libertario.

Otro de sus propósitos fue recuperar el poder del sindicato confederal y captar el mayor número de militancia, nueva o pérdida, lo que supuso necesariamente, aunque no fue éste un comportamiento exclusivo del sindicato confederal, abrir los brazos a miembros no imbuidos de una cultura anarcosindicalista. Esto en realidad no era nuevo, porque la CRT de Levante no fue nunca una organización monolítica de límites estancos: la composición de sus miembros fue siempre heterogénea, diversa en su adscripción política y de posiciones ideológicas varias. Su fluida y porosa militancia estuvo siempre conectada con el mundo cultural y político no libertario: la componían anarquistas, socialistas y republicanos principalmente. A todos ellos, se añadiría una mayor diversidad por la nueva afiliación captada durante la guerra.

Asimismo, cabe recordar que cuando los sindicatos de oficios se incorporaron a la CRT en 1919 eran mayoritariamente de tradición reformista, no todos ellos eran de adscripción socialista y los que lo eran formaban parte de una cultura socialista internacionalista común, cuyos miembros la mayor de las veces no poseían una clara definición ideológica entre socialismo y anarquismo. La CRT de Levante había sabido conectar con unas tradiciones y prácticas autóctonas anteriores de signo internacionalista, no exclusivamente anarquistas, caracterizadas por su apoliticismo, el rechazo a la mediación parlamentaria o del Estado, la acción directa contra los

patronos, la estructura federal de los sindicatos autónomos representantes de cada rama de la producción, la fe en la huelga general como instrumento revolucionario y la educación autodidacta republicana y librepensadora.

Aun así, desde su inicio el sindicato se marcó siempre el objetivo revolucionario de transformar la sociedad, lo que si bien se observa implicó una profunda contradicción o tensión interna, pues para lograrlo, dada la heterogeneidad de sus afiliados, se necesitó su coerción o conversión ideológica por la minoría militante revolucionaria más concienciada.

En cuanto a los datos numéricos de militancia, la Regional de Levante agrupaba además de los sindicatos del País Valenciano, los de Murcia, Albacete y Almería. Salvadas las dificultades que hemos objetado a los datos obtenidos de las actas de los congresos cenetistas, que mezclan los datos de sindicatos adheridos y de militantes activos, la CNT valenciana antes de la guerra contó con 112 sindicatos (69 de la provincia de Valencia) y 100.000 miembros, según las actas del Congreso Extraordinario del Comité Regional de Valencia del doce de julio de 1936. Esta cifra podemos considerarla muy baja, como lo fueron también las cifras de afiliados ugetistas y las de las organizaciones socialistas obreristas en general. En el caso de la CNT, sería menor al 10% de la población valenciana adulta, lo que en parte puede explicarse porque los obreros valencianos históricamente depositaron su confianza en partidos republicanos como el PURA. Fue durante la guerra civil cuando la CRT de Levante triplicó su número de afiliados y cuadruplicó con creces su número de sindicatos. En la recuperación de la militancia *Fragua Social* cumplió un papel determinante. Al Pleno Regional de sindicatos de nueve de noviembre de 1937 asistieron 480 sindicatos en representación de 297212 miembros y en diciembre del mismo año las cifras aumentaron a 500 sindicatos y 300000 miembros. A partir de esa fecha, las cifras permanecieron intactas. No obstante, estas cifras no incluían los miembros en el frente y su intención era el cobro de cuotas y son necesarias. De nuevo se hace necesario advertir en este caso que los datos de afiliados a los congresos hay que matizarlos bien, además de por las razones ya expuestas porque las cifras pueden estar infladas, contener errores por duplicidades en el recuento o no contabilizar pequeños sindicatos recién formados, entre otros motivos. No obstante, en muchas ocasiones sólo contamos con esta fuente documental periodística para valorar la militancia. Para trabajar fue necesario estar en posesión de un carnet sindical y como éste podía proteger de la represión a personas susceptibles de ella, el aumento de militancia durante la guerra abrió el sindicato a emboscados de la derecha que buscaron protección en el sindicato confederal y que dificultaron la labor sindical; también, otra parte de la nueva militancia, alejada de la práctica libertaria y sindical favoreció las tendencias maximalistas, lo que dificultó la política moderada y colaboracionista de la CNT de Levante.

La guerra ayudó a facilitar el triunfo de las tesis moderadas o treintistas porque eran las únicas que habían elaborado un discurso colaboracionista antes de la guerra,

aunque el diario realizó concesiones al discurso más extremista en los primeros meses del conflicto. Esta tendencia moderada poseía un peso importante en Valencia antes de la guerra y contaba con una elaboración teórica importante que había sido realizada desde la revista *Orto* por valencianos como Marín Civera, quien acabó convirtiéndose durante la guerra en el presidente del Partido Sindicalista tras la muerte de Pestaña. Asimismo, revistas como *Estudios* habían favorecido también el diálogo y la reflexión intelectual entre diferentes ideologías. Tampoco cabe olvidar que *Sindicalismo*, dirigida por Juan López, fue la publicación que durante los años republicanos apostó desde los SSOO por la colaboración y la participación con el resto de fuerzas políticas. Por ello, aunque las tendencias reformistas habían sido superadas en los años republicanos por las más maximalistas, antes de la guerra existía en Valencia un discurso colaboracionista y moderado que pudo ser adoptado en gran parte por el diario *Fragua Social*.

Un aspecto que resulta fundamental para comprender los objetivos de *Fragua Social* fue que la CNT valenciana no era la poderosa CNT catalana. Antes del estallido de la guerra en el verano de 1936, la CNT valenciana era el sindicato más importante del País Valenciano, pero compartía su protagonismo con la UGT. Por ello, su aspiración durante la guerra pasó por conseguir una alianza con los hermanos de clase sindicales, aprovechando la división interna en ese momento en el socialismo valenciano. La unión sindical era también una vieja aspiración de la organización confederal, que se remontaba a los inicios congresuales nacionales de la CNT en 1910. En 1936 se había renunciado ya a intentar la simple absorción organizativa o la creación de una única central formada por ambos sindicatos, pero durante la guerra se apostó por una alianza sindical con el caballerismo y con los ugetistas para aumentar el poder del sindicato cenetista, sin descuidar la alianza con el resto de fuerzas políticas frentepopulistas para ganar la guerra. La CRT de Levante era muy consciente de la merma de su militancia en 1936, que se había producido, entre otros motivos, por la represión gubernamental y por su renuncia a participar en el sistema corporativo primorriverista y, sobre todo, por su negativa a integrarse en la regulación estatal de las relaciones laborales propuesta durante el bienio republicano-socialista por Largo Caballero.

Pero no todos los cenetistas hicieron el mismo análisis. Algunos cenetistas levantinos reclamaron la vuelta a la pura ortodoxia anarquista para conseguir mayor militancia y culpaban del mal a los confederales de los SSOO que habían favorecido la Alianza Obrera con los socialistas en los años republicanos. Esta opción colaboracionista, calificada de política, no fue bien vista por una parte de los confederales valencianos. Tampoco este dilema era nuevo, pues desde su origen, la CNT conjugó su cultura internacionalista y revolucionaria con una vocación nacional y reformista, lo que es crucial para comprender la colaboración gubernamental durante la guerra.

Con respecto a su apoliticismo, desde su fundación, la CNT, o al menos una parte de la misma, siempre participó y concertó alianzas políticas y sindicales que contribuyeron a

la democratización del sistema de la Restauración y a la consecución de una sociedad más igualitaria y justa en derechos económicos y sociales. Esta lucha conllevó grandes sacrificios, como la ilegalización y posterior resurgimiento de sus cenizas del sindicato confederal en varias ocasiones, como en 1911 o 1917. Pero la tradición reformista se truncó por la radicalización que sufrió la CNT en 1919 y por el fracaso de la política reformista gubernamental y el aumento del clima de violencia patronal y sindical, lo que propició la defensa de la CNT del comunismo libertario, que proponía crear una sociedad basada en el sindicato y el municipio libre, sin Estado y sin propiedad particular. Por ello, si bien la CNT se convirtió en España en un poderoso movimiento de masas, cuando en los años veinte el sindicalismo revolucionario ya había fracasado en Europa, esta radicalización perjudicó a la larga su fuerza como organización sindical. Las divergencias afloraron en 1923 cuando la organización cenetista discutió qué estrategia debía seguir contra la dictadura primorriverista, porque no todos estaban de acuerdo con la tendencia colaboracionista con otras fuerzas políticas para derrumbarla. Pero a pesar del apoliticismo del que la CNT hacía gala, los lazos de la CNT de Levante con el Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA) eran evidentes y los anarquistas colaboraron con los políticos republicanos en la creación de un movimiento revolucionario que hiciera caer la monarquía en 1930.

Tras la dimisión de Primo de Rivera, la CNT se propuso demostrar que era la verdadera representante de los trabajadores, y no los sindicatos oficiales. En 1931 se inició la reactivación de los sindicatos confederales valencianos y se aceleró el ritmo de afiliación, pero también con el advenimiento de la República se agudizaron las diferentes tendencias que ya existían dentro del sindicato –anarquistas y sindicalistas, principalmente– que defendían diferentes proyectos tácticos y estratégicos ante una república democrático-burguesa. Aunque las tesis moderadas se habían unificado al inicio de la República para defender una estrategia sindicalista y oponerse a la tendencia maximalista que pretendía hacer la revolución a toda costa, y para criticar la trabazón que quería imponer la FAI en la CNT, éstas acabaron siendo desplazadas. La represión del gobierno tras los acontecimientos de octubre de 1934 hizo descender el número de conflictos reivindicativos, a lo que siguió la desmovilización general, de la que no se recuperó la organización sindical hasta 1936, cuando se inició la normalización de las actividades obreras gracias al éxito del Frente Popular.

Por ello, en el Pleno de febrero de 1936 se discutió la conveniencia de proceder a la reunificación de los Sindicatos de Oposición en la CNT de Levante. En él Juan López Sánchez fue uno de los oradores más destacados y cuestionados. Juan López fue firme defensor de la participación de la CNT en los Comités Paritarios y se mostró muy crítico con los anarquistas que se negaban de forma habitual a desempeñar cargos sindicales, pues a su juicio, esto ponía a la CNT en manos de los militantes relacionados con el PURA. Juan López admitió que en la regional existían dos tendencias: una encarnada en el concepto del anarquismo, y la otra en el sindicalismo revolucionario. Pero defendió

que convivían unidas en la tradición del anarquismo, como demostraba la historia del sindicato, pues el sindicalismo revolucionario había sido antes defendido por grandes idealistas, como Anselmo Lorenzo, Luis Fabi o Rodolfo Rocker. La división entre las dos tendencias durante la dictadura se agudizó cuando se acusaron recíprocamente de ser la causa del fracaso en determinados conflictos. Por ello, López llamó a recuperar rápidamente la unidad confederal para atajar la pérdida progresiva de poder de la CNT, que si entre 1931 y 1932 eran mayoritarias con relación a la clase obrera, según López, en 1936 se habían convertido en una organización minoritaria. Los oponentes a las tesis de López defendían que si el sindicato había perdido poder era precisamente por lo contrario, por la campaña de los SSOO a favor de la Alianza Obrera con los ugetistas.

Como observamos, aún con diferencias en el análisis, ambas tendencias creían necesario acabar con la división de la CNT producida en los años treinta. Los días veintinueve y treinta de marzo de 1936, la Conferencia Nacional de SSOO se reunió en Valencia y a ella no acudieron los SSOO de Cataluña, partidarios de la unión sindical pero no de forma precipitada. Sin oposición, vencieron las tesis de Juan López, gestor de la unidad de los SSOO con el organismo confederal. Por todo ello, el legado del discurso treintista era fuerte en Valencia, pero también cabe recordar que este discurso pudo ser también desafiado, pues no en vano Valencia había sido la ciudad de fundación de la FAI y las tendencias más maximalistas poseían también una fuerza importante en el sindicato confederal levantino. Por consiguiente, el diario *Fragua Social* fue modulando su discurso y evolucionando a lo largo de la guerra y adaptándolo a las necesidades estratégicas y tácticas de la organización cenetista. En esta evolución podemos distinguir:

- a) Una primera fase, caracterizada por una línea discursiva revolucionaria inicial, que siempre fue más moderada que radical en la CRT de Levante, y cuyo moderantismo se acrecentó a finales de septiembre de 1936 para favorecer la entrada de la CNT en el gobierno central. El discurso treintista dominó rápidamente la línea editorial del diario, favorable a la permanencia y entrada de la CNT en el gobierno local, regional y nacional, aunque convivió con discursos más radicales de algunos de sus colaboradores o redactores. *Fragua Social* nació por el impulso de Juan López desde el CEP y con una primera redacción heterogénea dirigida por León Sutil, que consolidó un poderoso diario de masas que defendió una opción sindical revolucionaria basada en la unión de socialistas ugetistas o caballeristas, y cenetistas. El diario variaba en extensión entre las ocho y las dieciséis páginas diarias, con al menos dos suplementos culturales semanales de contenido muy diverso: historia, geografía, educación, arte, mujer, medicina naturista, etc. elaborado por militantes y periodistas confederales reconocidos, y también por desconocidos colaboradores y simpatizantes que escribían desde los pueblos del frente y de

la retaguardia. Los referentes culturales utilizados fueron los más acordes con su cultura política y su tradición revolucionaria.

- b) Muy pronto se inició una segunda fase marcada por la opción de la CNT por el colaboracionismo gubernamental en el otoño de 1936, el traslado del gobierno de la República a Valencia y la gradual pérdida de poder del CEP, que hicieron que el diario comenzara a perder gran parte de su radicalidad y autonomía. Desde noviembre de 1936, pero sobre todo entre enero de 1937 y mayo de 1938, el discurso moderado fue marginando las voces radicales discrepantes dentro del anarcosindicalismo valenciano. León Sutil fue perdiendo su protagonismo en el diario desde que se incorporó Manuel Villar como redactor en enero de 1937, junto a un nutrido grupo de nuevos colaboradores y reconocidos intelectuales españoles anarcosindicalistas, o afines al anarcosindicalismo, sindicalistas, pestañistas, aunque también anarquistas del círculo de los Urales. El periódico consiguió así una mejor factura técnica y un mayor prestigio, como correspondía a una CNT que participaba en el gobierno nacional y a un diario que se convirtió también en portavoz de la CNT nacional en enero de 1937 y que se publicaba en Valencia, capital de la II República. Su contenido fue más orgánico que el de su primera etapa y el diario perdió parte de la espontaneidad y frescura inicial. También mermaron las secciones literarias, artísticas o históricas, que cedieron paso a artículos de signo más político y sindical, aunque no llegaron a desaparecer totalmente. El poder del Estado se acrecentó desde enero de 1937 y las protestas de los sectores más críticos de la CNT comenzaron a dar la batalla en marzo de 1937 a las decisiones de los comités, por lo que *Fragua Social* fue censurada habitualmente. Por ello, el diario intentó favorecer el control interno de las publicaciones anarquistas en la Conferencia de Prensa Anarquista celebrada en Barcelona en marzo de 1937 convocada para tal fin, pero se evidenció el disenso al respecto entre esta publicación y *Nosotros*, órgano valenciano de la FAI.
- c) Bajo la dirección de Manuel Villar el diario elaboró un discurso negrinista y colaboracionista entre mayo de 1937 y febrero 1939 tras la represión ejercida sobre la prensa confederal tras los sucesos de mayo en Barcelona y que fue acorde con la nueva coalición gubernamental negrinista. Tras una intensa campaña de propaganda en la que los ministros cenetistas justificaron su labor al frente de los ministerios y en las que explicaron los motivos de su salida del ejecutivo tras los sucesos de mayo en Barcelona, *Fragua Social* moderó aún más su discurso y optó por la colaboración con Negrín. A ello contribuyó en no poco la reincorporación a la redacción de Juan López y de nuevos redactores moderados que fueron sustituyendo a los miembros de las dos redacciones anteriores. Con el traslado del gobierno a Barcelona y las penurias económicas

provocadas por la progresiva pérdida de la guerra, el diario redujo sus ocho o doce páginas habituales a dos o cuatro páginas en algunas ocasiones y se fue volviendo un diario cada vez más gris y orgánico. Sin embargo, resulta especialmente interesante este periodo por la ayuda que el diario prestó al caballerismo valenciano en su lucha contra el prietismo, al que sirvió de altavoz en sus disputas hasta que los caballeristas fueron vencidos y los anarcosindicalistas acallados.

- d) Aunque corta, la última fase del mes de marzo de 1939 tras el golpe de Casado resulta fascinante, pues se expresaron sin censura las opiniones acalladas durante el periodo del gobierno Negrín. El discurso se tornó fuertemente anticomunista y antinegrinista, favorable al fin de la guerra y la negociación con Franco. De nuevo desde el diario, Juan López volvió a posicionarse en cargos confederales importantes a nivel nacional e intentó por todos los medios conseguir un sindicato cada vez más unitario, centralizado y orgánico.

Este estudio también ha analizado las principales características de la cultura política confederal creada y expresada en este diario, entendiendo por ésta, un conjunto difundido y codificado de referentes propio, entre los que destacan una lectura conjunta del pasado, una visión común del mundo en el presente y una proyección de futuro. Estas creencias, normas y valores que compartieron los cenetistas levantinos y las actitudes, valores, significados o percepciones se encarnaban en símbolos, rituales y prácticas culturales compartidas, que conformaron la identidad anarcosindicalista en los años treinta. Hemos partido de la premisa de que este conjunto de referentes propios se basó en marcos simbólicos compartidos y no en un mero voluntarismo, pues si bien los anarcosindicalistas fueron sujetos actores o creadores de dichos marcos e influyeron en el resto de la sociedad, fueron también sujetos pacientes y receptivos de estos marcos representativos culturales.

Al respecto, podemos concluir que *Fragua Social* se propuso la formación de sus sindicatos y lectores en los referentes propios anarcosindicalistas e intentó desde el diario influir con su visión del mundo en los demás, tarea que no abandonó en toda su trayectoria editorial. *Fragua Social* rindió homenaje en sus páginas a un panteón libertario propio compuesto por un nutrido victimario revolucionario nacional e internacional. Y de forma especular, también poseía un elenco de culpables nacionales e internacionales. El anarquismo, como toda cultura política contemporánea, poseía en 1936 sus propios mitos, entendidos como dogmas por sus seguidores, así como símbolos y rituales propios. Estos mitos no surgieron por generación espontánea, sino dentro de la sociedad a la que pertenecían, y respondieron necesariamente a determinadas características narrativas, herederas de tradiciones culturales anteriores y comunes, que se fueron reactualizando durante la guerra. Estos relatos habían sido elaborados antes de la guerra por conocidos publicistas, periodistas e intelectuales en los numerosos periódicos y revistas ácratas, aunque también por otros ajenos a ellas

(Casas Viejas, por ejemplo) Pero además, la guerra ayudó a construir nuevos y poderosos relatos míticos. Estas narraciones míticas, codificadas en la memoria ácrata, sirvieron para cohesionar a la heterogénea familia libertaria y también, una vez reinterpretadas y reactualizadas, para legitimar la actuación de los anarcosindicalistas valencianos en el pasado y, sobre todo, en el presente frente a sus enemigos.

En cuanto al victimario nacional propio que fue expresado en el diario éste se iniciaba cronológicamente en 1872 con el ajusticiamiento de los hermanos Corbacho, acusados injustamente por los crímenes cometidos de la Mano Negra, los mártires de Jerez de 1892, con Fermín Salvochea como principal mártir ácrata y apóstol de la Idea, símbolo de la moral anarquista que ejemplificaba los valores y modelo de vida del militante. A los mártires andaluces les seguían los caídos barceloneses de Montjuich como consecuencia de la Semana Trágica, los luchadores muertos o torturados por la represión patronal y estatal durante la crisis de la Restauración, especialmente durante la dictadura primorriverista, mártires que se encarnaron en la figura de Ferrer y Guardia. La represión de los años republicanos se concretó en los Sucesos de Casas Viejas, poderosos relato mítico que formaba parte del martirologio anarquista y uno de los símbolos más eficaces para demostrar la represión sufrida por los anarquistas durante la Segunda República. *Fragua Social* reactualizó el mito de Casas Viejas, que acabó convirtiéndose en un referente molesto y poco integrador que debilitaba la unión del bloque antifascista, por la culpabilidad de socialistas y republicanos en la represión de Casas Viejas.

Por ello, estuvieron ausentes también de este panteón confederal los muy numerosos mártires anarquistas de los años republicanos, que fueron sustituidos rápidamente por los rituales conmemorativos dedicados a los caídos en la guerra de 1936, lo que se debió a la emergente y mucho más eficaz figura simbólica de Durruti, que tras su muerte en la guerra en noviembre de 1937 ensombreció la de los viejos mártires el anarquismo. Estos rituales de homenaje a los caídos acentuaron su retórica militar conforme fue avanzando la guerra. Pero el gran mito creado durante la guerra fue sin duda el del 19 de julio de 1936, que consagró el relato revolucionario del pueblo en armas que salvó la República. Su importancia quedó plasmada en un número especial que editó el diario dedicado a esta fecha en 1937, que sólo compartió protagonismo con el número extraordinario del Primero de Mayo del mismo año.

Respecto a la interpretación del 19 de julio de 1936, esta fecha fue considerada por los cenetistas levantinos como el culmen de una trayectoria evolutiva revolucionaria iniciada en 1934 en Asturias. El protagonista de la epopeya revolucionaria asturiana había sido el pueblo unido en la Alianza Obrera de las sindicales UGT y CNT. En 1938 se produjo un viraje de la interpretación de los hechos revolucionarios de Asturias en 1934 hacia un discurso de corte antifascista y legalista. La pérdida de Asturias intensificó aún más el mito de la resistencia de Madrid en el mes de noviembre de 1938, aniversario de la muerte de Durruti.



Asimismo, *Fragua Social* intentó de forma insistente durante todo el conflicto unir a la familia obrera, representada por las dos centrales sindicales, personificadas de forma simbólica en las figuras de los dos líderes y padres de los obreros españoles Pablo Iglesias y Anselmo Lorenzo. Esta diada fue completada con otra internacionalista, la de la unión de las figuras internacionales de Marx y Bakunin. Generalmente sus figuras se representaron unidas de dos en dos en las viñetas del diario, en las pancartas o carteles que decoraban muchas de las mesas de los mítines, congresos obreros o actos de conmemoración conjunta. La unión obrera sindical también se representó de forma simbólica por la unión de las banderas anudadas de la UGT y la CNT que abrieron muchas de las manifestaciones conjuntas y decoraron unidas los edificios oficiales, en especial en momentos de crisis en las relaciones entre ambas centrales que podían suponer la ruptura entre ellas. Junto a las banderas propias rojinegras, convivieron en muchos actos comunes las banderas de la UGT con la nacional, regionales, republicana, soviética y mexicana. El diario presentó como un hecho histórico ineludible la unión sindical entre la UGT y la CNT y como inexorable la elección de los españoles entre fascismo y revolución. Se argumentó que la idea de unidad sindical no era nueva, pero que ésta no había podido conseguirse por la división de tendencias en el movimiento obrero y no pudo madurar hasta que la UGT comprobó el fracaso de las formas democráticas burguesas y se produjo la Alianza Obrera de ambas centrales, que culminó en la revolución de Asturias, interpretada por el diario como un anticipo de la Revolución de 1936. También se recalcó que para la unidad sindical había sido necesario que el Congreso de Unidad de la CNT convocado para el Primero de mayo de 1936 liquidara la escisión interna dentro del sindicato y que éste se mostrara partidario de una próxima alianza con la UGT. La unión revolucionaria se consiguió el 19 de julio y se fraguó en un gobierno de unidad en noviembre de 1936. No obstante, se insistía, había que ir más lejos, hasta el total control de la economía de los dos sindicatos.

*Fragua Social* utilizó poderosos iconos internacionales en la movilización. Entre los hitos revolucionarios más lejanos, la Revolución Francesa, desprovista de sus connotaciones burguesas, conservó su poderoso simbolismo revolucionario en la cultura obrera; así como también, su himno, *La Marsellesa*, que formó parte de un mundo simbólico revolucionario ampliamente compartido por las culturas obreras. Junto a ellos, también figuraban los hechos revolucionarios de la Comuna de París, primera revolución considerada por los anarcosindicalistas como verdaderamente proletaria, aunque frustrada, pero que constituía para ellos el primer precedente de un gobierno obrero en la Historia. Pero el Primero de Mayo fue el referente más importante del triunfo proletario, considerado el heredero de la lucha internacional del proletariado por su liberación y fue ensalzando como día de unión de la familia sindical nacional e internacional contra el empuje del fascismo.

Los anarcosindicalistas valencianos no renunciaron tampoco al poderoso simbolismo revolucionario soviético y lo aprovecharon en su discurso, aunque intensificaron los referentes revolucionarios mexicanos. La soviética fue presentada como una revolución ajena a la idiosincrasia española, que se resistía al totalitarismo de una revolución como la rusa, considerada fundamentalmente bolchevique y comunista. Sin embargo, la revolución mexicana fue considerada por los anarcosindicalistas levantinos como una revolución hispana, propia y plural. En cuanto a la argumentación discursiva en estos mítines, la ayuda mexicana se justificaba por ser ambos pueblos hermanos de sangre y por haber sufrido parecidas vicisitudes históricas, lo que les hacía partícipes de una historia revolucionaria similar de lucha contra la injusticia.

La celebración de los aniversarios de los acontecimientos revolucionarios en Rusia y en México y su devenir no fueron ajenos al trasfondo político de las luchas de poder en la retaguardia valenciana. En un principio, las manifestaciones de agradecimiento a ambos países fueron conjuntas, pero los actos fueron cada vez más prorrusos y en ellos fue mayor el protagonismo del PCE, por lo que a finales de enero de 1937 se creó en Barcelona de la Asociación de Amigos de México, con lo que pretendía contrarrestar la mayor influencia organizativa y movilizadora de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, máxime cuando el ascendente revolucionario ruso se usaba en ellas no para hacer la revolución sino para pararla.

Asimismo, los libertarios participaron activamente en la Asociación Antifascista Hispanomarroquí, que intentó frenar el reclutamiento masivo de tropas rifeñas en el Ejército rebelde y estimular el proselitismo para la causa republicana con imágenes positivas de los rifeños, que contrarrestaran las temibles y también xenófobas imágenes de los mismos.

Nuestro trabajo corrobora que *Fragua Social* contribuyó a la conformación de un discurso bélico nacionalista español que, como Pilar Salomón ya demostró, existía con anterioridad al conflicto. La guerra ayudó a afianzarlo y a extenderlo, como también señalaron Álvarez Junco y Núñez Seixas. Los cenetistas levantinos recurrieron al mismo para obtener una amplia movilización bélica y sindical, porque la interiorización de la nacionalización de la identidad española era fuerte entre sus lectores, lo que pone de manifiesto la capacidad de difusión de la identidad nacional española por cauces ajenos al Estado, pues también fue difundida por organizaciones, que como la CNT, lucharon históricamente contra él. El discurso nacional en defensa de un patriotismo republicano frente a los rebeldes les permitió además unirse a las otras fuerzas políticas y sindicales. Como señalaron Álvarez Junco y Salomón, podemos encontrar los orígenes de la aceptación positiva de este patriotismo en un legado ilustrado-liberal, pero también en la tradición antiliberal y revolucionaria de Bakunin expuesta en *El Patriotismo*. Asimismo, este nacionalismo español estuvo presente en la cultura republicana y obrera con la que los cenetistas compartían parte de su discurso, sus referentes y redes de sociabilidad y órganos de expresión. Esta impregnación del

discurso nacionalista español también puede explicarse por la participación de los anarcosindicalistas en diferentes alianzas políticas que compartían estos referentes identitarios españoles (Smith) o por la confluencia en redes de sociabilidad de tipo cultural con el republicanismo blasquista, como ateneos, centros educativos republicanos, lectura de prensa afín, manuales que transmitían una visión esencialista de la Historia de España, etc.

Hemos corroborado que el discurso elaborado por el diario *Fragua Social* utilizó mitos y símbolos nacionales españoles ampliamente compartidos sobre la Historia de España, y que éstos fueron totalmente compatibles con sus referentes internacionalistas, firmemente asentados en diferentes culturas políticas. Este discurso se asentó en gran parte en un sustrato cultural común de las izquierdas radicales españolas, que fueron elaborando un patriotismo español alternativo al patriotismo español de las derechas. La CNT levantina y española durante la guerra, dominada de forma mayoritaria por el sector treintista, reinterpretó y utilizó los mitos y símbolos identitarios españoles, y reelaboró las identidades regionales, entre ellas la valenciana y la catalana, presentándolas como diferentes y subordinadas a la identidad nacional española. Podemos observar en *Fragua Social*:

- a) Numerosas referencias implícitas a España, o de “nacionalismo banal”, en el sentido utilizado por Billig, pero también las explícitas, pues el nombre de España no se evitó en sus discursos sino que estuvo omnipresente.
- b) Presentar a España como un territorio definido, incluso cuando se aludía a España como Iberia, los cenetistas levantinos la imaginaban como una España ampliada en la que cabía Portugal y que podía extenderse al Marruecos español por un pacto federal. En el caso de Marruecos, esta opción se presentó como un imperialismo positivo civilizador y de progreso para la que era considerada una región de España.
- c) Un hispanismo positivo. España fue también considerada hermana cultural de Hispanoamérica, con la que compartía el castellano como lengua y una historia común de lucha contra el opresor, de sangre derramada común en una lucha contra los reyes que oprimieron a ambos pueblos. Por todo ello, iberismo, arabismo e hispanismo poseyeron en su discurso significados positivos que hicieron compatible el discurso nacionalista español con su internacionalismo, con una fraternidad cultural internacional y con la lucha revolucionaria.
- d) Asimismo, la guerra fue interpretada también como lucha de defensa nacional frente al nuevo colonialismo que intentaba imponer el fascismo. España derrotaría al fascismo en Europa y desde aquí podría comenzarse a construirse una comunidad superior internacional que respetaría inicialmente las diferencias nacionales, lo que era consecuente con la tradición anticolonial,

antifascista e internacionalista de la CNT. Los rebeldes fueron despojados de su españolidad y vistos como cómplices de los invasores extranjeros.

- e) Regionalismo. En su Proyecto de Estatuto del País Valenciano subordinaron la identidad valenciana a la nación española. Su proyecto no se basó en criterios culturales determinantes como la lengua valenciana, ni en una Historia propia. Incluía además de Castellón, Valencia y Alicante a Murcia y Albacete, lo que les enfrentó necesariamente con el nacionalismo lingüístico y cultural valenciano. Esta autonomía valenciana “ampliada” coincidió con la organización territorial de la regional cenetista levantina, pero no como un intento de separación de España, sino que se justificó como una mejora descentralizadora de la organización económica y política del Estado español, basada en una concepción antiliberal en lo político y anticapitalista en lo económico, aunque con concesiones “de facto” al discurso liberal y capitalista, lo que no les evitó el enfrentamiento con las fuerzas políticas que no quisieron que este Estatuto se consolidara, pues con él se habría afianzado el protagonismo a la organización sindical e impedido la recuperación del poder del Estado en la retaguardia. Sin embargo, este acercamiento confederal al valencianismo no fue cínico ni meramente utilitarista, aunque hubiera bastante de ello, como ya señaló Alfons Cucó, sino que fue coherente con su trayectoria histórica municipalista de tradición pimargaliana, que había ido evolucionado hacia posturas regionalistas que veían en las regiones la posibilidad de articular desde ellas su proyecto político, y que habían sido ya formuladas por Abad de Santillán antes de la guerra.
- f) España poseía un pasado propio. España se presentó como una colectividad fraterna, limitada y soberana de individuos con unas características etnoculturales específicas y un pasado histórico propio, que incluía componentes esencialistas; y también, como una unidad biopolítica, basada en el parentesco. Por tanto, se recurrió también a la cultura y a la etnicidad en su discurso, pues la identidad de los españoles estaba condicionada por la herencia biológica y cultural de sus antepasados desde los iberos al presente. España, Iberia, fue imaginada como una península geográfica que conformaba un etnopaisaje amado y loado, pero diverso, envidiada por sus excepcionales características geográficas. Este pasado se remontaba a los iberos que convivieron en paz en una especie de paraíso terrenal nutricio comunitario. Diferentes colonizadores extranjeros habían querido siempre apropiarse de sus riquezas (romanos, musulmanes, monarquías extranjeras, Napoleón), que no habían doblegado la valentía y rebeldía consustancial del español. Esta fuerza rebelde la obtenía el español de la misma tierra de España, regada por la sangre de sus antepasados, pues su sangre fecundaba de nuevo a la madre Tierra España en el pasado como en la guerra del 36. La concepción de la geografía

como conformadora de identidades culturales estaba firmemente arraigada en las concepciones reclusianas del espacio geográfico y fue compartida por diferentes culturas políticas en los años finiseculares. *Fragua Social* elaboró un proyecto de nación antiliberal para España que suponía una visión mítica de las gestas del pasado de España acorde con sus intereses y con su trayectoria, lo que les permitió unir guerra, revolución y Nación. La elaboración del pasado y el recurso a los mitos y símbolos españoles liberales fueron interpretados desde su antiliberalismo y su internacionalismo. Así, los iberos fueron los primeros españoles rebeldes e individualistas, le siguieron los comuneros y agermanados, defensores del municipalismo y revolucionarios contra la tiranía monárquica, que no fueron entendidos en absoluto como disgregadores de la unidad de España ni como precedentes del sistema parlamentario, sino del municipal. Los Austrias y Borbones eran los degenerados reyes extranjeros que provocaron la tiranía y el centralismo. Y la Iglesia el principal coautor del retraso y cómplice de la violencia de la monarquía. En ese discurso, el mito fundacional del nacionalismo español, la Guerra de la Independencia, fue interpretado como un precedente de la guerra contra el invasor extranjero fascista, y las juntas revolucionarias del XIX como justificación de los comités ejecutivos populares de la guerra. El héroe castellano don Quijote se convirtió en símbolo de idealismo y de superhombre nietzscheano que despreciaba la sociedad burguesa y cerril, y Agustina de Aragón la encarnación de la lucha contra el invasor. Mariana Pineda, símbolo de la defensa de las libertades y Blasco Ibáñez, ejemplo de valenciano español.

- g) Estos referentes nacionales convivieron con otros referentes internacionalistas y cabe recordar que, a pesar de su antiliberalismo, parte de su ideología poseía un fuerte legado liberal, como demostró A. Junco. Este discurso era en gran parte el defendido por el republicanismo, pero difería de éste en la solución que debía darse al problema de España. *Fragua Social* intentó elaborar una argumentación persuasiva en la que se determinó que la guerra había sido posible porque una República burguesa no había sabido defenderse de una canalla dorada formada por militares, curas, monárquicos y fascistas, lo que había obligado al pueblo español a defenderse por él mismo, luego el problema debía resolverse afianzando la revolución. Pero ésta debía realizarse de forma gradual por la necesidad de ganar la guerra y afianzando la organización sindical y la unidad de la UGT y la CNT para fortalecer un futuro Estado sindical. Por ello, el cacareado discurso revolucionario convivió, sin embargo, con componendas, renunciaciones y soluciones más colaboradoras y pragmáticas que en la realidad supusieron la colaboración de la CNT con el resto de fuerzas políticas, su participación en los poderes del Estado y su aceptación de la propiedad privada y del capitalismo, al menos en esta fase en la que se

encontraba España, acuciada por ganar a un enemigo, que de vencer acabaría incluso con los avances republicanos y con la CNT misma.

h) *Fragua Social* realizó una fuerte diferenciación de género entre lo masculino y lo femenino, como exige la efectividad del discurso mítico bélico y nacionalista. El referente principal utilizado fue la figura de la madre espartana, símbolo de la patria, dependiente y complementaria con la figura viril del miliciano joven, identificado con el hijo. La crítica regeneracionista a la vieja España, a la monarquía, a la Iglesia y la burguesía se realizó también, aunque no en exclusiva, a través del desprestigio de las reinas, de las mujeres ociosas o las beatas. La ayuda internacional a España se solicitó en nombre de las mujeres y de los niños indefensos. Y se criticó a la Sociedad de Naciones y al no intervencionismo, y en especial a Francia, comparándolas con la coquetería de una mujer indecisa. El peligro de invasión fascista se presentó como una violación de la paz internacional, representada en las viñetas como la violación de una mujer sorprendida en pleno baño por Hitler o Mussolini. El amor a la patria y a la nación se basó en la comparación con el amor a la madre, la hombría con la defensa de las mujeres de la comunidad. Este discurso bélico diferenciado para la movilización masculina y femenina, convivió de forma paradójica con discursos que promovían el acceso de la mujer a grados de participación política y laboral a las que no habían tenido acceso hasta entonces.

i) Por ello, en este estudio sostiene que el periódico *Fragua Social* difundió y afianzó, de forma consciente o no, la identidad nacional española durante la guerra civil ante la necesidad de vencer al enemigo. Ello supuso recrear su idea de España y reelaborar las identidades regionales. Entre éstas, se encontraban las identidades valenciana y catalana, vistas como diferentes y subordinadas a la nación española. Para ello reinterpretaron y utilizaron mitos y símbolos de identidad españoles y regionales dotándolos de nuevos significados acordes con sus principios, legitimándolos e incorporándolos a su cultura política. *Fragua Social* propugnó la descentralización administrativa del Estado como garantía de unidad entre los españoles, de forma coherente con su trayectoria federalista, deudora de las aportaciones pimargallianas y municipalistas.

En esta investigación se analizaron también los estereotipos de género que revistieron los discursos bélicos en el diario, relacionando las identidades de clase, género y nación. Por tanto, abordamos los mecanismos de difusión y recreación de la identidad nacional española a través de un enfoque cultural, con una especial atención al lenguaje como conformador de realidades y de identidades. En este sentido, durante la guerra civil la prensa anarquista difundió desde *Fragua Social* la identidad nacional española entre el colectivo femenino llamando a las mujeres a la movilización en nombre de la Revolución, de su liberación como mujeres y también en defensa de la Nación. El amor

a la Patria, como a la Humanidad, se consiguió entre otras tácticas movilizadoras por una sublimación del amor romántico al compañero, al hijo o al hermano, en el caso de las mujeres. Y de forma complementaria, con un discurso que impulsaba a los hombres a la lucha en defensa de sus mujeres a través del amor a la madre, a la novia, a la hermana y a la compañera. En ambos casos, se transfería el amor romántico o familiar al patriótico y revolucionario, pero de forma diferenciada cuando se apelaba a hombres o a mujeres. En este sentido, las imágenes de hombres y mujeres en el diario deben observarse no sólo como un reflejo de una realidad social injusta y discriminatoria para las mujeres, sino también, como parte actora necesaria del mismo discurso bélico, basado culturalmente, entre otros soportes, en el mito del héroe romántico agresivo construido desde el siglo XIX, afianzado más si cabe por con el culto viril al hombre de acción en la cultura anarquista desde los años treinta, que implicaba necesariamente una fuerte diferenciación de los géneros y de sus roles para poder obtener éxito en el proceso movilizador. No obstante, este discurso convivió, aunque no sin dificultades y contradicciones, con otro emancipatorio y liberador femenino, arraigado también en la tradición libertaria y que hizo posible que cuajara la organización Mujeres Libres. Su participación en el discurso maternalista imperante y su identificación con los objetivos y con la política colaboracionista de la CNT en los organismos del Estado generó fricciones pero nunca fue desafiado de forma abierta. Sin embargo, es innegable su contribución a la ingente tarea a favor de la liberación femenina, su aportación a la capacitación de las mujeres en la retaguardia y su importante contribución a la economía de guerra.

*Fragua Social* apeló, por tanto, a diferentes identidades como la nacional, la de clase y también la de género; recurrió a diferentes mitos, símbolos y rituales propios y compartidos con otras culturas políticas; y utilizó diferentes redes de sociabilidad propias y ajenas para la movilización. Esto desvirtuó en gran parte su discurso, que fue confuso o irreconocible en gran medida para propios y extraños.

Como hemos visto, el espacio público cultural fue un espacio compartido y muy disputado durante la guerra. En el contexto bélico de la guerra civil de 1936-1939 la cultura, aunque pueda resultar ingenuo señalarlo, era política. La mayor parte de los intelectuales se encuadraron en la órbita ugetista o socialista y bajo la influencia del PCE u otros partidos republicanos. Pero otros muchos también ocultaron sus preferencias derechistas, adaptándose a la nueva situación, camuflándose como miembros de algunos de estos partidos, incluso en las centrales sindicales, también en la central cenetista.

Además, las circunstancias sobrevenidas con la guerra alteraron significativamente las prácticas culturales organizadas desde los diferentes ámbitos del mundo libertario, pues cambiaron de forma sustancial en su contenido, frecuencia, fines, así como también la composición de sus cuadros y el público al que iban dirigidas. Como hemos argumentado, los valores y las prácticas culturales libertarias no tuvieron en absoluto

un aspecto marginal sino fundamental y han sido interpretadas dentro de los márgenes de la vida social y política de su época así como también dentro de la táctica y estrategia de la organización cenetista. Las numerosas prácticas culturales y educativas anarquistas conformaban la identidad libertaria. Estas prácticas socializaban y organizaban a militantes y simpatizantes, que al practicarlas daban fe o se familiarizaban con los valores anarquistas, y permitían así la consolidación, creación y difusión de los grupos de afinidad ácrata o de las organizaciones sindicales creadas a partir de ellas, promotoras a su vez de estas o de nuevas actividades culturales. Estas prácticas culturales fueron siempre muy importantes, heterogéneas y discontinuas, como el mismo movimiento anarquista, y chocaron con un ambiente nada propicio a las mismas y con las penurias económicas que impedían su mantenimiento o consolidación. Podemos concluir, coincidiendo con Javier Navarro, que la guerra alteró de forma importante la sociabilidad libertaria, sus prácticas culturales y sus referentes identitarios.

No fue sólo por el profundo impacto que tuvo la guerra en los valores de toda la sociedad en general, sino también porque la contienda conllevó cambios vertiginosos en las organizaciones sindicales, que asumieron unas responsabilidades organizativas más allá de lo que su infraestructura como sindicatos les permitía, especialmente el sindicato cenetista. A la polarización política que conllevó la guerra se unió a la inhabilidad de los cenetistas para llegar a pactos y componendas con grupos políticos, sindicales e intelectuales, lo que acabó perjudicándoles y aislándoles. La CNT mantuvo teóricamente la opción federativa, pero su apuesta sindical por el control administrativo centralizado del sindicato, le alejó de la tradición y de su práctica cultural anarcosindicalista anterior, que siempre había permitido la libertad de coordinación entre el sindicato CNT y el resto de grupos anarquistas.

No obstante, aunque pueda parecer paradójico, fueron los militantes más concienciados los que más apostaron por una centralización orgánica administrativa y cultural. Cabe tener en cuenta que la guerra facilitó la dispersión de los poderes locales en un inicio, lo que favoreció que las propuestas centralizadoras chocaran con una masa indisciplinada de sindicatos en los que se encontraba muy arraigado el funcionamiento a nivel municipal y que temía la absorción de los sindicatos cenetistas por la central ugetista, además, de que muchos de los nuevos sindicatos no poseían el menor conocimiento de los valores ácratas y se apuntaron al sindicato, también a la UGT, de forma oportunista, o simplemente movidos por la necesidad de poder trabajar.

Ante esta realidad, los principales líderes cenetistas optaron por la centralización. Unos, por puro pragmatismo para fortalecer la red sindical de forma cuantitativa y extender así la cantidad de sindicatos y sindicatos; y para poder conseguir la necesaria rentabilidad económica que favoreciera el buen funcionamiento de la economía de la retaguardia y facilitara el triunfo en la guerra. Otros dirigentes cenetistas propusieron esta centralización porque consideraban que sólo una revolución cultural de fondo



podría cambiar la sociedad, lo que pasaba necesariamente por la justificación de comités de control económico, ideológico o cultural, criticando a aquellos que sólo veían en la centralización criterios meramente cuantitativos de rentabilidad. Así lo hemos visto en la gestión de la industria del Espectáculo y en la conformación del sindicato de enseñantes.

La tremenda y compleja labor de organización sindical de la economía del espectáculo permitió el crecimiento de la afiliación, absorbió la mayor parte de las energías de los cenetistas y de los ugetistas, lo que acabó lastrando el contenido revolucionario de las obras representadas, pues si bien en el inicial contexto revolucionario ayudó a promover algunas iniciativas destinadas al fomento de un teatro social, no pudieron acabar con el predominio de los espectáculos comerciales de entretenimiento, incluido el cine comercial, que siguieron dominando la cartelera durante toda la guerra. No obstante, en estas veladas artísticas se recitaron también a menudo poesías de una carga ideológica marcada y fue habitual en algunas de estas actuaciones que se interpretaran por las bandas musicales himnos proletarios como *Hijos del Pueblo*, *la Internacional* o *el Himno de Riego*. Aunque por primera vez los libertarios utilizaron grandes locales antes vedados para ellos, como los grandes teatros a los que no habían podido antes tener acceso, u otros locales incautados a los que se dotó de nuevas funciones, entre ellas las teatrales, los festivales de tipo benéfico se multiplicaron con objetivos de todo tipo, generalmente solidarios y en gran parte destinados a prestar ayuda a las perentorias y materiales necesidades del frente y de la retaguardia, no necesariamente necesidades culturales de las organizaciones ácratas. Lo que primó en ellos fue el afán recaudatorio solidario de los festivales artísticos y su contenido se fue homogeneizando, pareciéndose cada vez más a los de otras organizaciones del bando republicano. A diferencia de los años anteriores a la guerra, estas veladas artísticas incluyeron cada vez más una mayor variedad de géneros artísticos, con una mayor presencia de la música, de géneros menores como la zarzuela o flamenco, números de variedades, etc. Esto también se promovió por el afán de proporcionar empleo a todos los profesionales del espectáculo. Estos cambios provocaron a menudo la crítica de determinados sectores ácratas ante la calidad ínfima y poco revolucionaria de los espectáculos de la retaguardia.

En cuanto a la educación, *Fragua Social* apostó por la integración y colaboración de las escuelas racionalistas en la red educativa escolar estatal reforzando la red sindical y la centralización del sindicato de enseñantes, más que facilitando la creación de organismos escolares autónomos libertarios. Esto fue contestado por parte de los grupos confederales o ácratas levantinos, pero acabó imponiéndose esta tendencia centralizadora sindical, que se realizó en diferentes etapas, que fueron evolucionando parejas a los avatares de la guerra. Cuando se consiguió esta centralización, los cenetistas habían salido ya del gobierno caballerista tras los sucesos de mayo de 1937 y el Estado había conseguido recuperar el control sobre el ámbito educativo estatal.

No obstante, la CNT optó por la colaboración con el gobierno Negrín, aunque sin una participación importante en el poder político que, aunque forzosa debido a las acuciantes circunstancias bélicas, no explica del todo su colaboracionismo. La CNT no cesó su colaboración con el gobierno Negrín y con el resto de fuerzas políticas hasta el final de la guerra, lo que se produjo hasta el golpe de Casado de 1939. Segundo Blanco y Puig Elías fueron miembros del gabinete Negrín y ello también contribuyó a la creación de esta red estatal y a la consolidación de la economía de guerra. Por lo que creemos que al menos una parte de los cuadros confederales levantinos admitieron una cierta revisión de sus principios antiestatistas en educación, aunque la pérdida de poder de la CNT frustró una experiencia colaborativa en educación que pudo ser más positiva. Dada la debilidad organizativa y la falta de concreción de su proyecto educativo y el largo proceso en la toma de decisiones entre los grupos anarquistas, la CNT fue perdiendo poder como sindicato frente a otras fuerzas políticas, aunque paradójicamente fue esto lo que le permitió la centralización del sindicato de enseñantes.

Más que la fortaleza de los otros, fue su propia debilidad organizativa inicial como sindicato y su falta de habilidad política lo que impidió que triunfara su modelo educativo. Esta forma de proceder sindical pudo alejar a los enseñantes de las prácticas educativas generales anteriores, importantes aunque heterogéneas y diversas. No obstante, a nuestro juicio, la colaboración educativa se produjo también entre las bases y dejó huella en gran parte de los libertarios, que fueron fraguando con el paso del tiempo una memoria común en la que los logros educativos generales conseguidos durante la Segunda República y la Guerra Civil se fundieron con los de las escuelas racionalistas anarquistas, aunque curiosamente en su momento fue, como hemos visto, verdadero objeto de enfrentamiento verbal interno y externo. Esto nos hace pensar, a riesgo de parecer una hipótesis arriesgada, que la colaboración real entre los maestros libertarios y los de otras organizaciones afines fueron en la práctica docente más habituales de lo que el bronco debate de la prensa planteó en su época, porque estos maestros compartían una misma ilusión educadora y una tradición común por encima de sus diferencias políticas.

En cuanto al arte, para los confederales, éste cumplía un fin social, lo que no significaba una visión meramente utilitarista y pragmática del arte y del artista, sino su defensa de un código ético y estético coherente con los valores y aspiraciones anarcosindicalista (Litvak) En concreto, en Valencia el liderazgo del comunismo se impuso gracias a la figura carismática de Renau y a los fuertes contactos entre los artistas de diferentes opciones ideológicas establecidos antes de la guerra en la Escuela de Bellas Artes y Oficios Artísticos de Valencia y en las numerosas publicaciones culturales valencianas, como la revista *Nueva Cultura*, órgano de la Asociación Internacional en defensa del Arte y la Cultura, o en las numerosas publicaciones interclasistas anteriores a la guerra de signo ácrata, en la que colaboraron muchos intelectuales y artistas de muy diversa índole

política. Durante la guerra fue la revista *Libre-Studio* la que se convirtió en la revista de Acción Cultural al servicio de la CNT en diciembre de 1936. Este grupo de Libre-Studio se había fundado en 1935 por sectores treintistas de la capital.

La cultura libertaria y sus referentes fueron el pegamento necesario para unir las diferentes partes que componían la CNT y otorgarle identidad y dirección a su discurso, pero *Fragua Social* no podía únicamente hacer uso de los referentes anarcosindicalistas y libertarios si quería elaborar un discurso movilizador, influir en amplias capas sociales y favorecer la unidad antifascista para ganar la guerra. Por ello, su discurso se construyó con un determinado conjunto construido y difundido de ideas y símbolos propios y compartidos, que sirvieron para interpretar la realidad y favorecer la movilización, con el que trataron de imponer la autoridad de su percepción e intentaron desacreditar la percepción del mundo de sus oponentes. Este discurso intentó elaborar una argumentación persuasiva en la que se determinó que la guerra había sido posible porque una República burguesa no había sabido defenderse de una canalla dorada formada por militares, curas, monárquicos y fascistas, lo que había obligado al pueblo español a defenderse por él mismo; el problema debía resolverse, por tanto, afianzando la revolución, pero la revolución debía realizarse de forma gradual por la necesidad de ganar la guerra al enemigo, lo que de hecho suponía su aplazamiento. Por ello, la CNT valenciana optó por afianzar la organización sindical y por promocionar la unidad entre la UGT y la CNT para fortalecer un futuro Estado sindical.

Este discurso revolucionario moderado convivió con componendas, renuncias y soluciones colaboradoras y pragmáticas en la práctica. *Fragua Social* apeló a diferentes identidades como la nacional, la de género o de clase; recurrió a diferentes mitos, símbolos y rituales propios y compartidos con otras culturas políticas; y utilizó diferentes redes de sociabilidad propias y ajenas para la movilización. Pero su discurso diluyó los referentes identitarios propios en una amalgama simbólica que lo hizo irreconocible en gran parte para propios y poco creíble para extraños. Y también la hizo más vulnerable a significados simbólicos de otras culturas políticas y a que las redes organizativas o culturales libertarias fueran utilizadas por otras organizaciones.

Asimismo, la apuesta de *Fragua Social* por un lenguaje revolucionario, aunque moderado, que justificó la violencia revolucionaria como paso necesario para la transformación social, les supuso perder una batalla periodística en la que sus detractores les atribuyeron todos los desórdenes de orden público de la retaguardia. Pero creemos poder afirmar que si atendemos no sólo a lo que dijeron sino a lo que hicieron, su apuesta fue más colaborativa y reformista que revolucionaria; y que su integración en los organismos políticos estatales y su participación, necesaria en la economía de la retaguardia, podrían haber derivado en una revisión duradera de su pensamiento apolítico y haber impulsado una opción reformista duradera si esta apuesta hubiera sido exitosa.

Las fuerzas que habían invitado a participar a la CNT en el gobierno no fueron del todo leales con ella y la utilizaron para consolidar el poder del Estado y promovieron su salida del gobierno cuando el poder estatal se afianzó. Cuando la mayor parte de las fuerzas políticas optaron por la defensa convencida o táctica de una democracia liberal, que pedía ayuda a las potencias occidentales frente al fascismo, la CNT se quedó aislada en el interior, y sin importantes soportes exteriores. Su margen de actuación quedó muy restringido a la unión sindical con el caballerismo y cuando éste fue descabalgado del poder, aunque resistió y colaboró eficazmente con Negrín para sacar adelante la economía de guerra, quedó relegada del ámbito político, al que no paró de pedir durante todo el conflicto ser reincorporada. Su adhesión al patriotismo republicano general y su apuesta por favorecer una vía colaboracionista, estatista y centralizadora le supuso a la larga un enorme desgaste.

Aunque la CNT había participado en numerosas alianzas políticas en su historia, a pesar de su pretendido apoliticismo, no poseía experiencia política directa en el ejercicio del poder y maniobró de forma torpe en las procelosas aguas de la política, poco propicia a aquellos que ignoran que su desempeño tiene más que ver con el comportamiento del zorro que del león. Asimismo, su obsesión por reforzar la unidad en la organización cenetista la alejó de sus prácticas sindicales anteriores y de sus principales prácticas y referentes identitarios.

Cabe plantearse si la CNT valenciana y *Fragua Social* podían haber hecho algo diferente. Fue fácil calificarlo de error cuando todo acabó, y algunos cenetistas así lo hicieron durante la guerra, pero la postura oficial colaboracionista fue más admitida por sus afiliados en aquellos años terribles de la guerra de lo que la militancia confederal anarquista quiso reconocer en la posguerra. Y esta opción fallida produjo sus secuelas: los más como Montseny volvieron a la ortodoxia, los menos continuaron con sus ideas reformistas; y algunos como Juan López iniciaron una deriva personal que les llevó fuera de la familia libertaria.

# Fuentes





## Archivos

AGA	Archivo General de la Administración
AGDV	Archivo General de la Diputación de Valencia
AGHD	Archivo General e Histórico de la Defensa
AGN	Archivo General de la Nación (México). Registro General de Extranjeros
AGRM	Archivo General de la Región de Murcia (Fondo Juan López Sánchez)
AHN	Archivo Histórico Nacional
CDMH	Centro Documental de la Memoria Histórica
FAL	Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo
FSS	Fundación Salvador Seguí de Estudios Libertarios
IISH	Instituto Internacional de Historia Social

## Bibliotecas

BHV	Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia
BNC	Biblioteca Nacional de Cataluña
BNE	Biblioteca Nacional de España
BV	Biblioteca Valenciana

## Hemerotecas

HDP	Hemeroteca de la Diputación de Pontevedra
HMV	Hemeroteca Municipal de Valencia

## Publicaciones periódicas

*Adelante*

*CNT (Madrid)*

*Fragua Social*

*Liberación*

*Nosotros*

*Semáforo*

*Solidaridad Obrera (Barcelona)*

*Solidaridad Obrera de Valencia*

*UGT-CNT*





# Bibliografía

- ABAD, Vicente, *Valencia, marzo 1939*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 1987.
- ABAD, Vicente, «Ideología y praxis de un fenómeno evolucionario: el control sindical de la economía naranjera (1936-1939)», en CASANOVA RUÍZ, Julián (comp.), *El sueño igualitario*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988, pp. 75-93.
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la tragedia española*, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1940.
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Memorias, 1897-1936*, Planeta, Barcelona, 1977.
- ACKELSBURG, Marta, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Virus, Barcelona, 2000 (edición original en inglés de 1991).
- AGRAMUNT, Francisco, *Gumbao. La rehumanización del arte*, Ayuntamiento de Vila-real, Vila-real, 1985.
- AGUADO, Ana, «Politización femenina y pensamiento igualitario en la cultura socialista durante la Segunda República», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 145-172.
- AGUADO, Ana y CAPEL, R., *Textos para la historia de las mujeres en España*, Cátedra, Madrid, 1994.
- AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011.
- AGUADO, Ana y RAMOS, María Dolores, *La Modernización de España (1917-1939). Cultura y política cotidiana*, Síntesis, Madrid, 2002.
- AGUILERA CERNÍ, Vicente, *Arte y compromiso histórico*, Fernando Torres, Valencia, 1976.
- AGUILERA CERNÍ, Vicente, *Pinturas de guerra: dibujantes antifascistas en la Guerra Civil española*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2005.
- AGUILERA, Vicente y AGRAMUNT, Francisco, *Juan Borrás Casanova. Selección retrospectiva*, Caja de Ahorros de Valencia, Valencia, 1990.
- AGULLÓ DÍAZ, María del Carmen, *Escola i república. La Vall d'Albaida 1931-1939*, Diputació de València, València, 1994.
- AISA I PÀMPOLS, Ferran, *La Cultura anarquista a Catalunya*, Edicions de 1984, Barcelona, 2006.
- ALBA, Víctor, *Los colectivizadores*, Editorial Laertes, Barcelona, 2001.
- ALBADALEJO, Jordi y ZAMBRANA, Joan, *Inicis d' un sindicalista llibertari. Joan Peiró a Badalona, 1905-1920*, Ediciones Fet a Mà, Barcelona, 2005.
- ALBEROLA, Octavio y GRANSAC, Ariane, *El Anarquismo español y la acción revolucionaria: 1961-1974*, Ruedo Ibérico, Paris, 1975.
- ALCALDE, Carmen, *Federica Montseny*, Argos, Barcelona, 1983.
- ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa, «Estereotipos de género en el discurso bélico y nacionalista de *Fragua Social*, órgano de expresión de la CNT de Levante (1936-1939)», en BARRIO ALONSO, Ángeles, DE HOYOS PUENTE, Jorge y SAAVEDRA ARIAS, Rebeca, *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y forma de representación*, PubliCan - Ediciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2011, p. 33.

- ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa, «¿Moro invasor o hermano revolucionario?», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 1 (2012), disponible en <http://ccec.revues.org/4047>.
- ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa, *Trabajo de investigación de doctorado: España es nuestra. Discursos bélicos y nacionalistas en Fragua Social (1936-1939)*, Sin publicar, leído en la Universidad de Valencia en 2009.
- ALFONSO VIDAL, José, *Levante 1936. La increíble retaguardia*, Editora nacional, Madrid, 1973.
- ALTABELLA, José, *Las Provincias, eje histórico del periodismo valenciano, 1866-1969*, Editora Nacional, Madrid, 1970.
- ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, «Negras tormentas sobre la República. La intransigencia libertaria», en DEL REY, Fernando, *Palabras como puños*, Tecnos, Madrid, 2011, pp. 45-110.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, *La comuna en España*, Siglo XXI de España, Madrid, 1971.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1976 (segunda edición corregida, 1991).
- ÁLVAREZ JUNCO, José, «La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo», en FONQUERNE, Yves-René (ed.), *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1983*, Casa de Velázquez-Universidad Complutense de Madrid, 1986, pp. 197-208.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, «Un anarquista español a comienzos del siglo XX: Pedro Vallina en París», *Historia Social*, 13 (1992), pp. 23-38.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, «La nación en duda», en PAN, Montojo (ed.), *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Alianza, Madrid, 1998, pp. 405-475.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, «Mitos de la nación en guerra», en VV.AA., *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo XL, Espasa Calpe, Madrid, 2004, pp. 635-682.
- ÁLVAREZ JUNCO, José y TAVERA, Susanna, «Federico Urales. El publicismo como militancia anarquista», en ANTÓN, Joan y CAMINAL, Miquel (coords.), *Pensamiento Político en la España Contemporánea, 1800-1950*, Teide, Barcelona, 1992, pp. 513-556.
- ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel y HUERTAS GARCÍA-ALEJO, Rafael, *¿Criminales o locos? Dos peritajes psiquiátricos del Dr. Gonzalo R. Lafora*, CSIC, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1987.
- ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA GARCÍA, Roberto, *El precio de la exclusión. La política durante la Segunda República*, Encuentro, Madrid, 2010.
- ÁLVAREZ VALDÉS, Ramón, *Eleuterio Quintanilla: vida y obra del maestro, contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*, Editores Mexicanos Unidos, México, D.F., 1973.
- AMELANG, James y NASH, Mary (eds.), *Historia y género. las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1990.
- AMORÓS, Miguel, *La revolución traicionada. La verdadera historia de Badius y los amigos de Durruti*, Virus Editorial, Barcelona, 2003.
- AMORÓS, Miguel, *José Pellicer, el anarquista íntegro: vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, Virus Editorial, Barcelona, 2009.
- ANDERSON, Benedict R. O'G., *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso, London, 1983.

- ANTA UGARTE, Javier, *Gonzalo de Reparaz (1860-1939): del africanismo regeneracionista al iberismo revolucionario*, Trabajo D.E.A. Departament d'Història Contemporània. Universitat de Barcelona, 2006-2007.
- ARACELI, Gabriel (pseudónimo), *Valencia 1936*, Talleres El Noticiero, Zaragoza, 1939.
- ARACIL, Rafael y GARCÍA BONAFÉ, Marius, «Alcoi i la Guerra Civil. Les col·lectivitzacions», *Arguments*, 1 (1974), pp. 35-46.
- ARCHILÉS, Ferrán, «¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista (1898-1920)», en MORENO LUZÓN, J. (ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, CEPC, Madrid, 2007.
- ARCHILÉS, Ferran y MARTÍ, Manuel, «Un país tan extraño como cualquier otro. la construcción de la identidad nacional española contemporánea», en ROMEO, María Cruz y SAZ, Ismael (eds.), *El siglo XX. Historiografía e historia*, Universitat de València, Valencia, 2002, pp. 245-278.
- ARMSTRONG, John, «Religious nationalism and collective violence», *Nations and Nationalism*, vol. 3, 4 (1997), pp. 597-606.
- ASCASO, Joaquín, *Memorias (1936-1938), hacia un nuevo Aragón*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2006.
- AVILÉS FARRÉ, Juan, *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir*, Marcial Pons, Madrid, 2006.
- AVILÉS FARRÉ, Juan y HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, «Propaganda por el hecho y propaganda por la represión: anarquismo y violencia en España a fines del siglo XIX», *Ayer*, 80 (2010), pp. 165-192.
- AZNAR SOLER, Manuel, «La cultura, arma de guerra», en GIRONA I ALBUIXECH, Albert y SANTACREU SOLER, José Miguel (coords.), *La guerra civil en la Comunidad Valenciana*, vol. 11, Prensa Alicantina, 2007.
- AZNAR SOLER, Manuel, «La política cultural del Ministeri d'Instrucció Pública i Belles Arts i el Partit Comunista d' Espanya (1936-1937)», en VV.AA., *En defensa de la cultura: València capital de la República (1936-1937)*, Universitat de València, València, 2008.
- AZNAR SOLER, Manuel, BARONA, Josep Lluís y NAVARRO NAVARRO, Javier (eds.), *Valencia, capital cultural de la República (1936-1937): Congrés Internacional*, Servei de publicacions de la Universitat de València - Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, València-Madrid, 2008.
- BACHOU, Andrée, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Espasa Universidad, Madrid, 1988.
- BALCELLS, Albert, *El sindicalisme a Barcelona, 1916-1923*, Editorial Nova Terra, Barcelona, 1965.
- BALCELLS, Albert, «La crisis del anarcosindicalismo y el movimiento obrero en Sabadell entre 1920 y 1936», en BALLCELLS, Albert (ed.), *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea*, Laia, Barcelona, 1974.
- BALFOUR, Sebastián, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Ediciones Península, Barcelona, 2002.
- BALLESTER ARTIGUES, Teresa, *La Segona República a La Marina Alta (1931-1939)*, Tesis Doctoral. Universitat d'Alacant, Alicante, 1995.
- BAR, Antonio, «La Confederación Nacional del Trabajo frente a la II República Española», en RAMÍREZ, Manuel (ed.), *Estudios sobre la II República Española*, Tecnos, Madrid, 1975, pp. 219-249.

- BARRIO ALONSO, Ángeles, *Anarquismo y anarcosindicalismo en Asturias (1890-1936)*, Siglo XXI de España, Madrid, 1988.
- BARRIO ALONSO, Ángeles, «Las tradiciones culturales del anarquismo español», 3 (1989), pp. 153-155.
- BARRIO ALONSO, Ángeles, «El anarquismo asturiano. Entre el sindicalismo y la política, 1890-1920», *Ayer*, 45 (2002), pp. 147-170.
- BARRIO ALONSO, Ángeles, «Culturas obreras 1880-1920», en URÍA GONZÁLEZ, Jorge (coord.), *La cultura popular en la España contemporánea*, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 109-130.
- BARRIO ALONSO, Ángeles, «La oportunidad perdida: 1919, mito y realidad del poder sindical», *Ayer*, 63 (2006), pp. 153-184.
- BARTH, Fredrik, *Los Grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, Fondo de cultura económica, México, 1976.
- BEN SALEM, Abdelatif, «La participación de los voluntarios árabes en las brigadas internacionales. Una memoria rescatada», en GONZÁLEZ ALCANTUD, José. Antonio (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*, Anthropos Editorial, Granada, 2003, pp. 111-129.
- BENET, Josep y POCA GAYA, Josep, *Joan Peiró, afusellat*, Edicions 62, Barcelona, 2008.
- BERENGUER, Sara, *Entre el sol y la tormenta: revolución, guerra y exilio de una mujer libre*, L'Eixam, Tavernes Blanques, 2004.
- BERNALTE VEGA, Francisca, *La cultura anarquista en la República y la Guerra civil: los ateneos libertarios en Madrid*, Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1991.
- BERNECKER, Walther L., «El Anarquismo en la Guerra Civil Española. Estado de la cuestión», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 14 (1992), pp. 91-115.
- BERRUEZO, José, *Contribución a la historia de la C. N. T. de España en el exilio*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1967.
- BERRUEZO, José, *Por el sendero de mis recuerdos: veinte años de militancia libertaria en Santa Coloma de Gramanet: 1920-1939*, Grupo de Estudios Histórico-Sociales, Santa Coloma de Gramanet, 1987.
- BILLIG, Michael, *Banal nationalism*, Sage, London, 1995.
- BLANCO CHIVITE, Manuel, «Eduardo de Guzmán, un gran periodista libertario», *Contramarcha*, 54 (2011), p. 21, disponible en [http://www.solidaridadobrera.org/downloads/Contramarchas/Contramarcha\\_54.pdf](http://www.solidaridadobrera.org/downloads/Contramarchas/Contramarcha_54.pdf).
- BLASCO, Ricard, *La premsa del País Valencià, 1790-1983: catàleg bibliogràfic de les publicacions periòdiques aparegudes al País Valencià des de 1790 fins els nostres dies*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial de València, Valencia, 1983.
- BLASCO, Ricard, *El teatre al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*, Curial, Barcelona, 1986.
- BONET SOLVES, Victoria E. y PEIRÓ LÓPEZ, Juan Bautista, «¡Que se despierte Valencia y se ponga la mortaja! Utopía y drama en la capital de la república», en VV.AA., *En defensa de la cultura: València capital de la República (1936-1937)*, Universitat de València, València, 2008, pp. 166-175.
- BONMATÍ PÉREZ, Luis, *Cautivos en Orihuela*, Coma, Orihuela, 1952.
- BORDERÍA ORTÍZ, Enrique, «Valencia, 1936-1937: capital del periodismo en guerra, capital de la propaganda», en AZNAR SOLER, Manuel, BARONA, Josep Lluís y NAVARRO

- NAVARRO, Javier (eds.), *Valencia, capital cultural de la República (1936-1937)*, Consell Valencià de Cultura, València, 2007.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, Cristina, *La Insurrección del Alto Llobregat -enero 1932- Un estudio de historia oral*, Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. Facultat de Filosofia i Lletres, Barcelona, 1977.
- BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, «La col·lectivització de l'exportació de cítrics: El Cosell Llevantí Unificat d'Exportació Agrícola (CLUEA) 1936-1937», *Estudis d'Història Agrària*, 4 (1983), pp. 195-213.
- BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano 1936-1939*, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1983.
- BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, «Guerra y revolución social, guerra y economía», en GIRONA I ALBUIXECH, Albert y NAVARRO NAVARRO, Javier, *Fa setanta anys. La Guerra civil al País Valencià (1936-1939)*, Universitat de València, Valencia, 2009.
- BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, VALERO GÓMEZ, Sergio y CARNERO I ARBAT, Teresa (eds.), *Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda*, Comares, Granada, 2013.
- BOURDIEU, Pierre y BOLTANSKI, Luc, *La producción de la ideología dominante*, Nueva Vision, Buenos Aires, 2009.
- BRINES I BLASCO, Joan, «La difusión del periodismo en el País Valenciano (1909-1938)», *Anales de Historia Contemporánea*, 18 (2002), pp. 355-381.
- BUENACASA, Manuel., *El movimiento obrero español, 1886-1926: historia y crítica*, Júcar, Madrid, 1977 (primera edición, 1928).
- BUESO, Adolfo, *Cómo fundamos la C.N.T.*, Avance, Barcelona, 1976.
- BURDIEL, Isabel, «Morir de éxito: el péndulo liberal y la revolución española del siglo XIX», *Historia y política*, 1 (1999), pp. 181-203.
- CALZADO ALDARIA, Antonio, *II República, Guerra Civil y Primer Franquismo: La Vall d' Albaida (1931-1936)*, Tesis Doctoral. Universitat de València, Valencia, 2004.
- CAMIL TORRES, Ricard y CALZADO ALDARIA, Antonio, *Un silenci extens. El franquisme a la Ribera Baixa (1939-1962)*, Centro de Estudios de Historia Local, Diputación Provincial de Valencia, València, 1995.
- CAÑADA ARANDA, Dolores, «Evolución del nacionalismo marroquí en los años treinta», *Awrak, Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, XXVII (1996), p. 167.
- CAPISTEGUI, Francisco Javier, «La llegada del concepto de cultura política a la historiografía española», en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, et al., *Usos políticos de la historia y políticas de la memoria*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004, pp. 167-185.
- CAPPELLETTI, Ángel J. y RAMA, Carlos, *El anarquismo en América Latina*, Ed. Ayacucho, Caracas, 1990.
- CARDONA DE GIBERT, Ángeles y CARDONA, Francesc Lluís, *La Utopía perdida : trayectoria de la pedagogía libertaria en España*, Bruguera, Barcelona, 1978.
- CARNERO ARBAT, Teresa, «Límites de la democratización e inclusión de las mujeres: las propuestas de las derechas a comienzos de los años veinte», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 123-144.

- CARRERES ZACARÈS, Salvador, *La Virgen de los Desamparados bajo el dominio rojo*, Antigua y Real Cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes, Mártires y Desamparados, Valencia, 1939.
- CASANOVA RUÍZ, Julián (comp.), *El sueño igualitario*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988.
- CASANOVA RUÍZ, Julián, *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica, Barcelona, 1997.
- CASANOVA RUÍZ, Julián, «Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista», *Historia Social*, 48 (2004), pp. 129-147.
- CASANOVA RUÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010.
- CASASUS IGURI, Josep Maria y XAVIER ROIG, Ximenez, *La premsa actual. Introducció als models de diari*, Edicions 62, Barcelona, 1981.
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier y HERRERO PASCUAL, Ana María, «Fondos sobre la guerra civil española en el Archivo General de la Región de Murcia», *Anales de Documentación*, 11 (2008), pp. 21-41.
- CENARRO, Ángela, «Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 229-252.
- CHIPONT MARTÍNEZ, Emilio y CLIMENT-REDONDO DE CHIPONT, María Dolores, *Alicante 1936-1939*, Editora Nacional, Madrid, 1974.
- CHRISTIE, Stuart, *¡Nosotros los anarquistas! Un estudio de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) 1927-1937*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2010.
- CIMAZO, Jacinto (pseudónimo de Jacobo Maguid), *La revolución libertaria española (1936-1939)*, Editorial Reconstruir, Buenos Aires, 1994.
- CIRAC FEBAS, Jesús y LEDESMA VERA, José Luís, *Manuel Buenacasa Tomeo. Militancia, cultura y acción libertaria*, Centro de Estudios Comarcales del bajo Aragón-IFC, Zaragoza, 2006.
- CLARAMUNT, Teresa, *La mujer. Consideraciones sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, Biblioteca del porvenir obrero, Mahón, 1905.
- CLEMINSON, Richard, *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2008.
- COLOMA, Rafael, *Episodios alcoyanos de la guerra de España, 1936-1939*, Editado por el autor, Alicante, 1980.
- COLOMINES I COMPANYYS, Agustí, *Catarroja 1936-1939. insurgent i administrada*, Ajuntament de Catarroja, Catarroja, 1987.
- COMÍN COLOMER, Eduardo, *Historia del anarquismo español*, AHR, Barcelona, 1956.
- COMÍN COLOMER, Eduardo, *El anarquismo contra España De "La Mano Negra" a la huelga de "La Canadiense"*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1959.
- CONNOR, Walker, *Etnonacionalismo*, Trama Editorial, Madrid, 1998.
- COSME FERRÍS, Maria Dolors, «La Socialización del teatro durante la Guerra Civil en valencia, Visión de la revista Semáforo», *Stichomythia*, 5 (2007), pp. 55-62.
- COSME FERRÍS, Maria Dolors, *El teatro en la ciudad de Valencia. Reconstrucción de la cartelera valenciana (1936-1939)*, Tesis Doctoral. Universitat de València. Serveis de Publicacions, Valencia, 2008.

- COSTA FONT, Josep, *Memorias de un colectivista libertario badalonés (1936-1939). La otra revolución desconocida*, Centre de Documentació Antiautoritari Llibertari-Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, Badalona, 2008.
- CRUZ MARTÍNEZ, Rafael, «¡Luzbel vuelve al mundo! Las imágenes de la Rusia Soviética y la acción colectiva en España», en CRUZ MARTÍNEZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Alianza, Madrid, 1997, pp. 273-303.
- CRUZ MARTÍNEZ, Rafael, «La cultura regresa al primer plano», en CRUZ MARTÍNEZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Alianza, Madrid, 1997, pp. 13-34.
- CRUZ MARTÍNEZ, Rafael, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI de España, Madrid, 2006.
- CRUZ MARTÍNEZ, Rafael, «De la Historia de este país», en PÉREZ LEDESMA, Manuel, *La construcción social de la Historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2014.
- CUADRAT, Xavier, *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911). Los orígenes de la C.N.T.*, Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid, 1976.
- CUCÓ I GINER, Alfons, *El valencianisme polític (1874-1936)*, Lavínia, Barcelona, 1971.
- CUCÓ I GINER, Alfons, «Contribución al estudio del anarcosindicalismo valenciano», *Saitibi*, XXII (1972), pp. 69-85.
- CUCÓ I GINER, Alfons, «L'anarcosindicalisme i l'Estatut d'autonomia del País Valencià (1936-1939)», *Recerques*, 2 (1972), pp. 209-215.
- CUCÓ I GINER, Alfons, *Estatutismo y valencianismo*, Fernando Torres, Valencia, 1976.
- CUCÓ I GINER, Alfons, *El valencianisme polític (1874-1936)*, Afers, Catarroja-Barcelona, 1999.
- CUCÓ I GINER, Alfons, *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*, Tàndem, València, 2002.
- DAMIANO GONZÁLEZ, Cipriano, *La resistencia libertaria (1939-1970)*, Bruguera, Barcelona, 1978.
- DE GUZMÁN, Eduardo, *Madrid rojo y negro*, Oberon, Madrid, 2004.
- DE GUZMÁN, Eduardo, *La muerte de la esperanza*, Vosa, Madrid, 2006.
- DE LA CALLE, Román, «"La cultura pelegrina". Reflexions al voltant del paper de l'art i de la cultura, quan València va ser capital de la II República», en VV.AA., *En defensa de la cultura: València capital de la República (1936-1937)*, Universitat de València, València, 2008.
- DE LERA, Ángel María, *Ángel Pestaña. Retrato de un anarquista*, Argos Vergara, Barcelona, 1978.
- DE RIQUER I PERMANYER, Borja, *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya.*, Eumo, Vic, 2000.
- DE RIQUER I PERMANYER, Borja, *Escolta, Espanya: la cuestión catalana en la época liberal*, Marcial Pons, Madrid, 2001.
- DEL REY, Fernando, «Violencias de entreguerras: miradas comparadas», *Ayer*, 4 (2012), pp. 13-26.
- DELHOM, Joel, «Inventario provisorio de las memorias anarquistas y anarcosindicalistas españolas», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 4 (2009).
- DELSO, Ana, *Trescientos hombres y yo: estampa de una revolución*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1998.

- DÍAZ, Carlos y ALONSO ÁLVAREZ, Ángel, *Diego Abad de Santillán: semblanza de un leonés universal*, Instituto de Automática y Fabricación (Unidad de Imagen), León, 1997.
- DÍEZ, Galo, *La mujer en la lucha social*, Ed. Renovación Proletaria, Sevilla, 1922.
- DÍEZ, Xavier, *Utopía sexual a la premsa anarquista de Catalunya. La revista Ética-Iniciales, 1927-1937*, Pagès Editors, Lleida, 2001.
- DÍEZ, Paulino, *Memorias de un anarcosindicalista de acción*, Bellaterra, Barcelona, 2006.
- DÍEZ DE LOS RÍOS SAN JUAN, María Teresa, et al., *Documentación sobre la Guerra Civil en Alicante: Archivo Historico Nacional Seccion "Guerra Civil" Salamanca. Inventario de la Serie Político-Social de Alicante*, Instituto Juan Gil-Albert, Alicante, 1984.
- DOMINGO, Alfonso, *El ángel rojo. La historia de Melchor Rodríguez, el anarquista que detuvo la represión en el Madrid republicano*, Almuzara Editorial, Córdoba, 2009.
- DOMINGO ALVARO, Alfonso, «Melchor Rodríguez y los Libertos», *Germinal*, 6 (2008), pp. 81-107.
- DURKHEIM, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*, Akal, Madrid, 1992.
- DUROSELLE, Jean Baptiste, *Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*, Editorial Labor, Barcelona, 1981.
- EALHAM, Chris, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- EL MERROUN, Mustapha, *Las Tropas Marroquíes en la Guerra Civil Española*, Almena, Madrid, 2003.
- ELORZA, Antonio, *La utopía anarquista bajo la Segunda República*, Ayuso, Madrid, 1973.
- ELORZA, Antonio, «Notas sobre cultura y revolución sobre el anarcosindicalismo español, 1934-1936», en GARCÍA DELGADO, José Luís (ed.), *La II República Española. Bienio rectificador y Frente Popular, IV Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1988, pp. 159-176.
- ELORZA, Antonio, «Anarcosindicalismo. La utopía revolucionaria», en ANTÓN, Joan y CAMINAL, Miquel (coords.), *Pensamiento político en la España Contemporánea, 1800-1950*, Teide, Barcelona, 1992, pp. 959-987.
- ELORZA, Antonio, «Utopía y revolución en el movimiento anarquista español», en HOFFMANN, Bert, JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt am Main-Madrid, 1995, pp. 79-108.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, «Sovereignty, identity, sacrifice», en RINGROSE, Majorie y LERNER, Adam (eds.), *Reimagining the Nation*, Open University Press, Buckingham, 1989, pp. 159-175.
- ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches, Bases; Making Feminist Sense of International Politics*, Pandora, Londres, 1989.
- ENZENSBERGER, Hans Magnus, *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Buenaventura Durruti*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1977.
- ESCRIVÁ MOSCARDÓ, Cristina, *La escuela iluminada 1931-1939*, Asociación Cultural Instituto Obrero, Eixam Edicions, Valencia, 2010.
- ESPIGADO TOCINO, Gloria, «Las mujeres en el anarquismo español (1868-1939)», *Ayer*, 45 (2002), pp. 39-72.



- ESPIGADO TOCINO, Gloria, «Las mujeres en el nuevo marco político», en MORANT, Isabel (ed.), *Historia de las mujeres en España y en América Latina*, Cátedra, Madrid, 2005-2006, pp. 27-60.
- ESPIGADO TOCINO, Gloria, «El discurso republicano sobre la mujer en el Sexenio Democrático, 1868-1874: los límites de la modernidad», *Ayer*, 78 (2010), pp. 143-168.
- ESPIGADO TOCINO, Gloria y ROMERO, María Cruz (coords.), *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, Cátedra, Madrid, 2009.
- ESPINOSA, Joaquín, *Héroes de la Fe*, Tipografía Información de Alicante, Alicante, 1942.
- FERNÁNDEZ, Eliseo, «La FAI en Galicia», *Germinal*, 3 (2007), pp. 97-121.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *Cultura y libertad: la educación en las juventudes libertarias, 1936-1939*, Universitat de València, Valencia, 1996.
- FERRER, Rai, *Durruti, 1896-1936*, Editorial Planeta, Barcelona, 1985.
- FERRER I GIRONÉS, Francesc, *Isabel Vilà i Pujol. La primera sindicalista catalana*, Ajuntament de Llagostera, Llagostera, 1996.
- FLAQUER MONTEQUI, Rafael, *La opinión pública alicantina durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Alicante, 1994.
- FOGUET I BOREU, Francesc, *Las Juventudes Libertarias y el teatro revolucionario Cataluña (1936-1939)*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2002.
- FOGUET I BOREU, Francesc, *Teatre, guerra i revolució. Barcelona, 1936-1939*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2005.
- FONTANILLAS, Antonia y TORRES, Sonia, *Lola Iturbe, vida e ideal de una luchadora anarquista*, Virus, Barcelona, 2006.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, «Los socialistas y la Nación», en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, SAZ CAMPOS, Ismael y SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar, *Discursos de España en el siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2009, p. 19.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, SAZ CAMPOS, Ismael y SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar, *Discursos de España en el siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2009.
- FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar, «El anarquismo español. Luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario», *Ayer*, 84 (2011), pp. 209-223.
- FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar, «Del pacifismo a la Revolución. La violencia en el movimiento libertario español», en BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, VALERO GÓMEZ, Sergio y CARNERO I ARBAT, Teresa (eds.), *Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda*, Comares, Granada, 2013, pp. 221-235.
- GABARDA CEBELLÁN, Vicent, *Els afusellaments al País Valencià (1938-1956)*, Edicions Alfons El Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Diputació Provincial de València, València, 1993.
- GABARDA CEBELLÁN, Vicent, *La represión en la retaguardia republicana: País Valenciano, 1936-1939*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Diputació Provincial de València, Valencia, 1996.
- GABRIEL SIRVENT, Pere, *Clase obrera i sindicats a Catalunya. 1903-1920*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1981.
- GABRIEL SIRVENT, Pere, «Joan Peiró i Belis. Sindicalismo y federalismo libertario», en ANTÓN, Joan y CAMINAL, Miquel (coords.), *Pensamiento Político en la España Contemporánea, 1800-1950*, Teide, Barcelona, 1992, pp. 811-835.

- GABRIEL SIRVENT, Pere, «Mundo del trabajo y cultura política obrera en España (siglo XX)», en CASTILLO, Santiago y FERNÁNDEZ, Roberto (coords.), *Historia Social y Ciencias Sociales. Actas del IV Congreso de Historia Social de España. Lleida, 12-15 de diciembre de 2000*, Editorial Milenio, Lleida, 2001.
- GALIANO ROYO, César, *El día de Barcelona. Crónica del inicio de una revolución*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2008.
- GALLEGO, Gregorio, *Madrid, corazón que se desangra: memorias de la Guerra Civil*, Ediciones Libertarias, Madrid, 2006.
- GAMBÁU GIL, Antonio y BURILLO GIL, Rafael, *Consejo de Defensa y movimiento colectivista de Aragón, 1936-1939*, Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe. Institución Fernando el Católico, Caspe, 2007.
- GARATE CÓRDOBA, José María, «El Ejército de África en la Guerra Civil Española», *Revista de Historia Militar*, 70 (1970).
- GARCÍA MAROTO, Ángeles, *La mujer en la prensa anarquista. España 1900-1936*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996.
- GARCÍA OLIVER, Juan, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978.
- GARCÍA VENERO, Maximiano, *Historia de los movimientos sindicales españoles, 1840-1933*, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1961.
- GARNER, Jason, «Los libertarios españoles en Francia antes de la II República», *Spagna Contemporánea*, 31 (2007), pp. 93-111.
- GARNER, Jason, «La búsqueda de la unidad anarquista: la Federación Anarquista Ibérica antes de la II República», *Germinal*, 6 (2008), pp. 49-79.
- GARRIDO GONZÁLEZ, Luis, SANTACREU SOLER, José Miguel y RODRIGO GONZÁLEZ, Natividad, «Las colectividades en la guerra civil española: análisis y estado de la cuestión historiográfica», en ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio (coord.), *Historia y memoria de la Guerra Civil Española. Encuentros en Castilla y León*, vol. II, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1988, pp. 63-134.
- GAVALDÀ I TORRENTS, Antoni, *El pensament agrari de l'anarquisme a l'alt camp, 1923-1939. El paper de Pere Sagarra i Boronat*, Excma. Diputació de Tarragona, Tarragona, 1986.
- GELLNER, Ernest, *Thought and change*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1964.
- GIL ANDRÉS, Carlos, «La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT», en CASANOVA RUÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010, pp. 89-116.
- GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *Guerra i Revolució al País Valencià (1936-1939)*, Eliseu Climent, Valencia, 1986.
- GIRONA I ALBUIXECH, Albert, «La responsabilidad obrera en el colectivismo industrial valenciano: administración, resultados y experiencias (1936-1939)», en VV.AA., *La II República, una esperanza frustrada: actas del Congreso Valencia Capital de la República (Abril 1986)*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial de València, Valencia, 1987, pp. 337-365.
- GIRONA I ALBUIXECH, Albert, «Premsa i propaganda a València (1936-1939)», en AZNAR SOLER, Manuel, BARONA, Josep Lluís y NAVARRO NAVARRO, Javier (eds.), *València, capital de la República (1936-1937)*, Ajuntament de València, València, 1997.
- GIRONA I ALBUIXECH, Albert, *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, Prensa Valenciana, S.A., Valencia, 2006.

- GIRONA I ALBUIXECH, Albert, «El valencianismo cultural durante la contienda», en GIRONA I ALBUIXECH, Albert y SANTACREU SOLER, José Miguel (coords.), *La guerra civil en la Comunidad Valenciana*, vol. 11, Prensa Alicantina, 2007.
- GIRONA I ALBUIXECH, Albert y NAVARRO NAVARRO, Javier, *Fa setanta anys. La Guerra civil al País Valencià (1936-1939)*, Universitat de València, Valencia, 2009.
- GODICHEAU, François, «Periódicos clandestinos anarquistas en 1937-1938. ¿Las voces de la base militante?», *Ayer*, 55 (2004), pp. 175-205.
- GÓMEZ, Mayte, *El largo viaje. Política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2005.
- GÓMEZ, Mayte, «De la práctica cultural, la ideología y el proletariado: el Ministerio de Instrucción Pública durante la Guerra Civil española, 1936-1939», en VV.AA., *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 2007.
- GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia del anarcosindicalismo español*, Editorial Zyx, Santiago de Chile-Madrid, 1968.
- GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia de la FAI. Aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes de la Alianza de la Democracia socialista*, Zero, Madrid, 1977.
- GÓMEZ CASAS, Juan, *El Relanzamiento de la C.N.T. : 1975-1979: con un epílogo hasta la primavera de 1984*, Regional del Exterior C.N.T, París, 1984.
- GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe, «República y Guerra Civil: una perspectiva de género», en VV.AA., *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo XL, Espasa Calpe, Madrid, 2004, pp. 521-575.
- GONZÁLEZ AGAPITO, Josep, «L'anàlisi del CENU en un discurs de Josep Puig i Elias», *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 12 (2008), pp. 143-172.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José. Antonio (ed.), *Marroquies en la guerra civil española. Campos equívocos*, Anthropos Editorial, Granada, 2003.
- GRAMSCI, Antonio, *Antología*, Siglo XXI de España, México, 1970.
- GREENFELD, Liah, *Nationalism: five roads to modernity*, Harvard University Press, Cambridge-New York, 1992.
- GRUBER, H. y GRAVES, P. (eds.), *Women and Socialism. Socialism and Women, Europe between the two world wars*, Berhahn, Oxford, 1998.
- GRÜNFELD, José, *Memorias de un anarquista*, Nuevohacer, Buenos Aires, 2000.
- GUARDIA ABELLA, Isidro, *Conversaciones sobre el movimiento obrero: (entrevistas a militantes de la C.N.T.)*, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1978.
- GUITART VALÈNCIA, Josep, *Solidad Obrera durant la Segona República (1931-1936)*, Fundació Jaume Bofill, Barcelona, 1998.
- GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madre Tierra, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1994.
- GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, *Valeriano Orobón Fernández. Anarcosindicalismo y revolución en Europa*, Libre Pensamiento, Madrid, 2002.
- GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, *La tiza, la tinta y la palabra. José Sánchez Rosa, maestro y anarquista andaluz (1864-1936)*, Tréveris Libre pensamiento, Cádiz, 2005.

- GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, *Casas Viejas: del crimen a la esperanza. María Silva "Libertaria" y Miguel Pérez Cerdón: dos vidas unidas por un ideal (1933-1939)*, Excmo. Ayuntamiento de Paterna de Rivera y Almuzara, Córdoba, 2008.
- HASTINGS, Adrian, *The construction of nationhood: ethnicity, religion and nationalism*, Cambridge University Press, Cambridge-New York, 1997.
- HECTHER, Michael, «Rational choice theory and the study of ethnic and race relations», en REX, John y MASON, David (eds.), *Theories of Ethnic and Race Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, pp. 264-279.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, «Memoria y olvido de una ministra anarquista», *Espacio, tiempo y forma*, 11 (1998), pp. 447-482.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Siglo XXI de España, Madrid, 2004.
- HOBBSAWM, Eric J., «Historia del Treball i ideologia», *Recerques*, 5 (1975), pp. 7-20.
- HOBBSAWM, Eric J., *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1979.
- HOBBSAWM, Eric J., *The invention of tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
- HOBBSAWM, Eric J., «La producción en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914», *Historia Social*, 41 (2001), pp. 3-38.
- HOFMANN, Bert, JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt am Main-Madrid, 1995.
- HROCH, Miroslav, *Social preconditions of national revival in Europe: a comparative analysis of the social composition of patriotic groups among the smaller European nations*, Cambridge University Press, Cambridge-New York, 1985.
- HUTCHINSON, John y SMITH, Anthony D., *Ethnicity*, Oxford University Press, Oxford-New York, 1996.
- IBN AZZUZ HAKIN, Muhammad, *La actitud de los moros ante el alzamiento. Marruecos. 1936*, Editorial Algazara, Málaga, 1997.
- ÍÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Asociación Isaac Puente, Vitoria-Gasteiz, 2008.
- ITURBE, Lola, *La mujer en la lucha social. La guerra civil de España*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1974.
- JAYAWARDENA, Kumari, *Feminism and Nationalism in the Third World*, Zed Books, Londres y Atlantic Highlands, NJ, 1986.
- KAMINSKI, Hans-Erich, *Los de Barcelona*, Parsifal, Barcelona, 2002.
- KANDIYOTI, Deniz, «Women and the Turkish state», en YUYAL-DAVIS, Nira y ANTHIAS, Floya (eds.), *Woman-Nation-State*, Sage, Londres, 1989, pp. 126-149.
- KAPLAN, Temma, «Spanish Anarchism and Women's Liberation», *Journal of Contemporary History*, vol. VI, 2 (1971), pp. 101-110.
- KAPLAN, Temma, «Other Scenarios. Women and Spanish Anarchism», en BRINDENTHAL, R. y KOONZ, C. (eds.), *Become visible. Women in European History*, Hoghton Mifflin, Boston, 1977.
- KAPLAN, Temma, «Politics and Culture in Women's History», *Feminist Studies*, vol. 6, 5 (1980), pp. 43-48.
- KAPLAN, Temma, «Female consciousness and collective Action. The case of Barcelona, 1910-1918», *Signs*, vol. VII, 3 (1982), pp. 545-566.

- KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y estado en Aragón, 1930-1938*, Fundación Salvador Seguí, Gobierno de Aragón, Institución Fernando el Católico, Madrid-Zaragoza, 1994.
- LAGUNA PLATERO, Antonio, *Historia del periodismo valenciano: 200 años en primera plana*, Generalitat Valenciana, València, 1990.
- LAGUNA PLATERO, Antonio, *El Pueblo: historia de un diario republicano, 1894-1939*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València, Valencia, 1999.
- LAGUNA PLATERO, Antonio y LÓPEZ, Antonio (eds.), *Dos-cents anys de premsa valenciana*, Generalitat Valenciana, València, 1992.
- LAGUNA PLATERO, Antonio y MARTÍNEZ, Francesc A. (coords.), *Història de "Levante-EMT". 1834-1992*, Prens Valenciana, S.A., Valencia, 1992.
- LANDES, Joan, *Women in the Public Sphere in the Age of the French Revolution*, Cornell University Press, Ithaca, NY, 1988.
- LÁZARO LORENTE, Luis Miguel, *Las escuelas racionalistas en el País Valenciano (1906-1931)*, NAU llibres, Valencia, 1992.
- LECHNER, Jan, «La poesía anarquista de la Guerra Civil», en HOFMANN, Bert, JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt am Main-Madrid, 1995, pp. 193-199.
- LEDESMA VERA, José Luís, «Veinte personajes clave de la historia del anarquismo español», en CASANOVA RUÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010.
- LEVAL, Gastón, *Colectividades libertarias en España*, Aguilera, Madrid, 1977.
- LITVAK, Lily, *Musa libertaria: arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Antoni Bosch, Barcelona, 1981.
- LITVAK, Lily, *La mirada roja: estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1988.
- LLADONOSA I VALL-LLEBRERA, Manuel, *Catalanisme i moviment obrer. El CADCI entre 1903 i 1923*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Montserrat, 1988.
- LLARCH, Joan, *La muerte de Durruti*, Ediciones Aura, Barcelona, 1973.
- LLARCH, Joan, *Cipriano Mera: un anarquista en la guerra de España*, Euros, Barcelona, 1976.
- LLORENTE FALCÓ, Teodoro, *Los Valencianos en San Sebastián*, Impr. F. Domenech, Valencia, 1942.
- LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne, «Vanguardia burguesa y cultura anarquista en *La Revista Blanca* (1923-1936)», en HOFMANN, Bert, JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt am Main-Madrid, 1995, pp. 237-242.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «El socialismo y el anticolonialismo. El socialismo español y los congresos de la I Internacional ante la penetración colonial en Marruecos (1898-1914)», en *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*, 2007, pp. 163-213.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan, *Una misión sin importancia (memorias de un sindicalista)*, Editora Nacional, Madrid, 1972.
- LORENZO, Anselmo, *El proletariado militante. Memorias de un internacional*, MLE-CNT, Toulouse, 1946, 2 vols.
- LORENZO, César M., *Les anarchistes espagnols et le pouvoir, 1868-1969*, Seuil, Paris, 1969.
- LORENZO, César M., *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1972.

- LOZANO, Irene, *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, Espasa, Pozuelo de Alarcón, 2004.
- MACARRO VERA, José Manuel, *La utopía revolucionaria: Sevilla en la Segunda República*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, Sevilla, 1985.
- MACARRO VERA, José Manuel, «La disolución de la utopía en el movimiento anarcosindicalista español», *Historia Social*, 15 (1993), pp. 139-160.
- MACARRO VERA, José Manuel, «Conocimiento y utopía en el movimiento anarcosindicalista español», en HOFFMANN, Bert, JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt am Main-Madrid, 1995, pp. 243-259.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa, «La guerra colonial llevada a España: las tropas marroquíes en el ejército franquista», en GONZÁLEZ ALCANTUD, José. Antonio (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*, Anthropos Editorial, Granada, 2003, p. 71.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa, «La guerra colonial llevada a España: las tropas marroquíes en el ejército franquista», en GONZÁLEZ ALCANTUD, José. Antonio (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*, Anthropos Editorial, Granada, 2003, p. 71.
- MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA, María Rosa, *Los moros que trajo Franco, la intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil*, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2004.
- MADRID SANTOS, Francisco, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona, 1989.
- MADRID SANTOS, Francisco, «Prólogo» a Asociación Cultural Alzina, «La prensa anarquista y anarcosindicalista en el País Valenciano (1873-1938)», en *Ayudas a la investigación, 1986-1987. Vol. 5. Historia, literatura, música*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, 1992, p. 10.
- MADRID SANTOS, Francisco, *Solidaridad obrera y el periodismo de raíz ácrata*, Ed. Solidaridad Obrera, Badalona, 2007.
- MADRIGAL, Arturo, *Arte y Compromiso*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2002.
- MAINAR CABANES, Eladi, *De milicians a soldats. Les columnes valencianes en la guerra civil española (1936-1937)*, Universitat de València, València, 1988.
- MAINAR CABANES, Eladi, *L'Alçament Militar de juliol de 1936 a València*, Xara Edicions, Simat de la Vallidigna, 1996.
- MAINAR CABANES, Eladi, *De les bombes a l'exili. Gandia 1939*, CEIC Alfons el Vell, Gandia, 2001.
- MANGINI, Shirley, *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres en la guerra civil española*, Península, Barcelona, 1997.
- MARÍN, Dolors, *De la llibertat per conèixer, al coneixement de la llibertat: l'adquisició de la cultura en la tradició llibertària catalana durant la Dictadura de Primo de Rivera i la Segona República Espanyola*, Tesis Doctoral, Bercelesona, 1997.
- MARÍN, Dolors, *Anarquistas: un siglo de movimiento libertario en España*, Ariel, Barcelona, 2010.
- MARTÍ, Casimir, *Orígenes del anarquismo en Barcelona (1864-1870)*, Editorial Teide, Barcelona, 1959.
- MARTÍN NIETO, Isaac, «Anarcosindicalismo, resistencia y grupos de afinidad. La comisión de Propaganda Confederal y Anarquista (1937-1939)», *El Futuro del Pasado*, 1 (2010), pp. 597-611.

- MARTÍN NIETO, Isaac, «De la clase obrera a la acción colectiva. La historiografía sobre el movimiento libertario durante la Segunda República y la Guerra Civil», *Historia Social*, 73 (2012), pp. 145-171.
- MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa y PAGÈS I BLANCH, Pelai (coords.), *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans*, La Abadia del Montserrat, Barcelona, 2000.
- MARTÍNEZ REÑONES, José Antonio, *Los Durruti: apuntes sobre una familia de vanguardia*, Lobo Sapiens, León, 2009.
- MASJUAN I BRACONS, Eduard, *La ecología humana en el anarquismo ibérico: urbanismo orgánico o ecológico, neomalthusianismo y naturalismo social*, Icaria, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Barcelona-Madrid, 2000.
- MERA, Cipriano, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, Confederación General del Trabajo, La Malatesta, Madrid, 2006.
- MILLÁN, Jesús, «Las lecturas sociales del liberalismo y los inicios de la ciudadanía en España», en ROBLEDO, Ricardo, CASTELLS, Irene y ROMEO, María Cruz (eds.), *Orígenes del liberalismo. Universidad, política, economía*, Universidad de Salamanca. Junta de Castilla y León, Salamanca, 2003, pp. 205-220.
- MINTZ, Frank, *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2006.
- MIRA, Alicia, «Imágenes y percepciones de las mujeres trabajadoras en la sociedad liberal y en la cultura obrera de finales del siglo XIX y principios del siglo XX», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 99-122.
- MOLERO MASSA, Luis, *La horda en el "Levante feliz". Visto y vivido en la Revolución roja*, Pascual Quiles, Valencia, 1939.
- MONJO, Anna, «Afiliados y militantes: la calle como complemento del sindicato cenetista en Barcelona de 1930 a 1939», *Historia y Fuente Oral*, 7 (1992), pp. 85-98.
- MONJO, Anna, *La CNT durant la II República a Barcelona: líders, militants, afiliats*, Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. Departament d'Història Contemporània, Barcelona, 1993.
- MONJO, Anna, *Militants: participació i democràcia a la CNT als anys trenta*, Laertes, Barcelona, 2003.
- MONJO, Anna y VEGA, Carme, *Els treballadors i la Guerra Civil: història d'una indústria catalana col·lectivitzada*, Empúries, Barcelona, 1986.
- MONSTSENY, Federica, *Cent dies de la vida d'una dona (1939-40)*, Tusquets, Barcelona, 1977.
- MONSTSENY, Federica, *Mis primeros cuarenta años*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987.
- MONTAÑÉS, Enrique, *Anarcosindicalismo y cambio político. Zaragoza, 1930-1936*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1989.
- MONTERO BARRADO, Jesús María, *Anarcofeminismo en España. La revista "Mujeres Libres" antes de la Guerra Civil*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2003.
- MORALES TORO, Antonio y ORTEGA PÉREZ, Javier (eds.), *El lenguaje de los hechos: ocho ensayos en torno a Buenaventura Durruti*, Libros de la Catarata, Madrid, 1996.
- MORENO BADÍA, Juli A., «Les col·lectivitzacions al País Valencià (1936-1939)», en VV.AA., *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Universidad de Valencia, Valencia, 1976, pp. 753-770.

- MORENO SÁEZ, Francisco, «La prensa alicantina durante la guerra civil», en CHIPONT MARTÍNEZ, Emilio y CLIMENT-REDONDO DE CHIPONT, María Dolores, *Alicante 1936-1939*, Editora Nacional, Alicante, 1974.
- MORENO SÁEZ, Francisco (ed.), *La prensa en la provincia de Alicante durante la guerra civil, 1936-1939*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alacant, 1994.
- MORENO SECO, Mónica, «Feminismo, antifeminismo, catolicismo y anticlericalismo en la transición política a la democracia», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 307-332.
- MOSSE, George L., *The image of Man. The Creation of Modern Masculinity*, Oxford University Press, New York, 1996.
- MOSSE, George L., *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Talasa, Madrid, 2000.
- MOSSE, George L., *La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimiento de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2005.
- MOYA BERNABEU, Rafael., *La «Mistera» de Alcoy (del bombardeo, a palacio) 1938-1940*, Imp. Vilaplana, Alcoy, 1976.
- MUÑOZ DÍEZ, Manuel, *Marianet: semblanza de un hombre*, Ediciones CNT, México, D.F., 1960.
- MUÑOZ SUAY, Ricardo, «El cine en Valencia durante la guerra», en AZNAR SOLER, Manuel, BARONA, Josep Lluís y NAVARRO NAVARRO, Javier (eds.), *València, capital cultural de la República (1936-1937)*, Servei de publicacions de la Universitat de València - Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, València - Madrid, 2008, pp. 85-88.
- NASH, Mary, «Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil», *Convivium Estudios Filosóficos*, 44 (1975), pp. 71-99.
- NASH, Mary, *Mujeres Libres: España. 1936-1939*, Tusquets, Barcelona, 1975.
- NASH, Mary, *Mujer y movimiento obrero en España*, Fontamara, Barcelona, 1981.
- NASH, Mary, *Mujer, familia y trabajo en España. 1936-1939*, Anthropos, Barcelona, 1983.
- NASH, Mary, «Federica Montseny. Feminista y Ministra», en VV.AA., *Federica Montseny: 1905-1994*, Institut Català de la Dona, Memorials ICD, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1984.
- NASH, Mary, *Presencia y protagonismo: aspectos de la historia de la mujer*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1984.
- NASH, Mary, «Federica Montseny: dirigente anarquista, feminista y ministra», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 1, 2 (1994), pp. 259-271.
- NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Taurus, Madrid, 1999.
- NASH, Mary, «La trasgresión de la ciudadanía en femenino: Clara Campoamor y Federica Montseny», en GÓMEZ BLESA, M. (ed.), *Las intelectuales republicanas. La conquista de la ciudadanía*, Biblioteca Ensayo, Madrid, 2007.
- NASH, Mary, «Libertarias y anarcofeminismo», en CASANOVA RUÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010, pp. 139-163.
- NASH, Mary, «La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del*



*siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 283-306.

- NAVARRO COMAS, Rocío, «La palanca de la revolución, el control de la prensa por el Comité Peninsular de la FAI (1936-1939)», en MORALES MOYA, Antonio, *Las claves de la España del siglo XX. Ideologías y movimientos políticos*, vol. IV, Sociedad Estatal "España Nuevo Milenio" (SEENM), 2001, pp. 315-334.
- NAVARRO COMAS, Rocío, *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra. Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista (1919-1939)*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2007.
- NAVARRO COMAS, Rocío, «El Frente Único, las Alianzas Obreras y el Frente Popular: La evolución teórica de los anarquistas ante la colaboración obrera», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41-1 (2011), pp. 103-120.
- NAVARRO MONERRIS, José, *Generación Consciente, sexualidad y control de la natalidad en la cultura revolucionaria española*, trabajo inédito, Alicante, 1988.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, «Anarquismo y neomaltusianismo: La revista "Generación Consciente" (1923-1928)», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 615 (1997), pp. 9-32.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, *El "Paraíso de la Razón". La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Diputació Provincial De València, Valencia, 1997.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, «El camino hacia una cultura obrera de síntesis durante la segunda República: la revista "Orto" (1932-1934)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 26 (1997), pp. 535-551.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, «Estudios, discurso anarquista y prostitución», *Revista trimestral de historia*, 2 (1999), pp. 84-91.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques, Valencia, 2002.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, *Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2002.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, «Mundo obrero, cultura y asociacionismo: algunas reflexiones sobre modelos y pervivencias formales», *Hispania*, vol. LXIII/2, 214 (2003), pp. 467-484.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Universitat de València, Valencia, 2004.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, «El perfil moral del militante en el anarquismo español (1931-1939)», *Spagna contemporánea*, 25 (2004), pp. 39-68.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, «Tavernes, cafès i cabarets: La crítica de l'oci 'més degradant': discursos i pràctiques al mon llibertari (1930-1939)», *Afers*, 49 (2004), vol. 19, pp. 599-621.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, «Los educadores del pueblo y la revolución interior. La cultura anarquista en España», en CASANOVA RUÍZ, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, «Diversidad y dualismos. La(s) cultura(s) política(s) del movimiento libertario español», en BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, VALERO GÓMEZ, Sergio y CARNERO I ARBAT, Teresa (eds.), *Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda*, Comares, Granada, 2013, pp. 183-199.

- NAVARRO NAVARRO, Javier, «La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936)», *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 13 (2014), pp. 141-172.
- NAVARRO NAVARRO, Javier, «Sexualidad, reproducción y cultura obrera en España: la revista *Orto* (1932-1934)», *Arbor*, vol.190, 769 (2014).
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006.
- OLESTI, Isabel, *Nou dones i una guerra. Les dones del 36*, Edicions 62, Barcelona, 2005.
- ORIOLEN, *Beatificationis seu Declarationis Martyrii servorum Dei*, Guillot, València, 1955.
- ORS MONTENEGRO, Miguel, *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alicante, 1994.
- ORTEGA LÓPEZ, Teresa María, «¡Coser... y cantar! La derecha antiliberal y el adoctrinamiento político de la mujer de la clase media en la Segunda República», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 173-206.
- OYÓN, José Luis, *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2008.
- PANIAGUA FUENTES, Javier, *Educación y economía en el sindicalismo de Marín Civera*, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Literaria de Valencia, Valencia, 1979.
- PANIAGUA FUENTES, Javier, «Religión y anticlericalismo en el anarquismo español. Notas para su estudio», *Estudis d' Història Contemporània del País Valencià*, 1 (1979), pp. 255-270.
- PANIAGUA FUENTES, Javier, *La sociedad libertaria: agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Crítica, Barcelona, 1982.
- PANIAGUA FUENTES, Javier, *Anarquistas y socialistas*, Historia 16, Madrid, 1989.
- PANIAGUA FUENTES, Javier, «Una gran pregunta y varias respuestas. El anarquismo español: desde la política hasta la historiografía», *Historia Social*, 12 (1992), pp. 31-58.
- PANIAGUA FUENTES, Javier, *Orto (1932-1934)*, *Revista de Documentación Social*, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2001.
- PANIAGUA FUENTES, Javier, *La larga marcha hacia la anarquía: pensamiento y acción del movimiento libertario*, Síntesis, Madrid, 2008.
- PANIAGUA FUENTES, Javier y PIQUERAS ARENAS, José Antonio, «Anarquistas y socialistas en Valencia entre la ruptura y el equilibrio (1936-1939)», en *La Segunda República. Una esperanza frustrada. Actas del Congreso Valencia capital de la República (abril 1936)*, Ediciones Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1987, pp. 217-234.
- PARADELA, Nieves, «Nayati, Sidqi. Recuerdos de un comunista palestino en la guerra civil española», *Nación Árabe*, 51 (2004), pp. 137-152.
- PARRA MONSERRAT, David, «Islam e identidad en la escuela franquista: imágenes y tópicos a través de los manuales», *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 21 (2007), pp. 15-32.
- PASTOR GARRIGUES, Francisco Manuel, «Emigrantes y protegidos en el sultanato de Marruecos a comienzos del siglo XX (1900-1906)», *Migraciones y Exilios*, 9 (2008), p. 128.
- PAZ, Abel, *Durruti, le peuple en armes*, Editions de la Tête de feuilles, Paris, 1972.
- PAZ, Abel, *Durruti*, Bruguera, Barcelona, 1978.

- PAZ, Abel, *Al pie del muro, 1942-1954*, Hacer, Barcelona, 1991.
- PAZ, Abel, *Entre la niebla, 1939-1942*, Edición del autor, Barcelona, 1993.
- PAZ, Abel, *Chumberas y alacranes: 1921-1936*, Edición del autor, Barcelona, 1994.
- PAZ, Abel, *Viaje al pasado, 1936-1939*, Edición del autor, Barcelona, 1995.
- PAZ, Abel, *CNT (1939-1951). El anarquismo contra el estado franquista*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001.
- PAZ, Abel, *Crónicas de la Columna de Hierro*, Virus Editorial, Barcelona, 2001.
- PAZ, Abel, *Las 30 horas de Barcelona (julio de 1936)*, Flor del viento, Barcelona, 2005.
- PEIRATS VALLS, José, *La CNT en la revolución española*, Ediciones CNT, Toulouse, 1951-1953, 3 vols.
- PEIRATS VALLS, José, «José Peirats Valls. Una experiencia histórica del pensamiento libertario. Memorias y selección de artículos breves», *Suplementos Anthropos*, 18 (1990), pp. 7-111.
- PEIRATS VALLS, Josep, *De mi paso por la vida*, Flor del viento, Barcelona, 2009.
- PEIRÓ, José, *Juan Peiró: teórico y militante del anarcosindicalismo español*, Foil, Barcelona, 1978.
- PEREIRA, Dionisio, *A CNT na Galicia. 1922-1936*, Laidvento, Santiago de Compostela, 1994.
- PÉREZ DE BLAS, Fernando, *Abad de Santillán*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2001.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel, *La construcción social de la Historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2014.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel y SIERRA, María, *Culturas políticas. teoría e historia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.
- PEYROU, Óscar, *El cine anarquista. El inicio de una ilusión*, Festival de Cine de Huesca, Huesca, 2003.
- PIQUERAS ARENAS, José Antonio, *Historia del socialismo*, Institució Alfons El Magnànim. Diputació de València, 1982.
- PIQUERAS ARENAS, José Antonio, *Persiguiendo el porvenir. La identidad histórica del socialismo valenciano (1870- 1976)*, Algar Editorial, Alzira, 2005.
- PONZÁN VIDAL, Pilar, *Lucha y muerte por la libertad: memorias de 9 años de guerra, 1936-1945*, Tot Editorial, Barcelona, 1996.
- PORTON, Richard, *Cine y anarquismo: la utopía anarquista en imágenes*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2001.
- PRADAS BAENA, Maria Amàlia, *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa. Biografía y escritos*, Virus, Barcelona, 2006.
- PROUDHON, Pierre Joseph, *La Pornocracia o la mujer en nuestros tiempos*, Huerga y Fierro Editores, Madrid, 1995 (primera edición de 1875).
- PURKISS, Richard, *Democracy, trade unions and political violence in Spain: the Valencian anarchist movement, 1918-1936*, Sussex Academic Press, Brighton-Portland, 2011.
- QUILIS TÁURIZ, Fernando, *Revolución y guerra civil. Las colectividades obreras en la provincia de Alicante 1936-1939*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alicante, 1992.
- QUIÑONERO, Llum, *Mujeres del 36*, vídeo, la Noche Temática, TVE, 2005.
- QUIÑONERO, Llum, *Nosotras que perdimos la paz*, Foca, Madrid, 2005.

- RAMÓN, Nuria, «Artistes valencians: perfils», en VV.AA., *En defensa de la cultura: València capital de la República (1936-1937)*, Universitat de València, València, 2008.
- RAMOS, Vicente, *La Guerra Civil en la provincia de Alicante*, Ediciones Biblioteca Levantina, Alacant, 1972-1974, 3 vols.
- RAMOS, María Dolores, «Feminismo laicista: voces de autoridad, mediaciones y genealogías en el marco cultural del modernismo», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 21-44.
- REIG, Ramir, *Obrers i ciutadans. Blasquisme i moviment obrer*, Institució Alfons El Magnànim. Diputació de València, València, 1982.
- RIOUX, Jean-Pierre y SIRINELLI, Jean-François, *Pour une histoire culturelle*, Seuil, Paris, 1997.
- RIUS SANCHIS, Inmaculada, *El periodista, entre la organización y la represión: 1899-1940. Para una historia de la Asociación de la Prensa Valenciana*, Fundación Universitaria San Pablo C.E.U., Valencia, 2000.
- RIUS SANCHIS, Inmaculada y BORDERÍA ORTÍZ, Enrique, «Notícies de guerra. Periodisme de combat. La premsa valenciana entre 1936, 1939», en CLIMENT, Josep Daniel y GÓMEZ-SENENT MARTÍNEZ, Carmen (coords.), *Nicolau Primitiu i la Guerra Civil, 1936-1939*, Pentagraf Editorial i Biblioteca Valenciana, València, 2006.
- ROCAMORA ROCAMORA, José Antonio, «Un nacionalismo fracasado: el iberismo», *Espacio, Tiempo y Forma*, 2 (1989), pp. 29-56.
- ROCKER, Rudolf, *La tragedia de España*, Melusina, Barcelona, 2009.
- RODRIGO, Antonina, *Amparo Poch y Gascón. Textos de una médica libertaria*, Diputación de Zaragoza, Cultura, Turismo y Deporte - Alcaraván Editores, Zaragoza, 2002.
- RODRIGO, Antonina, «Luís García Gallo. COQ», *Bicel*, 12 (2002), pp. 25-36.
- RODRIGO, Antonina, *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón. Médica anarquista*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2002.
- ROMERO, María Cruz, «Destinos de mujer: esfera pública y políticos liberales», en MORANT, Isabel (ed.), *Historia de las mujeres en España y en América Latina*, Cátedra, Madrid, 2005-2006, pp. 61-83.
- ROMERO MAURA, Joaquín, *La Rosa de Fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974.
- SAA REQUEJO, Antonio, *Ángel Pestaña*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 1999.
- SABATER GARCÍA, Jordi, *Anarquisme i catalanisme*, Edicions 62, Barcelona, 1986.
- SAFÓN, Ramón, *La Educación en la España revolucionaria : 1936-1939*, La Piqueta, Madrid, 1978.
- SALAÜN, Serge, *Romancero libertario*, Ruedo ibérico, Paris, 1971.
- SALAÜN, Serge, «La expresión poética durante la Guerra de España», en HANREZ, Marc, *Los escritores y la Guerra de España*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1977.
- SALAÜN, Serge, «Teoría y práctica del lenguaje anarquista o la imposible redención por el verbo», en HOFMANN, Bert, JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt am Main-Madrid, 1995f, pp. 323-334.
- SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar, «Anarquisme i identitat nacional espanyola a l'inici del segle XX», *Afers*, 48 (2004), pp. 369-382.

- SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar, «Devotas mojigatas, fanáticas y libidinosas. Anticlericalismo y antifeminismo en el discurso republicano a finales del siglo XIX», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 71-98.
- SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar, «Construir identidad nacional española desde la prensa republicana de izquierdas: *La Tierra*», en SAZ CAMPOS, Ismael y ACHILÉS I CARDONA, Ferrán (eds.), *La Nación de los españoles: Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, Valencia, 2012, pp. 39-55.
- SAMPEDRO RAMO, Vicent, *La maçoneria valenciana i les lògies accidentals durant la Guerra Civil*, Generalitat Valenciana, Consell Valencià de Cultura, València, 1997.
- SÁNCHEZ BIOSCA, Vicente, «Las dos Valencias cinematográficas del 36», en AZNAR SOLER, Manuel, BARONA, Josep Lluís y NAVARRO NAVARRO, Javier (eds.), *València, capital cultural de la República (1936-1937)*, Servei de publicacions de la Universitat de València - Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, València - Madrid, 2008, pp. 339-354.
- SÁNCHEZ RUANO, Francisco, *Islam y guerra Civil Española: los siete primeros días de sublevación y sus consecuencias*, Editorial Catriel, Madrid, 2006.
- SANFELIU, Luz, «Instrucción y militancia femenina en el republicanismo blasquista», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 45-69.
- SANTACREU SOLER, José Miguel, *Guerra i comerç exterior. La política comercial exterior republicana i el tràfic de mercaderies al districte marítim d'Alacant (1936-1939)*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alacant, 1992.
- SANTACREU SOLER, José Miguel, *L'economia valenciana durant la guerra civil. Protagonisme industrial i estancament agrari*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, València, 1992.
- SARRÓ, Miguel, *Pinturas de guerra*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2005.
- SAZ CAMPOS, Ismael, *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- SAZ CAMPOS, Ismael, «La historia de las culturas políticas en España (y el extraño caso del "nacionalismo español")», en PELLISTRANDI, Benoît y SIRINELLI, Jean-François (dirs.), *L'histoire culturelle en France et en Espagne*, Casa de Velázquez-Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2008, pp. 215-234.
- SIGUAN BOEHMER, Marisa, *Literatura popular libertaria: trace años de "la novela ideal" (1925-1938)*, Ediciones Península, Barcelona, 1981.
- SIMEÓN RIERA, José Daniel, *Entre la rebel·lia i la tradició. Lliria durant la república i la guerra civil, 1931-1939*, Diputació de València, València, 1993.
- SIMEÓN RIERA, J. Daniel, *De la matèria dels somnis: vida i obra de José María Peñarrocha Bori, anarquista lliurista (1907-1992)*, Centre d'Estudis d'Història Local, Diputació de València, València, 1995.
- SLUGA, Glenda, «Identity, gender and the history of European nations and nationalism», *Nations and nationalism*, 1 (1988), pp. 87-111.
- SMITH, Anthony D., «War and Ethnicity. The role of warfare in the formation, self-images and cohesion of ethnic communities», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 4, 4 (1981), pp. 375-397.

- SMITH, Anthony D., *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, Istmo, Madrid, 2000.
- SMITH, Anthony D., *Anarchism, Revolution and Reaction: Catalan Labour and the Crisis of the Spanish State, 1829-1923*, Berghahn, Oxford, 2007.
- SMITH, Anthony D., «Los anarquistas y anarcosindicalistas ante la cuestión nacional», en MORENO LUZÓN, Javier (ed.), *Izquierdas y nacionalismos en la Edad Contemporánea*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2011, pp. 141-156.
- SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937*, Eliseu Climent, Valencia, 1977.
- SOLÀ GUSSINYER, Mercé, «L'organització del pelegrinatge a La Meca per Franco durant la Guerra Civil», *L'Avenç, Revista de història i cultura*, 256 (2001), pp. 56-62.
- SOLÀ I GUSSINYER, Pere, *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Tusquets, Barcelona, 1976.
- SOLÀ I GUSSINYER, Pere, *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya (1900-1939): l'Ateneu Enciclopèdic Popular*, Edicions de La Magrana, Barcelona, 1978.
- SOLÀ I GUSSINYER, Pere, *Educació i moviment llibertari a Catalunya (1901-1939)*, Edicions 62, Barcelona, 1980.
- SOLÀ I GUSSINYER, Pere, «La base societaria de la cultura y de la acció llibertaria en la Catalunya de los años treinta», en HOFMANN, Bert, JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt am Main-Madrid, 1995, pp. 361-375.
- SORIA APARICIO, Felipe y VIVÓ I ESTARLICH, Josep Antoni, «Catálogo de publicaciones periódicas editadas en Valencia durante la guerra civil», en AZNAR SOLER, Manuel *et al.*, *València, capital cultural de la República (1936-1937): Antologia de textos i documents*, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València, 1986, pp. 487-519.
- TAVERA, Susanna, *La ideología política del anarcosindicalismo catalán a través de su propaganda. 1930-1936*, Tesis Doctoral, Ediciones Universidad de Barcelona, Barcelona, 1982.
- TAVERA, Susanna, «Soledad Gustavo, Federica Montseny i el periodismo ácrata ¿Ofici o militància?», *Annales del Periodismo Català*, 14 (1988).
- TAVERA, Susanna, *Solidaridad obrera: el fer-se i desfer-ser d'un diari anarcosindicalista (1915-1939)*, Diputació de Barcelona, Col·legi de Periodistes de Catalunya, Barcelona, 1992.
- TAVERA, Susanna, «La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva», *Ayer*, 45 (2002), pp. 13-37.
- TAVERA, Susanna, *Federica Montseny. La indomable (1905-1994)*, Temas de Hoy, Madrid, 2005.
- TAVERA, Susanna, «Guerra civil y anarcofeminismo, sus antecedentes históricos», en DE LA CALLE VELASCO, M. y REDERO SAN ROMÁN, M. (eds.), *Guerra civil. Documentos y memorias*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006.
- TAVERA, Susanna, *Fons. La Revista Blanca. Federica Montseny i la dona nova. (1923-1931)*, Afers, Barcelona, 2007.
- TAVERA GARCÍA, Susanna, «Las mujeres de la sección de Falange: una afirmación entre el activismo político y la sumisión patriarcal, 1934-1939», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 208-228.
- TAVERA, Susanna y UCELAY-DA CAL, Enrique, «Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo llibertari (1936-1938)», *Historia Contemporánea*, 9 (1993), pp. 167-192.

- TERMES ARDEVOL, José, *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Ariel, Esplugues de Llobregat, 1971.
- THOMPSON, E. P., *La Formación histórica de la clase obrera. Inglaterra, 1780-1832*, Laia, Barcelona, 1977.
- THOMPSON, E. P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1979.
- TIANA FERRER, Alejandro, *Educación libertaria y revolución social (España, 1936 - 1939)*, U.N.E.D., Madrid, 1987.
- TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, «La prensa de Valencia durante la Guerra Civil (1936-1939)», *Saitabi*, XXII (1972), pp. 87-121.
- TORRES FABRA, Ricard Camil, «El Mercantil Valenciano durante la Guerra Civil», en CALZADO ALDARIA, Antonio (ed.), *Las miradas de escritores, periodistas y fotógrafos*, en GIRONA ALBUIXECH, Albert y SANTACREU SOLER, José Miguel, en la serie *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, vol. 13, Prensa Alicantina, 2007.
- TURÓ SIRERA, Josep Lluís, «El teatro valenciano en la guerra», en AZNAR SOLIER, Manuel (ed.), *La cultura, arma de guerra*, en GIRONA ALBUIXECH, Albert y SANTACREU SOLER, José Miguel, en la serie *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, vol. 11, Prensa Alicantina, 2007.
- TUSELL, Javier, *Manual de Historia de España*, Historia 16, Madrid, 1990.
- ULLMAN, Joan Connelly, *La Semana Trágica; estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Ariel, Barcelona, 1972.
- VADILLO MUÑOZ, Julián, «Desarrollo y debates en los grupos anarquistas de la FAI en el Madrid republicano», *Germinal*, 48 (2007), pp. 27-65.
- VADILLO MUÑOZ, Julián, *Mauro Bajatierra, anarquista y periodista de acción*, La Malatesta, Tierra de Fuego, Madrid-La Laguna, 2011.
- VADILLO MUÑOZ, Julián, *Abriendo brecha. Los inicios de la lucha de las mujeres por su emancipación*, Volapük Ediciones, Guadalajara, 2013.
- VALERA GORGOJO, Miguel Ángel, *Ángel Pestaña*, Fundación Pedro Álvarez Osorio Ayuntamiento de Ponferrada, Concejalía de Cultura, Turismo y Juventud, Ponferrada, 2008.
- VALERO ESCANDELL, José Ramón, *El territorio de la derrota. Los últimos días del Gobierno de la II República en el Vinalopó*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Petrer, 2004.
- VALLINA, Pedro, *Mis memorias*, Centro Andaluz del Libro-Libre Pensamiento, Sevilla, 2000.
- VEGA MASANA, Eulàlia, *El trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques en la CNT (1930-1933)*, Curial, Barcelona, 1980.
- VEGA MASANA, Eulàlia, *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, València, 1987.
- VEGA MASANA, Eulàlia, *Entre revolució i reforma. La CNT en Catalunya (1930-1936)*, Pagès Editors, Lleida, 2004.
- VEGA MASANA, Eulàlia, *Pioneras y revolucionarias. Mujeres durante la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo*, Icaria Editorial, Barcelona, 2010.
- VERDUGO MARTÍ, Vicenta, «Prácticas políticas y movimiento feminista en el País Valenciano (1976- 1982)», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 333-358.

- VICENT BALAGUER, Manuel, *Conflicto y Revolución en las comarcas de Castellón, 1931-1938*, Universidad Jaume I, Castellón, 2006.
- VICENTE VILLANUEVA, Laura, *Teresa Claramunt (1862-1931): pionera del feminismo obrerista anarquista*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2006.
- VIDAL TUR, Gonzalo, *Persecución religiosa. Provincia de Alicante. 1936-1939.*, Tip. Suc. de Such, Serra y Cía., Alicante, 1951.
- VILANOVA, Mercedes, *Les majories invisibles: explotació fabril, revolució i repressió. 26 entrevistes*, Icaria Editorial, Barcelona, 1995.
- VV.AA., «Dosier Anarquismo y Sindicalismo», *Historia Social*, 1 (1988).
- VV.AA., *Mujeres Libres. Luchadoras libertarias*, Fundación de Estudios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1999.
- VV.AA., *L'estat-nació i el conflicte regional: Joan Mañé i Flaquer, un cas paradigmàtic, 1823-1901*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2004.
- VV.AA., *En defensa de la cultura: València capital de la República (1936-1937)*, Universitat de València, València, 2008.
- VV.AA., «Género y modernidad en España: de la Ilustración al liberalismo», *Ayer*, 2 (2010).
- VV.AA., *Violencia roja y azul. España 1936-1950*, Crítica, Barcelona, 2010.
- WALBY, Silvia, «Woman and Nation», en SMITH, A. D. (ed.), *Ethnicity and Nationalism, International Studies in Sociology and Social Anthropology*, Brill, Leiden, 1992, p. 324 y ss.
- YUSTA RODRIGO, Mercedes, *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres españolas en Francia, del fascismo a la Guerra Fría (1841-1950)*, Cátedra, Madrid, 2008.
- YUSTA RODRIGO, Mercedes, «La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934-1950)», en AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Publicacions de la Universitat de València y de la Universidad de Granada, Valencia, 2011, pp. 253-281.
- YUYAL-DAVIS, Nira, «Gender and Nation», *Ethnic and Racial Studies*, vol 16, 4 (1993), pp. 621-632.
- ZAHONERO VIVÓ, José y OLAECHEA, Marcelino, *Sacerdotes mártires (archidiócesis valentina, 1936-1939)*, Marfil, Alcoy, 1951.
- ZAMBRANA, Joan, *La alternativa libertaria. Catalunya, 1976-1979*, Edicions Fet a Mà, Badalona, 2000.